

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXIX

OBRA PERIODÍSTICA

(POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN • PRD)

(POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN • PLD)

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-38-8
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

La secuencia del fragmento: escritos intermedios de Juan Bosch <i>Eugenio García Cuevas</i>	vii
---	-----

REVISTA <i>POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN</i> (PRD, 1972-1973)	
Los Panteras Negras: un caso de sociología política	3
O ellos o nosotros	15
Fue la policía la que lo mató. Estremecedor, profundo y contundente testimonio del terror en la República Dominicana	31
La reelección: atropellos y corrupción	89
Póngale nombre, Dr. Balaguer	103
Mensaje al CEN del PRD	119
El Doctor tiene miedo	133
El PRD y la lucha de clases	143
El PRD y la unidad nacional	153
Mis relaciones con Caamaño	157

REVISTA <i>POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN</i> (PLD, 1980-1991)	
Los casos de Irán y Afganistán	173
Las palabras “socialismo democrático” y la realidad dominicana	179
La República Dominicana renuncia a un derecho	183

Lo que se ve y lo que no se ve en un discurso de Fidel Castro	187
Las causas del cambio en la posición política de las grandes masas dominicanas	201
Las semejanzas profundas entre Bolivia y nosotros	207
Breve análisis de las elecciones de este año en los Estados Unidos	213
Orígenes materiales de la organización de La Trinitaria ...	217
Argumento final sobre la no existencia de una clase gobernante en nuestro país	223
La crisis capitalista en la economía norteamericana	229
Informe de Juan Bosch al Segundo Congreso del PLD ...	235
Juan Bosch relata la historia secreta del golpe de 1963	259
Breve historia de la fundación del PLD	283
Escribe Juan Bosch: historia de una mentira	297
La doctrina Truman y la política exterior norteamericana	313
Miles de extranjeros participaron en la Guerra de Independencia Norteamericana	323
La influencia capitalista en la Independencia Norteamericana	331
EE.UU. anunció la muerte de la industria azucarera de los países pobres	339
De la Independencia Efímera a La Trinitaria	347
Máximo Gómez: un gigante de la historia	355
Lenin, defensor de dos agentes secretos 1	361
Lenin, defensor de dos agentes secretos 2	367
La Guerra de la Restauración no empezó el 16 de agosto	373
Palo Hincado: una batalla decisiva	381
Acumulación originaria en la conquista de la Española	391
Segunda carta al presidente Reagan.....	399

Juan Bosch habla sobre política y cultura	407
El ritmo cíclico de la historia norteamericana	415
Capitalismo y democracia en América Latina	423
USA-URSS: la “Guerra” de los Cohetes	429
El anticomunismo en los Estados Unidos	437
La cocaína en la política norteamericana	443
Los demócratas en las elecciones de este año en Estados Unidos	449
San Pedro de Macorís: un producto de la industrialización	455
Notas sobre sociología, sociedades y sociólogos	467
Hirohito, el último de los emperadores japoneses	475
El Quinto Centenario	481
El feudalismo no se conoció en América	489
Participación de la mujer en la lucha sindical	495
¿A qué se debió la Revolución Francesa?	501
Hablando del fascismo	509
Problemas de la democracia en nuestra América	517
Análisis de las sociedades de la América Latina	547
Dos artículos de Bosch sobre la Historia	555
¿Qué es un hecho histórico	559
Panorama político en 1961	565
Visión de la Era de Trujillo	575
Los peligros de la situación dominicana	591
Índice onomástico	599

LA SECUENCIA DEL FRAGMENTO: ESCRITOS INTERMEDIOS DE JUAN BOSCH¹

Eugenio GARCÍA CUEVAS

“...a mí no me interesa nada que no sea la política. Hasta la literatura la he visto siempre como medio de expresión de una sociedad, y todo lo que se relaciona con la sociedad es pura política aunque mucha gente no lo entienda”².

Juan BOSCH

La escritura de Juan Bosch puede ser clasificada en varias líneas estratégicas independientemente de que en algunos textos³ predomine la construcción de mundos imaginarios y en

¹ Utilizo la palabra fragmento al margen de la connotación que tiene en la tradición filosófica que viene de Heráclito, Nietzsche, Wittgenstein y Cioran, entre otros, para referirse a la construcción y exposición de un pensamiento que se aleja de la sistematización. Aquí lo limito a un tipo de escritura concebida para ser divulgada en el soporte de una revista, pero que a su vez forma parte de una obra escrita —teórica y práctica—, más amplia y expuesta significativamente en soportes de libros y periódicos, medios en los cuales Bosch también expone contenidos similares a los que aparecen en la revista, pero dirigidos a otros públicos. El señalamiento implica que visto desde la teoría de la Pragmática, hay en Bosch una clara conciencia de los objetivos que procura con sus escritos: unos son para informar-divulgar-argumentar y otros para incitar a la acción teorizando.

² “Conversación inédita con Juan Bosch”, en GRIMALDI, Víctor, *Entrevistas-análisis-reportajes*, Santo Domingo, Editora Cosmos, 1977, p.53.

³ Tal y como propone Cesare Segre en *Principios de análisis del texto literario*, texto remite a múltiples significados, pero para los fines de este trabajo, siguiendo al mismo Segre, la reducimos al “manuscrito... sucesión fija de significados gráficos... portadores de significados semánticos”. SEGRE, Cesare, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985, p.37.

otros impere lo mimético. Partimos para este estudio de que una de las múltiples coordenadas significativas que registran su escritura es aquella que asume los fines del escrito político, teórico, autorreferencial, cronístico, persuasivo, informativo-divulgativo, argumentativo y el artículo circunstancial para insertarse en la inmediatez social o política de la cual participa el reconocido intelectual y político.

Más allá de la noción de géneros literarios o periodísticos, en cualquier intento de constituir una tipología textual boschiana es vital la inserción del aspecto cronológico en que fueron compuestos y publicados cada uno de sus textos. Ello, porque en un autor como Bosch, donde conviven lo práctico, lo constante, lo metódico y lo teórico, las partes son inherentes. Cada texto suyo debe ser computado y sometido a un ejercicio hermenéutico crítico al momento de estudiar su obra escrita de forma integral o sistémica. Tanto sus reflexiones y observaciones de facturas históricas, políticas, económicas y sociales, entre otros ejes, son imprescindibles para comprender y explicar el origen, desarrollo y eficacia⁴ de su escritura.

Los escritos expositivos-informativos⁵ y argumentativos de Bosch, sincronizados desde la recepción y la circulación literaria,

⁴ Entendemos por autor eficaz aquel escritor cuya obra escrita llega a tener una gran receptividad al interior de los circuitos de lectoría a los cuales dirige sus textos. Utilizo las palabras circuito y lectoría de acuerdo a como la maneja el sociólogo de la literatura Robert ESCARPIT en *Sociología de la literatura*, Oikos, Barcelona, 1971, p.96.

⁵ Asumimos como texto expositivo aquel que tiene como objetivo ofrecer un tema a un receptor de manera ordenada con una clara intención comunicativa, aquí incluimos los textos de carácter informativo. Esta se manifiesta en una modalidad divulgativa y especializada. El texto argumentativo, en cambio, tiene como finalidad asumir un punto de vista sobre una premisa dada y presentar razones para sostenerla y convencer al receptor para, de alguna manera, influir en sus percepciones. Sin embargo, como señala Miriam Álvarez, ninguna de estas modalidades se presentan en el ejercicio real de la escritura como formas puras, continuamente se entrecruzan. Se trata de niveles discursivos híbridos sometidos a fines particulares. Ver sobre el particular: ÁLVAREZ, Miriam, *Exposición y argumentación*, Arco/Libros, Madrid, 1999, pp.7-26.

pueden ser censados, a su vez, en tres niveles: aquellos que se publican en soportes de libros, los que se propagan en revistas y los que circulan en periódicos generales o políticos. Cada uno de ellos tiene en agenda un receptor específico. Desde ese ángulo, el recorrido literario y político de Bosch permite establecer al menos cuatro circunscripciones y en la que cada una de ellas está marcada por uno o varios acontecimientos históricos, políticos e ideológicos —nacionales o internacionales— que inciden en su producción intelectual y praxis política.

La segmentación de cortes cíclicos de nuestra propuesta, diseñada estrictamente para fines de sistematización de una contextualización⁶ y recepción de sus textos, establece varios interregnos: uno de 1929-1938, otro de 1939-1962, un tercero de 1963-1966, un cuarto de 1967-1989 y un último de 1990 a 1996. Cada uno de ellos, a su vez, estaría interferido por acontecimientos políticos-sociales, existenciales e ideológicos paradigmáticos que de una manera u otra repercuten en su praxis literaria y política. Sin embargo, por no ser estos el impulso de esta exposición no voy a repetir las tramas puntuales que motivan estos giros⁷.

Con la excepción de que en el N°133 de *Política, teoría y acción*, se divulga un trabajo suyo de agosto de 1961, es evidente que es dentro de los años que van de 1972 a 1991⁸

⁶ Concurrimos con el teórico Teun A. van Dijk al plantear que en “términos generales se acuerda, que para interpretar plenamente el discurso necesitamos comprenderlo en su contexto”, VAN DIJK, Teun A, *Sociedad y discurso*, México, Gedisa, 2011, p.15.

⁷ Cfr., GARCÍA CUEVAS, Eugenio, *Juan Bosch: Novela, historia y sociedad*, San Juan, PR, Isla Negra, 1996, pp.62-77.

⁸ Desde la perspectiva de su evolución ideológica y por las posturas que asume Bosch sobre la necesidad de construir el socialismo como una salida histórica a los problemas latinoamericanos, esta nueva etapa —tanto teórica como práctica— puede ser situada en lo que Nikolaus Werz llama pensamiento político moderno latinoamericano. Cfr., WERZ, Nikolaus, *Pensamiento sociopolítico moderno en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela: 1995.

donde debemos situar el grueso del tejido discursivo que organiza el contenido de este volumen, compuesto de una parte sustancial de sus trabajos publicados en la revista *Política, teoría y acción* (Primera etapa: mayo de 1972 a abril de 1973, Segunda etapa: enero de 1980 a octubre-diciembre de 1991). Debe adelantarse que los trabajos de la primera etapa fueron escritos cuando Bosch presidía el Partido revolucionario Dominicano (PRD), y que la segunda etapa agrupa escritos forjados durante su época como ideólogo y presidente del Partido de la Liberación Dominicana (PLD).

Ahora bien, acercarse con intenciones críticas y hermenéuticas a los escritos publicados por un autor en una revista de frecuencia fija como lo fue *Política* (del PLD), implica un acercamiento con métodos distintos a los que se manejan para afrontar los textos que han sido concebidos en formatos de libros o tratados, donde es habitual encontrarnos con una exposición o argumentación sistemática en torno al contenido o tópico que motiva el escrito en cuestión. Más complejo aún resulta dar cuenta del conjunto de esos contenidos desde la perspectiva de la unidad, encadenamiento o coherencia textual, aspiración y pulsión presentes en todo ejercicio del análisis de textos.

Lo más habitual en los estudios sobre los contenidos de las revistas son las indizaciones de los títulos de éstas. Para algunos críticos y estudiosos lo que predomina en ellas es casi siempre el esbozo, el fragmento o lo contingente. Por esa razón suele vérselo como sucedánea del texto más maduro y formal que sería —desde esa disposición— el libro. Aún con lo determinante que han sido las revistas en la historia de la formación de lectores en los entornos culturales y políticos dominicanos, todavía en el país se carece de una tradición de estudios críticos que se acerquen a las revistas con métodos sostenibles para explicar sus génesis y desarrollos como constructoras de

territorios culturales, sociales y en diálogo con las tensiones políticas e ideológicas en que se compusieron y circularon.

En esa línea resultan oportunos los trabajos y propuestas que para el tratamiento de las revistas ha adelantado el crítico Rafael Osuna⁹. Por su amplitud, y por ser todavía este campo filológico un terreno poco examinado, sus aportaciones adquieren validez para un acercamiento coherente y sostenido de las revistas políticas¹⁰, ya que éstas también se publican de manera seriales, concepto fundamental en el marco teórico de Osuna. De sus proposiciones se deriva la necesidad de encontrar una coherencia interna que dé cuenta de una unidad. Los trabajos de Bosch en *Política, teoría y acción* generan unidades significativas secuenciales y por ello no es casual que muchos de estos artículos puedan agruparse en tópicos para formar volúmenes temáticos como el aquí presentado.

En la metodología que nos orienta es indispensable realizar primeramente un desglose ordenado de los trabajos que forman un corpus coherente. Pero antes es ineludible precisar que más allá de cualquier definición de lo que es una revista desde su funcionalidad social al interior de una minoría —que es a la que se destinan las revistas—, debe indicarse que una publicación revistera consiste en un número determinado de entregas o números, también llamadas unidades y que la suma de éstas constituyen una serie. Otro de los distintivos de ellas es su marcada vocación de presentismo¹¹. Se dirigen al presente

⁹ Me refiero a sus libros: *Tiempo, materia y texto, una reflexión sobre la revista literaria*, Mungia, España, Edition Reichenberger, 1998, y *Las revistas literarias, un estudio introductorio*, Cádiz, Universidad de Cádiz, servicio de publicaciones, 2004.

¹⁰ *Política, teoría y acción*, tanto en su primera como en su segunda etapa es una revista seriada y de frecuencia estable. Esto lo veremos a lo largo de esta exposición.

¹¹ Sobre esta particular remito a OSUNA, Rafael, *Las revistas literarias, un estudio introductorio*, *op. cit.* p.22 y a MAINER, José Carlos, "Apuntes sobre fenomenología

con una clara intención de influir sobre él y sus productores e impulsores son una minoría que procura adelantar programas estéticos, científicos, políticos, etc.

Agrupar estas colaboraciones de Bosch en *Política, teoría y acción* (10 en la etapa del PRD, 48 en la del PLD) consiste en concentrar las unidades, que de manera simultánea y entrecruzada, buscan dotar a la alta militancia de su partido de una formación teórica continua que debe desembocar en una práctica efectiva al interior del campo político¹² dominicano.

Este estudio procura demostrar que el trabajo de Bosch en *Política, teoría y acción*, es parte esencial de un proyecto de formación y educación políticas continuas que creyó necesario para la capacitación y el entrenamiento de los componentes de la pequeña burguesía dominicana¹³ que incursionaban en la política. Esto, porque desde su configuración política y estratégica, esta clase social era la de más presencia activa a lo largo del devenir político dominicano¹⁴. Convencido Bosch

de las revistas”, en *Quimera* N° 250, Barcelona, noviembre de 2004, p.1; igualmente a LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, *La revista de occidente y la formación de minorías (1923-1936)*, Taurus, Madrid, 1972. Otros trabajos fundamentales para el campo latinoamericanos son: ROCCA, Pablo, “Por qué, para que una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”, en *Hispanérica*, University of Maryland, diciembre de 2004, pp.3-19, y SOSNOWSKI, Saúl, *La cultura de un siglo (América Latina en sus revistas)*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

¹² Manejo el concepto de “campo político” de acuerdo a como lo ha acuñó Pierre Bourdieu, como lugar donde se escenifican “los combates, enfrentamientos declarados” de las diversas fuerzas políticas. Cfr., BOURDIEU Pierre, *Sobre el campo político*, Presses Universitaires de Lyon, 2000: 5.

¹³ En lo que concierne a las clases sociales y las peculiaridades de la pequeña burguesía en la República Dominicana, Bosch se ocupó de manera muy sistemática de su estudio en *Composición social dominicana* (1970), *Clases sociales en la República Dominicana* (1982) y *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana* (1985).

¹⁴ A la luz de lo que recientemente ha dicho el filósofo italiano Giorgio Agamben sobre la pequeña burguesía, el presente ha terminado dándole la razón a Bosch. Agamben escribe: “hoy no existen clases sociales, sino una pequeña

de que el componente mayor del partido provenía de este sector de clase, cualquier lectura global de *Política, teoría y acción* debe tomar en cuenta que a quien primeramente va dirigida la revista es a lo más granado del Partido.

A lo largo de sus exámenes e interpretaciones de la sociedad dominicana Bosch pensó que la pequeña burguesía, con todas sus contradicciones inherentes, había sido la clase social más determinante durante la fundación, desarrollo y mantenimiento de la República Dominicana como nación independiente y que era la clase que tenía el encargo histórico de sacarla del atraso, refundarla y reencaminarla por el camino del progreso económico, cívico y la justicia social. No obstante estas convicciones, sólo se lanzó metódica y sistemáticamente a esta tarea pedagógica tras sus decepciones de la democracia representativa, luego de su derrocamiento en 1963 y de la intervención militar de Estados Unidos a la República Dominicana el 28 de abril de 1965 para impedir su retorno al poder.

A este acontecimiento deben sumarse sus originales acercamientos al Materialismo Histórico y Dialéctico. Tras estas experiencias políticas y epistemológicas es que Bosch se convence de que la fundación de un partido revolucionario nuevo en la República Dominicana requería reeducar a la militancia de ese partido; formar una inteligencia colectiva diestra y competente en política, que se instruyera de la relación ingénita entre teoría y acción¹⁵. De ahí la pertinencia y

burguesía planetaria, en la que las viejas clases se han disuelto: la pequeña burguesía ha heredado el mundo”, AGAMBEN, *La comunidad que viene*, Valencia, Ed. Pre-textos, 2006, p.53.

¹⁵ Para Bosch, precepto que deriva del marxismo, toda acción política es inseparable de una teoría. Esta enseñanza viene directamente de la Primera tesis de Marx sobre Feuerbach. A propósito del debate entre teoría y praxis ver, además, MARKOVIC, Mihailo, *Dialéctica de la praxis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, pp.15-35 y SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 1967, pp.173-200.

adecuación que encierra el título de la revista, tanto en su primera etapa como en la segunda.

Al circundar retórica y semánticamente los 58 textos que componen este volumen se torna axiomático que todos ellos se encuentran conectados entre sí y que estos vínculos posibilitan congénitamente unidades tópicas-temáticas. Se genera en el corpus total una relación de cotextualidad, cuya elaboración se hace viable a través de una continuidad y secuencia dialógica interna y externa. Esto último fortalece la evidencia de uno de nuestros hallazgos de una estrategia expositiva-informativa y argumentativa rigurosamente didáctica, cuyo receptor específico es la alta diligencia, primero del Partido Revolucionario Dominicano y luego del Partido de la Liberación Dominicana. Se trata entonces de textos polílogos: todos dialogan entre sí y esas continuidades están supeditadas a un fin político, tanto práctico como teórico, ya sea de manera vertical o indirecta.

De modo, que si el discurso de intención didáctico-política es el preponderante en estos escritos, entonces la lengua y sus estrategias persuasivas¹⁶ quedan subordinadas a estos propósitos. Ante la presencia de textos que coexisten secuencialmente en el soporte de *Política, teoría y acción* —aun escritos en distintos momentos y coyunturas—, se hace imperativo para nuestros apoyos metodológicos, realizar un desglose sucinto de los títulos y, paralelamente, de los contenidos y significados de los trabajos que se congregan en este volumen. Esto último para poder advertir retóricamente el sistema expositivo-informativo y argumentativo que despliega Bosch en estos 58 trabajos.

¹⁶ Greimas y Courtes sostienen que “el hacer persuasivo está ligado a la instancia de la enunciación y consiste en... hacer aceptar... el contrato enunciativo propuesto, y de este modo, volver eficaz la comunicación”. GREIMAS, A.J. y COURTES, J., *Semiótica*, Madrid, Gredos, 1982, p.304.

Advertido el lector de las dificultades que confronta el investigador al momento de exponer los hallazgos de los contenidos de una revista, o de una parte sustancial de ella, presento esquemáticamente los resultados de nuestra lectura y análisis que componen este volumen. Primeramente me apoyaré en dos tablas esquemáticas. Los contenidos en este volumen pueden leerse tanto en orden cronológico como agrupados por unidades tópicas. Ambas lecturas son posibles, aunque creemos que en una revista secuencial como *Política, teoría y acción* la más sostenida es aquella que se hace por unidades temáticas. Por eso primero expongo un esquema (véase página XVI y ss. de este ensayo) de los contenidos y luego una exégesis apoyada en la noción de tópico¹⁷ que es la que privilegio como lectura coherente.

¹⁷ La delimitación del concepto de tópico tiene una larga historia que viene desde la antigüedad, aquí la uso para referirme a lo que comúnmente se precisa como tema, aquello a lo que se refiere de manera paradigmática y secuencial el emisor en un texto. *Cfr.*, NAUPERT, Cristina (Compiladora), *Tematología y comparatismo literario*, Madrid, Arco/Libros, 2003, y GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador, *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

ARTÍCULOS DE BOSCH EN POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN 1972-1973 (PRD)

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Los Panteras negras: un caso de sociología política	Año I, N ^o 1, mayo de 1972	El lumpen proletariado no puede dirigir procesos revolucionarios aunque sí puede participar en ellos.	Argumentativa e informativa
O ellos o nosotros	Año I, N ^o 2, junio de 1972	Injerencia del capital financiero ¹⁸ norteamericano en el país con el apoyo de Balaguer.	Argumentativa
Fue la policía la que lo mató. Estremecedor, profundo y contundente testimonio del terror en la República Dominicana	Año I, N ^o 3, julio de 1972	Represión, redefinición de pueblo dominicano y perfiles de clases sociales. Valor y legitimidad del testimonio como documento histórico.	Relato oral-testimonial, interterido por la crónica y la entrevista. Descriptivo-informativo y argumentativo
La reelección: atropellos y corrupción	Año I, N ^o 5, septiembre de 1972	Represión, corrupción y alianza entre Balaguer y los militares, falta de institucionalidad. Pequeña burguesía y militarismo.	Informativa y argumentativa
Póngale nombre Dr. Balaguer	Año I, N ^o 6, octubre de 1972	Corrupción y nepotismo a favor de familias burguesas cercanas al gobierno de Balaguer.	Expositiva y argumentativa

¹⁸ Desde las concepciones económico-políticas leninistas, se denomina capital financiero a la fase última del desarrollo del capitalismo clásico. Las teorías del revolucionario ruso aparecen en su polémico e influyente *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916).

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Mensaje al CEN del PRD	Año 1, N ^o 7, noviembre de 1972	Estrategias organizativas, autoevaluación y críticas internas.	Informativa
El doctor tiene miedo	Año 1, N ^o 8, diciembre de 1972	Represión, comportamiento psicológico de las clases sociales dominicanas	Informativa
El PRD y la lucha de clases	Año 2, N ^o 9, enero de 1973	Problema de las clases sociales en el país, revisionismo ¹⁹ de su historiografía, ausencia de una psicología nacional. Apología del Materialismo Histórico.	Informativa y argumentativa
El PRD y la Unidad Nacional	Año 2, N ^o 10, febrero de 1973	Validez de la interpretación marxista de la Historia. La burguesía no es una clase homogénea, tampoco la pequeña burguesía. Posibles alianzas de sectores progresistas.	Expositiva y argumentativa
Mis relaciones con Caamaño	Año 2, N ^o 12, abril de 1973	Autodefensa, conflicto post-abril de 1965, exilio político, Cuba y foquismo.	Relato testimonial y argumentativo

¹⁹ En la nomenclatura marxista la connotación más inmediata del término revisionismo apunta a las correcciones a que fue sometida la epistemología y la praxis marxista por el teórico Eduard Bernstein y otros, en el contexto de la II Internacional cuya secuela desemboca en polémicas con Rosa Luxemburgo y Lenin. Aquí nos referimos a revisionismo en sentido historiográfico, como aquel que reinterpretar el relato de la historia, ya sea a la luz de nueva documentación o nuevas metodologías de análisis.

ARTÍCULOS DE BOSCH EN *POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN* 1980-1991 (PLD)²⁰

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Los casos de Irán y Afganistán	Año 1, N ^o 1, enero de 1980	Afganistán y el socialismo.	Informativa
Las palabras socialismo democrático y la realidad dominicana.	Año 1, N ^o 2, febrero de 1980	Socialismo democrático y la realidad social dominicana. Clase trabajadora y clase gobernante. Discurso anti obrero del PRD.	Argumentativa
La República Dominicana renuncia a su derecho	Año 1, N ^o 3, marzo de 1980	Asalto y secuestro en la embajada dominicana en Colombia. Ignorancia del derecho internacional.	Informativa
Lo que se ve y lo que no se ve en un discurso de Fidel Castro	Año 1, N ^o 5, mayo de 1980	Importancia de la táctica en proceder político concreto.	Argumentativa
Las causas del cambio en posición política de las grandes masas dominicanas	Año 1, N ^o 6, junio de 1980	Redefinición de la pequeña burguesía dominicana. Ataques directos al PRD.	Argumentativa
Las semejanzas profundas entre Bolivia y nosotros	Año 1, N ^o 7, julio de 1980	Críticas al nacionalismo revolucionario y a la socialdemocracia.	Informativa y Argumentativa
Breve análisis de las elecciones este año en los Estados Unidos	Año 1, N ^o 11, noviembre de 1980	Comportamiento político del pueblo norteamericano.	Informativa

²⁰ En la primera etapa de la revista el lenguaje marxista es más impreciso y ambiguo, en esta nueva etapa se afianza.

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Orígenes materiales de la organización de La trinitaria	Año 2, N ^o 14, febrero de 1981	Fundación de la República Dominicana. Presencia de la pequeña burguesía.	Argumentativa
Argumento final sobre la no existencia de una clase gobernante en nuestro país	Año 2, N ^o 19, julio de 1981.	Ausencia de clase gobernante y escaso desarrollo del capitalismo en la Rep. Dom.	Argumentativa
La crisis capitalista en la economía norteamericana	Año 2, N ^o 24, diciembre de 1981	Radiografía del capitalismo, EE.UU como paradigma, giros hacia lo global.	Informativa
Informe de Juan Bosch al segundo congreso del PLD	Año 4, N ^o 36, marzo de 1983	Minoría. Líderes y cuadros, partido de la pequeña burguesía. Deformaciones del pueblo dominicano, el PLD como reformador. Correcciones y violaciones a los métodos de trabajos, necesidad de la disciplina partidista.	Informativa
La historia secreta del golpe de 1963.	Año 4, N ^o 42, diciembre de 1983.	Derrocamiento de 1963, injerencia de los EE.UU. y vínculos con Haití	Informativa, argumentativa y retimonia
Breve historia de la fundación del PLD	Año 4, N ^o 45, diciembre de 1983	Transformación ideológica y renuncia del PRD. Contacto con la obra de Marx y Lenin. Presencia de la pequeña burguesía en ambos partidos	Informativa, argumentativa y retimonia

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Historia de una mentira	Año 5, N ^o 50, mayo de 1984	Refutación a Jorge Blanco. Autodefensa de gestión en 1963.	Argumentativa
La doctrina Truman y la política exterior norteamericana.	Año 5, N ^o 57, diciembre de 1984	Doctrina Truman y doctrina de Monroe. Política exterior norteamericana está al servicio del capital financiero.	Argumentativa
Miles de extranjeros participaron en la guerra de independencia norteamericana	Año 6, N ^o 67, octubre de 1985	Doble moral norteamericana. EE.UU: primer estado capitalista puro de la humanidad	Informativa y argumentativa
La influencia capitalista en la independencia norteamericana	Año 6, N ^o 68, noviembre de 1985	Revolución norteamericana de 1776, determinismo de la ideología protestante.	Informativa
Estados Unidos anunció la muerte de la industria azucarera de los países pobres.	Año 6, N ^o 69, diciembre de 1985	Graves efectos económicos en los países pobres por la sustitución del azúcar.	Informativa
De la independencia efímera a La trinitaria	Año 6, N ^o 70, enero de 1986	Los dominicanos de 1822 se sentían españoles. Haití como modelo de progreso.	Informativa
Máximo Gómez: un gigante de la historia	Año 7, N ^o 73, abril de 1986	Elogio y exaltación de la figura del general Máximo Gómez.	Informativa y argumentativa
Lenin, defensor de dos agentes secretos (1)	Año 7, N ^o 75, junio de 1986	El enemigo puede ser puesto al servicio de la revolución	Informativa

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Lenin, defensor de dos agentes secretos (2)	Año 7, N ^o 75, junio de 1986	El líder más capaz y sagaz se puede equivocar	Informativa
La guerra de la restauración no empezó el 16 de agosto	Año 7, N ^o 77, agosto de 1986	Participación de sectores populares en la guerra de la Restauración: mezcla de razas, mulatos llegaron a ser generales.	Argumentativa
Palo Hincado: una batalla decisiva	Año 7, N ^o 79, octubre de 1986	Un triunfo que significó la continuidad del dominio de España sobre el territorio dominicano.	Informativa
Acumulación originaria en la conquista de la Española	Año 8, N ^o 81, diciembre de 1986	Evolución de la economía dominicana durante la colonia, acumulación originaria en América Latina.	Informativa y argumentativa
Segunda carta al presidente Reagan	Año 8, N ^o 82, enero de 1987	Gastos desmesurados del militarismo norteamericano. Tendencias de la economía capitalista mundial hacia la globalización y la dolarización	Argumentativa
El ritmo cíclico de la historia norteamericana	Año 8, N ^o 85, abril de 1987	Refutación a la teoría de los ciclos de la política norteamericana.	Argumentativa
Capitalismo y democracia en América Latina	Año 8, N ^o 88, julio de 1987	España no produjo ni feudalismo ni capitalismo en Latinoamérica. Fascismo y nazismo nacen para combatir la revolución rusa. Conexiones entre sistema político y económico.	Informativa y argumentativa

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
USA-URSS: la guerra de los cohetes	Año 8, N ^o 91, octubre de 1987	Empresas capitalistas norteamericanas requieren compra de satélites rusos.	Informativa
El anticomunismo en los Estados Unidos	Año 9, N ^o 99, junio de 1988	Ignorancias políticas de la población norteamericana.	Informativa y argumentativa
La cocaína en la política norteamericana	Año 9, N ^o 99, julio de 1988	Consumo de droga en los EE. UU a partir de la guerra de Vietnam. Mariadaje entre el militarismo y el narcotráfico	Informativa
Los demócratas en las elecciones de este año en EE. UU.	Año 9, N ^o 100, julio de 1988	Condiciones para que los demócratas puedan ganar las elecciones en EE. UU.	Informativa
San Pedro de Macorís: un producto de la industrialización	Año 9, N ^o 102, septiembre de 1988	Importancia de la llegada de cubanos, puertorriqueños y otros isleños para el empuje económico de San Pedro de Macorís. La diversidad cultural enriquece la cultura	Informativa y testimonial
Notas sobre sociología, sociedades y sociólogos	Año 9, N ^o 104, noviembre de 1988	El sociólogo armoniza y explica los fragmentos sociales; encuentra y da cuenta de las especificidades de cada sociedad. En EU. nacen el capitalismo moderno y la primera constitución. Las de Latinoamérica son a imagen y semejanza de ésta aunque sin las bases sociales, políticas y económicas. Haití, Brasil y México se organizaron como monarquías europeas.	Argumentativa e informativa

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Hirohito, el último de los emperadores japoneses	Año X, N°106, enero de 1989	De ser un país monárquico Japón se convierte en una potencia económica.	Informativa
El quinto centenario	Año 10, N°107, febrero de 1989.	Antes de 1492 estaban dadas las condiciones materiales para que los europeos llegaran a América.	Informativa
El feudalismo no se conoció en América	Año 10, N°109, abril de 1989	El error de algunos historiadores al hablar de Feudalismo en Latinoamérica. Críticas a las posiciones mecanicistas de la historia.	Informativa
Participación de la mujer en la lucha sindical	Año 10, N°111, junio de 1989	El movimiento feminista a la luz del activismo de la sindicalista norteamericana Mama Jones. Liderato de la sindicalista dominicana Nelsida Marmolejos.	Informativa
¿A qué se debió la Revolución Francesa?	Año 10, N°112, julio de 1989	Relaciones de producción en la sociedad feudal y sus consecuencias en la Revolución Francesa	Informativa
Hablando del fascismo	Año 11, N°120, marzo de 1990	Nacionalismo y los tres fascismos clásicos. Repudio al comunismo. Pequeña burguesía y el lumpen apoyaron el fascismo para ascender socialmente. El fascismo chileno se alía al imperio norteamericano.	Informativa

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Problemas de la democracia en Nuestra América	Año 11, N°12, mayo de 1990	Inexistencia de una clase gobernante trae como consecuencia la ausencia de la democracia representativa. Contrastes del modelo norteamericano y el latinoamericano. La construcción de la democracia como una aspiración. El Caribe refleja más claramente los conflictos latinoamericanos y sus conexiones con Europa. Las injerencias norteamericanas se hacen más propicias por las desorganizaciones de los países latinoamericanos. Trujillo sustituye a la burguesía, desarrolla el capitalismo, pero no funda instituciones para sostener y desarrollar la democracia representativa.	Informativa y argumentativa
Análisis de las sociedades de la América latina	Año 11, N°124, julio de 1990	Los latinoamericanos se han organizado como sociedades democráticas representativas, pero sin las burguesías que sostengan el sistema. Mariage entre oligarquías y capitalismo en Latinoamérica. Los frentes dominantes han sido las oligarquías y no las burguesías.	Informativa

TÍTULOS	AÑO, NÚMERO Y FECHA	TÓPICOS Y ORIENTACIONES SIGNIFICATIVAS	FORMAS EXPOSITIVAS PREDOMINANTES
Dos artículos de Bosch sobre la Historia	Año 11, N°129, diciembre de 1990	Rechazo del simplismo de las definiciones académicas. Diferencias entre acontecimientos históricos e historiografía. Objeciones a las teorías de Fukuyama.	Argumentativa
Panorama político en 1961	Año 11, N°130, enero-marzo de 1991	No hay cambios políticos si no hay una clase social que lo dese.	Informativa y argumentativa
Visión de la Era de Trujillo	Año 12, N°131, abril-junio de 1991	Dictadura de Trujillo tiene su origen en el atraso político del pueblo dominicano. Trujillo susstruye a los caudillos.	Argumentativa
Los peligros de la situación dominicana	Año 12, N°133, octubre-diciembre de 1991	Rasgos de la clase media. Un partido comunista sin trabajadores.	Argumentativa

Congregación y exégesis de los tópicos

“Si hice algo útil fue la revista *Política*, pero eso sí, con gran esfuerzo porque en el PRD no había posibilidad de tener colaboradores. De todos modos, de mi trabajo en el PRD lo único que quedó fue esa revista”²¹.

Juan BOSCH

Sería redundante repetir las razones que llevan a Juan Bosch a renunciar al PRD, el 18 de noviembre de 1973. Es suficiente con recordar que luego de su encuentro con el marxismo a finales de los 60, en España, y tras su llegada al país, el 17 de abril de 1970, es que ve la necesidad de reorganizar y renovar el PRD, lo que requería instaurar un programa de capacitación y formación para los miembros del partido: “Un partido no es lo que sean sus masas sino sus dirigentes, y digo esto en el sentido ideológico”²². En esa coyuntura es que nace *Política, teoría y acción*, en mayo de 1972.

Desde la salida del primer trabajo de Bosch en *Política, teoría y acción*, queda de manifiesto que estamos ante un nuevo intelectual y dirigente político que empieza a acuñar el concepto de lucha de clases al modo de Marx, Engels y Lenin. Pero a Bosch no le interesaba repetir los epítetos marxistas ortodoxamente sino buscar y encontrar las especificidades del componente social dominicano, derivar las enseñanzas de sus peculiaridades y ponerlas al servicio de su nuevo proyecto político. Si antes descansaba en argumentos empíricos para sostener y adelantar posiciones, sin desechar lo primero, ahora habrá de apoyarse en argumentos de autoridad de los clásicos del marxismo y en otras fuentes documentales para desarrollar sus

²¹ GRIMALDI, Víctor, “Conversación inédita con Juan Bosch”, *op. cit.*, p.59.

²² TAVÁREZ JUSTO, Emma, “Entrevista con el profesor Juan Bosch”, en PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *En primera persona, Entrevistas con Juan Bosch*, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2000, p.227.

juicios. Eso va a explicar, en parte, un nuevo estilo donde la cita de autoridad²³ y la intextualidad²⁴ serán concluyentes.

Un ejemplo de lo que indicamos es “*Los Panteras Negras: un caso de sociología política*”, que trata sobre el lumpen norteamericano, pero que Bosch capitaliza oportunamente para intercalar una descripción radiográfica sobre el perfil y comportamiento social y político de las diversas capas de la pequeña burguesía dominicana. A partir de este trabajo le será habitual, desde un tema general —ya sea teórico o coyuntural—, intercalar asuntos nacionales de diversos fondos. Es por ello que reiteramos que otras de las características de estos escritos son la intextualidad y el dialogismo apoyados continuamente a un sistema de citas directas e indirectas²⁵.

Antes de condensar cómo se sincronizan, organizan y colindan los tópicos en cuestión, debe precisarse que una mirada estadística a la secuencia de los trabajos aquí incluidos arroja como cotejo que de los asuntos tratados por Bosch los predominantes son los temas internacionales (con EE.UU.), le siguen los nacionales, ya orientados hacia y sobre la corrupción, la

²³ De acuerdo a Perelman y Olbrechts-Tyteca, “existe una serie de argumentos, cuyo alcance está condicionado por el prestigio [...]. El argumento de prestigio que se caracteriza con más claridad es el argumento de autoridad, el cual utiliza actos o juicios de una persona o de un grupo de personas como medio de prueba a favor de una tesis” (PERELMAN, CH y OLBRECHTS-TYTECA, L., *Tratado de la argumentación*, Madrid, Gredos, 1989, pp.469-470. A partir de esta nueva etapa de la revista será común en Bosch apoyarse en largas citas para sostener o revisar nuevas posturas sobre asuntos históricos, económicos, etc.

²⁴ A partir de Bajtin y luego ampliados por Julia Kristeva, intextualidad implica yuxtaposición, presencia y conexiones de un texto específico con otros extraídos de otro lugar, ya sean propios o ajenos. La relación entre argumento de autoridad es entonces legítima. Recientemente George P. Landow ha ampliado el concepto de lo intertextual como hipertextualidad. *Cfr.*, LANDOW, *Hipertexto 3*, Barcelona, Ed. Paidós, 2009.

²⁵ Anota Graciela Reyes que “citar palabras de otro o propias, de forma directa o indirecta, o mediante alusiones, entonaciones, el uso de léxico ajeno, etc., es un fenómeno constante en todo discurso”, REYES, Graciela, *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid, Arco/Libros, 1993, p.8.

represión y análisis de coyunturas. De estos últimos se hacen alusiones híbridas a las clases sociales dominicanas, sobre todo a sus perfiles y comportamientos. Destacan, además, los de asuntos económicos y sobre revisiones históricas y precisiones historiográficas. Otros funden, en un mismo lugar, cuestiones nacionales e internacionales con la finalidad de que el lector se informe de que las partes son inseparable del todo en el escenario del sistema capitalista mundial e imperial.

Insisto en que ninguno de estos tópicos se exponen de manera pura, sino que continuamente se trenzan híbridamente con otros en un mismo lugar. Otros tópicos notables son aquellos vinculados a cuestiones organizativas y métodos de trabajos de política partidista interna, programas estratégicos y tácticos, más de testimonios, autodefensa y coyunturas estrictas. En los trabajos de la etapa del PRD, sobresalen escritos de denuncias de actos de corrupción y represión, lo que se explica porque es el segundo período de Balaguer (1970-1974) caracterizado por la penetración de la CIA en el aparato militar dominicano y una gran ola represiva en el contexto de la Guerra Fría. Despunta, además, la denuncia de la penetración de los intereses económicos de las grandes multinacionales capitalistas en suelo dominicano.

Debido a que Bosch nunca renegó de sus trabajos en *Política, teoría y acción* durante su circulación en el PRD, incluso llegó a decir que era lo único salvable de ese período, vemos todos estos trabajos como un todo porque cuando los realiza y escribe ya nuestro autor se ha abrazado a los métodos del Materialismo Histórico y Dialéctico. Veamos entonces los bloques temáticos dominantes.

1. Pequeña burguesía, organización y clase gobernante

Por ser el estudio y la comprensión del comportamiento de las clases sociales una urgencia en la nueva etapa ideológica de Bosch, no es accidental que su primer trabajo en *Política, teoría*

y acción revise el concepto de clase social y su potencial revolucionario, preconizada por el marxismo clásico. En “Los Panteras Negras: un caso de sociología política” aborda —a modo de comentario—, la obra *Seize the Time*, de Boddy Seale, ex presidente del partido Panteras Negras de los EE.UU. De entrada dice que éste era el partido del lumpen trabajador norteamericano y que, según Seale, Marx y Lenin se removerían en sus tumbas al ver los avances de este partido, ya que ambos revolucionarios no creían que el lumpen tendría una participación honrosa en las revoluciones futuras.

Pero para el Bosch que tiene en agenda formar y rehacer a una nueva clase de dirigentes no hay desperdicios: si analiza el caso de los Panteras Negras es para desencajar y extrapolar de su examen los posibles vínculos prácticos y teóricos que puedan ser útiles a la realidad dominicana. Una de sus conclusiones argumentativas es que el panterismo estuvo compuesto por un sector del lumpen proletario norteamericano y de ahí sus desaciertos para organizarse efectivamente como partido. Acota que en la República Dominicana el sector lumpenizado proviene en su mayoría de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, pero a renglón seguido ata el caso de Los Panteras Negras con el movimiento de la Negritud en la vertiente postulada por Frantz Fanon en el sentido de que había que organizar este sector para evitar que el sistema lo absorbiera y lo enfrentara a los sectores progresistas.

Ya enfocado en el país arguye Bosch: “En la República Dominicana el lumpen proletariado, al que el pueblo llama tigueraje o tígueres, procede de la dos capas inferiores de la baja pequeña burguesía, de la capa pobre y de la muy pobre”²⁶.

²⁶ BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXIX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, p.9. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a esta edición.

Amplía que el lumpen por no tener conciencia de clase no participará de un partido o vanguardia revolucionaria y que lo que lo impulsa es la necesidad de ascender socialmente, por interés propio y nunca colectivo. Bosch distingue, sin embargo, entre el lumpen de los EE.UU y el de República Dominicana: unos pertenecen a un país rico y otros a un país pobre, pero que los que los conecta es la misma pulsión de ascenso social.

En conclusión, cierra argumentando Bosch: “En los Estados Unidos o en la República Dominicana, el lumpen proletario no puede ser organizado en vanguardia de una revolución, aunque muchos de ellos pueden tomar parte en una revolución y pueden llegar a destacarse en ella. Su condición de clase, o dicho de manera más propia, el hecho de no pertenecer a una clase debido a que no tiene un lugar dado en las relaciones de producción, le impide integrarse en una vanguardia revolucionaria” (p.13). Visto desde el ángulo de la transformación y evolución de su pensamiento político e ideológico es axiomático que este temprano artículo se constituya en texto medular para entender y explicar su eventual ruptura con el PRD y la temprana fundación del PLD. Es evidente que el trabajo sobre Los Panteras Negras se lee como un pretexto para hablarles implícitamente a los altos dirigentes del PRD y a la izquierda dominicana de los años 70.

Con “Fue la policía la que lo mató. Estremecedor, profundo y contundente testimonio del terror en la República Dominicana” asistimos a un trabajo atípico en todos sus escritos en *Política*. No se trata solamente de su texto más extenso publicado en las dos etapas de la revista, sino de la introducción del relato u historia oral que ya había puesto en boga en América Latina García Márquez con *Relato de un naufrago* (1970), y más tarde Elisabeth Burgos con *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, (1983). Con una breve nota introductoria, Bosch establece que lo que lector tiene ante sí

es uno de los manifiestos de denuncias más contundentes que ha haya conocido “el pueblo dominicano” a lo largo de toda su historia como país. Las interposiciones de Bosch no se limitan a situar y contextualizar la muerte del joven militante de izquierda Santiago Manuel Hernández (Mangá), sino que deja que sea la voz de la madre, Mercedes Frías, la que exponga el relato desde su propia sintaxis y con todos los matices que distinguen la lengua oral dominicana de los sectores más empobrecidos del país.

Bosch capitaliza la voz de la madre para esbozar una redefinición de la palabra “pueblo dominicano” y las posiciones de clases sociales desde donde se definen y quién o quiénes deslindan la enunciación. Opone su definición a la de Balaguer, para quien “pueblo dominicano es la suma de aquellos que tienen algo que perder”. Para Bosch, en discordancia, pueblo dominicano “es la suma de varias capas sociales del país, entre las cuales están todas las que componen la baja pequeña burguesía, los trabajadores urbanos y rurales y los que forman la enorme legión de los sin trabajo. Mercedes Frías de Hernández, la madre del joven secuestrado en el hospital Padre Billini y asesinado inmediatamente después en las vecindades de San Pedro de Macorís, representa a cabalidad a la baja pequeña burguesía pobre de nuestro país, y en igual grado que ella la encarnaba el hijo sacrificado y la encarna el padre de ese hijo y de los cinco hijos que le quedan vivos” (p.33).

Pero el relato no se limita a denunciar de la muerte de Mangá, pues Bosch, asume como narrador y organizador del testimonio, el papel del periodista investigador, sociólogo e incluso antropólogo, que va al fondo de los acontecimientos, los contextualiza, los analiza y deriva de ellos las enseñanzas de lugar, sin nunca apartarse de la inmanencia testimonial-textual. Una de las lecciones del relato es el análisis de clase tomado de un contexto concreto: se cuenta el tejido de la prehistoria

de la familia Hernández-Frías como miembros de esa pequeña burguesía pobre que tanto atrae a Bosch para hacer su diagnóstico sobre el pasado y el presente de la República Dominicana. Apoyado en un comparatismo oral argumenta que la historia de Mercedes Frías es más impactante que *Los hijos de Sánchez*, del antropólogo norteamericano Oscar Lewis. Eso, porque la historia de la madre que lleva a cabo todo una odisea para evitar que su hijo fuera secuestrado y luego asesinado por el aparato represivo balaguerista, habla desde sí misma, sin intermediarios, desde la propia lengua de las víctimas de la pobreza y la represión. Por lo que llega a decir que la historia dominicana puede ser reconstruida a la luz del relato de Mercedes Frías.

En “El PRD y la lucha de clases” se enfoca en lo teórico-formativo y en sus consecuencias en la militancia del partido. Argumenta que desde sus inicios el PRD tuvo conocimiento de la importancia del concepto de las luchas de clases en República Dominicana: a los ricos los llamó “tutumpotes” y a los pobres “hijos de Machepa”. En diálogo revisionista con los historiadores nacionales precisa que la “lucha de clases existió en nuestra tierra desde el mismo momento en que pisaron aquí los españoles”. Refuta a favor de la vigencia de Marx en lo que concierne a las luchas de clases para acercarse al análisis social en la República Dominicana. En fin, que la lucha de clases en República Dominicana no era entre burgueses y proletarios, sino entre capas de la pequeña burguesía²⁷.

Defiende que a la militancia del PRD se les enseñe lo que es la lucha de clases. Eso, porque lo que se configura en un país en términos sociales son expresiones de clases y no del pueblo en su totalidad: “No hay sicología nacional; hay modos

²⁷ Este argumento es ampliamente atendido por Bosch en *La pequeña burguesía en la historia de la República Dominicana, Cfr., Obras completas*, T. XI, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.597-694.

de actuar de una clase, de una capa; y si en un país determinado hay una clase o una capa o un conjunto de capas sociales que forman la mayoría numérica de la población o tienen un peso determinante sobre la totalidad de la población, su manera de actuar tomará el aspecto de una psicología nacional; aparecerá a los ojos de algunos investigadores como formas de manifestación de la psicología nacional. Pero eso no es cierto en ningún caso. Lo que hay en cualquier país son expresiones de clases, no del Pueblo en su totalidad” (p.151). Esto último nos parece muy significativo a la luz de las epistemologías posestructuralistas que relativizan el conocimiento social.

En “El PRD y la unidad nacional” refuta las interpretaciones marxistas que ha aplicado la izquierda dominicana tradicional de manera mecánica al componente social del país. Queda abierta para Bosch la posibilidad de que una facción de la burguesía criolla apoye al PRD. Esto porque la burguesía no es homogénea: “se equivoca el que cree que hay una sola derecha y que esa derecha es monolítica...” (pp.153-154). En esa dirección recupera un texto suyo publicado anteriormente: “Hay sectores de derecha que están en el poder y los hay que están fuera del poder, y los que están fuera del poder pueden ser unificados para llevarlos a una unidad con los sectores populares a fin de llevar a cabo un programa de lucha dirigido a liberarnos no sólo del gobierno de Balaguer, sino de ese tipo de gobierno que gobierna para un grupo y para la Gulf & Western. A una unidad así la llamó Marx ‘transacción entre las diversas clases’” (p.154). Nótese que lo que plantea es el asunto de las alianzas de sectores divergentes, pero que en una coyuntura exclusiva pueden recurrir a la concertación bajo un programa mínimo.

En disputa indirecta con las izquierdas alerta a su militancia sobre aquéllos que no conocen los fundamentos teóricos del marxismo y la historia nacional. Pero como su foco de atención

es el componente social dominicano que puede sumarse a un proceso de cambio social, argumenta que hay más violencia entre los sectores de la pequeña burguesía que se enfrentan entre sí, que la que se genera entre trabajadores y burgueses. Concluye que el verdadero poder en el país son los EE.UU. y la Gulf & Western y que todos los sectores que son perjudicados por ella deben concretar acuerdos para recuperar la autonomía nacional. Con estos señalamientos estamos en la antecámara de un partido de liberación nacional para el cual no había espacio en el PRD.

“El Doctor tiene miedo” por un lado denuncia la represión ejercida por Balaguer ante el regreso de José Francisco Peña Gómez, secretario general del PRD, pero también es excusa para el examen del comportamiento de las clases sociales en el país: “Nosotros creemos que la historia es el producto de las luchas de las clases, no de las actividades de este o aquel personaje, y creemos que cuando en la historia de un país aparece un personaje con tales y cuales condiciones, lo que está expresándose a través de él es una clase, no condiciones exclusivamente propias de ese personaje” (p.140). Concluye que más que a la presencia de Peña Gómez Balaguer le tiene miedo al sector social que éste representa: los pobres.

En “Las causas del cambio en posición política de las grandes masas dominicanas”, ya fuera del PRD, recurre nuevamente a la intextualidad y rescata un discurso del 2 de junio de 1980 para atacar frontalmente al PRD: sus falsas promesas a las masas dominicanas. El cambio ofrecido por el PRD no llegó porque primaban las aspiraciones individuales sobre las colectivas. En esa misma dirección en “Las semejanzas profundas entre Bolivia y nosotros” se adentra en busca de las colindancias ocultas entre ambos países, pero con un fin preciso: criticar el llamado nacionalismo-revolucionario e,

indirectamente, a Peña Gómez quien lo propugna desde el programa de la socialdemocracia, que de acuerdo al argumento de Bosch se apoya en la derecha.

Como colofón de este tópico, aunque lo concerniente a las clases sociales siga intermitentemente filtrándose en otros trabajos, en “Las palabras ‘socialismo democrático’ y la realidad dominicana” ofrece una definición crítica sobre el concepto de socialismo democrático e indaga sobre sus nociones de la idea de clase social y la clase trabajadora. Indica que en los EE.UU., los trabajadores pasan a formar parte de la clase gobernante. Cuestiona cómo el PRD pasó de ser un partido pro trabajador a un partido antiobrero. Cierra este apartado de las clases sociales con “Argumento final sobre la no existencia de una clase gobernante en nuestro país”. Afincado en citas argumenta que las fuentes oficiales se ocultan, como consecuencia de la falta de legitimidad de la clase gobernante, lo que tiene su explicación en el escaso desarrollo del capitalismo en la República Dominicana.

2. Represión balaguerista e injerencia del capital extranjero

Mirados estos trabajos en las coyunturas concretas que los originan no es casual que en medio de la ola represiva que vivía el país durante el régimen balaguerista, Bosch orientará muchos de sus escritos a la denuncia de la represión directa y al entreguismo que caracterizó al gobierno de Balaguer. Tres textos puntuales abordan este tópico. En “O ellos o nosotros” el foco de atención es el efecto adverso de la penetración del capital financiero internacional, a través de un acuerdo entre la ITT y la Gulf & Western, para operar una compañía de bienes raíces, a través del Banco Hipotecario Dominicano, vía los cubanos anticastristas que interfieren en los asuntos políticos locales con el aval del presidente Joaquín Balaguer.

Como todo militante de izquierda de los 60 y 70 en Latinoamérica, Bosch describe minuciosamente las acciones de espionaje de la ITT: los acusa de perturbadores de los gobiernos latinoamericanos. El puntal informativo del entonces presidente del PRD traspasa las fronteras de los medios locales para apoyarse en documentación estadounidense. En fin, que esta triple alianza G&W-ITT-Balaguer garantiza el continuismo del segundo mandato de Joaquín Balaguer. Como cierre contundente, cita literalmente a uno de sus gerentes que llegó a decir: “Si tenemos que comprar el país entero para quedarnos aquí, lo compraremos; y si tenemos que sacar de él a los dominicanos que se opongan a nosotros, los sacaremos. O ellos o nosotros” (p.29).

Sin ceder a esta línea argumentativa en “La reelección: atropellos y corrupción” sigue ocupado en denunciar la represión balaguerista. Describe el maridaje entre el gobierno y los militares —que para él son un sector social aspirante a pequeños burgueses empeñados en ascender socialmente—. Indica categóricamente: “Esos militares hacen política; son políticos balagueristas uniformados, armados y pagados por el pueblo” (p.91). Una de sus conclusiones es que los militares no existen como institución. Retoma la trama de la injerencia extranjera en la política dominicana de la Gulf & Western y de los cubanos del exilio a favor del reeleccionismo de Balaguer. Sincronizando varios tópicos también denuncia y condena un préstamo \$600,000.00 pesos que le hace el presidente a una familia cubana de apellido Méndez. Apoyado en las técnicas que distinguen la investigación y la exposición económica, Bosch sostiene sus argumentos en cifras y operaciones matemáticas concretas.

En consonancia con lo delineado más arriba en “Póngale nombre Dr. Balaguer” Bosch extiende la línea sobre los traumas y las tramas nacionales: la corrupción y el favoritismo-

nepotismo a familias burguesas y oligárquicas. Desglosa cuidadosamente un fraude tejido por la familia Bogaert Román al venderle unas tierras improductivas al gobierno, cuyo valor ha sido inflado. El dolo se desnuda en minucia ante los ojos del lector con los detalles numéricos de la transacción, lo que deja en evidencia la táctica expositiva de Bosch de argumentar apoyado en fuentes de autoridad: el desglose matemático que presenta al lector es contundente. Se fortalece, además, el argumento de que Balaguer favorece a estos grupos por el apoyo y financiamiento que estos representan para su campaña reeleccionista.

3. *Historia, historiografía y trujillismo*

En “Acumulación originaria en la conquista de la Española” Bosch destaca cómo se llevaba a cabo la acumulación originaria en América. Utiliza como base documentos descubiertos por el historiador Roberto Marte. Destaca la importancia de estos escritos para los historiadores dominicanos y extranjeros. Tras los intersticios porosos de la historia dominicana; en “Palo Hincado: una batalla decisiva”, concluye que esta batalla, poco atendida por la historiografía nacional, pero de importancia significativa, decide la continuidad de la herencia española.

“Orígenes materiales de la organización de La Trinitaria” es una relectura del problema dominico-haitiano a la luz de la visión del mundo de la pequeña burguesía: El padre de Juan Pablo Duarte era comerciante. En “De la independencia efímera a La Trinitaria” concluye que el país no estaba preparado para asumir su autonomía, los dominicanos que en 1822 llevaron a cabo el primer ejercicio de liberación nacional se sentían españoles. Haití era el modelo del progreso para los militares dominicanos que se levantaron antes de 1822. En esa misma tesitura hace, en “La guerra de la Restauración no

empezó el 16 de agosto”²⁸, una revisión histórica del suceso que marca el nacimiento de la segunda república.

Montado sobre los métodos de la microhistoria²⁹, “San Pedro de Macorís: un producto de la industrialización” indaga sobre el origen de la ciudad de San Pedro de Macorís. Haciendo uso de la función fática³⁰ del lenguaje, profundiza en la importancia de la caña y el ingenio Angelina, así como de la llegada de los cubanos para el desarrollo capitalista de la región. San Pedro de Macorís se convirtió en el centro cultural más importante del país no sólo por el desarrollo capitalista sino también por la presencia de inmigrantes, entre ellos puertorriqueños, y el mestizaje que allí se desarrolló.

“Panorama político en 1961” formula que no puede haber cambios políticos si no hay una clase social o grupo que lo desee. “Visión en la Era de Trujillo” plantea que la dictadura trujillista tiene su origen en el atraso del pueblo dominicano. Trujillo se convirtió en el gran capitalista: los recursos del Estado quedaron al servicio del dictador. Éste, además, había

²⁸ Bosch desarrolla extensamente este tópico en *La Guerra de la Restauración, Cfr., Obras completas*, T. X, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.381-550.

²⁹ El concepto de microhistoria se define en contraposición del gran relato histórico. La microhistoria se ha impuesto como rama de la historia social al adentrarse en la recuperación y reconstrucción de aquellas zonas que la historiografía tradicional desechaba; desde ella se abordan detalles aparentemente nimios que quedaban intersticialmente ocultos en el gran relato. En este trabajo sobre San Pedro de Macorís, así como en otros, Bosch participa de este nueva corriente historiográfica. Sobre la evolución del relato histórico véase BURKE, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 2000, pp.65-85.

³⁰ Desde las teorías de Roman Jakobson sobre las funciones del lenguaje, la función fática es aquella que se orienta a asegurar que el medio entre emisor y receptor está activo. Por las intenciones didácticas que impulsan la mayoría de los escritos de Bosch, éste llama continuamente la atención del lector como si lo estuviera delante de sí, por ello su cercanía expresiva al nivel oral de la lengua.

sobornado a los campesinos incorporando muchos de ellos al Ejército Nacional, lo que significaba para ellos y sus familiares un ascenso social.

“Notas sobre sociología, sociedades y sociólogos” argumenta sobre la diversidad de sociólogos y sociedades, pero sostiene que su función es encontrar las especificidades. La Sociología debe imitar a la Medicina en cuanto a la fragmentación de sus métodos, ver las funciones de las partes como parte de un todo. El capitalismo moderno nace en los EE.UU., en 1787, se hace la primera constitución moderna de la humanidad. Los experimentos democráticos latinoamericanos se hacen a imagen y semejanza de los del Norte, pero sin las bases materiales de aquel país. Haití, Brasil y México quisieron organizarse como sociedades europeas: imperios y monarquías.

En “Dos artículos de Bosch sobre la Historia” afirma que la historia es también escritura³¹ y establece diferencias entre historia e historiador. Impugna, indirectamente, a un sector de los historiadores dominicanos. No obstante, desde una perspectiva positivista, en Bosch parecen no quedar muy claras las diferencias entre historia y relato histórico, esto último sobre todo cuando hace alusión a Francis Fukuyama³² en torno al fin de la historia. “Los peligros de la situación dominicana” es un texto teórico, que justifica, desde la perspectiva de la revista, muchas de las revisiones históricas que realiza.

³¹ Aunque es un asunto que apenas se ha estudiado en Bosch —excepto los acercamientos del historiador Pedro San Miguel—, al plantear que la historia es también escritura, se acerca Bosch a los planteamientos desarrollados de Hayden White en torno a la poética del relato histórico, donde se puede entrecruzar lo referencial concreto con el ficticio. Sobre White remito a: *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003, pp.107-139.

³² La referencia de Bosch a Francis Fukuyama infiere una lectura temprana de Bosch al polémico y discutido *The End of History and the Last Man*, Penguin Books Ltd., 1993, la primera edición data de 1989.

En “Participación de la mujer en la lucha sindical” y de “Máximo Gómez: un gigante de la historia” propone, en el primero, la recuperación histórica del feminismo a la luz de la biografía de Mother Jones, precursora de la incursión de la mujer en el mundo sindical. El artículo se apoya en *People's History of the United States*. La exposición desemboca en exaltar el trabajo sindical de la dominicana Nélsida Marmolejo en la Central General de Trabajadores. El segundo exalta la valentía y la eticidad de Máximo Gómez, héroe de la guerra de independencia cubana.

4. *La política internacional y los EE.UU*

Atento a los asuntos vinculados a las clases sociales y al nacimiento y desarrollo del capitalismo mundial no es imprevisión que en “La influencia capitalista en la independencia norteamericana” Bosch realice un perfil de la revolución norteamericana: con ella se iniciaba una nueva etapa en la historia del capitalismo puro con una influencia determinante en la ideología capitalista. Siguiendo tácitamente a Weber³³, considera que lo más concluyente para que este proceso se cumpliera fue la ideología. No sólo por la temática que aborda, sino también por las implicaciones que tiene para Latinoamérica y para Europa. Así mismo en “Miles de extranjeros participaron en la guerra de independencia norteamericana” denuncia la doble moral norteamericana al tratar de terroristas a los países que luchan por su autonomía, olvidando que ellos dieron esa lucha en contra de Inglaterra con la ayuda de Francia y España e incluso con alguna presencia de soldados latinoamericanos.

En “El ritmo cíclico de la historia norteamericana” refuta al historiador norteamericano Arthur Schlesinger en cuanto a su teoría de los ciclos de 30 años que regulan el movimiento de

³³ Cfr., WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Ediciones Península, 1969.

la política norteamericana: uno republicano y otro demócrata. En “El anticomunismo en los Estados Unidos” divulga los resultados de una encuesta que dice que 71% de los norteamericanos es anticomunista. Se apoya en el método de la documentación estadística para sostener sus argumentos.

Sostiene, en “La doctrina Truman y la política exterior norteamericana”, que ésta sustituye, durante la Guerra Fría, a la doctrina de Monroe y tenía como objetivo atacar a todo gobierno que atentara contra la hegemonía de los Estados Unidos en el escenario del capitalismo mundial. El gobierno de Truman creó la CIA para combatir el comunismo. Guatemala, con el derrocamiento del nacionalista Jacobo Arbenz, fue la primera víctima de esta doctrina. La política exterior norteamericana, al servicio de los grandes capitalistas, interviene allí donde entiende que estos no tienen ventajas. “La Historia secreta del golpe de 1963”, aclara testimonialmente la versión de Bosch de la historia del golpe Estado de que fue objeto su gobierno en 1963 con la colaboración directa de los EE.UU. Narra que el general haitiano León Cantave había montado un campo de entrenamiento en suelo dominicano, sin su conocimiento, para derrocar a Duvalier y que los EE.UU., vía la CIA, eran los que dirigían esa guerrilla. Cuando su gobierno se proponía pedir una investigación de la OEA, los norteamericanos conspiran para evitar que el gobierno dominicano denunciara la escandalosa intromisión.

En “Breve análisis de las elecciones en este año en los Estados Unidos” nuestro autor examina las cartas de los lectores aparecidas en los diarios, ya que en ellas se hace más evidente el sentir del Pueblo. Luego de un examen pormenorizado del sistema político del poderoso país del norte de América, concluye que las democracias representativas de los estados europeos son superiores a la de EE.UU. En “Los demócratas en las elecciones de este año en Estados Unidos” examina las posibilidades de

que los demócratas ganen las elecciones. De este tópico se desliza a “La cocaína en la política norteamericana” para describir la gran inversión que hace ese país en su guerra en contra de la cocaína. Reconstruye la historia de cómo llegaba a partir de la Guerra de Viet Nam la droga a los EE.UU., incluso con el visto bueno de ciertos sectores militares.

En “Segunda carta al Presidente Reagan” argumenta éticamente en contra del gasto militar norteamericano. Nos llama la atención que en este artículo acuñe tempranamente la palabra globalización³⁴: “La economía capitalista se ha globalizado de manera total a partir de los finales de la Segunda Guerra Mundial, y a la cabeza de esa globalización quedó situado Estados Unidos debido fundamentalmente a que su moneda fue convertida en la del comercio mundial” (p.404). En “USA-URSS: La ‘guerra’ de los cohetes” reacciona a un artículo aparecido en *The New York Times*. Explica didácticamente qué es y cómo funciona un satélite. Pero lo que sobresale aquí es que las empresas norteamericanas requieren de los cohetes y los satélites soviéticos porque estos son más asequibles, en términos de precios, que los norteamericanos.

“Hirohito, el último de los emperadores japoneses”, “La crisis capitalista en la economía norteamericana” y “Estados Unidos anunció la muerte de la industria azucarera de los países pobres” versan sobre asuntos económicos. El primero explica teóricamente cómo Japón de una monarquía real pasa ser una monarquía simbólica y luego se transforma en una potencia industrial. En “La crisis capitalista en la economía

³⁴ Resulta curioso, que antes de que la palabra globalización se acuñara para definir el escenario económico mundial luego de la caída del Muro de Berlín en 1989, y el colapso de la Unión Soviética en 1991, ya Bosch, tempranamente, utiliza esta palabra. Para la demarcación generaliza de la palabra globalización Cfr., GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will (editores), *En el límite, la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2001, p.14.

norteamericana” observa el sistema capitalista mundial, utilizando Estados Unidos como paradigma y cómo la crisis que se generan en su interior repercute en otros países. El tercero explica cómo funciona el Fondo Monetario Internacional así como la crisis que provocará la sustitución del azúcar por un edulcorante químico en las economías de los países pobres que se especializan en la producción de la misma. Con una clara propensión a comprimir los asuntos internacionales hacia los Estados Unidos sólo en uno que en otro trabajo se refiere a países de otras regiones. Así en “Irán y Afganistán” manifiesta la posibilidad de que Afganistán se convierta en un país socialista. En “¿A qué se debió la Revolución Francesa?”. luego de un análisis de los tres estamentos antiguos, insiste en que Estados Unidos es el primer Estado capitalista de la historia occidental.

En “Hablando del fascismo” orienta el sentido del texto hacia el origen de los fascismos clásicos: Italia, Alemania y Japón. Sus objetivos eran restablecer el pasado imperial de cada país que lo ejerció. El fascismo nace de una crisis de la pequeña burguesía y del lumpen proletariado pequeño burgués. Al lumpen se le ofreció ascender socialmente y a la pequeña burguesía se le aseguraba que no descendería al proletariado. Eso explica su anticomunismo. El fascismo alemán añade el elemento racial. El fascismo chileno se manifiesta en los 70 y surge por miedo al comunismo. En Europa y Japón el fascismo se alió al gran capital. En Chile, en vez de pretender crear un imperio, se alió al norteamericano.

“La República Dominicana renuncia a un derecho”, es otro texto atípico dentro de la revista, pero visto con detenimiento se advierte que su finalidad es mostrar la incompetencia del gobierno de Antonio Guzmán para manejar asuntos internacionales de alta sensibilidad, como fue el asalto y ocupación de la Embajada dominicana en Colombia el 27 de febrero de

1980 por guerrilleros del M-19. Este acontecimiento le permite poner al descubierto la ignorancia del cuerpo diplomático dominicano como secuela de la falta de institucionalidad y representatividad que ha caracterizado al país por su atraso político.

5. *Capitalismo y política en Latinoamérica*

Otra de las tareas de Bosch en sus artículos de *Política, teoría y acción* es la situación histórica, política y social latinoamericana. Varios trabajos en esa dirección plantean problemas sobre el continente, ya sea en sus interioridades o en sus nudos con los Estados Unidos. En “El Quinto centenario”, expone las condiciones materiales que fueron necesarias para que los europeos llegaran a América. “El feudalismo no se conoció en América” es una revisión de la historia colonial de América. La tesis que organiza el artículo es que las manifestaciones del feudalismo, tanto en España como en América, son dudosas. Este artículo sigue la línea de refutar indirectamente las afirmaciones mecanicistas en torno al saber histórico y apunta las especificaciones históricas de los pueblos del Caribe.

“Capitalismo y democracia en América Latina”, expone el desconocimiento interno de la historia de los países de América Latina. España no reprodujo ni feudalismo ni capitalismo porque no era ni lo uno ni lo otro. Pero donde más nítidamente despliega Bosch sus reflexiones sobre Latinoamérica es en el ensayo “Problemas de la democracia en Nuestra América”. Informativo, argumentativo y polémico, el texto se instaura un abanico de significados. La debilidad de la democracia se explica por la ausencia de una clase dominante. Especifica la tradición política norteamericana en contraste con la hispanoamericana: cuando se abolió el poder absoluto del Rey en España, en América Latina no había antecedentes de democracia y no se formó una clase que capitalizara ese vacío. Surge la

tradición caudillista. De él se derivan muchas de las dificultades que afrontaron Bolívar y otros libertadores en América³⁵.

Otro de los tópicos atendidos es el de la perenne trama de la llamada unidad latinoamericana que, para Bosch, no existe. Haití pudo haber sido la excepción al conquistar el poder. Hubo mezcla de razas en el continente hispánico, pero sin integración por la ausencia de una clase dominante: España poseyó, pero no gobernó. Otros fondos atañen a la conformación de la sociedad chilena y la desvinculación de la conformación de la democracia del asunto racial. Más que una realidad, la construcción de la democracia representativa sigue siendo un proyecto en Latinoamérica. Expone que en el Caribe se reflejan más claramente los conflictos latinoamericanos y sus conexiones con Europa³⁶. Se adentra en las interioridades de la Revolución Haitiana. En su opinión, la más completa que ha conocido la humanidad.

Tras exaltar el potencial del dominicano y del latinoamericano, responsabiliza a los Estados Unidos de una parte de su atraso, pues se aprovechó de la desorganización de los pueblos del hemisferio. Cierra la reflexión con un examen de la división del pueblo dominicano en castas y sus consecuencias. Previo a Trujillo, la estratificación dominicana se escinde en dos castas: de primera y de segunda. Trujillo era de segunda y arrastró ese resentimiento toda su vida. Eso explica en parte, según Bosch, su comportamiento socio-político y su distorsión psicológica. Esta estratificación propició el ascenso

³⁵ Sobre las dificultades que confrontaron los llamados libertadores fundacionales latinoamericanos resulta ilustrador, de Rafael Rojas, *Las repúblicas de aire, (Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica)* México, Ed. Taurus, 2009. Sobre una reinterpretación sobre América Latina, también remito a VOLPI, Jorge, *El insomnio de Bolívar*, México, Ed. Debate, 2009.

³⁶ Esta tesis de Bosch está más desarrollada en *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial*, en *Obras completas*, T. XIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009.

de Trujillo al poder, no obstante, el dictador desarrolló el capitalismo y sustituyó a la burguesía en sus aspiraciones modernizantes, sobre todo en el aspecto económico³⁷.

“Análisis de las sociedades de la América Latina” explica cómo se han organizado los países del Continente hispánico sin una burguesía nacional que sostenga el Estado burgués. Este ensayo es cardinal en toda la producción de Bosch para entender algunas de sus tesis fundamentales sobre las causas del atraso latinoamericano y dominicano. Recalca en el origen de las oligarquías latinoamericanas y las alianzas de éstas con el capital imperialista para evitar el surgimiento y fortalecimientos de las burguesías criollas, lo que explica parcialmente las cadenas de golpes de Estados en la región. Este fenómeno también revela la formación de frentes nacionales en contra del capital financiero-oligárquico que incluye también ciertos sectores burgueses progresistas (unido a campesinos y obreros) para combatir la penetración del capital foráneo.

Cierra este bloque “Lo que se ve y lo que no se ve en un discurso de Fidel Castro”. Luego de una breve cavilación sobre lo que es la política como arte y como ciencia, elogia la pericia de Fidel Castro quien, a finales de los 70, utilizó la Embajada de Perú para dejar salir a los cubanos que querían irse a los Estados Unidos, una manera de deshacerse de enemigos de la Revolución Cubana. Para Bosch esta estrategia muestra a Fidel Castro, además de orador, como un político eficaz.

6. *Partidos y tácticas políticas*

A pesar de que a lo largo de los trabajos que componen el presente volumen se acuñan y yuxtaponen acotaciones y reflexiones teórico-prácticas de manera intermitentes, en este

³⁷ Cfr., BOSCH, Juan, *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, y *La fortuna de Trujillo*, en *Obras completas*, T. IX, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-161 y 163-210, respectivamente.

bloque tenemos textos que se dirigen directamente tanto a la teoría como a conceptualizaciones de donde se derivan enseñanzas prácticas. “Mensaje al CEN del PRD” es un documento interno de organización y autoevaluación sobre el papel que debe desempeñar al interior del Partido *Política, teoría y acción* que debe ir más a lo abstracto y a lo teórico que a lo fenoménico-descriptivo. En dicho informe se exponen los avances en las gestiones de trabajo del Partido Revolucionario Dominicano.

En cuanto a las tácticas políticas contingentes se hace hincapié en que se deben seguir examinando las posibles alianzas con la izquierda y los sectores progresistas de la derecha. Los acuerdos deben ir dirigidos a sacar a Balaguer del poder. Las coaliciones siempre entre las clases sociales se hacen por vía los partidos políticos. En el terreno político hay cosas que se ven y cosas que no se ven. Propone la autocrítica como principio la organización política. Los intereses del Partido tienen que estar sobre los intereses personales. Lo nuevo contra lo viejo, la evolución del Partido consiste en capacitar políticamente a sus miembros y no todo puede ser medido cuantitativamente. Es evidente que en este informe Bosch está esbozando lo que luego sería el Partido de la Liberación Dominicana. No es casualidad que un año después renuncia del PRD y anuncia la fundación del PLD.

Contrasta “Informe de Juan Bosch al Segundo Congreso del PLD” once años después, con “Mensaje al CEN del PRD”. Insiste en que el PLD no es un partido³⁸ de masas, sino de cuadros. Reitera que el pueblo dominicano nació deformado y que el PLD habrá de reformarlo. Se trata de un partido integrado en

³⁸ Un verdadero tratado de Bosch en lo que concierne a las interioridades del partido lo constituye *El Partido, concepción, organización y desarrollo*, en *Obras completas*, T. XVII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.1-272.

su gran mayoría por pequeños burgueses. Insiste, para diferenciarlo de los demás en particular del populista PRD, que no sólo inauguró un nuevo estilo de hacer campaña sino que es un modelo de transparencia y el único que da cuenta pública de sus finanzas.

En “Breve historia de la fundación del PLD” aclara que ya dentro del PRD pensaba en un partido similar al PLD. Vicios personales de su militancia justifican su renuncia. El PLD debía formarse con lo mejor del PRD. En 1969 tiene contacto con la obra de Marx y se entera de que Lenin había formado círculos de estudios. Los tres primeros círculos de estudios datan de 1970 y sólo él, personalmente, escogía a sus miembros. En cuanto a *Política, teoría y acción* precisa que en los 10 primeros números, Peña Gómez, secretario general del PRD, sólo publicó un artículo y fue a petición suya.

Recuerda que el PRD era un partido de individuos que sólo buscaban beneficios personales. El PLD sería una especie de PRD renovado. El material humano con que debía formarse el PLD era frágil ya que sus miembros eran pequeños burgueses y arrastraban con ellos los vicios de clase. Enfatiza que en la pequeña burguesía hay elementos progresistas y revolucionarios, lo que les hace falta es que sean dirigidos correctamente. El PLD se funda el 15 de diciembre de 1973³⁹.

Bosch, aunque autoproclamado marxista, negó siempre que fuera leninista, no obstante, dentro de este conjunto de textos resulta llamativo “Lenin, defensor de dos agentes secretos” (en dos entregas). Aunque parezca una digresión, este trabajo es una especie de excusa para analizar, primeramente, la razón de ser de la revista como órgano teórico-práctico en

³⁹ Para más detalles sobre el origen, fundación y desarrollo del PLD, *Cfr.*, BOSCH, Juan, *El PLD, un partido nuevo en América*, en *Obras completas*, T. VIII, Santo Domingo, Ediciones de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.585-752.

su complemento con el semanario *Vanguardia del Pueblo*. Otros de sus objetivos es trasladar ante la militancia del PLD la teoría leninista del izquierdismo infantil y cómo muchas veces un líder, por más sagaz que sea, se puede equivocar: fue el caso de Lenin con un doble agente ruso.

7. *Autodefensa*

Otros de los textos que integran el presente volumen podrían ser considerados como una suerte de autodefensa ante ciertas infamias o calumnias coyunturales o históricas. En esa línea es que se lee “Mis relaciones con Caamaño”, donde se defiende de las acusaciones públicas de que le atribuían cierta responsabilidad en el fracaso y muerte de Francisco Caamaño luego de desembarcar junto un exiguo grupo de guerrilleros, en febrero de 1973, con el plan de derrocar el gobierno de Balaguer. Argumenta su defensa recurriendo nuevamente a la intextualidad al citar un artículo suyo aclaratorio publicado en la revista *¡Ahora!* el 5 de marzo de 1973. Afincado en el testimonio y en la crónica descriptiva sostiene que Caamaño estuvo infiltrado por la CIA desde su estadía en Europa. Esgrime que desde el inicio de los contactos con Caamaño —a través de un tercero— desconfiaba del agente cubano que manejaba el caso de la estadía de Caamaño en Europa. Expone que quería, y así se lo propuso al conocido héroe de la Revolución de Abril de 1965, que se integrara al PRD, pero se convenció de que no abandonaría sus ideas foquistas.

Cierra esta sección con “Historia de una mentira”, en donde predomina la polémica argumentativa para refutar al presidente Salvador Jorge Blanco que lo presentó como un político irresponsable que se oponía a los acuerdos con el FMI, habiendo sido el primero en querer negociar con el FMI cuando fue presidente en 1963. Bosch presenta las pruebas de que se trata de una calumnia en su contra, una tergiversación de

la historia a causa de una mala y pobre cubierta periodística. Denuncia, además, los malos manejos de los fondos públicos para falsear la historia. El artículo tiene como objetivo impugnar las mentiras de que fue objeto su gobierno por parte de Jorge Blanco, luego de la matanza de 1984, tras la histórica firma de los acuerdos con el FMI que lanzaron a los sectores más pobres del país a las calles a protestar por el alza exorbitante de los precios en los artículos de primera necesidad.

Para concluir podemos decir que las revistas se instalan siempre en el presente para dialogar, refutar y argumentar a favor o en contra del mismo. Leer entonces los textos publicados en una revista fuera de su tiempo y agrupados en tópicos temáticos es una experiencia diferente a la de haberlas leído en su tiempo. El Bosch que nos habla a la distancia no es el mismo que nos hablaría hoy en un escenario completamente globalizado, un mundo que visionariamente pudo entrever mucho antes de que lo contemplaran economistas, políticos, historiados y analistas.

Política, teoría y acción, órgano teórico del Comité Central del PLD —inicialmente del PRD—, cumplió su cometido: formar una una generación de dirigentes políticos del Partido de la Liberación Dominicana.

REVISTA *POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN*
(PRD, 1972-1973)

LOS PANTERAS NEGRAS: UN CASO DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA *

En su libro *Seize the Time*, Bobby Seale, presidente del partido de los Panteras Negras, hace la historia de esa organización y al mismo tiempo esboza la de su fundador e ideólogo, Huey P. Newton**. Aunque se trata de una historia y un esbozo biográfico muy vagos, en los que a menudo se da la hora y el día de la semana de un hecho sin precisar en qué día de qué mes y de qué año sucedió ese hecho, a lo largo del libro de Bobby Seale puede verse con claridad que los Panteras Negras eran, o son, el partido del lumpen proletariado de los ghettos negros norteamericanos; pero ni siquiera es necesario sacar esa conclusión de la lectura de *Seize the Time*, puesto que su autor lo dice de manera franca en la primera página del prólogo; y he aquí cómo lo dice:

“Marx y Lenin probablemente se removerían en sus tumbas si pudieran ver al lumpen proletariado afroamericano componiendo la ideología del Partido Pantera Negra. Marx y Lenin

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 1, Santo Domingo, Órgano de difusión teórica del PRD, mayo de 1972, pp.3-10.

Publicado también en *Libre*, N° 4, París, segundo semestre de 1972, pp.58-62.

** La edición que he utilizado para este trabajo es la primera de Vintage Books, colección que publica en New York Random House, Inc. Esa edición fue impresa en septiembre de 1970, sobre originales escritos por su autor en la cárcel del Condado de San Francisco, donde se hallaba cumpliendo condena desde el año 1969.

decían que el lumpen proletariado no haría nada por la revolución. Pero hoy, en una sociedad moderna y altamente tecnificada, con su CIA, su FBI, su vigilancia electrónica y sus policías armados y equipados para matar más de lo necesario (overkill), aquí estamos los negros americanos reclamando nuestros derechos constitucionales, y reclamando que se satisfagan nuestros deseos básicos y nuestras necesidades, convirtiéndonos, por esa razón, en la vanguardia de una revolución, contra todos los propósitos de dejarnos afuera (de ella)”.

Así, pues, los Panteras Negras eran, o son, el partido del lumpen proletariado negro de los Estados Unidos; o por lo menos el más conocido de los partidos del lumpen proletariado negro de ese país. Y consciente de eso, su presidente Bobby Seale comienza su historia de los Panteras Negras enmendándoles la plana a Marx y Lenin, y afirmando, al hacerlo, que su partido se ha convertido en la vanguardia de una revolución, a pesar de que Marx y Lenin dijeron que el lumpen proletariado no podía dirigir una revolución, si bien Marx y Mao Tse-tung consideraron que algunos miembros de esa capa social podían ser útiles a la revolución si se les dirigía adecuadamente.

El lumpen proletariado negro de los Estados Unidos

En un país como la República Dominicana, el lumpen proletariado proviene de la baja pequeña burguesía, en sus estratos pobre y muy pobre. ¿Sucede lo mismo en la sociedad negra norteamericana? Si se lee cuidadosamente el libro de Bobby Seale, parece que sí. El propio Bobby Seale trabajaba en uno de los programas contra la pobreza que sostiene el gobierno. En ningún momento recibe el lector de *Seize the Time* la impresión de que uno de los afiliados al partido es obrero o hijo de obrero, y ni siquiera de obrero parado. En el caso de los negros, el índice de desempleo en los Estados Unidos es el más alto; pasa generalmente de 10 por ciento cuando el

promedio general, incluyendo a los blancos, es de 6, y baja algo si el de los blancos baja de 5: de manera que debe haber un número importante de jóvenes en edad de hacerse miembros de los Panteras Negras que son hijos de obreros desempleados; sin embargo, esos jóvenes no aparecen entre los que describe Bobby Seale como afiliados a su partido.

De una manera explícita, Bobby Seale dice (p.64); que Huey P. Newton, el líder de la organización, quería reunir en él “hermanos de la cárcel preventiva, hermanos que habían estado por ahí robando bancos, hermanos que habían estado chuleando, hermanos que habían estado vendiendo drogas... hermanos que habían estado peleando con los policías (pigs, cerdos, en el lenguaje de los Panteras Negras)”.

El primero de los ideólogos de Huey P. Newton, y en consecuencia del partido, fue Franz Fanon, el revolucionario martiniqueño que después de su participación en el movimiento de Argelia había escrito *Los condenados de la Tierra*, un libro en el cual vertía sus recuerdos de esa lucha feroz. Fanon merece mucha estimación como revolucionario, pero a nadie se le ha ocurrido pensar que lo que él dijo tiene la categoría de lo que dijeron Marx y Lenin. Y según cuenta Bobby Seale (p.30), “Huey entendió el significado de lo que estaba diciendo Fanon acerca de [*que había que*] organizar antes que nada al lumpen proletariado, porque Fanon apuntaba explícitamente que si uno no organiza el lumpen proletariado [...], la estructura del poder organizará esos tipos contra uno”. Y a fin de que no haya lugar para la confusión, el presidente de los Panteras Negras explica que el lumpen proletariado está compuesto por chulos, por gente agresiva, que no trabaja; los degradados, los ladrones, y, en fin, los que no tienen conciencia política (who’s not politically conscious).

En la página 34 el autor dice que él y Huey P. Newton tenían el libro de Fanon subrayado, y explica: “Desearía tener

ahora los libros con las páginas subrayadas: todo lo que Fanon dijo sobre la violencia y la espontaneidad de la violencia, cómo la violencia educa a aquellos que están en posición [...], de guiar al pueblo en lo que debe hacerse [...] Malcom X habló sobre organización y [*la manera de*] hacer las cosas”.

Seale cuenta cómo nació el programa del partido; allá “entre el 1° y el 15 de octubre, en el centro de la pobreza en el norte de Oakland, Huey y yo comenzamos a escribir un plan de trabajo y el programa del Partido Pantera Negra. Huey mismo lo articulaba palabra por palabra. Todo lo que yo hice fueron [*algunas*] sugerencias”. Luego, Melvin Newton, el hermano de Huey, le hizo las necesarias correcciones gramaticales. “Lo reunimos [*todo*] y cogimos el papel que necesitábamos de la oficina de la pobreza, tarde en la noche”; esto es, se hicieron de papel en el lugar donde trabajaban; y así fue como “el Partido fue oficialmente establecido el 15 de octubre de 1966, en la oficina de un programa contra la pobreza, en la comunidad negra de Oakland, California. Reunimos a mi mujer y a La Verne, amante de Huey, y ellas lo mecanografiaron en stencils en la oficina del programa contra la pobreza. En la noche siguiente... sacamos unas mil copias...” (pp.59-62). Y otro día “Bobby Hutton dijo: yo soy un miembro del Partido Pantera Negra. Y Huey dijo: Eres el primer miembro... Reunimos nuestros cheques (que recibíamos) del programa contra la pobreza, Bobby Hutton, Huey y yo. Pusimos junto todo nuestro dinero y pagamos el primer alquiler de nuestra primera oficina. Alquilamos esa primera oficina en 150 dólares por mes en la [*calle*] Cincuenta y seis esquina a Grove, en Oakland”.

Esa primera oficina quedó abierta el día de Año Nuevo de 1967, y tenía un letrero en la ventana con estas palabras: Partido Pantera Negra para la autodefensa. Allí, de acuerdo

con Huey, que designó a Bobby Seale presidente y se designó a sí mismo Ministro de Defensa, “vamos a tener clases de educación política los miércoles en la noche, pero antes de que reciban educación política tienen que [estudiar] durante una hora el uso y la seguridad de las armas, y en las reuniones de los sábados aprenderán durante una hora el uso y la seguridad de las armas”. Un ex-soldado que acostumbraba emborracharse, y a quien Newton le dijo que no podía ir bebido a la oficina del partido, resultó “el mejor hombre para enseñarles a los hermanos a desarmar un rifle M-1 y a tirar con él”; y los Panteras Negras comenzaron a reunir armas (pp.77-79). Por último, Huey P. Newton mezcló la enseñanza del uso de las armas con lo que dijeron Fanon, y Malcom X y Mao Tse-Tung. “Huey integró todos esos principios”; y donde el libro Rojo de Mao decía “el pueblo chino y el Partido Comunista, Huey decía: cambien eso [y pongan] Partido Pantera Negra. Donde dice pueblo chino pongan pueblo negro”; porque “donde él [Huey P. Newton] veía un principio particular dicho en términos chinos él quería cambiarlo para aplicarlo a nosotros. A partir de ahí pasamos a usar el Libro Rojo... hablábamos de él y Huey nos tenía practicando sus principios” (p.82).

A lo largo de todo el libro salta a la vista que los Panteras Negras eran lumpen proletarios; pero además Bobby Seale lo reafirma. Por ejemplo, en la página 179, al hablar del periódico que editó el partido, explica que “es un órgano que producen los hermanos y las hermanas lumpen proletarios”; y dice que “Eldridge Cleaver es el director... , pero la calidad y el desarrollo de ese periódico ha venido de hermanos que previamente estuvieron en prisiones, hermanos que antes estuvieron en la cárcel preventiva, lumpen proletarios afro-americanos de cada día que vinieron a quedar políticamente organizados y políticamente conscientes”.

¿Puede formar el lumpen proletariado una vanguardia revolucionaria?

¿Era posible, y es posible organizar al lumpen proletariado hasta convertirlo en la vanguardia revolucionaria de un país, o en el caso concreto de los Estados Unidos, de una parte del pueblo, esto es, de los negros?

Al elaborar la doctrina del socialismo científico, Marx y Engels se dieron cuenta, naturalmente, de que el lumpen proletariado quedaba fuera de las relaciones de producción; era una porción de la sociedad que no tomaba parte en el proceso productivo, que no ocupaba lugar alguno en el sector capitalista y no lo ocupaba en el sector obrero; y precisamente, del hecho de no tener una posición determinada en las relaciones de producción partía su naturaleza de deshecho social y la diversidad de intereses y de fines de los que forman el lumpen proletariado. En cambio, de la posición que ocupan en las relaciones de producción parte, necesariamente, la identidad de clase de los trabajadores y consecuentemente la unidad de intereses y de fines de los que forman esa clase. Sobre esa identidad de clase y sobre esa unidad de intereses y de fines de los trabajadores podía planearse un trabajo serio para introducir en sus ideas los principios revolucionarios socialistas, que no eran ni podían ser el producto natural de la clase, dado que los trabajadores no tenían la cultura indispensable para crearlos ni disponían de facilidades para elaborarlos; y era natural que los trabajadores se adhirieran a esos principios porque tales principios conducían a su liberación en tanto clase; los llevarían de la posición de explotados a la de amos del poder político, económico y social.

Marx y Engels llegaron a una conclusión severamente científica, pues, cuando establecieron que la revolución socialista sería hecha por la clase obrera; y Lenin actuó científicamente también cuando organizó al Partido Bolchevique como un

partido de obreros que pasaron a ser la vanguardia política de su clase, esto es, de todos los trabajadores de su país. ¿Hubiera podido hacerse eso con los lumpen proletarios rusos, como procedieron a hacerlo los fundadores de los Panteras Negras en el caso de los negros norteamericanos?

Claro que no, y por una razón muy simple: porque debido a que el lumpen proletariado no ocupa ningún lugar determinado en las relaciones de producción, no es una clase. Es más, no llega a ser ni siquiera una capa. En la República Dominicana el lumpen proletariado, al que el Pueblo llama tigueraje o tígueres, procede de las dos capas inferiores de la baja pequeña burguesía, de la capa pobre y de la muy pobre, pero se desprende de su capa de origen debido a que los medios de producción de que disponen esas dos capas de la baja pequeña burguesía son tan limitados en cada caso que no proporcionan medios de vida para todas las familias de esas capas, y en términos generales, no los proporcionan en cantidad suficiente para todos los miembros de cada familia. Así, un pequeño propietario campesino que tiene seis o siete hijos no produce para mantenerlos a todos; para darles comida, salud y educación a todos, de donde viene a suceder que dos, tres o más de esos hijos abandonan el campo y se trasladan a los centros urbanos, y ahí pasan a integrar el número de los llamados marginados, de los cuales algunos pasarían a ser lumpen proletarios. Ahora bien, esos lumpen proletarios, cuyo origen está en la baja pequeña burguesía campesina pobre, como puede estarlo en la baja burguesía de las ciudades, especialmente en los niveles pobre y muy pobre, no se integran y no pueden integrarse en una capa social porque su condición de desplazados o marginados los deja fuera del orden impuesto por las relaciones de producción, y en consecuencia, cada uno tirará para donde lo llame su necesidad de vivir.

¿Y hacia dónde llama a los lumpen proletarios esa necesidad de vivir?

Ni ellos mismos lo saben. Nacen y crecen en un medio donde no adquieren ningún conocimiento para producir, de manera que tendrán que convertirse en todólogos, como dicen los venezolanos para describir a los que se hallan dispuestos a desempeñar cualquier tipo de trabajo, y al final la mayoría buscará seguridad en un empleo de policía o soldado o espion, ese deshecho social al que el pueblo dominicano llama calié; o se dedicarán a revolucionarios de oficio porque necesitan transformar el medio social, pero en la tarea revolucionaria actuarán como individuos, no como miembros de una clase, porque no forman ni pueden formar una clase. Y sucede que en la medida en que actúen como individuos estarán actuando para salir individualmente de su situación de miseria e incertidumbre, lo que en fin de cuentas es un impulso típicamente pequeño burgués, y gente con esos impulsos no puede convertirse en vanguardia de una revolución; gente así puede obedecer ciegamente a un jefe, como lo hace cuando se enrola a policía, soldado, espion o calié, pero nunca obedecerá a una conciencia de clase; en última instancia luchará por su ascenso personal, no por el de una clase, y no puede luchar por una clase porque no es miembro de ninguna clase, aunque a veces su resentimiento social presente la apariencia de una conciencia de clase.

Como en última instancia la lucha del lumpen proletario está impulsada por su necesidad de ascender personalmente, si halla que no puede lograr el ascenso a través de la lucha revolucionaria se pasará con armas y bagajes al enemigo si éste le ofrece ese ascenso o algún tipo de seguridad. De ahí que la policía norteamericana consiguiera, como consiguió, que cientos de militantes de los Panteras Negras se pasaran a sus filas y se dedicaran a combatir a sus antiguos compañeros.

Ese paso de cientos de miembros de la “vanguardia de una revolución” a agentes del enemigo ocurrió después que la policía liquidó a varios líderes del partido, en los últimos meses del año 1969 y los primeros de 1970. Entre los muertos sobresalieron Fred Hampton, que tenía 22 años y era presidente del Partido en el Estado de Illinois, a quien la policía mató en su casa de Chicago al comenzar el mes de diciembre de 1969. Fred Hampton se hallaba todavía durmiendo, pues el ataque se produjo a las 5 de la mañana, y a las 5 de la mañana, en Chicago y en invierno, es tan oscuro como a media noche. En cuanto a otros líderes, el fundador del Partido, Huey P. Newton, había caído preso al terminar el mes de octubre de 1967, y el propio Bobby Seale, autor de *Seize the Time*, está todavía en la cárcel.

Al final, el fracaso

De buenas a primeras, Bobby Seale dedica todo un capítulo de su libro a los Panteras Negras traidores, agentes provocadores y renegados, y dice que “mil de ellos tuvieron que ser expulsados del partido” (pp.389-90). Al tratar de darle sentido a una palabra del argot de los Panteras Negras, la palabra jackanape, dice Bobby Seale:

“Un necio que está alienado por la fumadera de marihuana mientras vende el periódico La Pantera Negra o participa en asaltos mientras milita en el partido de los Panteras Negras. A él no se le ve como a un perverso o como a un traidor del partido. Se le ve como a uno que no tiene la disciplina necesaria o los sesos [*indispensables*] para estar en el partido...”.

Eso es un lumpen proletario en un ghetto negro de un país altamente desarrollado como son los Estados Unidos. Pues sucede que aunque ambos sean lumpen proletario, no actúa exactamente igual el de la República Dominicana que el de Oakland, California, Estados Unidos. El de un país pobre

como la República Dominicana tiene los mismos impulsos; y la misma necesidad de ascender socialmente, pero no tiene los mismos vicios que uno de Norteamérica; primero, porque no está totalmente alienado y no es víctima de la discriminación racial, por lo menos en igual grado que el lumpen proletario negro norteamericano; y segundo, porque sus medios no le permiten hacerse de 30 a 50 dólares diarios para fumar marihuana, aun si se dedicara, como lo hace el jackanape de Chicago, a “participar en asaltos mientras milita en el partido de los Panteras Negras”.

Al darse de bruces con la muralla de la realidad, los Panteras Negras se hicieron cargo de que habían fracasado en su aspiración de ser “la vanguardia de una revolución”, y así lo dio a entender el jefe e ideólogo del Partido, Huey P. Newton, en las primeras declaraciones que hizo para los periódicos después de haber sido puesto en libertad a mediados de diciembre de 1971. Las declaraciones de Newton aparecieron en *The Miami Herald* del 31 de enero de 1972. Se copian a seguidas los cinco primeros párrafos de esas declaraciones porque en ellos se presupone la situación actual del Partido:

Oakland, California.- *El Partido de los Panteras Negras abandonó las armas y está trabajando en el contexto del sistema. Así lo anunció el sábado su cofundador Huey P. Newton.*

En una entrevista exclusiva de dos horas en su apartamento de \$650 mensuales en un rascacielo de Oakland, el antiguo ministro de defensa de 29 años dijo que el Partido aún consideraba la “revolución” como un hecho inevitable en los Estados Unidos y que podía ser de carácter violento.

Pero al presente, dijo, los Panteras organizarán la comunidad piqueteando los comerciantes para forzarlos a contribuir con dinero o mercancías, y harán un nuevo registro nacional para votantes que se extenderá hasta los más apartados rincones del Sur.

Anunció que los Panteras rechazaron la filosofía de “levantar-el arma-ahora” que la facción rival de Eldridge Cleaver mantiene y al cual Newton llamó “delincuente, traidor y renegado”. En su primera entrevista desde que cayeron los cargos que pesaban sobre él en 1967 por la muerte de un policía, Newton dijo que la inscripción de votantes había comenzado en Oakland y la vecindad de Berkeley, y que se extenderá a las áreas de Atlanta, Carolina del Norte, New York y Chicago.

“No me siento optimista acerca de los resultados que podamos obtener a través del proceso electoral, pero creo que en algunas áreas obtendremos algunos beneficios, y en aquellas áreas donde no podamos obtenerlos mostraremos lo que la política electoral pueda darnos”. Newton acusó a Cleaver de tratar de alejar el Partido de su “visión original” aprovechando la ausencia de Newton mientras estuvo en juicio o en prisión.

Cleaver era ministro de información del Partido cuando Newton fue sentenciado a prisión en 1968 por la muerte de un policía, viajó a Argelia y en meses recientes Cleaver ha acusado a Newton y a David Hilliard, Jefe de Personal del Partido, de desbaratar los Panteras y dice que Cleaver regresará a los Estados Unidos para iniciar una guerra de guerrillas.

En los Estados Unidos o en la República Dominicana, el lumpen proletario no puede ser organizado en vanguardia de una revolución, aunque muchos de ellos pueden tomar parte en una revolución y pueden llegar a destacarse en ella. Su condición de clase, o dicho de manera más propia, el hecho de no pertenecer a una clase debido a que no tiene un lugar dado en las relaciones de producción, le impide integrarse en una vanguardia revolucionaria.

Santo Domingo,
4 de febrero de 1972.

O ELLOS O NOSOTROS*

En el 107 Northern Boulevard de Great Neck, en el Estado de New York, se estableció hace poco tiempo una firma llamada Richards Group, Inc. Para más detalles, su teléfono es el NYC 895-7332. El nombre, que traducido al español significa Grupo de los Ricardos, le viene de que sus dos directores se llaman Richard; uno es Richard M. Wasserman, ex presidente de la Levitt and Sons, Inc., y el otro es Richard P. Bernhard, ex presidente ejecutivo de la misma firma, esto es, de la Levitt and Sons, Inc.

¿Y qué es la Levitt and Sons, Inc.?

Es la división de la International Telephone and Telegraph Corporation que se dedica al negocio de bienes raíces y a la parcelación de áreas residenciales e industriales.

¿Y qué es la International Telephone and Telegraph Corporation?

Es la ya célebre ITT, la poderosa empresa multinacional cuyos funcionarios Hal Hendrix, Robert Berrellez, William R. Merriam, Edward J. Gerrity y Harold S. Geneen estuvieron seriamente implicados en una conspiración para evitar que el Dr. Salvador Allende, elegido presidente de Chile, pudiera tomar posesión de su cargo (ver "Documentos Secretos de

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 2, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, junio de 1972, pp.1-12.

la ITT”, fotocopias de los originales en inglés y su traducción al castellano, publicación de la Secretaría General de Gobierno de la República de Chile, edición de 80.000 ejemplares hecha por la empresa Editora Nacional Quimantú Ltda. Santiago, Chile). Hendrix y Berrellez son conocidos en la República Dominicana como “periodistas”, y todos los dominicanos enterados de las luchas políticas llevadas a cabo en este país entre el 1961 y el 1966 saben para quién trabajaban en esa época Hendrix y Berrellez. Sorpresivamente, Hendrix y Berrellez aparecieron en el 1970 en el Departamento de Relaciones Públicas para la América Latina de la ITT, el primero como director y el segundo como jefe con sede en Buenos Aires. Merriam es vicepresidente de la ITT a cargo de la oficina de Washington (el centro nervioso de la política norteamericana); Gerrity es vicepresidente “senior”, a cargo de relaciones públicas y publicidad, y Harold S. Geneen es nada más y nada menos que presidente mundial de la poderosa empresa.

La ITT y la Gulf & Western

Cuando se dice, hablando de la ITT, que es una empresa poderosa, no se exagera en lo más mínimo. Su propio presidente Harold S. Geneen dijo en una reunión de accionistas en 1966: “Estamos empleando 200.000 personas en más de 50 países, y eso significa que tenemos una enorme responsabilidad y participación en la economía y en las sociedades en las cuales operamos”. (Morton Mintz and Jerry S. Cohen, “America, Inc.”, Dell Publishing Co., Inc., New York, 1971, p.404). Uno de los miembros de su directorio fue John A. McCone, jefe de la CIA bajo el gobierno de Kennedy, y entre “los funcionarios y directores de las subsidiarias extranjeras de la ITT hubo un ex primer ministro de Bélgica, dos miembros de la Cámara inglesa de los Lores y un miembro de la Asamblea

Nacional francesa” (*Ibid*). El poder mundial de la ITT ha provocado varios episodios internacionales parecidos al que produjo en Chile en este año de 1972.

Más del 60 por ciento de las entradas de la ITT llegan del extranjero; y a ese más del 60 por ciento contribuye la All America Cables de la República Dominicana, que es una subsidiaria de la ITT. Otro negocio que tiene aquí la ITT es la Avis Rent-A-Car, si bien como agencia concedida a terceros, no como subsidiaria. Entre sus muchos negocios desparramados por el mundo, la ITT tiene uno de impresión de libros de turismo y otro de hoteles, los conocidos hoteles Sheraton.

¿Por qué razón Richard M. Wasserman y Richard P. Bernhard dejaron la Levitt and Sons, Inc., o lo que es lo mismo, dejaron de trabajar para una corporación tan poderosa como la ITT?

¿Pero quién ha dicho que Richard M. Wasserman y Richard P. Bernhard han dejado de trabajar para la ITT? La firma que aparece establecida por ellos en el 107 Northern Boulevard de Great Neck, en New York, es decir, la Richards Group, Inc., es una filial de la ITT... y al mismo tiempo es una filial de la Gulf & Western Industries; y fue formada por la ITT y la Gulf & Western Industries para operar en la República Dominicana.

Los que conocían la noticia

La ITT, a través de la Richards Group, Inc., es los “otros inversionistas” a que aludió el vicepresidente de la Gulf & Western Americas Corporation en la República Dominicana, el señor Eduardo Fernández, en unas declaraciones que hizo al diario *El Caribe*, de Santo Domingo, publicadas en la edición de ese periódico del día 21 de abril de este año (1972). Según *El Caribe*, “el señor Fernández significó que la Gulf y otros inversionistas [*subrayado mío*. JB] trabajaban seriamente

en el establecimiento del Banco”; y el propio diario aclara que ese banco va a llamarse Banco Hipotecario Dominicano. En la misma información *El Caribe* dice que más de un año antes, el 20 de marzo de 1971, el señor Álvaro Carta, presidente de la subsidiaria dominicana de la Gulf & Western, le había declarado “que entre los planes de expansión de la Gulf en el país se encontraba el campo de la vivienda”.

Los planes de la Gulf & Western para establecer un banco de la construcción o de la vivienda o hipotecario en la República Dominicana vinieron a conocerse en abril de este año (1972), cuando el doctor Milton Messina, que estaba promoviendo conjuntamente con un grupo de asociados y desde hacía algunos años la creación de un banco hipotecario dominicano, abandonó sus planes y explicó que lo hacía porque no podía competir con la Gulf & Western, que había resuelto establecer un banco similar. Ahora bien, al parecer ni *El Caribe* ni ningún otro medio de publicidad de la República Dominicana tenía noticias de que la Gulf & Western se había unido, para fundar un banco hipotecario, de la vivienda o de la construcción, con la poderosa y justamente temida International Telephone and Telegraph Corporation.

Pero sucede que la misma fuente que dio confidencialmente los informes sobre la Richards Group, Inc., los nombres de sus más altos funcionarios, su dirección, su teléfono, sus conexiones con la ITT y con la Gulf & Western, y los planes de trabajo que tiene, dijo también que el Dr. Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana, conocía la existencia de la Richards Group, Inc., y todo lo que se relaciona con ella y con sus propósitos, y afirma que la información le fue dada al Dr. Balaguer por el presidente de la Gulf & Western Industries, el señor Charles G. Bluhdorn, en la oportunidad en que el señor Bluhdorn vino al país y el Dr. Balaguer viajó secretamente a La Romana para entrevistarse

con él. (La Romana, como saben todos los dominicanos, es la ciudad donde se halla la administración del central azucarero del mismo nombre, que es la propiedad más grande de las muchas que tiene en la República Dominicana la Gulf & Western Americas Corporation).

El Dr. Balaguer y el Banco Hipotecario

La noticia de que la Gulf & Western iba a establecer en el país un banco hipotecario, de la vivienda o de la construcción, se supo en Santo Domingo el 21 de abril (1972), y el mismo día, en conferencia de prensa, el Dr. Balaguer dijo que “la idea de que la empresa norteamericana Gulf & Western entre al campo de la promoción de viviendas... , fue suya”, esto es, del Dr. Balaguer (*El Caribe*, 22 de abril, 1972). Refiere *El Caribe*: “El Presidente significó que hace algún tiempo se reunió con dirigentes de la banca y de empresas norteamericanas, encontrándose entre estos últimos el señor Charles Bluhdorn, principal jerarca de la Gulf & Western Industries, Inc., de la cual es subsidiaria la Gulf and Western Americas”... , “Balaguer dijo que Bluhdorn acogió la idea y prometió un aporte de cinco millones para llevarla a cabo”. La información de *El Caribe* termina con los siguientes párrafos: “Pese a que el presidente Balaguer dijo anoche que se trataría de una institución ‘puramente social y no de carácter lucrativo’, la Gulf, en septiembre de 1971, registró el nombre de Banco Hipotecario Dominicano en la Secretaría de Industria y Comercio. Este registro se hizo pocos meses después de promulgar el presidente Balaguer la ley que permite la instalación de bancos hipotecarios para la construcción, marcada con el número 171”.

El Caribe del día anterior (21 de abril, 1972) había informado lo del registro del nombre de Banco Hipotecario Dominicano, en septiembre de 1971, por parte de la Gulf &

Western Americas Corporation, y había informado también que ya el 20 de marzo de 1971 el señor Álvaro Carta, presidente de la subsidiaria dominicana de la Gulf and Western, había declarado “que entre los planes de expansión de la Gulf en el país se encontraba el campo de la vivienda”; y como es natural, el Dr. Balaguer estaba enterado de esos planes cuando, antes de que la Gulf & Western Americas Corporation registrara el nombre de Banco Hipotecario Dominicano, promulgó la ley que permite la instalación de bancos hipotecarios para la construcción en la República Dominicana.

Precisamente dos meses después de la declaración del señor Álvaro Carta acerca de los planes de la Gulf & Western en relación con el negocio de la construcción de casas en la República Dominicana, el Dr. Balaguer le concedió a la poderosa empresa una ampliación de veinte años a las exoneraciones de impuestos de la fábrica de furfural que tiene en La Romana. En esa ocasión, hablando por Radio Comercial, dije lo siguiente:

Un obsequio de 32 millones

“Ahora mismo, por ejemplo, el Dr. Balaguer ha concedido una exoneración de impuestos por veinte años a la Gulf & Western, es decir, al Central Romana, basándose en que esa empresa va a invertir un millón trescientos mil dólares en ampliar su fábrica de furfural. Pero van a hacer ya 20 años que al Central Romana se le dio una exoneración de impuestos para que estableciera esa fábrica y en esos 20 años el Central Romana ha ganado varias veces lo que invirtió para establecer esa fábrica, y de tales ganancias debió sacar el millón trescientos mil dólares que va a gastar ahora en ampliarla. Suponiendo que en 20 años no subieran de precio los productos que importa el Central Romana ni subiera ninguno de los impuestos exonerados, la nueva exoneración significa

para el Central Romana unos 32 millones de pesos de impuestos que no pagará, o lo que es lo mismo, de beneficios netos que le entrarán; a su vez, esa suma significa beneficios promedios de un millón seiscientos mil dólares por año durante 20 años; y eso quiere decir que el Central Romana recuperará en menos de un año, en menos de 10 meses, el millón trescientos mil dólares que va a invertir en ampliar la fábrica de furfural...”.

Si es cierto, como dijo el Dr. Balaguer en su conferencia de prensa del 21 de abril, que la Gulf & Western Industries va a aportar a los fondos del Banco Hipotecario Dominicano cinco millones (se supone que de dólares, aunque no se ha mencionado esa palabra, por lo que podrían muy bien ser pesos dominicanos, con su 10% de descuento en relación con el dólar), no es menos cierto que puede hacerlo con holgura, puesto que el Dr. Balaguer le obsequió generosamente más de seis veces esa cantidad.

¿Pero fue eso lo único que le dio el Dr. Balaguer a la Gulf & Western?

Todo el mundo sabe que la Gulf & Western es una corporación multinacional organizada para ganar dinero donde sea y como sea, o para adquirir el poder que se traduce en dinero, de manera que los que dirigen a la Gulf & Western —y muy especialmente el señor Charles G. Bluhdorn y los cubanos que manejan a la subsidiaria dominicana de la gran corporación— consideran que lo que cuenta es cuánto van a recibir la Gulf & Western y ellos en dinero o en poder; por ejemplo, cuánto van a recibir su firma y ellos a cambio de complacer al Dr. Balaguer metiendo a la Gulf en lo que *El Caribe* llamó, inocentemente, “el campo de la promoción de viviendas”.

La actividad política de la Gulf

A partir del momento en que el Dr. Balaguer le propuso a Charles G. Bluhdorn que entrara, con la Gulf, en el negocio

de las viviendas en el país, los altos jefes cubanos de la Gulf & Western en la República Dominicana se metieron en el terreno de la actividad política y comenzaron a tomar posiciones políticas tan descaradas que alarman a cualquier dominicano que se respete a sí mismo. Ahora bien, la política que están haciendo los jefes cubanos de la Gulf & Western no es una simple política “gulfista”; es eso, pero es además una política balaguerista, que necesariamente debe tener un fuerte respaldo de parte del Dr. Balaguer.

Por ejemplo, el día 1º de mayo, Teobaldo Rosell, que es vicepresidente-administrador de la división del Central Romana de la Gulf & Western, pronunció ante los representantes del sindicato de la empresa un discurso propio de un líder político dominicano, no de un extranjero que está en el país trabajando para una firma extranjera. En ese discurso Rosell hizo pronunciamientos de principios de política nacional e internacional. Dijo, por ejemplo, que su presencia ante los trabajadores era “una prueba concluyente, decisiva, irrefutable, de que es la democracia el único sistema político capaz de unir a los hombres”; se refirió a los dominicanos que critican las actuaciones de la Gulf & Western en el país diciendo que las medidas de mejoramiento que toma la empresa con los trabajadores “luce como si enfurecieran a los que hubieran querido contemplarnos como irreconciliables enemigos”; pronunció largas palabras contra el sistema de gobierno de Cuba y lo comparó con el de la República Dominicana, diciendo que mientras la economía cubana sufría “una caída vertical..., con el increíble desastre de su producción azucarera”, la dominicana tenía una “marcha ininterrumpida y ascendente”. Dijo que lo que se había logrado en el Central Romana se debía, entre otras cosas, a “una acción gubernamental sabiamente orientada, protegiendo, facilitando, dirigiendo y coadyuvando”, se supone que a la

Gulf & Western. Y como si fuera un miembro del gobierno dominicano, no un administrador de una empresa privada, dijo las siguientes palabras:

“El presidente de la Gulf & Western Americas, señor Álvaro Carta, inspirado de continuo en buscar y encontrar formas y medios de que se diversifique y aumente la colaboración de nuestra empresa. . . , decidió ir más allá. . . , y hoy puedo yo, en nombre de la Gulf & Western Americas Corporation y de su presidente, el señor Álvaro Carta, ser el portador, como un homenaje más, en este primero de mayo, Día del Trabajo, anunciar con el júbilo natural que nadie ignora que estoy experimentando en lo más hondo de mi espíritu, que formal y resueltamente hemos comunicado al gobierno de la República, que aportaremos, íntegramente, el millón doscientos mil pesos [*para la ampliación del acueducto de La Romana*], para que el Estado dominicano, empeñado en el esfuerzo extraordinario en que se encuentra, en obras y realizaciones a través de todo el territorio nacional, pueda dedicar la cantidad que tenía destinada para este menester, o sea, la suma de un millón doscientos mil pesos, en [*sic*] cualquiera de esos otros planes y proyectos, en los que el presidente Balaguer, con tesón admirable, éxito positivo y objetivos de mejoramiento transformador, viene dotando a su país, en este momento estelar de la formidable y asombrosa transformación dominicana” [*subrayado mío*. JB].

Exoneraciones y nacionalidad

A ningún periodista dominicano se le ocurrió preguntarles a los jefes cubanos de la subsidiaria nacional de la Gulf & Western Industries —Álvaro Carta, Teobaldo Rosell o a cualquier otro de los varios que manejan la empresa—, si el dinero que la empresa va a aportar para la ampliación del acueducto de La Romana será deducido de los impuestos que deberá

pagar la Gulf & Western al Estado; a ninguno se le ocurrió tampoco pedirle al señor Rosell su carta de naturalización o cualquier otro documento que probara que él es dominicano, porque sólo un dominicano puede hablar como lo hizo él el 1° de mayo, tratando problemas de estricta política doméstica. Pero hay pruebas de que no lo es, puesto que el propio señor Rosell, en una carta publicada en el *Listín Diario* el 23 de mayo (1972), dice que es cubano. “Si los cubanos que en medio de nuestro dolor patrio, vivimos aquí, hemos sabido ganarnos el respeto y la consideración de los dominicanos”, afirma el doctor Rosell; y ya se sabe que a confesión de parte, relevo de pruebas.

Si el dinero que va “a aportar” la Gulf & Western, como dijo el doctor Rosell, para ampliar el acueducto de La Romana va a ser deducido de los impuestos que la empresa debe pagar periódicamente al Estado dominicano, está claro que no habrá tal “aportación”; lo que hará la Gulf & Western es darle al gobierno un adelanto y hacer una obra pública que debería hacer el gobierno; y al hacer esa obra la Gulf & Western sustituiría al Gobierno, ocuparía su lugar usando, sin embargo, fondos del gobierno. Ahora bien, si se trata de que la Gulf & Western va a hacer la ampliación del acueducto de La Romana por su cuenta, con dinero suyo, todo el mundo admitiría que la Gulf & Western no va a traer ese millón doscientos mil pesos de lo que ha ganado en los Estados Unidos o en Italia; que sacará esa cantidad de dinero de lo que ha ganado en la República Dominicana, y más concretamente, en el central azucarero, en las fincas de ganado y en la fábrica de furfural que tiene en La Romana; y en ese caso, ¿por qué el Dr. Balaguer le prolongó por veinte años la exoneración de impuestos que tenía la fábrica de furfural? Es casi un crimen exonerar de impuestos a empresas que tienen beneficios tan altos que pueden gastarse el lujo de ampliar a su cargo el

acueducto de La Romana a un costo de un millón doscientos mil pesos; y por último, nadie sabe si la Gulf & Western va a ampliar el acueducto de La Romana para dar servicio de agua y cobrarlo, porque en el caso del traído y llevado acueducto romanense no abunda precisamente la claridad.

Por otra parte, si el Dr. Teobaldo Rosell no es dominicano, como él mismo confesó en la carta que publicó el *Listín Diario* el 23 de mayo (1972), ¿cómo le consienten las autoridades nacionales que realice actividades políticas partidistas que son propias de dominicanos y de nadie más?

Hay una respuesta a esa pregunta: al Dr. Rosell y a los cubanos que dirigen las empresas de la Gulf & Western en la República Dominicana se les consienten esas actividades políticas porque están coordinadas con los planes reeleccionistas del Dr. Balaguer.

Política “gulfista”

Apoyados en el Dr. Balaguer, los jefes cubanos de la Gulf & Western Americas hacen política partidista balaguerista, pero hacen también política “gulfista” dirigida a justificar su derecho a intervenir en la vida política nacional. Una muestra de esa actividad política “gulfista” es la publicidad pagada, a página entera, que salió en todos los periódicos del país el 13 de mayo [1972] bajo el título de “A la opinión pública nacional”. En esa publicidad se dice lo que van ustedes a leer:

“Constituye nuestro vertical propósito, hacer público nuestro reconocimiento a la Gulf & Western Americas Corporation, División Central Romana, a su Presidente, señor Álvaro Carta, y a su Administrador General, Dr. Teobaldo Rosell y a su administración, por las inversiones que viene haciendo en favor del pro común, en todo el país, en la Región del Este y especialmente en la ciudad de La Romana, donde tanto ella

ha invertido en obras educativas, culturales, benéficas, habitacionales, asistenciales y deportivas, en beneficio de la comunidad y en particular de nuestra gran masa obrera, tal como acaba de hacer, donando un moderno acueducto a un costo de 1 millón 200 mil pesos, que nos proporcionará agua tratada en cantidad suficiente para cubrir todas las necesidades de este pueblo”.

Y para cerrar, este botón de altanería:

“Rechazamos, por tendenciosas [*sic*], toda manifestación que trate de arrojar sombras y dudas sobre estos beneficios que recibimos de la Gulf & Western y que agradecemos, y en tal sentido estamos prestos a desmentir enfáticamente cualquier manifestación pública, provenga de donde provenga que no se ajuste a esta gran realidad”.

El espacio pagado en que aparecen esas palabras está firmado por vecinos de La Romana, es cierto; ¿pero quién ignora en la República Dominicana que esa propaganda de mal gusto fue elaborada y pagada por la Gulf & Western? ¿Quién no sabe en la República Dominicana que todos los que aparecen firmando ese comunicado tan pobremente escrito tienen conexiones económicas con la Gulf & Western o dependen de ella para vivir? En una ciudad como La Romana, cuyos únicos medios de vida son las empresas de la Gulf & Western, ¿quién puede negarse a firmar un comunicado favorable a la poderosa corporación? En un país que padeció esos métodos bajo Trujillo durante treinta años, ¿a quiénes creen Carta y Rosell que están engañando?

Es evidente que los jefes cubanos de la Gulf & Western Americas no se lanzarían a actuar como están haciéndolo si no se sintieran respaldados por el gobierno dominicano; y si el gobierno dominicano los respalda, es porque el Dr. Balaguer espera beneficios políticos, por lo menos, de parte de la Gulf & Western. Por alguna razón que ninguna de las partes se

atreve a hacer pública se tolera que se viole descaradamente un principio mundial, como es el de no hacer manifestaciones de política en un país que no es el propio; y desde luego, las dos partes piensan que esa razón, que se conserva en secreto, les está rindiendo beneficios, lo mismo al Dr. Balaguer que a la Gulf & Western.

Y ahora, la ITT

Al aliarse con la ITT en el terreno concreto del negocio de la construcción de viviendas, o de préstamos hipotecarios para viviendas en la República Dominicana, la Gulf & Western introduce en el binomio que forman ella y el Dr. Balaguer un refuerzo realmente poderoso. La ITT es una corporación del tipo de la Gulf & Western Industries, pero mucho más importante que la Gulf & Western. Nada menos que el Departamento de Justicia de los Estados Unidos dijo de la ITT que esa empresa “tuvo oportunidad de involucrarse en discusiones a los más altos niveles con numerosos gobiernos extranjeros, para hacer uso de, y beneficiarse de, amistades personales con algunos de los más encumbrados personajes de esos gobiernos, y para conocer [*y recibir*] información confidencial sobre deliberaciones internas de esos gobiernos y de las acciones probables que iban a tomar” (“America, Inc.”, p.405). Y los gobiernos a los que alude el Departamento de Justicia de los Estados Unidos en ese párrafo eran nada menos que los de Inglaterra, Canadá, Dinamarca, Islandia y los propios Estados Unidos.

Al comentar esa declaración del Departamento de Justicia, los autores de “America, Inc.”, dicen: “Las frases ‘los más altos niveles’ y ‘los más encumbrados personajes’ no eran exageradas. Se referían, entre otros, a Harold W. McMillan”, que fue Primer Ministro de Inglaterra; a Lester B. Pearson, Ministro de Relaciones Exteriores y también Primer Ministro

del Canadá; a John Foster Dulles, Secretario de Estado de los Estados Unidos, y también a la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos.

El poder de la ITT se mide por la forma en que salió del escandaloso episodio de los 400 mil dólares que ofreció dar para la Convención de este año del Partido Republicano. Ese dinero llegaría —¿o llegó?— a manos de los jerarcas del partido de Nixon a través de la cadena de hoteles Sheraton, que es una empresa subsidiaria de la ITT, y a cambio de la cuantiosa ayuda a los republicanos el Departamento de Justicia dejaría sin efecto las medidas que obligaban a la ITT a vender tres de sus empresas: la Canteen Corporation, dedicada a la venta de alimentos; la Grinell Corporation, fabricante de rociadores de agua, y la Hartford Fire Insurance, cuyas entradas anuales sobrepasan los mil millones de dólares. La maniobra fue denunciada por el periodista Jack Anderson y se hizo una investigación senatorial; pero un extraño telón de oscuridades, secretos y confusiones fue cayendo sobre el caso, y al final el escándalo desapareció del escenario de la política norteamericana, con la misma levedad con que desaparece por el foro la bailarina que domina sus movimientos.

Un cable de Washington, despachado por la AP y fechado el 31 de marzo, decía que una ex funcionaria conectada con la ITT “describió la oficina en Washington de la International Telephone & Telegraph Corporation como un lugar donde se otorgaban fácilmente favores a los congresistas”. De acuerdo con la AP, “una vez el pasado junio cuando el senador Vance Hartke estaba señalado para hablar en el Medio Oeste”, esa ex funcionaria “investigó sobre la disponibilidad de uno de los jets de la flota de la ITT a solicitud de la oficina del senador”; y parece que si el senador no tomó un jet de la ITT fue porque en ese momento no había uno disponible.

¿Qué no puede conseguir en la República Dominicana una empresa que en los Estados Unidos tiene una flota de aviones jet a disposición de los políticos?

La alianza Gulf & Western-ITT conlleva necesariamente la alianza de ambas corporaciones con el Dr. Balaguer; pero desde ahora podemos estar seguros de que la finalidad de esa triple alianza no será el beneficio de los dominicanos.

Se atribuye a un funcionario cubano de la Gulf & Western haber dicho que él y los compatriotas suyos que comparten con él la dirección de la Gulf han resuelto que por ninguna razón abandonarán la República Dominicana. “Si tenemos que comprar el país entero para quedarnos aquí, lo compraremos; y si tenemos que sacar de él a los dominicanos que se opongan a nosotros, los sacaremos. O ellos, o nosotros”, dijo el cubano.

Y todo indica que, efectivamente, en el porvenir de la República Dominicana está escrita esa consigna: “O ellos, o nosotros”.

25 de mayo de 1972.

FUE LA POLICÍA LA QUE LO MATÓ
ESTREMECEDOR, PROFUNDO Y CONTUNDENTE TESTIMONIO
DEL TERROR EN LA REPÚBLICA DOMINICANA*

El lunes 12 de abril de 1971, el diario *El Caribe* apareció con un titular a seis columnas en la Primera Página que decía: “Secuestran herido en un hospital local”. Bajo ese título se leía lo siguiente:

“Cuatro hombres armados, enmascarados, penetraron anoche en el hospital Padre Billini, de esta capital, y secuestraron a un herido de bala en estado de gravedad.

‘Santiago Manuel Hernández (Mangá), el herido secuestrado, debía ser operado hoy en el hospital Padre Billini, a las ocho de la mañana, por sufrir de severas lesiones en un pulmón.

‘Para cometer el hecho, se informó, los secuestradores, previamente, desarmaron al agente policial que custodiaba al herido.

‘El policía sólo fue identificado por el nombre de Danilo.

‘En el hospital se dijo que los secuestradores se desmontaron de un carro público a la puerta de la entrada del centro médico, en la calle Santomé, entre Padre Billini y Arzobispo Nouel.

‘Se informó que se dirigieron a la habitación donde se encontraba acostado Hernández y allí desarmaron al policía.

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 3, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, julio de 1972, pp.1-43.

También se dijo que los secuestradores encañonaron con revólveres a los doctores, José Rafael Amiama Castillo y Milagros Taveras, y al empleado Eustaquio Almánzar.

‘Luego’, se dijo, ‘se llevaron al herido, lo introdujeron en el carro y huyeron’.

Ese mismo día apareció el cadáver de Mangá cerca de San Pedro de Macorís. El joven sacrificado (iba a cumplir 20 años cuatro meses después) había sido muerto de un tiro en la cabeza. Tres días más tarde, el miércoles 14, el presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, declaraba a la prensa, según informaba *El Caribe* del jueves 15, “que la Policía y los cuerpos de identificación del Gobierno le habían informado que los autores del hecho eran miembros de una de las facciones izquierdistas que mantienen una pugna ideológica”. Según el diario “el Presidente afirmó que la oposición ‘trata de culpar a la Policía y al Gobierno del crimen con el fin de dañar la imagen —del régimen— y de perjudicar su reputación...’. ‘Los informes que me ha presentado la Policía es de que ese es un episodio que forma parte de la lucha entablada entre dos organizaciones de extrema izquierda’”, precisó.

Para el pueblo dominicano esas palabras del Dr. Balaguer no eran una novedad. Todos los crímenes escandalosos y misteriosos que se habían cometido bajo su gobierno —y eran cientos, varios cientos—, le habían merecido el mismo tipo de comentario, y además, en ninguno de esos cientos de casos se había hecho el menor esfuerzo para descubrir a los criminales; y sin embargo el pueblo dominicano sabía siempre con seguridad sorprendente, quiénes habían sido los asesinos. Alguna que otra vez la denuncia de gente del pueblo obligó a las autoridades a perseguir a los autores de uno que otro asesinato demasiado escandaloso, pero en el caso Mangá Hernández no se hizo nada. Y ahora la madre de la víctima, Mercedes Frías de Hernández, testigo presencial del secuestro, dice en

las páginas que van ustedes a leer: "...fue la Policía la que lo mató". Y lo dice en las palabras finales del documento más extraordinario que ha producido en toda su historia el pueblo dominicano.

Una mujer del Pueblo

Cuando se dice o escribe "pueblo dominicano" se expresa un valor sociológico: pero se trata de un valor que no es siempre el mismo porque es eminentemente clasista. Para el Dr. Balaguer, por ejemplo —y es él quien lo ha dicho a menudo—, "pueblo dominicano" es la suma de aquellos "que tienen algo que perder"; para mí es la suma de varias capas sociales del país, entre las cuales están todas las que componen la baja pequeña burguesía, los trabajadores urbanos y rurales y los que forman la enorme legión de los sin trabajo. Mercedes Frías de Hernández, la madre del joven secuestrado en el hospital Padre Billini y asesinado inmediatamente después en las vecindades de San Pedro de Macorís, representa a cabalidad a la baja pequeña burguesía pobre de nuestro país, y en igual grado que ella la encarnaba el hijo sacrificado y la encarna el padre de ese hijo y de los cinco hijos que le quedan vivos. El apodo del padre —Mangá— pasó por extensión a Santiago Manuel, la víctima del crimen a que se refiere el extraordinario documento que van ustedes a leer; pero lo cierto es que aunque fueran conocidos por el mismo nombre de Mangá y aunque se tratara de padre e hijo y aunque los dos formaran parte de nuestra numerosa baja pequeña burguesía pobre, entre Mangá y su padre había pocas cosas en común. El hijo era el caso típico de un joven de la baja pequeña burguesía pobre que había escogido la vía de la revolución como el camino apropiado para salir del cerco de hierro en que lo mantenía su origen social, y el padre era el caso típico opuesto, el de un bajo pequeño burgués pobre que se aferraba ideológicamente

al anticomunismo militante por miedo —aunque él no se die-
ra cuenta de ese miedo— a caer de su nivel social en uno más
bajo. Entre Mangá el hijo y Mangá el padre estaba la madre,
Mercedes Frías de Hernández, mujer extraordinaria en la
medida en que es extraordinario el pueblo dominicano. Sin
tener la menor idea de lo que es el comunismo ni de lo que es
el anticomunismo, la madre de Mangá estaba del lado de su
hijo, defendiéndolo de la muerte con todas las fuerzas de su
alma; y al estar del lado de su hijo se hallaba del lado del
Pueblo por la sencilla razón de que lo mismo que éste y que
su hijo, era una víctima de los enemigos del Pueblo.

En estas palabras de introducción no hay que hacer la his-
toria de Mercedes Frías de Hernández, porque esa historia
brota de manera natural de las cosas que ella cuenta en las
páginas que van ustedes a leer. De todos modos, tal vez venga
bien decir que la madre de Mangá nació en agosto de 1924,
apenas cinco semanas después de haber salido del país los
soldados de la infantería de marina de los Estados Unidos que
ocupaban la República Dominicana desde 1916; se casó con
Mangá Hernández a los 17 años; que unos años después, con
parte de unos 3 mil 800 pesos que le tocaron de un premio
mayor de la lotería, Mangá compró la casa donde todavía vi-
ven su mujer y sus hijos. La casa está en el callejón de la
Noria; es de madera muy antigua, como lo es la mayoría de
las casas del vecindario; de madera y llena de hoyos; techada
de zinc y sin cielo raso, como para hacer de la vivienda un
horno en los meses del verano; una de esas casas de la baja
pequeña burguesía pobre que abundan en la capital de la
República Dominicana mucho más de lo que desearían los
que alegan que la nuestra es una sociedad burguesa. Mangá
el padre no vive en esa casa, aunque la visita a menudo; vive,
como cuenta Mercedes, con otra mujer en otro lugar. Quien
vive allí con sus hijos es Mercedes, que levantó su familia

lavando, planchando, si bien de vez en cuando el marido le llevaba algún dinero. Mangá el padre decía en el barrio, a gritos, que Mangá el hijo era comunista; que él no quería saber de ese comunista. Después del asesinato del hijo, Mangá el padre, desabollador de automóviles, lleva un diario a la casa de Mercedes.

El Manifiesto del Pueblo

Oscar Lewis, antropólogo norteamericano, ganó fama mundial cuando publicó *Los hijos de Sánchez*, la historia de una familia mexicana de la baja pequeña burguesía pobre que el antropólogo había elaborado a partir de las conversaciones que había tenido con unos cuantos de los hijos de Jesús Sánchez. La familia era una sola en la medida en que todos los interrogados eran hijos de un mismo padre; y sin embargo era una familia compuesta por varias familias en la medida en que Jesús Sánchez había tenido hijos con tres mujeres, y por tanto tenía tres hogares. Lo que le contaron Jesús Sánchez y sus hijos a Oscar Lewis sacudió y entusiasmó a los sociólogos occidentales, y Lewis pasó a ser famoso tan pronto se publicó su libro. Pues bien, lo que cuenta Mercedes Frías de Hernández es más intenso, más profundo y más auténtico que lo que le contaron a Oscar Lewis, Jesús Sánchez y sus hijos; además, está contenido en menos de 50 páginas, mientras que la historia de las familias de Sánchez consume 500.

El relato de la madre dominicana es más intenso que el del padre y los hijos mexicanos porque es la historia suscita y terrible de unos cortos días durante los cuales esa madre estuvo luchando para evitar que le asesinaran el hijo, y luchaba a conciencia de que se lo iban asesinar; es más profundo, porque esa mujer del Pueblo va contando en detalle cómo se producían sus sentimientos ante lo inexorable del destino de su hijo —y suyo— y cómo ella tenía que disimularlos, creyendo

que si lograba disimularlos alcanzaría a alejar la tragedia; y es más auténtico porque está dicho con la lengua del Pueblo dominicano, exactamente con las mismas palabras que usa el pueblo todos los días, y no sólo con esas palabras, sino con la manera de combinarlas, con los sonidos que las sustituyen cuando quiere aplicar a la lengua el poder del pensamiento mágico para mellarle el filo al puñal de la realidad creyendo que así la vencen o la eluden.

El relato de Mercedes Frías de Hernández es una página extraordinaria en todos los sentidos. Si después de publicado la isla en la que se halla la República Dominicana desapareciera por causa de algún cataclismo, la sociedad dominicana, tal como es en este momento, podría ser reconstruida intelectualmente por cualquier sociólogo o antropólogo de cualquier lugar del mundo adonde hubiera llegado ese relato; a tal extremo de autenticidad, como reflejo de la realidad dominicana, llega lo que cuenta Mercedes Frías de Hernández. En la historia del país, ningún escritor llegó a transmitir esa realidad con tanta fuerza y tanta veracidad como ella.

En esa historia dominicana se conocen varios manifiestos; el que se escribió para justificar la separación de Haití, que fue, en realidad, el manifiesto de la sociedad hatera; el que elaboró la pequeña burguesía comercial de Santiago para justificar el levantamiento de 1854 contra Báez; el que se redactó para explicar la sublevación de 1863 contra el poder español. Todos y cada uno de ellos fueron manifiestos de una parte del pueblo dominicano; de una parte en cada ocasión. Pero el concepto pueblo es variable porque es clasista; y si se acepta como buena y legítima la descripción del “pueblo dominicano” que di hace poco, habrá que admitir también como buena y legítima esta calificación: el relato de Mercedes Frías de Hernández que van ustedes a leer es el primer manifiesto

auténtico y verdadero del pueblo dominicano, pues por la boca de esa mujer extraordinaria está hablando su pueblo.

El patético testimonio de la madre

Mi hijo llegó a ser aspirante del MPD por un amigo que lo conquistó y poquito a poco lo fue llevando a fiestecitas y dándole la idea y en la escuela lo hacían los amigos y entonces él se hizo aspirante del MPD, pero entonces yo lo supe y lo regañaba y le peleaba, y después que yo me di cuenta de que peleándole ellos lo conquistaban más, entonces tomé la decisión de aceptar la idea, aunque a mí no me gustaba porque soy completamente religiosa porque yo me crié con monjas y con personas religiosas. Yo le aceptaba su idea y sus cosas para poder estar dentro y darme cuenta de poco más o menos cómo era ese movimiento y ahí mismo, en esos mismos puntos yo le iba dando a él, diciéndole: “Mira, esto es esto y esto y lo otro”, y él se pudo ir dando cuenta de que eso no era en realidad como se anunciaba; entonces tuvo dos o tres discusiones con los mismos compañeros de aspiración al Partido, porque ellos se tiran unos con otros; no se llevan. Entonces el otro compañero que aspiraba a ser valiente como él y hacer lo que él hacía se quejó al Partido y el Partido sin investigar lo retiró; al retirarlo, él quiso demostrarle al Partido que a pesar de él no pertenecer al Partido él era fiel y él era guapo¹, y siguió con ellos en esta forma: que si él sabía un secreto, él no lo decía; que sabía que aquel hacía una jugada, él no la decía, y así sucesivamente. Como madre, yo sé que él supo bastantes secretos del Partido y les guardaba bastante afecto a todos los del Partido, principalmente a Otto y Moreno² y a todos esos

¹ Guapo: valiente, enojado, agresivo.

² Otto Morales, Secretario General del Movimiento Popular Dominicano (MPD) y Moreno, sobrenombre de Maximiliano Gómez, que había ocupado esa

grandes del Partido, por lo cual ellos lo apreciaban, pero mi hijo estaba fuera del Partido. Parece que algún compañero o algún envidioso de los que le tenían envidia (porque así es que se envidian unos con otros) lo denunció, y ahí empezó la persecución con un registro a mi casa. Me llevaron el más pequeño, me le quemaron la barbilla, me lo llevaron por el Malecón, que me lo iban a matar, y cuando se convencieron que ése era inocente lo dejaron en libertad por diligencias de un jefe que era familia de nosotros.

Eso fue el día 6 de enero de 1971. Pero al más grande ya en el 70 se lo habían llevado porque por la esquina del parque San Miguel, no sé si mataron un policía; entonces dizque hicieron una llamada por teléfono y dijeron que había sido uno que tenía barba y patilla, y cuando mi hijo venía del trabajo, que él entra a su trabajo a las siete de la mañana y sale a las cuatro de la tarde (el grande, el mayor, tiene nueve años de trabajar en una oficina de mecanógrafo y archivista), entonces de la Avenida Mella no lo dejaron ni llegar a mi casa a comer, sino que se lo llevaron preso y nos dio mucha brega; nosotros tuvimos que ir a donde personas grandes que nos ayudaran, a donde el jefe del Departamento, que era Regalado³. Fuimos su papá y yo, y eso dio mucha brega. Entonces él me dijo que ya él tenía un expediente allá, que la próxima vez que él volviera iba a ser liquidado. Porque allá a los que tenían expedientes, cuando volvían los liquidaban; bueno, entonces me lo soltaron. Ese, el pobre, estuvo dos veces preso injustamente porque él no había hecho nada, ¿usted entiende? Lo agarraban porque se parecía a otro que estaban buscando, y como tenía barba y patillas...

posición antes que Otto Morales. Este último fue muerto por la policía en Santo Domingo, en el mes de junio de 1970, y Maximiliano Gómez murió en Bruselas, Bélgica, en marzo de 1971, en circunstancias misteriosas.

³ Se refiere al Coronel Arzeno Regalado, que era en esos días jefe del Servicio Secreto de la Policía.

Aquí, cuando se desata una cosa, a todo el que tiene barba y patilla se lo llevan. Si usted da una querrela (dizque “bueno, yo vi un hombre con barba y patilla”) entonces a todos los que encuentran con barba y patilla se lo llevan. Entonces ahí fue que empezó la cosa, después de que hicieron el registro a mi casa y no encontraron a Santiago (porque el difunto se llamaba Santiago Manuel Hernández). Volvieron e hicieron otro allanamiento. Entonces vieron en la pared de mi casa escrito: “Santiago, lo protege Dios”. Entonces me preguntó uno de los que andaba que si yo tenía un hijo llamado Santiago. Yo le dije que sí, y me preguntó que por qué no se encontraba en la casa, y yo le dije que esas eran cosas personales, porque fue una discusión que él tuvo con el papá por mediación mía, y él se fue porque el papá no daba el diario y decía que mientras él estuviera en la casa no lo daba, y él, para que el papá mandara el diario, le hacía creer al papá que él no estaba en la casa, y cuando el papá llegaba él se escondía y cuando el papá se iba (como nada más viene un momento a la casa), él salía. Entonces ellos, parece que al yo decir que él no estaba en la casa, hallaron un motivo para acusarlo, ¿sabe?, y le hicieron un expediente. Ahí fue que supieron su nombre: Santiago Hernández Frías. Inmediatamente le hicieron un expediente y desataron la persecución.

Los expedientes falsos

Ellos le hicieron un expediente de robo, de asalto a mano armada, de tramar matar al jefe de la policía, al hijo del Vicepresidente de la República, de robar carros, de asaltar, ¿cómo se llama?, veinte mil cosas. Ellos le ponen todos los delitos que van apareciendo. Lo que ellos se inventan lo van poniendo y le hacen un expediente del otro mundo; entonces dan una orden y sueltan un grupo de hombres que no son ni siquiera tan preparados en eso, ¿entiende?; entonces salen a

buscarlo por donde quiera y a llevárselo preso, y a mi casa iban y me tocaban y me preguntaban que si aquí vivía fulano de tal, y yo les decía que no; o si no ellos me decían que si quería comprar tal cosa o que ellos eran del Ayuntamiento, y entraban hasta el fondo; o si no, se paraban en la esquina y les decían a los muchachitos: “Mira qué bonito ese revólver. ¿Quién tiene uno por aquí? ¿Tú has visto si Santiago, que le dicen Mangá, tiene uno?” Y entonces, para la tranquilidad mía y del pobre muchacho, me costó hablar con una señora amiga mía (que ella, la pobre, se moría de miedo, pero como ella tenía un hijo y se lo mataron, ella dormía sola) y llevarlo yo a dormir, y yo tenía que tomarme ese trabajo porque la policía no lo conocía a él (porque él no tenía expediente, ni nada, porque él no era un delincuente; solamente que la policía desató esa persecución y eso era suficiente). Entonces yo me iba con él a donde él dormía a llevarlo a dormir todas las noches. Esa era mi misión. Yo planchaba, ahogándome del pecho, porque soy asmática (y eso me da más que nada por los nervios), que no podía echar la respiración al subir allá arriba a acompañarlo a él a dormir, y ahí lo dejaba durmiendo. Me fueron a decir un día que lo cambiara, que había muchos expedientes en su nombre porque entonces la policía a todo el que se llevaba preso lo hacía que firmara que Mangá (porque los muchachos le pusieron Mangá y al papá de él le dicen Mangá; los muchachos lo llamaban Mangá para que no lo conocieran)... a todo el que se llevaban preso (en la escuela se formaba un rebú⁴ y agarraban a todo el mundo) le decían: “Si tú firmas esto te soltamos”. Entonces los muchachos, sin saber, firmaban, ¿usted entiende cómo es? A mi casa han ido muchos muchachos que me han dicho que les enseñe una foto de él para conocerlo, porque cuando ellos caían presos les decían que

⁴ Rebú: desorden.

si firmaban ese expediente los soltaban, y ellos lo firmaban sin saber quién era el tal Mangá; no lo conocían y querían conocerlo, y de ahí fue que ellos desataron su persecución.

Un sábado que yo lo cambié de la casa donde él dormía y lo llevé a dormir a otra parte (porque ya ahí lo estaban persiguiendo y habían ido y amenazado), él se levantó y ya iba para mi casa y entonces unos muchachitos (porque todo el mundo lo quería a él porque él era bueno, amigo de todo el mundo), un niño, lo llamó y le dijo: “Oye, Santiago, no vayas por tu casa, que por la esquina de tu casa hay dos o tres calieses” (que así se les dice a los hombres que acechan, calieses); y entonces él, en vez de ir a mi casa lo que hizo fue que subió a la Enriquillo 62, que es donde el papá tenía una querida a pesar de que tenemos veinticinco años de casados.

Aquí se usa que la persona ve una cosa y en seguida inventa otra: si ven, en una comparación, que yo estoy aquí conversando y ven un aparato que se para de frente y no se dan cuenta bien de lo que es, van inmediatamente e informan (“porque en tal parte, en la casa de fulano de tal, están haciendo esto y lo otro”), y ya con eso se ganan la confianza del gobierno y de la policía, aunque en realidad no sean de la policía. Entonces pasa una cosa, que viene uno y hace una cosa y grita que es del PRD; viene cualquiera persona que no corresponde al PRD y hace una cosa y grita que es del PRD, y lo acusan. Quiere decir que cualquiera persona que no pertenezca a ningún partido tiene deseo de hacer un robo, un asalto o lo que sea; entonces se juntan tres, desarman un policía y dicen que es el MPD; entonces un miembro del MPD que ya ellos (los policías) tengan nombrado que ha hecho eso, ellos lo buscan y no tiene derecho esa persona a decir que no fue sino que ellos dicen que fue él. Ahora, si se lo llevan preso es a golpes, y le dan tantos golpes que hay que decir que sí, porque ahí tenemos un muchacho que es amigo de nosotros, que es

del MPD, y he oído yo por los comentarios de los mismos muchachos que ese muchacho (Frank) no ha hecho nada, y sin embargo está preso y dizque todos los días lo sacan y le dan una pela; eso es una cosa terrible; ni le pasan la comida; una cosa terrible. Es preferible morirse. El mío, con todo y eso, descansó, que si después que lo hirieron pasó ese calvario de sufrimiento, ellos lo iban a coger para encerrarlo en una mazmorra con agua a darle golpes, toletazos para que hablara quizás lo que no sabía. Dios partió la diferencia.

Aquí se usa eso. Aquí la gente le gusta mucho... usted ve que se meten dizque en los movimientos y se meten a vocear a la hora tal. Usted hace así y toca una lata en una esquina y usted vocea. Todo el mundo vocea sin saber qué está voceando. Aquí se usa eso. Y entonces después que todo el mundo vocea y el que dio la primera voz logra lo que quiere, viene la policía y todo el mundo se manda a correr; entonces el que se quiere salvar lo primero que dice es: "No, porque fue perencejo y sutanejo"; y ahí empieza la persecución de esa persona. Van a la casa de la persona, registran, vuelven y hacen otro registro; agarran al que sea, se lo llevan; si encuentran un vendedor de pescado en la puerta se lo llevan sin averiguar; se llevan padres de familia que salen a buscar su pan. Mire el marido mío: está que no se atreve ni a salir a la calle ni nada porque él tiene esa mujer con esos hijos, pero a pesar de todo aunque sea a llevarles el peso a los hijos viene a la casa; pero no se atreve a venir porque de noche, ahí en la esquina, varias veces le han ofrecido darle dos o tres toletazos.

¿Qué es lo que hacen acechando ahí en la esquina? Se para usted a esperar un hombre que le va a dar un trabajo, y cuando viene a ver pasa un carrito y se lo lleva porque estaba acechando para conspirar; si va con un paquete a llevarles una carne o unos plátanos a sus hijos viene un carrito de calié de esos que andan por todas partes y se lo llevan porque va con

un paquete; lo tienen preso el día entero, le meten sus toletazos, pierde la comida que les va a llevar a los muchachos, pierde el trabajo. No se puede vivir. La aspiración de todo el mundo es salir corriendo de aquí. Por eso todos quieren irse a Nueva York. Yo misma digo: “Yo deseo irme con mis hijos para allá, pues me siento más segura allá que aquí”. De noche, ¿usted no sabe que a mí me han tocado la puerta de noche, ya después que me mataron al hijo, y todos tocan la puerta de noche? “Doña, doña, salga para decirle una cosa”. Me dan un mal golpe o un balazo y entonces dicen que son los del MPD, que son los del PRD o que son de otro partido, y eso es lo que está trayendo aquí la situación, que los verdaderos delincuentes hacen lo que les da la gana y escapan; hacen robos y hacen de todo porque aquí lo único que se persigue es el que es opositor al Gobierno o el que no es balaguerista. Uno da una querrela de que le hicieron un robo, apuntan los nombres y todo. Va fulana de tal y pone “de robo”. “Ah, es fulana de tal”. Entonces hay mucho movimiento y aparece el ladrón y aunque ése no sea el ladrón, lo agarran, y aparece el ladrón, aparece todo, pero eso es lo único en que aquí se apuran, ¿sabe?, en perseguir en la política. Entonces aquí se está haciendo una cosa, y es que la persona que quiere liquidar al otro dice que ese es comunista, y “juégate conmigo, que yo soy amigo de fulano de tal, y te hago una denuncia que te lleva el diablo”. No hay conciencia revolucionaria ninguna, porque aquí lo que hay es personalismos.

La Revolución de Abril

A nosotros nos cogió la revolución aquí abajo⁵. Nosotros no sabíamos nada. Cuando el levantamiento, que vimos la bulla, los tiros y la televisión, preguntamos y entonces nos dijeron

⁵ Se refiere a la Revolución de Abril, que estalló el 24 de ese mes, año de 1965.

que se habían levantado miles de hombres y que había una revolución. Nosotros nos asustamos muchísimo, porque a pesar de todo, en el gobierno de Trujillo no se oyó un tiro y hubo más respeto porque los que mataban lo hacían muy reservado; nunca yo lo supe, y nací antes del gobierno; porque cuando empezó el gobierno de Trujillo yo tenía dos o tres años; pero cuando sonó eso nos asustamos muchísimo y decíamos: “Y ahora qué hacemos, adónde nos vamos, para dónde cogemos?”. Imagínese, esta casita que tenemos la compramos con un premio que Dios nos dio⁶; gracias que Dios me lo dio a los tres años de casada, pues si no eso hubiera sido triste. Yo no me fui de mi casa; y entró toda esa gente cogiendo las casas de los que se iban, y qué sé yo qué. Cuando nosotros vimos que a todo el que salía afuera del otro lado lo mataban, dijimos: “Bueno, para que nos maten del otro lado vamos a quedarnos aquí: porque ellos son los que vienen de allá y nosotros estamos aquí”. Se dividió la República. Estaba la guerra en pie hasta que vino la intervención yanqui. Si los yanquis no llegan ganan los de aquí abajo, porque ellos estaban ganados. Ellos tenían a esa gente rodeada, sin agua y sin nada; pero cuando entraron los yanquis, ahí sí fue la verdadera matazón, una cosa bárbara. Yo quería hasta salir huyendo y busqué la manera de salir porque ése era un tiroteo para abajo sin piedad. Sin averiguar, era para abajo y para adentro. Entonces me dijeron que a los que salían del otro lado la guardia y los yanquis los mataban; cogían las mujeres; ellos bajaban y en siendo mujeres que ellos encontraran, niñas o como fueran, ellos no respetaban; las afueteaban, las ponían a lavar y de todo; eso fue un desastre. Yo me encontraba más resguardada con los revolucionarios.

⁶ Un premio de la Lotería Nacional. Probablemente se trató de una fracción del billete premiado, pues la gente pobre no puede comprar un billete entero, y ni siquiera un cuarto de billete.

Yo pasé la revolución aquí abajo con las dos niñitas que tengo; que una tiene ahora 16 años y otra 13, y los cuatro varones. Ellos no pelearon porque yo no sabía de esa revolución y yo no tenía conciencia de esa revolución ni nada; yo les dije a ellos: “No cojan armas, porque yo no sé como es esta cuestión”; yo oía que era comunista, que esto, que lo otro, que los comunistas; pero era porque yo oía la emisora oficial⁷. Después ellos mismos, los revolucionarios, se presentaron a mi casa y yo les daba comida a algunos y agua y cosas. Enfrente pusieron un comando y después de eso fue que tomé conciencia y tomé cuenta del levantamiento. Fue que los guardias se levantaron y entonces Caamaño tomó el mando y ya los revolucionarios tenían ganada la revolución, pero que entonces ahí llegaron los yanquis; después de eso fue que yo supe que a la gente la fusilaban, pero por aquí no hubo nada de eso; por aquí donde yo estaba lo que hacían era que peleaban con los yanquis para no dejarlos bajar. A los que los yanquis cogían presos se los llevaban a la Feria, y la fiesta era en la Feria, y Caamaño y sus guardias estaban aquí, y entonces el afán de los muchachos de San Antón⁸ era no dejar entrar a los yanquis, porque los yanquis eran los que nos estaban atacando a nosotros tirando, ¿cómo es que se llama?, morteros, y cosas, y ahora que la revolución pasó es que yo he venido oyendo los comentarios de que si no hubiera sido por los yanquis gana la revolución porque los revolucionarios la tenían ganada, pero entonces como que hubo discusiones y los mismos defectos que tenemos aquí, que todo se comenta y se habla. Yo oí ese comentario de que cuando ganara Caamaño se iban a unir y

⁷ Es decir, la Radio Televisión Dominicana, que después de la intervención militar norteamericana, ocurrida el 28 de abril, cayó en manos de las fuerzas opuestas a la Revolución.

⁸ San Antón, barrio de Santo Domingo que corresponde a la parte vieja de la ciudad.

el que ganara respetaba al otro, y eso fue un chismoteo muy grande que se armó. Caamaño agarró la cuestión, entraron los yanquis y entonces se apaciguó la cosa.

Aparece el típico agente provocador

En el mes de enero (de 1971) vino de Nueva York un tal Julio César Ramírez y le cayó atrás a mi hijo Santiago para hacer amistad con él, y fue a mi casa a buscarlo. Yo me enteré por una amiga mía que vino de Nueva York que a él lo habían expulsado de los Estados Unidos por robo, asalto a carros y drogas, que dizque era una cosa terrible, y entonces llamé a mi hijo (porque ellos siempre oyen mis consejos), lo senté y le expliqué que a él no le convenía la junta con ese muchacho porque ya él anteriormente lo había hecho. Cuando se fue hace tres o cuatro años para Nueva York ese Julio César estuvo con dos o tres muchachos que eran del MPD, los invitó a cogerse un carro, porque es un gato⁹, es especial en eso, y se llevaron un carro, y no sé qué cosa hicieron; no sé si fue que mataron a un policía; no sé qué lío fue que hicieron; el caso fue que cuando se vio el embrollo bien grande la policía lo agarró y él inmediatamente metió en líos a los otros tres, ¿sabe? Yo no sé cómo es que él sale limpio. Desde que metió a los otros tres, quedaron presos y a él le dieron su pasaje y se fue para Estados Unidos. Estuvo todo ese tiempo en Estados Unidos y ahora vino. Aquí se comentó que a él lo botaron de allá, y yo oí los comentarios con amigos que estuvieron allá, y personas que consideran a una me decían: “Oye, mira, dile a tu muchacho que ya que él dejó la junta con los revolucionarios, que no se vaya a perjudicar ahora como ladrón, porque es mejor ser revolucionario, que es una causa justa y hay honor, que ser ladrón”. Entonces lo llamé y le dije:

⁹ Es decir, muy hábil para el robo.

“Mira, mi hijo, aquí vino una señora amiga mía y me dijo que por qué yo no te dejaba a ti que tuvieras cualquier movimiento. ¿Tú quieres meterte a cadete o a algo así?¹⁰. Él me dijo: “No mamá, yo, si es en un partido de izquierda, sí, porque siempre la izquierda es más justa. Aquí la izquierda es más justa que la derecha, porque tan siquiera en la izquierda uno lucha por el bienestar del Pueblo, ¿sabe?; en la derecha no, porque en la derecha hay que hacerlo todo a la conveniencia de los grandes, al grupito de los grandes, y yo quiero unirme... porque como yo he sido criado pasando trabajo y tú haciendo tanto esfuerzo, yo quiero unirme con un grupo o con un gobierno que luche por el bienestar del Pueblo. Tú porque no has ido por allá arriba, mamá, por la orilla del puente; tú no has visto esa gente miseriosa como duermen en casuchitas”; y él se ponía a explicarme todo eso. Entonces yo le dije: “Bueno, pues anda con personas revolucionarias, pero no con ladrón, porque ¿qué me queda a mí el día que te suceda algo y publiquen en la Prensa que eres un ladrón, que esto, que lo otro? Mientras que el día que tú mueras, y digan que tú eras un revolucionario yo me voy a sentir orgullosa porque todo el mundo sabe que tú estás luchando por el bienestar de los pobres”. Entonces él se alejó de ese Julio César; no quiso juntarse más con él, y ahí fue que me dijo: “Mamá, el único pecado mío ha sido que un día él vino en un carro y me dijo que el carro era de él, que lo trajo de los Estados Unidos, y yo me monté en el carro y paseé con él. Y ahora yo he sabido que él acostumbra a robarse los carros, pero él me anda atrás a mí. Me anda diciendo que es agente de la CIA de los Estados Unidos, y hasta me enseñó su documento”, me dijo el hijo mío, el difunto Santiago; “y tiene como cinco o seis cédulas; tiene una diplomática, firmada y todo, que no

¹⁰ Cadete, es decir, estudiante de la Escuela Militar.

puede ser cosa falsa; ahora, puede ser falsa, porque en los Estados Unidos hacen eso falso; y tiene como turista americano, como que él es americano y está aquí; tiene la cédula de aquí, tiene otra cédula con otro nombre y carga un llavero maestro, un llavero como con 50 llaves”. ¡Pero si delante de mí, estando yo buscando a mi hijo, lo vi entrarse en un carro delante del guardián y prender el carro y salir como que el carro era de él, delante del guardián, con esa llave maestra! Ahí fue que yo tomé sospecha y le dije a mi hijo: “Mira, ese muchacho tiene que ser de la policía, porque no puede ser que él saque esa manilla de llaves tan grande delante de un guardián que está en la esquina, prenda un carro y se vaya, y que el guardián no se dé cuenta, porque por lo regular los guardianes conocen a los dueños de los carros y saben que el carro se prende con una llave, y no se necesita una manilla.

Además, él tenía una Tompson, y la cargaba debajo de la chaqueta, debajo de la guayabana. Él la cargaba y caminaba así libremente y saludaba a los policías y todo eso. Yo digo que ese muchacho será el demonio; no me explico qué cosa será ese muchacho. Entonces mi hijo me dijo: “Yo se lo dije a él”. Ahí fue que él se puso que dijo: “No, si yo no quiero nada con él”; y él le huía. Al él huirle, el otro entonces más le cayó atrás, porque él decía que Santiago era guapo y que él era fuerte, que ellos dos podían (porque eso me lo dijo mi hijo antes de morir)... que ellos dos podían hacerles un trabajo a los yanquis, ser de la CIA de los Estados Unidos, que dizque él le dijo eso al difunto mi hijo; ahora, por eso sería que estaría tan apurado para que lo mataran, para que él no hablara y no dijera que él había venido aquí conquistado por uno de la CIA y que aquí en Santo Domingo (y parece que eso lo saben dos o tres militares de la policía, dos militares o tres) el plan de esos yanquis era ocasionarle problemas al

gobierno de Balaguer, para que Balaguer se vea obligado a aceptar lo que los yanquis quieren y así ellos poder estar aquí.

Había una serie de trabajos que tenían que hacer; no sé cuáles trabajos eran. Entonces el hijo mío le cogió miedo y no quiso. El me explicó a mí: “Mira, mamá, no me pelees tanto para que yo no ande con Julio; a mí no me conviene andar con Julio por esto; yo fui aspirante del partido y me retiraron del partido y yo les quiero demostrar a los grandes del partido, al mismo Moreno que no está aquí, que a pesar de que me retiraron yo he sido fiel, ¿sabes?, y que no es como ellos decían, que me pusieron como que yo era un borrachón”. Porque él dizque fue a una fiesta y tomaba con una muchacha (que él tenía una novia que él adoraba) y querían que dejara la novia, y él decía que no la dejaba porque él tenía amores desde que estaba chiquitico, desde que tenía 10 años, con ella, una muchachita que lo que tiene son 13, 14 ó 15 años (15 años es que tiene). Entonces él me dijo: “Y yo tampoco me voy a meter a trabajar para los yanquis, a traerle malestar a mi país para llevarles bienestar a los yanquis; eso yo no lo voy a hacer, mamá, porque entonces yo mismo estoy matándote a ti y a mi familia; eso es ser demasiado bruto”. Entonces le sacó el cuerpo y le salió huyendo, ¿sabe?; y ahí fue que el Julio le cayó atrás, y yo lo llevé a otra parte a dormir porque a mí me dijeron que donde él dormía ya había ido Julio con un carro azul grande, dizque de la Policía, buscándolo, y yo me asusté y fui donde una señora y le dije que si me lo dejaba dormir en casa por dos o tres noches y le expliqué el problema que me pasaba y ella me dijo que sí, que si nadie sabía que él iba a dormir allá no se perjudicaba porque aquí todo el mundo lo que tiene es miedo de que le caigan atrás con la persecución. Y yo me levantaba para que la gente creyera que yo estaba durmiendo, cerraba mi puerta y me acostaba y trancaba, y después que todo el mundo

se dormía me levantaba a las doce de la noche y me iba al sitio donde él me decía que me iba a esperar (en cualquier casa de una amiga) a buscarlo, a ponerle saco y sombrero para entonces llevarlo adonde la señora, y entonces por la mañana, él con otra ropa y una cachuchita, salía de ahí y se iba a la Universidad, y allá en la Universidad dan comida, y entonces como a él lo querían tanto todos estos estudiantes, muchos de ellos dejaban de comer y se compraban su servicio de comida y se la daban a él.

Cogido en la trampa de la miseria

El era estudiante, pero tuvo que dejar los estudios en el sexto curso por un quebranto de la vista. Los dejó temprano, los dejó como a los 13 ó 14 años en sexto curso, pero entonces yo le decía: “Mira, mi hijo, tú te vas a criar un hombre y no vas a tener una profesión”. En eso leí en la prensa un anuncio que por 5 pesos de Miami mandaban los estudios de fotografías, y ése era su anhelo, la fotografía y la cámara de cine, entonces yo cogí y busqué 5 pesos y se los di y él hizo su curso lo más bien¹¹. Ellos le mandaron su nota y su diploma y un regalo por buena conducta y todo eso; y se graduó. Entonces lo que él hacía era que se ponía a ayudar a los amigos que eran fotógrafos, a ayudar en fotografías y esas cosas, y ahí bregando con ese líquido de la fotografía le dio una gripe muy mala; le dio una neumonía; entonces yo lo tuve que poner en tratamiento directamente en una de las dependencias del Sanatorio¹², porque entonces no teníamos dinero para el tratamiento; era muy caro. Entonces allá le pusieron ese tratamiento y se lo pusieron por espacio de 8 meses, y lo sanaron; lo sanaron bien, lo atendieron bien. Suerte a Dios que cuando empezó la

¹¹ Era un curso por correspondencia.

¹² Se refiere al Sanatorio Antituberculoso.

persecución de él ya él tenía como tres o cuatro meses que lo habían dado de alta y estaba muy fuerte. (Subió fuerte, con desarrollo fuerte).

Él aprendió la fotografía y su anhelo era la fotografía y el anhelo mío era sacarlo de aquí. Si yo hubiera podido sacarlo con tiempo, principalmente cuando vino Julio y le cayó atrás, yo lo hubiera sacado de aquí. Mire, yo jugué una rifa de la Voz Dominicana y me saqué un pasaje de ida y vuelta, y entonces le dije a él: “Mira, mi hijo, qué oportunidad; vamos a ver si vendemos la consola” (una consolita que yo saqué a plazo, una consola de 300 pesos. Fuera de aquí son baratas, pero aquí cualquier aparatico cuesta un ojo); una cosita pequeña que es más bien como un tocadiscos y radio; pero aquí la venden a 300 pesos, y después que yo estuve ese año pagando esa cantidad él me dijo: “Pero mamá, después que tú has hecho un sacrificio de estar un año y pico pagando 300 pesos, no vas a coger esa consola y a venderla en 50 pesos; no hombre, deja eso, yo no me voy; además yo no voy a dejar mi país, aquí tengo yo que morir. ¿Qué hago yo con irme para otro país sin dinero, nada más con un pasaje, sin conocer a nadie en Nueva York o en Puerto Rico, y dejarte aquí pasando trabajo? Yo me quiero ir cuando sepa que voy a trabajar y a mandarte dinero y ayudarte, pero si no, yo me muero aquí; que me maten aquí”. Entonces me vi en la obligación de vender el pasaje baratísimo a un hombre que me dio 15 pesos; oiga eso; ¡si aquí la cosa es un desastre! 15 pesos fue lo que me dio. Santiago no quiso irse y se quedó. Y después fue que vino ese muchacho Julio y fue donde él dormía y amenazó a la señora: que dónde estaba Santiago; que él no quería unirse a él, pero como quiera que fuera se iba a embromar; que si caía preso él (mire la intención de él, ya él sabía... ya ellos tenían su cuestión), que si él caía preso él no lo iba a dejar a él afuera y que de

por aquí, de San Antón, en siendo muchacho que él conociera no iba a dejar a ninguno afuera; los iba a chivatear a toditos, y como tal, lo hizo (chivatear es decirle a la Policía que estaba en el Partido aunque no estuviera, que había desarmado policías y que tenía armas).

Ese chivato se llama Julio César Ramírez, pero le dicen Julio Mala Palabra desde chiquito. Así era que le decían a él, pero ese muchacho desde chiquito ha sido un salteador, un perdido; la familia no lo quiere, la familia lo niega. Entonces el hijo mío me dijo: “Bueno, mamá, él dice que si cae preso me va a chivatear, pero a mí me parece que investigarán y se sabrá lo que yo hice”. Él iba a la Universidad, comía, venía a mi casa, dormía por allá. Y entonces un señor que pintaba lo fue a buscar para un trabajo, para pintar, decorar, porque él lo ayudaba y él sabía decorar; entonces él me dijo: “Mira, mamá, qué barbaridad; ahora sí es verdad, porque ahora ni ganarse sus chavitos con que comprarse su ropa puede uno, porque si yo me voy con este señor a pintar y me agarra la policía van a perjudicar a ese señor porque van a decir que él está pintando letreros en las paredes, porque como ya a mí me han fichado, si me encuentran con él van a decir que él estaba conmigo pintando letreros en las paredes; entonces yo no voy a trabajar con él porque yo lo aprecio mucho y cada vez que yo no tengo un peso él me lo da y él es muy bueno”. Entonces yo le dije: “Bueno, no trabajes”. De ahí fue que volvieron otra vez a mi casa los calieses a buscarlo. Ese día él, como el muchacho le dijo que no fuera a mi casa, subió allá arriba donde su papá a pedirle para desayunarse, porque así era que tenía que vivir, pidiéndoles a las amistades: “Dile a fulano que me mande un peso; dile que me mande, que no me he desayunado”, y durmiendo aquí y durmiendo allá. Yo no dormía en mi casa, porque cada vez que oía un tiro yo decía: “Ya me lo mataron”, porque todos los días amanecen muertos dos y tres en la

calle¹³, y entonces estaban vendiendo unas botas muy baratas, de esas botas altas, y a todos los muchachos pobres se las estaban vendiendo, y él compró una; entonces un muchacho le dijo que por qué se ponía esas botas, que esas botas las vendían para cazarlos, para conocerlos por mediación de las botas.

El ataque a tiros

El estaba haciendo la diligencia para conseguir un dinero allá donde el papá para comprar unos zapatos y tirar esas botas porque el día anterior amaneció uno por allá arriba que lo mataron y tenía botas, el otro día anterior otro que tenía botas ¿sabe cómo es?; entonces él quería quitarse las botas y esa camisa llamativa, pero tenía que buscar el dinero primero. Fue donde el papá, el papá le dio 50 centavos para que se desayunara y ahí llegó un muchacho y él se sentó en un tronco de una mata a hablar en un patio de una casa, que hay que entrar una distancia muy grande a ese patio donde él estaba; cuando entra el hermanito más chiquito (porque su papá tiene 5 hijos con la querida), entra el hermanito más pequeño y le vocea: “Santiago, corre, que ahí vienen dos hombres a matarte” (ellos estaban preguntando que dónde estaba Santiago y decían que lo iban a matar). Entonces él creyó que era juego del muchachito, porque siempre le gustaba estar jugando a la Tinmacoi, y entonces él le dijo: “No ombe, ¿y a mí quién me va a matar si yo no he matado a nadie? Se mata al que mata; ¿sabe?”. Pero el joven que estaba delante de él volteo la cara y vio que venían los policías y le dijo: “Si, Santiago, es verdad, huye”, y el que estaba delante se mandó corriendo, y él se

¹³ Efectivamente, el país vivía desde hacía años en un estado general de terror que costó centenares de vidas. El terror comenzó a amainar a fines de 1971, debido principalmente a la campaña de denuncia internacional llevada a cabo por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), con la colaboración del Partido comunista Dominicano (PCD).

paró, y según se paró le dieron el primer balazo, ahí en las piernas; casi le rozó el riñón y le partió dizque los tendones de las piernas, que no podía afincar bien una pierna, y así herido se mandó corriendo y entró en el cuartito donde vivía el papá (que la señora había salido; la querida del papá y las hermanas estaban fuera; todo el mundo estaba buscando salvar su vida); entonces él, al verse solo, entró al cuartito y los dos que fueron a matarlo lo siguieron hasta el cuarto y detrás de un armario, cuando él se volteó, le dieron el otro balazo en el pecho, y así él, herido, salió huyendo, y cuando iba huyendo ellos le dieron el otro tiro en el codo, y ahí fue que se alarmó la gente gritando “asesinos, asesinos”. Todo el mundo les cayó atrás y ellos después que ya iban saliendo se devolvieron y uno le dijo al otro: “Ay, no lo remataste”. Cuando él estaba grave en el hospital, me dijo: “Mamá, ellos me tiraron el tiro de gracia; lo que pasó fue que yo me desmayé”, y al desmayarse solamente le quedó el rasguño en la sien de la bala que le rozó y le quemó ahí; entonces él mismo me dijo: “Parece que Dios me perdonó la vida para que pueda declarar y justificarme, que no me vengan a pegar esos expedientes”.

Bueno, cuando yo estaba sentada en mi casa va corriendo un muchachito y me dice: “Doña Mercedes, mataron a Santiago”; y yo no soy de las personas que se impresionan dando gritos; nada de eso, yo solamente... Él me fue a decir... “Si los vecinos no les caen...” (Los vecinos toditos les cayeron a piedra y palo y le rompieron la cabeza a uno de los matadores). Si no es así no hubiera él podido quedar vivo; lo matan, lo rematan. Entonces me avisó el muchachito: “Doña Mercedes, mataron a Santiago”. Yo, como no me asusto, ¿sabe?, llorando ni haciendo alarde (porque yo me crié con monjas desde pequeña, y con personas que no eran mi papá y mi mamá sino que me criaron, ¿sabe?, y ellos me acostumbraron a aguantar mis emociones; no tenía derecho a demostrar mis

emociones; tenía que ser como ellos querían, fuerte; y me he acostumbrado así, en esa forma, que aunque me esté muriendo nunca lo doy a demostrar), pues lo que hice fue que salí corriendo y me eché la ropa y los zapatos y ni me llegué a peinar sino así como una loca salí corriendo, y cuando yo salí corriendo ya lo habían llevado donde el Dr. Dinzey¹⁴. Ahí no había nadie, porque Ud. sabe que cuando la policía hiere a uno los médicos no lo atienden; tiene que ser un médico muy revolucionario que se exponga al peligro de atenderlo, y los que lo atienden tienen que dar la información inmediatamente a la policía o entregar al herido a la policía. Yo fui donde Cornelio¹⁵; fui donde Cornelio corriendo y encontré que estaba ahí en la puerta una ambulancia que venía a buscar un enfermo que se llevaban, y yo fui donde el doctor¹⁶, y el doctor al ver el desespero en que yo estaba, que no sabía qué hacer y que ya sonaban por la avenida las sirenas de la policía (venían dos o tres carros y cuando ellos llegan hasta que ellos no dan la orden lo dejan desangrar y cuando lo levantan es a las 5 ó 6 horas)... Pues sí, llegó la policía a la clínica; al doctor Cornelio le preguntaron que cuál era el enfermo que iban a llevar en la ambulancia, y el Dr. Cornelio subió con la policía al segundo piso a enseñarle cuál era el enfermo, lo que yo aproveché y como quien dice me robé la ambulancia porque llamé a los hijos míos grandes y otros dos jóvenes que lo cargarán¹⁷ y lo entramos rápidamente en la ambulancia y le dijimos: “Al Padre Billini, corriendo!”; y el hombre, que no sabe

¹⁴ Se refiere a la Clínica Dinzey Masón, que está en la calle José Reyes, barrio de San Miguel.

¹⁵ Se refiere a la Clínica Adelaida del Dr. Elías Cornelio López, que se halla muy cerca de la anterior.

¹⁶ El Dr. Cornelio López.

¹⁷ A su hijo herido.

nada, el chofer, nos ha llevado corriendo al Padre Billini. Quiere decir que la policía se quedó en la clínica y por ahí investigando por espacio de 15 ó 20 minutos; cuando ellos llegaron al hospital Padre Billini ya él estaba en la sala de operaciones y empezaba la operación, la cual se dilató un momento porque hasta que la policía no dio las órdenes y hacía las investigaciones correspondientes no se curaba. El muchacho estaba en la mesa de operaciones, y como él sabía ya todos los trucos, como de la juventud que era, le preguntaron: “¿Cómo se llama?”, y él dijo: “Manuel Hernández Frías”, y ellos buscaban a Santiago Hernández Frías; y le preguntaron: “¿Dónde tú vives?” y él respondió: “En la Enriquillo 62”. Eso fue lo que le ayudó a salvarse en ese momento.

La lucha para salvarle la vida al hijo

El mintió sobre su dirección y su nombre porque él nunca ha vivido allá; allá vive la querida de mi esposo que tiene cinco hijos y tienen veintitrés años de vivir (a los tres años de casada yo se metió él con esa mujer) y yo donde vivo es en la Noria N° 3, y ahí era que mi hijo vivía conmigo. Él nunca se ha despegado de mí; yo nunca me he separado de mis hijos. Entonces al él mentir, van donde mí y me preguntan cómo se llama él (él no perdió su conocimiento en ningún momento, en la gravedad nunca lo perdió, ni siquiera cuando se lo llevaron), y él me dijo: “Yo me llamo Manuel Hernández Frías”; y yo entendí lo que él quería decirme, ¿sabe?, y cuando las monjitas me fueron a preguntar que cómo él se llamaba, yo dije que Manuel Hernández Frías. Una monjita que estaba a la cabecera de él rezándole, que siempre aparecen buenas, porque entre ellas las hay de todas clases (ésa parece que era española o cubana, esa no era americana) inmediatamente entró los dedos en el bolsillo del pantalón de él y le sacó todo lo que él tenía dentro de los bolsillos, y cuando después que ellos

preguntaban el nombre, que ellos querían identificarlo (“Pero bueno, ¿y la cédula, dónde está?”, dijo ella: “Parece que se perdió”) y empezaron a buscársela por todas partes; adónde iban a encontrar la cédula ni un documento que dijera otro nombre, porque él únicamente cargaba su cédula, y entonces ahí me preguntan a mí, que estoy afuera muy afligida, que ni del nombre de él me acordaba: “Él se llama Santiago Manuel Hernández?”. Digo: “Sí, sí, se llama Santiago Manuel Hernández”. “Ud. ¿cómo se llama?”. “Mercedes Frías de Hernández”. “¿Dónde vive?”. “En la Enriquillo 62”. Entonces dieron la orden de la operación, puesto que de ese momento en adelante que la policía se fue empezó el movimiento de la operación. El Dr. Segura¹⁸, que fue el que lo atendió, para poderlo sostener vivo y que no se muriera en ese trayecto que estuvo la policía ahí (¡cirujano bueno ése! Creo que se especializó en Francia), tomaba la sangre que iba botando abajo y ese pote se lo ponía y volvía y aparaba la sangre en otro pote, y eso lo hizo él por espacio de seis o siete veces para poderle sostener la vida”¹⁹.

Según nosotros llegamos y dijeron que hacía falta sangre se fue a buscar sangre por todos los bancos y en ningún banco había sangre, y entonces la juventud, tanto la del padre Marrero como los jóvenes amigos del barrio, se amontonaron allá para dar sangre, y entonces no había tarros ni con qué sacarla, ¿Ud. entiende? Pero entonces yo me di cuenta de que eso había sido un paro de orden de la misma policía, porque mientras la policía se fue y dio la orden, mientras ellos investigaban y buscaban en los archivos y averiguaban si ése era el

¹⁸ Eduardo Segura Almonte, cirujano. Entre 1967-1969 hizo un postgrado en París.

¹⁹ Efectivamente, el Dr. Segura utilizó la propia sangre de Mangá para hacerle transfusión mientras aparecía sangre de su tipo.

que ellos buscaban, apareció en qué coger toda la sangre, apareció tanta que hasta quedaron 5 ó 6 frascos llenos, y después de no haber en el hospital ni un frasco de sangre desde que la policía dio la orden apareció un pote o dos de sangre para ponérsela a él y apareció tanta sangre que yo pude comprar toda la que quise en el banco, cien o ciento y pico de pesos de sangre, porque entonces los frascos eran de 20 pesos. Todos los amigos de él cooperaron: “Ah, no, si por sangre es que va a morir, aquí están 10 pesos, 5, 3”. Todas las muchachas del club salieron a la calle a pedir dinero y a juntar y juntaban 40 y 50 pesos y me los llevaban y me llevaban sangre; entonces él me llamó, así en su gravedad, y me dijo: “Mira, mamá, ¿tú sabes lo que acabo de oír aquí en la mesa?”. Yo me acerqué. “Dijeron que pidan bastante sangre, que cuando un perro de estos comunistas viene hay que aprovecharse de ese tipo de sangre”²⁰. La de él yo creo que era tipo B, no sé; entonces yo le dije: “No te apures, mi hijo, si hay quien la done, despreocúpate; en poniéndotela a ti... Cállate, no sigas hablando”; y me retiré, y entonces yo fui llorando a donde una doctora (que por cierto ella me pidió que no la mencionara ni dijera que yo había hablado con ella); fui donde ella y le dije: “Ay, doctora, mi hijo está ahí”; y entonces ella me dijo: “Cállese, que yo lo he visto todo porque yo vivo cerca de donde sucedió el caso. Yo no estoy de servicio hoy, pero he venido inmediatamente”. Y todos los doctores, desde que oyeron el caso, toditos fueron al hospital. ¡Muchacho de más suerte! Porque cuando sucede un caso allá día domingo no aparece un médico, y ellos desde que oyeron el caso toditos corrieron; entonces estaban en que si tenían miedo de operar porque tenía una hemorragia interna; entonces los doctores

²⁰ Aunque la señora Frías de Hernández no lo dice, se infiere que quienes hablaban así eran policías.

decían que ellos no se atrevían a hacer esa operación, que mejor era dejar ese caso así. Pero el Dr. Segura dijo que sí, que él se atrevía; que si se iba a morir él se la hacía como quiera. Entonces el doctor y dos o tres buenos cirujanos de allá se decidieron e hicieron la operación; y se triunfó porque la operación fue un éxito.

Esperando el golpe mortal

La sala de operaciones estaba llena de policías, y cuando ellos se decidieron a salir de la sala dejaron dos en la puerta de la misma sala de operaciones; adentro, en la sala de operaciones, y afuera, cuidando la puerta para que no entrara nadie, un teniente, y abajo, en la puerta, desde ese mismo instante quedó un servicio perenne en las dos puertas; era una exageración el servicio. Usted va a ese Padre Billini ahora y Ud. lo encuentra desolado, pero cuando ese muchacho estaba ahí en la mañana le ponían tres o cuatro policías en cada puerta, y entonces nadie podía hablar con él. Yo casi no podía hablar con él porque no me dejaban. A las hermanitas se las botaron²¹, y él lloraba porque no le dejaban ver a su familia. Nadie podía ir a verlo y al que iba a verlo lo agarraban preso dizque porque era comunista; entonces todo el mundo tenía miedo; en siendo hombres tenían miedo por esa persecución, tanto el papá como la familia de él, pero por la mañana, que es cuando se pasa la visita, cuando no debían irlo a molestar, iban muchísimos hombres que eran caliés; principalmente los que lo hirieron a él iban a verlo a la cabecera de la cama.

Los que lo hirieron iban a verlo todos los días y le preguntaban cómo estaba y hablaban con él y él se sonreía con ellos y hablaba para no darles a demostrar que los conocía, porque

²¹ Se refiere a las hermanas de Mangá, más jóvenes que él.

él decía que si ellos se daban cuenta de que él lo sabía lo remataban; entonces él me dijo un día: “Mira, mamá, ¿tú viste ese señor que entró ahí, con el que yo me sonreí?”. Yo le dije: “Mi hijo, yo estoy tan atormentada que yo veo un rostro y lo veo en todas partes porque estoy muy nerviosa; yo no conozco quien fue que llegó ahí a la cabecera de la cama”. Me dice él: “Yo me alegro que tú no lo conozcas, que no te acuerdes, porque ése fue el que me hirió y viene todos los días; es más, ayer, cuando yo estaba así en la anestesia, te oí a ti hablando con él muy cariñosamente, que él te estaba preguntando que cómo estaba yo, que cuántos fueron, y lo que fue y quienes fueron, y me alegré que tú le dijeras que fueron unos desconocidos porque yo sabía que era la policía en realidad”. Pero desde un principio yo dije que unos desconocidos, ¿sabe?, así ni me creaba problemas yo ni se los creaba a los otros dos hijos, porque entonces ellos no terminan con él sino que siguen con los otros dos. (Yo todavía tengo el miedo de los otros dos. ¿Sabe cómo es? Yo no los dejo salir a la calle. La novia del más chiquito va a mi casa y la novia del más grande va a mi casa también un ratito todas las noches, porque ésa tiene amores escondidos²², así que ésa tiene que ir escondida a mi casa cuando puede y él viene de la oficina, cena y cruza a ver la televisión al frente hasta que va a acostarse, y el otro estudia; lo llevo a la escuela y cuando sale lo voy a buscar; cuando yo no lo voy a buscar lo va a buscar la novia. Así es que hay que estar porque después que a Santiago lo hirieron es la persecución de los carritos que pasan y miran a uno y uno les tiene miedo). Pues sí, entonces él me dijo: “Mamá, mira ese que vino ahí a la cabecera, ése es un calié”; y él me los señalaba porque él parecía que los conocía a todos. Cada vez

²² Amores escondidos, es decir, que no están autorizados por los padres, tipo de relaciones propias de un país muy subdesarrollado.

que llegaba uno él me hacía así con la vista: “Mamá, mira, cuando yo te haga así o cuando yo cierre los ojos es que ése es uno que viene”; y entonces yo cuando veía que él hacía así... él me apretaba la mano; me preguntaban y yo decía: “Ay, no, que él está durmiendo”. “Desarrópele la cara”, decían; y yo: “No, que el doctor dijo que le taparan la cara así por las moscas”. Después del domingo que lo operaron, ¿verdad?, yo fui el lunes; tenía dos sueros en los pies, dos sueros en las manos, y sangre. Le pusieron sus inyecciones.

El martes parece que la cosa cambió, puesto que cuando yo fui el martes al medio día encontré que ni suero ni sangre ni medicina, y del sitio donde estaba, que era el único sitio que quedaba al cubierto de la puerta que no lo veían ni del frente, lo cambiaron y lo pusieron en una cama de ruedas ahí frente a la puerta que queda a la salida por donde entran las ambulancias; entonces me dijo una norsa que esa puerta no se podía cerrar, ¿sabe? Al decirme así yo inmediatamente tuve miedo porque yo pensé: esa cama con rondanas la arrastran, me lo llevan y yo si me duermo (porque uno es humano, tiene razón a flaquear, y más yo, que ya yo tenía...). Las camas todas tienen rondanas, pero esa que estaba en la esquina es una cama que la usan cuando se quieren llevar un enfermo en la misma cama. Hay 11 camas, pero siempre hay una en la sala que tiene ruedas, y cuando hay un enfermo del corazón que no se puede movilizar, ahí es que lo llevan. Entonces me dijo una muchacha: “Ay, tú tienes que tener mucho cuidado” (una que fue a ver a un hermano que estaba ahí) “tú tienes que tener mucho cuidado porque aquí en esta misma sala estuvo un joven que a los quince días vino la policía y se lo llevó” (y él lo oyó, ¿sabe?) “y se lo llevó y lo mató y después apareció muerto”. Digo: “No, porque con él no va a ser igual; ellos ya lo tienen preso aquí, ya lo hirieron; ellos tienen que esperar que él se restablezca para

que él declare y se defienda, ¿verdad?, porque no lo van a matar así sin oírlo, porque ellos lo estaban buscando preso, ¿verdad?, y lo hirieron para cogerlo preso y ya él está preso porque todos esos policías que están en la puerta y que están aquí adentro y esos calieses (mira uno donde viene)...” Entonces la muchacha se calló, y yo sentada ahí delante de la cama...

Ese martes lo encontré sin nada, así, tirado, desesperado, y entonces iban y le ponían una inyección, y cada vez que le ponían esa inyección le entraban unos desesperos y unos delirios constantes, que era hablando todo lo que él hacía; todo lo hablaba: “Que no, que yo no fui a Boca Chica. Mamá, mamá, esa guagua camina muy al pasito, hombre, que no vengo más en esta guagua. Cuando ustedes hagan otro paseo busquen otra guagua” (la misma cosa que él decía cuando íbamos de gira, porque la hermanita últimamente, para ella ganarse unos cuantos pesos, que se ganaba 20 y 25 pesos, ella hacía una gira; alquilaba la guagua en 50 pesos y como iban 70 u 80 pasajeros, pues ella pagaba los 50 pesos de la guagua y le quedaban 20 ó 25 pesos; entonces, como ellos tienen tantas amistades, la guagua se llenaba y eran giras alegres; iban a Boca Chica y se gozaba mucho, y él era uno de los que alegraba la gira porque era muy entusiasta, y él empezaba a bailar y a hacer chistes y a hacer gracias, y las muchachas eran locas con él); entonces eso era lo que divariaba y en el divareo él decía: “El 10, el 10, porque vamos a darle con el 10, porque el 10”; qué se yo qué; entonces, cuando se le pasaba ese delirio empezaba con el dolor y el desespero; y él me llamó un día y me dijo: “Mira, mamá, cuidado si a mí no me operaron, porque yo me siento un dolor muy grande allá adentro”. “Bueno, mi hijo, te operaron porque el doctor no va a hacer eso. Tú si estás bien. Tendrás otra cosa, otra complicación, ¿sabes?, pero tú estás bien de la operación”. Entonces yo llamé a

un doctor ahí, que le dicen el doctor Hernández, pero que no son familia sino que era Hernández²³, y entonces él dijo: “Ah, no, no te preocupes, eso no es nada, eso que tú tienes, eso que tú tienes es de la operación; eso es normal, eso no es nada”. Pero yo lo llamé aparte y le dije: “Pero, doctor, pobrecito, desde que lo operaron es un dolor desesperado, y ya tiene dos o tres días y yo no veo que le ponen inyecciones; no me le ponen nada”. Yo me daba cuenta que lo que le ponían era un calmante y entonces ya al quinto día me acerqué a donde la norsa ponía las inyecciones y ella trajo como una cosita así y yo cogí el cartoncito y lo leí y era un calmante, como una pastilla que se toman aquí que son muy fuertes pero líquidas en calmante: entonces yo le dije a la muchacha: “Ay, pero si lo que me le están poniendo es calmante; no me le están poniendo nada para la infección”, y la muchacha dijo: “No, doña, cállese, que eso es para que no le duela tanto la herida; los médicos saben lo que hacen. No se apure, él está en manos de buenos médicos”. Esa era una muchacha buena, ¿sabe?, y me tranquilizó. “Está en buenas manos, despreocúpese... ¿usted cree que los médicos aquí van a exponer su prestigio? No, eso no es así, ellos tienen que sanarlo bien”. Pero me lo tenían nada más ahí, acostado, y me le ponían ese calmantico.

La técnica del aislamiento

A los seis días llego por la mañana y lo hallo en un desespero muy grande, y me encuentro que me le han puesto alrededor de la cama mamparas, tres mamparas. Usted sabe que él tenía oxígeno, y el oxígeno se lo tuvieron nada más que un día; al otro día se lo quitaron, estando operado de un pulmón. Pues el pobre muchacho se desesperaba mucho. Entonces, de noche

²³ Quiere decir que aunque su hijo y el médico tenían el mismo apellido, entre ellos no había nexos familiares.

cerraban... Nunca ahí habían cerrado las puertas y desde que él estaba ahí todas las noches cerraban todas las puertas. Entonces por la mañana lo encontré bajo un desespero muy grande y como abofado por la brega de la respiración. Digo yo: “Mi hijo, ¿pero qué es lo que tú tienes que yo te noto tan raro?”. Y me dice él (él siempre me ocultaba, porque él cuando yo llegaba me notaba en el semblante el desespero mío, pero ese día yo llegué calmada, tranquila), y me dice él: “Ay, mamá, mira lo que me están poniendo alrededor, me están poniendo mamparas y vinieron a verme y a todo el que viene a verme lo botan”. Y le entró un desespero y me dijo: “Lláname la prensa, llámame toda la prensa que voy a hacer unas declaraciones que tú verás lo que va a suceder aquí”. Entonces yo salí corriendo a llamar a la prensa y al hermanito lo llamó: “Enrique, Enrique”. Pero no lo dejaron acercarse. Entonces Enrique dijo: “No te apures, que yo voy a llamar la prensa; tú no me vas a decir a mí, pero díselo a la prensa”. Y Enrique salió como una fiera y llamó la prensa. Yo no sabía que él había llamado la prensa; yo lo que hice fue que salí corriendo y subí donde el gerente, el jefe de allá, pero entonces la muchacha que está en la puerta me dijo que yo tenía que esperar porque había muchas audiencias. Yo vi que me iba a dilatar mucho. Tenía que subir a mi casa a cocinar, a lavarle la ropa que tenía que volverle a llevar limpia al hospital, a dormir para volver a pasar la noche porque ya no dejaban al padre ir, porque el padre dormía con él (el padre estuvo durmiendo con él cuatro o cinco noches y era un descanso porque una señora, que ella es revolucionaria y es muy buena, se prestó para cuidarlo medio día) entonces yo iba en la tarde y el padre iba a las doce de la noche²⁴. Pues ése era un alivio,

²⁴ Se refiere al padre Tomás Marrero, cura párroco de la iglesia de San Miguel, que era el barrio donde vivía la familia de Mangá.

¿sabe?, y él se sentía seguro con el padre, y también él se confortó; en sus últimos momentos tuvo tiempo de volver a Dios, como dicen, ¿sabe?; entonces ellos como que pensaron que yendo el padre, estando yo y estando la muchacha era diferente. El padre podía darle a uno de ellos dos o tres toletazos, y es muy distinto un hombre a una mujer. Ahora, el prestigio del padre no era el mío, porque a mí me daban un golpe y amén Jesús, pero ese golpe que me daban a mí se lo daban al padre y eso era un escándalo muy grande cuando ellos atacan tanto a los comunistas, y entonces fue que ellos hicieron su táctica, ¿sabe? Ese día uno de los calieses tuvo una discusión con el padre porque había un hermano que lo quería ver y no lo dejaban pasar, o un amigo, no sé, y el padre quería pasarlo; entonces ellos demostraron su autoridad, y dijeron que ellos eran los que mandaban en el hospital, porque ahí en el hospital quien mandaba era la policía. Entonces el padre les dijo que él iba a buscar una autorización de Pérez y Pérez²⁵ para él entrar; y como él les dijo así, ellos tomaron esta decisión: cuando yo iba entrando en la tarde me llama el policía que está en la puerta, que yo me lo hallé raro; entonces de ahí en adelante empezó tanta amabilidad que yo le tenía terror. “Venga acá, doñita, usted sabe que yo los conozco a ustedes. ¿Ustedes no me conocen a mí?”. “Bueno”, digo, “puede ser que usted me conozca, como yo vivo ahí encerrada, que no salgo a ninguna parte”. “Sus hijos, yo los conozco, porque yo vivía en la José Reyes; y a éste más lo conozco”. “Bueno, si usted lo conoce me extraña que usted no haya dado un voto bueno para él, si usted lo vio criar y lo conoce de verdad”; y dice: “Ya usted sabe que eso son asuntos particulares. A mí lo que me corresponde es cuidar aquí en la puerta, y yo quiero que usted sepa que el padre ése es un vagabundo, es

²⁵ El jefe de la policía en ese momento, general Enrique Pérez y Pérez.

un sinvergüenza; eso es lo que tienen esos curas y esos padres, que tienen esto descompuesto aquí”. Digo yo: “Mire, le voy a suplicar una cosa; cuando usted me hable del padre no me hable en esos términos. A pesar de que somos comunistas y de que mi hijo está grave ahí por ser comunista, para los ministros de la iglesia, que para nosotros son representantes de Dios, tenemos todo el respeto y la obediencia y no permitimos que nadie nos hable mal de ellos. Aunque usted lo vea así, sin la sotana, porque es un hombre; eso es lo que yo le he impuesto a mi hijo porque estuve con monjas, así es que no hable en esos términos”. Entonces lo que me dijo fue: “Pues sí, el sinvergüenza ese, el padre, ¿qué tiene él que estar durmiendo todas las noches en el hospital?”. Y yo le dije: “Usted sabe si él es su padrino; usted sabe si él es familia de él? Usted sabe, el enfermo cuando está en una cama y pide auxilios de una monja o de un padre no se le niegan, porque lo que el padre le va a dar no se lo va a dar ni Pérez y Pérez ni usted ni nadie, que es la ayuda espiritual que necesita un enfermo grave para morir, ¿sabe?, y que yo, su mamá, no se la puedo dar. Mire, él va a morir pidiendo y llamando al padre (como lo hizo, que lo llamó hasta el último momento cuando se lo llevaron²⁶, que gritó: “¡Mamá, me llevan, ay, padre Marrero!”). Fue lo último que él dijo, ¿sabe cómo es? Entonces digo yo: dígame lo que usted me va a decir”. Y dice él: “Sí, porque usted sabe lo que es el querer muchísimo a una gente. Usted sabe que es por su bien; es por su bien que nosotros no dejamos entrar a todo el mundo junto porque puede entrar uno y rematarlo ahí”.

Eso es lo que yo no me explico; después de tanto cuidado, tanta vigilancia, tanta policía, que se lo roban y dizque la Policía no fue. ¿Ud. cree eso? Yo les vi las botas, y estoy

²⁶ “Cuando lo llevaron”, es decir, cuando lo secuestraron, la noche del domingo 11 de abril (1971), justamente al terminar la Semana Santa.

completamente segura de que la policía fue. Él mismo gritó que fue la policía. Entonces él me dio toda esa satisfacción y yo después que vi que él se estaba alterando me puse muy sumisa y dije: “Está bien, ustedes ganan por ahora”. Entonces él me dijo: “¿Qué es lo que usted me dice?”. “No, que ustedes ganan por ahora porque nosotros estamos aquí en el hospital y él es el enfermo, ¿no es verdad? Pero a él no se le puede quitar que él busque al padre porque el padre se necesita para la ayuda espiritual. Quizás usted no sepa de eso”. Y entré, ¿sabe? Y entonces, cuando yo entré ahí, encontré que él (mi hijo) estaba muy desesperado y me pregunta: “Mamá, yo me sospecho como que la policía no deja entrar al padre porque el padre tiene uno, dos o tres días, concho, que no viene. No, no, no; averíguame si es que le han dicho un chisme al padre Marrero. Cuidado si el padre Marrero se cree que es verdad que yo he matado un policía, que yo que sé yo qué...”. Digo: “No, hombre, no; él no cree nada de eso, y aunque el padre lo crea y aunque tú se lo confesaras al padre, él tiene que venir a prestarte auxilios. Lo que le pasa al padre es que estamos en Semana Santa y ha tenido que ir a unas reuniones (como tal, él estaba muy ocupado) y con las noches que durmió contigo aquí tiene mucho trabajo atrasado. Hay una señora que está grave y lo mandó a buscar, y acuérdate que él tiene colegio y tiene sus niños que atender, y su iglesia, y él tiene que dormir, el pobre, y pasa la noche contigo y el día trabajando; se va a enfermar, y entonces lo van a perder tú y todos los niños que están allá”. Y entonces él dijo: “Sí, es verdad”; y se conformó y comprendió la verdad. “Pero no te apures, que el padre va a venir porque el padre va a ir donde Pérez y Pérez a buscar un permiso”. Ah, otra cosa que me dijo la policía fue: “Como él nos dijo a nosotros que él iba a buscar un permiso para venir, que vaya donde Pérez y Pérez a buscar el permiso para que venga”.

“Que me busquen la Prensa”

Cuando yo llegué, que encontré a mi hijo desesperado, él le pidió al hermanito que le mandara a buscar la prensa²⁷ y entonces yo subí y no pude hablar con el médico porque había muchas personas; entonces yo lo que hice fue que encontré al doctor Segura, que fue el que lo operó, y una muchacha me dijo: “Mire, ése fue el doctor que lo operó; háblele a ése, que ése es muy bueno”. Los doctores estaban tan ocupados que no podían ir a la cama de él sino que adonde ellos estaban había que llevarles la hoja clínica y de allá ellos daban la orden y entonces la norsa venía y lo atendía, y yo me cansaba de llamar a un médico y lo que venía era una enfermera de esas que no saben, que no son prácticas, y entonces yo fui y me le acerqué al doctor Segura y le dije: “Ay, doctor, yo sé que lo perjudico a usted llamándolo y hablándole, porque no crea, yo sé todo; yo sé que usted no hace más porque no puede, pero me parece a mí que aquí quienes mandan son los médicos, no es Pérez y Pérez; que esta clínica no es un recinto militar”. Y él, muy serio, me contestó: “No, no, no; aquí nosotros somos los médicos, somos los que sabemos”. Digo: “Pues, ¿por qué ahora mismo encontré mi muchacho desesperado y está llamando, pidiendo la prensa para hablar porque no lo curan? Hoy tiene 6 días y no lo han bañado la primera vez ni lo han curado y él hiede, y es verdad, yo le siento la peste²⁸, ¿sabe?, y está desesperado con una fiebre alta desde el primer día, que eso tiene que ser infección. Y le dije a un doctor que me lo fue a atender ayer que yo era pobre pero que si se necesitaba una medicina yo la conseguía o se la pedía a los muchachos del padre Marrero o a alguien que me

²⁷ Quiere decir, buscar a los periodistas para denunciar la amenaza que pendía sobre él.

²⁸ Peste, en la acepción de fetidez, mal olor.

regalara esas medicinas, y ese doctor lo que me contestó fue que me callara la lengua, que aceptara las cosas así como eran. Y yo he cogido miedo porque yo ya por eso me he dado cuenta poco más o menos de las condiciones en que nosotros estamos aquí y me duele mucho que mi hijo se me muera pudiéndolo yo salvar, porque si Dios le perdonó la vida, ¿verdad?, es para que él tenga tiempo de justificarse”. Dice el doctor Segura: “No se apure, que yo voy a dar orden”. Digo: “Pero dé orden de que le quiten las mamparas, que ahí fue un teniente y lo rodeó de mamparas y no le entra el aire y le han quitado el oxígeno”. Entonces inmediatamente él bajó y dio la orden. Entonces yo le dije: “Porque me parece a mí que ustedes no pueden actuar mandados por la policía, porque ustedes tienen un anillo²⁹ y ustedes hacen un juramento como médicos para salvar vidas, no de matar los enfermos ni de unirse a la policía, ¿verdad que sí? Porque yo tengo un sobrino que es médico y yo fui a su juramentación y sé cómo es que los médicos juran salvar vidas, ¿verdad?, y no para matarlos y tener órdenes de la policía”. Yo le dije: “Mire, doctor, ustedes los médicos hacen su juramento y se ponen su anillo para salvar vidas, no para trabajar mandados por la policía ni como ellos quieran, ¿verdad?, sino para salvar vidas; así es que en nombre de ese juramento haga algo por mi hijo; vaya, que la policía me lo va a matar”. Y yo estaba llorando, desesperada. Entonces él me dijo: “No, no, no, señora, usted está equivocada. Es que usted está muy nerviosa, porque yo estoy haciendo como médico todo lo posible en lo que me cabe a mí en la operación, que es lo único que yo tengo que ver, en la operación, pero yo voy a ir a ver”. Y bajó inmediatamente, dio las órdenes, le quitaron las mamparas, lo bañaron, lo curaron,

²⁹ Se refiere al anillo que reciben los estudiantes universitarios en el acto de su graduación.

le pusieron unas inyecciones, se durmió hasta en la tarde, y tuvo como una tranquilidad y ese día lo subieron arriba a ponerle los aparatos. A él le daba miedo cuando lo subían arriba a ponerle los rayos porque me dijo que el que le ponía los rayos arriba lo paraba y lo obligaba a que caminara, y él tenía dos balazos que le cortaron como unos tendones, y él me dijo: “Mamá, yo no podía caminar casi cuando me llevaron allá arriba, pero para hacerle ver que yo era fuerte, caminé como él me dijo”.

Ese día me dijo uno de mis hijos que por el hospital andaba el Julio Malapalabra; que lo vieron en un carro de la policía y tenía una peluca. ¡El susto que me di! Porque ése es el que le dice a la Banda³⁰ a quién es que hay que matar. Él se va y después ellos vienen y se llevan al que sea, ¿sabe? Él anda en el grupo. Ese sí que es un hombre temible, porque es un lince robándose un carro, manejando un carro. Él no tiene miedo. Él mismo dijo que él se adiestró en los Estados Unidos para venir aquí para ser agente. Si no son mentiras que él está hablando. En realidad, quien sabía muchos secretos suyos era mi hijo, porque a quien él llamó y con quien él quiso armar trato para que trabajara fue mi hijo, y mi hijo le sacó el cuerpo, ¿sabe?; no quiso estar con él porque él se dio cuenta de que era un gánster, un ladrón, ¿sabe cómo es?, y que lo que quería era que el grupo, el barrio entero se uniera a él y él ser el jefe, formar como una pandilla, como las que hay en los Estados Unidos, la ganga, la mafia; eso era lo que él quería formar aquí, pero con toda la juventud de aquí, meterlos a toditos, ¿usted comprende?, y después que él los tuviera a toditos, entregarlos mansamente a la policía. Ese hombre apareció

³⁰ La Banda, asociación de delincuentes políticos que durante algunos meses del año 1971 mantuvo en el país una situación de terror persiguiendo a los jóvenes, especialmente a los de tendencias marxistas. La Banda actuaba protegida por sectores de la policía y cometió varios asesinatos.

con un carro, con una ametralladora, con armas que dizque se las quitó a un diplomático entre él y otro, porque fueron entre dos o tres nada más que hicieron eso rápidamente el día de Año Nuevo. Eso lo hizo él el día de Año Nuevo. El diplomático estaba con su esposa, y entonces lo apearon del carro y le cogieron el carro y la ametralladora y le robaron el auto. Ellos no trataron de secuestrarlo a él sino que fue que él parece que estaba en una visita conversando en alguna parte y Julio Malapalabra, como tiene su llave maestra que la trajo de los Estados Unidos, metió su llave, prendió y se fue³¹.

Eso era lo que mi hijo quería decirle a la prensa. Yo le pregunté a él cuando fui en la tarde: “Mi hijo, te mandamos la prensa, ¿por qué no hiciste las declaraciones?”. Y me dijo: “Bueno, mamá, dejaron entrar a los periodistas, y yo no quise hablar, y cuando yo quise hablar no sé qué fue lo que me pasó, que como me habían puesto una inyección, me dormí”. Quiere decir que él no pudo hablar porque no lo dejaron. A él no le dieron libertad de hablar ni yo vi que tenían tampoco interés de interrogarlo; el único interés que tenían con él era liquidarlo, que eso se notaba tanto que todo el mundo lo ha comentado; que se sabe que lo que querían era matarlo. En ningún momento se notó que la policía fuera a buscarlo preso, porque hasta cuando fueron a mi casa por primera vez, la actitud de ellos no era de personas que iban a buscarlo detenido, porque fueron dos o tres carros llenos de militares, armados con ametralladoras, con bombas, y fue un grupo que tienen ellos de asalto, cosa que todo el mundo trancó su puerta y se asustó y entraron como “Pedro por su casa”, empujando la puerta, y yo les pregunté que qué era lo que pasaba, que qué buscaban. Me revolotearon toda la casa buscando sin decirme

³¹ El diplomático era Alfredo López Ramírez, embajador de Nicaragua, y el asalto tuvo lugar cerca de la casa de Mangá, en el barrio de San Miguel.

qué era lo que buscaban. Total, lo que se encontraron ahí fue con pobreza; y entonces al no encontrarlo a él me preguntaron que dónde estaban mis otros dos hijos, y yo les dije que ése que estaba ahí y otro que estaba en la oficina. Y entonces me llevaron el más chiquito, me dijeron que ellos se lo iban a llevar para acompañarlo a buscar al otro a la “San Rafael”. Cuando yo telefoneé a la “San Rafael”, me dijo el más grande que no, que allá no habían ido, y entonces llamé al Servicio Secreto, y en todas partes me decían que él no estaba, y entonces comencé a dar gritos porque yo creía que a ése me lo habían matado, porque así es que pasa, que al que lo buscan aparece muerto cuando menos se espera; y entonces llamé al sobrino mío, que todavía no lo habían destituido, que era coronel; entonces dijeron que sí, que estaba allá, pero después de eso al coronel, que es hijo de una hermana de padre de los que me criaron, lo destituyeron, no sé por qué causa; lo retiraron, y al estar retirado no se atrevía a moverse ni nada de eso, ni en cosa de política, porque él siempre nos lo dijo a nosotros: “Cuando ustedes necesiten como médico una medicina, yo los ayudo, y cuando ustedes se vean en un problemita que sea simplemente particular, que no tenga nada que ver con la P de la política, ustedes me buscan; pero cuando el problema sea con política, asunto de política, ni se acerquen a mí”. Ya eso estaba cantado. Quiere decir que al ser esto una cuestión de que se lo llevaban por política yo no me atreví ni a ir a donde él, ni decirle que me lo estaban persiguiendo, porque era perjudicarlo a él, padre de familia, ¿sabe cómo es?

El cerco iba apretándose día a día

Quiere decir que no lo dejaron declarar nada a la prensa. Entonces yo seguí con mi muchacho tristemente, llamé al otro día al doctor y le dije: “Doctor, ¿pero me lo bailaron y me le pusieron un calmantico?”. Yo me puse en acecho y le

dije a él: “Mira, ¿tú te das cuenta, mi hijo, de todo? ¿Tú estás bien?”. “Sí, mamá, yo nunca he perdido el conocimiento; yo oía hasta todo lo que hablaban en la mesa cuando me estaban operando. Por eso era que yo quería declarárselo a la prensa”. Yo le dije: “Pero dímelo a mí”. Dice: “No, mamá, a ti yo no te voy a perjudicar. Si yo te cuento parte de las cosas que yo sé, eso les cuesta la vida a ti y a mis hermanos; así que si de ésta yo no salgo con bien, yo me lo llevo a la tumba y que se salven los que puedan, que esos seguirán, porque donde hay... ¿cómo es?... (me dijo una palabra) donde hay lucha hay sacrificio, ¿sabe?, y no es nada que yo me sacrifique para que otros sigan la lucha”. Eso lo repetía él muchas veces y también me dijo antes, cuando estaba en la cama, principalmente el mismo día que se lo llevaron: “Mira, mamá, yo no correspondo a ningún partido, porque al único partido que he aspirado, que no llegué a ser miembro, fue al MPD, y por chismes de Frank y otro me retiraron, pero yo me quedé siendo amigo de ellos para demostrarles que yo soy un hombre y que yo sabía guardar secretos, y que no era como ellos creían, porque ellos creían que como yo era familia de militar, yo los iba a traicionar”³². Esas palabras me las dijo en la cama. Entonces yo ese día le dije al doctor: “Recétele unas inyecciones, que yo se las voy a comprar”. Y tanto insistí que el doctor me tiró una receta. Las medicinas eran a \$3.65 y le llevé \$4 pesos; entonces me dijo la norsa que yo tenía que llevarlas todas juntas, que era un promedio de 23 y picos de pesos³³, y entonces yo le dije a ella que por qué me hacía esa exigencia de que las llevara todas juntas, que si eran tres diarias yo podía ir

³² “Familia de militar”; alude al coronel médico de la Policía, ya retirado, que era hijo de una hermana de padre de la familia que crió a la madre de Mangá. En verdad, entre ese médico y los Hernández Frías no había el menor nexo sanguíneo y no eran, por tanto, familiares.

³³ Promedio, en el lenguaje popular dominicano quiere decir cantidad o suma.

llevando tres diarias. Hay una farmacia donde uno de mis hijos coge las cosas y las paga a plazo y me dijeron que no había de esas inyecciones y entonces yo tuve que empeñar una batidora eléctrica y mandar a buscar dinero; entonces se apareció una muchacha que quería mucho a Santiago, porque pasa una cosa, que como el muchacho era guapo y era fuerte, lo querían de este partido de la derecha, del otro y de por aquí, todo el mundo; entonces se apareció una muchacha que es hermana de un dirigente al que lo andan buscando, que el gobierno da miles de pesos por su cabeza, que es Plinio³⁴. Yo no sé su apellido. Yo lo conozco porque mi hijo lo mentaba por Plinio. Ellos viven en la Duarte 70, en los altos, y al ser los dos del mismo barrio, él hizo amistad con la muchacha, lo que le trajo por resultado que la muchacha y él se hicieron amigos ¿sabe? Él tenía mucha humanidad, porque allá se enfermó uno y él fue y llevó al médico; a la muchacha le dio una congestión y él la llevó donde el médico y estuvo esa noche ahí hasta las 12 de la noche, y yo fui a sacarlo de allá y le dije: “Mira, mi hijo, no es que yo no quiero que tú seas un hombre o que te estoy gobernando; lo que yo quiero es que tú salgas de ahí porque a Plinio lo están buscando, lo están acechando los calieses. Tú subiste, yo subí, y ya eso va a ser suficiente para ellos creer que tú y yo sabemos dónde está Plinio, y eso te va a traer una persecución”. Como que lo escribí, porque desde ese día en adelante fue que yo me di cuenta que era más grande el afán de encontrarlo. Yo le pregunté a él: “¿Tú conoces a Plinio personalmente?”. Y él se rió y me dijo: “No; yo no lo conozco”. Digo: “Pues si tú lo conoces, y tú sabes dónde está, no trates de verte con él, que al que sabe dónde está Plinio lo persigue la policía porque quiere

³⁴ Plinio Matos Moquete, abogado, que está viviendo en la clandestinidad hace años.

que le digan dónde está Plinio, y si tú sabes dónde está Plinio, los guardaespaldas de él y el grupo de él te liquidan porque creen que tú lo vas a decir. Eso es un problema, aléjate de esa muchacha; tú tienes muchas muchachas y tú tienes tu novia; aléjate de ella”.

Cuando él estaba en el hospital la muchacha le llevó cinco pesos que se lo habían mandado sus familiares de ella; porque ellos son revolucionarios y ellos cooperan. Yo los cogí y no le dije nada a él, pero después, cuando hicieron falta las medicinas, la muchacha fue a mi casa y me dijo que iba a buscar la receta para ver si Plinio le conseguía las medicinas. Como eran unas medicinas le di las recetas, pero en la tarde cuando se lo dije a él noté que él se sobresaltó cuando yo le dije que le había dado la receta a la joven; entonces le dije: “Pero no te apures, que esta noche se la pido”. Y no tuve que pedírsela, porque cuando llegué a casa encontré que ella no había conseguido las inyecciones y me había llevado la receta y yo le di las gracias y le dije que no se apurara, que ya yo las había conseguido, ¿sabe? Eso fue ya el sábado; entonces yo conseguí las tres últimas que me faltaban; es más, conseguí de más porque el hijo mío fue a la oficina y buscó dinero y en un carro fueron fuera de aquí a un pueblecito por ahí y consiguieron las inyecciones y las trajeron; y entonces ese sábado él estaba ya muy sobresaltado (yo no me explico, parece que él se presentía lo que le iba a pasar); yo digo que ese sobresalto se debía a que a él lo sometieron a esa especie de castigo a que ellos someten a los presos, ¿no?

Desde el principio que él cayó preso ellos le hacían visiones³⁵ y desde allá de lejos una noche yo veía una lucecita que venía a la frente de él, ¿usted sabe?, y también entraban dentro

³⁵ Visiones: movimientos y gestos que tienen la finalidad de asustar o causar impresión.

de la sala con su ametralladora, sus maletines. Una noche entró uno a media noche y me dijo: “¿Este es el perro?”, y yo me quedé callada, y entonces el otro, que era un poquito más humanitario, le hizo señas con la mano, como que viniera; entonces él salió y le dijo: “No, hombre, no, déjame verle la cara al perro; préndeme la luz ahí para verle la cara”. El otro le prendió la luz y él despertó y se asustó y él lo miró con una especie de amenaza (te voy a matar), le dio la espalda y se fue, y entonces dice: “Ah no, a mí es que me toca la guardia esta noche”. Y ése se sentó casi frente a mi cama con una ametralladora de esas dentro de un maletincito... (ellos ahora han cogido la moda de los revolucionarios, porque ellos criticaban que los muchachos metían las armas en un maletincito, porque ellos las cortan y para poderlas cargar las entran en el maletincito porque las usan escondidas, pero la policía no tiene necesidad de meterlas en maletín ni de esconderlas ni nada de ese cuento; entonces ellos las cortan y las meten en un maletín azul que dice Pan-American), y lo puso en el suelo y se sentó como para mortificarme a mí con ese aparato, o sería para darse cuenta de si yo sabía si estaba sobado o preparado para tirar.

En las vísperas del secuestro

Nosotros pasamos una revolución aquí abajo y en esa revolución no hubo un muchachito, una persona que no supiera cómo se cargaban un revólver y una ametralladora. Quiere decir que la policía tiene que saber que la juventud sí sabe de eso; tiene que saberlo porque era que uno los veía a ellos jugando con esos aparatos, y veíamos también a los yanquis; así es que yo sé cómo es que se carga una ametralladora, y sé lo que es una San Cristóbal, y sé lo que es una 45 y una 38, y hasta las sé manejar, que en la revolución aprendí, aunque nunca tiré ni nada de eso. Entonces yo tenía miedo, porque vi

cuando él sobó el aparato (y yo sentada por delante), y entonces yo pensé: si este aparato³⁶ se cae, el tiro va a dar al suelo. Francamente, como él estaba en una cama, yo medía la distancia; pero como el policía tenía el aparato puesto en las piernas, yo decía: “Si esto tira desde su pierna, va directamente a la cama y me lo mata muertecito”. Y entonces yo me paré, y me paraba, y le daba vueltas a la cama y le pasaba la mano, le limpiaba el sudor, y era tanto mi miedo que cuando él se dormía yo me paraba y me recostaba en el espaldar de la cama, y cuando sentía así que los ojos me estaban dando sueño iba al lavamanos y me echaba agua. Yo llevaba un pote grande de café y llegué a comprar unas pastillas para que me quitaran el sueño, que esas pastillas me pusieron que después que lo mataron duré cuatro o cinco noches que no podía dormir sino con dolores de cabeza y de cerebro, porque yo tenía miedo de dormirme, y entonces cuando iba a mi casa no tenía tiempo porque tenía que cocinar, limpiar la casa (tengo dos niñas, tengo un hijo trabajando, y cuando llegaba la gente no me daba tiempo preguntándome, porque tenían miedo de ir al hospital); entonces yo me recostaba de él y le pasaba la mano, y él me dijo: “Mamá, ¿y por qué tú no te sientas?”. “Sí, yo me voy a sentar un ratito; es que me canso, mi hijo, y me duelen las piernas, mi hijo”. Yo no le decía que era miedo que yo tenía; era miedo; esas noches tan terribles, porque la primera, la segunda y la tercera se veían las norsas, pero ya después de la cuarta, yo quiero que usted sepa que a las 8 de la noche, o a las 9 de la noche o las 10, a todos los enfermos los inyectaban con calmantes (hospital más raro, ¿eh?), y ahí estaba durmiendo titirimundache³⁷; entonces para un enfermo que

³⁶ Aparato, el arma a que venía refiriéndose.

³⁷ Titirimundache: todo el mundo.

se ponía malo había que aplaudir, quiérese decir que no hay norsa en cada habitación sino que la norsa está en el segundo piso durmiendo, arropada; entonces hay que aplaudir tres veces, y entonces baja la norsa. Lo único que salva ahí a los enfermos es la guardia de las monjitas, que son tan buenas, las españolitas; ésas son tan buenas; ellas pasan que parecen santicas. Había dos que él les decía Santa Teresita. Él me dijo un día: “Bueno, mamá, ¿tú no te has fijado que ya Santa Teresita, la monjita Santa Teresita no viene?”. Digo yo: “Tú la conoces?”. Dice: “Sí, mamá, estuvo viniendo cuatro días pero ya hoy miércoles santo, no viene; viene otra, una gorda”; y otra que él decía: “Contra, esa parece como un hombre, un hombre vestido de mujer”, dijo él, que yo hasta me reí; entonces digo: “Bueno, será que la cambiaron”; después supe que la cambiaron para Macorís, porque ellas dizque de noche hacen traslados del hospital de Macorís al hospital de aquí. Él dijo: “Pero mamá, eso parece un hombre; eso no parece una monja”. Entonces yo me reí y le dije: “Bueno, nadie sabe, será yanqui”. Me dice él: “Ay, (de relajo, así, de jugando), mamá, esa tiene que ser agente de la CIA”. Porque él me tenía un relajo porque yo desde que veía una persona decía: “Ese es un calió o un agente”; y él entonces decía: “Ya, mamá, ya tú crees que ese es un agente. ¿Tú crees que ellas la van a dejar aquí sin conocerla?”.

Ya la monjita no iba, ni las monjitas le daban vuelta; y entonces se me puso malo. Mire, esa noche fue una cosa que fue expresamente. El sábado a amanecer domingo se me puso malo. El sábado en la tarde yo voy y lo hallo en ese desespero, y entonces le digo: “Bueno, mi hijo”; y él dice: “Ay mamá, qué bueno que tú llegaste”. Digo: “¿Y qué es lo que te pasa?”. “Yo no sé, yo estoy malo, mamá; busca el médico; me van a dejar morir, yo tengo una cosa, yo me siento malo; aquí no me están atendiendo. Habla a la prensa, llama a los Derechos

Humanos³⁸; ¿tú me ves así? Esta gente me van a llevar y me van a matar. Muévete”. Entonces digo yo: “No te apures, que cuando yo salga de aquí voy a ir a donde el padre³⁹ (yo se lo pregunté al padre, porque yo lo que tenía era miedo de hacer un escándalo y que ellos lo vinieran a sacar y se lo llevaran para el hospital de ellos, porque entonces era peor, porque con el quebranto me lo iban a torturar, como les han hecho a muchos, y no me lo iban a curar); yo le dije: “No te apures, que cuando salga le voy a preguntar al padre”. Entonces quise acotejarlo⁴⁰, le levanté la almohada, y cuando levanté la almohada vi que el cordón estaba pegado con teipe de la sábana, y digo: “Ay mi hijo, pero si es que el cordón está pegado de la cama, tú no lo tienes en la espalda”. Me dice: “Ay, pero eso es desde esta mañana, mamá”.

A él dizque le cortaron tres partes del pulmón del balazo que le entró por delante, y parece que el tiro le hizo explosión atrás, y entonces del pulmón derecho le cortaron tres partes, y como tenía una hemorragia interna por el balazo ellos le dejaron dos cordoncitos, un cordoncito que le iba botando el líquido que se le salía; después que él se mejoró dejaron un cordón ahí para que siguiera botándolo, y ése fue el que le halé⁴¹.

El segundo día se lo quitaron, y eso era un desespero, porque a él le hacía falta aire; pero ellos decían que ya él no necesitaba oxígeno; que tenía que acostumbrarse a respirar sin el oxígeno, y él estaba respirando bien con todo y todo, muy normal; lo único que lo afectó fue eso, y eso fue sábado,

³⁸ Representantes de la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

³⁹ El sacerdote Tomás Marrero.

⁴⁰ Acotejarlo: acomodarlo, hacer que se sintiera cómodo.

⁴¹ Lo que la madre de Mangá llama un cordón o cordoncito era un drenaje colgado ahí por el cirujano.

y él me dijo: “Mira, mamá, ése me lo quitó un policía que se me acercó ahí, porque la muchacha que me cuida estaba fumándose un cigarrillo afuera, porque no se puede fumar adentro, él se me acercó y me preguntó cómo yo estaba y yo le contesté que bien y me dijo adiós con mucha cortesía y se fue, y yo me dormí”. Seguro que lo inyectaron para dormirlo, y ahí en ese momento sería que le halarían el cordón. La muchacha, al verlo durmiendo, no entró y se quedó afuera y del otro lado parece que le halaron el cordón, y entonces yo me di un susto grandísimo, pero no se lo demostré a él; lo que hice fue que le dije: “El doctor me dijo que te iba a quitar ese cordón hoy, así que déjame preguntarle al Dr. Segura”; y llamé a una norsa y le secretié del otro lado: “Yo tengo un susto. Se le zafó el cordón y se puede morir. Corre, llámame al doctor”. (Eran como las seis y media de la tarde). Y entonces dice ella (era una morenita): “No, pero eso no es nada; eso yo no se lo puedo poner; tiene que ser el doctor”; y yo dije: “Pues hazme el favor, sube donde el doctor y díselo”. Ella se fue y a la hora yo veo que ella no viene y llamé a otra enfermera, que es muy consecuente, y le expliqué el problema. Ella subió y bajó y me dijo: “Bueno, usted tiene que esperarse hasta mañana porque el doctor dijo que ese paciente era del Dr. Segura y que además él está durmiendo y no puede bajar ahora”. Óigame eso... Entonces yo le dije: “Que sea lo que Dios quiera, si amanece vivo”.

Cuando se acercaba la hora decisiva

Eso fue el sábado; ya al otro día, el domingo, el muchacho amaneció con vómitos, tirando un líquido amarillo por la boca y hasta sanguaza con sangre, y entonces por la mañana, cuando el doctor llegó, fui y se lo dije y él fue y lo miró y dijo: “Bueno”; me llamó a mí y me dijo: “Yo no se lo iba a quitar todavía, pero en vista de que se ha zafado, eso es muy delicado,

porque hay que abrir y ponérselo dentro, porque eso es una cosa que tiene que ir pegada por dentro, y se lo haré mañana; mañana lunes, si Dios quiere; y como él es un muchacho tan fuerte y está completamente bien, él se va a sanar. Lo que voy a hacer es que le voy a extraer ese líquido, según como vea que esté; si veo que hay que hacerle un abiertico y volverle a poner el cordón, se lo pongo, y despreocúpese, que no lo pueden sacar de aquí sin mi permiso hasta que él no esté completamente bien”. Ese mismo día llega un padre que dizque es un secretario, dizque que es padre de la Presidencia; el que dice la misa allá, en el Convento. Todos los días ese padre iba a verlo. Yo no sé cómo se llama.

Santiago me dijo: “Mira, mamá, ése es el padre de Balaguer; ese es el que me va a ayudar a mí”. Porque parece que él le había dicho algo, y el padre fue, me saludó y dice: “¿Cómo está?”; y él dijo: “Ahí”. Y entonces el padre le dijo: “No te me acerco porque estoy afectado de gripe, porque los traqueos de la Semana Santa me han puesto malo como con gripe, y si te da gripe tu vida peligra. Pero despreocúpate, que mañana te van a sacar el líquido y pasado mañana voy a empezar las gestiones por ti”. Él es un padre muy bueno, porque sé de un muchacho que estuvo preso y la policía lo iba a matar y él lo salvó, ¿sabe? (dizque él vive ahí, detrás de la iglesia del Convento: el padre Marrero lo conoce). Entonces él le dijo: “Mañana, si Dios quiere, vamos a hablar”; porque él quería hacerle una confesión, y él le dijo: “Sí, padre, yo no tengo inconveniente, si ya me confesé, y a mí me pusieron los sacramentos, yo hice mi cursillo y comulgué”. El le dijo hasta eso al padre; y les pidió a las monjitas que le llevaran la comunión, ¿sabe?, y las monjitas le dijeron: “No, el Viernes Santo”. Él le dijo a una monjita que fue: “Sor Teresita, lléveme a comulgar o tráigame la comunión aquí”; y ella le dijo: “Despreocúpate, que el domingo, mañana, te vamos a llevar en el

carrito a la iglesia, a la comunión”. Pero el domingo amaneció malo, botando la flema amarilla, ¿sabe?, asfixiándose, y no se pudo llevar; entonces él me dijo a mí, ese viernes: “Bueno, es verdad lo que dijo el padre Marrero: ¿cómo es?, que hay que morirse, que no hay muerte eterna (no me acuerdo cuáles fueron las palabras que él dijo); ah, sí: “Jesucristo se murió por nosotros”. No sé de dónde le salió eso a él el Viernes Santo. El estaba oyendo, me pidió un radio; yo le llevé un radito que tenía, por cierto, hasta medio roto, y él estaba oyendo Las Siete Palabras, y de buenas a primeras me sale: “Oye, mamá, es verdad lo que dice el padre Marrero, que Jesucristo murió por nosotros; así que no es nada que yo muera por salvar a otros, porque a eso fue que vino, a enseñarnos a nosotros; que yo me muera y que suelten a todos los presos, todo el que han agarrado injustamente, y que dejen la persecución y que se salven los que están perseguidos, porque donde hay lucha hay sacrificio y nadie sabe si la muerte mía trae mucha liberación”; y yo le contesté: “Bueno, mi hijo, en lo que dices en la parte de Jesucristo yo te entiendo, pero en la parte de liberación y de cuestiones revolucionarias yo no estoy muy clara porque yo nada más comprendo lo poquito que tú me has explicado” —le dije yo—; y él dijo: “Pero yo me entiendo, yo me entiendo, mamá”. Digo: “Sí, yo sé que tú te entiendes”; y entonces al poco rato vuelve y me llama: “Mamá, ven acá” (eso fue el Viernes Santo). “Mamá, ven acá; si me roba la policía...” Digo: “¿Y cómo tú sabes que la policía te va a robar?”. “Porque yo los oigo ahí afuera conversando. Ahí en el banco hay dos, y ellos pasan y yo los oigo conversando. ¿No te fijaste anoche todo el flit que regaron ahí atrás?”. Digo yo: “Ay sí, yo me estaba asfixiando; y empecé a estornudar. ¿Tú sabes lo que es estar enfermo y regando flit en el otro cuarto?”. Dizque no se podía fumar, pero ellos entraban fumando, que usted no puede decirle a un policía “no fume”; entraban fumando y se le

paraban por delante. Ahora, en el cuarto donde estaba mi hijo lo que había eran militares o calieses; eran hombres que estaban bien. Ahí nada más había dos hombres que en realidad estaban enfermos, que estaban operados de la tráquea; eran dos viejos que no podían ni hablar. Había once camas, y la que él tenía era la N° 1; después los otros eran hombres que dizque uno tenía un dolor, que otro tenía qué sé yo qué cosa, pero estos hombres usted los veía que estaban ahí con los ojos y los oídos pendientes a lo que él hablaba, a lo que hablaba yo y a lo que hablaba el que llegaba, y desde que llegaba la policía salían y se sentaban en el banco a conversar con la policía, ¿usted comprende? Él mismo me llamó y me dijo: “Mira, mamá, ¿tú ves a esos cuatro hombres que están ahí, esos cinco hombres? Están atentos a lo más mínimo. Esos son calieses”. Y entonces yo le dije: “Pero mejor, para cuando tú empieces con tu divareo ellos oigan lo que tú dices, lo que tú hablas, y sepan que no es como ellos creen”, le contesté yo.

Eso me dijo él el domingo y me dijo que él oía las conversaciones. El mismo domingo un policía entró en la habitación y se puso a jugar con uno de los enfermos que yo digo que era calié, un jueguito que era con un alambrito redondo y una gomita y un palito, y entonces le dice el enfermo al policía: “Agente, venga acá, resuelva este problema; ¿cómo va usted a sacar ese hombre de ahí?”. Y yo, que estaba delante de la cama, yo lo oí; mi hijo me miró y yo lo miré, y dijo él: “Mamá, eso es a mí”. Digo: “Ay, duérmete, mi hijo, no te pongas a estar oyendo eso”. Me dice: “Acércate, mamá”. Yo me le acerqué. Me dice: “Esos que están ahí son calieses; ese es policía... ¿Tú ves ese enfermo que está ahí? Ese no está enfermo nada. Ese hombre come muy bien y no tiene nada. Ese es un calié. Nada más vive atento a lo que hablan los que llegan aquí. Mira, eso es que ellos están tramando cómo me van a sacar a mí de aquí”. Digo: “No, hombre, mi hijo, el doctor me

dijo a mí que mientras él no firme esa hoja no te pueden sacar de aquí”. Entonces el enfermo vuelve y le dice al policía: “Venga acá, agente, a que usted no saca ése de ahí”. Entonces el agente dice: “Mira, tiro yo el revólver y la canana y dejo de ser policía si a éste no lo saco yo de aquí”; y entonces empezó a dar vueltas.

El último domingo de Mangá

Eso fue el domingo en la mañana, como a eso de las once o las diez de la mañana. Después que se cansaron de dar vueltas (yo no sé en qué paró el jueguito, si lo sacó o no lo sacó; yo sé que los hombres se estaban riendo: ¡cua-cua-cua!), ahí mismo entró la enfermera a ponerle la inyección y yo no me pude dar cuenta del término⁴² del jueguito, ¿sabe?, porque ella me habló, me pidió la inyección y yo me paré a buscarla para ponerla; me imagino que el jueguito (porque hacía dos o tres días que traían ese jueguito) era eso, y el sábado, cuando yo iba entrando a cambiar la guardia con la que me lo cuidaba de día, había carros de la policía (que antes les decían perreras, después María Victoria y ahora les decimos pangolas; porque son unos carros grandes que se parecen a los de la Central Lechera de la Pangola y los muchachos les han pegado pangolas, y ahí los meten a toditos a patadas para adentro); entonces yo vi un carro de esos de la pangola, y en ese carro había dos alistados⁴³ y cuando yo pasé me silbó uno y dijo: “Doña, doña, cuídelo bien”; y yo seguí y no le hice caso (eso fue el sábado). “Abra el ojo, cuídelo bien, doña”.

Entonces yo entré y le he dicho a la que lo estaba cuidando y hasta al mismo padre: “Mire, padre, ¿usted no sabe que yo pasé y me voceó uno de la pangola “Doña, cuídelo bien?””. Y

⁴² Término: fin, uso correcto muy favorecido en la lengua del pueblo dominicano.

⁴³ Alistados: soldados, marinos o policías rasos.

ellos me dijeron: “Esos son tus nervios”. (Las cosas que yo decía, ellos decían que eran mis nervios). Yo también dije: “Quizás son los nervios míos; a lo mejor él le habló a otro y yo, como iba pasando...”. Entonces mi hijo se quedó callado; no me dijo nada; pero el domingo él sí sabía que se lo iban a llevar, porque el domingo a las 8 de la noche yo digo que se acercaron y se lo dijeron o él lo oyó. Él tenía el escapulario del Carmen, ¿sabe?, ese escapulario (que yo lo regañé porque se lo encontré; yo le dije: “¿Por qué te pones ese escapulario? Sabe Dios si ese escapulario era de alguno que mataron”). Él fue a bañarse. Tenía muchos años, dos o tres años con ese escapulario. Él fue a bañarse y me dijo que se estaba ahogando porque él no sabía nadar cuando eso (eso fue en un pueblo, porque ellos fueron a una gira), y entonces, ahí en el agua, él se agarró de una mata y ahí mismo donde se agarró, cuando subió la mano se encontró ese escapulario de Carmen, de la virgencita del Carmen, muy bonito, y él se lo puso y jamás en la vida dejó que se lo quitaran, y todos los días le rezaba un Padre Nuestro al escapulario; desde que se levantaba le rezaba a su escapulario; entonces allá se apareció una evangélica, una señora evangélica; yo no sé si fue que oyó una conversación o qué fue, y le quiso arrancar el escapulario el domingo en la mañana. Ella entró por la mañana porque no la dejaban entrar, y bregó con el policía hasta que entró y dijo: “Mira, yo he tenido que pelear con el policía para entrar. Quítate ese escapulario, que vas a morir condenado porque en la Biblia dice que no se puede adorar cosa hecha por la mano del hombre. Quíteselo, doña, para que se salve”: entonces yo le he dicho: “Pero bueno, es que desde que él nació así es que se le ha enseñado la fe, y yo también, y yo no se lo voy a quitar porque él no quiere”. Entonces él se agarró de la piyama, y le dio como un mareo; ella se metió en miedo y seguido se fue. El policía se dio cuenta y vino y la sacó, ¿sabe?, y entonces

cuando vinieron las monjitas a ponerle la inyección le preguntaron: “¿Qué pasa, qué pasa?”; él les dijo: “Madre, sáque-la de aquí, que si me quita ese escapulario me muero”. Ahora, yo tenía miedo de quitárselo. Cuando él se durmió yo hice la intención de quitarle el escapulario porque pensé: “A lo mejor esa señora al entrar por ahí oyó algo que dijeron “el que tiene el escapulario”, y ella quería quitárselo”. Yo se lo quería quitar, pero al ver la fe de él que hasta se puso malo, se lo dejé. Entonces él se agarró de su escapulario. En la tarde, cuando yo llegué (en la noche a las 6), que la muchacha se fue, se puso malo y llevaron el oxígeno para ponérselo e hicieron una careta porque a él le ponían oxígeno enganchado ¿sabe? Pero ahora tenían mucho interés en ponerle un oxígeno de careta, y él se levantó y le miró la cara a la doctora y le dijo: “No, eso no; usted no me pone ese oxígeno; no me pone ese oxígeno”. Dice ella: “¿Y qué es? ¿No te lo quieres poner? Eso es para que te mejores”. Dice: “No, no me lo ponga, que si usted me lo pone me voy a asfixiar”. Entonces ella dijo: “Bueno pues vamos a ponerle una inyección”; y le puso una inyección. Entonces yo le dije: “Yo lo que voy a hacer es una cosa; yo lo que voy a hacer es que lo voy a sentar”. Lo senté completamente y le dije: “Despreocúpate, que yo duermo parada todas las noches; yo las paso parada al lado tuyo. Yo estoy aquí contigo”.

“...que fue la Policía la que lo mató”

Eso fue el domingo, el día que se lo llevaron, y entonces, según se fue la doctora me dice: “Esa es una doctora reaccionaria completamente. ¿Tú no sabes que esa doctora es esposa de un militar? ¿Tú no ves cada vez que la llaman a atenderme con el mal deseo que viene? Desde que ella me puso esa inyección verde es que estoy vomitando”. Digo: “¿Y qué inyección verde te puso?”. “Ella me puso una inyección verde al medio día, un líquido verde, pero esa es una cosa como un cc,

parece que para algo del pulmón o algo”. Y entonces yo le dije: “Bueno, pues ella se fue; despreocúpate, yo te echo un poquito de fresco con un cartón y aquí amanecemos”. Él estaba recostado y entonces me dice: “Mira, así es que yo voy a morir, mamá: asfixiado”. Digo: “¿Y cómo tú lo sabes?”. Me dice: “Ah... ¿y por qué tengo yo este escapulario? Tú verás que la policía me va a llevar y me va a dar dos balazos”. “Mira, muchacho, déjate de cosas, que a ti te ha cogido ahora con eso”. Dice: “Ah, ¿tú no lo quieres creer?; tú verás”; y yo digo: “¿Y cómo es que tú vas a morir?”. “Asfixiado, mamá; ellos me van a poner una almohada en la cara y me van a asfixiar y después me van a dar dos balazos”. En realidad, yo no sé si le pusieron almohada, pero yo sí sé que se asfixió, porque en las condiciones en que él estaba... El estaba sentado en la cama, ahí mismito. Me dice: “Pásame un pedacito de hielo, mamá”; y le pongo hielo en la boca, y se lo quitaba, porque según le subía la flema con unas toallitas que yo compré le hacía así, por la boca y por la nariz. Entonces él me dice: “Échame un pedacito de hielo en la boca”. Digo: “No, ¿y si te sube la flema y te asfixias?”. Dice él: “Échame un pedacito de hielo”. Yo le eché el pedazo de hielo; y ahí mismo entraron esos hombres disfrazados, y en la lucha y en el forcejeo que yo tuve con ellos, les vi las botas.

Iban vestidos por delante como con unos mandiles, con un mandil por delante para taparse el revólver y el frente del pantalón, y ahí se les veía la canana; al levantarme yo le vi a uno la hebilla del cinturón, ¿sabe?, y también las botas, y mi hijo mismo lo gritó, porque en el forcejeo él le quitó el pañuelo de la cara al teniente, al grande que se lo llevaba cargado; él como que le levantó el pañuelo y lo reconoció, porque él me voceó, ya cuando estaban saliendo de la puerta: “¡Mamá, son policías; éste es!!!”; y como que le agarraron la boca, ¿sabe? En lo que yo salía corriendo para volver a caerles atrás y agarrarlos

por atrás, uno de ellos me dio un golpe y me tiró al suelo, y fíjese si fue una cosa rápida que ahí mismo ellos lo escondieron; me levanté y seguí corriendo detrás de ellos gritando, haciendo bulla, y no los vi en el pasillo, y es un pasillo completamente largo, así que se ve que lo sacaron de ese cuarto y lo escondieron en la oficina del hospital, y entonces cuando yo salí corriendo desesperada encontré un muchacho en la puerta y a los gritos míos me ha preguntado qué pasaba; porque no encontré a nadie, no había una monja, no había un enfermo, no había nadie... Le digo que esa fue una cosa premeditada. Cuando yo entré en el hospital a las 7 de la noche (cuando entré a cambiarlo)⁴⁴ estaban tres carros de la policía en la puerta y una guagua grande, y estaban entrando una camilla y yo le pregunté al portero que qué pasaba, y él me dijo: “No se preocupe, que es un enfermo que ellos trajeron; y yo me pude dar cuenta de que no era un enfermo sino que estaban discutiendo por uno que ellos como que iban a buscar, y como que decían que la hoja clínica no estaba firmada, ¿sabes?; pero como a mí nunca me ha gustado pasar por imprudente lo que hice fue que quise abreviar el paso para saber si era el mío que se lo habían llevado, y entonces cuando entré lo encontré ahí y me tranquilicé; pero después de cinco minutos de eso, después de cinco o diez minutos, entraron y se llevaron el mío. Quiérese decir que fue la Policía la que lo mató.

⁴⁴ Cambiarlo: quitarle la ropa sucia y vestirlo con ropa limpia.

LA REELECCIÓN: ATROPELLOS Y CORRUPCIÓN*

Los atropellos en Pedernales

El viernes 21 de julio de este año, unos cuantos perredeístas que iban a Pedernales a participar en el acto de juramentación del nuevo Comité Municipal del PRD en aquella capital provincial fueron detenidos en la entrada de la ciudad por una patrulla del Ejército Nacional. El grupo estaba encabezado por el ex senador Pablo Rafael Casimiro Castro, que es el líder del PRD en la provincia de Pedernales, y por José Mariano Peña, ambos miembros del Comité Ejecutivo Nacional del partido. Todos los detenidos fueron llevados a la cárcel pública, donde se les encerró en calidad de presos comunes.

Los perredeístas fueron apresados a las 10 y media de la noche y en las horas siguientes no pudieron dormir, porque la luz de la cárcel era apagada con frecuencia y en medio de la oscuridad los soldados se dedicaban a dar voces y a rastrillar sus armas, e incluso en una ocasión uno de ellos disparó su rifle.

A las 9 de la mañana se presentó en la cárcel el comandante militar de la provincia, el capitán Pérez Heredia; acusó a gritos al ex senador Casimiro Castro de agitador y de haber dado muerte en Azua a un policía y a un civil y dijo que él no

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 5, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, septiembre de 1972, pp.1-11.

podía permitir que en Pedernales se celebrara ningún acto del Partido Revolucionario Dominicano ni que Casimiro Castro entrara en la ciudad porque era un enemigo del Dr. Balaguer, y todo enemigo del Dr. Balaguer era enemigo personal suyo —es decir, del capitán Pérez Heredia— y de las Fuerzas Armadas. A poco llegaban a Pedernales cuatro miembros de la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD (los doctores Antonio Abreu, José Joaquín Bidó Medina, Rafael Alburquerque y Rafael Antonio Luna) y una comisión de choferes de UNACHOSIN; todos iban a participar en la juramentación del nuevo Comité Municipal perredeísta. El capitán Pérez Heredia ordenó que los automóviles en que viajaban los altos líderes del PRD y los miembros de UNACHOSIN fueran registrados minuciosamente, tarea que duró más de media hora, y sólo después del registro y de una larga y trascendental meditación autorizó la entrada de los perredeístas en Pedernales, “siempre que no se mencione para mal en ningún momento el nombre del Dr. Balaguer”, según dijo, inventando él mismo en ese momento una ley complementaria de la ley electoral.

Lo que acabo de contar no alarma a ningún dominicano, pues el país ha visto tantos crímenes espantosos en los últimos años que un simple abuso de poder tiene poca importancia entre nosotros. Ahora bien, tres semanas después de ese abuso de poder, allí mismo, en Pedernales, una patrulla militar comandada por el cabo Felipe Mercedes Ruiz golpeó a algunos perredeístas de manera tan brutal que a uno de ellos, Julio César Félix, hubo que darle 16 puntos de sutura en la cabeza. De tres mujeres que fueron golpeadas al mismo tiempo que se atropellaba a Félix (Juana Ceballos Checo, Frayne Reyes y Albania Josefina Cordero), una abortó a causa de los atropellos. La arrogancia y la impunidad con que actuó el capitán Pérez Heredia llevó a sus subalternos, el

cabo Mercedes Ruiz y los dos soldados que le ayudaron a golpear a Félix y a las tres mujeres que andaban con él a ir más lejos que su jefe; y a su vez la impunidad del jefe militar de Pedernales y de sus subalternos tiene una explicación: esos militares hacen política; son políticos balagueristas uniformados, armados y pagados por el Pueblo.

Los atropellos en la Línea Noroeste

Pedernales queda en el extremo suroeste del país; y casi en el extremo noroeste se halla la provincia de Santiago Rodríguez. Pues bien, en la capital de esa provincia hay un jefe policial, el mayor Cástulo Valdez Mieses, que no se deja aventajar por el jefe militar de Pedernales. El mayor Valdez Mieses dedica gran parte de su tiempo a actividades políticas balagueristas; asiste a las reuniones del Partido Reformista y en ocasión de una visita a la ciudad que hizo recientemente el Dr. Balaguer, el mayor Valdez Mieses acompañó al senador balaguerista de la provincia, de nombre Peralta, en un recorrido de comercio en comercio hecho para pedirles a los comerciantes que aportaran dinero para darle al Dr. Balaguer un gran recibimiento. La camioneta de la policía de Santiago Rodríguez ha sido puesta por el mayor Valdez Mieses al servicio del Partido Reformista, que la usa para llevar a sus activistas a los campos.

Al oeste de Santiago Rodríguez, sobre la frontera del noroeste; está la provincia de Dajabón, cuya capital se llama también Dajabón. En esa ciudad residen el jefe militar de la provincia y el jefe militar de la plaza; el primero es el coronel Medina Sánchez y el segundo es el teniente Ramón García. El coronel Medina Sánchez y el teniente Ramón García visitan el local del llamado Frente de la Juventud Reformista y supervisan las actividades de sus miembros y los dos hacen reuniones políticas en los campos. En esas reuniones el teniente García mata ovejas y les reparte la carne a los campesinos

diciéndoles que ésa “es carne de Juan Bosch”, y además les ofrece a los dirigentes campesinos no balagueristas armas de fuego y sueldos de 75 pesos para que se pasen al reformismo.

¿Por qué actúan como lo hacen el jefe policial de Santiago Rodríguez, el jefe militar de la provincia de Dajabón y el jefe militar de la plaza del mismo nombre? Porque son políticos balagueristas uniformados, armados y pagados por el Pueblo.

En el centro de la región de la República está Mao, la capital de la provincia de Valverde; y en Mao se halla la concentración militar más grande del país después de la que hay en Santo Domingo. El jefe militar de la región es el coronel Jáquez Olivero. Además de jefe militar, el coronel Jáquez Olivero es el jefe político del balaguerismo en Mao y sus alrededores, y es por cierto un político hábil, de esos que aun teniendo a su disposición los fusiles, prefieren usar el poder que ellos proporcionan sin tener que dispararlos. Bajo la jefatura política del coronel Jáquez Olivero, Mao había sido hasta el mes de junio un feudo balaguerista, al menos aparentemente, pues cuando el PRD decidió organizarse en Mao, brotaron de todas partes perredeístas y el Comité Municipal del Partido quedó estructurado como por ensalmo. Eso sorprendió al jefe del reformismo en Mao a tal punto que apenas había cesado el jolgorio de los perredeístas, causado por haberse descubierto a sí mismos tan fuertes, el secretario general del Comité, Juan Armando Flores, fue hecho preso y retenido en prisión cinco días.

Los líderes políticos uniformados y armados

¿De qué se acusó al secretario general del PRD en Mao?

De haberles tirado piedras a los soldados, acusación tan peregrina que parece haber sido hecha para darles risa a los niños maños. El coronel Jáquez Olivero es hombre de mucha sabiduría campesina y por eso no se refirió a la supuesta

pedrea cuando fue a visitar a Flores, mientras el juez lo interrogaba; el coronel Jáquez Olivero habló de otra cosa; le dijo al dirigente perredeísta que un hombre como él, que había sido militar, estaba perdiendo su tiempo, porque “¿adónde va el PRD? El PRD no va a ninguna parte; el único partido de porvenir aquí es el Reformista, con el Dr. Balaguer a la cabeza”. “Mira”, le dijo el militar al detenido, “voy a hacerte un cuento, y no como los que hace Juan Bosch. En Puerto Rico se murió un perredeísta importante y la familia llamó a Juan Bosch para que se trajera el cadáver al país y Juan Bosch dijo que él no tenía que ver con eso; pero yo llamé a la cónsul dominicana en Puerto Rico y le dije que mandara el muerto para acá, que yo lo pagaba todo, y ella lo mandó”. (Como todo el mundo sabe, el cuento se diferencia de la historia en que el primero es invención del que lo hace y la segunda es el relato de lo que ha sucedido; esto es, el cuento es mentira y la historia es verdad. Lo que le contó el jefe político del balaguerismo en Mao al dirigente del PRD en la misma ciudad no fue historia; fue un cuento. No hubo tal muerto perredeísta en Puerto Rico; sólo hubo un muerto en la imaginación del coronel Jáquez Olivero).

En La Romana, que está en el sudeste del país, un mayor de la Policía llegado desde la Capital presiona a los regidores del Ayuntamiento para que abandonen su partido (el MIDA); en Villa Riva, allá por el nordeste, el jefe del puesto policial dice que no quiere ver a ningún periodista en el lugar “porque todos son amigos de Juan Bosch”; en Nagua se persigue a los activistas del PRD y se les hace presos para impedirles que establezcan comités de base de su partido, y el jefe policial declara que mientras él esté en Nagua no permitirá que allí funcione el PRD; en San Francisco de Macorís se hacen presos de manera regular, cada cierto tiempo, a Antonio Vargas, miembro del Comité Municipal del PRD,

y al Dr. José Amado Camilo Fernández, que fue hasta hace algunos meses miembro del mismo Comité. Y así tenemos que en Mao, como en La Romana, en Villa Riva, en Nagua y en San Francisco de Macorís, esto es, en lugares distantes entre sí, los jefes militares y policiales están dedicados a hacer política balaguerista; son líderes políticos, uniformados, armados y pagados por el Pueblo.

La necesidad de ascender

Ahora bien, ¿por qué algunos jefes militares y policiales dominicanos son líderes políticos en vez de limitarse a ser lo que la ley les manda ser, militares y policías dedicados únicamente a sus funciones específicas de defender la soberanía y la paz del país y de mantener el orden público?

Para responder a esa pregunta hay que entrar en el terreno del análisis sociológico de nuestro pueblo. Esos militares y esos policías actúan como lo hacen por varias razones, pero sobre todo por dos: porque por lo general proceden de las capas pobre y muy pobre de la baja pequeña burguesía campesina y entraron en las Fuerzas Armadas y en la Policía con recomendaciones políticas para usar esos cuerpos como canales de ascenso social y económico; y porque las aspiraciones reeleccionistas del Dr. Balaguer les ofrecen buenas oportunidades de ascender, esto es, de satisfacer los fines que buscaban cuando se hicieron soldados y policías, si se ponen al servicio de esas aspiraciones del Dr. Balaguer; o, dicho en pocas palabras, porque el Dr. Balaguer premia con ascensos las demostraciones de balaguerismo que dan los militares y los policías de que estamos hablando.

El jefe militar de Mao expresó claramente la causa de que la baja pequeña burguesía se meta en lo que debería ser la carrera de las armas y es otra cosa; la expresó cuando le dijo al secretario general del PRD en Mao que un hombre como él,

que había sido militar, estaba perdiendo su tiempo porque el PRD no va a ninguna parte, es decir, no le va a dar nada, ningún dinero, ninguna ventaja, ningún premio de casas, tierras o automóviles exonerados; y el jefe político-militar de Mao debe pensar que la única razón por la cual un hombre debe hacerse militar y debe hacerse político está en satisfacer su necesidad de ascender social y económicamente; y sucede que el reformismo, o lo que es igual, el Dr. Balaguer, da premios; proporciona ascensos sociales y económicos, y el militar que se dedique a asegurarle al Dr. Balaguer una nueva reelección tiene por delante unos cuantos años más para garantizar su propio ascenso. De ahí que la propuesta nueva reelección del Dr. Balaguer resulte estimuladora de atropellos a los hombres y a las mujeres del PRD, pues para la manera de ver los problemas de este país que tienen esos militares políticos, cuanto más se atropella a los perredeístas más se garantiza la nueva reelección del Dr. Balaguer. En la misma medida esa nueva reelección estimula la corrupción, porque hace brillar ante los ojos de militares y policías el espejismo de buenos premios, si hacen política balaguerista.

Lo que no se les dice a esos militares políticos o políticos militares es que mientras a ellos se les dan las centenas del segundo y a unos pocos las centenas del primer premio, a otras personas se les dan los premios mayores. Esos premios grandes están reservados a los negociantes que tienen influencias, y normalmente a los que no son dominicanos; a los cubanos-yanquis como los de la Gulf & Western o a los cubanos dominicanizados como los de la firma José Méndez & Co, C. por A.

Un préstamo escandaloso

Esa firma, que aparece establecida en la Avenida Franco Bidó N° 13 de Santiago de los Caballeros, fue constituida el 20 de marzo de 1972 (este año, y valga la aclaración) para sustituir

a la José Méndez & Co., que en el mes de octubre de 1971 tenía un capital declarado de 50 mil pesos, de los cuales debía 40 mil a uno de sus socios.

La José Méndez & Co. se ocupaba en comprar y vender frutos del país, y la José Méndez & Co., C. por A. pasó a ocuparse en la compra, la manipulación, el procesamiento, el empaque, la venta y la exportación de frutos y productos del país.

Como puede ver el lector, en su nombre y en sus actividades la José Méndez & Co., C. por A. se parece a la José Méndez & Co. como una gota de agua a otra gota de agua, pero desde luego, no son iguales, porque una firma que se ocupa en comprar y vender frutos del país puede tener un capital de 50 mil pesos y deberle 40 mil a uno de sus socios; pero no podría nunca aspirar a más si no pasara a ocuparse en actividades tan importantes y tan trascendentales como la compra, la manipulación, el procesamiento, el empaque, la venta y la exportación de frutos y productos del país. La primera puede llamarse José Méndez & Co., pero la segunda tiene que tener un nombre más prestigioso, y para eso debe ser no simplemente una compañía sino una compañía por acciones, es decir, una C. por A. Una compañía así nada más, sin el apellido de C. por A., puede obtener un préstamo de 50 mil pesos de un banco como el de Reservas de la República Dominicana, pero se requiere ser una C. por A. para solicitar una suma doce veces más grande. A una José Méndez & Co. se le pueden dar 50 mil pesos, pero cuando se trata de cantidades que se escriben con seis números, se requiere ser por lo menos una José Méndez & Co., C. por A. Eso es lo que explica que diez días después de haber sido constituida, la José Méndez & Co., C. por A. sometiera al Banco de Reservas un CR. 4001; y si no lo hizo antes fue, caramba, porque hay que guardar siquiera los nueve días del duelo.

¿Y por cuánto fue el CR. 4001 que sometió la José Méndez & Co., C. por A. al Banco de Reservas de la República Dominicana?

Pues nada más y nada menos que por 600 mil pesos; que en este país, cuando se tienen padrinos reformistas partidarios de la reelección del Dr. Balaguer, se pueden obtener 600 mil pesos de préstamo aunque sólo se tengan 10 mil pesos de capital, o mejor dicho, para ser precisos, aunque se tenga un activo de 50 mil pesos y se le deban a uno de los socios 40 mil de esos 50 mil.

Los detalles de la operación

La solicitud hecha por José Méndez & Co, C. por A. dice que el dinero se pidió “para préstamo contra pagaré a 180 días, renovable por 180 días más, reconductivo, para la compra de tabaco al tipo de interés del 10% anual y con garantía hipotecaria sobre el solar N° 7, Manzana 120 del Distrito Catastral N° 1 de Santiago y sus mejoras; 5.604. 54 metros cuadrados dentro de la Parcela N° 433 del Distrito Catastral N° 6 de Santiago y sus mejoras; y Parcela N° 26 del Distrito Catastral N° 13 de Moca y sus mejoras, y sobre la residencia del señor José Méndez, valorada en unos \$70.000.00, garantizando en conjunto hasta \$200.000.00, según contrato hipotecario de fecha 27 de abril, 1972. Garantía prendaria sobre el tabaco que adquiera la empresa con el producto del presente crédito, así como el que sea adquirido con recursos propios hasta la suma de \$250.000.00, y cesión de seguros que amparen las existencias de tabaco”. Ahora bien, un CR 4001 anterior, hecho por la José Méndez & Co., del cual se debía dinero al Banco cuando esa compañía desapareció para darle paso a la José Méndez & Co., C. por A. (como desaparece el huevo para darle paso al pollito), ofrecía garantía prendaria no sobre tabaco sino sobre café, y hay que preguntarse si la José Méndez

& Co., C. por A., no irá a dedicarse este año a la “compra, manipulación, procesamiento, empaque, venta y exportación” (citando, con su falta de concordancia, la solicitud de crédito presentada al Banco de Reservas) de ese fruto tanpreciado que se llama café, cosa muy probable dado el buen negocio que puede hacerse cuando se tienen influencias para obtener un alto número de permisos de exportación de café.

¿Qué vale el solar N° 7 de la Manzana 120 del Distrito Catastral N° 1 de Santiago y sus mejoras, y quién es el dueño de ese solar? ¿Qué valen 5.604 metros cuadrados (media manzana nada más, aunque se reciba la impresión de que es una superficie muy grande) de la Parcela N° 433 del Distrito Catastral N° 6 de Santiago y sus mejoras, y quién es su dueño? ¿Qué vale la parcela N° 26 del Distrito Catastral N° 113 de Moca y sus mejoras, y quién es su dueño?

Preguntamos todo eso y reclamamos que se nos responda porque sucede que nosotros los dominicanos — todos los dominicanos — somos los dueños legítimos de los 600 mil pesos que se le han prestado a la familia Méndez, y tenemos por lo menos derecho a saber si los bienes puestos en garantía del pago de esos 600 mil pesos cubren, efectivamente, esa cantidad, y además queremos saber si los propietarios de esos bienes tienen potestad para ofrecerlos como garantías prendarias del dichoso préstamo.

¿Es verdad que la casa que ocupa en Moca José Méndez vale 70 mil pesos? Y si es así, ¿es verdad que las otras propiedades a que nos hemos referido valen 130 mil pesos? ¿Por qué hemos de creerlo? ¿Dónde están los documentos de justipreciación? ¿A qué expertos en valor de propiedades consultó el Banco de Reservas de la República Dominicana para aceptar como buenas y válidas esas apreciaciones que figuran en la solicitud de préstamo de la José Méndez & Co., C. por A.? ¿Qué quiere decir eso de que la José Méndez & Co., C. por A., ofrece

garantía prendaria sobre el tabaco que adquiriera “con recursos propios y hasta la suma de \$250.000.00”, si resulta que esa firma no tiene recursos propios como lo demuestra el hecho de que antes de ser C. por A. tenía un activo de 50 mil pesos y debía 40 mil y después de ascender a C. por A. solicita un crédito de 600 mil pesos y ofrece en garantía propiedades que no son de la firma y que seguramente ni siquiera pertenecen a los socios de la firma, tal vez con una sola excepción?

Una familia afortunada

Cuando decimos que nosotros, los dominicanos —todos los dominicanos— somos los dueños de los 600 mil pesos que se le prestaron a la José Méndez & Co., C. por A., lo decimos porque el Banco de Reservas de la República Dominicana no es dueño de ese dinero ni de un solo peso de los muchos que maneja. Ese banco es propiedad del Estado, y lo que el Estado tiene es del Pueblo. Pero además, el Banco de Reservas es el depositario de los fondos del Gobierno, y esos fondos son también del Pueblo. Así, pues, los 600 mil pesos que le han sido dados a la José Méndez & Co., C. por A., para que la familia propietaria de esa firma haga negocios, gane dinero, se enriquezca al nivel de los millonarios, es dinero nuestro, de todos y cada uno de nosotros; y a ninguno de nosotros se le pidió opinión para entregarle esos 600 mil pesos a la familia Méndez; ni siquiera se le dio publicidad a la operación para que nosotros, los dominicanos, quedáramos enterados de que del dinero del Pueblo se le habían proporcionado a la familia Méndez 600 mil pesos.

Esa familia Méndez aparece en la solicitud de crédito llenada en la sucursal de Santiago del Banco de Reservas el 2 de mayo de este año (pues todo se hizo a gran velocidad, como para no dar tiempo a que la gente supiera lo que estaba haciéndose), como compuesta por tres personas. Se trata de

José Méndez Ramos, presidente de la firma; Mercedes Hortensia Méndez de Maruschke, vicepresidenta y tesorera, y José Domingo Méndez González, secretario. En el documento no figuran sus números de cédulas, lo cual seguramente no tiene importancia porque no fue a ellos tres a quienes se les dio una cantidad tan respetable de dinero; quien contó en esa operación fue el balaguerista reeleccionista que los recomendó en las altas esferas oficiales y del Banco; y con ese influyente personaje del gobierno tras los Méndez, estos no necesitaban presentar cédulas; ahora bien, lo que sí consta en la solicitud del crédito es que el señor Méndez Ramos, la señora Méndez de Maruschke y el señor Méndez González son dominicanos.

¿Lo son realmente?

Tal vez lo sean si se nacionalizaron dominicanos; porque de nacimiento son cubanos, y fueron cubanos por lo menos hasta hace pocos años. La familia Méndez tuvo en Cuba la fábrica del conocido cigarrillo El Cuño, y fue estando al frente de esa fábrica como adquirió experiencia en todo lo que se refiere al tabaco. Sin duda esa experiencia le ha sido de mucha utilidad a la hora de gestionar —y obtener— el dinero que le dio el Banco de Reservas. Pero además de la experiencia en tabaco la familia Méndez tiene una suerte loca; es realmente afortunada, porque no es cualquiera el que se saca así como así, de buenas a primeras, un premio de 600 mil pesos prestados a un año de plazo —al que, desde luego, se le puede agregar otro año, si hace falta—, pues eso es lo que quiere decir, en verdad, la frase “préstamo contra pagaré a 180 días, renovable por 180 días más”. Sí, sin duda los Méndez saben mucho de tabaco, pero con toda esa sabiduría, ni en Cuba ni en ningún lugar del mundo hubieran encontrado una mina que les diera 600 mil pesos de golpe y porrazo; eso vinieron a hallarlo en Santo Domingo, gracias al clima de corrupción que está viviéndose en este país. Solamente en medio de la

corrupción más desenfadada puede disponerse un banco del Estado —es decir, del Pueblo— a entregarle 600 mil pesos a una firma comercial que a lo sumo disponía de 10 mil.

Los que en verdad se benefician

Seguramente el comandante del Ejército Nacional de la provincia de Pedernales está aspirando a que lo asciendan de capitán a mayor, y el cabo Felipe Mercedes Ruiz estará soñando con un ascenso a sargento; quizá el mayor Cástulo Valdez Mieses, comandante de la Policía Nacional en Santiago Rodríguez, sea llevado a teniente coronel, y el coronel Medina Sánchez y el teniente Ramón García, del Ejército Nacional, suban, uno a general y otro a capitán; es probable que al coronel Jáquez Olivero le pongan de momento estrellas de general en las hombreras y que al jefe de la Policía de San Francisco de Macorís lo trasladen con un grado más alto a la Capital o a Santiago, y que los jefes policiales de Villa Riva y Nagua alcancen lo que desean en el reparto de galones que hará el Dr. Balaguer, si es que logra ser reelegido, entre los militares y los policías que le están sirviendo como activistas políticos. Pero ni uno a uno ni todos juntos van a recibir la mitad, o la cuarta parte, siquiera, de lo que le tocó ya a la familia Méndez y de lo que le tocará en el porvenir, porque hacer negocios con 600 mil pesos de arrancada significa varios millones de pesos de beneficio al cabo de un tiempo relativamente corto.

Para reunir 600 mil pesos, un dominicano que gane 100 pesos mensuales tendría que trabajar durante 500 años, todo ese tiempo sin gastar un centavo; uno que gane 200 pesos al mes vendría a juntar 600 mil dentro de 250 años; el que gane 300 requeriría 166 años y 9 meses; el que gane 500, 100 años —todo un siglo nada menos—. De manera que a la familia Méndez le han entregado en cosa de dos meses lo que

ganaría un criollo en un siglo si tuviera en todo ese tiempo una entrada mensual de 500 pesos. ¿Cuántos de los militares y los policías que han estado atropellando a sus compatriotas para garantizarle al Dr. Balaguer una nueva reelección ganan 500 pesos mensuales, y cuántos años creen ellos que van a vivir ganando esa cantidad? Además, ¿quién se expone al rencor popular; el militar que golpea al Pueblo, o el millonario que puede tirarles pesitos a los muertos de hambre?

La campaña reeleccionista genera atropellos y corrupción, pero los que verdaderamente se benefician de la corrupción no son los que ejecutan los atropellos; son los que tienen a su favor la sombra protectora de los políticos balagueristas, de los tutumpotes de la reelección.

30 de agosto, 1972.

PÓNGALE NOMBRE, DR. BALAGUER*

Hace apenas dos meses (la operación fue firmada ante el Notario Público del Distrito Nacional, Régulo E. Gómez Buret, el día 26 de julio de este año) el gobierno dominicano le compró al señor Eduardo G. Bogaert Román algo más de 14 mil tareas de tierra (para ser precisos, de 14 mil 244 a 14 mil 246, pues en el total puede haber una diferencia de 2 tareas) y le dio por ellas dinero y solares en la Capital, y además le saldó deudas con el Banco Agrícola y con el Banco de Reservas. En total, el gobierno le dio al señor Bogaert Román por sus tierras 617 mil 22 pesos con 97 centavos (los 97 centavos, ¿por qué?). Si dividimos esa enorme suma de dinero entre el número de tareas que recibió el gobierno de manos del señor Bogaert, hallaremos que el gobierno pagó por cada tarea algo más de 43 pesos (43 pesos con 30 centavos).

¿Valía cada tarea de las tierras del señor Bogaert Román 43 pesos con 30 centavos?

No; no los valía. Una parte de esas tierras tenía un valor más alto, pero la mayoría valía mucho menos. Valían más, por ejemplo, las que forman la llamada Finca Maurán, que tiene alrededor de 2 mil tareas; algo menos de 2 mil según se lee en un contrato de arrendamiento hecho entre

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 6, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, octubre de 1972, pp.1-12.

Eduardo G. Bogaert Román y Pedro Ramón Antonio Madera el 29 de enero de este año y algo más según una relación detallada del tamaño de las parcelas que componen esa finca. De todos modos, para los fines de este artículo se le fijan 2 mil 56 tareas en la finca Maurán, cifras con las cuales queda favorecido el señor Bogaert Román, porque ésas son las tierras de más precio de todas las que él le vendió al gobierno.

¿A cómo hubiera pagado una persona o una firma privada la tarea de tierra de la Finca Maurán?

Según el contrato de arrendamiento hecho entre Eduardo G. Bogaert Román y Pedro Ramón Antonio Madera el día 2 de enero de 1967 ante el Dr. Pablo Arnulfo Carlo D., Notario Público de Santiago, renovado ante el mismo notario el 19 de octubre del año pasado (1971), el arrendatario pagaba 8 mil pesos anuales por la totalidad de esa finca, pero en el último contrato, hecho el 29 de enero de este año (1972), pasó a pagar 205 pesos menos, o sea 7 mil 795 pesos. Si tomamos como base para la división de pesos entre tareas las 1.949 tareas que se le atribuyeron a la finca en el contrato del 29 de enero de 1972, el arrendamiento fue hecho a razón de 4 pesos por tarea, y si tomamos como base las 2 mil 56 tareas que se le han fijado para los fines de este artículo, el arrendamiento fue hecho a razón de 3 pesos con 80 centavos por tarea. Ahora bien, como este artículo está escrito con ánimo de ser justos y no mezquinos, vamos a concederle al señor Bogaert que arrendó la Finca Maurán a Pedro Ramón Antonio Madera a razón de 4 pesos la tarea; y como los hombres que entienden de negocios agrícolas calculan el valor de una tierra por el precio del arrendamiento anual, estimando que éste representa más o menos el 10 por ciento del valor de la tierra, debemos llegar a la conclusión de que la Finca Maurán valía, pocos meses antes de ser vendida al gobierno, a 40 pesos por tarea; pero si nos equivocamos en perjuicio del señor

Bogaert Román —y no queremos equivocarnos— hacemos una rectificación generosa y le fijamos un precio más alto, el de 50 pesos por tarea; y tenemos entonces que a 50 pesos por tarea, atribuyéndole a esa finca 2 mil 56 tareas y no las 1 mil 949 que le atribuyó su dueño, la Finca Maurán valía, al 26 de julio de este año (1972), fecha de su venta al gobierno, 102 mil 850 pesos.

¿Hubiera pagado una persona o una firma privada 102 mil 850 pesos por la Finca Maurán?

Aceptemos que una firma privada hubiera pagado esa cantidad de dinero; y aceptemos más; aceptemos que hubiera comprado esa finca pagando por ella a razón de 60 pesos la tarea, y tendríamos que en el caso de ser a 60 pesos el precio de la tarea en la Finca Maurán, y no a 50 pesos que nosotros le hemos fijado, esa finca hubiera valido 123 mil 360 pesos en vez de los 102 mil 850 pesos que se dijo hace poco. Admitamos, pues, que por 2 mil 56 tareas de las 14 mil 244 ó 14 mil 246 que se le compraron al señor Bogaert Román, el gobierno pagó 123 mil pesos, y restemos esa cantidad de los 617 mil 22 pesos con 97 centavos que se le pagaron al señor Bogaert Román.

Al hacer la resta, ¿cuánto queda?

Quedan 493 mil 662 pesos con 97 centavos; una cantidad que se acerca mucho al medio millón, y no medio millón de cualquier cosa, sino medio millón de pesos, y no medio millón de pesos sin amo, sino medio millón de pesos del pueblo dominicano; pues el Gobierno estaba administrando ese dinero, pero su dueño era el Pueblo, y al Pueblo, como dueño legítimo, hay que rendirle cuentas de esa suma.

Ahora bien, al restar de lo que se le pagó al señor Eduardo G. Bogaert Román lo que valía la Finca Maurán, calculando que por ésta se pagaron 123 mil 360 pesos aunque valiera menos, hay que restar también las 2 mil 56 tareas de esa finca de las 14 mil 244 ó 14 mil 246 que le fueron compradas al

señor Bogaert; y así viene a suceder que de la operación que hicieron el señor Bogaert y el gobierno queda por aclarar todavía en cuánto se pagaron 12 mil 188 ó 12 mil 190 tareas. Por lo pronto, si calculamos el precio en conjunto, tenemos que esas 12 mil 188 ó 12 mil 190 tareas restantes salieron, no ya a 43 pesos con 30 centavos como salían cuando estaban juntas con las 2 mil 56 de la Finca Maurán y se pagó por todas ellas 617 mil 22 pesos con 97 centavos, sino a 40 con 50, es decir, a 2 con 80 menos.

Si tenemos que estar haciendo estos cálculos es porque la operación no se hizo como debió ser hecha y como se hacen todas las operaciones legales, en las que no hay nada que esconder, aquí y en otros países; es decir, estableciendo el valor de cada propiedad. De haber sido hecha así, ahora no tendríamos que estar buscándole los tres pies al gato de ese negocio. Es más, en la parte final del acto notarial que se instrumentó para legalizar la operación, que es donde se da cuenta de lo que el gobierno pagó por las tierras del señor Bogaert (pues en la primera parte se relacionan las tierras vendidas por el señor Bogaert), se detalla en cada caso el valor de las propiedades que se le dieron en pago. ¿Por qué entonces no se hizo lo mismo en el caso de las propiedades que entregó el señor Bogaert? ¿Es que el gobierno tiene dos maneras diferentes de hacer las mismas cosas?

Pero vamos por partes. En el Distrito Catastral N° 2, Paraje del Charco, Sitio de Guayacanes, Distrito Municipal de Laguna Salada, Provincia Valverde, tenía el señor Bogaert Román dos parcelas (la número 246 y la número 146) que aparecían arrendadas en parte (300 tareas) al señor Rafael Emilio Fermín Rodríguez, según acto notarial del 17 de febrero de 1969, y en parte (360 tareas) al señor Manuel Ramón Aguasvivas Cruz, los dos arrendamientos por cinco años y al precio de 5 pesos la tarea. Si mantenemos el criterio de

apreciar el valor de una tierra por la renta anual que dé, estimando que la renta es el 10 por ciento del valor tendríamos que las 660 tareas arrendadas por Eduardo Bogaert Román a los señores Fermín Rodríguez y Aguasvivas Cruz valdrían a 50 pesos la tarea. Sucede, sin embargo, que los que conocen esas tierras dicen que no deben pagarse a más de 20 pesos porque tienen mucha sal; que a lo sumo, botando el dinero, podrían pagarse a 30 pesos por tarea.

¿Pero por qué vamos nosotros a regatearle unos pesos a un hombre a quien el Gobierno le ha comprado tierras por más de 617 mil pesos? Aceptamos que las 660 tareas de marras valgan, no a 30 pesos, sino a 50, y tiramos sobre la mesa del señor Bogaert Román, o dentro de su bolsillo, si les parece a ustedes más propio, 33 mil pesos, en vez de los 13 mil 200 que le hubiéramos dado al pagarlas a 20 pesos por tarea o los 19 mil 800 que hubieran sido si las hubiéramos pagado a 30 pesos; y con los 33 mil llegamos a un total de 156 mil 360 pesos entregados al señor Bogaert Román, si los sumamos, como debemos hacerlo, a los 123 mil 360 pagados por la Finca Maurán.

¿Cómo va ahora la cuenta?

Va así: restando de los 617 mil 22 pesos con 97 centavos pagados al señor Bogaert Román los 156 mil 360 que valían la Finca Maurán y las 660 tareas de las parcelas números 146 y 246, tenemos que todavía hay una diferencia de 460 mil 662 pesos con 97 centavos, que de acuerdo con los términos de la negociación deben cubrir el valor de 11 mil 528 ó de 11 mil 530 tareas.

Para que a nadie se le ocurra pensar que queremos perjudicar al señor Bogaert Román diremos que dentro de la parcela número 246 había (o hay) dos porciones que tienen 763 tareas, y que la parcela número 146 no aparece por ninguna parte en el acto notarial del trato hecho por el señor Bogaert

Román con el Gobierno. Ahora bien, si le atribuimos un valor determinado a 660 tareas que correspondían en parte a la parcela número 246 y en parte a la 146, ¿qué hacemos con las tareas sobrantes de la parcela 246? Naturalmente, a las 763 tareas de esa parcela les restaremos las 660 tareas que correspondían en parte a ella y en parte a la parcela 146, y hallamos que quedan todavía 103 tareas de la parcela 246.

¿Qué precio les concederemos a esas 103 tareas? ¿El mismo que se pagó por tarea en las 660 tareas anteriores? ¿Y por qué el mismo? ¿Es acaso que en una parcela tan grande la calidad de la tierra es pareja? ¿Y por qué no ha de ser pareja la calidad de la tierra en todas las 763 tareas de la parcela 246?

Si hay dudas, aceptemos lo que más beneficie al señor Eduardo G. Bogaert Román y admitamos que las 103 tareas que faltan para completar la superficie de la parcela 246 deben ser pagadas al mismo precio que las otras tareas de esa misma parcela, esto es, a 50 pesos, con lo cual echamos en el bolsillo del señor Bogaert Román 5 mil 150 pesos más; y ya le hemos dado 161 mil 510. Esperamos que el señor Bogaert acepte estos cálculos generosos y que no proteste de ellos, porque si no los acepta tendríamos que calificarlo de hombre mal agradecido.

Ahora hallamos que quedan pendientes de justipreciación 11 mil 425 u 11 mil 427 tareas y hay 455 mil 512 pesos con 97 centavos del pueblo dominicano que fueron dados, parte en dinero y parte en tierras y parte en deudas pagadas para cubrir el valor de esas 11 mil 425 u 11 mil 427 tareas.

¿Valen esas tareas todo ese dinero?

Por de pronto, en las hojas 8, 9 y 10 del acto notarial en que se registra la negociación entre el Gobierno y el señor Bogaert Román hallamos que dentro de la parcela número 15 del Distrito Catastral número 2 del Municipio de Valverde se describe una porción que mide “2 (dos) hectáreas, 48 (cuarentiocho) áreas, 40 (cuarenta) centiáreas y sus mejoras”

(una casa de madera de dos plantas y sus anexidades); otra porción que mide “1 (una) hectárea, 29 (veintinueve) áreas, 56 (cincuentiséis) centiáreas y sus mejoras” (un secadero de cemento y depósitos de mampostería); una porción de “7 (siete) áreas y 74 (setenticuatro) centiáreas y sus mejoras” (no se detallan); una porción de “17 (diecisiete) áreas, 54 (cincuenticuatro) centiáreas y sus mejoras” (tampoco se detallan); y dentro de la parcela número 14 del Distrito Catastral número 2 del Municipio de Esperanza hay otra porción de terreno que mide “50 (cincuenta) hectáreas, 73 (setentitrés) áreas y 86.50 (ochentiséis punto cincuenta) centiáreas, y sus mejoras” (no se detallan) todo lo cual hace 851, casi 852 tareas.

¿Qué valen esas tierras de Valverde y Esperanza, incluyendo en ellas las mejoras, que en su mayoría no se detallan seguramente porque tienen poco valor?

Según la gente de la región entendida en el precio de las tierras, esas 851, casi 852 tareas irían muy bien pagadas a 30 pesos cada una, y las mejoras irían premiadas con 10 mil pesos; de manera que esas tierras con sus mejoras podrían valer, a todo meter, 35 mil 500 pesos, que sumados a los 161 mil 540 pesos atribuidos a las tierras descritas en la parte anterior de este artículo harían un total de 197 mil 70 pesos.

Al llegar a esa cantidad de dinero advertimos al lector que con ella quedaron pagadas 4 parcelas o porciones de parcelas; una de 2 mil 56 tareas, otra de 660, otra de 103 y otra de 851 u 852; en total, 3 mil 671 tareas; y como la venta que hizo el señor Eduardo G. Bogaert Román al Gobierno fue de 14 mil 244 ó 14 mil 246 tareas, tenemos que todavía falta mucha tierra por contabilizar; falta por lo menos tres veces más de tierra, (10 mil 575 tareas), pero al mismo tiempo falta también dinero por contabilizar, dos veces más de dinero que los 197 mil 70 pesos mencionados. Ahora bien, si la tierra que falta por contabilizar es tres veces más y el dinero menos de

tres veces más, hay base para pensar que la negociación fue buena para el gobierno, puesto que adquirió más tierras con menos dinero, y al mismo tiempo fue buena para el señor Bogaert Román, que vendió sus tierras bien vendidas, y de ser así, salieron ganando tanto el gobierno como el señor Bogaert Román.

¿Será verdad tanta belleza?

Pues no es verdad, porque las 10 mil 575 tareas de tierras que restan de la compra hecha por el gobierno al señor Bogaert Román no valen ni remotamente 419 mil 952 pesos con 97 centavos, que es la cantidad que se le dio al señor Bogaert Román para completar, con los 197 mil 70 pesos mencionados unas líneas atrás, los 617 mil 22 con 97 centavos a que alcanzó la negociación. Es más, esas 10 mil 575 tareas no valen ni siquiera la décima parte de 419 mil 952 pesos con 91 centavos, que serían 41 mil 995 pesos. Esas tierras se hallan en el sitio de Taitabon, del Distrito Catastral número 9 del Municipio de Valverde; de ellas, 8 mil 505, casi 8 mil 506, en la parcela número 2, en la número 34 y en la número 35, y el resto, es decir, 2 mil 69 tareas, en seis parcelas sin sanear, detalle que indica por sí solo la pobreza de esas tierras.

Las 10 mil 575 tareas de Taitabon fueron pagadas por el gobierno a razón de algo más de 39 pesos con 50 centavos por tarea, y resulta que las 10 mil 575 tareas no valen, a mucho tirar, más de 25 mil pesos, si es que llegan a valer tanto. Se trata de tierras secas de lomas, pero de esas lomas que no dan nada, ni siquiera árboles, de manera que de ahí no puede sacarse ni aun leña para asar plátanos. En un tiempo ya ido esas tierras estuvieron cercadas de alambre de púas, y como no valían el alambre de las cercas, les quitaron el que tenían para usarlo en otros terrenos. Probablemente hasta dar los 19 mil 952 pesos que sobrepasan los 400 mil sería mucho dar por las 10 mil 575 tareas de Taitabon; pero si valieran

esos 19 mil 952 pesos, en la operación hecha por el gobierno con el señor Bogaert Román quedarían en el aire 400 mil pesos que fueron dados por el Gobierno en dinero, en pago de deudas y en solares de la Capital a cambio de nada; absolutamente de nada.

Ahora bien, ¿cómo se le pagaron al señor Eduardo G. Bogaert Román los 617 mil 22 pesos con 97 centavos que le dio el gobierno a cambio de propiedades que valen solamente 217 mil, y eso, calculando las tierras del señor Bogaert a precios con ñapa bien grande?

Pues los 617 mil 22 pesos con 97 centavos (y dale con los 97 centavos, que en una operación tan grande pudieron haber sido rebajados, si bien el hecho de no rebajarlos le daba al negocio apariencia de muy serio), fueron pagados así:

100 mil pesos (oro dominicanos, dice el acto notarial) mediante cheque número 859036, “de fecha 20 de julio de 1972, expedido por el Tesorero Nacional a favor del señor Eduardo G. Bogaert Román”;

La suma de 4 mil 535 con 89 centavos “mediante la cancelación al Banco Agrícola de la República Dominicana de un crédito por ese valor, incluyendo capital e intereses, adeudados a esa institución bancaria por el señor Pablo Mostone Morel, con la garantía solidaria del señor Eduardo G. Bogaert”;

La suma de 8 mil 778 pesos con 21 centavos “mediante la cancelación al Banco Agrícola de la República Dominicana de un crédito por ese valor, incluyendo capital e intereses, adeudado a esa institución bancaria por el señor Eduardo G. Bogaert Álvarez” (hijo del afortunado vendedor, y ahora comprenderá el lector porqué al escribir el nombre del padre dábamos siempre sus dos apellidos, Bogaert Román);

La suma de 5 mil 299 pesos con 19 centavos “mediante la cancelación al Banco de Reservas de la República Dominicana de créditos por ese valor, incluyendo capital e intereses cortados

al 25 de julio de 1972” (el día anterior a la operación de compra de las propiedades del señor Bogaert Román), “adeudados a esa institución por el señor Eduardo Bogaert Román”;

La suma de 110 mil pesos “para ser abonada al Banco de Reservas de la República Dominicana, por cuenta de la Arrocería del Norte, C. por A., y/o Eduardo G. Bogaert Álvarez, a deuda mayor contraída por dicha empresa con esa institución bancaria” [*subrayado del autor de este artículo*].

Y por último el Gobierno se quedó con 38 mil 103 pesos con 28 centavos “a fin de aplicar de ese monto el valor que deba pagar el señor Eduardo G. Bogaert Román, por concepto de pago del impuesto sobre la Ganancia de Capital previsto en la Ley 291”; pero he aquí que al mismo tiempo el señor Bogaert Román se quedó con un recibo “expedido en su favor por The Royal Bank of Canada, comprobatorio de haber pagado en su totalidad un crédito que adeuda a dicha institución bancaria... pago éste que se comprometió a realizar en el acto suscrito en fecha 22 de julio de 1972 [*seis días antes de que el gobierno le comprara todas o casi todas sus tierras. Paréntesis mío, JB*], en el cual se condicionó el cumplimiento de esa obligación para la cancelación de la hipoteca que grava dichos inmuebles” [*esto es, las parcelas números 109 y 110 del Distrito Catastral número 2 del Municipio de Guayubín, que fueron vendidas al gobierno el 26 de julio a pesar de que estaban hipotecadas a The Royal Bank of Canada. Paréntesis mío. JB*].

El señor Bogaert Román se comprometió a entregar al gobierno el recibo de The Royal Bank of Canada, aunque en el acto notarial no se le fijó plazo para esa entrega, así como tampoco ofrece el acto notarial la fecha del recibo, lo que da lugar a cualquiera conjetura, hasta a la de suponer que a la fecha de la redacción y la firma del mencionado acto notarial no existía ese recibo. Tal vez lo mejor hubiera sido que en el documento notarial se dijera que el pago del señor Bogaert

Román sería hecho después de que el gobierno pusiera en manos del señor Bogaert Román el bojote de los 100 mil pesos con que empezó la lista de los pagos.

Así, pues, tenemos que de los 617 mil 22 pesos con 97 centavos que se le dieron al señor Bogaert por tierras que valían la tercera parte de esa cantidad, y eso, adjudicándoseles precios generosos, el gobierno pagó a los dos bancos oficiales (el Agrícola y el de Reservas) deudas del señor Bogaert por 128 mil 623 pesos con 29 centavos y retuvo 38 mil 102 pesos con 28 centavos para cobrarse impuestos que el señor Bogaert Román pudiera deber, lo que en fin de cuentas quiere decir estas dos cosas: una, que el señor Bogaert era de antemano un favorito del gobierno puesto que le debía al país, al pueblo, al Estado, es decir, al gobierno, de manera directa e indirecta, no sabemos desde cuando, pero tal vez desde hacía años, por lo menos, 166 mil 725 pesos con 57 centavos; y dos, que además de pagarle esas deudas al señor Bogaert Román el Gobierno le dio 100 mil pesos en efectivo, lo que hace un total de 266 mil 725 pesos con 57 centavos en dinero contante y sonante; y eso, señores, es más de un cuarto de millón de pesos.

¿No es verdad que el señor Bogaert Román es hombre de mucha suerte?

Sí lo es, pero no hombre de mucha suerte nada más, sino de una suerte loca, muy poco común en cualquier país donde el Gobierno se respete a sí mismo.

El señor Bogaert tiene mucha suerte porque los 266 mil 725 pesos con 57 centavos que le dio el Gobierno en efectivo son de 40 a 45 mil pesos más de lo que valen todas las tierras que él le vendió al Gobierno.

¿Qué decir, pues, de la suerte del señor Bogaert Román cuando nos enteramos de que además de vender sus tierras sacándoles en efectivo 40 ó 45 mil pesos más de lo que valían

recibió de ñapa nada menos que 350 mil 297 pesos con 40 centavos en solares del Gobierno situados en la Capital? ¿Cómo se llama eso? ¿Es simplemente suerte o es algo más?

El Gobierno fue tan generoso con el señor Bogaert Román que al obsequiarle una fortuna superior a los 350 mil pesos en solares situados en la Capital, lo hizo resolviéndole al mismo tiempo el problema de la repartición familiar; y así el señor Bogaert Román se evitó los gastos de notario y los impuestos sucesorales que tendrían que pagar sus hijos. Al recibir el cuantioso obsequio, el señor Bogaert Román hizo que dos buenos lotes de los solares quedaran registrados a nombre de su hija Estela Margarita Bogaert Álvarez y dos porciones a nombre de su hijo José Bogaert Álvarez, en el mismo documento notarial de la transacción hecha por él con el gobierno. He aquí como quedó resuelto ese reparto de bienes familiares en el mencionado documento.

“1) En favor de la señorita Estela Margarita Bogaert Álvarez, 2 (dos) porciones... ubicadas dentro del ámbito de la Parcela N° 110-Ref. 780 del Distrito Catastral N° 4 (cuatro) del Distrito Nacional, correspondientes a la Urbanización Los Cacicazgos (Solares Nos. 31 y 32 de la Manzana N° 6-A del Plano Particular), con áreas respectivas de 1.320.00 y 1.378.00 metros cuadrados, valoradas a razón de RD\$15.00 el metro cuadrado, la primera por la suma de RD\$19.800.00 y la segunda por la suma de RD\$20.670.00, amparadas por el Certificado de Título N° 65-1593, expedido por el Registrador de Títulos del Distrito Nacional;

“2) En favor del señor Ricardo José Bogaert Álvarez, 2 (dos) porciones de terrenos ubicadas dentro del ámbito de la Parcela N° 110-Ref. 780 del Distrito Catastral N° 4 (cuatro) del Distrito Nacional, correspondientes a la Urbanización Los Cacicazgos (Solares Nos. 7 y 8 y 10 de la Manzana N° 4-G del Plano Particular), con áreas cada una de 1.680.00 metros

cuadrados, la primera con un valor de RD\$26.880.00, o sea a razón de RD\$16.00 el metro cuadrado, y la segunda con un valor de RD\$25.200.00, o sea a razón de RD\$15.00 el metro cuadrado, amparadas por el Certificado de Título N° 65-1593, expedido por el Registrador de Títulos del Distrito Nacional”.

Tenemos, pues, que el gobierno dominicano repartió solares entre los miembros de la familia Bogaert Álvarez, y a la hija le tocaron dos solares por valor de 40 mil 470 pesos y al hijo le tocaron otros dos por valor de 52 mil 80 pesos, en total, 92 mil 550 pesos para los dos. No está mal la sumita, ¿verdad? ¿Y los cientos de miles de hijos de Machepa que hay en este país? Que se mueran de hambre por haber cometido el delito de no seleccionar padres con suerte.

En cuanto al padre con suerte (el afortunado Eduardo G. Bogaert Román) a ése le tocaron en la lluvia de solares que le cayó a la familia 25 porciones en la Urbanización Los Cacicazgos, entre las cuales, 14 de a 8 pesos el metro cuadrado, con una superficie total de 11 mil 848 metros y 30 centímetros cuadrados. ¿Saben ustedes a cuánto alcanza eso en dinero? Pues a cerca de 100 mil pesos; a 94 mil 786 con 40 centavos.

En los 11 solares restantes, hay uno que tiene 1 mil 80 metros cuadrados a 9 pesos el metro, de manera que ahí nada más se hallan a disposición del señor Bogaert 9 mil 720 pesos; luego hay 3 con 2 mil 860 metros cuadrados a 10 pesos el metro, lo que en dinero significa 28 mil 600 pesos; hay dos con un total de 3 mil 15 metros cuadrados a 11 pesos el metro, lo que quiere decir que valen 33 mil 165 pesos, y hay cuatro con 3 mil 798 metros cuadrados de a 12 pesos el metro y uno de 2 mil 500 metros cuadrados a 15 pesos, lo que da, por un lado, 45 mil 576 pesos y por el otro 37 mil 500. Eso hace un total de 154 mil 786 pesos con 40 centavos, a los cuales hay que agregar 8 mil 400 pesos, que es el valor de

otro solar (situado en la Prolongación de la Avenida Sarasota) de 1 mil 400 metros cuadrados al precio de 6 pesos el metro. En fin, que el padre recibió solares que valen 257 mil 747 pesos con 40 centavos (los 40 centavos, desde luego, para cuadrar con los 97 centavos que le dan a la negociación apariencia de seriedad), y los hijos recibieron otros que valen 92 mil 550 pesos, dos cantidades que sumadas dan los 350 mil 297 pesos con 40 centavos de que habla el acto notarial con que quedó legalizado el trato entre el Estado dominicano y su ciudadano privilegiado, Eduardo G. Bogaert Román.

El acto notarial de esa operación de la que hemos hablado tan detalladamente (porque si no lo hubiéramos hecho así alguien podría poner en duda lo que hemos dicho, dada la naturaleza increíble de los hechos) aparece firmada por siete personas, de las cuales tres representaban a la familia Bogaert y cuatro representaban los intereses del país; estos eran el administrador general de Bienes Nacionales, el del Banco Agrícola, el del Banco de Reservas y el del Instituto Agrario. A ninguno de esos cuatro funcionarios se le ocurrió hacer la menor reserva ante la operación; todos le dieron su visto bueno y la autorizaron con sus firmas, y como es natural, todos están moral y legalmente comprometidos en ella, de manera que si aparece alguien que la impugne ellos tendrán que salir a defenderla.

Dos páginas atrás preguntábamos si lo que tenía el afortunado señor Eduardo G. Bogaert Román era suerte o era algo más.

Sin duda es algo más, y como en nuestra lengua no hay palabra para calificar eso, hay que inventar una; hay que ponerle nombre a la suerte fuera de lo común del señor Eduardo G. Bogaert Román y a la de algunos dominicanos que hacen pareja con él. Tal vez el lector crea que en el idioma español sí hay una palabra para definir eso, la palabra corrupción, ¿pero

no vendrá a resultar el vocablo corrupción poco apropiado para describir operaciones en que se paga con más de 600 mil pesos lo que vale 200 ó 220 mil?

Lo mejor sería bautizar eso que tienen el señor Bogaert Román y algunos otros dominicanos, y lo natural sería que en ese bautizo el padrino fuera el presidente de la República, puesto que sin su autorización no podrían dársele a nadie los privilegios que reciben los numerosos Bogaert Román que hay en este país.

Por eso terminamos este artículo con las palabras que lo encabezan: “Póngale nombre, doctor Balaguer”.

MENSAJE AL CEN DEL PRD*

Siendo *Política*, como es, un órgano de difusión teórica, resulta impropio que se use para publicar artículos de denuncia y de actualidad política, como han sido tres, por lo menos, de los míos (“Ellos o nosotros”, en el N° 2; “La Reección: Atropellos y corrupción”, en el N° 5, y “Póngale nombre, Dr. Balaguer”, en el N° 6). Pero esos artículos han sido publicados en *Política* por una razón: los hechos denunciados en ellos demuestran lo que en el terreno de la teoría se dice del sistema en que vivimos.

Sin embargo, los lectores de esta revista no deben hacerse a la costumbre de esperar en cada número un artículo del tipo de los mencionados. Los seguirá habiendo de manera esporádica, como ha sucedido hasta ahora; pero lo natural es que mis colaboraciones en *Política* se inclinen, por lo menos, a tratamiento de problemas de teoría política, como es el caso del Mensaje al CEN del PRD que aparece en este número, y de la Nota que le sigue.

Queridos compañeros:

Al abrir esta Cuarta Reunión Ordinaria del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, en cumplimiento de lo que ordenan los Estatutos del Partido, cada uno de nosotros tiene en

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 7, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, noviembre de 1972, pp.1-11.

las manos el informe de las actividades de la Comisión Permanente que corresponde al período que va del 1° de junio al 30 de septiembre de este año; además tenemos los informes de las actividades de 8 Departamentos y del Consejo Nacional de Disciplina; y si faltan los informes del Departamento Internacional y del de Asuntos Profesionales, ello se debe, en el primer caso, a que la directora, compañera Dra. Milagros Ortiz de Basanta, se halla fuera del país desde hace algún tiempo, y en el segundo caso a que su director, el compañero Dr. José A. Rodríguez Soldevilla, renunció al cargo, por razones atendibles y todavía no se ha designado al que deberá reemplazarlo. No podemos decir lo mismo en el caso del Departamento Legal, que aunque presentó su informe no lo hizo a tiempo para que pudiera llegar a manos de ustedes antes de hoy. Pedimos que el Departamento Legal dé una explicación de su demora o que se le haga la crítica que esa demora merece.

Acuerdos con otros partidos

De las actividades de la Comisión Permanente queremos llamar la atención de ustedes hacia unas pocas; por ejemplo, la marcada en el informe con el número 9¹ y la marcada con el número 10². La marcada con el número 9 fue ampliada, según pueden verlo ustedes en la actividad marcada con el número 22³,

¹ En el informe de las actividades de la Comisión Permanente a la Cuarta Reunión Ordinaria del CEN, la marcada con el número 9 dice: "Autorización al compañero Juan Bosch, presidente del Partido, para conversar con dirigentes de otros partidos políticos de oposición, no balagueristas o gobiernistas".

² En el mismo informe, la número 10 es: "Decisión de iniciar un proceso de crítica y autocrítica con los compañeros del FUSD y encargar directamente de la misma al compañero Diómedes Mercedes, bajo la supervisión del Departamento Juvenil".

³ Dice así: "Autorizar al presidente del Partido para llegar a acuerdos con otros partidos de oposición sobre tareas concretas y comunes, sin tocar cuestiones de principios, a reserva de ratificación del CEN, al cual se le convoca para el día 22 de septiembre de 1972".

y esa ampliación fue ratificada por acuerdo de ustedes en la Tercera Reunión Extraordinaria del Comité Ejecutivo Nacional, que tuvo lugar el 22 del pasado mes de septiembre.

Según saben ustedes, en varias de las intervenciones que venimos haciendo en Tribuna Democrática⁴ a través de Radio Comercial desde el día 3 de este mes de octubre hemos estado hablando acerca de las alianzas, los acuerdos y los pactos políticos con el propósito de que los hombres y las mujeres del Pueblo, y muy especialmente aquellos miembros de nuestro Partido que están organizados en comités de todos los niveles, sepan a qué atenerse en el caso de que se llegara a dar cumplimiento a los acuerdos de la Comisión Permanente a que nos hemos referido. Sin embargo, y es muy importante que el Partido y el Pueblo sepan lo que vamos a decir, hasta el momento, con la excepción del PQD, que ha ratificado públicamente su disposición a trabajar conjuntamente con nosotros en tareas concretas, y con la excepción de Bandera Roja, que nos envió una carta fechada el 25 de septiembre comunicándonos su beneplácito por la resolución de la Comisión Permanente a que nos hemos referido por el número que le corresponde en el informe (el 9), ningún otro partido o grupo ha dado señales de que esté realmente interesado en un acuerdo para realizar trabajos determinados junto con nosotros. Hay casos de partidos con los cuales se mantuvieron algunos contactos que no se han reanudado sin que las direcciones de esos partidos nos hayan ofrecido explicaciones de sus inesperados alejamientos⁵. Pero debemos darnos cuenta de que esa actitud es natural, pues el solo anuncio de que la Comisión

⁴ Tribuna Democrática es el nombre del programa de radio del PRD, que se transmite desde Radio Visión, de la Capital, y desde Radio Comercial cuando habla el autor de este artículo.

⁵ Se trata de los partidos MIDA y PRSC.

Permanente nos había autorizado a hacer contactos con partidos de oposición, no balagueristas o gobiernistas, debía necesariamente provocar temores muy serios en sectores y capas de la sociedad dominicana, y en los centros de poder extranjero que operan en el país, y debía necesariamente llevarlos a movilizar todos sus recursos para hacer fracasar la posibilidad de un entendimiento entre el PRD y esos partidos de oposición, no balagueristas y no gobiernistas.

¿Quiénes son los que se unen?

Deseamos y además debemos recordarles que hace pocos días dijimos en Tribuna Democrática que los que hacen alianzas, pactos y acuerdos no son los partidos; son las clases, y los sectores de clases y las capas de clases. Los partidos son meros representantes en el campo de la actividad política de clases, sectores y capas, y en ocasiones hallamos sectores y capas que no están representados por ningún partido sino por personas que a menudo se improvisan en una hora de crisis y también aparecen inesperadamente representados por grupos que de una determinada actividad —comercial, financiera, científica o burocrática— pasan a actuar políticamente representando a esos sectores y a esas capas que no tenían representantes conocidos en el campo político. Es natural que esos grupos que se dedican al comercio, a las finanzas, al estudio y hasta a la burocracia —naturalmente, privada—, antes aun de que entren a actuar como representantes políticos de sectores y de capas determinadas, reaccionen con fuerza —y hasta con violencia— ante la posibilidad de que en el panorama político del país se produzcan cambios que lleven a los partidos no balagueristas y no gobiernistas a ponerse de acuerdo con el PRD. La reacción de esos grupos es natural porque obedece a las leyes que rigen la vida de las clases sociales y de los grupos que figuran dentro de cada clase.

La actitud del PQD no debe sorprendernos porque la base de ese partido está formada por hombres y mujeres que proceden, como la base del PRD, principalmente de la baja pequeña burguesía, sobre todo de las capas pobre y muy pobre de la baja pequeña burguesía. Es natural que si ve que sus líderes no están en lucha contra el PRD sino que al contrario, cordializan con los líderes del PRD, la base del PQD se mueva hasta con alegría en busca de los perredeístas, porque esa base sabe que ella y los perredeístas son pejes del mismo río. Los instintos de clase de la base pecudeísta los acercan a la base perredeísta, y lo mismo puede y debe decirse de los instintos de clase de la base del reformismo o balaguerismo; pero esos instintos se paralizan cuando sus líderes les ordenan luchar contra nosotros, y hay ocasiones en que de la parálisis se pasa al ataque, caso que se ha dado ya; y ustedes lo saben tanto como yo si no mejor que yo.

¿Se podrá llegar a acuerdos?

¿Cómo se explica que la base del PQD, como la del balaguerismo, actúe contra su instinto clasista a petición de sus líderes?

Se explica porque cuando los componentes de una clase no están políticamente desarrollados el mandato de sus líderes es una fuerza que se sobrepone al impulso natural de la clase, y eso es lo que explica la existencia del caudillaje en los países de escaso desarrollo.

Pero también debe decirse que en sentido contrario, si la alta dirección del PQD, como ha sucedido ahora, muestra su interés y su deseo de acercarse al PRD, la base pecudeísta se considera o se siente en libertad de manifestar su instinto clasista, y lo manifiesta cordializando con la masa del PRD. Eso nos enseña que si fuéramos capaces de proporcionarle a la base del PQD, no digo educación, sino una buena información política, esa base se mantendría en contacto permanente

con el perredeísmo y naturalmente llevaría al ánimo de sus líderes la idea de que al PQD le conviene mantener un contacto permanente con nosotros.

Como es natural, ustedes han visto, sin duda, las protestas que a través de espacios pagados en la prensa hicieron algunos líderes pecudeístas o expecudeístas que se hallan hoy al servicio del balaguerato, y sin duda tomaron nota de que esos señores condenaban el acercamiento de los pecudeístas hacia el PRD y lo calificaban como una traición del PQD y del PRD a sus respectivos principios; y seguramente habrán visto también que algunos comentaristas mantienen una línea parecida tanto en periódicos como en otros medios de publicidad. Desde luego, está de más decir que esas son protestas y son comentarios que en su mayor parte se pagan con dineros del Pueblo, y no tienen la menor seriedad; porque lo serio, lo científico es lo que se ha dicho ya: que quienes se unen no son los hombres ni los partidos sino las clases, las capas, los sectores (y en el movimiento que está acercando a pecudeístas y perredeístas está la prueba de esa afirmación), y cuando se produce un acercamiento entre clases, capas y sectores, es porque hay hechos sociales de origen legítimo que están actuando para provocar ese acercamiento, no porque lo quieran nada más unos cuantos líderes.

Los odios personales, los resentimientos (y aun lo que alguna gente considera que es sagrado porque se trata de lo que aparenta ser la moralidad pública y política) y todo lo que se opone a las fuerzas sociales es arrastrado por esas fuerzas cuando se ponen en movimiento y actúan, lo mismo en un sentido que en otro, impulsadas por la ley que une de manera aparentemente ciega e inevitable a aquellos que proceden de o están actuando en una misma clase y separa a los que proceden de o están actuando en clases cuyos intereses son opuestos.

¿Quiere decir, entonces, que no será posible llegar a un acuerdo de trabajo común en tareas concretas con otras clases o capas que no sean iguales a las que forma el PRD, con la excepción de las que forman la base del PQD?

Sí es posible, pero quizá éste no sea el lugar para responder a esa pregunta; o mejor dicho, si éste es el lugar políticamente adecuado para responder (puesto que aquí está la alta dirección de nuestro partido y es a ella a la que hay que darle la respuesta en primer lugar), éste no es el mejor momento para responder a esa pregunta porque estamos aquí para rendirles a ustedes un informe de nuestras actividades durante los meses de julio, agosto y septiembre, no para discutir la elaboración de una línea política. Para hacer esto último habría que convocar una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo Nacional, y lo que estamos celebrando ahora es una reunión ordinaria que debemos llevar a cabo por mandato estatutario.

El caso del FUSD

Paso ahora a tratar lo que se refiere al punto número 10 del informe de la Comisión Permanente, o sea, la suspensión del FUSD y el proceso de autocritica de ese organismo que ordenó la Comisión Permanente⁶.

Todos ustedes están al tanto de ese trabajo, que la Comisión Permanente confió al compañero Diómedes Mercedes bajo la autoridad política de la Comisión Permanente a través del compañero Dr. Rafael Alburquerque y del encargado del Departamento Juvenil, compañero Dr. Franklyn Almeyda; y

⁶ El Frente Universitario Socialista Democrático (FUSD), organismo de los estudiantes perredeístas de la Universidad Autónoma (UASD), fue suspendido por acuerdo de la Comisión Permanente el 9 de agosto y sometido a un proceso autocrítico masivo que comenzó el 11 del propio mes.

todos ustedes saben que el proceso autocrítico culminó en un acto memorable por su organización, por su disciplina y por el entusiasmo sin precedentes en que transcurrió. Ese acto tuvo lugar el 16 de septiembre en el Teatro Lux de esta Capital. Lo más importante del acto, sin embargo, no está a la vista todavía, con lo cual se confirma una vez más lo que tantas veces nos han oído decir, que en política hay cosas que se ven y cosas que no se ven y que a menudo las que no se ven son más importantes que las que se ven.

Lo que todavía no se ha visto del proceso autocrítico llevado a cabo por el FUSD es que el Partido debe seguir el camino que le señaló ese proceso; y debe seguirlo en todos sus niveles. Ese hecho no puede quedar aislado. Sus efectos en la moral de los miembros del FUSD y en la de todos los dirigentes del Partido que estuvieron en el acto del Teatro Lux fueron demasiado estimulantes y beneficiosos para que no nos demos cuenta de que debemos institucionalizar la autocrítica en todos los sectores y en todas las actividades del Partido.

Por otra parte, la Comisión Permanente procederá a ponerle punto final a ese episodio tan importante en la historia del PRD tomando medidas relacionadas con las funciones del FUSD, y eso lo hará en los próximos días, tan pronto termine el análisis del voluminoso expediente del proceso. La Comisión Permanente está convencida de que el proceso autocrítico convenció a los miembros del FUSD de que su organismo no fue suspendido por capricho ni por animadversión a ninguno de los queridos compañeros del FUSD; que fue suspendido porque así convenía a los intereses del Partido, y para cualquier perredeísta lo que conviene a los intereses del Partido tiene necesariamente que estar por encima de consideraciones de tipo personal.

Reorganización y organización

Seguramente ustedes notarán, hasta en las sillas que están ocupando⁷, que el esfuerzo de organización del Partido no se detiene un minuto; que el compañero Dr. Bartolomé Moquete Andino ha pasado a servir en el Departamento Legal y el compañero Vicente Sánchez Baret ha pasado a ocupar la Dirección de la Casa Nacional; que la Casa Nacional tiene ya su reglamento así como se han reglamentado también las actividades parlamentarias de cualquier organismo del Partido y las del Cuerpo de Activistas. Asimismo ustedes saben que en los últimos meses se han juramentado innumerables comités de todos los niveles en todo el país. Según nos dice el informe del Departamento de Organización que se presenta en esta Cuarta Reunión del CEN, tenemos 82 Comités Municipales juramentados, más 31 Comités de Zonas en la Capital y Santiago, lo que hace un total de 113 comités superiores en el país.

¿Pero qué quieren decir esos números?

Quieren decir, compañeros, que de hecho ya ha terminado la etapa de la reorganización del PRD, porque si tenemos 113 Comités Municipales y de Zonas y además el Comité Ejecutivo Nacional organizados de acuerdo con la nueva tesis organizativa, a ninguno de nosotros puede cabernos la menor duda de que si no todo el Partido, por lo menos la gran mayoría del Partido comprende y pone en práctica los conceptos que dieron nacimiento a esa nueva tesis organizativa, y si la gran mayoría del Partido los comprende y los pone en práctica es porque la antigua tesis organizativa ha desaparecido ya de las ideas de la gran mayoría de los dirigentes perredeístas.

⁷ Alusión a los nuevos asientos de que fue dotado el local donde se celebran las reuniones del Comité Ejecutivo Nacional del Partido en la Casa Nacional.

En buena lógica, compañeros, debemos admitir que la antigua tesis organizativa luchó contra la nueva; luchó defendiéndose para no ser desplazada; luchó en las ideas y en las costumbres o hábitos de los compañeros que durante años y años actuaron en el ambiente mental de aquel tipo de organización. Lo viejo luchaba contra lo nuevo aunque esa lucha no se viera, no saliera a la superficie de manera general sino en ocasiones especiales y tomando formas extrañas, disfrazándose a menudo de reacciones personales. Lo viejo se resiste siempre a desaparecer; se niega siempre a dejarle paso a lo nuevo. Eso sucede con todo lo que hay en la naturaleza y en la sociedad, y naturalmente tenía que suceder en nuestro Partido en el terreno de la renovación organizativa o reorganización, y sucederá en muchos otros aspectos de la vida del Partido. Ahora hemos terminado la etapa de la reorganización y entramos en la de la organización.

La fuerza propia

El pasado organizativo ha sido derrotado. El Partido no sólo conoce y acepta la nueva tesis organizativa, sino que la pone en práctica; está poniéndola en práctica, y eso significa, en fin de cuentas, que hemos superado una etapa, la etapa que con toda propiedad, podemos llamar la de la reorganización, y hemos entrado en la etapa de la organización, esto es, en la de la organización según la establece la nueva tesis. En pocas palabras, estamos entrando a vivir con ideas nuevas en materia de organización.

Esto que acabo de decir puede parecer confuso a alguna gente, y debo explicarlo de tal manera que nadie se confunda.

En los trabajos de organización de un partido como el PRD, que se halla en evolución política porque dedica muchas de sus energías a provocar el desarrollo político de sus miembros, se producen resultados que se ven a simple vista, como sucede,

por ejemplo, con los innumerables comités que se han juramentado en los últimos tiempos en todo el país; pero hay resultados de esos trabajos que no pueden verse a simple vista porque no ofrecen datos que puedan figurar en números. El informe del Departamento de Organización puede decirnos: “Hemos juramentado 25 comités”. Pero lo que no puede decirnos es cuál es la calidad política de los miembros de esos comités.

Pero ese no es el único aspecto de los trabajos que no puede figurar en números. Cuando un conglomerado de hombres y mujeres que están ideológica y emocionalmente juntos, que se sienten juntos aunque estén físicamente separados hasta por distancias enormes, recibe un impulso que lo pone en movimiento (no importa hacia qué dirección), ese conglomerado comienza a moverse, al principio lentamente y después con más velocidad, y su propio movimiento le va comunicando una fuerza que aumenta su velocidad a medida que el tiempo va pasando. Se trata de una fuerza generada por un impulso intelectual, emocional o político, que actúa sobre una suma de hombres y mujeres receptivos a ese impulso, y a medida que va aumentando a causa del aumento de la velocidad que ella misma provoca, esa fuerza va incorporándose a la vida del conglomerado; pasa a ser parte esencial de su existencia y acaba integrándose en eso que llamamos conciencia de la clase o del grupo o del conglomerado, y a partir de ese momento el impulso inicial se hace innecesario porque el grupo pasa a crear él mismo su propio impulso; a partir de ahí cada miembro del grupo hace algo para que todo el grupo marche con una velocidad más firme, para darle más estabilidad, para asegurarle un destino más alto y más brillante, y, en fin, para mejorarlo en este o en aquel sentido.

A nosotros nos parece que en su proceso organizativo, el PRD ha llegado a ese punto; que dejó atrás ya el impulso inicial, que dejó atrás la etapa que podemos calificar correctamente

como proceso de reorganización y ha entrado en la etapa de la conciencia organizativa, la etapa en la que cada perredeísta quiere aportar algo (aunque se trate de una observación pasajera) para mejorar el funcionamiento del Partido.

¿Va a ser renovada la Comisión Permanente?

Queridos compañeros del Comité Ejecutivo Nacional:

No tenemos nada más que decir hoy a nombre de la Comisión Permanente, excepto que nuestros Estatutos mandan que en esta Cuarta Reunión Ordinaria, como sucedió en la Segunda y tendrá que hacerse en la Sexta, ustedes digan si los miembros de la Comisión Permanente merecen o no merecen seguir desempeñando sus puestos; si tienen o no tienen la confianza de ustedes; y todos esperamos su respuesta para acatar disciplinadamente lo que ustedes acuerden.

Con sentimientos fraternales, les saluda a nombre de la Comisión Permanente su compañero.

Nota para agregar al mensaje

En la charla que di el 13 de octubre a través de Tribuna Democrática me referí al nuevo tipo de organización del Partido y dije que para crear la disciplina y para alcanzar el grado de capacidad que necesitan tener los dirigentes perredeístas se había hecho necesario crear dentro del Partido otro tipo de partido; algo así como injertar en el viejo tronco una rama que debe producir mejores frutos.

Viendo el problema desde el punto de vista formal, sin entrar en otros aspectos, sucedía que anteriormente el Partido le confería autoridad excesiva a la persona que dirigiera un comité de cualquier nivel, lo mismo si se trataba del presidente (o en su ausencia, del secretario general) del Comité Ejecutivo Nacional que si se trataba del secretario general de un Comité Municipal o de un Comité de Base; y hoy eso no

puede darse en el PRD. Hoy, cualquiera de los comités, sea el Ejecutivo Nacional, sea uno Municipal, sea uno de Zona, está gobernado por una autoridad colectiva, que en el caso del Ejecutivo Nacional es la Comisión Permanente y en el caso de uno Municipal o de Zona es la Comisión Ejecutiva; y cada uno de esos organismos nuevos juega un papel de enorme importancia en el desarrollo del Partido. Por ejemplo, la Comisión Permanente actúa por el Comité Ejecutivo Nacional y en su nombre en todo lo que es tarea y decisión política de todos los días, en todo lo que es aplicación de la línea táctica que corresponda a una línea estratégica trazada por el Comité Ejecutivo Nacional. Esa Comisión Permanente sale del seno del Comité Ejecutivo Nacional, pues es éste quien la designa, y además le renueva o le niega su confianza total o parcialmente cada seis meses, y ante el Comité Ejecutivo Nacional esa Comisión Permanente tiene que rendir cuenta de todos y cada uno de sus actos cada tres meses. En el nivel de los Comités Municipales y de Zonas, las Comisiones Ejecutivas hacen lo que hace la Comisión Permanente en relación con el Comité Ejecutivo Nacional, con la sola diferencia de que tienen que rendir cuentas ante sus comités respectivos cada 45 días en vez de cada 90 días, como es el caso de la Comisión Permanente.

Antes de este nuevo tipo de organización, yo, por ejemplo, como presidente del Partido podía tomar muchas decisiones que no puedo tomar hoy, porque quien tiene que tomarlas es la Comisión Permanente y no el presidente del Partido; y el secretario general del Distrito o de un Municipio o de una Zona podía tomar muchas decisiones que toma hoy la Comisión Ejecutiva respectiva, por mayoría de votos y a ser posible, por unanimidad.

Ese simple cambio significa haber pasado del mando unipersonal al mando colectivo en todos los organismos del Partido, y ese paso por sí solo sería trascendental, pero sucede

que junto con él se dieron otros, como fue el de la departamentalización; el acuerdo que organizó el Partido en Departamentos para cumplir los trabajos que podríamos llamar de tipo administrativo. Ahora, todo lo que tiene relación con gastos o con entradas de fondos se encauza a través del Departamento de Finanzas, y lo que tiene que ver con compañeros enfermos o que necesitan ayuda médica o medicinas se encauza a través del Departamento de Asistencia Social; los perseguidos tratan sus problemas en el Departamento Legal y así, cada caso se encamina por la vía adecuada. La departamentalización le ha dado a la estructura organizativa del Partido una fortaleza que se refleja en su capacidad para actuar con mayor libertad en el campo político.

Todos esos cambios están teniendo consecuencias que se aprecian ya a simple vista en el orden de las cualidades del Partido. Cualquier compañero se da cuenta de que el Partido no es el mismo; que ha cambiado para mejorar; que cada día progresa en su capacidad para servir al pueblo. Y es natural que así sea, porque el Partido no adoptó una nueva tesis organizativa simplemente para tener mejor apariencia a los ojos de los que lo observan; la adoptó para adaptarse a las condiciones que se requieren para lograr lo que se propone, que es nada más y nada menos que la liberación nacional, el sueño todavía no realizado de los fundadores de la República.

Santo Domingo, D. N.,
14 de octubre de 1972.

EL DOCTOR TIENE MIEDO*

El Dr. José Francisco Peña Gómez había señalado como día de su llegada al país el domingo 19 de noviembre, y el lunes 13, con tiempo de más para tomar cualquiera medida en relación con su viaje, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Dominicano le envió al general Enrique Pérez y Pérez, Secretario de Estado de lo Interior y Policía, una carta que copiada al pie de la letra decía así:

“Hon. señor Secretario:

‘Por encargo del Comité Ejecutivo Nacional del PRD tengo a bien informarle que el domingo que viene, día 19 de este mes, llegará a esta ciudad el Dr. José Francisco Peña Gómez, Secretario General del PRD. Su arribo será por la vía aérea, entrando por el aeropuerto de Las Américas a partir de las 10 de la mañana.

‘Del aeropuerto, el Dr. Peña Gómez se dirigirá a la Casa Nacional del PRD, sita en la Avenida Independencia No. 87, esquina Cervantes.

‘Es de suponer que dado el alto número de miembros que tiene nuestra organización, para recibir al Dr. José Francisco Peña Gómez va a concentrarse una cantidad grande de perredeístas en los alrededores de la Casa Nacional. La alta

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 8, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, diciembre de 1972, pp.1-7.

dirección del PRD considera que el tramo de la Avenida Independencia comprendido entre las calles José Joaquín Pérez y Pasteur, así como el tramo de la calle Cervantes comprendido entre la Avenida Independencia y la calle Casimiro N. de Moya, se llenarán de gente desde horas tempranas de la mañana, y por tanto el tráfico de vehículos debería ser desviado en la esquina José Joaquín Pérez-Independencia para ser restablecido por la Avenida Independencia dos o tres cuadras después; y mucho le agradeceríamos disponer que así se haga.

‘Nuestro Partido está en capacidad de garantizar el orden en las vecindades de la Casa Nacional, por lo cual le sugiere a Ud. que no es necesario enviar policías ni ningún otro tipo de fuerzas públicas a esa zona; pero no podemos decir lo mismo del aeropuerto, donde estimamos que irán muchas personas a recibir al Dr. Peña Gómez, y entre esas personas pueden ir algunas que no obedezcan a la autoridad del PRD. Creemos que es especialmente necesario dar protección a nuestro Secretario General desde el momento que salga de las oficinas de Inmigración hasta que tome el automóvil que deberá conducirlo a la Capital; y agradeceríamos que esa Secretaría diera las órdenes pertinentes para que el Dr. Peña Gómez pudiera salir del Departamento de Inmigración sin demora y antes que los demás pasajeros del avión en que él venga, si esta medida no infringe órdenes especiales, porque de esa manera cuando salieran los demás pasajeros su circulación no sería estorbada por la presencia de personas que estén allí esperando al Dr. Peña Gómez o por la de la fuerza pública que haya sido llevada al aeropuerto con motivo de la llegada de nuestro Secretario General.

‘El Comité Ejecutivo Nacional del PRD me ha designado para tratar con Ud. o con cualquiera de los funcionarios de esa Secretaría que Ud. señale, todo lo relativo al viaje del Dr. Peña Gómez, y así me complace comunicárselo.

‘Con los saludos más cordiales, queda a sus órdenes su amigo’.

Esa carta iba firmada por el Secretario de Actas y Correspondencia del Comité Ejecutivo Nacional, el Dr. Bartolomé Moquete Andino, quien se la entregó personalmente al general Pérez y Pérez. A la hora en que escribo este trabajo, un día después de la llegada del Dr. Peña Gómez al país, el PRD no ha recibido contestación a tal carta.

Debo aclarar que ni el Dr. Moquete Andino ni nadie le explicó al general Pérez y Pérez por qué razón se decía en esa carta que la alta dirección del Partido creía “especialmente necesario dar protección a nuestro Secretario General desde el momento que salga de las oficinas de Inmigración hasta que tome el automóvil que deberá conducirlo a la Capital”; tampoco se le aclaró la frase anterior, en la que se decía que “no podemos decir lo mismo del aeropuerto, donde estimamos irán muchas personas a recibir al Dr. Peña Gómez, y entre esas personas pueden ir algunas que no obedezcan a la autoridad del PRD”. Esas frases un poco oscuras le fueron explicadas días después al general Neit Nivar Seijas, jefe de la Policía Nacional; y le fueron explicadas cuando la dirección del Partido se enteró de que todavía el jueves día 16, el general Pérez y Pérez no se había dirigido a la Policía Nacional para darle instrucciones acerca del viaje del Dr. Peña Gómez.

¿Por qué figuraron en la carta al general Pérez y Pérez esas frases un poco oscuras?

Porque la alta dirección del Partido, que dispone de muy buenos canales de información, supo que se había urdido un plan para atacar al Dr. Peña Gómez mientras éste fuera de las oficinas de Inmigración al Departamento de equipajes. Ahora bien, como el general Pérez y Pérez no estaba enterado de ese plan (al menos, no había sido enterado de él por nosotros), su tardanza en transmitir instrucciones a la Policía Nacional o

en hacerle llegar copia de la carta del PRD en la que se le comunicaba la fecha y el sitio de llegada del Dr. Peña Gómez no podía deberse al hecho de que estuviera comprobando si había o no había amenaza contra el Dr. Peña Gómez; tenía necesariamente que deberse a una sola razón: a que antes de transmitir a la Policía Nacional nuestra carta o la noticia oficial de la llegada del Secretario General del PRD debía recibir órdenes de su superior. ¿Y quién es el superior del general Pérez y Pérez? Pues el Dr. Joaquín Balaguer.

¿Es esa deducción la única base que tienen los dirigentes del PRD para achacarle al Dr. Balaguer las órdenes que se le dieron a la Policía Nacional con el propósito de restarle brillo y presencia popular a la llegada del Dr. Peña Gómez al país?

No; hay otras bases. Una de ellas es la movilización militar que se hizo el sábado día 18, con la virtual ocupación del poblado barrio de San Carlos, y los allanamientos innumerables hechos ese día. En esas actividades tomaron parte fuerzas de la Marina, la Aviación y el Ejército, y ni un solo policía, a pesar de que normalmente era a la Policía a la que le tocaba actuar si, como se ha dicho, la fuerza pública andaba en busca de armas. Pero si el Dr. Balaguer había reservado a la Policía el papel de impedir que el pueblo demostrara su regocijo con motivo de la llegada del Dr. Peña Gómez, era natural que diera órdenes de que los allanamientos de San Carlos fueran llevados a cabo por fuerzas militares y no por policías.

Otro de los argumentos que llevaron a la alta dirección del PRD a achacarle al Dr. Balaguer las órdenes que recibió la Policía es el conocimiento de que en este país, ningún jefe policial y ningún secretario de Estado toman disposiciones de carácter político a espaldas del presidente de la República. Además, tenemos el tratamiento que se le dio al Dr. Peña Gómez en el Departamento de Seguridad del aeropuerto: el

registro personal, detallado y humillante a que fue sometido el joven y brillante líder perredeísta no fue ordenado por la Policía; fue ordenado desde el Palacio Nacional. Por otra parte, el general Pérez y Pérez envió instrucciones a la Policía acerca del viaje del Dr. Peña Gómez en un oficio que llegó a la Policía el viernes en la tarde, y en él le transmitía exactamente las órdenes que la Policía puso en ejecución el domingo día 19, exceptuando, desde luego, la del registro personal en el aeropuerto. Así, pues, para nosotros no puede haber la menor duda de que el general Pérez y Pérez vino a tratarle al general Nivar Seijas el caso de la llegada del Dr. Peña Gómez solamente después que consultó ese caso con el Dr. Balaguer y recibió de éste órdenes precisas acerca de la manera como debía ser manejado todo lo que se refiriera a la llegada al país del Secretario General del PRD.

Del hecho de que el oficio del general Pérez y Pérez llegara el viernes, ya tarde, a la Policía, y que ésta viniera a comunicarle al país sus disposiciones acerca de la llegada del líder perredista por radio el sábado en horas de la noche (y sólo fueron publicadas el domingo en la mañana, en el único diario que sale ese día, que es *El Nacional*), se desprende que la Policía necesitó tiempo para coordinar sus fuerzas a fin de ejecutar el plan que le envió el general Pérez y Pérez, y también podría deducirse que el jefe de la Policía quiso ganar tiempo para hacerle algunos cambios al plan, cosa que no podía llevar a cabo sin la autorización del Dr. Balaguer. El PRD tiene informes de que el general Nivar Seijas vio al Dr. Balaguer, habló con éste y recibió órdenes de no hacerle cambios al plan. Pero nada de eso se le comunicó al PRD, sin duda, también por mandato expreso del Dr. Balaguer; pues el Dr. Balaguer quería humillar al Dr. Peña Gómez y quería al mismo tiempo ignorar la existencia del PRD o actuar como si éste no existiera.

El Departamento de Telecomunicaciones del Gobierno no depende de la Secretaría de lo Interior y Policía ni tiene la menor relación legal con ella, de manera que no fue la Secretaría de lo Interior ni fue la jefatura de la Policía las que planearon y ordenaron ejecutar el secuestro de las unidades móviles de las estaciones de radio, medida que se tomó exactamente a tiempo oportuno para impedir que se usaran en la transmisión de noticias relacionadas con la llegada del Dr. Peña Gómez. Eso se planeó y se mandó ejecutar en otra parte; con ese aspecto del plan de acción elaborado para restarle brillo y respaldo popular al recibimiento del joven líder perredeísta no tuvieron nada que ver ni el general Enrique Pérez y Pérez ni el general Neit Nivar Seijas; con ese aspecto tuvieron que ver otras autoridades. ¿A petición de quién? Seguramente de la misma persona que dirigió toda la maniobra antiperredeísta del domingo 19 de noviembre, esto es, el Dr. Joaquín Balaguer.

El deseo del Dr. Balaguer hubiera sido deportar a José Francisco Peña Gómez; devolverlo del aeropuerto de Las Américas hacia Europa. Pero para fatalidad del Dr. Balaguer el Dr. Peña Gómez llegó al país 24 horas después de que el Dr. Balaguer vio caerse por su base y romperse en mil pedazos el poder de deportar gente sin autorización legal, un poder que había estado ejerciendo de manera arbitraria y caprichosa durante seis años. Ese sábado día 18 de noviembre, las compañías de aviación se negaron a seguir llevando deportados adonde le ordenara el gobierno. ¿Y por qué se negaron? Porque la acción del PRD ante los tribunales del país, y especialmente la demanda contra la Iberia por haber llevado a España al joven Tomás Montán Rancier (una demanda que monta a 100 mil pesos), asustaron a las líneas aéreas. Las compañías de aviación saben que no hay mal que dure cien años y que aunque lo hubiera, el gobierno del Dr. Balaguer no va a

durar tanto tiempo, y saben, por tanto, que algún día, cercano o lejano, pero un día que llegará de manera inevitable, ellas tendrán que pagar con muchos miles de dólares el delito de haber sido cómplices de las deportaciones que han estado haciéndose en este país sin que se basen en una ley.

La orden para deportar al Dr. Peña Gómez estaba dada desde hacía más de un año. Fue transmitida a la Dirección General de Inmigración cuando aun vivía Maximiliano Gómez, el líder del MPD. Un servicio de caliesaje establecido en Europa le hizo saber al Dr. Balaguer que el Dr. Peña Gómez y Maximiliano Gómez tenían un plan para matarlo; y sin hacer la menor averiguación, sin comprobar o tratar, al menos, de comprobar la información, actuando con esa precipitación emocional, un tanto absurda pero explicable, con que actúa la pequeña burguesía cuando se asusta, el Dr. Balaguer dio la orden de que no se le permitiera al Dr. Peña Gómez la entrada en el país. Un día después de haber dado el Dr. Balaguer la orden de deportación del Dr. Peña Gómez, y tal vez antes aun de que llegara a la Dirección General de Inmigración, yo fui informado de ella y de su causa con lujo de detalles. Ahora bien, siguiendo el viejo principio de que no hay que madrugar más de la cuenta, porque al que mucho madrugó una onza se le perdió”, el PRD no dijo ni una palabra de esa orden de expulsión. Lo que tenía que hacer el Partido no era movilizar sus fuerzas para impedir que Peña Gómez fuera deportado; lo que tenía que hacer el Partido era actuar para detener en seco la corriente de las deportaciones; ponerles un alto a esas expulsiones ilegales, lo mismo si era la del joven y prestigioso líder del PRD que si era la de un pecudeísta o la de un marxista-leninista. En cuanto a la información del calié, la dirección del PRD esperaba que se cayera por su propio peso, porque en el PRD no hay un alto dirigente que se aplique o se haya aplicado alguna vez a ese tipo de política

anarquista, de terrorismo individual. Nosotros creemos que la historia es el producto de las luchas de las clases, no de las actividades de este o aquel personaje, y creemos que cuando en la historia de un país aparece un personaje con tales y cuales condiciones, lo que está expresándose a través de él es una clase, no condiciones exclusivamente propias de ese personaje. La desaparición de una clase garantiza una transformación social revolucionaria; la muerte de un hombre puede facilitar cambios superficiales, pero no de fondo, en el país donde ese hombre actúa; esa muerte puede determinar que en vez de Fulano y Zutano sean Mengano y Perencejo los que reciban los beneficios de la explotación del pueblo: pero nunca llegará a garantizar que desaparecerá la explotación del pueblo. Nosotros no sabemos si la acusación que se les hizo a Maximiliano Gómez y a Peña Gómez se cayó por su base. Sólo sabemos que Maximiliano Gómez murió en Bélgica en forma todavía no aclarada y que la orden de deportación del Dr. Peña Gómez no pudo ejecutarse porque el PRD se movió y lo hizo a tiempo para cortar de un tajo la arbitrariedad de las deportaciones. Y otra cosa que sabemos en el PRD, y podemos afirmarla con la boca llena, es que sólo un perturbado mental puede aceptar como respetable y digna de fe una información en la que se diga que José Francisco Peña Gómez planea matar a una persona; no digo el Dr. Balaguer, digo una persona, cualquier ser humano, llámese Joaquín Balaguer o llámese Chochueca.

Al recibimiento de Peña Gómez vino gente de Pedernales y de San Rafael de Yuma; vino gente de Nagua y de las Matas de Farfán; vino gente de Altamira y de Elías Piña; vino gente de Villa Vásquez y de Higüey; vino gente de Baní y de La Romana; vino gente, en fin, de todo el país; gente que había tenido que rascarse los bolsillos para hacer el viaje hasta la Capital; gente que no había salido de lugares lejanos buscando

ningún beneficio, puesto que el PRD no puede dar empleos ni máquinas de coser ni tierras ni dinero; gente que había salido hacia la Capital, en algunos casos, desde el día anterior, y no sabían que no se les permitiría ver al Dr. Peña Gómez porque a pesar de que dispusieron de varios días para decirle al país lo que estaban planeando, las autoridades se callaron esos planes como se hace con los planes de batallas en las que se espera aniquilar al enemigo.

¿Por qué se le impidió al Pueblo que manifestara su regocijo por la llegada del Dr. Peña Gómez?

Porque la presencia del Pueblo asusta al Dr. Balaguer. De manera instintiva, él sabe que donde hay mucho pueblo hay pocos balagueristas.

De eso se dio cuenta todo el mundo el domingo 19 de noviembre. Cientos de miles de dominicanos oían la radio que iba informando al país de las peripecias a que estaba siendo sometido el Dr. Peña Gómez en el aeropuerto de Las Américas, donde fue mantenido durante dos horas bajo registros e interrogatorios de mala ley.

¿Y qué decían, mientras tanto, esos cientos de miles de dominicanos?

Decían una misma y sola frase, que la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD recogió en la calle y usó en el comunicado que dio al país ese día.

La frase era ésta: “El Doctor tiene miedo”.

Santo Domingo,
20 de noviembre de 1972.

EL PRD Y LA LUCHA DE CLASES*

Desde que comenzó sus actividades en la República Dominicana (pues durante muchos años las llevó a cabo sólo en otros países porque Trujillo no permitía actividades políticas opuestas a su régimen) el PRD reconoció la existencia de la lucha de clases y predicó esa verdad ante el Pueblo. Dado el enorme atraso político en que vivían los dominicanos, el PRD, por boca mía, llamó tutumpotes a los grupos dominantes y a la masa explotada, los hijos de Machepa; y la respuesta de los primeros fue acusarme, cosa que estuvieron haciendo durante varios años, de haber traído la lucha de clases al país, y me lo decían con el lenguaje indignado de quienes denunciaban el peor de los delitos y al peor de los delincuentes. Hoy, al comenzar el año 1973, a algo más de once años del día en que usé por primera vez la voz tutumpote y la expresión los hijos de Machepa, aquellos que se alarmaban y casi pedían mi cabeza por haber usado tales vocablos, o han perdido parte del vigor que usaban entonces en acusarme o se han acostumbrado a oír decir a mucha gente que en nuestro país hay lucha de clases, porque lo cierto y verdadero, para usar la lengua del pueblo, es que ya nadie considera que soy un delincuente peligroso por haber puesto de relieve a los ojos del país la

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 9, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, enero de 1973, pp.1-7.

existencia de la lucha de clases en la República Dominicana. Es más, ahora está poniéndose de moda hablar de justicia social y hacer vaticinios sobre lo que les espera a los latifundistas si no le entregan al gobierno sus tierras, o partes de ellas, para que sean dadas a campesinos pobres; y quienes anuncian la cuerda del ahorcado para esos latifundistas son personajes oficiales, de los que hace pocos años hacían fila para acusarme de criminal por “haber traído al país la lucha de clases”.

La lucha de clases existió en nuestra tierra desde el momento mismo en que pisaron aquí los españoles, y aunque no lo dijeran, Duarte y Santana, Báez y Lilís, Trujillo y Balaguer supieron siempre que esa lucha existía y que había que tomarla en cuenta. Una diferencia entre los líderes mencionados y yo está en que ellos lo sabían instintivamente y yo lo sabía de manera consciente; otra diferencia es que ellos, con la excepción de Duarte, usaron la lucha de clases para beneficiarse de ella en perjuicio del Pueblo y yo la he usado para beneficiar al Pueblo; y otra diferencia fundamental es que ellos no hablaron nunca de la lucha de clases y yo la he predicado ante el país y sobre todo en el seno del Partido Revolucionario Dominicano, que es hoy por hoy una organización política cuyos cuadros dirigentes, a todos los niveles, están convencidos de que la lucha de clases ha sido y sigue siendo la causa generadora de la historia nacional, con todos sus aspectos negativos, pero también con los pocos aspectos positivos que hay en ella.

Duarte reconoció la existencia de la lucha de clases, aunque jamás oyera hablar de ella y jamás la mencionara, cuando decidió unir el grupo de pequeños burgueses de La Trinitaria a la pequeña burguesía haitiana que estaba organizando el movimiento de La Reforma; y la reconoció más aún al llevar a los trinitarios a unirse a los hateros una vez que La Reforma sacó del gobierno a Boyer, pues el Padre de la Patria vio con

claridad que sin la unión de la pequeña burguesía trinitaria, que él dirigía, con los hateros, socialmente poderosos, no sería posible establecer la República. Y efectivamente, esa unión iba a hacer posible la fundación de la República, pero al mismo tiempo acabaría con el liderazgo de Duarte sobre la pequeña burguesía nacional, especialmente en sus niveles alto y mediano.

Toda la lucha de Santana contra Báez no es sino la lucha de los hateros contra la alta y la mediana pequeña burguesía, al principio, y contra la baja y la baja pobre y muy pobre después, pues Santana siguió siendo el jefe de los hateros hasta el último día de su vida; y Báez, que había pasado a ocupar, como líder de la alta y la mediana pequeña burguesía, el puesto que dejó vacío Duarte cuando fue sacado del país por Santana, abandonó el liderazgo de la alta y la mediana pequeña burguesía y pasó a ser el jefe político de la baja pequeña burguesía, y muy especialmente de las capas formadas por los sectores de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, y eso fue hasta el 2 de marzo de 1878, último día del último de sus cinco gobiernos.

La forma en que actúan las clases y las capas sociales está determinada por sus condiciones materiales de vida. La alta y la mediana pequeña burguesía dominicana de 1844 a 1880 estaban en condiciones de luchar con el objeto de lograr la organización del país a la manera de las repúblicas burguesas de Europa o de los Estados Unidos porque las condiciones materiales de su existencia les permitían tener esas ideas y luchar por ellas. Entre esas condiciones materiales se hallaba la cultura, que los líderes de esas dos capas de la pequeña burguesía nacional podían adquirir, por lo menos hasta ciertos niveles. Pero la baja pequeña burguesía, especialmente cuando se trataba de sus capas pobre y muy pobre, no podía adquirir cultura; no podía tener ningún ideal de lucha, y luchaba sólo

por conquistar mejores condiciones de vida. Los generales Solito y Baúl —y sus apodos convertidos en nombres nos dan la clave de su posición en la sociedad— no podían tener la menor idea de lo que era una nación organizada, de lo que era un Estado, de lo que era Francia; sus luchas dentro del baecismo tenían sólo una causa: conquistar posiciones para ellos. El caso de Luperón fue excepcional, y demuestra que en las capas más bajas de la sociedad dominicana hubo siempre, como los hay ahora, hombres capaces de actuar de manera sorprendente llevados por el instinto, como el hierro por el imán, hacia lo hermoso y lo justo.

¿Cómo se explica que Báez pasara a ocupar el lugar que dejó vacío Duarte como líder de la alta y la mediana pequeña burguesía?

Se explica porque, una vez fundada la República, para la alta y la mediana pequeña burguesía esa República tenía que ser, y debía ser, una sola cosa: la República burguesa a la manera de Francia o de los Estados Unidos; y quien tomó desde el gobierno las primeras medidas en esa dirección fue Báez. La ruptura de la alta y la mediana pequeña burguesía del país con Báez se produjo en julio de 1857. El día 8 de ese mes, la alta pequeña burguesía comercial de Santiago se levantó contra Báez porque éste maniobró de tal manera que favoreció a los cosecheros de tabaco (todos pequeños productores campesinos, en aquellos años) en perjuicio de los comerciantes compradores de la hoja, debido a que obligó a estos a aceptar el papel moneda a razón de mil cien pesos la onza, cuando sucedía que habían cambiado días antes la onza a razón de ochocientos pesos. Como era natural, el campesinado (baja pequeña burguesía, en su mayor parte, en esa época) no podía respaldar a los que se habían levantado contra Báez, que los había favorecido, y los sublevados, que no tuvieron apoyo en la masa popular, fueron a buscarlo entre los hateros, y eso es lo que explica su

alianza con Santana, que volvió a tomar el poder y ya no lo dejó más hasta el día en que entregó el país a España.

¿Por qué entregó Santana el país a España?

Por razones de clase; porque creyó que actuando así su clase tendría asegurada para siempre la posición dominante en la sociedad nacional; y sucedió todo lo contrario; sucedió que la anexión a España provocó el levantamiento de todas las capas de la pequeña burguesía y ese levantamiento general de la pequeña burguesía abrió el camino para el ascenso masivo de las capas de la baja pequeña burguesía hacia las posiciones de gobierno, y ese ascenso volvió a llevar al poder tres veces más al líder de esas capas, Buenaventura Báez.

En la contraportada del N° 5 (Año I, Volumen I) de *Política* se publica un extracto de lo que acerca de la salvación del brigadier general Manuel Buceta, gobernador de Santiago, cuenta Pedro M. Archambault en su Historia de la Restauración. Dice Archambault que Buceta iba de Dajabón hacia Santiago perseguido por guerrillas dominicanas y que se refugió en la casa de Juan Chaves, conocido e importante terrateniente de Guayacanes. Según Archambault, “los dominicanos, por respeto a la prestigiosa personalidad de dicho rico terrateniente, no se atrevieron a seguir persiguiendo al brigadier”. Hay que observar que la región de Dajabón a Guayacanes no era productora de tabaco, de manera que por ahí no había pequeños productores campesinos, y si los había, eran pocos; esa zona era de grandes ganaderos, de latifundistas y peones campesinos, y esos peones campesinos respetaban las casas de los hateros a tal extremo que Buceta halló en la de Juan Chaves un santuario; y si Juan Chaves acogió a Buceta en su casa, lo hizo por dos razones: porque creía que el poder de España era incontrastable y porque estaba seguro de que los guerrilleros dominicanos, que sabían quién era él, no entrarían en su casa para atacar a Buceta. Archambault prosigue

diciendo que doña Ceferina Calderón de Chaves le refirió que “ella contuvo con sus influencias a los jefes dominicanos prohibiéndoles un ataque en la sabana de su casa; poniendo en ejercicio su habilidad le dio su propio caballo pardo al brigadier con un guía de confianza y un peón (Matuta)”; y Buceta salió de la casa de los Chaves, casi sin municiones, el día 20 de agosto de 1863. Esa tarde, viéndose acosado por sus perseguidores, Buceta, que llevaba un saco de monedas de oro de las llamadas onzas, comenzó a tirar onzas tras sí; y eso lo salvó, porque los guerrilleros dominicanos que iban tras él se dedicaron a recoger las onzas y dejaron de perseguirlo. Librado de la persecución por su astucia y por las onzas, Buceta logró internarse en la loma. Tres días después fue hallado por una patrulla española que había salido en su busca.

Ante onzas de oro que iban cayendo a sus ojos, ¿qué era la guerra restauradora y qué la patria para los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres que perseguían a Buceta? Sus ideas acerca de esa guerra y de la patria estaban determinadas por las condiciones materiales de su existencia, y podemos imaginarnos sin mucho esfuerzo cuáles eran esas condiciones materiales de su existencia viendo todavía hoy, a más de un siglo de distancia, cómo viven los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres de nuestro país. Una onza era la representación tangible de sus sueños, de sus ambiciones, de sus esperanzas. ¿Cómo diablos va a concebir abstracciones como la patria y el Estado un campesino pobre que sólo tiene una muda de ropa para todo el año? Buceta no era ningún ideólogo político ni era un teorizador; Buceta era un hombre práctico, que seguramente había ascendido al rango de brigadier general no por su capacidad intelectual sino por sus dotes de hombre práctico, y como hombre práctico, Buceta sabía que en Santo Domingo había lucha de clases; lo sabía de manera instintiva, y lo demostró cuando se dio cuenta de que

entre matar en acción de guerra al gobernador militar de Santiago, un brigadier general del ejército español, con todo lo que eso significaba subjetivamente, y echarse al bolsillo una onza de oro, los guerrilleros dominicanos que le perseguían preferían la onza de oro, porque eso era lo que respondía a la naturaleza psicológica de un bajo pequeño burgués campesino pobre o muy pobre de nuestro país. El caso no era conquistar la gloria y un ascenso matando a Buceta; el caso era quedarse con el oro que Buceta iba tirando, porque ese oro era poder real e inmediato; poder para comprar lo que quisiera, poder para mirar por encima del hombro a sus compañeros; poder mucho más valioso y extenso debido a las creencias del bajo pequeño burgués pobre o muy pobre, que le atribuía a una onza de oro un valor muchas veces superior al que tenía en realidad, pues las palabras onza de oro tenían para la masa del pueblo dominicano, desde el siglo anterior, un prestigio taumátúrgico: las onzas de oro transformaban a un miserable en un rico, a un infeliz en un hombre poderoso; las onzas de oro tenían la facultad de trasladar instantáneamente a un pobre campesino de su capa social a otra distinta y superior; de manera que en la onza de oro se albergaba una fuerza mágica capaz de resolver en un segundo, a favor del humillado, el conflicto planteado por la naturaleza misma de la lucha de clases. Si al frente de esos guerrilleros dominicanos que abandonaban la persecución del jefe español por agacharse a buscar las onzas que éste iba soltando hubiera ido un oficial francés, con conciencia burguesa desarrollada, el primero que hubiera dejado de perseguir a Buceta para recoger una onza habría pagado con la vida el abandono de su deber.

Los españoles se asombraban de la crueldad con que eran tratados por los restauradores, y uno que otro historiador español de la Restauración se pregunta a qué se debía esa crueldad; qué habían hecho ellos para ser tratados con tanta saña. La

respuesta está en la condición de clase de la mayoría de los guerreros dominicanos de la Restauración; eran, predominantemente, bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres, y esas capas de la sociedad dominicana recibieron la anexión a España con grandes esperanzas; con las esperanzas de que todos iban a ser ricos; y cuando pasó el tiempo y en vez de pasar a ser ricos se vieron más pobres y, además, humillados por su color, porque hablaban mal el español, porque vivían en un nivel miserable, porque eran incultos, su cólera no tuvo límites y no se saciaba ni siquiera con la muerte del soldado enemigo. El odio de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre es un odio clasista, que se alimenta desde la más remota infancia en la injusticia social que se vive y se respira en el ambiente donde el bajo pequeño burgués pobre y muy pobre nace y se desarrolla. No se trata de un odio congénito, fruto de una maldad congénita, como cree el Dr. Balaguer; es un odio de clase, generado por las condiciones malvadas (así, malvadas) de existencia en que se forman en nuestro país, todavía hoy, esas capas de nuestro pueblo.

¿Qué fue lo que llevó a Báez a abandonar el liderazgo de la mediana y la alta pequeña burguesía y pasar a ser el líder de la baja pequeña burguesía, sobre todo en sus capas pobre y muy pobre? ¿Por qué, de buenas a primeras, colocó el peso del gobierno, o dicho de manera más precisa, el poder del Estado, al servicio de las diferentes capas de la baja pequeña burguesía? ¿Fue el deseo de hacer una revolución; el de hacer justicia social?

Nada de eso; seguramente fue que acertó a darse cuenta de que las capas sociales del país que daban a hombres como Solito y Baúl estaban formadas por el mayor número de dominicanos y, además, acertó a darse cuenta de que entre ellas estaban también los más aguerridos, los más fanáticos —lo que se explica porque sus condiciones materiales de

vida los hacía necesariamente ignorantes—, y por eso mismo los más dispuestos a mantener a su jefe político en el poder toda la vida si ese jefe político les proporcionaba algunas de las ventajas del poder. En los años de Báez no había proletariado nacional porque en el país no había industrias ni grandes ni medianas, y desde luego, tampoco había burguesía, de manera que no podía ni soñarse, siquiera, en la contradicción del proletariado con la burguesía; pero había, eso sí, lucha de clases; lucha entre capas diferentes de la pequeña burguesía, entre la baja, especialmente en sus sectores pobre y muy pobre, y la mediana y la alta. En las distintas capas de la baja fue donde Buenaventura Báez buscó su nueva clientela política; y ahí la tuvo por tanto tiempo que muchos años después de muerto él, los hombres de armas del baecismo, reclutados mayormente entre campesinos pobres e ignorantes, peleaban en las filas de los azules, enemigos jurados de Báez, y avanzaban con un grito de guerra que se hizo clásico, el de “¡Viva Báez!”.

La explicación de la lucha de clases se halla en la base misma de la educación que reciben los cuadros del Partido Revolucionario Dominicano, porque sin esa explicación, sin el conocimiento de las razones que dan origen a las clases y a sus modos peculiares de actuar no es posible conocer al pueblo dominicano, no es posible conocer su pasado ni interpretar su presente ni prever su porvenir. No hay sicología nacional; hay modos de actuar de una clase, de una capa; y si en un país determinado hay una clase o una capa o un conjunto de capas sociales que forman la mayoría numérica de la población o tienen un peso determinante sobre la totalidad de la población, su manera de actuar tomará el aspecto de una sicología nacional; aparecerá a los ojos de algunos investigadores como formas de manifestación de la sicología nacional. Pero eso no es cierto en ningún caso. Lo que hay en cualquier país son expresiones de clases, no del pueblo en su totalidad.

EL PRD Y LA UNIDAD NACIONAL*

Sólo propagandistas muy ignorantes o muy interesados en engañar al Pueblo pueden meterle miedo con la idea de que la unidad de un partido como el nuestro con partidos, grupos o personas de los llamados de derecha o moderados o del centro es un delito político comparable con un crimen. Aquí hay señores que le hacen creer al Pueblo que la sociedad está dividida en dos bandos, el de los capitalistas o burgueses y el de los trabajadores o proletarios; y afirman con la mayor frescura que eso lo dijo Carlos Marx, lo dijo Lenin, lo dice Mao Tse-Tung. Pero resulta que no es así. Al comenzar el mes de octubre del año pasado estuve leyéndoles a los oyentes de Tribuna Democrática varias frases del trabajo que escribió Marx bajo el título de “Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850” y en ese trabajo el padre del materialismo histórico expone en detalle y con mucha claridad un concepto que parece no haberse generalizado todavía entre los marxistas dominicanos. ¿Cuál es ese concepto? El de que la burguesía está compuesta por muchos sectores y a menudo varios de esos sectores se hallan en lucha entre sí. En esa ocasión dije que “se equivoca el que cree que hay una sola derecha y que esa derecha es

* Extractado del mensaje a la 5ta. Reunión Ordinaria del CEN del PRD 19-20 enero 1973.

Política, teoría y acción, Año I, N° 10, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, febrero de 1973, pp.1-3.

monolítica, es un bloque en el que no entra ni siquiera un alfiler”; y tal vez convenga repetir estas palabras, dichas en esa ocasión: “Hay sectores de derecha que están en el poder y los hay que están fuera del poder, y los que están fuera del poder pueden ser unificados para llevarlos a una unidad con los sectores populares a fin de llevar a cabo un programa de lucha dirigido a liberarnos no sólo del gobierno de Balaguer, sino de ese tipo de gobierno que gobierna para un grupo y para la Gulf & Western. A una unidad así la llamó Marx “transacción entre las diversas clases” que habían derribado a Luis Felipe (de Orleans), y llamaba la atención hacia el hecho de que los intereses de esas diversas clases “se contraponían hostilmente”; y sin embargo, a pesar de que tenían intereses encontrados, esas clases se entendieron en un momento dado para llevar a cabo una acción determinada”. Para Carlos Marx, durante el reinado de Luis Felipe, el poder lo tenían en Francia “los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos”; pero no lo tenían ni la burguesía industrial “propriadamente dicha” ni el “comercio, la industria, la agricultura, la navegación”. Estos formaban lo que Marx llamaba “las fracciones no dominantes de la burguesía francesa”; y esas fracciones no dominantes de la burguesía eran las que acusaban al gobierno de corrompido, mientras por su parte, el pueblo gritaba: “¡Abajo los grandes ladrones, abajo los asesinos!”

No hay que dejarse chantajear por los que usan el nombre de Marx sin haber estudiado la obra de Marx de manera cuidadosa; y mucho menos debemos dejarnos chantajear por los que no conocen la realidad social dominicana y por no conocerla no saben, cuando hablan a nombre de Marx, cómo han de aplicar al caso dominicano el método marxista de análisis

de la realidad social y política. Debido a la manera particular de nuestro desarrollo histórico, en nuestro país se dan hechos muy peculiares; uno de ellos, por ejemplo, es que entre nosotros la lucha de clases tiene más violencia cuando se lleva a cabo entre sectores diferentes de la pequeña burguesía que cuando se lleva a cabo entre trabajadores y patronos; y por tanto, es más fácil llevar a un acuerdo de unidad a patronos y trabajadores que a ciertos sectores contrapuestos de la pequeña burguesía. La falta de una clase dirigente, que ha producido tantos y tan prolongados vacíos y tan costosos tropiezos, se compensa con la falta de conciencia de clase del proletariado en el orden político, ahora, que es cuando en verdad comenzamos a tener proletariado; y tal vez eso explique que entre los que se llaman a sí mismos representantes políticos del proletariado haya tanta confusión y se lea con tan poco beneficio a Carlos Marx.

En la República Dominicana, lo que determina la forma peculiar de la lucha de clases no es la oposición entre obreros y patronos; es la abundancia de sectores diferentes en la pequeña burguesía y especialmente el número agobiante de bajos pequeños burgueses de las capas pobre y muy pobre; y lo que determina cuándo una dirección política es correcta o es equivocada es la posición de los que elaboran esa política en relación con las fuerzas dominantes de este país, que no son dominicanas ni cosa parecida; son extranjeras, y para decirlo con toda propiedad, son norteamericanas. La reforma agraria que está haciéndose en la República Dominicana es la de Punta del Este; la que reclamó Kennedy; la que impide el desarrollo de una burguesía agrícola nacional que podría colocarse en cualquier momento frente a la penetración norteamericana, y estaría en capacidad de hacerlo porque dispondría de un mercado consumidor nacional. No se asuste nadie, que en este país no va a hacerse una reforma agraria que ponga en peligro

una tarea de tierra de la Gulf & Western. Aquí se sostiene el gobierno que está apoyado en los cuarteles por el MAAG, no el que según pretenden hacernos creer algunos marxófagos está encabezado por un sabio de la política criolla que maneja a su antojo a los militares dominicanos. Hablar de estabilidad gubernamental, de reforma agraria y de temas parecidos olvidándose de quién es el poder real en la República Dominicana es una manera de tratar de ponerles venda a los ojos del pueblo; y esa misma gente, la que trata de cegar al pueblo, pone el grito en el cielo y se vale de todos los medios a su alcance para hacer creer que los que pretenden alcanzar la unidad nacional para luchar por la independencia nacional son unos criminales políticos.

MIS RELACIONES CON CAAMAÑO*

En un artículo que reprodujo la revista *¡Abora!*, N° 486, del 5 de marzo de este año bajo el título de “Bosch relata la desaparición de Caamaño” conté mis relaciones con el Héroe de Abril hasta aquel domingo “ya en el mes de octubre (de 1967)” cuando “Caamaño y su familia salieron hacia Madrid” desde Benidorm, donde vivía para esos días. En ese artículo expliqué que al despedirme “me dio un abrazo y me dijo algo que no pude entender. Sin embargo, el abrazo y las palabras se correspondían y tenían una significación especial; no era una despedida simple sino algo más. Fue como si me hubiera dicho que volveríamos a vernos en circunstancias especiales, en otra forma, en otra tierra”, según dije en ese artículo. Y lo cierto es que no volvimos a vernos, aunque faltó poco para que nos viéramos de nuevo; y nuestras relaciones se reanudaron, aunque de manera irregular y por muy poco tiempo, algunos meses del año 1968. Y a esas relaciones cortas e irregulares es a las que voy a referirme en este artículo.

No me sería fácil ahora, a esta distancia de años, decir cuántos días pasaron desde que Caamaño salió de Benidorm hasta que llegó a Londres; pero deben haber sido pocos porque no debíamos ir por el 15 de octubre cuando se presentó en mi

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 12, Santo Domingo, Órgano de Difusión teórica del PRD, abril de 1973, pp.1-11.

casa una persona que llevaba un mensaje de Caamaño. El mensaje iba dentro de un cigarrillo y era muy corto; en él me anunciaba que el portador me entregaría 500 dólares para que los guardara porque él (Caamaño) podría necesitar en cualquier momento que alguien hiciera viaje o cualquiera otra gestión que él pudiera pedirme. Tal vez dos o tres semanas después de eso, a fines de la primera semana del mes de noviembre, tal como dije en el artículo que reprodujo la revista *¡Ahora!*, se presentó en Benidorm el capitán Héctor Lachapelle Díaz; y según digo en el mencionado artículo: “Había volado desde Londres hasta Alicante para saber si yo tenía noticias del coronel Caamaño; horas después llegaban a Benidorm el coronel Montes Arache, el Dr. Jottin Cury y doña Chichita de Caamaño, también en busca de noticias. Cury, Montes Arache, Lachapelle y yo estuvimos largo tiempo analizando punto por punto, y con la mayor atención, todas las posibilidades del caso, y nuestra conclusión fue una: el coronel Caamaño se había ido de Europa por su propia voluntad y después de haber preparado con mucha anticipación y con mucho cuidado cada uno de sus pasos. No había temor de que le hubiera sucedido o pudiera sucederle una desgracia. Nuestras dudas quedaron sin aclarar sólo en un aspecto. No sabíamos, ni podríamos averiguarlo por el momento, adonde había ido Caamaño”.

Lo que no dije de esa entrevista en ese artículo es que en vista de que ni Montes Arache ni Lachapelle Díaz ni Jottin Cury tenían medios para moverse por Europa; yo dispuse de los 500 dólares que Caamaño me había mandado unas tres semanas antes y se los entregué para que los usaran a su mejor saber y entender. A partir de entonces no volví a tener noticias de Caamaño, pero el 6 de enero de 1968 (y no puedo olvidar la fecha porque en la noche anterior había nevado en las montañas que están detrás de Benidorm y el día de los

Reyes Magos era frío hasta calar los huesos) supe que estaba en Cuba; lo supe por una visita que llegó de Valencia a llevarme un mensaje suyo.

Yo tengo buena memoria, y para algunas cosas, muy buena; pero hay algunas otras en la cual no es buena; por ejemplo, en los títulos de los libros que leo y en las fechas de los acontecimientos de mi vida, sean o no sean importantes. Puedo recordar que el día de la llegada a Benidorm de la visita de que acabo de hablar era 6 de enero porque en ese caso se unieron dos circunstancias: era el día de Reyes y las montañas de Benidorm estaban nevadas. Sin embargo, no podría decir ahora con seguridad si las cosas que voy a referir inmediatamente las dije en esa fecha o en el mes de marzo, cuando volvió a visitarme la misma persona. Creo, sin embargo, que lo que hablé entonces con esa visita fue lo que voy a contar porque parte de la conversación se relacionó con el Dr. José Francisco Peña Gómez y el Dr. Peña Gómez andaba por esos días cerca de España; tal vez estaba en Suecia y creo que estuvo en Benidorm al finalizar el mes de diciembre.

Lo primero que me dijo la visita, de parte del coronel Caamaño, era que él se hallaba en Cuba y que había un cubano interesado en tener una entrevista con el compañero Peña Gómez (que todavía no tenía título de doctor en Derecho); que la entrevista se había arreglado para ser celebrada en París; que Peña Gómez debía entrar en el tren subterráneo (metro) de la Place Marceau a las 3 de la tarde; que cuando fuera bajando las escaleras se le acercaría un hombre y le preguntaría si él fumaba cigarrillos Aurora, a lo que Peña Gómez respondería que no; y que a partir de ese momento el que le hiciera la pregunta se le pondría al lado y seguiría caminando y hablando con él hasta llegar a un punto donde entrarían los dos y el desconocido le daría un mensaje del coronel Caamaño que Peña Gómez debía transmitirme inmediatamente.

No sé si se debe a que de niño leía novelitas de misterio y espionaje, pero es el caso que soy muy desconfiado en todo lo que se relacione con actividades de ese tipo. La cita en el metro de la Place Marceau me pareció una provocación, y eso que yo no sabía entonces, como lo vine a saber después, que el jefe del G-2 cubano en Europa (me parece que se llamaba Hugo Castro), el mismo hombre que arregló el viaje del coronel Caamaño a Cuba, estaba trabajando para la CIA desde antes de ese viaje del coronel Caamaño, de manera que el coronel Caamaño estuvo vendido a la CIA desde antes de pensar, siquiera, en ir a Cuba, porque tan pronto llegó a Londres el Héroe de Abril entró en relaciones con ese jefe del G-2 cubano, que residía en París, ciudad a la cual iba Caamaño con frecuencia.

Mi argumento para no autorizar la entrevista de Peña Gómez en París con el misterioso agente cubano fue el siguiente: “Hazle saber a Francis [*el nombre que le dábamos a Caamaño en la intimidad*] que Peña Gómez es negro, y sin embargo, si lo mando ahora al Congo, que es un país de negros, allí llamará la atención por la arrogancia de su figura, y con mucha más razón llamará la atención en París, que es una ciudad de gente blanca, y más todavía en la Place Marceau, que está en el corazón de París. Si Peña Gómez va a esa cita, seguramente la CIA lo detectará, y al mismo tiempo se quemarán Peña Gómez y el PRD. No; dile a Francis que no; que no autorizaré esa reunión”.

La persona con quien estaba hablando era de las que no abandonan su posición fácilmente y trató de persuadirme de que tratándose de revolucionarios probados, como eran los cubanos, Peña Gómez no corría ningún peligro de ser descubierto por la CIA pues seguramente los agentes del gobierno de Cuba en París habían tomado todas las precauciones para que eso no pudiera suceder. Pero yo tampoco soy de los que abandonan fácilmente su posición y le expliqué que de quien hay

que desconfiar es de los aliados, no de los enemigos, porque del enemigo no se fía uno nunca, o por lo menos no debe fiarse uno jamás. El peligro está en confiar en un aliado, porque el aliado puede ser, sin uno saberlo, agente del enemigo. Discutimos y al fin las cosas quedaron como yo decía: Peña Gómez no iría a París ni a ninguna parte y no tendría entrevistas con ningún miembro del G-2 cubano. Para entrevistas futuras, que Francis mandara un dominicano, no un cubano, fue mi conclusión.

Yo me preparaba ya a decirle adiós a la persona que había ido a verme en esa fría mañana de enero, pero de pronto ella dijo que había un segundo punto que tratar.

¿Cuál era?

Era que Francis quería que se le enviara a Argelia a un ayudante que había dejado en Londres y mi visitante me entregó un papel con todos los detalles de la forma en que había de hacerse la operación para embarcar al ayudante de Caamaño. En primer lugar, yo debía llamar a un teléfono de Madrid para preguntar no recuerdo qué, y esa llamada mía indicaría que el ayudante podía trasladarse de Londres a Madrid; ya en Madrid, el ayudante me llamaría con tal y cual nombre y yo haría entonces los arreglos para enviarle el pasaje a Argel, capital de Argelia, y para que se le entregara el papel con las instrucciones de lo que debía hacer al llegar a Argel. Recuerdo nítidamente que en esas instrucciones figuraba el nombre de un café donde el ayudante de Francis debía entrar y el de una bebida que debía pedir en voz alta; después de pedir esa bebida un hombre se le acercaría por el lado derecho y le haría la misma pregunta que se le hubiera hecho en el subterráneo de la Place Marceau a Peña Gómez en caso de que éste hubiera ido a la cita de París.

“No puedo encargarme de esas gestiones ni puedo ayudar al ayudante de Francis a viajar a Argelia porque el dinero que Francis me dejó se gastó hace dos meses. Se lo entregué

completo a Montes Arache, Lachapelle y Jottin Cury para que pudieran viajar a París y Holanda”, le dije a mi visitante.

Mi visitante quiso darme a entender que quizá lo del dinero pudiera resolverse; que lo importante era que yo hiciera la llamada a Madrid y que se dieran facilidades para que el ayudante de Caamaño pudiera viajar a Argelia. Pero era natural que yo mantuviera en este caso la misma actitud que había mantenido en el caso de la posible entrevista de Peña Gómez con un desconocido en un lugar de París. Cualquiera que fuera mi intervención, pequeña o grande, en el caso de Peña Gómez como en el del ayudante de Caamaño, si la CIA estaba al tanto de los movimientos de Caamaño, el PRD saldría perjudicado sin que ese perjuicio se justificara porque nosotros no estábamos en actividades conspirativas de tipo guerrillero o internacional. Y el instinto me decía, como si supiera en qué andaba el jefe del G-2 cubano en Europa, que por detrás de cualquier movimiento que se relacionara con Cuba debía hallarse necesariamente la CIA. Así, pues, tampoco cedí en ese asunto, y la visita se fue pasado el medio día sin haber logrado lo que había ido a buscar a Benidorm.

Y he aquí que un buen día, en el mes de marzo, probablemente a mediados del mes, la misma persona volvió a presentarse en mi casa de Benidorm y quiso hablar conmigo a solas. Sus acompañantes salieron con doña Carmen a la playa y a recorrer el poblado mientras nosotros dos hablábamos. Sus primeras palabras fueron éstas:

“Me voy a Cuba. Voy a ver a Francis y quiero saber qué debo decirle de parte de usted”.

Esa declaración me vino como anillo al dedo porque era mucho lo que yo había pensado en Francisco Caamaño Deñó y en su destino. El Héroe de Abril había salido de la Revolución convertido en un líder, y en términos de ajedrez, el líder es el jugador, no es una ficha del tablero; él es quien mueve

las fichas para hacerle frente al adversario. Ahora bien, al irse a Cuba Caamaño se había convertido por su propia voluntad de jugador en ficha que otro jugador podía jugar cuando le conviniera. Por otra parte, la situación mundial estaba cambiando a la carrera y se veía que la ola revolucionaria iba cediendo, por lo menos en la América Latina. ¿Durante cuánto tiempo iba a tener que quedarse Caamaño en Cuba aislado de nosotros y del pueblo dominicano? En aquellos días era difícil preverlo, pero ahora sabemos que iba a mantenerse en ese aislamiento más de cinco años, tiempo suficiente para que la imagen de cualquier líder se destiña a los ojos de su pueblo, sobre todo si no ha sido un líder de actividad prolongada, como no lo fue Caamaño, que pasó por el cielo político nacional con la fuerza de un relámpago, pero también con la velocidad deslumbrante del relámpago. Había llegado, con esa persona que iba a verlo en Cuba, la oportunidad de hacerle saber a Caamaño mis preocupaciones, y no iba a desperdiciarla. Así, pues, le hablé a mi visitante de esta manera:

“Dile a Francis que preveo un entendimiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, una especie de acuerdo para llegar a un reparto de influencias en el mundo; explícale cuidadosamente esto que voy a decirte a continuación: que a mi juicio, si hay ese acuerdo entre los dos gigantes, la Unión Soviética les pedirá a los yanquis que no se metan más con Cuba, que la dejen tranquila, que no le envíen más grupos de antifidelistas a atacar la isla ni a matar a Fidel; que a cambio de eso, ellos, los soviéticos, se comprometerán a obtener de Fidel que no mande más guerrillas a otros países de la América Latina o que cese en su ayuda a las guerrillas que hay ahora en actividad”.

A continuación hice que mi visitante me repitiera esas palabras tal como las había entendido, aunque no fuera tal como yo las había dicho. Mi interés era saber si había captado

su sentido. Las repitió y quedé satisfecho; y entonces volví a hablar; y esto fue lo que le dije:

“Dile a Francis que se mantenga alerta y que si él advierte señales de ese entendimiento, que se salga de Cuba; que salga por Viet Nam y declare al mundo que él estaba en Viet Nam observando la manera de combatir de los vietnamitas, y que después de eso él y yo nos veremos donde él quiera”.

Ahí terminó la entrevista. La persona que me oyó hablar así está viva y leerá este artículo; se lo enviaré por si tiene que hacer alguna observación, agregar algo que se me haya quedado oculto en los recovecos de la memoria o enmendar cualquier error mío. Pero estoy seguro de que mis palabras fueron en esencia las que están escritas. Esa persona se despidió y no he vuelto a verla. Tampoco volví a ver a Francisco Alberto Caamaño, que moriría cinco años después fusilado en las lomas de Ocoa.

Tal vez iba terminando el mes de mayo, quizá estábamos ya en junio; pero es el caso que un domingo, mientras se hallaban en mi casa Peña Gómez y dos jóvenes dominicanas, llegó una persona desconocida. Era un cubano, que me abrazó con mucha emoción y me entregó una carta, o mejor dicho, dos cartas. Una de ellas era de Caamaño; la otra de Raúl Roa. Además de las cartas, el cubano me dio un recado: para dentro de tantos días (ahora no recuerdo si eran diez, doce o quince) me estaría esperando en Roma un enviado personal de Caamaño. Todavía se hallaba en casa el mensajero cubano cuando llegó otra visita de Madrid con otra carta de muy pocas líneas, que en resumen decía esto: “En estos días van a invitarlo a hacer un viaje fuera de España. No lo haga porque estará vigilado desde que coja el avión”. Por esa razón, quien iba a hacer el viaje a Roma iba ser José Francisco Peña Gómez, y no yo. De ese viaje suyo a Roma ha escrito Peña Gómez más de una vez, de manera que pasará sobre él de prisa, sin

detalles. En cuanto a la carta de Caamaño que me llevó el cubano, se la devolví con una respuesta muy corta y a manos del propio mensajero que me llevó la suya. ¿Por qué se la devolví? Porque no quería que esa carta figurara en mi archivo, que en cualquiera salida mía de Benidorm podía ser registrado por agentes secretos de cualquier país. En esa carta Caamaño me decía que había recibido el recado que le había enviado en el mes de marzo, pero que yo no comprendía la grandeza de alma de la revolución cubana y de sus líderes; que a esos líderes ningún poder de la tierra los haría desviarse de sus planes de ayudar a la revolución latinoamericana hasta el sacrificio total, de ser necesario, de la Revolución Cubana. De esa carta deduje que Caamaño se había sumado con toda el alma a la tesis “foquista” y que no iba a abandonarla, y de ahí que al darle mis instrucciones a Peña Gómez para la entrevista de Roma le dijera que por ninguna razón comprometera al Partido en ayuda o apoyo a una acción guerrillera, y que si le ofrecían dinero no aceptara, y reclamara, solamente la suma gastada en el viaje de Benidorm a Roma ida y vuelta, pero ni un centavo más. Recuerdo vivamente que cuando me dio cuenta de su misión Peña Gómez me preguntaba cómo sabía yo que le iban a ofrecer dinero y además decía sonriendo: “Profesor, era mucho dinero el que querían darme; era un montón enorme de billetes americanos grandes”.

El cubano (por cierto, persona muy gentil y evidentemente muy sincera) que me llevó la carta de Caamaño a Benidorm y su recado para que viajara a Roma me mandó un mensaje con un dominicano que vivía en Madrid para que nos viéramos donde yo quisiera, y como yo salía en esos días de viaje hacia Francia y Suiza, le mandé decir que podíamos vernos en Barcelona. Cuando llegué a mi hotel en aquella ciudad, allí estaba el cubano. Me dijo que yo debería mandar un hombre a Cuba y le dije que podía hacerlo si se me facilitaba el pasaje,

pero él quiso darme dinero para comprar el pasaje y yo no podía aceptar semejante trato; de manera que cuando volvimos a vernos, en Benidorm, precisamente en presencia del Dr. Peña Gómez (pues en ese momento estaban reunidos en mi casa, o mejor dicho frente a mi casa, los compañeros que habían ido a participar en la reunión de la cual salió la llamada Acta de Benidorm), yo le dije con toda franqueza que nosotros como partido no podíamos tener relaciones con el G-2 cubano ni con ningún G-2 del mundo; y ahí terminaron mis relaciones con él y, en cierto sentido, mis relaciones con Cuba y con Caamaño.

Digo que en cierto sentido porque yo seguí haciendo esfuerzos por sacar a Caamaño de Cuba, pero él no respondió a esos esfuerzos; y uso la palabra respondió en términos materiales; esto es, no tuve de él en ningún caso ninguna respuesta. Sus padres estuvieron en Benidorm y vinieron a verme, no recuerdo si en el mes de enero de 1969, preocupados, como es natural, por el destino de su hijo, y les expliqué que no temieran nada porque Francis no podría salir de Cuba con una guerrilla hacia Santo Domingo. Ya para esa época había numerosos síntomas de que se había producido entre la Unión Soviética y los Estados Unidos el entendimiento a que me referí antes, y así se lo dije a doña Nonín y a don Fausto Caamaño. Aproveché después un viaje de Narciso Isa Conde a Cuba para tratar de que Caamaño saliera de la isla hermana y se fuera a Viet Nam, donde podríamos vernos y tratar el caso dominicano; pero según me contó después Isa Conde en París, Caamaño no accedió a tener esa entrevista conmigo. Yo veía en proceso de liquidación la etapa de fervor revolucionario que se había estado viviendo en toda la América a partir del éxito de la revolución cubana y quería que Caamaño volviera al país y se integrara a la lucha política dentro del Partido Revolucionario Dominicano, donde podía desarrollar con

toda amplitud sus capacidades de líder; pero él se negó a aceptar la posibilidad, siquiera, de tratar ese tema conmigo. Caamaño no se sintió nunca perredeísta y además, a pesar de que era el producto de una revolución urbana y de masas, se había hecho “foquista” y era “foquista” de corazón, y de ahí no iba a sacarlo nadie como lo demostraron los hechos.

A fines de 1969, cuando retorné de mi viaje a Corea, China, Viet Nam y Cambodia, fue a visitarme en mi casa de París un amigo de mis días cubanos. Ese amigo era el embajador de Cuba en París y acababa de regresar de un viaje a la hermosa isla de Fidel Castro. Era natural que al vernos al cabo de años sin haber cambiado una palabra habláramos de varias cosas, y así lo hicimos; pero de buenas a primeras me dijo él: “Profesor, el Comandante es su amigo; ustedes son amigos viejos. ¿Por qué no le escribe diciéndole cualquier cosa, lo que usted quiera?”.

¿Qué pensé yo al oír lo que decía el embajador cubano?

Pensé en el acto en Francisco Alberto Caamaño; pensé en que se me estaba brindando una oportunidad para llegar hasta él y tratarle de alguna manera lo que quería decirle desde hacía tiempo; pero pensé también que Fidel Castro quería que fuera yo quien le diera pie para poder hablar del caso de Caamaño, y por tal razón yo debía hacer una prueba: esperar que el embajador insistiera en la petición. Si insistía, no había duda de que Fidel Castro quería tratar conmigo el problema de la permanencia de Caamaño en Cuba.

Y el embajador insistió; no una sino dos veces, al cabo de las cuales le escribí a Fidel diciéndole generalidades sobre el PRD y sobre la situación general del PRD y los planes que teníamos para desarrollarlo como un partido bien organizado. Como respuesta a esa carta me llegó una invitación, transmitida verbalmente por el embajador, para que fuera a Cuba, y la invitación salía directamente de Fidel Castro.

¿Qué tenía yo que hacer ante esa invitación?

En primer lugar, tenía que pedirle autorización al Partido para hacer el viaje a Cuba, y en segundo lugar tenía que estar seguro de que ya en Cuba podría ver a Caamaño, y no sólo verlo sino hablar con él tantas veces como fuera necesario para convencerlo de que se fuera a Santo Domingo a trabajar dentro del PRD.

¿Pero cómo podía asegurarme de todo eso con anticipación?

De una sola manera: proponiéndole a Fidel que antes de salir hacia Cuba yo debía conocer la agenda de lo que iba a tratar con él y en esa agenda debía haber un punto que era para mí de interés especial: ver a Caamaño y hablar con él y quedar en libertad de decir que lo había visto en Cuba y de qué cosas habíamos hablado. Sin cumplirse esos requisitos no podría ir a Cuba porque desde Cuba saldría hacia Santo Domingo y era absolutamente imposible que llegara a mi país yendo de Cuba y que dijera que no había visto a Caamaño o que él no estaba en Cuba. Nadie en Santo Domingo habría creído que habiendo ido a Cuba no pude ver a Caamaño, porque ya hacía tiempo que en mi país se sabía que Caamaño se hallaba en Cuba. En cambio, mi posición ante el pueblo dominicano habría sido muy diferente (y además, la única que cabía en un hombre como yo) si al llegar allí hubiera dicho: “Vi a Caamaño, lo invité a venir a trabajar en el PRD y se negó o aceptó y vendrá tal día”.

Desde luego, le propuse al embajador cubano, y a través de él a Fidel Castro lo que acabo de decir y esperé la respuesta de Fidel. Esa respuesta llegó, pero ya en el año de 1970, y no era la que yo esperaba; era así: que no me preocupara por la agenda de lo que íbamos a tratar Fidel y yo, que eso sería decidido tan pronto yo llegara a La Habana.

¿Qué podía hacer ante esa respuesta? ¿Aceptarla?

De ninguna manera. Por nada del mundo podía ir a Cuba sin tener la seguridad absoluta, dada por el propio Fidel Castro, de que podría ver a Caamaño, podría hablar con él y podría decirle al pueblo dominicano que lo vi y explicarle de qué habíamos hablado. Así, pues, no acepté el mensaje del embajador (es decir, no lo acepté en mi fuero interno, aunque lo oí con la debida cortesía) y me dispuse a esperar la oportunidad propicia para salirme con mi empeño.

Mi acuerdo con el compañero Peña Gómez, secretario general y jefe del PRD dentro del país, era que yo volvería a Santo Domingo después de pasadas las elecciones de 1970, que iban a tener lugar el 16 de mayo; y por esa razón disponía de tiempo suficiente para esperar un cambio en la actitud de Fidel Castro. En el mes de marzo el embajador cubano volvió a repetirme la invitación de viajar a Cuba y volví a repetirle mis condiciones sin lograr el resultado que buscaba. Pero ya para fines de marzo yo veía con claridad que no iba a poder esperar hasta después de las elecciones sin retornar a Santo Domingo, y no quería salir de Europa sin dejar resuelto el problema que representaba para el porvenir político del país y del PRD el caso de Francisco Alberto Caamaño. Por esa razón, a fines de marzo entré en conversación con un dirigente del Partido Comunista Dominicano, que podía ir fácilmente a Cuba y ver a Caamaño y decirle en mi nombre todo lo que yo quería y no iba a poder decirle.

Ese dirigente del PCD salió para La Habana en los últimos días de marzo o en los primeros de abril y llevaba una carta mía para Caamaño en la que le pedía que lo oyera como si se tratara de mí mismo, pues lo que él iba a decirle era lo que no podía decirle yo porque las circunstancias habían cambiado y ya yo no podría verlo en Cuba debido a que tenía que salir para el país lo antes posible. El dirigente del PCD fue a La Habana y vio a Caamaño y habló con él. Desgraciadamente,

no pudo hacerlo a tiempo, y el día que llegó a verme en París yo tenía ya dos o tres horas volando en dirección hacia Santo Domingo. Todavía quedó en el aire una posibilidad, y fue la de que yo aceptara la invitación que me hizo el gobierno cubano para que visitara Cuba para la celebración del 26 de julio de ese año de 1970; pero yo estaba ya en Santo Domingo, y en caso de haber viajado a Cuba quizá el Dr. Balaguer, que pretendió no dejarme entrar en el mes de abril, se habría aprovechado de la ocasión para mantenerme fuera del país.

Para mí estaba claro que si se me invitaba a ir a Cuba era porque se aceptaban las condiciones que yo había manifestado. Ahora bien, ¿habría Caamaño aceptado salir de Cuba y venir al país a luchar dentro del PRD?

Eso no podía saberlo yo y posiblemente no lo sabía ni siquiera Fidel Castro. Los hechos ocurridos en febrero de 1973 indican que Caamaño no habría aceptado mi proposición porque creía en sus métodos de lucha, no en los míos, aunque estos fueran los que aconsejaban las circunstancias del país y de América, así como en el 1965 aconsejaron la guerra del Pueblo.

REVISTA *POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN*
(PLD, 1980-1991)

LOS CASOS DE IRÁN Y AFGANISTÁN*

Los acontecimientos de Irán y Afganistán hacen sonar los nombres de esos países en todo el mundo y arrastran con ellos el de Paquistán porque de Paquistán salen la mayoría de las noticias que se refieren a la presencia de fuerzas militares soviéticas en Afganistán.

Como sucede siempre, el interés mundial no es el mismo en todas partes. Para la generalidad de los norteamericanos, el problema de Irán se resume en la retención de la Embajada de los Estados Unidos en Teherán por parte del gobierno iraní y en la condición de rehenes en que se hallan cincuenta empleados de esa Embajada; y en cambio, para las grandes masas de los pueblos del Tercer Mundo el interés ha sido provocado por la imagen de movimiento revolucionario que presentan a los ojos de esas masas la toma de la Embajada norteamericana por una multitud de jóvenes iraníes y el apoyo militante que le ha dado Khomeini a la captura de la Embajada y de los norteamericanos que servían en ella.

Algo parecido sucede en el caso de Afganistán. Mientras el gobierno de los Estados Unidos presenta a la Unión Soviética como un país agresor que pone en peligro la paz del mundo al enviar fuerzas militares a Afganistán, el gobierno

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 1, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero de 1980, pp.3-5.

afgano se opone a la defensa que pretende hacer el presidente Carter de la soberanía de ese país del Asia Central; y al mismo tiempo millones de personas se dejan confundir por el uso de palabras como intervención y ocupación militar porque no alcanzan a darse cuenta de que en los hechos políticos hay que llegar siempre al fondo oculto que les da origen y no juzgar por las apariencias, pues como hemos dicho tantas veces, en política hay cosas que se ven y otras que no se ven, y a menudo las que no se ven son más importantes que las que se ven.

Por ejemplo, la toma de la Embajada norteamericana en Teherán es un episodio objetivamente revolucionario en una crisis política que ha puesto el poder de Irán en manos de sectores reaccionarios. Esto no es nada nuevo, pues en todo movimiento de derechas se dan episodios de izquierda así como en cualquiera revolución se dan episodios de derecha, y la capacidad de un líder, sea de derecha o de izquierda, puede medirse por la forma en que reaccione ante un episodio de fondo político opuesto al de las fuerzas que él encabeza.

Podemos demostrar lo que acabamos de decir mencionando dos de esos episodios. Uno es la aceptación de las condiciones que le imponía a la Revolución Rusa el gobierno alemán en el tratado de Brest-Litorsk, que fue un típico episodio de derecha en un movimiento revolucionario de izquierda. Lenin se dio cuenta desde el primer momento que para salvar la vida misma de la Revolución era necesario aceptar ese tratado, y aunque no fue fácil convencer a los líderes bolcheviques de que había que aceptar la imposición alemana, lo consiguió porque no tuvo un momento de vacilación en su punto de vista. El otro episodio es el de la captura de la Embajada norteamericana en Irán, que objetivamente aparece como un hecho de izquierda debido a que es un enfrentamiento con el país líder del capitalismo mundial. Como jefe de las derechas iraníes, Khomeini ha demostrado capacidad poco

común al darle su apoyo a esa captura, pero eso no significa ni remotamente que se haya convertido en un hombre de ideas revolucionarias.

La llamada revolución de Irán es reaccionaria en un sentido histórico, y podemos darnos cuenta de eso si nos detenemos por un momento a pensar que nadie sabe cuál es el programa de esa supuesta revolución, fuera de la demanda de que se le entregue al sha para fusilarlo por asesino y ladrón. En verdad, el gobierno de Mohamed Reza Pahlevi costó muchas vidas y su jefe acumuló miles de millones de dólares en pocos años; pero algo parecido hizo Trujillo, aunque en proporciones correspondientes a la diferencia de tamaño, de población y de riquezas naturales entre Irán y la República Dominicana, y los dominicanos sabemos que antitrujillismo no quiso decir en ningún momento partidario de una revolución. Así pues, el antishaísmo militante de Khomeini y de sus seguidores no los convierte en revolucionarios así como la posición de Lenin ante las condiciones de paz que imponían los alemanes en las negociaciones de Brest-Litorsk no convirtió al líder ruso en un hombre de derecha.

De paso debemos aclarar que la calificación de derechista que le estamos dando a la llamada revolución de Irán no significa que es un error apoyarla. Podemos y debemos apoyar sus episodios progresistas, como debemos hacerlo en el caso de cualquier proceso político, pero hasta un punto; hasta aquel punto que se pueda alcanzar sin caer en el terreno de las confusiones, pues cuando entramos en esa zona nos exponemos a crear confusión en nuestras filas. Es en el campo de la actividad política donde se nos hace posible ver con claridad, o con la mayor claridad, el movimiento dialéctico de las fuerzas negativas entrando en lucha con las fuerzas positivas, y viceversa, y un episodio objetivamente revolucionario puesto en marcha dentro de una corriente derechista abre una vía que

puede ser muy importante para la actuación de elementos revolucionarios. Por esa razón han actuado correctamente los gobiernos socialistas que han apoyado al ayatollah Khomeini en el caso de la captura de la Embajada norteamericana en Irán.

Veamos ahora los acontecimientos de Afganistán:

La presencia de soldados soviéticos en aquel país del Asia Central ha sido calificada de invasión y ocupación militar de un país del Tercer Mundo, y formalmente, si vemos ese episodio en su expresión objetiva, parece que así es; pero un análisis somero de la realidad afgana nos llevará a enterarnos de que en abril de 1978 tomó el poder en Afganistán el Partido Democrático Popular en la persona de sus líderes más altos: Noor Muhammad Taraki, que pasó a ser presidente de la República, y Brabak Karmal, que pasó a ser vicepresidente. Ese partido es marxista y el gobierno que encabezaron sus líderes se declaró socialista desde el primer momento, y esa declaración provocó un levantamiento de latifundistas ganaderos y sus peones y familiares, lo que equivale a decir que los llamados rebeldes de Afganistán eran, y siguen siendo, gente de derecha. Son ellos los que tienen ahora el título de defensores de la soberanía afgana y eso es lo que explica el apoyo internacional militante que están recibiendo de Carter por abajo.

El gobierno de Taraki firmó un tratado de Cooperación y Buena Vecindad con la Unión Soviética, en virtud del cual llegaron a Afganistán unos cuantos miles de soldados soviéticos, y cuando en septiembre de 1979 Taraki fue derrocado y pasó a gobernar Hafizullah Amin, el nuevo gobierno no denunció ese tratado ni pidió el retiro de las tropas soviéticas. Hafizullah Amin duró en el poder menos de cuatro meses, puesto que para el 27 de diciembre ya estaba gobernando Brabak Karmal, y Karmal pidió ayuda militar a la Unión Soviética, para lo cual estaba autorizado por el tratado de 1978,

que seguía vigente con la categoría de ley de su país como la tienen en todo el mundo los tratados entre dos o más Estados soberanos.

No es verdad que Afganistán haya sido invadido u ocupado militarmente por fuerzas soviéticas, pero la presencia de esas fuerzas en ese país es una garantía de que nadie va a detener la revolución socialista afgana, y el temor de que así sea es lo que ha provocado tanto revuelo en el mundo capitalista, si bien la agresividad del presidente de los Estados Unidos le ha dado un colorido especial a ese temor, lo que se explica porque en su caso personal no está actuando solamente la posición ideológica de Jimmy Carter sino además, y en medida muy importante, su necesidad de atraerse a los muchos conservadores norteamericanos para asegurarse con sus votos la reelección a la presidencia del país en las elecciones de este año.

LAS PALABRAS “SOCIALISMO DEMOCRÁTICO” Y LA REALIDAD DOMINICANA*

Como si no hubieran pasado cerca de cinco siglos desde que los tripulantes de las carabelas de Colón deslumbraran a los indígenas de las islas del Caribe con collares hechos a base de cuentas de vidrio, algunos emisarios políticos vienen ahora desde Europa a engatusar a las masas ignorantes de estos pueblos, no ya con cuentas de vidrio sino con cuentos políticos, y hallan a su disposición nada menos que páginas enteras de periódicos, y a veces, hasta una que otra primera página.

El deslumbramiento se hace en 1980 usando palabras de buen sonido, como si las palabras pudieran crear la materia viva de la política, que es la sociedad; y sucede que no son las palabras las que les dan vida a los hechos; al contrario, los hechos son los que les dan vida a las palabras.

El maridaje de las palabras social y demócrata no puede transformar la realidad social, política, económica, y por tanto histórica de la República Dominicana (o de cualquier otro país, sea o no latinoamericano), así como las palabras dictadura tropical o república bananera no tendrían poder para cambiar la realidad social, política y económica de Suecia o de Cuba, si alguien pretendiera aplicarlas a esos dos países.

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 2, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, febrero de 1980, pp.1-3.

Pero tampoco hay en la Tierra poder alguno capaz de darle a la combinación de social y democracia un significado distinto al de régimen político propio de la versión danesa o alemana (de Alemania Occidental) de la democracia parlamentaria o representativa que se produce en los países de capitalismo desarrollado, o dicho de manera diferente, a ese régimen político muy particular que se conoce con la denominación de socialismo democrático.

En buena ciencia política, el socialismo democrático, o su producto patentado con el nombre de socialdemocracia, es aquel que se da en un país de capitalismo altamente desarrollado cuando los obreros pasan a ser integrados en el frente de la clase gobernante.

Para dar un ejemplo cercano en el tiempo y en el espacio, eso fue lo que hizo el gobierno de Franklin Delano Roosevelt mediante la creación, en mayo de 1935, de la Works Progress Administration, que llegó a dar empleo a un promedio de más de 2 millones 100 mil obreros durante varios años, y al crear el Social Security Board en agosto del mismo año (1935), medidas reforzadas con otras anteriores o simultáneas, como el alza de los salarios para los trabajadores industriales de 43.8 centavos la hora a 52.15, llevada a cabo en octubre de 1933 y afirmada en mayo de 1935 con otra alza a 57.2 centavos, o como el establecimiento del seguro contra el desempleo, que se fundó por ley en agosto del mismo año 1935.

Los obreros norteamericanos pasaron entre finales de 1933 y agosto de 1935 a formar parte del frente de la clase gobernante que hasta entonces había estado integrado sólo por sectores y capas capitalistas (terratenientes, comerciantes, industriales, financieros, profesionales, políticos), y las porciones que se les dieron de los beneficios que desde hacía por lo menos tres siglos recibían esos sectores y capas fueron los representados en los aumentos de salarios que hemos mencionado, en la

creación del seguro contra el desempleo, en el retiro para los que llegaban a edad avanzada o para sus viudas y las personas de corta o de larga edad que dependían de ellos si morían antes de llegar a los 65 años.

Con su integración en el frente de la clase gobernante de los Estados Unidos los obreros norteamericanos, bajo la dirección de la American Federation of Labor (AFL) y del Committee for Industrial Organization (CIO), aseguraron nada menos que tres reelecciones de Roosevelt, el único hombre en la historia de su país que fue presidente de la República cuatro veces consecutivas, aunque murió cuando estaba empezando su cuarto período presidencial; pero también le prolongaron a la burguesía, por tiempo indefinido, el dominio del poder político, que a partir de 1945, año final de la Segunda Guerra Mundial, no iba a ser ejercido sólo en los Estados Unidos y en las regiones del Hemisferio Occidental donde tenía un virtual control económico y militar, como era el caso del Caribe, sino en todos los países capitalistas de los cuales el capitalismo norteamericano pasó a ser el líder indiscutido gracias a la fabulosa expansión económica y militar que alcanzó en los años de la guerra.

¿A quién se le ocurre pensar que los obreros dominicanos van a ser integrados algún día a un frente de la clase gobernante que todavía no se ha formado?

El Partido Revolucionario Dominicano, que es en nuestro país el partido de gobierno, se calificaba hasta hace apenas tres años de nacionalista-revolucionario, y de buenas a primeras amaneció un buen día convertido en socialista democrático, esto es, afiliado a la mal llamada doctrina socialdemócrata; pero la verdad es que nunca fue ni podrá ser nacionalista-revolucionario, palabras totalmente huecas porque el nacionalismo es una posición política propia de la burguesía y la burguesía dejó de ser revolucionaria hace mucho tiempo, y

no puede ser socialista democrático porque la llamada socialdemocracia es una flor que no se da en un país dependiente que se halla en la etapa del capitalismo tardío y por tanto a mucha distancia del capitalismo desarrollado.

El PRD tomó el poder en la República Dominicana gracias a la intervención del presidente Carter, que forzó el reconocimiento por parte del gobierno del Dr. Balaguer de la derrota electoral de su partido. El traspaso del mando se hizo el 16 de agosto de 1978 y cuatro meses después, el 12 de noviembre, surgía del fondo de la confusa base social del país una Unión General de Trabajadores Dominicanos formada por perredeístas y seguidores suyos que aspiraban a empleos en las empresas del Estado o donde pudieran conseguirse mediante la influencia política, y la UGTD, como sabe cualquier dominicano medianamente enterado, no es ni de lejos una central obrera sino una agencia buscadora de puestos y favores para sus afiliados.

Poco después de haberse “organizado” la UGTD, el secretario general del PRD les pedía a los trabajadores que reclamaban una alza de salarios que se “amarraran el estómago” porque si declaraban una huelga pondrían al gobierno en peligro de ser derrocado, y el 1° de agosto (1979), cuando una subida de precio de 60 centavos en el galón de gasolina provocó la movilización de las masas de los barrios en apoyo de una huelga de choferes de transporte urbano, el vicepresidente de la República, que figura entre los más altos líderes del PRD, gritaba a voz en cuello por los micrófonos de Radio Comercial: “¡Candela con los huelguistas!”.

¿Cómo puede autocalificarse de socialdemócrata un partido con tales líderes? ¿O es que las palabras pueden transformar la realidad?

LA REPÚBLICA DOMINICANA RENUNCIA A UN DERECHO*

Veintidós días después de haberse producido el asalto de la Embajada dominicana de Bogotá, el presidente Antonio Guzmán declaró, en un lugar del municipio Padre Las Casas llamado Villarpando, que es al gobierno de Colombia a quien le toca resolver “los asuntos que ocurren en el territorio colombiano”, y agregó que “nosotros entendemos que el gobierno colombiano está movido por los sentimientos más humanos” y que seguirá “tomando en cuenta realmente esos sentimientos para una solución definitiva a este gran problema que está consternando al mundo”.

Con esas palabras el presidente de la República Dominicana se refería a la situación creada por la presencia en la embajada de nuestro país en la capital de Colombia de varios embajadores —entre ellos el de la Santa Sede, el de los Estados Unidos, el de México, el de Venezuela— que están, desde hace más de tres semanas, en condición de rehenes del M-19, la guerrilla urbana autora del mencionado asalto.

Lo que dijo el presidente Guzmán es importante, no porque haya puesto su confianza en los “sentimientos más humanos” del gobierno de Colombia “para una solución definitiva” del sonado episodio de Bogotá, sino porque, al afirmar

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 3, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, marzo de 1980, pp.1-2.

que es a ese gobierno al que le toca resolver “los asuntos que ocurren en el territorio colombiano”, está haciendo a nombre de la República Dominicana una renuncia explícita, formal y pública, de un derecho que hasta ahora había sido considerado por todos los jefes de Estado y por todos los tratadistas de Derecho Internacional como inherente a la existencia de cualquier Estado, y nos referimos al derecho de la extraterritorialidad.

¿Cómo y por qué razón el presidente Guzmán ha adoptado esa posición? ¿Qué lo ha llevado a proclamar esa renuncia y a hacerlo en un lugar apartado del país? ¿Es que se quiso destacar ese pronunciamiento al hacerlo público en un sitio donde no había representantes de países extranjeros que pudieran manifestar objeciones a una declaración de política internacional tan importante? ¿O es que al hablar como lo hizo el jefe del Estado dominicano ignoraba la trascendencia de sus palabras porque la Cancillería no se tomó el trabajo de explicar qué cosa es el derecho de extraterritorialidad y por qué no debe renunciarse a él?

La existencia de todo Estado tiene su base en el ejercicio de la soberanía —que es la suprema potestad sobre un territorio y las personas que viven en él—, pero, a su vez, la soberanía implica el reconocimiento del Estado que la ejerce de parte de otros Estados. Sin ese reconocimiento no hay seguridad de que la vida del Estado sea duradera. Esas condiciones nos llevan de la mano a la conclusión de que aquellos que representan un Estado en el territorio de otro Estado disfrutaban de un derecho sin el cual no podrían cumplir sus funciones, y ése es el derecho de la extraterritorialidad.

La extraterritorialidad es una ficción jurídica aceptada por las partes interesadas, que son todos los Estados, lo mismo los capitalistas o burgueses que los socialistas o proletarios, que ha sido reconocida en acuerdos internacionales como

los que figuran en el protocolo de la Convención sobre Relaciones Diplomáticas de Viena, celebrada en esa ciudad en el año 1961.

En virtud del derecho de extraterritorialidad el local de una misión diplomática —eso que comúnmente llamamos embajada— es territorio del Estado que lo ocupa y, por tanto, está sujeto a la soberanía de ese Estado, no a la del Estado donde se encuentra; y en tal virtud, las personas que se hallan retenidas a la fuerza en la embajada dominicana de Bogotá están sometidas a la autoridad del Estado dominicano, no del de Colombia; y en consecuencia, es el gobierno de la República Dominicana el que tiene que resolver el problema de los embajadores que están en esa embajada en condición de rehenes del movimiento guerrillero M-19. Ahora bien, las circunstancias especiales del caso aconsejan que el gobierno dominicano no actúe solo; que lo haga en acuerdo con el de Colombia, cuyas fuerzas militares tienen rodeada la embajada de nuestro país, pero que lo haga por decisión suya, no debido a presiones ajenas, y mucho menos que abandone un derecho que tiene en virtud de su condición de Estado soberano, no porque se lo hayan dado graciosamente otros Estados, y mucho menos el de Colombia.

Por otra parte, ¿tiene acaso el presidente Guzmán una idea, siquiera aproximada, de los resultados que puede esperar el país de su renuncia al ejercicio del derecho de la extraterritorialidad si se presenta un caso en el que se hiciera indispensable reivindicarlo?

LO QUE SE VE Y LO QUE NO SE VE EN UN DISCURSO DE FIDEL CASTRO*

La política, que en otros tiempos era un arte, sigue siendo un arte pero ahora es también una ciencia que puede aprenderse a través del estudio y de la práctica, y entre los textos que deben estudiarse para conocer su aspecto científico se hallan los discursos de los grandes líderes, muy especialmente aquellos que tienen como tema acontecimientos de mucha importancia en la vida de los pueblos dirigidos por sus autores.

Un discurso puede jugar, en un momento dado, el papel de un ejército que es lanzado en medio de una batalla para decidir su curso; sin embargo, no todo el mundo se da cuenta de eso debido a que a menudo con las palabras se persiguen varios objetivos; pero, además, no es fácil percibir la intención de un discurso político importante por varias razones. En ciertos casos un discurso es de doble efecto dado que a la vez que tiene una misión ante el enemigo tiene otra para el pueblo de su autor y podría tener una tercera para sus aliados, si es que los hay; y esas funciones múltiples y simultáneas deben ser llevadas a cabo a través de un agente de manejo nada fácil, que es la palabra, pues la palabra puede ser, y a

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 5, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, mayo de 1980, pp.1-8.

menudo es malinterpretada, de manera que el líder que la usa tiene que conocer a fondo las posibilidades de ese instrumento de su acción.

Hay discursos que pueden decirse sin el menor riesgo, pero los hay que podrían causar males muy costosos, y generalmente estos últimos son los que se relacionan con la política exterior de un país. Ese fue el tema del que pronunció Fidel Castro el 1º de mayo de este año en la Plaza de la Revolución de La Habana. Fidel Castro ha dicho, a lo largo de su vida pública, muchos discursos importantes, pero nos parece que ninguno se presta más que el del 1º de mayo a una exégesis o apreciación explicativa de lo que es un gran discurso político porque en él abundan los ejemplos de la palabra usada como elemento táctico, a veces para decir lo que le interesaba al autor, a veces para ocultarlo, y en todos los casos las palabras ocupaban el lugar que le correspondía a cada una en la gran batalla que Cuba estaba dando en ese momento contra el poderío del gigante norteamericano que había desatado desde fines del año anterior (1979) una ofensiva destinada a arrinconar, golpeándola frenéticamente, a la Revolución Cubana, y para eso se usaban todos los recursos que se ponen en juego, incluyendo el de la amenaza militar, antes de que entren en acción los ejércitos.

Un mensaje para Carter

Ese 1º de mayo se había reunido en la Plaza de la Revolución más de un millón de personas, y Fidel Castro comenzó su discurso explicando por qué se daba un acto de esa naturaleza. “En estos días”, dijo, “se ha estado librando una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”; y era cierto, porque ni siquiera en los días de Playa Girón se había visto en Cuba nada semejante a la gigantesca concentración del 1º de mayo de 1980. En dos

párrafos, que sumaron 167 palabras interrumpidas ocho veces por los aplausos del público, Castro explicó que ese acto era necesario porque había “que demostrarle al enemigo que a un pueblo no se le puede ofender impunemente”... que la Revolución no “se había debilitado”; que el que se veía allí “es nuestro pueblo”... “el pueblo de los gloriosos combatientes de Angola y de Etiopía”; el pueblo que contaba con “más de cien mil soldados y reservistas de sus Fuerzas Armadas (que) han cumplido... misiones internacionalistas”; “el pueblo que cuando (se) piden maestros para Nicaragua ofrece 29 mil 500”.

El gobierno de Jimmy Carter había estado movilizando fuerzas en el Caribe desde hacía meses; había desembarcado infantes de marina en Guantánamo, pero también enviaba misiones de generales y almirantes a otros países del Caribe, algunos de ellos tan cercanos a Cuba en términos geográficos como Haití y la República Dominicana, y pocos días antes del 1º de mayo anunció maniobras militares de agua, tierra y aire en Guantánamo. El acto en que estaba hablando Fidel Castro era una protesta masiva del pueblo cubano contra esa política de amenaza norteamericana, y al comenzar a hablar, el jefe de la Revolución, que es, a la vez, el jefe de Estado y del gobierno de Cuba, ponía de relieve el apoyo que el pueblo le daba a la Revolución, al Estado y al gobierno revolucionario, pero también les recordaba a Jimmy Carter y a sus consejeros que en Cuba había cien mil veteranos de las guerras de Angola y de Etiopía, hombres con experiencia de la guerra moderna que se hace fundamentalmente con tanques, aviones, cohetes, mediante el uso de comunicaciones de base tecnológica muy compleja; o lo que es lo mismo, les recordaba que esos cien mil veteranos no son soldados analfabetos como los de la generalidad de los países subdesarrollados. En esos conceptos centrales hallamos planteadas, en las palabras iniciales del discurso del 1º de mayo, las grandes líneas de lo que Fidel Castro

se proponía decir. Era como si lo hubiera comenzado diciendo: "Aquí tiene usted, presidente Carter, a un pueblo movilizado para defender su Revolución, pero le advierto que ese pueblo se apoya en cien mil veteranos que han participado en dos guerras recientes, en las cuales se emplearon armamentos modernos que no pueden manejar soldados ignorantes; y le advierto también que esos cien mil veteranos fueron a pelear a África porque contaban con el apoyo de ese pueblo cuyos representantes, en número de más de un millón, están aplaudiendo lo que digo".

El caso de la Embajada de Perú

Los lectores saben, porque de ello se hizo en escándalo propagado a todo el mundo capitalista, pero especialmente hacia los países de la América Latina, que en el mes de abril unos cuantos cubanos enemigos de la Revolución forzaron su entrada en la embajada de Perú en Cuba valiéndose de un vehículo con el cual derribaron la verja de esa misión diplomática; y todos saben también que esa acción costó la vida de un soldado cubano. Antes de que se diera ese episodio de violencia unas cuantas personas se habían asilado en la embajada de Venezuela. Aunque es cierto que quien está autorizado a calificar el acto del asilo es el gobierno del país que lo concede, también lo es que ese derecho no favorece a los que se asilan porque desean salir de su país, pues en ese caso las embajadas se convertirían en agencias de viajes privilegiadas, y como las autoridades cubanas saben que en Cuba abunda la gente que quiere salir de allí, mantienen protección militar alrededor de las misiones diplomáticas latinoamericanas, única manera de evitar que en ellas se metan grupos de personas que podrían resultar una carga pesada para los funcionarios de esas embajadas. Los que buscaron refugio en la embajada de Perú habían sido precedidos por otros que lo habían hecho algún tiempo antes en la de Venezuela, y el Ministerio de Relaciones

Exteriores venezolano admitió que uno, por lo menos, de los funcionarios de su embajada en La Habana había recibido dinero a cambio de autorizar la entrada de cubanos en su país. Con el conocimiento de ese y de otros antecedentes el gobierno de Cuba decidió ponerle alto a lo que parecía ser una carrera de asilamientos de gente que no estaba siendo perseguida por razones políticas y que, por tanto, no tenían derecho a ser recibidas en ninguna embajada en condición de asiladas.

En declaraciones hechas cuando comenzaba el escándalo de los refugiados en la embajada de Perú, el autor de este artículo le dijo a un noticiario de radio de Santo Domingo que la primera condición que debe tener un jefe guerrillero para alcanzar la victoria es su capacidad especial de crear tácticas que el enemigo no pueda ni siquiera sospechar que le van a ser aplicadas, y que los enemigos políticos de Fidel Castro cometían el error de no recordar que él había llegado al poder debido a que fue un jefe guerrillero victorioso. Cuando la embajada peruana en Cuba aceptó como asilados políticos a los que la habían asaltado, el jefe de la Revolución Cubana inventó una táctica sorprendente: la de retirar la custodia militar que tenía la embajada de Perú y darle al Pueblo la noticia de esa decisión. En el acto comenzó el desfile de hombres y mujeres que querían salir de Cuba, y de los más distantes barrios de La Habana, al principio, y después de otros lugares de la isla, miles de personas salieron hacia el sitio donde se hallaba esa misión diplomática; y así fue como en pocos días se metieron 10 mil personas en un lugar donde no había espacio para más de 300.

Los hombres que Cuba no quiere

Con una sola maniobra fulminante Fidel Castro había resuelto, de una vez y para siempre, el problema de los llamados asilos políticos, puesto que después de lo que sucedió en la embajada peruana ninguna otra representación diplomática

de países latinoamericanos en Cuba va a declarar asilados a los que se metan en una de ellas, pues eso equivaldría a repetir el caso de la peruana; pero para el jefe guerrillero de la Sierra Maestra el retiro de la protección militar a la embajada de Perú no era suficiente porque como iba a demostrar la incapacidad del gobierno de Lima para llevar a su país y alojar allí a los 10 mil —y algo más— que se habían refugiado en su embajada de La Habana, ningún país de la América Latina tiene el poder que hace falta para llevar a la Revolución Cubana a una situación de apuros. Ese poder lo tienen sólo los Estados Unidos y, hasta cierto punto, puesto que pueden usarlo únicamente en algunos terrenos, como el de la propaganda y el económico; y como en realidad, donde los cubanos enemigos de la Revolución Cubana hallan estímulo constante para luchar en busca de una salida de Cuba es en los Estados Unidos, la maniobra que tan buenos resultados le había dado a Fidel Castro en el caso de la embajada de Perú debía ser desplazada hacia los Estados Unidos.

Eso fue en el discurso del 1º de mayo con estas palabras:

“Nosotros sabíamos que cuando se retirara la custodia [*militar*]... se llenaba la embajada [de Perú]... Y así ocurrió exactamente... Paralelamente a esto, los yanquis venían haciendo exactamente lo mismo que ocurría en las embajadas de Venezuela y Perú... En los últimos meses se venía produciendo un incremento de las salidas ilegales [*de cubanos hacia los Estados Unidos*]. Los individuos secuestraban embarcaciones, se llevaban (a) los tripulantes como rehenes... [y] eran recibidos en la Florida como héroes, como disidentes, como patriotas, etcétera. Y se lo advertimos [*al gobierno norteamericano*], se lo advertimos reiteradas veces por los canales diplomáticos”.

Al llegar ahí el orador recordó que el día 8 de marzo, mientras clausuraba un acto con que se conmemoró el día Internacional de la Mujer, dijo que: “la idea esencial nuestra... es que

la obra de una revolución como la construcción del socialismo es tarea de hombres y mujeres absolutamente libres y absolutamente voluntarios. [A] quien no tenga sangre revolucionaria, [a] quien no tenga una mente que se adapte a la idea de una revolución, [a] quien no tenga un corazón que se adapte al esfuerzo y al heroísmo de una revolución no lo necesitamos en nuestro país”.

De la embajada peruana a Mariel

Fidel Castro sabía que en Cuba podría haber 100 mil, y quizás más, personas que deseaban irse, sobre todo a los Estados Unidos, pero sabía también que la mayoría de los cubanos no aprobaba esa deserción, y lo dijo cuando hablándole el 1º de mayo a la enorme multitud que lo oía bebiéndose sus palabras recordó que:

“A pesar de que todavía nos quedan elementos desclasados... elementos antisociales, somos los que menos elementos antisociales y lumpen tenemos en todo el hemisferio, el país de América donde hay menos índice de robo —a pesar de que hay ladrones—, de menos índice de crimen, índices ínfimos de droga, no hay prostitución y no se tolera y está totalmente prohibido el juego... no hay una sociedad con un ambiente moral más sano que el de nuestra sociedad en todo este hemisferio; no hay una sociedad con más valores morales que los que ha alcanzado esta sociedad nuestra al cabo de 21 años de revolución con un sentido de la justicia, con un sentido del honor, con un sentido de dignidad, con un aprecio y una admiración por el mérito, por el trabajo, por el sacrificio”.

Para terminar ese párrafo, el orador mencionó ejemplos como el de cientos de miles de cubanos que se ofrecieron voluntariamente para ir a las guerras de Angola y Etiopía, o como “el hecho de que tenemos 50 mil compatriotas nuestros, entre

militares y civiles, en el extranjero; lo demuestra el hecho de que técnicos cubanos trabajan en 35 países”.

Después de eso se produjo la mención de Mariel, que en las palabras de Fidel Castro fue dicha así:

“... parejamente con esto [*los casos de los refugiados en las embajadas de Venezuela y Perú*], Estados Unidos estaba estimulando las salidas ilegales del país, y eso es lo que en el fondo ha originado la apertura del puerto de Mariel... ¡Mariel!, que ya ha superado ampliamente a Camarioca; Camarioca es una bobería al lado de Mariel. [*En ese momento alguien gritó: ‘¡Mariel, Florida, le abrimos una herida!’; y Fidel Castro pasó a explicar que*] ‘lo curioso es que esta vez no fuimos nosotros los que tomamos la iniciativa de abrir Mariel, no; la iniciativa la tomaron de allá. Al calor de la situación y de la campaña creada por los Estados Unidos sobre los sucesos de la embajada de Perú, de la Florida surgió espontánea la idea de enviar embarcaciones a recoger a este lumpen, y entonces nosotros simplemente nos limitaremos a decir que no los recibiríamos a cañonazos porque no venían en son de guerra y que serían atendidos con toda cortesía, y se abrió eso que no sé si es una autoherida, un harakiri o algo de eso”.

Camarioca y Mariel

Camarioca es un lugar que se halla al oeste de la conocida playa de Varadero, desde el cual salieron, en los primeros tiempos de la Revolución, varios miles de cubanos que se dirigían a los Estados Unidos autorizados por el gobierno cubano y por el de Norteamérica; pero lo que podríamos llamar el limitado éxodo de Camarioca no se compara ni numérica ni políticamente con lo que el diario *Granma* llamó “el ordenado y pacífico puente establecido entre Mariel y la Florida”. En el orden cuantitativo los que salieron por Camarioca no llegaron a más de la mitad de los *asilados* en la embajada de Perú,

y los 10 mil y algo más de esa embajada se convirtieron en más de 70 mil emigrados que se fueron de Cuba usando el puente Mariel-la Florida; ahora bien, esa salida masiva de cubanos antirrevolucionarios, que algunos propagandistas y mucha gente sin criterio político presentan como una derrota colosal del socialismo cubano y, sobre todo, de Fidel Castro ha sido un triunfo para éste más importante que el que tuvo cuando bajó de la Sierra Maestra como jefe de un movimiento armado victorioso, pues derrotar a Batista era más fácil que imponérsele al poderío norteamericano obligándolo, por primera vez en la historia de esa gran potencia llamada Estados Unidos, a dejar de aplicarles sus leyes a más de 70 mil extranjeros que entraron en su territorio sin pasaportes visados, sin previo análisis de sus posiciones políticas y hasta sin certificados de salud aprobados por sus funcionarios de sanidad.

Nadie pensó nunca que algo como eso podría hacerse a un Estado tan orgulloso de su poder y de la apariencia de legalidad que se le había venido dando a ese poder desde que en el 1788 se puso en vigor la Constitución Federal. Parece increíble que el gobierno de un país tan pequeño como Cuba, y precisamente el que encabeza y representa Fidel Castro, se apropiara del derecho de ser él, y no los Estados Unidos, quien determinara qué cubano podía entrar en el país de Washington y Jimmy Carter y con cuáles documentos oficiales de la República de Cuba debía presentarse ante las autoridades norteamericanas.

En su discurso del 1º de mayo Fidel Castro pudo vanagloriarse de lo que estaba haciendo su gobierno, y eso habría desatado un frenesí de entusiasmo en la enorme multitud que llenaba la Plaza de la Revolución de La Habana. Pero un líder de la categoría de Fidel Castro sabe que un discurso es una fuerza tan útil como un ejército, y que sólo un loco manda tropas a hacer desfiles militares propios de paradas en el lugar

donde está desarrollándose una batalla, y había sido él quien había explicado en ese discurso que el acto del 1° de mayo era parte de una batalla, “una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”. Un político menos consciente del valor de las palabras se habría jactado de que el que daba visas de entrada de cubanos en los Estados Unidos no era el Departamento de Estado yanqui sino el gobierno socialista de Cuba, pero Fidel Castro sabía que él no debía ser arrogante en ese momento; que no debía humillar al gobierno norteamericano porque en última instancia de ese gobierno dependía ponerle un alto al flujo de cubanos que salían de Mariel hacia Florida, y una medida así habría tenido malas consecuencias para Cuba, pues por algo diría Fidel Castro poco después:

“... nosotros estamos cumpliendo estrictamente, rigurosamente, nuestra consigna: que todo el que desee marcharse para cualquier país donde lo reciban, que se marche; y que la construcción del socialismo, la obra revolucionaria, es tarea de hombres y mujeres libres”.

El plan de Fidel Castro

Efectivamente, todo el que quiso irse de Cuba a los Estados Unidos tenía abierta la puerta de salida (que era el puerto de Mariel), y fue Fidel Castro quien la abrió para dirigir a conveniencia de la Revolución Cubana la corriente iniciada en la embajada de Perú. Lo que hay que preguntarse es cómo pudo abrirla, a lo que se responde diciendo que aplicando el principio fundamental del judo, según el cual el mejor luchador es el que pone a su servicio la fuerza del adversario. En este caso los adversarios eran los cubanos-norteamericanos de Miami, que viven alimentando la esperanza de que un día el pueblo cubano se levantará contra la más espantosa tiranía que ha conocido América y Fidel Castro saldrá huyendo hacia Moscú, y al oír la

noticia de lo que pasaba en la embajada de Perú en La Habana creyeron que había llegado la ocasión que habían esperado durante largos años: la de ser actores en lo que a su juicio será el más sonado e importante episodio en la historia moderna: la aniquilación mediante un levantamiento popular, de la odiada dictadura del proletariado, y con ella la liberación de Cuba, esa desdichada esclava del imperialismo soviético.

Los cubanos-norteamericanos de Miami son una fuerza económica y política por sí mismos; lo son dentro de las maquinarias partidistas republicana y demócrata de Florida puesto que sus votos pueden ser decisivos lo mismo en elecciones estatales y municipales que en una elección presidencial (no debemos olvidar que Nixon perdió la elección de 1960 ante John F. Kennedy por poco más de 100 mil votos). Pero dada la pasión con que se mantienen apegados a su ilusión de convertir a Cuba en lo que ese pueblo era veinte y cinco años atrás, los cubanos-norteamericanos de la Florida son también una fuerza política cubana que no puede ser ignorada por el gobierno de Cuba.

Esa fuerza tuvo un estallido de expansión cuando se dijo que millares de cubanos corrían de varias partes hacia la embajada de Perú en La Habana y la tomaban como si fuera por asalto. Si un hecho así estaba desarrollándose en la capital de Cuba sin que el gobierno de Fidel Castro pudiera evitarlo, era porque ese gobierno no tenía ya poder, y una conclusión semejante debía lanzar a los cubanos de la Florida a la acción. ¿Cuál acción? El gobierno cubano la delineó de manera nítida cuando anunció que si los cubanos que se hallaban en los Estados Unidos querían ir a Cuba a buscar a sus familiares y amigos, no serían recibidos a cañonazos porque no irían en son de guerra; que antes bien, serían recibidos con toda cortesía. Esas pocas palabras desataron la fuerza económica y política de la población floridana de origen cubano, que impulsada por

sus ilusiones se organizó de manera espontánea en un río de embarcaciones de todo tipo que corría día y noche desde las playas de Florida hacia Mariel y volvía a la Florida cargada de cubanos a los cuales el gobierno de Jimmy Carter se veía forzado a recibir sin poner la menor objeción, “con los brazos abiertos”, como dijo el presidente Carter; y así fue como la corriente de desertores que se dirigía a la embajada de Perú en La Habana quedó desviada, y a la vez multiplicada, por la de los que salían de Cuba para ir a Cayo Hueso y a otros puntos de la península de Florida y así fue también como para conseguir lo que se había propuesto, Fidel Castro usó en beneficio suyo la fuerza del adversario, hazaña política de la que se dan muy pocos ejemplos en la historia, y ninguno cuando se lleva a cabo desde un país pequeño y débil contra uno grande y poderoso.

A simple vista parece que una migración de 70 mil almas es muy grande, pero cualquiera guerra cuesta muchas más vidas, de manera que si Fidel Castro consigue, al costo de 70 mil cubanos que desertan del proceso revolucionario, lo que de acuerdo con las conclusiones de su discurso del 1º de Mayo está buscando, a Cuba le saldrá barato alcanzar la victoria en lo que el propio Fidel calificó como “una batalla de masas como jamás se había estado librando en la historia de la Revolución”.

¿Qué es lo que busca él? Sentar a Jimmy Carter ante una mesa de negociaciones en las que a cambio de que Cuba detenga el flujo de personas que está enviando a los Estados Unidos, el gobierno norteamericano se comprometa a ponerle fin a la presencia de tropas, buques y aviones militares en la base de Guantánamo; a que se levante el bloqueo de la isla, medida que sólo puede aceptarse cuando se le aplica a un enemigo con el cual se lleva a cabo una guerra, y que cesen los vuelos de aviones espías norteamericanos sobre el territorio cubano.

Si para conseguir esos fines hay que sacrificar la ciudadanía de 70 mil cubanos, o de 100 mil, o de 150 mil, la operación sería poco costosa porque esas personas seguirían viviendo y al perderlos a ellos Cuba ganaría mucho. Los Estados Unidos perdieron 50 mil vidas en Viet Nam a cambio de nada que les dejara beneficio material, histórico o político. Y en el caso de que no se consigan esos tres fines, o siquiera uno de ellos, Cuba habrá salido ganando por el sólo hecho de que ha salido de 70 mil enemigos de la Revolución.

LAS CAUSAS DEL CAMBIO EN LA POSICIÓN POLÍTICA DE LAS GRANDES MASAS DOMINICANAS*

Las personas que han creído que el discurso que dijimos por la Voz del PLD del 2 de este mes de junio provocó en la mayoría de las grandes masas dominicanas un cambio tan notable que las convirtió instantáneamente en ardorosas simpatizantes de nuestro partido no han enjuiciado de manera correcta ni el papel de ese discurso ni sus efectos en la posición política ni las causas de los cambios en las actitudes de esas mayorías.

El discurso no provocó tal cambio; si acaso sacó a la superficie, cristalizándola, una transformación en las ideas del pueblo que venía operándose desde que en los primeros meses de vida del gobierno perredeísta se les dijo a los obreros que se abstuvieran de seguir reclamando libertades sindicales y mejores salarios porque al hacer esas reclamaciones estaban provocando la caída del Gobierno. Debe recordarse que se les ordenó que se amarraran el estómago, con lo cual se les prohibió que soñaran, siquiera, con la posibilidad de comer un poco más de lo que venían malcomiendo desde hacía muchos años; y desde entonces hasta el día en que se escribe este artículo, viernes 20 de junio de 1980 —a menos de un año y diez meses de haber llegado el PRD al poder—, no se ha roto ni se ha

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 6, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, junio de 1980, pp.1-3.

debilitado la cadena de despidos de obreros, y sobre todo de líderes sindicales, de macanazos para los que hacen piquetes ante cualquier establecimiento industrial, de arrestos policiales y, de tanto en tanto, algunos heridos y algunos muertos, como sucedió en las movilizaciones de choferes de agosto de 1979 y de fines de mayo y principios de este mes de junio.

Los obreros comprobaron en sus cuerpos, a puros macanazos y despidos, que lo que el PRD les ofreció durante años y años era mentira, y tras ellos los bajos pequeños burgueses —comprendidas sus tres capas, la baja, la baja pobre y la muy pobre—, que forman la gran mayoría de la población urbana y rural del país, aprenderían a puras alzas de todo lo que tienen que comprar para comer, vestirse y curarse, y además por lo difícil que se les ha vuelto ganarse la vida chiripeando, que el PRD los estafó cuando les vendió la ilusión de un gobierno que iba a ocuparse de resolver todos sus problemas, empezando por el encarecimiento de la vida que ellos no pueden pagar con un dinero que no tienen sino con el deterioro constante de lo único que en verdad poseen: su ser físico y su convicción de que a partir del 16 de agosto de 1978 iban a vivir mejor, y por tanto más en todos los sentidos.

De los sentimientos y las ideas de los bajos pequeños burgueses dominicanos de las tres capas participan casi la totalidad de los trabajadores debido a que una muy alta proporción del obrero de nuestro país piensa y actúa en lo político como bajo pequeño burgués pobre y muy pobre; y lo que manda en las vidas de unos y de otros son sus condiciones materiales de existencia, no, como creen algunas personas ilusas, de sentimientos altruistas o patrióticos o de índole parecida. Lo más importante para todo lo que existe es seguir existiendo, y para seguir existiendo el ser humano necesita un mínimo de comida, de ropa, de salud, de bienestar físico que no conocen las grandes mayorías dominicanas.

Esa humanidad de bajos pequeños burgueses de las tres capas y de los obreros que sienten y actúan como ellos había estado aferrándose a lo largo de muchos años a la idea, cada vez más fuerte, de que con el gobierno del PRD llegaría un cambio total para ellos, y la idea pasó a ser convicción cuando mediante una propaganda intensa se les remacharon sus ilusiones con la palabra cambio. ¡Vota por el Cambio! se les decía en palabras habladas o escritas. Cambio significaba en la mente de una gran mayoría del pueblo no sólo que de su voto dependía el cambio de Joaquín Balaguer por Antonio Guzmán sino, sobre todo, un cambio en la vida de cada dominicano de los que formaban esa gran mayoría. La palabra cambio fue la corona de una larga campaña de ofertas de todo tipo, tan larga que los que empezaron a oírla a los diez años de edad tenían veinticinco en el 1978, y los que tenían treinta estuvieron oyéndola hasta los cuarenta y cinco. Lo que no se imaginaron los publicitarios que dieron con la magia de la palabra cambio era que ella tenía en sus entrañas una carga explosiva que estallaría cuando las tres capas de la baja pequeña burguesía nacional se convencieran de que se les había estafado porque el cambio no sería para ellas.

Ahora bien, esas tres capas de la baja pequeña burguesía dominicana, cuyo número no podemos conocer dado que los censos de un país como el nuestro son simples sumas de unidades y no un retrato fiel de la sociedad, componen una masa si las vemos desde el punto de vista de la cantidad, pero desde otros puntos de vista —el social, el político— no forman en verdad una masa porque sus miembros se mantienen aislados entre sí; cada uno de ellos tiene aspiraciones individuales, no de clase. Este sueña desde hace años en ser dueño de un edificio de apartamentos, el otro en tener un automóvil pescuezo largo, aquel en hacer profesionales a todos sus hijos; el de más allá quiere ser el propietario de un colmadito, y los hay que se

proponen llegar a embajadores, a generales, a personajes mundiales, a presidentes de la República. La palabra cambio tenía, pues, tantos significados como aspiraciones hubiera en la gran masa de la baja pequeña burguesía dominicana, y para satisfacer tantas ilusiones se requería de un gobierno de magos capaces de mantener a demasiada gente engañada con artificios que no conocen, ni pueden conocer, los líderes del PRD.

El desencanto fue todo un proceso que culminó con la segunda subida del precio de la gasolina, llevada a cabo al terminar el mes de mayo, y lo que hizo el discurso del 2 de junio fue afirmar en la mente de la baja pequeña burguesía la culminación de ese proceso cuya aparición y desenvolvimiento habíamos anunciado en una serie de artículos publicados en *Vanguardia* poco después de las elecciones de 1978 con el título común de Capitalismo y Clase Obrera.

Nosotros conocíamos por experiencia, no por estudios, cómo sus condiciones materiales de existencia impulsan a las tres capas más bajas de la pequeña burguesía dominicana a adoptar posiciones políticas que por su origen son emocionales, no racionales, y por lo mismo, tan inestables y cambiantes como lo sea la situación material de vida de cada uno de sus miembros, pues si esa situación mejora con ella cambiará la posición política. En el caso de nuestros pequeños burgueses de las capas más bajas se cumple el postulado de Marx según el cual para el pequeño burgués su problema es el problema del país, de donde se deduce que con la solución de sus problemas el pequeño burgués cree que han sido solucionados automáticamente los problemas nacionales.

Hay bajos pequeños burgueses a los que el gobierno del PRD les ha resuelto sus problemas; son los que han pasado del desempleo habitual a cargos remunerados, en algunos casos con miles de pesos al mes. Pero esos forman una minoría que

no tiene peso político. El peso político lo tienen las masas a las que el PRD llenó de ilusiones con sus ofertas populistas.

Con la subida del precio de la gasolina, ejecutada el 28 de mayo, esas masas se dieron cuenta de que ellas tendrían que pagar a través del alza del transporte los derroches gubernamentales que habíamos anunciado unos días antes cuando dijimos que el gobierno no tenía dinero con que pagar los sueldos de mayo. Es en esos antecedentes donde hay que buscar la explicación al cambio ante el PLD de las grandes masas nacionales.

LAS SEMEJANZAS PROFUNDAS ENTRE BOLIVIA Y NOSOTROS*

Bolivia es un país que trepa por los Andes y baja a las selvas de la gran hoya amazónica, y la República Dominicana ocupa una porción de una isla en la región del Caribe; los bolivianos son blancos e indios y los dominicanos somos negros, unos pocos blancos y una mayoría de mestizos de las dos razas. Visto desde afuera, o sea, normalmente, parecemos pueblos que no tienen nada en común, salvo en la base de la lengua cuando se trata de bolivianos que hablan el español —y lo hablan como si fueran castellanos—, porque para los más de ellos sus idiomas son el quechua y el aymará y del español conocen sólo las palabras que necesitan para comunicarse con la minoría blanca y mestiza que tiene dominio económico y político del país.

La historia de Bolivia y de la República Dominicana parecen muy diferentes y, sin embargo, dentro de ellas se mueven corrientes ocultas que las igualan en muchos aspectos. Esas corrientes proceden de un hecho común: los dos países entraron tarde, demasiado tarde, en la etapa del capitalismo, si bien Bolivia lo hizo impulsada por un tipo de economía que iba a dar nacimiento a una clase obrera de rasgos muy definidos

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 7, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1980, pp.1-3.

porque se trataba, y se trata, de que su columna vertebral está formada por mineros, hombres que tienen que pasar cada día de ocho a diez y hasta doce horas metidos en las entrañas de la tierra picando roca de la cual saldrá el estaño, y antes salía la plata; llevando a cabo uno de los trabajos más duros que se conocen en el mundo, recibiendo en los bronquios y los pulmones el polvillo que suelta la roca golpeada y que acabará matándolos antes de que lleguen a los sesenta años y expuestos a los derrumbes que los destrozan como si fueran reses partidas en pedazos por carniceros locos.

Los dominicanos estuvieron oyendo durante algunos años las palabras *nacionalista revolucionario* que aparecían a diario en discursos y declaraciones de un líder político muy conocido, y esas palabras fueron las que le dieron nombre, allá por el 1940, al partido más poderoso, hablando en términos de cantidad, que había conocido la historia de Bolivia: el MNR, siglas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, tal como PRD son en la República Dominicana las de Partido Revolucionario Dominicano.

El MNR había sido fundado por Víctor Paz Estensoro, Hernán Siles Suazo, Juan Lechín y otros líderes en los años iniciales de la Segunda Guerra Mundial —la de 1939-1945— y fue el brazo político del gobierno que encabezó Gualberto Villarroel, mayor del Ejército a quien una multitud enfurecida sacó a rastras del Palacio Quemado, sede de la presidencia de la República, y le quitó la vida colgándolo de uno de los faroles que adornan la pequeña plaza Murillo, que está frente al Palacio en el centro de la capital del país. Eso sucedió en el año 1946, y en 1951, Víctor Paz Estensoro, que había sido ministro de Economía del gobierno de Villarroel, ganó unas elecciones cuyos resultados no aceptaron los mandos militares. En lugar de Paz Estensoro, elegido por los votos, quien tomó el poder fue el general Ballivián Rojas, y lo ejerció hasta

el 9 de abril de 1952, cuando lo sacó del Palacio Quemado un movimiento revolucionario que en tres días de lucha en las calles de La Paz destruyó materialmente al Ejército boliviano y puso el Gobierno en manos de Paz Estensoro.

Durante los cuatro años de la presidencia de Paz Estensoro —1952-1956— el vicepresidente de la República fue Hernán Siles Suazo, líder civil de la revolución de abril y sucesor, como presidente, de Paz Estensoro durante los cuatro años que duraron de 1956 a 1960. Tras el gobierno de Siles Suazo volvió a ser elegido presidente Víctor Paz Estensoro, que fue derrocado por un golpe militar encabezado por el general René Barrientos cuando quiso reelegirse en el año 1964. De paso diremos que el vicepresidente de Barrientos fue un hermano paterno de Siles Suazo, Luis A. Siles Salinas, que ocupó el poder a la muerte de Barrientos, y los dos son hijos de Hernán Siles, presidente que había sido de 1926 a 1930.

Hernán Siles Suazo ganó las elecciones de este año, en la cual terció Víctor Paz Estensoro, hecho que ha venido a ser una repetición de lo que había sucedido el año pasado, cuando Siles Suazo ganó unas elecciones en las que también había tomado parte Paz Estensoro. Pero la repetición recordaba los sucesos de 1951, esto es, la elección de Paz Estensoro que los militares de esa época —casi treinta años atrás— no quisieron aceptar; sólo que la negativa militar a aceptar el resultado electoral de 1951 provocó el levantamiento de 1952 y la de 1979 no tuvo esos efectos; y ahora, en el momento en que se escribe este artículo —16 de julio— algunos de los jefes militares se niegan a que se le entregue a Siles Suazo la presidencia de la República alegando que su victoria de este año no ha sido por más de la mitad de los votos.

En el 1952, cuando encabezó la revolución del 9 de abril, y en 1956-1960, cuando fue presidente de su país, Hernán Siles Suazo era nacionalista revolucionario y hoy es socialdemócrata,

evolución muy parecida a la que han sufrido en la República Dominicana los líderes nacionalistas revolucionarios del PRD. Sin embargo, debemos aclarar que Siles Suazo no saltó de nacionalista revolucionario a social-demócrata apoyándose en la derecha como han hecho los líderes dominicanos. En Bolivia, el que se echó en brazos de la derecha extrema fue Víctor Paz Estensoro; y lo que Siles Suazo no hizo y Paz Estensoro hizo e hicieron los líderes del PRD nos indica que la etiqueta de nacionalista revolucionario es sólo eso, una etiqueta que cualquiera puede ponerse y quitarse cuando le venga bien, o para cambiarla por la de socialdemócrata o para lanzarse de cabeza a las aguas de la derecha.

En eso tienen cierto parecido algunos políticos de nuestro país y algunos de Bolivia; pero las semejanzas que vale la pena analizar son las de las corrientes profundas de la historia que se mueven en aquel lejano país de la América del Sur y en éste del Caribe. Esas semejanzas se aprecian en conjunto y en detalle leyendo el artículo de René Zavaleta Mercado que aparece en este número de *Política, teoría y acción* bajo el título de “Un análisis de la Revolución Boliviana de 1952”. Zavaleta Mercado hace una radiografía del MNR tan precisa y clara que un lector dominicano puede ver en ella los huesos y las entrañas del PRD, y lo mismo hace con la clase obrera de su país, de la cual dice que en 1952 conquistó el poder, pero que acabó dejando su administración en manos de la pequeña burguesía que formaba el MNR; y he aquí un párrafo que merece ser copiado:

“La clase obrera estaba en el MNR en la misma medida en que no lograba desprenderse de una visión pequeño burguesa de la historia y eso tenía su causa en el hecho de que su impulso espontáneo no se había fusionado con el socialismo científico. Es un ejemplo típico de cómo la posición obrera, aun siendo ya activa en la política, puede ser ajena a la ideología obrera”.

Y este otro:

“La burguesía tenía su propio poder impalpable y extenso. No tenía un ejército pero su hegemonía ideológica estaba intacta a través de la influencia del partido pequeño burgués”.

Ese artículo de Zavaleta Mercado debe leerse aplicando a la realidad social y política dominicana cada una de sus conclusiones*.

* Postdata: dos días después de escrito este artículo llega la noticia de que los militares bolivianos han tomado el poder para impedir que el Congreso reconozca a Hernán Siles Suazo como presidente de la República. Para los fines de este artículo da lo mismo que ese golpe tenga éxito o fracase; pues lo que perseguimos al escribirlo no queda alterado por un golpe armado más en un país latinoamericano donde la clase dominante no ha pasado a ser todavía clase gobernante (JB).

BREVE ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Los primeros análisis de las elecciones generales celebradas este año en los Estados Unidos empezaron a aparecer en los periódicos norteamericanos, pero no en artículos de comentaristas conocidos sino en cartas de lectores, y algunas de ellas habían sido escritas tres y cuatro días después de los comicios, dato valioso a la hora de apreciar la capacidad de sus autores en el tema que tratan.

De esos análisis se saca en claro que en realidad el candidato del Partido Republicano no ganó de manera tan abrumadora como lo entendimos todos los que en los días subsiguientes al de las elecciones enjuiciamos los resultados electorales orientándonos por lo que decían las agencias de noticias. Por ejemplo, en algunas de las cartas publicadas por *The New York Times* en su edición del día 13 de noviembre hallamos datos como estos:

“... Reagan recibió nada más el apoyo del 26.9 por ciento de los que tenían derecho a votar. Los que (teniendo ese derecho) no votaron fueron el porcentaje más bajo desde 1948. Reagan obtuvo 43 millones 200 mil votos, es decir, un poco más de la cuarta parte de los 160 millones 500 mil que podían votar” (Carta de Ward Morehouse, Nueva York, Nov. 6).

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 11, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, noviembre de 1980, pp.1-3.

Una señora (Anne Pilsbury, Nueva York, Nov. 7) dijo que Reagan deberá tener presente que por él votó nada más una cuarta parte de los que tenían derecho al voto.

Los votos echados en las urnas fueron 83 millones 695 mil, de los cuales el candidato ganador recibió 43 millones 201 mil y para los demás candidatos, Carter, Anderson (y otros que obtuvieron cantidades muy pequeñas de sufragios) quedaron 40 millones 494 mil, lo que quiere decir que Reagan no alcanzó a obtener ni siquiera el 52 por ciento del total.

¿Cómo se explica, entonces, que las agencias norteamericanas de noticias hablaran de la victoria arrolladora del ex gobernador de California y antiguo artista cinematográfico?

Se explica porque los presidentes de los Estados Unidos no son elegidos por la suma de los votos que se echen en su favor; o para decirlo de manera más clara: su elección no se debe al número de los votos que hayan recibido sino al número de delegados estatales que forman el colegio electoral, y el candidato que tiene más votos en el colegio electoral es el que resulta elegido presidente de la República, no importa que haya recibido un número mayor o menor de votos directos que el candidato perdedor.

(De paso debemos explicar que delegados estatales significa delegados o representantes de los Estados, y que estos son divisiones políticas y administrativas parecidas a las provincias nuestras aunque su organización política es diferente porque desde la fundación de Estados Unidos se les quiso dar las apariencias de estados independientes que se habían reunido para formar el Estado bautizado con el nombre de Estados Unidos; pero sólo las apariencias, porque el poder de decisión quedó reservado para el gobierno federal que es quien lo ejerce con el nombre de gobierno o administración de Estados Unidos).

La existencia del colegio electoral deforma el proceso electoral norteamericano debido al hecho de que ningún elector puede saber en fin de cuentas qué valor tendrá su voto; si éste jugará o no jugará un papel en la elección del candidato que él escogió cuando decidió participar en los comicios. En el caso de las elecciones de este año 1980, aunque Ronald Reagan y George Bush no alcanzaron a obtener el 52 por ciento de los votos, fueron elegidos, sin embargo, por más del 90 por ciento de los votos del colegio electoral; y fue ése más del 90 por ciento, y no el menos del 52 por ciento del voto popular, lo que destacaron las agencias de noticias al decir que Reagan había arrasado (*lanslide*) con Carter.

Sin duda que el resultado de las elecciones en el caso de los senadores demócratas derrotados por los candidatos republicanos contribuyó a dar esa sensación de arrasamiento tan hábilmente destacada por la propaganda, que, como todos sabemos, es un arte, y ya casi una ciencia, típicamente norteamericana. De los cien senadores que tiene el Congreso (a razón de dos por cada uno de los cincuenta Estados de la Unión, palabra con la cual también se designa a los Estados Unidos), la mitad más tres son ahora republicanos que ganaron puestos en el Senado por mayorías muy escasas. La importancia política de su victoria está no en la cantidad de votos que sacaron sino en el hecho de que derrotaron a personajes del Partido Demócrata que tenían nombres a nivel nacional e internacional, como eran, por ejemplo, Frank Church y George McGovern.

En los Estados Unidos el jefe del Estado es, al mismo tiempo, el jefe del Gobierno, y aunque hay una creencia muy extendida de que entre las llamadas democracias representativas la norteamericana es la más genuina o auténtica, lo cierto es que esa opinión no está apoyada por los datos electorales que hallamos en las cartas de los lectores de *The New York*

Times. En una de esas cartas (la de Ward Morehouse) se nos dice que las abstenciones fueron de 52.4 por ciento, esto es, que de cada mil electores 524 no fueron a votar; o para decirlo de manera más comprensible: que de cada millón que tenía derecho al voto votaron nada más 476 mil, proporción que no se ve ni remotamente en Europa, donde el jefe del Estado no es el jefe del Gobierno, y el jefe del Gobierno, con excepción del caso de Francia, no es elegido por el voto directo sino por los diputados, y como los diputados son delegados de sus partidos en el Parlamento, los jefes de Gobierno son elegidos en realidad por los partidos políticos que han recibido la mayoría de votos del electorado en forma individual o en conjunto.

Desde un punto de vista estrictamente limitado a las llamadas democracias representativas, que son tan capitalistas en Europa como en los Estados Unidos, los pueblos europeos tienen más representación política en sus parlamentos y en sus gobiernos que el pueblo norteamericano en su gobierno y en su congreso. Tal vez en esa diferencia podría un investigador hallar la explicación de que en los Estados Unidos los políticos han sido tradicionalmente más corrompidos en Norteamérica que en Europa, pues al ser elegidos para sus cargos no quedan comprometidos con sus partidos, lo que les da libertad para venderse a quienes más les paguen, lo que en gran medida abrió el camino para que en ese país apareciera la etapa monopolista del capitalismo dado que un monopolio se forma con más poder expansivo si detrás suyo tiene el poder de un Estado.

Con el 26.9 por ciento de los votos del electorado un político europeo no puede convertirse en el jefe del gobierno de su país, y con esa cantidad Ronald Reagan va a ser el jefe del Gobierno y el jefe del Estado de los Estados Unidos durante cuatro años, aunque en esos cuatro años pierda la confianza de los que votaron por él, a menos que la perdiera por actos tan escandalosos como los que llevó a cabo Richard Nixon.

ORÍGENES MATERIALES DE LA ORGANIZACIÓN DE LA TRINITARIA*

Para algunos duartistas la República Dominicana surgió de la cabeza de Juan Pablo Duarte tal como Atenas, la diosa griega de la sabiduría, surgió de la cabeza de Júpiter; pero los que creemos que los hechos históricos no son productos de las ideas de ciertos hombres sino que las ideas de los hombres son productos de acontecimientos que afectan a las sociedades —y creemos además que esos acontecimientos pasan por etapas de formación y desarrollo— pensamos que el nacimiento de la República Dominicana, fechado el 27 de febrero de 1844, estuvo precedido, como la planta lo es de una semilla, por la formación de la asociación secreta y celular llamada La Trinitaria, y afirmamos que la creación de La Trinitaria fue provocada por hechos de carácter material que tuvieron efectos profundos en la manera de pensar y por tanto de actuar de los hombres y las mujeres que poblaban la parte de la isla de Santo Domingo en que se hablaba el español.

Desde el punto de vista de su ciudadanía, la población de la parte Este de la isla era tan haitiana como la de la parte Oeste, pero desde el punto de vista cultural y político ella misma, o una parte importante de ella, se consideraba diferente de la

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 14, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, febrero de 1981, pp.1-3.

haitiana, y en consecuencia se sentía sometida por la fuerza al poder de Haití, que para la fecha de la fundación de La Trinitaria tenía dieciséis años y medio gobernándola. De no haber sido así esa población no habría apoyado en los campos de batalla a los que encabezaron la lucha para independizar de Haití la antigua parte española de la isla; y su apoyo fue tan enérgico y tan masivo que a pesar de que el poder militar haitiano era muy superior al que podían oponerle los dominicanos —y Haití lo usó a fondo para imponer de nuevo su dominio sobre la población del Este— no pudo someter a sus antiguos súbditos.

La independencia de la que iba a llamarse República Dominicana fue un hecho político y si pretendemos identificar la base material de ese hecho político debemos orientar la búsqueda hacia un acontecimiento económico.

¿Cuál o cuáles hechos económicos, o que podían tener consecuencias económicas, afectaron al país que se llamaba Haití —que era entonces toda la isla de Santo Domingo— de tal manera que provocó el deseo de los habitantes de la parte Este de no seguir siendo gobernados por haitianos, y más concretamente por Jean Pierre Boyer y los hombres que formaban su equipo de gobierno?

Fueron varios, unos de origen natural, y por tanto internos; otros de origen financiero ocurridos en Estados Unidos y Europa con efectos sobre el comercio de Haití, del cual era parte el comercio establecido en el territorio de lo que iba a ser la República Dominicana cuyos propietarios eran generalmente nacidos en el Este. Por ejemplo, el padre de Juan Pablo Duarte era un comerciante haitiano porque él era ciudadano de Haití, y Santo Domingo, donde estaba su negocio, era una ciudad haitiana.

La mayor parte de los datos sobre los hechos a que nos hemos referido figuran en *Etudes Sur L'Histoire D'Haiti*, por B. Ardouin (Port-au-Prince, Haití, 1958) y se hallan en el

Tome Dixième, Chapitre VI, páginas 61 en adelante. Ardouin nos informa de una revuelta contra el gobierno de Boyer que se produjo a fines de 1836, pero no nos dice qué la causó, si bien su sola existencia indica que para esa época ya había comenzado, por lo menos en una de las regiones de la parte Oeste del país, una crisis política que debía tener origen económico.

Al parecer la revuelta de 1836 quedó dominada rápidamente, pero en enero del año siguiente —1837—, comenzaría otra cuyo jefe acusaba a Boyer de haber vendido el país a los blancos franceses y además alegaba que las grandes fincas del Norte —suponemos que se trataba de las que habían sido donadas a sus favoritos por el rey Henri Christophe— habían sido divididas en parcelas tan pequeñas que sus dueños no podían sostenerse con lo que producían en ellas.

Ardouin nos informa también que en el 1837, sin decirnos en qué meses, se presentó una sequía que él califica de extraordinaria. Según Ardouin, a causa de tal sequía disminuyó “excesivamente” la cosecha de víveres que se cultivaban, así como la cantidad de café, que era el más importante de los productos de exportación debido a que en cuidarlo y recogerlo se empleaba más mano de obra que en los demás. Si la falta de víveres fue tan acentuada como lo da a entender Ardouin, debió causar mucho malestar en la población de la parte del Este porque la base de su comida eran precisamente los llamados víveres: la yuca, la batata, la yautía, el plátano, que acompañaban a la carne guisada que se obtenía de un ganado casi montaraz o cimarrón. El propio Ardouin nos da la clave para identificar el factor político desatado por esa sequía cuando después de llamarla larga y explicar que se extendía por “las diferentes partes del territorio de la República” decía que la “malevolencia” trataba de explotarla atribuyéndole un origen no natural.

A los efectos políticos de la sequía se unieron los que desató una crisis financiera calificada en los Estados Unidos, que parece haber sido el país donde se originó, como “la depresión de 1837”. Esa crisis se extendió a Europa y afectó a Francia, compradora del café haitiano, de manera que los dos países con los cuales negociaba principalmente Haití —y por tanto la parte Este de la isla— cayeron en un estado de marasmo económico que iba a reflejarse en todos los órdenes de la vida haitiana.

La crisis de 1837 tuvo efectos en Haití mediante una escasez de productos alimenticios norteamericanos y desde Francia a través de una baja de precios del café, que de 72 francos los 100 kilos descendió a 50 francos, pero además desde mayo de 1836 el café de la India había entrado a competir ventajosamente en Francia con el de Haití debido a que, con el propósito de favorecer a la marina mercante de su país, el gobierno de Francia había bajado el flete de los productos que compraba en Oriente y había subido el de los que compraba en Haití en tal forma que un saco de café haitiano tenía que pagar 33 francos más que uno de café de la India, y en consecuencia, el café producido en el país —lo que equivale, a decir, y no nos cansamos de recordárselo al lector para que no lo olvide, el producido en toda la isla— dejaba menos beneficios que antes, lo que significaba menos salario para los que trabajaban en los cafetales o menos comida y otros servicios en los lugares donde los campesinos tenían que trabajar no a cambio de un salario sino por comida y tal vez por tela para hacerse un pantalón o una camisa, forma de pago a los trabajadores frecuente en países donde todavía el capitalismo no era el modo de producción dominante.

Para las masas campesinas —y en esos años los que vivían en los campos debían ser alrededor del 90 por ciento de los habitantes—, la sequía representaba un mal mayor que la

crisis financiera, pero una vez volvieron las lluvias debieron sentir que sus vidas mejoraban; en cambio, los comerciantes de Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Santo Domingo y Puerto Plata debían hallarse disgustados con el Gobierno, al que seguramente echaban la culpa de la crisis que los afectaba, y sin duda fueron ellos los que gestionaron que se derogara una ley de 1835 que ordenaba pagar los impuestos de importación en monedas extranjeras.

El presidente Boyer se opuso a la derogación de esa ley y lo hizo con un mensaje fechado el 20 de julio de 1837; dos días después el Senado rechazaba la derogación y para agravar los males del país, el 9 de agosto la isla fue azotada por un ciclón que debió ser muy destructor porque a raíz de su paso Boyer ordenó que se hicieran grandes siembras de víveres en todo el país.

Ahí tienen los lectores expuestas en forma sintética las condiciones materiales que explican la decisión de organizar en la parte española de la isla un movimiento de independencia que comenzaría a materializarse el 16 de julio de 1938 con la fundación de La Trinitaria, cuyo creador fue Juan Pablo Duarte, el hijo mayor del comerciante Juan José Duarte Rodríguez.

ARGUMENTO FINAL SOBRE LA NO EXISTENCIA DE UNA CLASE GOBERNANTE EN NUESTRO PAÍS*

Al clausurar el Primer Encuentro Regional de Vendedores, que se celebró el 20 de julio en Santiago, el presidente del Consejo Nacional de Hombres de Empresa dijo que “el destino de la nación está en juego debido a la crisis económica que nos afecta”; que “en estos días, el marco de nuestra economía no puede parecer más sombrío”; que los pagos de importaciones que debe hacer el Banco Central en dólares están atrasados en más de seis meses, se refirió al mal uso de los fondos del Estado al aportarles dinero a “empresas dignas de mejor suerte”, y al mismo tiempo habló de “la tradicional rapiña administrativa” al parecer aludiendo a los funcionarios públicos, y como era de esperarse, dijo que “nuestros políticos y burócratas, ante el fracaso real y el estancamiento de la economía, se solazan en el discurso inflamatorio, desafiante, desconsiderado, para ofrecer a los que menos tienen un futuro cada vez más promisorio”, pero se calló, como era también de esperarse, que algunos de esos políticos estuvieron denunciando ante el país que marchábamos hacia esa situación de crisis cuya gravedad ha tomado por sorpresa a los directivos del Consejo Nacional de Hombres de Empresa.

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 19, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1981, pp.1-3.

En 16 años —de 1962 a 1977, ambos incluidos— los déficit sumaron 2 mil 4 millones 100 mil dólares y la deuda externa había llegado a 1 mil 67 millones 745 mil dólares. La diferencia entre ambas cifras, que era de 936 millones 354 mil dólares, correspondía, o debería corresponder, a inversiones extranjeras y dólares del mercado paralelo de divisas, lo que señalaba hacia un campo de negocios de más de 58 millones 500 mil dólares anuales en promedio, pero los hombres de empresa dominicanos no lo advertían; quienes lo advertían eran algunos inversionistas que llegaban de otros países y las autoridades del Banco Central, que dejaban florecer el mercado paralelo de divisas hasta donde a éste le viniera en gana. Mientras tanto, esas autoridades seguían fomentando el hábito de buscar dinero prestado en el exterior, sin detenerse a pensar que en algún momento el país tendría que empezar a pagar esos préstamos y sus intereses y que a partir de octubre de 1973 ese momento podía coincidir con el de un desembolso excesivamente alto para cubrir el consumo de petróleo y sus derivados, que venían siendo cada año más caros.

Ni los empresarios ni su organización, el Consejo Nacional de Hombres de Empresa, se tomaron nunca el trabajo de investigar a qué se debía que el Banco Central, antes del gobierno del PRD y durante este gobierno, con excepción de la temporada en que su gobernador fue el ingeniero Periche Vidal, no publicaba el movimiento de divisas del país, caso insólito en cualquier lugar del mundo. Por datos recogidos aquí y allá, en informaciones de periódicos y conversaciones casi secretas, se sabe que en los años 1979 y 1980 el valor de las importaciones superó en algo más de 900 millones de dólares el de las exportaciones. De esas cifras así como de su origen tan vago, se deduce que en vez de resolverse el problema de los déficit en nuestro comercio internacional, la situación se agrava de año en año, y no hay a la vista planes para

encarar el problema sino que se sigue haciendo lo que se hacía en otros tiempos: se incrementa de manera acelerada la deuda externa del país. Hay quienes estiman que el año pasado pagamos cerca, y tal vez más que menos, de 500 millones de dólares entre amortizaciones e intereses de esa deuda.

Al 30 de abril de este año, el Banco Central tenía atrasos en pagos de divisas, especialmente por concepto de cobranzas comerciales, de 37 millones 48 mil dólares. Cuatro años y cuatro meses antes, esto es, al 31 de diciembre de 1976, esas cobranzas estaban atrasadas en 8 millones 400 mil dólares, así que como puede ver el que tenga ojos en la cara, los pagos por ese concepto se elevaron en poco más de un 440 por ciento, y el Consejo Nacional de Hombres de Empresa no se enteró de nada.

Era natural que con actuaciones parecidas del instituto encargado de elaborar y ejecutar la política monetaria del Estado y con empresarios que no se enteran de lo que está sucediendo en el corazón mismo de los acontecimientos económicos el país cayera en una situación de crisis de la que le será difícil salir. Lo que no podía esperarse era que el Consejo Nacional de Hombres de Empresa no tuviera atisbos de esa crisis, sobre todo si había sido anunciada con anticipación, como lo fue por todos los medios de difusión que pudo usar el Partido de la Liberación Dominicana.

Pero el PLD no se limitó a anunciar la crisis con más de dos años de anticipación sino que hizo una propuesta pública fechada el 29 de marzo de 1979, precedida de una introducción en la que se decía: "...nos hallamos en medio de una crisis que no puede ser resuelta con el método de pedir dinero prestado a instituciones o gobiernos extranjeros. Al contrario, si se sigue ese método la crisis se hará más profunda, y no en un porvenir lejano, sino rápidamente...". La propuesta tenía dos puntos que resumimos así:

Primero: debía suspenderse durante cinco años mediante negociaciones o mediante una declaración de moratoria, el pago de amortizaciones e intereses de la deuda externa, y el dinero que estuviera destinado al pago de amortizaciones e intereses debía ser invertido en el país en actividades reproductivas, lo mismo del campo agrícola que del industrial. Esas actividades serían llevadas a cabo por empresas del Estado o privadas, y en cada caso se establecería que tanto las unas como las otras deberían proporcionarle al Pueblo el mayor número posible de plazas de trabajo y deberían comprometerse a reconocerles a sus empleados y trabajadores sus derechos sindicales.

Segundo: textualmente decía lo siguiente: “El Gobierno pondrá en práctica un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en los intereses económicos de su agricultura, su minería, su industria y su comercio, lo que requerirá una reorganización de la Secretaría de Relaciones Exteriores para convertirla en una agencia de la vida económica del país; además, el gobierno tomará medidas en beneficio de las grandes masas del pueblo, entre ellas la de una rebajas de alquileres que les permita hacer ahorros para enfrentar el creciente costo de la vida, así como otras que reduzcan la salida de dólares o que conduzcan al control de todas las divisas por parte del Banco Central”.

El Gobierno hizo oídos sordos a esa propuesta, pero los hicieron también los empresarios y en general los grupos de poder económico, que en ese momento creían que hacían buenos negocios porque las emisiones inorgánicas del Banco Central ponían a circular mucho dinero y cada quien quería una tajada grande para sí, de manera que no se le podía dedicar atención a un anuncio de crisis hecho por un partido político, actitud que se explica en un país cuya clase dominante no ha llegado todavía al nivel de desarrollo capitalista necesario para convertirse en clase gobernante.

Precisamente, el mismo presidente del Consejo Nacional de Hombres de Empresa cuyas declaraciones dieron pie para escribir este artículo, dijo un día antes de que nos sentáramos a escribirlo que los empresarios deben actuar en política, pero no como militantes de partidos sino como senadores y diputados, de acuerdo con sus propias palabras, tal como aparecen publicadas en *El Nacional* del 19 de julio, “con una participación en el Congreso que sea positiva para el interés nacional”; criterio que debería ser válido también para justificar la pretensión de que cada empresario dominicano abandone la dirección de su empresa para dedicarse a auditarla o a sustituir a sus vendedores o a sus técnicos industriales si se trata de industrias.

LA CRISIS CAPITALISTA EN LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA *

Los analistas de la economía norteamericana registran 8 recesiones que se han presentado entre el mes de noviembre de 1948 y el mes de diciembre de 1981. En lo que se refiere a la última, mientras se escriben estas líneas se anuncia que está llamada a prolongarse por lo menos durante todo el año 1982 y hay quienes aseguran que seguirá en el 1983. Pero si nos atenemos a que llegará hasta diciembre del próximo año tendremos que, al terminar el 1982, las recesiones de la economía de Estados Unidos habrán durado, en conjunto, 9 años en un lapso de 33, hecho que por sí sólo denuncia que en esa economía hay causas permanentes de crisis cuyo origen debe ser identificado y expuesto con precisión para conocimiento de todos los pueblos del mundo dado que una situación de crisis en la economía norteamericana acaba convirtiéndose en una crisis que afecta a la generalidad de los países capitalistas debido al hecho de que el dólar estadounidense es la moneda del comercio internacional del sistema capitalista, pero también afecta a los países socialistas que comercian con los grandes centros capitalistas en una proporción importante para ellos, como ha sido el caso reciente de Polonia y Rumanía.

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 24, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1981, pp.1-4.

La cantidad de 9 años de depresiones en un período de 33 años no sería nada extraño si tomamos en cuenta que el llamado Gran Crack de 1929 inició en Estados Unidos una depresión que duró 12 años corridos, desde el momento de su aparición el 24 de octubre del año mencionado hasta 1941, esto es, cuando ya la Guerra Mundial Segunda había cumplido dos años. Lo que llama la atención de la cadena de recesiones de la postguerra es que en 1970 se presentó una característica desconocida en la historia del capitalismo: la presencia en la recesión correspondiente a diciembre de 1969-noviembre de 1970 de dos componentes que en las anteriores habían figurado cada uno de ellos de manera aislada como causas de las recesiones, pero nunca los dos a la vez; y a partir de ese momento los dos componentes han seguido apareciendo juntos en las recesiones siguientes, la de noviembre de 1973-marzo 1975, la de enero 1980- julio del mismo año y la que estamos viviendo en el momento en que se escriben estas líneas (mediados de diciembre de 1981).

Stagflation

Esos dos componentes son el estancamiento o depresión y la inflación, y su presencia en la cadena de recesiones ha dado origen a una palabra nueva: *estanflación* (en inglés *stagflation*), que resume las dos causas; pero la creación de esa palabra definitoria no significa que los economistas norteamericanos o de otros países hayan conseguido aislar los hechos que provocan la conjunción de la depresión y la inflación como causas de la estanflación. Hasta el momento se conocen las causas de la inflación y las de la depresión por separado, pero no se sabe cómo unas y otras concurren en un estado de recesión y, sobre todo, se sabe que la recesión comienza con la presencia de una inflación y se agrava al presentarse los

aspectos depresivos, pero se ignora cómo se producen los últimos en medio de una inflación.

La estanflación es un mal mucho más grave que la inflación por sí sola o que la depresión por sí sola, y lo es porque los economistas saben cuáles son las medidas que deben aplicarse para superar una situación inflacionaria y cuáles son las que pueden sacar a un país de una depresión, pero cuando esos dos males se presentan de manera simultánea en una recesión, las medidas llamadas a aliviar los efectos de la inflación agravan la depresión y las llamadas a aliviar la depresión agravan la inflación, lo que significa que en realidad no hay fórmula que pueda curar una economía de los daños que les cause una estanflación. No la hay porque los economistas que tienen a su servicio las grandes empresas y el gobierno de Estados Unidos ignoran cuál es el origen de ese mal tan complejo, y sin conocer su origen es difícil adoptar un programa de medidas que pueda curarlo o al menos aliviarlo.

Por de pronto, hay efectos de la situación en que se halla hoy la economía norteamericana que deben ser expuestos en conjunto porque todos ellos son síntomas de una crisis generalizada que se presenta en forma de encadenamiento de recesiones. Uno de esos efectos es el déficit crónico de la balanza comercial, que ha venido pesando sobre el dólar desde hace años, y ha forzado a los bancos centrales de varios países capitalistas a hacer compras no previstas de dólares, a veces por miles de millones en un sólo día, para evitar un colapso de esa moneda; ha sido necesario devaluar el dólar dos veces en menos de un año, el 4 de abril de 1972 y el 13 de febrero de 1973; la deuda pública llegó el 22 de octubre de este año (1981) a 1 billón de dólares (1,000,000,000.000, o sea, el billón español, que no debemos confundir con el billón norteamericano, equivalente a sólo 1,000 millones), y sus intereses serán en 1982 de 96,000 millones; pero, además, en cuatro

años más esa deuda habrá llegado a 1,500,000,000,000 (1 billón 500,000, millones), porque el gobierno de Reagan se ha confesado incapaz de evitar el incremento del déficit anual del presupuesto, y ese déficit tendrá que ser cubierto con bonos del Tesoro y otros medios de pago que acabarán engrosando la deuda pública.

Nuevo elemento de crisis

Otro efecto de los males que aquejan a la economía norteamericana es la alta tasa de interés que ha alcanzado el dólar, de hasta 20.5 por ciento en 1981, hecho que tuvo como consecuencia inmediata el debilitamiento de las monedas del sistema capitalista, que tienen al dólar como reserva, y con ese debilitamiento la incapacidad de muchos países de pagar sus importaciones por falta de dólares, lo que ha provocado un apreciable grado de parálisis en el comercio internacional. Esa situación fue creada debido a que los tenedores de dólares en todo el mundo (los de euro y petrodólares, que para fines de 1980 tenían en su poder, según estimaciones de algunos expertos en la materia, entre 750,000 y 800,000 millones de dólares) enviaron sus dólares a Estados Unidos para ganar esa alta tasa de interés, que en muchos casos era superior a los beneficios medios de las inversiones industriales, comerciales y financieras que se hacían con ellos, sobre todo en Europa.

Por otra parte el ingreso de dólares provenientes de varias partes del mundo atraídos a Estados Unidos por la alta tasa de interés que se les ofrecía, provocó efectos contrarios a los que debían esperarse, pues al prestar esos dólares los bancos norteamericanos no podían cobrar por ellos un interés más bajo del que pagan a los dueños de esos dólares que los depositaban a plazo fijo, y por esa causa las industrias que emplean más mano de obra, como la de construcción de viviendas, la de automóviles y equipos agrícolas, la de fabricación de acero,

tuvieron que traspasar a los compradores de esos bienes y materias primas elaboradas el interés que pagaban por el dinero con que financiaban su producción, lo que tuvo efectos diferentes, según fuera la rama de la actividad industrial que usaba el financiamiento, pues en el caso de la construcción, al bajar ésta empezaron a perder valor los terrenos urbanos y semiurbanos, baja que se reflejaba lo mismo en la situación de empresas dedicadas a la compra y venta de esos tipos de terrenos que en la de grandes cantidades de propietarios de mediano pasar que se valían de ellos haciendo hipotecas para resolver crisis económicas personales o familiares; y en cuanto a los fabricantes de automóviles, equipos agrícolas, vehículos pesados y acero, esos tenían que traspasar a sus compradores el interés que pagaban por el dinero con que financiaban su producción, lo que los colocaba en situación desventajosa ante sus competidores extranjeros que se aprovechaban —y se aprovechan— de ello para apoderarse de partes importantes del mercado norteamericano.

La situación descrita se refleja en un aumento del déficit comercial y, a su vez, ese déficit debilita la posición del dólar en relación con las monedas de los países que compiten con los productos industriales de Estados Unidos en el territorio norteamericano y en los mercados abastecidos por la industria de ese país, de manera que nos hallamos ante el curioso hecho de que lo que beneficia a los dueños de dólares perjudica a la economía norteamericana. Esta es una contradicción que se ha instalado en el seno de esa economía, pero antes nos hemos referido a otra contradicción que se mantiene también en el seno de la economía capitalista en su variedad estadounidense, y es la de una cadena de depresiones que se dan al mismo tiempo que se desarrolla la inflación.

INFORME DE JUAN BOSCH AL SEGUNDO CONGRESO DEL PLD*

Compañeros y compañeras delegados a este Segundo Congreso Nacional del PLD; compañeros miembros y circelistas, amigos, colaboradores, simpatizantes y periodistas:

Con el informe de la presidencia del Segundo Comité Central peledéista, que se inicia en estos momentos, terminan las funciones de todos los que a lo largo de cuatro años hemos formado parte de ese Comité Central y se inician los trabajos del Segundo Congreso Nacional en el cual quedará elegido el Tercer Comité Central.

Los Congresos Nacionales de nuestro Partido no tienen nada que ver con el calendario político del país y por tanto no se celebran para que coincidan con épocas electorales. Cuando se trata de elegir candidatos a cargos públicos, el Partido de la Liberación Dominicana convoca Congresos Electorales, como fueron el llamado Efraín Calderón y el llamado Nin Diplán. En sus Congresos Nacionales, como es el que comienza hoy, la presidencia del Partido rinde cuenta de las actividades de carácter nacional, tanto de las políticas como de las orgánicas y administrativas, que se han llevado a cabo después del Congreso anterior, y en consecuencia, le toca al

* *Política, teoría y acción*, Año IV, N° 36, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, marzo de 1983, pp.1-16.

presidente del Partido rendir esas cuentas en un informe. Eso es lo que explica que esté dirigiéndome a ustedes como lo hago con estas palabras.

Parece innecesario decir que entre el informe que empiezo a rendir ahora y el que correspondió al Primer Congreso, leído en el cine San Carlos el 18 de noviembre de 1978, han transcurrido cuatro años que fueron muy importantes para el PLD, lo mismo en el aspecto orgánico u objetivo que en el político o subjetivo. Eso lo saben todos los dominicanos que tienen interés en la vida política nacional porque, como lo afirma un refrán bien conocido, lo que está a la vista no necesita espejuelos, y a la vista de todo el Pueblo está la diferencia que hay entre el PLD de estos primeros días de 1983 y el de los últimos años de 1978 así como la diferencia de peso político y social que se advierte entre el PLD de ahora y el de cuatro años atrás.

Un partido de líderes

Creo necesario aclarar que la dirección de nuestro Partido no se ha propuesto nunca hacer del PLD una organización de masas, porque si lo convirtiéramos en tal cosa haríamos de él un partido populista, esto es, otro PRD o algo parecido, en el que las gentes se afilian porque presumen que ahí harán carrera económica y social o por lo menos ahí hallarán la solución para sus problemas personales. Lo que los fundadores del PLD quisimos hacer desde el primer momento fue un partido de líderes, de eso que otros llaman cuadros, propósito que no hemos abandonado ni por un minuto y que la dirección del PLD no deberá abandonar nunca porque de abandonarlo lo hará al costo del desprecio de las generaciones venideras. Las masas dominicanas están en el pueblo y no hay que conducir las al seno de un partido que tiene como meta la liberación nacional, no la conquista del poder para enriquecer a unos

cuantos vivos o pata fortalecer económica y políticamente al sistema que nos mantiene entregados y amarrados de pies y manos a las potencias explotadoras de nuestro suelo, de nuestras aguas y de nuestro pueblo. Lo que tiene que hacer el PLD es llevar el partido al seno de las masas, y para eso no nos serviría de nada ser millonarios en afiliados, lo que en fin de cuentas vendría a ser el equivalente de un ejército con cientos de miles de soldados de filas y ni un solo oficial que pudiera dirigirlos hacia una victoria en el campo de batalla.

No somos, pues, un partido de masas porque no queremos serlo, pero hemos dado abundantes demostraciones de que movilizamos masas como pudo verlo todo el que quiso durante los meses de la campaña electoral del año pasado, y al decir esto viene como anillo al dedo recordar que esas masas que se movilizaron con el PLD sabían muy bien que nosotros no andábamos ofreciendo milagros, que no éramos un partido del sistema, que lo que predicábamos era la necesidad de conquistar la liberación nacional, requisito previo absolutamente indispensable para que la República Dominicana se convierta en el asiento de un pueblo capaz de enfrentar sus males para salir de ellos, lo que vale tanto como decir de un pueblo que sea dueño de su destino y no servidor de intereses ajenos.

La razón de ser del PLD es la de acabar para siempre con los males a que ha estado sometido nuestro pueblo desde que empezó a formarse hasta hoy, pues aunque lo que voy a decir inmediatamente parezca un juego de palabras, no es eso sino una verdad aplastante y muy dolorosa; la verdad de que este pueblo pasó a ser deformado en el momento en que empezó a formarse, y a todo lo largo de su historia ha sido cada vez más deformado por las presiones que ha recibido de imperios demasiado poderosos contra los que ha luchado a muerte, unas veces con buena fortuna aparente e inmediata y otras con mala fortuna en el fondo y en la apariencia porque cuando logró

conquistar la independencia nacional, como lo hizo en la Guerra de la Restauración, careció de las condiciones sociales necesarias para que pudiera usar la independencia en provecho suyo.

Puede decirse que nuestra historia es una sucesión, una cadena de huecos en el desarrollo social, huecos que pasaron a ser furnias a través de las cuales se han perdido en abismos insondables todos los esfuerzos que ha hecho el Pueblo en su lucha por liberarse de la miseria, la enfermedad, la ignorancia y la opresión; y justamente la tarea histórica que el Partido de la Liberación Dominicana tiene por delante es la de llenar esos huecos con claridad política, con decisión, con capacidad de sacrificio y con coraje; y si no lo hace, el PLD acabará convirtiéndose en una furnia más, otro hueco en la lista de los que hallamos en la historia nacional.

Para no caer en el triste destino de ser una furnia más en la historia dominicana, el PLD tiene que cuidarse en su forma y en su sustancia. No somos un partido de masas a la manera de cualquier PRD, pero los vicios propios de ese tipo de partidos penetran en el PLD de manera inevitable debido a la naturaleza social de nuestro pueblo porque no podemos ir a buscar los peledéistas fuera de nosotros mismos, en otros países donde la división social del trabajo haya sobrepasado la etapa del predominio numérico de la pequeña burguesía. Tenemos que formar peledéistas con dominicanos, con miembros de una sociedad en la que es predominante la pequeña burguesía, lo que nos exige mantener una vigilancia constante y sin debilidades para que los vicios propios de la práctica diaria a que está sometida la pequeña burguesía de nuestro país no trasladen al Partido los males que esa práctica produce, entre los cuales el más común, cuando se ejerce la actividad política, es convertir en luchas personales lo que es y debe continuar siendo lucha de clases que en nuestro caso se eleva a lucha por la liberación nacional.

El PLD y la pequeña burguesía

En un medio social pequeñoburgués la reducción de las luchas políticas a luchas personales se da no sólo dentro de una determinada organización sino entre dos o más organizaciones, y como de manera instintiva todo el que inicia ese tipo de lucha busca aliados porque los necesita para salirse con las suyas, los busca lo mismo dentro de las filas de su partido o grupo que en las filas de los partidos o grupos que combaten al suyo. A esa necesidad de contar con aliados se debe el uso de argumentos de carácter ideológico con que se justifican las defecciones en que incurren dirigentes de partidos y grupos compuestos de pequeños burgueses izquierdistas, actitud que no se da, o se da muy escasamente en las bases de esas organizaciones por razones que no vamos a exponer aquí debido a que no estamos tratando un tema sociológico sino exponiendo un informe relativo a lo que ha hecho en los cuatro años pasados el Segundo Comité Central del PLD.

Los fundadores del Partido de la Liberación Dominicana tomaron en cuenta desde el nacimiento mismo del Partido que éste estaría formado necesariamente por pequeños burgueses, pues dada la composición social de nuestro pueblo no podía ser otra cosa, y por el hecho de que tenía que ser así y no de otra manera había que crear un tipo de organización que se adaptara a nuestra realidad social e hiciera difícil, sino, imposible, que los vicios propios de la pequeña burguesía se reprodujeran en el Partido. Ese propósito se alcanzó, pero no totalmente, como lo demuestra la crisis de 1978, de la cual, por cierto, el Partido salió altamente fortalecido según lo dice el auge que tomó a partir de ese momento; auge que se expresa objetivamente con los siguientes datos:

En el informe correspondiente al Primer Congreso expliqué que en el mes de marzo de 1978 la venta del periódico del Partido, *Vanguardia del Pueblo*, había sobrepasado los 40

mil ejemplares, y que se mantuvo por encima de los 42 mil hasta el número 152, del 13 de septiembre de ese año, cuando la crisis desatada por un grupo de dirigentes del Partido encabezado por el entonces secretario general se manifestó en una baja violenta de 4 mil 432 ejemplares, lo que significaba que la venta descendió a poco más de 37 mil ejemplares. Pues bien, desde hace tiempo *Vanguardia del Pueblo* circula en número superior a los 45 mil ejemplares y de dos números que se han vendido públicamente, los dos conocidos con el nombre de “Álbum de la corrupción”, se vendieron del primero 136 mil y del segundo 145 mil. Con el número 159, que salió el 1° de noviembre de 1978, la venta había llegado a 1 millón 770 mil 350 ejemplares, y con el número 375, correspondiente al 22 de diciembre de 1982, había subido a 10 millones 380 mil.

Pero además del aumento en la circulación del periódico vocero del Partido, el PLD publica desde enero de 1980 la revista mensual *Política, teoría y acción*, que va por el número 34, y su programa de radio La Voz del PLD se transmite a partir de La Voz del Trópico por 12 estaciones situadas en el Cibao, el Sur y el Este; y para hacer y poner en circulación un periódico semanal, una revista mensual y un programa de radio diario se requiere el trabajo de más de 20 compañeros, cada uno especializado en algún aspecto de las comunicaciones, la mayor parte de ellos formados por el Partido mediante cursillos, talleres y ejercicios prácticos de sus funciones.

Creo que en la oportunidad en que estoy ofreciéndoles datos para que puedan apreciar de manera objetiva el auge que pasó a tener el PLD después de la crisis de 1978 debo referirme a algunas cosas en las que seguramente no se fijan, para clasificarlas como datos importantes, ni siquiera los dirigentes del Partido; una de ellas es la reparación a que fue sometida la Casa Nacional del Partido a raíz del deterioro que le causó el

huracán David. La verdad es que la Casa Nacional fue reconstruida de arriba abajo, no sólo en su porción principal sino también en la adyacente de dos pisos que estaba —y está— situada en el patio, y para esa reconstrucción, que costó varios miles de pesos, los propietarios no aportaron ni un centavo porque el Partido la pagó desde el primero hasta el último peso así como ha pagado arreglos que se le han hecho posteriormente, como es el caso del muro que rodea la mata de limoncillo y la tribuna construida a la entrada de la calle Cervantes.

Aportes del PLD con motivo del huracán David

Con motivo del huracán David el Partido entregó a la Defensa Civil 1 mil 100 cajas y bultos de alimentos, ropa, zapatos, medicinas, y 1 mil 54 dólares con 11 centavos, todo ello recogido por la Seccional de Estados Unidos del PLD, la cual cubrió los gastos de recolección y envió de los bultos hasta el puerto de Elizabeth, New Jersey, y de los fletes y el transbordo de esa carga hasta San Juan de Puerto Rico y de ese lugar a Santo Domingo; y le entregó también 215 bultos de ropa, zapatos, alimentos, medicinas, camas, colchones y una cuna enviados por la Seccional de Puerto Rico del PLD; pero además brigadas de miembros y de circulistas del Partido trabajaron en muchos locales donde se habían refugiado damnificados del huracán, y los locales peledéistas en Haina, San Cristóbal y Baní sirvieron de refugios para víctimas del ciclón en esos lugares.

Por último, creo oportuno recordarles también que cuando el gobierno perredeísta de don Antonio Guzmán se negó a dar ayuda económica para que viajaran a Moscú miembros del Comité Olímpico Dominicano que debían estar allí con motivo de la inauguración de las Olimpiadas de 1980, el PLD vendió bonos por 12 mil pesos para que los dirigentes olímpicos de nuestro país hicieran ese viaje, y nadie más hizo nada parecido.

Volvamos al huracán David para hacer memoria de que a los cuatro días del paso de ese poderoso meteoro, el PLD hizo publicar en la prensa de Santo Domingo una declaración conjunta con el Partido Socialista Popular y el Movimiento de Liberación Nacional (CORECATO) en la cual decíamos que para sacar el país “del desastre hay que tomar medidas heroicas y excepcionales que sobre todo favorezcan a las masas trabajadoras y humildes, que han sido las más castigadas por el huracán, y que además obliguen a los más ricos a entregar una parte del dinero que les sobra para ayudar al país y a los que no tienen nada”. A seguidas de esas palabras decíamos:

“Por eso reclamamos: 1) Imponer una contribución a las grandes fortunas del país, incluidas las compañías extranjeras; 2) Cese inmediato de todas las exoneraciones impositivas de que disfrutaban las multinacionales; 3) Prohibición absoluta de despedir trabajadores y garantías de que continuarán percibiendo sus salarios; 4) Que el gobierno suprima los intermediarios y además asuma el control directo del comercio y de la distribución de los artículos de primera necesidad, para impedir la especulación; 5) Prohibición de importar mercancías que no sean utilizadas en la reconstrucción del país, como los artículos de lujo; 6) Moratoria en el pago de la deuda externa, tanto pública como privada; 7) Impulsar una verdadera reforma agraria, que empiece por entregar gratuitamente la tierra a los campesinos devastados por el huracán, ya que sin la supresión del latifundismo la agricultura será incapaz de recuperarse con la celeridad que la situación requiere; y 8) Exigir de la Gulf and Western el pago sin más demoras de los 38 millones que adeuda al Estado”.

Esa declaración conjunta con dos partidos de la izquierda dominicana, así como otras que le siguieron, indica cómo cumplía la dirección del Partido el acuerdo que se había tomado el

año anterior en la Conferencia Ho-Chi-Minh acerca de la necesidad de trabajar por la unidad de las organizaciones que compartieran nuestros puntos de vista sobre los problemas nacionales y del mundo, y la fusión entre el Partido Socialista Popular y el Partido de la Liberación Dominicana, que ha de quedar consagrada en este Segundo Congreso del PLD, es otra demostración del auge del Partido, que se ha enriquecido objetiva y subjetivamente con esa fusión puesto que ahora comparten sus actividades, sus luchas y sus esperanzas con combatientes veteranos bien queridos y respetados por el Pueblo.

Demostración del auge peledista

Otro dato objetivo que nos permite apreciar en todas sus dimensiones el auge del PLD a partir de su Primer Congreso aparece en una comunicación del 25 de junio de 1982 enviada por el secretario general del partido, el compañero Rafael Alburquerque, al presidente y los miembros de la Junta Central Electoral, en la cual hace saber que en la campaña electoral de ese año el Partido había gastado 354 mil 95 pesos con 40 centavos, de los cuales 32 mil 371 correspondían a préstamos que a la hora en que rindo este informe han sido pagados y el resto, o sea, 321 mil 724 pesos con 40 centavos, había sido recaudado por el partido, 12 mil 986 con 80 en varias comidas y los demás mediante venta de bonos. De paso diré que el PLD es el único partido en la historia del país que ha hecho esa rendición de cuentas de gastos electorales a pesar de que la Ley Electoral reclama en su artículo 68 que las rindan todas las organizaciones que tercién en elecciones.

¿Cómo se explica que un partido que no era populista y por tanto no tenía en sus filas masas millonarias o casi millonarias como las tienen el Reformista y el PRD recibiera contribuciones electorales superiores a un tercio de un millón de pesos?

Se explica sólo si se acepta que el PLD se había ganado el respeto, y con él la adhesión de los sectores del Pueblo que tenían más conciencia política porque nadie de los que contribuyeron a reunir esa cantidad de dinero pensó ni durante una fracción de minuto que con lo que nos daba estaba comprándonos.

El respeto al PLD, que era una expresión subjetiva de auge, fue lo que llevó a importantes sectores políticos de la Universidad Autónoma de Santo Domingo a proponer el nombre de un compañero peledista miembro del Comité Central y del Comité Político del partido, para el cargo de rector de ese alto centro de estudios, y estoy aludiendo al profesor José Joaquín Bidó Medina. La dirección del Partido autorizó al compañero Bidó Medina a aceptar la candidatura al rectorado que se le ofrecía con conocimiento de que entre sus oponentes estaba el candidato del PRD, que era ya para entonces el partido de gobierno y sabía además la dirección del PLD que el cargo de rector no es nada fácil dado que la UASD es el paraíso de la pequeña burguesía nacional en sus diferentes capas tanto en el caso de los estudiantes como en el de los profesores; de manera que al autorizar al compañero Bidó Medina a aceptar la candidatura que se le ofrecía, la dirección del Partido era consciente de que esa autorización lo exponía a cargar con la responsabilidad de hechos que podrían desatarse sin que ni el compañero Bidó Medina ni el Partido pudieran hacer nada para evitarlos, pero en la actividad política hay que correr riesgos como se corren en la vida. La dirección del PLD corrió los suyos en el caso de la candidatura rectoral del compañero Bidó Medina y ha sido premiada porque bajo el rectorado de nuestro compañero la UASD se ha ganado la admiración y el respeto de grandes sectores del Pueblo, de manera que nadie tendría derecho a sentirse escandalizado si oyera decir que esa forma subjetiva de auge que es el respeto le ha sido traspasada a la UASD por el PLD.

Pero donde se puede apreciar con la mayor objetividad posible el auge del PLD es en la cuantía de los fondos que recauda. Hace poco dimos la cantidad de esas recaudaciones que se hicieron para fines electorales y ahora vamos a hablar de las que se han destinado a los gastos corrientes del Partido, y observen las cifras para que se den cuenta de cómo se duplican ellas, y hasta más que se duplican de un año para otro. Ahí van los números:

En el año 1980 se recaudaron 64 mil pesos (en detalle, fueron 63 mil 982 con 52 centavos); en el 1981 fueron 120 mil (en realidad, 120 mil 23 con 55), y en el 1982, 290 mil (con un pico de 207 con 14).

En ese dinero, o en todo el que ha recibido y gastado el Partido de la Liberación Dominicana desde su fundación, no hay un centavo, uno solo, que haya sido aportado directa o indirectamente por organizaciones políticas o de otro orden o por gobiernos extranjeros. Cuando el señor Thomas Enders, subsecretario de Estado para la América Latina del gobierno de Estados Unidos dijo en Washington que el Partido de la Liberación Dominicana recibía dinero de Cuba y de la Unión Soviética y además afirmó que miembros del PLD estaban recibiendo adiestramiento militar en esos dos países, dijo dos mentiras más grandes, varias veces más grandes que el Capitolio de Washington y que la estatua de la Libertad de Nueva York, y comparo sus mentiras con esos dos monumentos porque en Estados Unidos se presume que los dos son los mejores símbolos de eso que llaman la democracia norteamericana.

El PLD no le ha pedido nunca a nadie que no sea dominicano ninguna clase de ayuda. Si lo hubiera hecho o si lo hiciera en el porvenir habría perdido o perdería el derecho a decir que a él le toca concluir la obra que dejaron sin terminar Juan Pablo Duarte y sus compañeros de La Trinitaria; perdería la moral y el orgullo que deben ser privativos de los que aspiran

a hacer de la tierra de Quisqueya el solar de un pueblo libre que conquistará su libertad con su esfuerzo; con el de sus hombres y sus mujeres, el de sus jóvenes y sus ancianos, el de sus hijos vivos y el ejemplo de sus grandes muertos.

El Partido y las elecciones de 1982

La última demostración objetiva del auge del Partido a que voy a referirme en este informe es el resultado de las elecciones generales del año pasado, en las cuales se nos contaron 180 mil votos (en números detallados, 179 mil 849, de manera que faltaron sólo 151 para redondear los 180 mil), esto es, 160 mil más que los que nos dejaron cuatro años antes, en el desordenado conteo que se hizo después del denominado “fallo histórico”. De no haberse cometido el error de celebrar el enorme mitin del 1º de mayo (1982), los votos peledéistas habrían sido muchos, muchísimos más, pero este mitin llenó de miedo a los líderes del PRD, que respondieron a la fenomenal demostración de fuerza peledéista con medidas propias de una llamada democracia representativa de un país tercermundista: la exigencia de todos los empleados públicos y de las empresas del Estado de presentar el lunes 17 de mayo el voto morado so pena de quedar despedido el que no lo hiciera, e igual medida tomaron los empresarios de las dos Zonas Francas del país y los jefes de la Gulf and Western. Estos últimos, como es de conocimiento público, les dieron a los jefes del PRD varios millones de pesos para comprar votos.

Además de lo que acaban ustedes de oír, la declaración del subsecretario de Estado Thomas Enders, a la que me referí hace poco, fue hecha para que influyera en las elecciones, para traer al país la guerra fría que tantos miles de millones de dólares está dejando desde hace más de treinta años en las bolsas de la oligarquía financiera norteamericana, la gran beneficiaria de la fabricación de armas y de todos los gastos que

con fines militares se hacen en Estados Unidos, y nosotros, quiero decir, la dirección del PLD, no dijimos nada de todo eso porque cuando aceptamos la decisión de terciar en las elecciones adoptada por los Comités de Base del Partido sabíamos que unas elecciones en la República Dominicana no se parecen, ni pueden parecerse, a unas elecciones francesas o alemanas o inglesas, porque las elecciones son un método de elegir representantes y gobernantes propio de países capitalistas desarrollados, no de países pobres, dependientes y sin desarrollo como la República Dominicana, y si aceptamos terciar en elecciones debemos hacerlo sin caer en confusiones, sin olvidar en ningún momento que nuestro país es una caricatura de organización estatal dentro del sistema capitalista porque no tenemos el desarrollo capitalista necesario para comportarnos como lo hacen aquellos que sí tienen ese desarrollo.

Ahora bien, nuestra participación en las elecciones de 1982 sirvió para demostrarnos a nosotros mismos que hubo 180 mil dominicanos a quienes nadie pudo comprar o presionar para que votaran contra el PLD o por otro partido o para que dejaran de votar por nosotros; o lo que es lo mismo, que hubo 180 mil dominicanos, hombres y mujeres, que decidieron votar por nosotros de manera consciente, y el descubrimiento de esa realidad justificaba el esfuerzo que se hizo para terciar en las elecciones. Esos 180 mil votos, a los que hay que sumar los que sacaron otros partidos y grupos de la izquierda, equivalen a una afirmación categórica de que en la República Dominicana hay una reserva política sana, de visión clara, que no ha sido deformada por los vicios del sistema en que estamos viviendo, y sobre esa base, que no puede ser más sólida, el Partido puede edificar la patria libre con la cual soñó Juan Pablo Duarte.

El Partido encauzó esas masas mediante una campaña electoral absolutamente novedosa, como no se había visto en toda la historia dominicana. En primer lugar, los tradicionales

pasquines y letreros pintados en paredes fueron sustituidos con murales, que no tardaron en ser imitados por otros partidos, especialmente los de izquierda; en segundo lugar, los mítines, salvo el del 1º de mayo, fueron sustituidos por las caminatas peledéistas, que pueden ser descritas como mítines en movimiento, y en esas caminatas, en las cuales participaron grandes multitudes, los hombres y las mujeres del PLD dieron pruebas fehacientes de su capacidad para dirigir masas y para organizar espectáculos atrayentes, porque en verdad cada caminata del PLD fue un espectáculo masivo, y por último en la propaganda peledéista no jugó ningún papel la difusión de los rostros personales, las caras de los candidatos a diputados, senadores y regidores que se reproducen por miles y miles en cada elección como si se quisiera convencer a los votantes de que el buen candidato es aquel que tiene facciones regulares y no el que ha demostrado más amor al Pueblo, más capacidad política y más honestidad ciudadana. En la propaganda del PLD sólo figuraron los rostros de los candidatos nacionales, esto es, el presidencial y el vicepresidencial, lo que se explica porque en las boletas electorales aparece una foto del primero y hay que familiarizar al elector con esa foto para que no se confunda a la hora de echar la boleta en la urna.

En la campaña electoral peledéista jugaron un papel muy importante los Comités Electorales, un tipo de organización auxiliar de carácter pasajero que tiene semejanza con los frentes de masas sin llegar a ser frentes de masas. Los Comités Electorales, creación del Partido, estuvieron formados por amigos y colaboradores del PLD que tenían en sus respectivas jurisdicciones un grado de autoridad moral conquistado con ejemplos de seriedad y dedicación a sus congéneres todo lo cual se traducía en liderazgo social, y éste, en el proceso electoral, quedaba convertido en liderazgo político, gracias al cual

los miembros de los Comités Electorales fueron excelentes colaboradores en la tarea de llevar a muchos miles de dominicanos a votar por el PLD.

Pero los efectos beneficiosos de la formación de los Comités Electorales no se limitaron a lo que acabo de decir. Esos efectos fueron más allá, y de ellos no se dan cuenta los miembros de los mencionados comités Electorales; es más, posiblemente tampoco se den cuenta muchos de los compañeros que trabajan en la formación de los frentes de masas bajo la dirección de la Secretaría de Actividades de Masas. De esos efectos se va a hablar por primera vez hoy, y será en este informe que el Comité Central del PLD les rinde al Partido y al pueblo.

Papel de los comités electorales

Cuando el Segundo Comité Central acordó la creación del Secretariado incluyó entre las Secretarías una que fue denominada de Actividades de Masas cuyas funciones serían las necesarias para organizar a las masas populares alrededor de sus problemas inmediatos, y como es hábito peledista, la idea de formar los frentes de masas fue explicada a los organismos medios y de base del Partido, en muchos de los cuales encontró oposición porque se temía que el peso de las masas llevara al Partido a degenerar en una organización populista tipo PRD. Ante esa oposición la Secretaría de Actividades de Masas se retrajo y no ejecutó las tareas que le correspondían. Fue el ejemplo de solidaridad efectiva con el Partido que dieron los Comités Electorales lo que convenció a nuestros organismos medios y de base de que los frentes de masas no serían una amenaza de deterioro para los métodos de trabajo que le aseguran al Partido la conservación de su disciplina y su mística, y por tanto fue ese ejemplo el que impulsó los trabajos que ha venido ejecutando la Secretaría de Actividades de Masas a partir de las elecciones del año pasado.

La formación del Secretariado fue una necesidad expuesta al Comité Político del PLD desde antes de la crisis de 1978 y propuesta varias veces a ese órgano sin que fuera aprobada porque a ella se oponía el entonces secretario general, que por razones de atraso político aspiraba a seguir manteniendo bajo su control personal todas las actividades del Partido y por tanto se oponía a que esas actividades fueran dirigidas por otros dirigentes integrados todos en un Secretariado del cual la Secretaría General formaría parte como centro director. Como había que sacar la proposición de crear el Secretariado de su empantanamiento en el Comité Político, la hice pública en la Conferencia Ho Chi Minh, que fue la última ocasión en que el grupo antipartido tomó parte en un acto del PLD, y por esa razón el Segundo Comité Central, que fue elegido pocos meses después, heredaba, en cierto modo, el compromiso de crear el Secretariado.

El Secretariado está formado por las Secretarías de Organización y Métodos, de Educación y Evaluación, de Propaganda, de Información, de Finanzas, de Actividades de Masas, y como órgano coordinador, la Secretaría General. Todas las Secretarías elaboran sus planes de trabajo que son transmitidos a los organismos medios y de base a través de las Comisiones Regionales de Trabajo, creadas también por el Comité Central para que sirvieran de base de apoyo a las Secretarías. De manera gradual, y siguiendo una metodología propia del Partido de acuerdo con la cual hay que probar toda idea nueva en la práctica antes de consagrarla como método de trabajo partidista, las Secretarías han ido ajustando sus planes a la realidad particular y general de cada uno, con lo cual ha ido desarrollándose la división social del trabajo en las filas del Partido, pero ese desarrollo ha encontrado obstáculos, algunos de ellos muy serios, cosa que no debe desanimar a los miembros del PLD porque el Partido es ya una organización

compleja que padece de los males propios a todo conglomerado humano y hasta a todo ser humano, pues en fin de cuenta los seres humanos son conglomerados de órganos tan diferentes como el cerebro y el hígado, el corazón y el estómago, y a su vez cada uno de esos órganos está compuesto por tejidos diferentes y estos por células también diferentes, y ese conjunto de materia viva que es la obra maestra de la Naturaleza, se quebranta, se enferma, y hay que someterlo a curas, algunas de ellas violentas y altamente delicadas y peligrosas, como son las operaciones en el cerebro y en el corazón.

El Secretariado quedó organizado sobre la base de un secretario y dos vicesecretarios para cada Secretaría, incluyendo en ese esquema a la Secretaría General, y siguiendo el diseño del Secretariado el Comité Central creó, encabezadas por miembros suyos, las Comisiones Ad-hoc, cuyas tareas serían el estudio de los problemas nacionales y la exposición pública del resultado de esos estudios. Esas comisiones Ad-hoc fueron la de Educación, la Jurídica, la Laboral, la Campesina, la de Salud, la Femenina, la de Asuntos Internacionales, la de Asuntos Juveniles y la Económica de las cuales sólo unas pocas, mejor dicho la minoría, han cumplido una parte de las tareas que les corresponden. En cambio, hay tres Comisiones Nacionales, que no tienen relación alguna con las Ad-hoc, que trabajan mucho y bien, y son la Comisión Nacional Campesina, la Comisión Nacional Sindical y la Comisión Nacional de Actos. La última es la que ha organizado el acto de hoy con el cual quedan iniciados los del Segundo Congreso Nacional Peledeísta.

Nuestra línea política

Las memorias detalladas del conjunto de Secretarías que forman el Secretariado, expuestas hasta el último día del año que acaba de pasar (1982) están en poder de la presidencia del

Partido y en este informe no se hablará de ellas porque sería abusivo someter a todos los que nos acompañan en este acto a una exposición pormenorizada de las actividades que el Partido ha llevado a cabo durante cuatro años. Este informe peca ya de largo y todavía falta tratar en él el aspecto subjetivo de nuestro trabajo, el que no puede medirse ni por su volumen ni por su peso, el que no tiene ni color ni olor; o dicho de otra manera, el aspecto político de los trabajos del Partido, y a ese aspecto pasaremos inmediatamente.

El Congreso en que se eligió el Segundo Comité Central del Partido inició sus trabajos el día 18 de noviembre de 1978 adoptando el nombre del inolvidable compañero Napier Díaz González; ese mismo día se hizo público el informe del Primer Comité Central y el día 19 se presentó y fue aprobada la Línea Política Nacional, un documento que no disfrutó de la publicidad que merecía, y digo que merecía porque desde el punto de vista de la táctica política en él se transparentaba, como si fuera a través de un cristal pulido, el cuidado con que el PLD analizaba la situación en que se hallaba en esos momentos el país.

En ese documento se decía que “dentro de su posición de defensor de los trabajadores, de los pequeños propietarios de las ciudades y del campo, de las grandes masas compuestas por las capas más bajas de la pequeña burguesía, y defensor al mismo tiempo de la soberanía y de las riquezas nacionales, el PLD debe mantener frente al Gobierno una línea política definida por su decisión de combatir toda medida que perjudique a esas clases y capas de la población que hemos mencionado así como cualquiera disposición oficial que pueda disminuir nuestra soberanía o poner en manos extrañas las riquezas del país, pero señalando al mismo tiempo cómo debe actuar el Gobierno en cada caso, ya que esos señalamientos contribuyen a que obreros, pequeños productores del campo

y de las ciudades y las capas más bajas de la burguesía recibían, de hecho, lecciones prácticas de posiciones políticas relacionadas con problemas que los afecten directamente. A esa posición corresponde el apoyo público a cualquiera medida del Gobierno que coincida con nuestra línea de defensa de los intereses del país y de las capas y los sectores de clases a que acabamos de referirnos”.

Lo que acaban ustedes de oír es un párrafo, diríamos el párrafo central de aquella Línea Política Nacional, pero el documento es varias veces más largo, y terminaba diciendo así:

“Esto no es un programa de gobierno en el cual se señala todo lo que el PLD haría si tomara el poder; es nada más una línea política de carácter general en la que se expone, a grandes rasgos, lo que habrá de ser la conducta del Partido en relación con la actitud que tome el Gobierno ante cualquier problema nacional o internacional. En cada caso particular en cada una de las medidas adoptadas por el Gobierno y aún en el caso de aquellas que no adopte debiendo adoptar alguna la posición del PLD será la que corresponda al momento y las circunstancias en que el Gobierno actúe o no actúe, pero en sentido general, esa posición deberá tomarse teniendo presente, y respetando en toda su extensión y su significado político los conceptos que se expresan en este documento”.

Lo mismo en sus premisas que en sus conclusiones, la Línea Política Nacional del PLD era tan clara que el que se confundiera con ella o se confundía de mala fe o por ignorancia. Nunca antes, en la historia dominicana, se había dicho nada semejante. Ningún partido de nuestro país tuvo la capacidad necesaria para concebir una posición política tan nítida y mucho menos para exponerla tomando en cuenta todos los aspectos que debía cubrir. El PLD fue acusado por grupos de izquierda de ser un partido derechista, del sistema, y por lo menos uno de esos partidos fue aliado del PRD en las

elecciones pasadas y para servirle a su aliado inventó y publicó mentiras como aquella de mi entrevista secreta con los doctores Balaguer y Donald Reid o defendió apasionadamente a los autores de la intervención que mandó hacer de mi teléfono la Avanzada Electoral del PRD.

La Línea Política Nacional del PLD fue mantenida por nuestro partido durante todos los años del gobierno de Antonio Guzmán, y naturalmente teníamos que mantenerla porque fue ésa y no otra la que aprobó el Congreso Napier Díaz González; pero es oportuno decir además que en ningún momento ni por ninguna razón puede acusarse a ese documento o a las medidas que se tomaron para darle cumplimiento de derechista o de algo similar. La posición de un partido de liberación nacional en situaciones como la que vivía la República Dominicana en los años del gobierno de Antonio Guzmán tenía que ser necesariamente de defensa de los intereses populares y de la soberanía nacional y esa defensa tenía que ser hecha de tal manera que el pueblo se hiciera consciente de cuáles eran sus problemas y además de quiénes proponían soluciones para esos problemas.

Fue esa política, y la manera de ejecutarla, lo que llevó al pueblo a fijarse en el PLD, y lo que llevó a las capas más avanzadas de las clases nacionales a acercarse al PLD, y de los que se acercaron fueron muchos los que acabaron convirtiéndose en lectores de *Vanguardia* o de la revista *Política* o en oyentes de La Voz del PLD; fueron muchos los que pasaron a ser amigos y colaboradores del Partido y más aún los que en las elecciones de 1982 votaron con la boleta morada.

El PLD anticipó la crisis

El Partido anticipó con bastante tiempo la crisis económica en que nos hallamos y propuso medidas para evitar que llegara a ser aquí tan profunda como está siendo; el Partido anticipó el

alza espectacular del precio del oro y propuso medidas para que el país se aprovechara de esa alza. El día 31 de julio de 1979, esto es, hace tres años y medio, el Partido le envió al gobierno un memorándum titulado “Lineamientos Generales de la Reunión para Crear un Consenso Nacional de Apoyo a un Programa de Acción de Recuperación Económica” en el cual establecíamos puntos de ejecución como estos: fecha, lugar, dirección (y en este decíamos que estaría a cargo de un funcionario escogido por el Gobierno), concurrentes, información (pública), invitaciones y lista de invitados, que no era limitativa. En esa lista de invitados figuraban los partidos políticos empezando por el PRD, al que seguían el Reformista, el Social Cristiano, el MIDA, el PQD, y luego, el Socialista Popular, el CORECATO, el PCD, Línea Roja, y por último óigase bien, en último lugar, el Partido de la Liberación Dominicana.

Aunque no sea de manera pormenorizada ustedes recordarán que el Partido fue persistente en anunciar la crisis económica y en proponer medidas para evitar sus consecuencias, o por lo menos las peores de sus consecuencias, las más dañinas para el pueblo dominicano, y saben que hizo esas propuestas para evitarles sufrimientos a los trabajadores, los chiriperos, los pobres de las ciudades y de los campos; pero nadie nos oyó. No nos oyó el Gobierno ni nos oyeron los llamados medios de comunicación social. Ahora bien, el partido no se limitó a eso. Algún día deberán publicarse las actas del Comité Central y en ellas se verá cuántas cosas de las que han sucedido en el país fueron anticipadas en las reuniones de ese alto organismo del PLD. Ahora sólo quiero decirles que en la reunión del 5 de junio de 1980, tal como quedó escrito en el acta N° 14, al hacer referencia a la crisis económica que ya se hacía sentir, se dijeron estas palabras: “...hay fuerzas empeñadas en llevar a Majluta al poder pues la solución perfecta desde

el punto de vista legal sería sacar a Antonio Guzmán de la presidencia y llevar a su puesto a Majluta, porque ésa sería una solución constitucional”.

Dos años después Majluta tomó posesión de la presidencia como sucesor del difunto presidente Antonio Guzmán, pero recuerden que a don Antonio Guzmán no se le hizo la prueba de la parafina para saber si él había disparado una arma horas antes de su muerte ni se le hizo autopsia, como lo manda la práctica de la medicina legal, y con la autopsia, análisis de orina, heces fecales y sangre para determinar si había ingerido alguna pócima deprimente capaz de llevarlo al suicidio.

Este informe está llegando a su punto final y antes de que termine debo decir que no todo lo que se ha hecho en el partido en los últimos cuatro años ha sido positivo o conveniente, y sería deshonesto decir lo contrario o callarse el lado negativo de la existencia del PLD en el tiempo que corresponde a la vida del Segundo Comité Central.

Se han violado los métodos

No hay nada más importante para cualquiera institución social, sea un partido político, una organización religiosa o un ejército, que el respeto consciente pero estricto a sus métodos de trabajo, porque cuando ellos se violan se pone la institución en peligro de división, lo que equivale a decir en peligro de muerte. La naturaleza misma crea y conserva un orden en todo lo que forma el increíble inventario de minerales, de vegetales y de seres vivos que hay en la Tierra, y los crea y los mantiene de tal modo que cuando algunos de ellos se transforman para adaptarse a los cambios físicos de los medios en que se hallan, como es el caso de los minerales, o en que viven, como es el de la vegetación y los animales, esa transformación se produce a lo largo de siglos y para crear un mineral distinto o una especie nueva, no simplemente para destruir los antiguos.

En el PLD se han violado varios métodos de trabajo, y las violaciones han tenido su punto de partida en el Comité Central, algunos de cuyos miembros han sido autores de las violaciones y otros las conocían y se callaban ese conocimiento, actitud con la cual hacían renuncia de su condición de guardianes de la integridad del Partido y pasaban a ser amigos de los violadores. Al tercer Comité Central, cuya elección deberá hacer este Segundo Congreso Nacional que estamos inaugurando hoy, le tocará adoptar y poner en ejecución las medidas que restauren en toda su plenitud el respeto a los métodos de trabajo y a las disposiciones estatutarias del Partido de la Liberación Dominicana, que es el instrumento de lucha apropiado para conquistar lo que al costo de miles de vidas ha perseguido durante largo tiempo nuestro pueblo; su liberación de los poderes extraños que lo oprimen y al mismo tiempo la de la explotación a que viven sometidas las grandes mayorías nacionales.

Una exhortación a la Base

Mantener al PLD funcionando para servirle al pueblo y no para servirse de él equivale a asegurarle a la patria la existencia libre por la que lucharon todos los héroes de nuestra historia, los que son conocidos del Pueblo porque sus nombres figuran en calles, avenidas, plazas y provincias y en locales intermedios o municipales del Partido y los que forman la multitud de anónimos que cayeron en las guerras de la Independencia y de la Restauración y en las luchas contra los invasores norteamericanos de 1916 y 1965.

Por lo que acaban ustedes de oír habrán comprendido que lo que debió ser sólo el Informe del Segundo Comité Central termina siendo una exhortación para que los delegados de los Comités de Base peledeístas, a quienes les corresponde elegir el Tercer Comité Central, elijan compañeros capaces de restaurar

en toda su integridad el funcionamiento de los métodos de trabajo del Partido. Si lo hacen así merecerán bien de un pueblo que a lo largo de su vida ha conocido más martirios que venturas, más hambre que bienandanza, más quebrantos que salud, y por esa razón espera y merece de nosotros que no lo engañemos, que luchemos contra sus enemigos y que coronemos esa lucha llevándola hasta donde haya que llevarla para librarlo de sus enemigos extranjeros y nacionales.

7 de enero de 1983.

JUAN BOSCH RELATA LA HISTORIA SECRETA DEL GOLPE DE 1963*

I

Hay muchos dominicanos, y yo diría que una mayoría de dominicanos, que han estado creyendo durante siete años que los autores del golpe de 1963 fueron los militares que firmaron el documento mediante el cual se declaró derrocado el gobierno que el Pueblo había elegido nueve meses y cinco días antes. Pero sucede que muchos de esos militares no tuvieron nada que ver con el golpe. Sus firmas aparecen en la proclama porque estaban en el Palacio Nacional la noche del 25 de septiembre, no porque tomaran parte en los acontecimientos. Es más, algunos llegaron al Palacio sin saber qué era lo que estaba sucediendo allí, cosa, por ejemplo, que le pasó al general Belisario Peguero; otros firmaron la proclama mientras decían que ese golpe era un error que iba a costarle muy caro al país, y tal fue el caso del general Renato Hungría; otros la firmaron porque creyeron que si no lo hacían perderían sus rayas y hasta sus uniformes. El ex-general Elías Wessin y Wessin declaró hace algún tiempo, mientras se hallaba en los Estados Unidos, que fue él quien derrocó al gobierno constitucional de 1963, y que si tuviera que hacerlo otra vez lo haría de nuevo; pero el ex-general no fue ni el autor ni el jefe

* *Política, teoría y acción*, Año IV, N° 42, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, septiembre de 1983, pp.1-18.

del golpe. A él lo llevó al Palacio Nacional el ex-general Atila Luna, a las tres de la mañana, cuando ya la suerte de la República había sido resuelta por otros, y lo mismo que hicieron otros, puso su firma en la proclama sin llegar a darse cuenta de lo que iba a significar la noche del 25 de septiembre en la historia dominicana. Al hacer esas declaraciones que hizo, el ex-general Wessin y Wessin estaba ganando indulgencias con camándula ajena, si bien esas indulgencias no lo eran, y más bien eran todo lo contrario.

Una historia desconocida

La historia desconocida del golpe va a ser contada ahora, al cabo de siete años, porque hizo falta todo ese tiempo para que yo fuera reuniendo los detalles, algunos de los cuales estaban guardados en el mayor secreto, como si fueran oro en polvo. Pero en esa historia no voy a referirme a los antecedentes políticos, que reservo para otra ocasión; voy a hablar de los hechos, tal y como estos se produjeron.

A mediados del año 1963 recibí una llamada telefónica de Juan M. Díaz, un dominicano que vive en New York desde hace por lo menos treinta y cinco años, me dijo que quería verme y llevarme una persona y que se trataba de algo urgente. Le respondí que fuera a mi casa a medio día, y cuando fue me presentó a su amigo: era el ex-general haitiano Leon Cantave, un hombre alto, claro para ser haitiano, de pelo blanco, que había sido jefe del ejército de Haití en los primeros años del régimen de Duvalier. Díaz y Cantave iban a pedirme que les facilitara medios, armas y una base en territorio dominicano para preparar una expedición contra el gobierno de Duvalier. Antes que ellos, otros haitianos me habían pedido lo mismo, y entre esos recuerdo al padre Jacinto, a Pierre Rigaud, a Louis Dejoie; a todos los cuales les había respondido lo mismo que les dije ese día a Juan M. Díaz y al

ex-general Cantave: que el gobierno que yo presidía no podía intervenir en los asuntos de otro país porque el día que lo hiciera no tendría autoridad moral para impedir que otro gobierno interviniera en los asuntos dominicanos. “Nosotros”, les dije, “estuvimos preparados en el mes de abril para actuar contra Duvalier porque éste invadió con su policía la Embajada dominicana en Haití, y eso se considera en todas partes del mundo como una agresión contra la soberanía del Estado al cual pertenece la Embajada; pero no podemos entrar en actividades ocultas y conspirativas contra Duvalier, porque eso sería intervenir en los asuntos políticos de los haitianos y además es contrario a los principios de un gobierno democrático, pues en el régimen democrático no se hacen ni deben hacerse cosas ocultas. En el sistema democrático, el Pueblo debe estar enterado de lo que haga su gobierno”.

Debo decir que me sorprendió la rapidez con que Juan M. Díaz y Cantave aceptaron lo que les decía. De hecho, no trataron de convencerme de que debía complacerlos, y se fueron, y yo me quedé pensando en lo rara que parecía su actitud, porque viajar desde New York hasta Santo Domingo para plantear un asunto tan importante e irse sin hacer esfuerzos para conseguir lo que habían venido a buscar era algo que no me parecía normal. Pero como ustedes verán, lo que pasaba era que esa visita tenía un propósito secreto, pues al ex-general Cantave no le hacía falta que yo le dijera que sí ni le importaba que le dijera que no. Por detrás de él había una fuerza poderosa, mucho más poderosa que la del presidente de la República Dominicana. Lo único que necesitaba esa fuerza era usar la visita del ex-general Cantave a mi casa, sin importarle lo que yo le hubiera dicho. Y así fue.

A principios de julio recibí una nota de un haitiano en la que me decía que deseaba verme para explicarme por qué había abandonado el campamento de Sierra Prieta. Me quedé

sorprendido al leer la nota, porque no tenía la menor idea de que había un campamento de haitianos en Sierra Prieta, que como ustedes saben está cerca de Villa Mella, y por lo tanto cerca de la Capital. Le mandé decir al haitiano que fuera a verme en la noche, y al hablar con él me enteré de que allí, en Sierra Prieta, había unos 70 ú 80 haitianos haciendo ejercicios militares y prácticas de trabajo al mando del ex-general Leon Cantave y de algunos ex-oficiales haitianos; y me enteré de algo asombroso, increíble: que eso estaba haciéndose con el conocimiento del ministro de las Fuerzas Armadas dominicanas, el general Elby Viñas Román. Esa misma noche hice citar a los generales Viñas Román y Renato Hungría. Este último era jefe de Estado Mayor del Ejército. Cuando les pregunté si era verdad que en Sierra Prieta había haitianos haciendo entrenamiento militar, el general Viñas Román contestó que sí, y al preguntar yo que quién había autorizado eso me respondió que él había dado las órdenes porque el ex-general Cantave le había dicho que yo había aprobado esa medida, pero que si yo no estaba de acuerdo con lo que estaba haciéndose daría inmediatamente las órdenes para que los haitianos abandonaran el lugar. “Claro, general”, le dije. “Yo no puedo aprobar nada parecido a eso, y en lo sucesivo, antes de lanzarse a tomar decisiones de naturaleza política, espere órdenes mías y no se atenga a lo que le diga en nombre mío cualquier persona, y mucho menos un extranjero”. El general Viñas Román dijo que así lo haría y nunca más volví a oír noticias de haitianos que se entrenaban en nuestro país. Pero ahora, al cabo del tiempo, después de haber hecho las debidas averiguaciones, estoy en condiciones de decir que una semana después del día en que el general Viñas Román me dijo que no volvería a actuar como lo había hecho, el ex-general Cantave estaba de nuevo en Sierra Prieta, entrenando haitianos, entre los cuales había una mayoría de cortadores de caña de

los ingenios y algunos soldados de Duvalier que habían cruzado la frontera huyendo del dictador de Haití. Entre esos supuestos desertores había espías de Duvalier. Por medio de esos espías, Duvalier se hallaba enterado al día de lo que estaba pasando en Sierra Prieta, a pocos kilómetros de la capital dominicana. Lo que sabía Duvalier en Puerto Príncipe lo sabían aquí los agregados militares de los Estados Unidos, y lo sabía el embajador norteamericano John Bartlow Martin, que después de la intervención de su país en el nuestro escribió un libro enorme lleno de mentiras destinadas a ocultar su papel en esos hechos; pero no lo sabía el presidente de la República Dominicana. Esa vez no apareció un haitiano que me informara de lo que estaba sucediendo, porque los responsables del engaño habían tomado todas las medidas para que yo no supiera la verdad.

Las guerrillas de Cantave

Como una prueba de carácter político, no documental, de que el plan estaba dirigido desde Washington, voy a dar estos datos: en la noche del 2 de agosto, Cantave y los haitianos que estaban entrenándose en Sierra Prieta fueron embarcados en camiones que tomaron el camino de Dajabón, adonde llegaron temprano el día 3; y ese día 3 los Estados Unidos anunciaron oficialmente que cerraban la misión de la AID en Haití. Esta medida tenía como finalidad hacerles saber a los antiduvalieristas de Haití que los Estados Unidos rompían totalmente con Duvalier, y que por tanto el ataque que iban a llevar a cabo inmediatamente Cantave y sus hombres contra el gobierno de Duvalier tenía el apoyo norteamericano.

Los hombres de Cantave fueron llevados hasta la bahía de Manzanillo, en el lugar donde desemboca el río Masacre. Iban con uniformes y zapatos nuevos y con las armas que se les

habían cogido en junio de 1959 a los expedicionarios que habían venido de Cuba por Constanza, Estero Hondo y Maimón, con el propósito de derrocar a Trujillo. Al amanecer del 5 de agosto, los haitianos penetraron en su país a través de unas siembras de cabuya propiedad de una firma norteamericana, llamada Plantación Delfín, donde les tenían preparados camiones y yipis. La prensa de los Estados Unidos comenzó a publicar noticias en las que se decía que en el norte de Haití había sublevaciones contra el gobierno de Duvalier y que desde cierto lugar del Caribe habían llegado varias expediciones. Sinceramente les digo que yo no podía sospechar que ese ataque había salido de la República Dominicana. Es más, el embajador Martin vino a verme —recuerdo que era de noche— y cuando le pregunté de dónde creía él que habían salido las fuerzas que estaban atacando Haití me respondió que creía que de Venezuela, a lo que yo le respondí con una pregunta, que fue ésta: “¿Es que en la Florida hay algún lugar que se llame Venezuela?”. La Florida, como ustedes saben, es territorio norteamericano, un estado de los Estados Unidos, que es lo mismo que si dijéramos una provincia. El embajador Martin era —y debe seguir siéndolo— un hombre sin sentido del humor, y sin embargo al oírme se echó a reír. Ahora, cuando sé la verdad, me doy cuenta de que se reía porque le resultaba gracioso engañar al presidente del país ante el cual él representaba al presidente del suyo. Sólo que John Bartlow Martin, como les sucede a tantos en el mundo, no alcanzaba a darse cuenta de que a menudo el que cree que engaña a los demás está engañándose a sí mismo, y que en una actividad tan complicada como es la política, por el camino del engaño se llega indefectiblemente a la tragedia, como iba a suceder en la República Dominicana, para desgracia de John Bartlow Martin y de su país.

II

El día 16 de agosto se cumplían cien años de haber comenzado la guerra de la Restauración. Esa guerra, llevada a cabo contra España, es un acontecimiento histórico de gran importancia para nuestro pueblo, y aunque nosotros no estábamos en condiciones de hacer grandes fiestas, porque la situación del país no permitía que hiciéramos gastos, el gobierno quiso darle a ese día la categoría que merecía, y entre los actos destinados a conmemorar el primer siglo del comienzo de la guerra se hallaba la inauguración de una escuela en Capotillo. Fue en ese punto, llamado en aquella época Capotillo Español, donde comenzó la lucha cien años antes, bajo la jefatura de Santiago Rodríguez. Verdaderamente, era una pena para el país que a los cien años del histórico 16 de agosto de 1863 los niños del lugar donde había empezado la guerra de la Restauración no tuvieran escuela. Pero ese día se inauguró una, con la presencia del presidente de la República y el ministro de Educación, Buenaventura Sánchez, así como de otras autoridades. Lo más lejos que yo tenía en ese momento era que la gente de Leon Cantave, que había sido derrotada por las fuerzas de Duvalier hacía menos de diez días, habían cruzado la frontera muy cerca de ese punto y estaban operando en territorio de Haití.

Efectivamente, al ser derrotado Cantave volvió a nuestro país y se acantonó en Don Miguel, a la vista de la frontera haitiana; allí estableció su campamento en una finca que tenía siembra de tabaco. Yo noté en esa ocasión un exceso de militares y cuando pregunté a qué se debía se me explicó que estaban tomándose precauciones porque se habían recibido noticias de que había un complot para matarme. No había tal complot. Lo que sucedía era que al atardecer del día anterior, 15 de agosto, un grupo de la gente de Cantave había cruzado la frontera y se había internado en Haití, en dirección hacia

un lugar llamado Mount-Organisé, y los militares, que no me habían informado de nada, tenían temor de que pudiera pasar algo que sacara a la luz el plan, razón por la cual no querían que estuviera en Capotillo más tiempo del necesario.

Hay que darse cuenta de que todo lo que estaba haciéndose se hallaba dirigido por extranjeros; que unos cuantos señores extranjeros planeaban lo que los soldados dominicanos debían hacer, y que estos lo hacían sin el conocimiento del presidente de la República; y en cambio, Duvalier estaba al tanto de los menores detalles de esos movimientos y creía, con razón, que era yo quien daba las órdenes. Duvalier conocía los planes tan detalladamente que en la noche anterior cambió la tropa que tenía en Mount-Organisé, porque tenía el temor de que entre esa tropa hubiera gente combinada con Cantave. Los hombres de Cantave fueron derrotados fácilmente y volvieron a territorio dominicano; esa vez entraron por la Trinitaria. Ese 15 de agosto, una organización internacional de abogados que estaba establecida en Suiza, es decir, a miles de kilómetros de la República Dominicana y de Haití, hizo unas declaraciones muy fuertes contra Duvalier que fueron publicadas ese mismo día en varios países de América, transmitidas por agencias norteamericanas de noticias. En esas declaraciones se explicaba que Duvalier era un tirano, que se mantenía en el poder gracias a su organización de asesinos llamada Tontonmacutes; que en Haití no había la menor libertad ni para las personas ni para las organizaciones. Todo eso era verdad, pero cuatro años después vino a saberse que esa organización internacional de abogados recibía dinero de los servicios secretos de los Estados Unidos; de manera que la publicación de ese documento, justamente el día en que fue lanzado el segundo ataque de las gentes de Cantave contra Duvalier, es otra prueba indirecta de quienes eran los que estaban dirigiendo las operaciones de Cantave en territorio dominicano.

Unos días después del 15 de agosto, Cantave envió otro grupo a Haití. Ese grupo llegó a Ferrier, muy cerca de la frontera, mató al síndico y volvió a su campamento en nuestro país. Mientras tanto, desde varios lugares del Caribe llegaban a Santo Domingo exiliados haitianos que iban a reunirse con Cantave. En total, el ex-general haitiano llegó a reunir, entre el 20 y el 25 de agosto, 210 hombres. En la noche del 26 de este mes un avión pesado de transporte dejó caer cerca de Dajabón una importante cantidad de armas, entre las cuales había morteros, bazukas, ametralladoras calibre 30, rifles M-1, que eran entonces los mejores que tenía el ejército norteamericano, y ametralladoras de mano M-3. El avión que trajo esas armas a nuestro país venía del campamento Romey, en Puerto Rico, una de las grandes bases militares de los Estados Unidos en el Caribe. Mientras tanto, los agentes políticos que trabajaban con el embajador John Bartlow Martin organizaban la acción política que debía debilitar al gobierno dominicano, tales como aquellas conocidas manifestaciones cristianas, y el propio embajador, queriendo meterme en una trampa, me propuso el 16 de agosto, en Santiago, que procediera sin pérdida de tiempo a cambiar de política; que expulsara a los comunistas y usara mano dura con los trujillistas. Cuando me habló así le miré de tal manera que él comprendió que había metido la pata y comenzó a pedirme excusas y a explicar que él no quería darme órdenes, que sólo estaba dándome consejos como amigo, no como embajador. Yo me levanté sin responderle y me fui a atender a unos amigos que habían llegado a saludarme. Ese mismo día se celebraron varias concentraciones dizque cristianas en diferentes lugares del país y el cónsul norteamericano en Santiago, a quien la gente le llamaba don Pancho, llegó a la casa de Antonio Guzmán, donde me hospedaba, y protestó en alta voz ante el embajador, el Nuncio Clarizio y otras personalidades

por la forma excesivamente violenta en que se atacaba al Gobierno en esos mítines. El cónsul don Pancho fue sacado del país al reventar la revolución de 1965, y por la forma en que actuó el 16 de agosto de 1963 y por esa sacada del país en 1965 se ve que no estaba de acuerdo con los planes de sus jefes o que no se le habían comunicado esos planes.

Hablo de estas cosas no por el gusto de recordar asuntos desagradables, porque los políticos que viven pensando en lo que pasó y no en lo que está pasando o va a pasar se vuelven resentidos, y los resentidos no están en capacidad de dirigir a nadie. Estoy haciendo la historia secreta del golpe de Estado de 1963 para que el Pueblo conozca los hechos y pueda hacer juicios correctos, y sobre todo para que los jóvenes dominicanos que están entrando o van a entrar en la vida política queden enterados de todo lo que puede suceder en un país como el nuestro, donde un poder extranjero está en capacidad de tomar decisiones que comprometen la vida misma del gobierno dominicano, en lo nacional y en lo internacional, sin que nadie en el Gobierno se entere de lo que está pasando.

En toda esta historia, que duró tres meses, no hubo una persona, campesino, obrero, empleado público, dirigente del PRD o de otro partido, que se me acercara a darme una información sobre los movimientos de Cantave; nadie, excepto el haitiano que me contó a principios de julio que él había salido del campamento de Sierra Prieta. Es más, preocupado por las acusaciones de Duvalier, llamé a algunos militares y les pedí que vigilaran a los hombres de Duvalier; que metieran en Haití gente práctica en los sitios fronterizos para que observaran si Duvalier hacía movimientos de tropas. La OEA celebraba reuniones y mandaba comisiones que se veían conmigo, y yo hablaba con los comisionados en la forma más inocente, sin tener la menor idea de que cualquiera cosa que dijera podía tomarse como una referencia a las fuerzas de

Cantave, que seguían acantonadas en territorio dominicano, cuando lo cierto era que yo ignoraba de manera absoluta que Cantave y sus 210 hombres tenían una base en nuestro país.

El derrocamiento

Debo decir con toda franqueza que no creo que las dos cosas —los ataques contra Haití y las concentraciones cristianas— fueron planeadas con el fin de tumbar al gobierno constitucional. Al repasar los hechos de aquellos días con los informes que tengo ahora llego a la conclusión de que la utilización del territorio dominicano para tratar de derrocar a Duvalier comenzó como un plan aislado cuyo único propósito era acabar con el régimen de Duvalier, que había sacado de Haití a la misión militar norteamericana, cosa que los yanquis no podían tolerar. Los Estados Unidos tenían desde hacía 30 años el compromiso internacional, establecido en tratados aprobados por su gobierno y por su Senado, de no intervenir en los asuntos políticos de otros países de América; pero desde 1954 habían hallado la manera de violar esos tratados organizando expediciones secretas, como fue la de Castillo Armas, que derrocó el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, y la de Bahía de Cochinos, llamada a tumbar el de Fidel Castro en Cuba en abril de 1961. Pero la expedición de Castillo Armas fue organizada en Nicaragua y Honduras con el conocimiento y la ayuda de los gobiernos de Nicaragua y Honduras, y la de Bahía de Cochinos se organizó en Guatemala y en Nicaragua también con el conocimiento y la ayuda de los gobiernos de Guatemala y Nicaragua; y en el caso de la de Cantave no se podía contar con la ayuda del gobierno constitucional dominicano porque ese gobierno respetaba sus compromisos y sus principios, y esos compromisos y esos principios estaban regulados precisamente por tratados internacionales iguales a los que habían firmado los norteamericanos, en virtud de los

cuales nuestro país no podía intervenir en la vida política de otro. Los que decidían la política latinoamericana de los Estados Unidos comprendieron rápidamente que el gobierno que yo presidía no se prestaría a hacer el papel que habían hecho los de Honduras y Nicaragua en 1954 y los de Guatemala y Nicaragua en 1961; por eso organizaron ocultamente el campamento de Cantave en Sierra Prieta, y volvieron a organizarlo más ocultamente todavía después que yo di órdenes, a mediados de julio, de que fuera disuelto; y por eso mantuvieron en secreto todas las actividades de Cantave y de sus hombres en territorio dominicano, desde julio hasta que el Gobierno fue derrocado el 25 de septiembre.

Mi impresión es que la organización de las fuerzas políticas opuestas al Gobierno fue una consecuencia de los fracasos de la acción militar de Cantave, y que en ningún momento se pensó usarlas para derrocar al Gobierno. A mi juicio, lo que se perseguía era colocar al Gobierno en posición de debilidad, de tal modo que si yo descubría la verdad sobre Cantave y sus hombres no pudieran tomar ninguna medida contra los que estaban en ese juego sucio. Lo que el embajador John Bartlow Martin llamaba consejos de amigo eran parte del plan para debilitar políticamente al Gobierno. Ahora bien, los acontecimientos se presentaron de tal manera que al final hubo que derrocar al Gobierno para evitar que el presidente Kennedy quedara desacreditado ante todos los jefes de Estado del mundo por lo que su gobierno estaba haciendo en la República Dominicana, pues hasta ese momento nunca se había hecho nada semejante a lo que estoy contando.

Las guerrillas y el embajador Martin

Martin es un típico oportunista. Sin tener la menor experiencia ni la menor capacidad para el cargo, logró su nombramiento de embajador en Santo Domingo a través de

Adlai Stevenson, hombre muy débil, a quien Kennedy llamaba “mi mentiroso oficial”, porque era a él a quien se le encargaba decir en las Naciones Unidas las mentiras que tenía que decir para defender el gobierno de su país. Stevenson fue el “mentiroso oficial” no sólo de Kennedy, sino también del sucesor de Kennedy, el señor Trujijohnson. A Martin todo lo que se refería a Haití le quitaba el sueño. Una vez, estando yo en mi oficina del Palacio con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ernesto Freites, Martin entró allí pálido como un papel, cayéndose como si estuviera borracho y gritando como un loco. Yo le miré fijamente y le dije estas palabras: “Embajador, usted olvida que está hablando con el presidente de la República”. Martin volvió en sí, se puso a secarse un sudor que empezó a salirle de pronto por la cara y pidió perdón. Lo que lo había vuelto loco, según dijo, eran los problemas con Haití. Pero en el mes de agosto estaba otra vez loco con los problemas de Haití, pues una tarde se presentó en mi casa a decirme que tenía buenas noticias para mí; que Duvalier saldría de Haití dentro de pocas horas; que ya había un avión esperándolo en el aeropuerto de Puerto Príncipe y que había pedido autorización para hacer un aterrizaje en New York, de donde seguiría hacia Francia y de ahí a Argelia. A las ocho de la noche me llamó para pedirme una entrevista urgente; fue a casa y lo que hizo fue repetir lo que había dicho en la tarde. En esa ocasión le dije que a mi juicio Duvalier estaba engañando a todo el mundo y que sólo debía creerse esa patraña cuando efectivamente llegara a Francia. Martin se fue, y oigan esto: a las 12 de la noche llamó para confirmarme lo que me había dicho ya dos veces, y lo que es más asombroso, volvió a llamarme a las 2 y 30 de la mañana para reconfirmarlo, lo que indica que el problema lo tenía fuera de sí debido a que la conciencia le reprochaba algo; y por último, el colmo de los colmos, se presentó en mi casa, manejando él mismo

un yipi, a las cuatro y media de la mañana, para decirme que Duvalier saldría de Puerto Príncipe media hora después, a las cinco. El embajador podía quedarse despierto la noche entera excitado con una noticia que no tenía el menor fundamento, porque al día siguiente disponía de todo el tiempo para dormir a pierna suelta; pero yo, que tenía que trabajar como un mulo, y que desde el principio estaba convencido de que la noticia era absurda, no disponía del día para dormir. Sin embargo en la cabeza del embajador no entraban esas ideas, porque él actuaba, sin darse cuenta, a impulsos de su alma atormentada por el papel bastante turbio que estaba jugando.

Es el caso que el embajador Martin creía que la presencia de Cantave y de sus hombres en territorio dominicano, hecho que él conocía muy bien y del cual nunca me habló, ni directa ni indirectamente, había provocado una crisis en el régimen de Duvalier, y que éste, debido a esa crisis, iba a huir de Haití. Yo no disponía de tantos elementos de juicio como Martin, porque no tenía la menor idea de que Cantave y su gente estuvieran en Santo Domingo, y mucho menos en la frontera haitiana; pero estaba seguro de que las noticias del embajador carecían de fundamento y de que Duvalier seguiría en Haití hasta el día de su muerte. Pero el embajador, que para tranquilizar su alma necesitaba que Duvalier desapareciera antes de que su juego quedara al descubierto, veía ya sus deseos convertidos en realidad, fenómeno psicológico frecuente en las personas de mentes débiles, y a veces caía en sospechas porque pensaba que yo sabía lo que él estaba haciendo, y entonces escribía en sus notas, según dice él mismo, que yo le pedía a Kennedy que nombrara otro representante en su lugar.

La alegría del embajador debida a la idea de que Duvalier iba a desaparecer y el miedo de que yo pidiera su salida del país tenían un mismo origen; y sucedía que ni la alegría ni el miedo estaban fundamentados en la realidad; pues ni Duvalier

desaparecería ni yo pensaba pedirle a Kennedy que me enviara otro embajador, simplemente porque no tenía la menor noticia de cuáles eran sus actividades secretas en relación con Haití, o lo que es lo mismo, en la política internacional dominicana. Así iban pasando los días, hasta que llegó el mes de septiembre, y con él el día 22, fecha en la cual los jefes norteamericanos de la operación Cantave lanzaron al ex-general haitiano por última vez a través de la frontera.

III

Volviendo al golpe del 25 de septiembre de 1963 diré que al cabo de mucho tiempo de investigar, de buscar la causa secreta de ese hecho, estoy en condiciones de decir que durante los meses de agosto y septiembre de aquel año el general Viñas Román viajó varias veces a Dajabón sin informarme adónde iba y a qué iba, y que fue él quien le transmitió a Cantave la orden, que a su vez habían dado los miembros de la misión militar norteamericana en el país, de que el próximo ataque a Haití debía ser por Juana Méndez y que la fecha de ese ataque debía ser el 22 de septiembre. Juana Méndez queda frente a Dajabón y tan cerca de esta ciudad dominicana que necesariamente el ataque a una provocaría pánico en la otra. De acuerdo con mis noticias, Cantave se oponía al ataque a Juana Méndez, pero se le hizo saber que si no se producía ese ataque en la fecha señalada, su campamento sería destruido. En ese campamento había haitianos que habían llegado de New York, enviados por organizaciones que recibían fondos de la CIA, y volvieron a New York después del último fracaso de Cantave.

Bien: la fecha fijada fue el 22 de septiembre, y la hora para cruzar la frontera, las 10 de la noche. El día 20 comenzó en Santo Domingo la huelga de los comerciantes. Ese día era viernes. El plan de los que habían organizado la huelga era que ésta continuara el sábado 21, y como el ataque a Haití

sería el domingo en la noche, y se suponía que el lunes 23 se estaría peleando en Juana Méndez, si la huelga seguía el lunes el gobierno dominicano se vería en una situación de debilidad tan grande que no podría hacer el menor movimiento en relación con el ataque a Haití que estaría llevándose a cabo desde territorio dominicano. La situación estaba llamada a empeorar, porque los autores secretos del plan habían maniobrado de tal manera que el propio viernes día 20, en medio de la huelga de los comerciantes, los trabajadores de Haina y de otros ingenios del Gobierno anunciaron una huelga que comenzaría el lunes día 23, a las 7 de la mañana, es decir, a la hora en que Cantave y sus hombres estarían atacando Juana Méndez, a la vista de los habitantes de Dajabón. Pónganse ustedes a pensar un momento en cuál era realmente el estado general de confusión del país, cuando resultaba que los trabajadores del azúcar, y más propiamente los de los ingenios del gobierno, la gente a quien más debía interesarle que el gobierno constitucional de 1963 se mantuviera en el poder, caían en hacerles el juego, de la manera más inocente, a los que estaban colocando al gobierno entre la espada y la pared. La mayoría del comercio de la Capital había cerrado el viernes, y el mismo viernes, en horas de la noche, los trabajadores azucareros anunciaban que la huelga de ellos comenzaría el lunes día 23.

Por suerte, aunque el comercio al por mayor, o al menos su mayoría, siguió la huelga el sábado, el comercio al detalle, tanto de telas como de comestibles, abrió sus puertas el sábado temprano. Las estaciones de radio que habían estado incitando a la huelga desde el amanecer del viernes habían sido silenciadas mediante el procedimiento de cortarles la corriente eléctrica, cosa que pudo hacerse porque todas ellas le debían dinero a la Corporación Eléctrica, y algunas le debían varios meses de corriente. Por otra parte, mucha gente del

Pueblo protestaba por el cierre de los comercios, y los detallistas, por su posición de explotados y por su contacto permanente con el Pueblo se daban cuenta de que la huelga no tenía justificaciones sociales ni económicas, que era un movimiento de tipo político en el cual ellos no tenían ningún papel que jugar poniéndose frente al Pueblo. El sábado, pues, la huelga había fracasado, a pesar de que ese día los periódicos daban la noticia de que el lunes comenzaría la huelga de los trabajadores de los ingenios del Gobierno. El mismo sábado apareció en espacio pagado un artículo del Dr. Balaguer, que se hallaba en New York, y verdaderamente, se trataba de un artículo demoledor contra el Gobierno. Unos diez meses antes yo había estado en New York, como presidente electo, y había ido a visitar al Dr. Balaguer, a quien le dije en esa ocasión que él mismo podía escoger la fecha de su retorno al país y que me avisara para ofrecerle las garantías del caso. En el mes de junio, según creo recordar, el viceministro de la Presidencia me comunicó que el Dr. Balaguer había pedido varias veces que se le enviara su pasaporte diplomático, al cual tenía derecho por ley, y que su petición no había sido atendida, y di órdenes inmediatas para que se enviara a la Presidencia el pasaporte y que tan pronto llegara, el propio viceministro, señor Fabio Herrera, fuera a la casa de las hermanas del Dr. Balaguer para entregarlo a una de ellas. Así se hizo. Como todos los dominicanos, fueran cuales fueran sus ideas políticas, el Dr. Balaguer tenía derecho a vivir en su país, y no era el gobierno el que podía decidir sobre eso; era la Constitución de la República la que garantizaba el derecho de cualquier ciudadano a entrar en el territorio nacional y salir de él cuando quisiera. El embajador Martín, el hombre más mentiroso que he conocido en toda mi vida, refiere que yo había dado orden para que los miembros del Consejo de Estado no salieran del país, y para probarlo dice que Donald Reid debía ir a

los Estados Unidos a llevar una hija que debía ser sometida a tratamientos médicos, y que yo lo impedí. Pues, bien, eso, como el 90 por ciento de lo que dice Martin, es una charlatanería; pero una charlatanería que tiene su explicación. En días pasados le explicaba a cierta persona que si un compañero o amigo suyo comienza de buenas a primeras a hablar mal de él, a decir mentiras sobre él, a calumniarlo, a tratar de desacreditarlo, averigüe qué cosa mala contra él hizo esa persona; pues sucede que el que hace algo malo, comete una traición, actúa contra un amigo y compañero o se va con los enemigos de ese amigo, es generalmente una persona débil de mente o de carácter, que no tiene suficiente fortaleza mental o suficiente carácter para reconocer que ha actuado mal contra un amigo y compañero, para confesarlo y decidirse a actuar en lo sucesivo correctamente, y entonces el movimiento natural de su alma es volverse contra ese amigo y compañero a quien traicionó y tratar de desprestigiarlo, porque así él mismo acaba convenciéndose de que lo malo que hizo estuvo bien hecho. Ese fue el caso del embajador Martin; pero al embajador Martin se le fue la mano y dijo tantas y tantas mentiras que se desacreditó en su propio país. La causa de esas mentiras fue que Martin engañó al gobierno dominicano. Para encubrir la verdad, para que yo no tuviera autoridad moral si algún día decía la verdad; para no quedar en su país como lo que es, Martin pretendió desacreditarme escribiendo un libro lleno de falsedades. Entre ellas está el cuento de que yo había prohibido la salida del país de los miembros del Consejo de Estado. Si yo hubiera sido hombre capaz de rebajarme a perseguir a alguien, el pueblo dominicano tendría pruebas de eso, porque aquí todo se sabe; y si yo hubiera sido capaz de solicitarle alguna vez a un juez que hiciera tal o cual cosa en perjuicio de un acusado, el pueblo entero lo sabría, porque o bien el juez o bien su secretario o bien un empleado del tribunal

lo hubieran dicho. Ni yo le hubiera coartado jamás al Dr. Balaguer el derecho de vivir en su país ni le hubiera coartado nunca al Dr. Reid Cabral el derecho a salir del país.

La causa secreta del golpe

Pero volviendo a los haitianos de Cantave, causa secreta del golpe del 25 de septiembre, ellos habían cruzado la frontera a las 10 de la noche del domingo día 22. A las seis de la mañana del lunes día 23 de septiembre, hallándome en mi oficina del Palacio Nacional, se me acercó el coronel Julio Amado Calderón, jefe del Cuerpo de Ayudantes, para decirme que la radio estaba informando que desde Haití se estaba disparando sobre Dajabón, y que la población de esa ciudad dominicana abandonaba el lugar a toda prisa. Lo que sucedía en realidad en ese momento era que Duvalier, avisado por sus espías, esperaba el ataque a Juana Méndez y sus fuerzas rompieron fuego contra las de Cantave a las 5 de la mañana, y muchos de los tiros que disparaban las fuerzas de Duvalier llegaban a Dajabón. Inmediatamente hice llamar al general Viñas Román y le pedí que convocara a una reunión de los altos jefes militares. En esa reunión sólo hablé yo, porque los altos jefes militares no decían nada. Me resultó sospechoso que ante la noticia de que Dajabón estaba siendo atacada ninguno de ellos demostrara la menor preocupación, pero así fue. Esa falta de interés en militares dominicanos ante la noticia de que estaba produciéndose un ataque a una ciudad dominicana era algo para mí increíble, pero yo no podía imaginarme, ni por asomo, la verdad de los hechos. Todavía hoy, al cabo de siete años, y conociendo como conozco ahora uno por uno los detalles de aquellos sucesos, me sigue pareciendo increíble lo que sucedió. Me doy cuenta de que lo que se hace en el terreno militar puede guardarse en secreto, porque la organización militar está preparada para eso; pero lo que me

parece increíble es que los miembros de la misión militar norteamericana tuvieran tanta autoridad sobre los jefes militares dominicanos como para convencerlos de que debían actuar sin darle a entender nada al presidente de la República.

En la reunión con los jefes militares pedí que salieran hacia Dajabón algunos aviones, pero que tuvieran mucho cuidado con lo que hacían; que no se produjera ninguna provocación ni ningún movimiento que pudiera costarle la vida a un militar dominicano; ordené imprimir inmediatamente hojas sueltas en francés para ser tiradas desde el aire amenazando a Duvalier con medidas enérgicas si no detenía el ataque, y además hacer radiaciones en español, francés y patuá diciendo más o menos lo mismo; por último, le pedí al Dr. Héctor García-Godoy, ministro de Relaciones Exteriores, que reuniera el cuerpo diplomático para informar a todos los representantes extranjeros de lo que estaba sucediendo. A las once de la mañana fue a verme un dirigente del PRD para decirme que según le habían informado, los sucesos de ese día obedecían a un plan para tumbar al Gobierno; estaba simulándose un ataque haitiano a nuestro país para poder decirles a los soldados que yo estaba llevándolos a una guerra contra los haitianos; pero ese dirigente tampoco sabía nada sobre la participación de Cantave y de sus hombres en el plan, porque no me mencionó ese punto, y como yo no sabía nada, no le hice preguntas sobre él. Tampoco sabían una palabra el jefe del Cuerpo de Ayudantes ni sus hombres; no la sabía el jefe de la Seguridad Nacional; y lo que es más, los propios militares que actuaban en Dajabón, los que tenían el contacto directo con Cantave, ignoraban el verdadero plan político que se ocultaba tras la operación. Peor aún, y seguramente al oír esto ustedes se asombrarán tanto como yo me asombré cuando supe la verdad: el propio general Viñas Román ignoraba el plan. Él se había prestado a recibir órdenes de la misión

militar norteamericana a espaldas del presidente de la República, lo cual desde luego es algo incalificable; pero no tenía la menor idea de que estaban utilizándolo para tumbar al Gobierno. El jefe militar que sabía lo que iba a suceder era el jefe de la Aviación, general Atila Luna, pues era en él en quien confiaban en realidad los miembros de la misión militar yanqui, especialmente el coronel Luther Long, agregado aéreo. El domingo, es decir, el día anterior a la reunión de que he hablado hace un momento, el general Luna había enviado un piloto a Barahona con un sobre cerrado en el que se explicaba el plan, pero eso vine a saberlo en mayo de 1965, es decir, un año y ocho meses después de haberse producido el golpe de 1963. El mismo lunes día 23 llegó al país, por San Isidro, el comandante de la marina yanqui William E. Ferrall. Todavía a esta hora ignoro cuál fue el papel de Ferrall en los hechos, pero me imagino, y sería un inocente si creyera que él no estaba al tanto de la trama. Mientras tanto, el Gobierno estaba haciendo un papel ridículo ante la OEA, porque estábamos acusando a Haití de atacar nuestro país, y yo creía absolutamente que era así, cuando la verdad era que Haití estaba solamente defendiéndose de un ataque que había sido hecho desde nuestro país, y además un ataque que era el cuarto en dos meses.

En la tarde de ese lunes día 23 mandé buscar varias veces al general Viñas Román, que no dio señales de vida. Mucho tiempo después supe que había ido a Dajabón, adonde Cantave y sus hombres, menos los muertos y los prisioneros, habían vuelto derrotados. En las primeras horas del martes 24, día de Las Mercedes, al leer *El Caribe* hallé una larga descripción de lo que había pasado en Dajabón el día antes. La había escrito el periodista Miguel A. Hernández, quien por lo que leí tampoco sabía que Cantave y sus gentes habían pasado a Haití desde territorio dominicano. El periodista decía en un párrafo lo siguiente: “Oficiales del Ejército dominicano expresaron

que la República Dominicana no tuvo nada que ver con el ataque. Esto fue confirmado por el propio Leon Cantave”; y más adelante agregaba que Cantave “se negó a contestar cuando se le preguntó de qué punto partieron los rebeldes esta madrugada, alegando que ello es estrictamente confidencial” y que “cuando cualquier país protege o ayuda a un movimiento como el de esa naturaleza, no se puede denunciar”. Pero sucedía que en la página 12 de ese ejemplar de *El Caribe* había una foto de Cantave, tomada en el momento en que bajaba de un avión militar dominicano que lo había traído a la base de San Isidro, y cuando vi a aquel hombre tan bien vestido, con dos maletines en la mano, me di cuenta inmediatamente de que él había partido hacia Haití desde territorio dominicano, puesto que no era posible que hubiera estado peleando en Haití con ropa tan buena, con corbata y con maletines de buena clase. Deduje que Cantave se había cambiado de ropa al entrar derrotado en tierra dominicana, y que por lo tanto había dejado esa ropa y esos maletines en territorio nuestro antes de entrar en Haití; en consecuencia, él había partido para Haití desde algún lugar de nuestro país. En ese momento me di cuenta de que se me había estado engañando; de que alguien había estado jugando de la manera más irresponsable con el destino de la República, y que ese alguien no eran los militares dominicanos, porque los jefes militares del país no eran capaces de inventar y de llevar a cabo un plan semejante. Tomé inmediatamente las medidas del caso y a media mañana ya estaba enterado de que en la noche anterior había habido movimiento de altos oficiales en el Palacio Nacional, donde estaba el Ministerio de las Fuerzas Armadas, y que en las reuniones había tomado parte el coronel Luther Long. A medio día pude localizar al general Viñas Román, a quien le mostré la fotografía de Cantave que apareció en *El Caribe*, y le

dije que esa fotografía demostraba que había salido de suelo dominicano, a lo que respondió que a él le parecía lo mismo; inmediatamente llamé al ministro García-Godoy y le pedí que se dirigiera a la OEA solicitando una investigación de los hechos acaecidos el día anterior en la frontera de Dajabón. Poco antes de morir, el Dr. García-Godoy hizo en la revista *¡Ahora!* una larga historia sobre esa petición mía, pero por lo visto había olvidado que después de ese momento no hablamos más del asunto, porque esa misma noche quedé preso en el Palacio Nacional. El cable enviado por el ministro García-Godoy al Embajador dominicano ante la OEA, o la llamada telefónica —porque ignoro si el ministro García-Godoy se comunicó con él por cable o por teléfono— fue lo que determinó el golpe de Estado, dado la noche del 24 al 25. Pues los servicios norteamericanos en nuestro país interceptaban todas las comunicaciones, y al interceptar ésa el embajador Martin y la misión militar se dieron cuenta de que la increíble historia de las invasiones de Cantave, los tres meses de campamentos y movimientos secretos iban a ser conocidos en todo el mundo; que ese conocimiento iba a producir un escándalo enorme en los Estados Unidos y en muchos otros países porque hasta ese día no se había dado en el mundo el hecho de que un gobierno amigo, que tenía relaciones diplomáticas y consulares con el de otro país, en este caso el de la República Dominicana, se dedicara a organizar un campamento de extranjeros armados con la finalidad de que esos extranjeros atacaran un país fronterizo sin que el jefe del Estado del país donde se estableció el campamento supiera una palabra de lo que estaba sucediendo. Del escándalo que produciría el conocimiento de tales hechos iba a salir muy mal parado el prestigio de John F. Kennedy puesto que a él iba a tocarle ser el primer gobernante del mundo que sería acusado de haber cometido un desafuero semejante, de haber

ordenado la ejecución de una violación tan escandalosa de las normas que gobiernan las relaciones entre los Estados y sus jefes.

Así pues, para salvar el prestigio de Kennedy y de los altos funcionarios de su gobierno que pusieron en práctica el plan de las guerrillas haitianas del ex-general Leon Cantave, incluyendo entre ellos al embajador Martin, se tumbó el gobierno de la República Dominicana, que había sido elegido diez meses antes con una mayoría aplastante de votos sobre el partido que ocupó el segundo lugar en las elecciones de 1962, y ese derrocamiento condujo a la Revolución de Abril de 1965, con todos sus muertos y sus sufrimientos, a la intervención militar de los Estados Unidos, al río de sangre que ha seguido corriendo aquí desde entonces.

Esa es la historia secreta del golpe del 25 de septiembre de 1963. Muchos de los datos de esa historia secreta están en el libro llamado *Papa-Doc*, de los escritores Bernard Diederich, neozelandés casado con una haitiana, que vivió largo tiempo en Haití y vive ahora en México, y su colaborador Al Burt, norteamericano; los demás los recogí yo de boca de revolucionarios haitianos que tomaron parte en los movimientos de Cantave, a los cuales conocí en Puerto Rico, aquí, en 1965 y 1966, y en Francia; otros los he obtenido aquí, después de volver al país en abril de este año.

A cualquiera que haya dicho o diga que yo conocí los hechos antes, pídanle que presente las pruebas; y si no las presenta, juren que está hablando mentira.

BREVE HISTORIA DE LA FUNDACIÓN DEL PLD*

El Partido de la Liberación Dominicana empezó a ser concebido, aunque todavía sin nombre, cuando el autor de estas páginas era aún presidente del PRD el único presidente que tuvo ese partido hasta el 18 de noviembre de 1973, día en que presenté renuncia, no ya a la presidencia de tal organización sino a la condición de perredeísta. A la presidencia había renunciado antes, pero esa renuncia no fue aceptada y tuve que seguir con la pesada carga que conllevaba, al menos para mí, la dirección de un partido que para la mayoría de sus miembros —y eran varios cientos de millares— significaba no un conglomerado político destinado a resolver los problemas del pueblo dominicano sino una organización humanitaria que debía proporcionarles a sus afiliados medicinas y médicos cuando ellos o sus familiares enfermaban, ataúdes y entierros cuando morían, dinero para pagar la renta de la casa si estaban desempleados, eso, en cuanto a lo que pensaban y creían las masas perredeístas, que en cuanto a sus dirigentes en varios niveles, la mayor parte de ellos perseguían fines individuales en dinero y en ascensos económicos sociales obtenidos a través de cargos públicos o de

* *Política, teoría y acción*, Año IV, N° 45, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1983, pp.1-10.

tráfico de influencias cuando el partido conquistara el poder del Estado.

El proceso de concebir y formar un partido distinto al PRD fue largo y debía iniciarse en la práctica con una selección de los perredeístas que tuvieran sensibilidad social en el grado necesario para luchar, no con el propósito de alcanzar posiciones personales sino para sacar a las grandes masas del Pueblo de la situación de miseria, ignorancia y atraso general en que vivían —y siguen viviendo—, y el punto clave de ese proceso estaba en la respuesta a la pregunta de cómo hacer esa selección; qué métodos seguir para llevarla a cabo de tal manera que se hiciera con base en juicios objetivos.

La respuesta apareció cuando a fines del año 1969, estando en París, fueron concebidos en conjunto los círculos de estudios y el material para esos círculos. En esos días yo había empezado a leer a Marx y Engels, pero no tenía idea de que Lenin había creado círculos de estudios marxistas, esto es, círculos en los cuales grupos de obreros rusos estudiaban las obras de Marx. Lo que yo planeaba no era eso; era formar dentro del PRD grupos que estudiaran la historia nacional expuesta desde el punto de vista del materialismo histórico y por tanto de la lucha de clases, para lo cual contaba con un antecedente, el libro *Composición social dominicana* que todavía no se había publicado pero estaba escrito desde el mes de noviembre del año anterior —1968—. El primer folleto destinado a los círculos fue redactado al comenzar el mes de agosto de 1970 y en él explicaba la división de clases en el país a partir de la conquista española; el segundo estaba dedicado a estudiar qué cosa eran las relaciones de producción para determinar a qué clase pertenecía una persona dada; el tema del tercero era la formación de la burguesía a nivel mundial. En total, esos folletos fueron diez, el último de los cuales fue escrito en agosto de 1972.

Líneas políticas distintas

Los círculos, que al quedar fundado el PLD iban a llamarse Círculos de Estudios —así, con mayúsculas—, comenzaron a ser organizados en el PRD a fines de 1970, pero en número muy pequeño, y al mismo tiempo empezó a funcionar uno de alto nivel, en el que tomaban parte un grupo de dirigentes del mismo partido seleccionados personalmente por mí entre aquellos a quienes les atribuía condiciones de inteligencia, cultura, honestidad en la lucha política y patriotismo suficientes para encabezar el nuevo partido cuando llegara el momento de abandonar el PRD, y debo decir que no todos ellos pasaron al PLD y que entre los que pasaron al PLD fueron pocos los que se mantuvieron en él. Mientras tanto, en las bases perredeístas la selección de los que debían acompañarnos en el nuevo partido iba produciéndose de manera natural, sin saltos, al compás del desarrollo de los círculos. Los mejores hombres y mujeres de los que formaban esos círculos de las bases del PRD sobresalían entre sus compañeros del partido debido a las transformaciones que iban operándose en ellos, cuyos efectos se podían apreciar de manera objetiva.

Unos y otros, ellos y nosotros, estábamos avanzando en ese proceso, cuyo destino final no conocía ninguno de los que participaban en él, cuando al comenzar el mes de febrero de 1973 llegó al país, a la cabeza de un pequeño número de guerrilleros, el coronel Francisco Alberto Caamaño, que había sido el jefe militar de la Revolución de 1965, y el día 5 de ese mes comenzó una persecución policial que llevó a la clandestinidad, por un lado, al autor de esta breve historia de la fundación del PLD, y por el otro, al secretario general del PRD, pero debo advertir que no fuimos a la clandestinidad juntos aunque sí al mismo tiempo, y que sí mantuvimos relaciones mediante correspondencia entre los primeros días de febrero

y el mes de mayo, fueron relaciones muy tirantes porque la presencia en el país de la guerrilla del coronel Caamaño fue un detonante que iba a sacar a la superficie las distintas líneas políticas que seguíamos el secretario general del PRD y yo, que era su presidente.

Desde mi vuelta al país tras haber pasado más de tres años en Europa, me enfrenté al desorden y a la confusión ideológica que hacían estragos en el PRD. Al mismo tiempo, su secretario general actuaba como un maoísta convencido y agente dentro del partido de la tesis de golpe de Estado revolucionario que mantenía el MPD y como partidario del socialismo democrático, que para él estaba personificado en esos días en el Partido Social-demócrata de Suecia, pero también era un ferviente propagandista de lo que él llamaba “los liberales de Washington”, esto es, del grupo del Partido Demócrata encabezado por Edward Kennedy, William Fulbright, Hubert H. Humphrey, de los cuales decía el secretario general perredeísta que “...en un país tan dominado por los Estados Unidos como la República Dominicana. Frank Church o William Fulbright resultaban aliados mucho más efectivos que Fidel Castro o Mao Tse-Tung”, y a seguidas daba como argumento válido para mantener esa posición que lo decía “porque un pronunciamiento de estas grandes figuras de la revolución mundial en nuestro favor es usado como pretexto por los reaccionarios dominicanos para justificar la represión de los revolucionarios”; y naturalmente, si se lleva ese argumento hasta sus últimas consecuencias hay que convenir en que para la humanidad habría sido muy provechoso que nunca hubieran nacido ni Carlos Marx ni Federico Engels ni Nicolás Lenin ni Mao Tse-Tung ni Ho Chi Minh ni Fidel Castro, porque las revoluciones que ellos propagaron o dirigieron costaron millones de vidas de revolucionarios y de no revolucionarios de varios países.

Las ideas propias

Ese criterio del secretario general del PRD apareció en un artículo titulado “Mis relaciones con Caamaño” publicado en el penúltimo número de la revista *Política, teoría y acción*, que había empezado a salir en el mes de mayo de 1972 y se mantuvo saliendo hasta el número correspondiente a abril de 1973, si bien ése pudo circular en junio, pues dada la escasez de miembros del PRD capacitados para dirigir una publicación de su tipo, era imposible hacerla desde la clandestinidad en que me hallaba; y he dedicado este párrafo a la revista *Política, teoría y acción*, que tenía el carácter de órgano de difusión teórica del PRD, por dos razones; la primera de ellas, para llamar la atención hacia el hecho de que en sus 12 números, cada uno presentado en volúmenes de 100 páginas, sólo apareció un artículo del secretario general, y eso, debido a que se lo pedí y le señalé el tema sabiendo, como sabía; que él iba a aprovechar la ocasión para hablar de sí mismo, cosa que nunca dejó de hacer cuando se le presentaba la oportunidad de hablar o escribir para consumo público.

Quien lea hoy la colección de los 12 ejemplares de *Política, teoría y acción* que se publicaron en ésa su primera etapa, si lo hace ejerciendo alguna capacidad de análisis, se dará cuenta, sin mucho esfuerzo, de que lo que se decía en esa revista no expresaba ni de lejos las aspiraciones o las ideas del perredeísmo, y eso tiene su explicación: era que la revista se hacía con el fin de alimentar teóricamente a los perredeístas que tuvieran las condiciones indispensables para pasar al nuevo partido cuando llegara la hora de la división.

El PRD no era una organización política como la necesitaba el país; era un agrupamiento de hombres y mujeres la mayoría de los cuales perseguían fines suyos y nada más. En el artículo del secretario general de ese partido a que me he referido antes, que apareció en *Política, teoría y acción* —el número 11,

correspondiente al mes de marzo de 1973— hallamos palabras que son una confesión en gran medida ingenua, puesto que fue dicha de manera espontánea; son éstas: “Dentro del PRD (yo) tenía mis ideas propias sobre la revolución y he tenido una concepción propia sobre la política de aliados en el campo internacional”.

Esas palabras reflejaban la actitud del perredeísmo. En el PRD cada quien tenía “ideas propias” sobre los problemas nacionales o internacionales, y esas “ideas propias” expresaban a su vez aspiraciones muy personales: de sus autores, unos aspiraban a hacerse ricos al favor del poder político cuando el PRD llegara a gobernar; otros buscaban desesperadamente notoriedad que les significara ascensos sociales, y ser amigo conocido de Edward Kennedy y sus compartes proporcionaba una fuerte carga de notoriedad en un pequeño país del Tercer Mundo como es la República Dominicana.

Con un partido cuyo secretario general pensaba de tal manera no se podía ir a ninguna parte porque ese secretario general representaba cabalmente a la gran mayoría de los perredeístas; él era un bajo pequeño burgués de origen muy pobre que estaba impulsado por una vehemente necesidad de trepar hacia las alturas en que se hallaban las personas importantes del país, y la gran masa de seguidores del partido eran miembros de su misma capa social y tenían las mismas aspiraciones que él. Un año después, el 16 de mayo de 1974, iban a celebrarse elecciones y sin ninguna duda yo sería escogido por el PRD candidato a la Presidencia de la República, ¿pero qué podía hacer yo, si resultaba elegido presidente, con una base política tan pobre, compuesta de hombres y mujeres que carecían en absoluto de capacidad para ejecutar planes de gobierno pero tenían en abundancia los deseos y las dotes necesarias para usar el poder político en actividades de provecho personal?

No había clase obrera

Cuando terminó la clandestinidad ya el secretario general del PRD había pasado a ser, como dijo él mismo, “un astro con luz propia”, aunque lo cierto es que esa luz le llegaba del Sol norteamericano, desde donde recibía todo el apoyo necesario para imponer en el partido la línea política que había expuesto en la revista *Política, teoría y acción* en la frase dedicada a los “liberales de Washington”. Antes de salir a la luz pública, es decir, mientras se hallaba en la clandestinidad, el secretario general perredeísta mantenía correspondencia con sus amigos de Estados Unidos, pero además había recibido en el lugar donde se hallaba oculto a uno de esos amigos a quien se abrazó desesperadamente cuando ese amigo lo visitó a solicitud suya.

Una vez en la vida pública, la actitud del secretario general del PRD fue de ruptura conmigo, expuesta abiertamente y a veces con insolencia, hasta que el día 18 de noviembre —1973— decidí que había llegado el momento de abandonar el PRD para dedicarme a fundar un partido nuevo, que fuera nuevo en todo aunque las personas que debían formarlo en sus primeros tiempos procedieran del PRD. Ahora bien, crear un partido que fuera nuevo en todo basando su militancia en las diferentes capas de la pequeña burguesía, ¿no sería reproducir el PRD?

Eso creyeron algunos de los fundadores del PLD, pero con una modificación: el PLD debía ser un PRD de gente nueva, y detrás del líder que abandonaba al PRD se irían las masas perredeístas. La demostración de que las masas perredeístas no seguían al PLD fue lo que en realidad impulsó a los seguidores del primer secretario general del PLD a abandonar las filas del Partido; y lo que los convenció de eso fueron las elecciones de 1978. Un grupo pequeño de miembros del Partido que desertaron de él casi al mismo tiempo que los seguidores del secretario general lo hicieron porque creyeron que la defección

del Dr. Antonio Abreu y sus secuaces era producto de una lucha de personalismos, pero lo cierto fue que el Dr. Abreu y sus parciales habían pasado del PRD al PLD convencidos de que el PLD era un PRD visto desde el ángulo de la cantidad de masas que seguirían al líder renunciante del PRD, y cuando se dieron cuenta de que no había sucedido lo que ellos pensaban abandonaron el PLD.

Si el desprendimiento del PRD pasaba a ser una reproducción del PRD nuestra salida del PRD no tendría ninguna justificación. Lo que teníamos que hacer los que habíamos abandonado el PRD era construir un partido nuevo, pero como dije ya, nuevo en todos los aspectos. Ahora bien, ¿cómo hacerlo en un país donde el escaso desarrollo económico se reflejaba en un escaso desarrollo social que a su vez se manifestaba en una proliferación asombrosa de pequeños burgueses de todas las capas?

Había una sola manera de crear el partido nuevo que la historia dominicana demandaba, y era formando un tipo de organización que impidiera, por la sola virtud de su existencia, que los vicios propios de la pequeña burguesía florecieran dentro del partido con el vigor con que florecían en la sociedad. Forzosamente, el Partido tenía que hacerse con un material humano muy frágil, y ése era la pequeña burguesía porque en el país no había una clase obrera capaz de organizarse en un partido proletario.

Apareció la fórmula

En las capas de la pequeña burguesía, y no sólo en la República Dominicana sino en cualquier país capitalista, sobre todo si es del Tercer Mundo, hay un tanto por ciento apreciable de hombres y mujeres de inclinaciones revolucionarias y por tanto partidarios del progreso social y político, pero la práctica diaria de sus vidas forma en la mayor parte de ellos hábitos que

les impiden desarrollar esas inclinaciones y con frecuencia tales hábitos se convierten en una segunda naturaleza destructora de las tendencias progresistas. El peor de esos hábitos es el de la competencia porque hace de cada pequeño burgués un ser solitario en lucha contra todas aquellas personas en quienes ve competidores.

Un buen ejemplo del pequeño burgués competitivo es el artesano, y lo es cuanto más domina su oficio. El artesano tiene, por imposición de sus condiciones materiales de existencia, el hábito de trabajar él, y nadie más que él, una obra cualquiera en todas sus etapas, y ello produce efectos mentales y psicológicos de aislamiento tan fuertes que el que los sufre acaba siendo, primero, un solitario desde el punto de vista productivo, y después un competidor en todo lo que haga, y en ese camino llega a tales extremos que si no avanza hacia el nivel de los burgueses —la gran aspiración de todos los pequeños burgueses no revolucionarios—, en su empeño de sobrepasar a cuantos hagan el mismo tipo de artículos que él hace alcanzará extremos de maestría en su oficio.

En oposición al caso del artesano, el obrero puro, es decir, el obrero fabril o industrial, es producto de condiciones materiales de existencia que van formándolo minuto a minuto y día a día como miembro de una asociación humana en la que nadie ejecuta por sí solo todas las etapas que hay que llenar para terminar una pieza de las máquinas que se fabrican en la planta en que él labora o la totalidad de las partes que forman un zapato si el establecimiento en que él sirve hace zapatos. No importa cuál sea la mercancía que produzca una instalación industrial, lo que se hace en ella se fabrica por partes, de manera que el obrero Luis Jiménez hace una parte del zapato, José García hace otra parte y Ramón Núñez hace otra, y todas esas partes son ensambladas en la etapa final de la producción por varios compañeros que trabajan en otro departamento. Esa

es la razón de que el obrero no desarrolle una propensión a la competencia, porque la forma de producción en la cual toma parte se refleja en su conducta a tal punto que el obrero no concibe la vida como un ejercicio permanente de competencia contra los demás seres humanos, y es que el hombre —ya lo dijo Marx— es hecho por su trabajo en la misma medida en que él hace ese trabajo.

He usado muchas palabras para explicar la fragilidad del material humano pequeño burgués cuando se trata de organizarlo en un partido como el PLD para que el lector comprenda qué difícil era hallar en el PRD candidatos a miembros del nuevo partido pues lo que se requería era dar con pequeños burgueses capaces de luchar contra los vicios propios de su capa social, y para crear la atmósfera apropiada a la lucha contra esos vicios había que inventar un tipo de organización especialmente montada tomando en cuenta la naturaleza social de los que iban a formarla; pero buscando y rebuscando en el fondo de la mente apareció la fórmula, y fue ésta:

En oposición al PRD, que era un partido de personas dedicadas a competir entre sí, el partido nuevo debía organizarse a base de organismos, no de individuos, y para modelar a los candidatos a ser miembros de esos organismos había que crear los círculos de estudios en los cuales esos candidatos estudiaran y trabajaran en tareas políticas. Por esa razón los círculos de estudios empezaron a ser formados en 1970 y el nuevo partido se formaría tres años después.

La Conferencia Salvador Allende

Ya lo dije antes: la salida del PRD de los que iban a fundar el PLD tuvo lugar el 18 de noviembre de 1973 y la fundación del Partido se llevó a cabo el 15 de diciembre de ese año, día en que se reunió el congreso fundador bautizado con el nombre de Juan Pablo Duarte, y para esa fecha ya el Pueblo se

dedicaba, como sucede todos los años, a celebrar las festividades de Nochebuena y Año Nuevo, de manera que lo que hicimos en el resto del mes de diciembre y en la primera mitad de enero de 1974 fue muy poca cosa, y a partir de mediados de enero hasta fines de abril el trabajo que llevamos a cabo los peledéístas se limitó a tareas organizativas y a preparar la Conferencia Salvador Allende, que celebramos en la primera quincena de mayo. En esa conferencia se discutieron dos temas: la creación de los métodos de trabajo del PLD y la de sus estructuras orgánicas, dos aspectos de la vida del Partido que estaban llamados a jugar un papel muy importante en su porvenir inmediato.

Hay quienes creen que la unidad de los miembros de un partido viene dada por su ideología. Sin duda ése es un factor muy importante en el mantenimiento de la unidad pero no es decisivo. Por ejemplo, del marxismo salió la socialdemocracia y de ésta la socialdemocracia reformista de Berenstein, la socialdemocracia bolchevique, que acabaría llamándose marxismo-leninismo, y la menchevique, el trotskismo, el maoísmo, el titoísmo, el albanismo, y por último el eurocomunismo, que rechaza la dictadura del proletariado, principio clave del marxismo según lo entendía Lenin.

Es muy difícil mantener unidas a personas que ejecutando una misma tarea la hagan de manera diferente aunque su ideología política o religiosa o de cualquier otro tipo sea común para todas ellas; y como yo sabía eso, porque lo había observado en mis estudios de la historia humana, y como además tenía la experiencia de lo que pasaba en el PRD, donde la falta de métodos de trabajo había sido sustituida con un desorden permanente y colosal, propuse en la Conferencia Salvador Allende que se crearan métodos de trabajo para el PLD que estuvieran basados en un principio que debía practicarse en todos los casos: el de partir de lo particular hacia lo general

para volver de lo general a lo particular, lo que significaba que los métodos adoptados serían seguidos por todos los niveles del Partido pero también por todos los organismos peledéistas a lo largo del o de los territorios donde se hallaran.

Contando con la ideología nada más es muy difícil mantener unidos a los hombres y las mujeres que se organizan para un fin dado; es necesario sumarle a la sustancia unificadora de tipo ideológico la aplicación de métodos propios en la realización de las tareas que son comunes a todos los miembros de la organización. A lo largo de la historia, por lo menos de la historia que conocemos como propia, que es la de los pueblos europeos y la de los de América a partir de la Conquista, hallamos que los ejércitos, las religiones, o mejor sería decir los sacerdocios religiosos, las profesiones y los oficios; la mayoría de las actividades sociales, en fin, siguen métodos que crean vínculos muy fuertes entre aquellos que los practican, esto es, entre aquellos que son compañeros de ideas y de trabajo.

En cuanto a las estructuras orgánicas, la Conferencia Salvador Allende terminó con estas palabras, que me tocó decir: "...las otras ideas generales que se han expuesto [*aquí*] pueden proporcionar algún tipo de reforma de las estructuras orgánicas, pero partiendo del principio de que las estructuras orgánicas que nos demos ahora deben ser consideradas como pasajeras porque solamente la práctica diaria nos dirá si esas estructuras serán buenas o serán malas".

A partir de ese momento —11 de mayo de 1974— comenzó la construcción del Partido de la Liberación Dominicana, una etapa diferente a la de su fundación, porque una cosa es sembrar la semilla de un árbol y otra es proporcionarle al nacer, cuando todavía está a pulgadas de altura de la tierra, los elementos nutritivos que necesita para convertirse en lo que deberá ser.

El PLD ha llegado a sus diez años de vida con el vigor de un árbol sano y de su décimo aniversario en adelante le toca una tarea gigantesca que deberá cumplir si aspira a tener un puesto en la historia del país y de América.

26 de noviembre, 1983.

ESCRIBE JUAN BOSCH: HISTORIA DE UNA MENTIRA*

El día 26 de marzo de este año los periódicos dominicanos publicaron una Carta Abierta al Presidente de la República en la cual yo le decía al Dr. Salvador Jorge Blanco que el 22 y el 23 de ese mes había aparecido “en todos los periódicos de la capital de la República un aviso de su gobierno que cubría dos páginas de cada uno de esos medios de información, y en el encabezamiento de tal aviso se veía mi nombre en primer lugar... en tipos lo suficientemente grandes como para llamar la atención de los lectores”. El fin que se perseguía con ese aviso, le explicaba al presidente Jorge Blanco, era “presentarme como un político charlatán, que me opongo ahora a negociaciones del Estado dominicano con el Fondo Monetario Internacional y a la política de préstamos con esa entidad y con bancos de Estados Unidos y Europa y sin embargo había empezado mis funciones de presidente de la República comprometiendo al país tanto con uno como con los otros”.

La mentira había sido difundida de manera abrumadora, como está dicho, en todos los periódicos, a lo largo de dos días y ocupando en cada periódico nada menos que dos páginas, y con ella se adulteraba la historia de una época prácticamente desconocida de las dos últimas generaciones de dominicanos,

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 50, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, mayo de 1984. pp.1-12.

la de los años que siguieron a la muerte de Trujillo, lo cual, sin añadirle otros aspectos negativos, era un hecho impropio de un gobierno que pretendía pasar por serio, y yo tenía el deber de salirle al frente a esa mentira no sólo porque era incierto que yo hubiera negociado, o siquiera pensado en negociar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional, sino porque desde que retorné en 1961 al país, después de veinticuatro años de exilio, me he enfrentado a todos los intentos, grandes y pequeños, de confundir al Pueblo, aunque la intención no tuviera nada que ver conmigo.

Yo no sabía, ni lo sé todavía, cuánto dinero pagó el Gobierno —que usó para ese fin dinero del Pueblo— por la publicación de esa mentira, pero debieron ser muchos miles de pesos; y como yo no tenía ni tengo dinero para pagar lo que me hubiera costado desmentir con igual despliegue esa costosa falsificación de la verdad histórica, le pedí al Dr. Jorge Blanco que diera “las órdenes del caso para que los periódicos que publicaron las falsedades que me atribuye su gobierno hagan pública mi respuesta y carguen su costo al mismo Departamento oficial que produjo las falsedades con que se pretende deformar mi conducta de hombre público”.

Las palabras de despedida de esa carta eran corteses como lo era toda la carta y yo esperaba que sería contestada en igual tono y de manera positiva, o bien informándoseme de que yo podía enviar a los periódicos mi respuesta y que el espacio usado en ellos sería pagado por el gobierno o bien diciendo que al elaborar el aviso a que yo me refería se había cometido un error atribuyéndole al Gobierno que encabecé hechos que no eran ciertos, pero lo que sucedió fue todo lo contrario: el Dr. Salvador Jorge Blanco respondió con una carta pública que apareció en todos los periódicos del 5 de abril en la cual se burlaba de mí en forma grosera, de mal gusto, usando un método muy conocido: el de elogiarme diciendo que yo era

“un hombre... a quien debe la Nación respeto” y afirmando al mismo tiempo que lo que se había publicado por orden del gobierno era verdad (él lo dijo con la frase “La publicación de los días referidos es legítima”, escrita inmediatamente después de aquella de “a quien debe la Nación respeto”); y para hacer la burla más grosera enviaba a los periódicos un artículo suyo que se había publicado en el *Listín Diario* del 27 de agosto de 1972 titulado “Derecho a la fama” que no tenía nada que ver con lo que yo había reclamado. Yo no había pedido que se pagara espacio en los periódicos para hablar de mi fama sino para publicar documentos oficiales, del Estado dominicano, en los que se demostraba que lo que se había dicho en el aviso oficial a que me refería era mentira. Si alguna fama podía salir maltrecha del episodio que me obligó a escribirle una carta al Dr. Jorge Blanco, era la suya, no la mía, y por tanto no había explicación para que mandara a publicar junto con su respuesta el artículo “Derecho a la fama” a menos que él creyera que se trataba de una joya de la literatura jurídica mundial.

El discurso de la toma de posesión

Inmediatamente después de la frase “La publicación de los días (22 y 23 de marzo)... es legítima”, el Dr. Jorge Blanco decía estas palabras, con las cuales pretendía darme una lección apabullante: “La publicidad del Estado no puede despojarse de la naturaleza de éste, aunque no sea su única sustanciación”.

Dudo de que el Dr. Jorge Blanco supiera qué querían decir tales palabras porque cuando se habla de la naturaleza del Estado está hablándose de la clase social a la cual le sirve de instrumento de poder, y en el caso concreto del Estado dominicano, es el de una clase que lo usa para hacer su acumulación originaria debido a que su atraso histórico es tan grande

que todavía vive en esa etapa como lo pone en evidencia la matanza de la Semana Trágica, de cuya monstruosidad no se ha hecho cargo todavía el Dr. Jorge Blanco a pesar de que a la hora en que se escriben estas líneas se han cumplido ya veinte días de haberse consumado.

Después de haber hecho esa frase sobre el Estado y su naturaleza, el Dr. Jorge Blanco cayó en el error, inexplicable en un abogado, de decir: “Me permito enviarle copia de las páginas del libro *Documentación Iberoamericana. Crónica de un año, 1963*, editado por el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, así como copia de la entrevista que usted le concedió al periodista Henry Raymond, e insertada en la primera página del periódico *El Caribe*, el domingo 3 de marzo de 1963”. Digo que fue un error enviar tales copias porque ni en la primera ni en la segunda hay prueba de que yo dijera que estaba negociando o que pensaba negociar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional. Cinco días antes del domingo 3 de marzo, y por tanto de la publicación de *El Caribe* a que se refería en su carta el Dr. Jorge Blanco, yo había tomado posesión de la presidencia de la República en un acto que fue reseñado en la edición del 28 de febrero de ese mismo periódico, y las únicas palabras del discurso que pronuncié ese día en que se alude al problema económico del país o se habla de él fueron éstas:

“Los pueblos dignos, como los hombres con estatura moral, buscan dar, no recibir; buscan ayudar, no pedir ayuda. Si debido a la desgracia que nos abatió durante treinta y dos años hemos tenido que ir por el mundo democrático en solicitud de ayuda, no debemos acostumbrarnos a vivir de ella. La hemos recibido, y la agradecemos con lealtad, como saben agradecer los biennacidos. Pero preparémonos a bastarnos a nosotros mismos, a levantarnos con nuestras fuerzas, a labrar la estatua de nuestro porvenir con manos dominicanas”.

En esa parte del discurso de toma de posesión yo dejaba dicho, por el método de la alusión, que no iba a pedirle ayuda a nadie; que no se esperara del gobierno que se iniciaba ese día que saldría de limosnero, como les decíamos los dominicanos a los mendigos o pordioseros, a solicitar préstamos ni cosa parecida, fuera al Fondo Monetario Internacional o fuera al gobierno norteamericano. Poco antes, en ese mismo discurso, había dicho que “como países americanos, debemos hacer uso inteligente de nuestros recursos políticos para dar a ese interés y ese amor (con que estaban mirándonos los pueblos hermanos del Hemisferio) carácter oficial dentro del sistema regional de pactos y tratados que nos unen a todo el Continente, sin echar en olvido que los pueblos nuestros quieren actuar juntos en defensa de sus libertades democráticas pero al mismo tiempo tienen un vivo sentimiento de orgullo por el legado de soberanía nacional que recibieron de sus fundadores”.

¿Podía estar pensando en negociar un préstamo con el Fondo Monetario Internacional un presidente de la República que hablaba ese lenguaje?

Si eso no fuera bastante, dije también en el discurso del 27 de febrero de 1963 que “los próximos meses serán de freno para muchos, porque estamos en el caso de evitar que las finanzas nacionales se nos desfonden a causa de gastos sin control. Pero vivimos en un país de grandes riquezas, que vende más de lo que compra, y si los dominicanos colaboran con el Gobierno en el propósito de no hacer gastos innecesarios, podremos vernos en poco tiempo sin limitaciones para el uso de divisas extranjeras”; y lo decía no porque estuviera pensando en negociar préstamos con el Fondo Monetario Internacional ni con ningún banco norteamericano o europeo sino porque tomé a tiempo las medidas necesarias para impedir que de un país que vendía más de lo que compraba nos convirtiéramos en uno que comprara más de lo que vendiera.

Los gastos sin control

¿Cuáles medidas fueron ésas?

Varias, y todas ellas partes de un plan que había elaborado durante la campaña electoral y empecé a poner en práctica antes de tomar posesión de la Presidencia de la República. El plan tenía una parte exterior y otra nacional. La primera consistía en contratar con una empresa que no fuera norteamericana la electrificación del Cibao a partir de la presa de Tavera, que quedaría convertida en hidroeléctrica para proporcionarle energía a todo el valle del Cibao, y como cuando llegó la hora de concretar los planes se vio que la región del Cibao necesitaría más energía de la que pudiera proporcionar Tavera, hubo que agregar una planta de 30 megavatios que debía establecerse en Puerto Plata; pero además de la electrificación del valle del Cibao había que hacer algo parecido con el cercano sur, esto es, Baní, Azua, San José de Ocoa, Padre Las Casas, y al plan se le agregó luego la construcción de una hidroeléctrica en Valdesia y encima la ampliación del acueducto de Santo Domingo.

Las elecciones tendrían lugar el 20 de diciembre de 1962 y para el mes de octubre ya estaban hechos los contactos con la firma europea que encabezaría el grupo de empresas encargadas de llevar a cabo el plan y tres o cuatro días después de las elecciones me fui con doña Carmen a Nueva York donde debíamos tomar el *Leonardo de Vinci*, un barco italiano en el que viajaríamos a Europa para discutir allí los detalles del plan con los representantes de las empresas a las que acabo de referirme. En las discusiones conté con la asesoría de dos ingenieros dominicanos especializados en presas y acueductos pero no pude hacerme acompañar de un ingeniero eléctrico porque el único que tenía el país en ese año estaba trabajando en Colombia.

El aspecto exterior del plan quedó cumplido a cabalidad y rápidamente al extremo de que en la Gaceta Oficial número 8744, del 17 de marzo de 1963 —es decir, cuando el

Gobierno cumplía veinte días de vida—, se publicó el contrato hecho entre el Estado dominicano y la Oversea's Industrial Construction, de Zurich, Suiza, en virtud del cual la última se comprometía a llevar a cabo los proyectos de Tavera, Valdesia y Puerto Plata y a poner a disposición de la República Dominicana hasta 150 millones de dólares en créditos a largo plazo para pagar la ejecución de esos proyectos y el Gobierno le entregaría a la Oversea's pagarés por 15 millones que vencerían, 5 millones el 31 de marzo de 1964; 2 millones 500 mil el 30 de septiembre del mismo año; 5 millones el 31 de marzo de 1965 y 2 millones 500 mil el 30 de septiembre, o dicho de otro modo, el Gobierno daba pagares por 15 millones que serían cubiertos en dos años y seis meses, lo que equivalía al 10 por ciento de los 150 millones de dólares en créditos a largo plazo que había recibido para garantizar el pago de las obras.

Los 150 millones de dólares, aun en condición de créditos, le comunicaban a la moneda dominicana una fortaleza muy apreciable así fuera de origen psicológico, pero como sucede siempre, los fortalecimientos económicos estimulan usos excesivos y en ocasiones hasta abusivos de muchos bienes con lo cual lo fuerte corre peligro de debilitarse, y ese peligro estaba a la vista en una sociedad como la dominicana que se hallaba en un trance histórico muy serio porque la dictadura de Trujillo, que había mantenido en un puño cerrado e implacable a la pequeña burguesía —y de manera especial a la que llenaba los puestos públicos—, había sido descabezada recientemente y con la victoria electoral de 1962 una parte de las varias capas de la pequeña burguesía se lanzaba a la conquista de las posiciones más altas del aparato del Estado, y esa conquista conllevaba un peligro de debilitamiento de las divisas que respaldaban al peso dominicano. Yo estaba seguro de que eso sucedería y me preparé para enfrentar el peligro;

de ahí las palabras del discurso de toma de posesión de la presidencia, aquellas en que dije: “Los próximos meses serán de freno para muchos, porque estamos en el caso de evitar que las finanzas nacionales se desfonden a causa de gastos sin control”.

El diario *El Caribe* del 28 de febrero dijo en su página 5 que “más de un centenar de periodistas extranjeros cubrieron ayer las ceremonias de la juramentación del profesor Juan Bosch como presidente de la República”, y agregaba: “Probablemente nunca se habían reunido en el país tantos periodistas” que según el autor de la información procedían “de Estados Unidos, Centro y Sudamérica y Europa”; y naturalmente, la mayoría de ellos debían ignorar todo, o casi todo lo que se refería a nuestro país y de manera especial a mí, y al oírme decir que el gobierno que iniciaba su vida estaba “en el caso de evitar que las finanzas nacionales se nos desfonden a causa de gastos sin control”, sesenta, setenta, ochenta de esos periodistas verían por detrás de mis palabras la imagen del Fondo Monetario Internacional porque en todas partes los periodistas piensan en términos de lo que conocen y no precisamente de lo que podrían conocer si se interesaran en analizar lo que ven y lo que oyen, sobre todo cuando lo ven y lo oyen en un país que no es el suyo.

Supresiones de cargos y rebajas de sueldos altos

Es posible que al oír o leer mi discurso la mayoría de esos periodistas pensaran que para evitar el desfondamiento de las finanzas nacionales yo iba a recurrir al Fondo Monetario Internacional, y que algunos de ellos lo dijeran así en las crónicas que escribieron con motivo de su visita al país, pero el Dr. Salvador Jorge Blanco, que no era en 1963 un niño en edad escolar, y que según tengo entendido ya para esos días afirmaba que sería presidente de la República, está en la obligación de conocer la historia de su país y de manera especial

la que se refiere a los últimos veinticinco años, y en consecuencia debía saber que el gobierno que yo presidí no negoció, ni hizo el menor intento de negociar, con el Fondo Monetario Internacional, y por tanto debía saber también que las pruebas de una supuesta negociación con el FMI que él me envió con su carta del 4 de abril no eran tales pruebas sino infundios de mala ley.

No era negociando con el FMI como el gobierno que yo iba a presidir podía evitar un uso excesivo de los dólares que debían respaldar el peso dominicano; era reduciendo la capacidad de compra de artículos extranjeros que debían ser pagados en dólares, y para lograr ese fin había que rebajar los sueldos altos de los empleados públicos y había que suprimir cargos, muchos de los cuales se pagaban en dólares porque eran del servicio diplomático y consular. En esos años, con lo que ganaba un secretario de Estado podía comprar cada dos meses un automóvil bueno, por ejemplo, un Chevrolet, y con lo que le sobraba tenía para vivir muy bien y para vestir, comer y beber mejor, y de lo que se comía, bebía y vestía la mayor parte se importaba. Ahora bien, a mí no me cabía la menor duda de que al llegar a los altos puestos del Estado la pequeña burguesía que pasaría a ocuparlos se lanzaría de manera desbocada a satisfacer su necesidad de vivir de manera ostentosa y pensaba que al comportarse de esa manera esa pequeña burguesía iba a provocar un salto en el nivel de consumo de artículos de importación; un salto tan súbito que pondría en peligro la existencia de los dólares necesarios para respaldar el peso, y si no disponíamos de ese respaldo no podríamos aumentar la circulación monetaria.

(Aquí debo hacer un paréntesis para decir que no aumentar la circulación monetaria equivaldría a ponerle a la economía nacional una camisa de fuerza que le impediría aumentar el llamado Producto Interno, situación muy peligrosa en un

país cuyo pueblo pensaba que con la liquidación del régimen dictatorial de Trujillo había terminado para él toda una época de miseria y sufrimientos, y yo no admitía la idea, propugnada entonces, o mejor sería decir desde entonces, por Jacobo Majluta, de que para estimular la producción había que emitir pesos sin respaldo, esto es, lo que ahora se llaman inorgánicos).

Para resumir diré que la parte interna del plan que había elaborado para controlar la economía nacional a través del control de la economía fiscal consistía en reducir los gastos del gobierno mediante dos medidas; una, suprimiendo cargos y la otra rebajando sueldos altos. A mi vuelta al país llamé al director del Presupuesto Nacional, Generoso Núñez, y lo invité a reunirse conmigo durante varios días en una casita de madera que tenía un amigo en las vecindades del aeropuerto Las Américas y allí analizamos el presupuesto para el año 1963, que había sido elaborado por el Consejo de Estado; lo fuimos viendo asiento por asiento, línea por línea, y el resultado de ese trabajo fue el Decreto número 9, publicado en la Gaceta Oficial número 8743, la primera que publicó el gobierno que presidí, en la cual hay nada menos que 24 páginas dedicadas a la supresión de cargos y la reducción de sueldos altos en los puestos públicos, y según se lee en el artículo 4 de ese Decreto, “las economías obtenidas en los gastos públicos en virtud del presente decreto y que ascienden a RD\$187,145.00 mensuales, están disponibles en sus respectivas apropiaciones de gastos para ser utilizadas en su oportunidad, mediante leyes de transferencia, en aquellos servicios públicos de alto interés nacional que carezcan de recursos”.

En una de las dos “pruebas” que me envió el Dr. Jorge Blanco —o sería mejor decir que envió a los periódicos junto con la carta que escribió para mí y yo le devolví sin leerla— se dice que “la rebaja de sueldos gubernamentales” y la “supresión de algunos puestos políticos” llegaba a “187 millones

145 mil pesos mensuales, quedando reducidos los sueldos del Presidente y ministros a 1,500 y 1,200 pesos mensuales, respectivamente”. Lo último era verdad, pero lo primero sobrepasaba en mucho la verdad, porque según puede verse en la Gaceta Oficial número 8725, del 31 de diciembre de 1962, el Presupuesto de Ingresos y Ley de Gastos Públicos de la República para el año 1963 —esto es, el primer año del gobierno que yo debía presidir— era de 167 millones 866 mil 605 pesos. Así pues, una de las “pruebas” del Dr. Jorge Blanco se caía por sí sola porque las rebajas y supresiones que se hicieron alcanzaban a ser en esa “prueba” nada menos que 2 mil 245 millones 740 mil pesos y el presupuesto para ese año no llegaba a 168 millones.

La segunda prueba

La segunda “prueba” era una supuesta entrevista que me había hecho el periodista norteamericano Henry Raymond, publicada en *El Caribe* del domingo 3 de marzo, que voy a reproducir con observaciones mías, hasta el párrafo en que su autor menciona al Fondo Monetario Internacional. En relación con esa “entrevista” quiero llamar la atención del lector hacia el hecho de que en ella no hay una sola pregunta hecha por el periodista y por tanto tampoco hay respuestas mías, y el género periodístico conocido con el nombre de entrevista se distingue precisamente porque se hace a base de preguntas del periodista respondidas por la persona entrevistada; además, las palabras mías que figuran entre comillas en el trabajo de Raymond son sólo 118 y las de Raymond pasan de 1 mil 200, lo que indica que Raymond escribió la supuesta entrevista basándose en datos que recogió aquí y allá y en el discurso en que yo había dado la noticia de las supresiones de puestos y rebajas de sueldos, una pieza escrita y leída por radio y televisión desde el Palacio Nacional antes de que se publicara

en la Gaceta Oficial el decreto número 9 al que me referí hace poco. A ese discurso mío se refiere Raymont precisamente en el párrafo en que menciona el Fondo Monetario Internacional.

He aquí la parte de la tal entrevista que paso a reproducir:

“El presidente Juan Bosch dedicó la mayor parte del primer día de su Gobierno a celebrar consultas con un grupo de expertos en economía, para decidir cómo pueden reducirse la cuantía de los sueldos de ciertos funcionarios públicos y las cifras del abultado presupuesto nacional.

[Esa información no fue buena porque no hubo tal reunión ni el presupuesto nacional era abultado. Las reuniones fueron anteriores a la toma de posesión de la Presidencia y en ella participamos sólo dos personas, Generoso Núñez y yo. Nota de JB].

‘Un país pequeño como el nuestro, y que confronta problemas tan inmensos, no tiene derecho a los salarios de lujo que he encontrado en las nóminas del Gobierno, declaró Bosch.

‘Bosch declaró ayer que en los primeros meses de su mandato se arraigará la confianza del Pueblo en el Gobierno honrado necesario para llevar a la realidad su revolución democrática.

‘Admitió que la labor que le espera es enorme, requiriéndose la restauración del espíritu cívico abatido por 34 años de dictadura trujillista *[que no fueron tantos. Nota de JB]*.

‘Durante su campaña precomicial por el interior del país entre los campesinos dominicanos, que fueron factor decisivo en su victoria en las elecciones generales del pasado 20 de diciembre, y también luego de asumir el mando, Bosch prometió la eliminación de la corrupción y la promoción de la justicia social como las dos grandes aspiraciones de su Partido Revolucionario Dominicano.

‘Ayer reiteró su promesa en el curso de una entrevista con la United Press International que tuvo lugar en el Palacio Nacional austeramente amueblado ahora, desde donde Rafael L. Trujillo y su parentela gobernaron este país.

{Pero ese “ayer” era el sábado 2 de marzo, y El Caribe dijo en un pequeño recuadro introducido en el texto de la supuesta entrevista de Raymont que “según se informó en el Palacio Nacional, el presidente estaba fuera de su despacho desde ayer en la mañana y no retornará hasta mañana lunes”. Es cierto que en ese mismo número de El Caribe aparece una foto mía y de Raymont, pero no fue tomada en el Palacio Nacional sino en la casa donde yo residía. Nota de JB}.

‘La integridad administrativa y una mejor distribución de la riqueza nacional son esenciales para la creación de una verdadera democracia tal como la concibieron los fundadores de la familia americana que vieron en nuestro Hemisferio la cuna de la libertad y la igualdad”, dijo el presidente Bosch.

‘En esta pequeña isla de 3,100,000 habitantes, donde desde hacía mucho tiempo se consideraba al Gobierno como fuerza represiva y explotadora, el nuevo presidente cree que los funcionarios públicos deben dar un ejemplo de austeridad, honradez y de dedicación a sus deberes.

‘La mayoría de los observadores imparciales convienen y creen que Bosch, hombre de elevada estatura, de 53 años de edad, cabellos plateados y fuerte rostro angular, realizará todos los esfuerzos posibles por cumplir su promesa.

‘Como ejemplo de los complejos problemas que encara Bosch, hace tres días surgieron diversos paros huelguísticos ilícitos en varios ingenios azucareros del país como medio escogido por los sindicatos obreros en sus esfuerzos por llevar al ánimo del Gobierno la exigencia de una rápida solución de sus quejas de tipo económico y administrativo.

‘En el frente político, Bosch tendrá que decidir cómo enfocar el problema de la Universidad [*la UASD, única que había en el país en esa época*. Nota de JB], clausurada desde el mes de enero luego de una serie de desórdenes, y del regreso de un centenar de personas deportadas del país por el Consejo

de Estado al amparo de una ley de emergencia que todavía está en vigor.

‘No obstante, se informó de la detención de tres dirigentes extremistas de izquierda, procedentes de Curazao, al llegar aquí.

‘Se trata de Pericles Franco, dirigente comunista del Partido Socialista Popular; Máximo López Molina, destacada figura del Movimiento Popular Dominicano, castrista, y Rafael Faxas Canto, ex locutor de la radio oficial de La Habana.

[Tan pronto conocí la noticia de que López Molina y Faxas habían sido detenidos di la orden de que fueran puestos en libertad y de que no se detuviera ni molestara a ninguno de los deportados cuando llegaran al país. Franco no regresó en esa época. Nota de JB].

‘Exhaustas prácticamente las reservas de divisas extranjeras y en vista del debilitamiento de la moneda dominicana y de la disminución de las actividades comerciales e industriales Bosch ha anunciado un programa de rígida austeridad *[para los sueldos altos y los puestos y gastos innecesarios nada más, de manera que no era rígida sino necesaria en vista de que desde la muerte de Trujillo no se habían hecho planes para mantener en buen nivel la economía nacional. Nota de JB]* que, según espera, será complementado por un crédito del Fondo Monetario Internacional, así como por un acuerdo con bancos de Estados Unidos y Europa para aplazar vencimientos de deudas públicas en los próximos seis meses”.

La última parte de ese último párrafo está redactada, o traducida (porque Raymont no puede haber escrito ese trabajo en español, idioma que no dominaba hasta el punto de escribir en él) en tal forma que se parece de manera extraña a lo que publicó Documentación Iberoamericana, esto es, la otra “prueba” que me envió con su carta el Dr. Jorge Blanco. Lo que decía esa “prueba” era esto: “El Presidente de la República Dominicana anunció el 27 de febrero, al tomar posesión del cargo, un programa de rígida austeridad que se espera

complementar con un préstamo del FMI y con un acuerdo con bancos de Estados Unidos y de Europa para aplazar vencimientos de deudas públicas en los próximos seis meses”; y no fue cierto que yo dijera eso el 27 de febrero, al tomar posesión de la Presidencia de la República, ni lo fue que yo esperara un préstamo del FMI ni un acuerdo con bancos norteamericanos o europeos.

¿De dónde, pues, salió esa noticia, o mejor dicho ese compuesto de noticias?

Lo ignoro, pero quiero llamar la atención hacia la diferencia que hay entre decir “que se espera complementar con un préstamo del FMI” como aparece en Documentación Iberoamericana y “que, según espera, será complementado por un crédito del Fondo Monetario Internacional”, como se dice en la supuesta entrevista de Henry Raymont. En el primer caso alguien (o alguienes) esperaba, no yo; en el segundo caso, el que esperaba era yo, pero eso no está dicho de manera clara, rotunda, y a mí me toca decir ahora, al cabo de más de veinte años, que no era yo quien esperaba.

No era yo porque jamás pensé negociar con el Fondo Monetario Internacional. Mi única relación con ese policía monetario internacional se mantuvo por correspondencia cuando ordené que se le pagara la deuda que había contraído con él el Estado dominicano en los años en que yo vivía fuera del país en condición de exiliado y le comuniqué esa decisión en una carta cuya copia debe estar en los archivos del Palacio Nacional.

Así pues, lo que dijo el gobierno dominicano de mí en su aviso del 22 y el 23 de marzo de este año fue una mentira, pero una mentira avalada por el presidente de la República, a quien no se le puede pasar por alto una conducta tan repudiable porque mentir sobre los hechos de los hombres, quienesquiera que estos sean, es una forma de asesinato moral, y el

asesinato debe ser condenado lo mismo cuando se comete en los hijos del Pueblo, como los que cayeron en las matanzas de abril de este año, que cuando se lleva a cabo contra figuras conocidas de la vida pública.

17 de mayo, 1984.

LA DOCTRINA TRUMAN Y LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA *

La intervención del gobierno de Ronald Reagan en la vida política de El Salvador y Nicaragua, así como la toma militar de Granada, no es nada nuevo en la historia de Estados Unidos. En los últimos treinta años, la intervención armada en los países del Caribe, o la amenaza de llevarla a cabo, ha sido una táctica seguida tanto por los gobiernos demócratas como por los republicanos. La base para esa política fue echada el 12 de marzo de 1947, cuando el sucesor de Franklin Delano Roosevelt, Harry S. Truman, hizo pública la doctrina que lleva su nombre, la cual iba a convertirse rápidamente en la sustituta de la Doctrina Monroe.

La Doctrina Truman, llamada también “La guerra fría”, fue, desde el primer momento, una arrogación, por parte del Estado norteamericano, del derecho a intervenir en los problemas internos de cualquier país, y en cualquier parte del mundo donde la lucha de clases estuviera poniendo en peligro el poder de una clase gobernante pro-yanqui, y quien juzga si ese peligro es real es el gobierno de Estados Unidos, facultad con la cual la Doctrina Truman disminuyó la libertad de acción de las Naciones Unidas, cuya Carta Constitutiva había

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 57, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1984. pp.1-7.

entrado en vigor el 24 de octubre de 1945, esto es, apenas un año y cuatro meses antes de la proclamación de esa doctrina.

La sustancia de la Doctrina Truman consistía —y sigue consistiendo— en declarar comunistas a todas las fuerzas que se oponen a que sus países sean sometidos al predominio económico, político y militar de Estados Unidos, lo mismo si esas fuerzas han conquistado el poder por medio de luchas armadas, como es el caso de Nicaragua, que si no lo han conquistado, pero tienen probabilidades de hacerlo, como sucede en El Salvador, que en aquellos lugares donde el poder se alcanzó por la vía electoral, de los cuales son ejemplos conocidos lo que sucedió en Chile en septiembre de 1973 y el asalto armado a Granada en octubre de 1983.

Si la Doctrina Truman se quedara en el punto de declarar comunista a un movimiento revolucionario o político o a un gobierno, sus efectos serían meramente políticos por lo menos en aquellos países donde Estados Unidos no tuviera una influencia dominante sobre las fuerzas armadas, aunque serían demoledores en aquellos donde los militares locales obedezcan órdenes de las misiones militares norteamericanas; pero es el caso que la Doctrina Truman va más allá y proclama el derecho de Estados Unidos a respaldar con todos los medios a su alcance, lo mismo los económicos que las armas, a aquellas fuerzas y gobiernos que, en opinión de los que aplican la Doctrina, representan los intereses del país de Richard M. Nixon.

La Doctrina Truman fue proclamada y puesta en vigor, como dijimos al comenzar este artículo, por el sucesor de Franklin Delano Roosevelt; sucesor debido a que era vicepresidente cuando murió Roosevelt, lo que significa que Truman era un personaje destacado del partido de Roosevelt, esto es, el Demócrata, y, sin embargo, su doctrina ha sido aplicada por gobernantes republicanos, como Dwight Eisenhower, Richard M. Nixon y Ronald Reagan, pero también por

gobernantes demócratas como John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson, y usada, en términos de amenazas, por Jimmy Carter. El único de los sucesores de Truman que ignoró esa doctrina fue Gerald R. Ford, lo que puede explicarse por las condiciones de provisionalidad en que pasó por la Casa Blanca y, sobre todo, porque al recibir el cargo de presidente recibió, también, las pesadas consecuencias de la guerra de Viet Nam que iba a terminar pronto con la derrota de Estados Unidos.

El papel de la CIA

Además de ser el autor de la doctrina que lleva su nombre, Harry S. Truman creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), que iba a convertirse, en poco tiempo, en el aparato más eficiente a la hora de aplicar la doctrina de la guerra fría debido a que es ella la que tiene la facultad de calificar de comunista o procomunista a una fuerza revolucionaria o a un gobierno, pero, además de esa facultad, la CIA tiene a su cargo la elaboración de los planes que son necesarios para aplicar la Doctrina Truman en cualquier país y la de usar sus medios técnicos, humanos, económicos y, hasta cierto punto, los de armas en la realización de esos planes o en partes de ellos; y un análisis cuidadoso de los hechos que se han producido al ejecutar tales planes indica que la metodología que se ha ido creando en su aplicación ha sido también obra de la CIA.

En esa metodología resalta, por el hecho de que se empleó desde el primer episodio de la aplicación de la Doctrina Truman en un país de América, el uso de gobiernos títeres o de fuerzas no gubernamentales, aquéllos y éstas aliados de Estados Unidos, con preferencia al de militares norteamericanos, pero cuando es imprescindible usar el poder militar yanqui, como sucedió en el caso de Granada, el aspecto político de la intervención armada se encubre con solicitudes formales de otros gobiernos o aprobación de organismos internacionales.

Para llevar a cabo la ocupación militar de la República Dominicana en abril de 1965, el gobierno de Lyndon B. Johnson solicitó y obtuvo la aprobación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la colaboración militar del gobierno cuartelario del Brasil presidido por el general Castelo Branco, de la dictadura paraguaya de Alfredo Stroessner, de la somocista de Nicaragua, del gobierno hondureño encabezado por el jefe militar que había derrocado poco antes al presidente Ramón Villeda Morales. En esa ocasión Costa Rica contribuyó con Estados Unidos enviando a la República Dominicana un grupo de policías porque la Constitución costarricense prohíbe la formación de ejércitos.

La CIA fue creada, tal como hemos dicho, por el gobierno de Truman, pero el que le dio el poder que necesitaba para convertirse en el calificador de gobiernos y fuerzas políticas que debían ser aniquiladas fue el de Dwight Eisenhower, en el cual ocuparon posiciones determinantes los hermanos Foster y Allan Dulles, el primero en condición de secretario de Estado y el segundo como jefe de la CIA. Esa circunstancia produjo efectos demoledores para los pueblos dependientes del poder norteamericano porque la función de la CIA era —y sigue siendo— identificar a los comunistas abiertos o encubiertos que operan fuera de los Estados Unidos y descubrir o inventar cuáles eran sus intenciones, y como el jefe de la política internacional del país era el hermano del jefe de la CIA, ambos departamentos del gobierno acabaron trabajando en estrecha unión con el resultado de que la política exterior de Estados Unidos pasó a ser sólo y nada más un ejercicio de cacería de comunistas a lo largo y lo ancho del globo terráqueo, y como quienes acopiaban los informes de origen extranjero eran los agentes de la CIA situados en los lugares de donde procedían esos informes, esa cacería mundial de comunistas acabó siendo hecha y dirigida a instancia y conveniencia de la CIA, y en el

caso de América Latina los informadores de la CIA eran —y son— los partidarios de intervenciones estadounidenses en sus países, lo que equivale a decir los que por razones de conveniencia de tipo personal, como por ejemplo ventajas comerciales o de índole parecida, calificaban de comunistas a todos aquellos que no compartían sus puntos de vista sociales o políticos.

De Monroe a Truman

Cuando Truman hizo pública la doctrina que llevaría su nombre, el Estado que él presidía encabezaba la porción del mundo habitada por países capitalistas, de los cuales unos cuantos, muy pocos, tenían el desarrollo propio de ese sistema económico, social y político, pero la gran mayoría estaba compuesta de pueblos que malvivían produciendo materias primas para esos pocos y de manera especial para Estados Unidos, que había salido de la Segunda Guerra Mundial como el más poderoso centro industrial de la Tierra, tan poderoso que había fabricado lo que ningún otro país soñaba, siquiera, producir: las bombas atómicas que le pusieron fin a la guerra cuando explotaron en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de agosto de 1945.

La Doctrina Truman fue la versión moderna, 124 años después, de la Doctrina Monroe, mediante la cual el capitalismo en ascenso de Estados Unidos enfrentaba al de Inglaterra, el más desarrollado en 1823, cuando se proclamó la Doctrina Monroe. Así pues, esta última correspondía a una época en que los países capitalistas competían por el dominio de las fuentes de materias primas y los mercados consumidores en un mundo en que el capitalismo era la corriente económica, social y política de avanzada, de manera que no importaba quien fuera el vencedor en esa competencia porque siempre sería un país capitalista y, en consecuencia, entre los que poblaban las partes del mundo que se disputaban, por ejemplo,

Inglaterra y Estados Unidos, las personas de ideas más progresistas apoyarían siempre a un país capitalista y, por tanto, a un régimen político del sistema capitalista; o para decirlo de otra manera, en la lucha entre dos o más países que trataban de arrebatar zonas de influencia comercial, en los años en que fue proclamada la Doctrina de Monroe no había peligro político para ninguno de los que se declaraban competidores; pero, además, como todavía en esa época el capitalismo no disponía del poder que se requería para dominar sobre todos los pueblos del mundo, la Doctrina Monroe se limitó a advertirle al capitalismo inglés que no debía intervenir en los asuntos de las Américas, porción de la Tierra que estaba destinada a ser explotada sólo por el capital estadounidense.

Naturalmente, el presidente Monroe no expuso la doctrina de su gobierno con palabras como las que estamos usando nosotros; él no salió del terreno político y lo que dijo daba la impresión de que Estados Unidos no aceptaría que en el Nuevo Mundo se establecieran colonias de países europeos. Pero la Doctrina Truman fue concebida para ser aplicada a todo el globo terráqueo y contra un sistema político, social y económico que, desde su nacimiento, había declarado y demostrado que llegaba al mundo para establecerse en él en sustitución del capitalismo aunque hasta dos años antes de la proclamación de esa doctrina el país que se organizó sobre la base de ese sistema había sido aliado militar de grandes países capitalistas, como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y la participación al lado de esos aliados en la Segunda Guerra Mundial le había costado al Estado en el cual se había establecido ese nuevo sistema nada menos que la vida de 20 millones de sus ciudadanos.

Ese Estado era la Unión Soviética (Rusia) y el sistema en que vivía era el socialista, conocido entonces con el nombre de comunista.

1954 en Guatemala

La Doctrina Truman fue, pues, una declaración de guerra entre dos sistemas, el capitalista encarnado en Estados Unidos y el socialista personificado por la Unión Soviética, y se aplicó por primera vez en América Latina dos años y medio antes de que Fidel Castro iniciara la guerra de guerrillas en las montañas de la Sierra Maestra y, por tanto, siete años antes de que el mismo Fidel Castro proclamara que la Revolución Cubana había pasado a ser socialista, datos de tiempo que ofrecemos para que se advierta la naturaleza fantasmagórica que ha adquirido la política norteamericana impulsada por el miedo de los que la elaboran a perder la posición que ha disfrutado la clase gobernante de Estados Unidos, especialmente desde que su país pasó a encabezar el mundo capitalista a nivel mundial.

El fantasma del comunismo latinoamericano fue muerto a tiros el 27 de junio de 1954 en Guatemala, día del derrocamiento del gobierno que presidía el coronel Jacobo Arbenz, y para llevar a cabo esa hazaña el gobierno norteamericano que presidía el general Dwight Eisenhower plagó de mentiras su país y los nuestros para convencer a las dos Américas de que ese gobierno de Arbenz era comunista. Entre las mentiras recordamos bien una: la de que un buque ruso (soviético) había desembarcado en Puerto Barrios —el puerto más importante del país en la orilla del Mar Caribe— millares de bombas atómicas del tamaño de pelotas de tennis. (A la fecha en que se escriben estas líneas, treinta años después de haberse dicho eso, a nadie se le ocurre que puedan fabricarse bombas atómicas tan diminutas).

El presidente Arbenz había ganado las segundas elecciones celebradas en Guatemala después del derrocamiento del dictador Jorge Ubico ocurrido en 1944 y cometió el imperdonable delito de someter a la Ley de la Reforma Agraria las tierras de la United Fruit, una empresa norteamericana de la

que era abogado el secretario de Estado del gobierno de Eisenhower, Foster Dulles. Para sacar del poder a Arbenz, ese gobierno de Eisenhower se alió con el gobernante de Honduras, Juan Manuel Gálvez, ordenó a sus agregados militares en Guatemala que introdujeran en la oficialidad de las fuerzas armadas guatemaltecas el veneno de la traición a su jefe constitucional, que era el presidente Arbenz, alegando que éste era un agente comunista, y, por último, puso en acción a la CIA, que hizo vuelos de bombardeos sobre la capital del país para aterrorizar a la población civil mientras el coronel Carlos Castillo Armas salía de Honduras, país fronterizo de Guatemala, para invadir el territorio guatemalteco con hombres y armas proporcionados por la CIA.

Desde el derrocamiento de Arbenz en Guatemala no ha habido paz; las dictaduras militares se han sucedido en cadena y los asesinatos políticos se cuentan por muchos millares, pero Estados Unidos no puede ser juzgado como autor responsable de esas dictaduras y esos asesinatos porque el gobierno de Eisenhower no envió nunca soldados de su país a Guatemala; otro tanto hizo el de John F. Kennedy en el caso de la invasión a Cuba conocida con el nombre de Bahía de Cochinos; los invasores se reunieron en Guatemala con la complicidad del presidente de ese país, Miguel Ydigoras, y salieron hacia Cuba desde Puerto Cabezas, Nicaragua, protegidos por el gobierno de Luis Somoza Debayle, hermanito de sangre de Anastasio Somoza Debayle (Tachito) y heredero inmediato de la dictadura que había establecido, desde 1937, el padre de los dos, Anastasio Somoza García (Tacho).

Cooperación con España

El todopoderoso país llamado Estados Unidos tiene una Constitución que es el plano de la maquinaria del Estado. Desde el punto de vista formal, en ese plano está descrito cómo se mueve

cada pieza de la máquina estatal y la obediencia a ese plano es automática al extremo de que en la historia del país nadie se ha atrevido nunca a pensar, siquiera, en que un presidente podría ser derrocado por un golpe militar. Pero en el orden político esa Constitución no juega ningún papel. La política estadounidense está enteramente al servicio de los grandes capitalistas y se concibe y ejecuta para fortalecer, ampliar y beneficiar cada vez más sus empresas.

En el terreno de las concepciones políticas la Constitución de Estados Unidos es, desde el 12 de marzo de 1947, la Doctrina Truman. Truman la proclamó, pero la han obedecido al pie de la letra y del espíritu todos los gobernantes que ha tenido el país desde el día en que su autor salió de la Casa Blanca, salvo Gerald R. Ford, ya hemos explicado por qué.

En virtud de esa obediencia a la Doctrina Truman, los gobiernos norteamericanos de los últimos treinta años han dirigido el país con un solo criterio, el del anticomunismo; y lo han hecho así aunque en la apariencia alguno que otro haya mantenido buenas relaciones con un país comunista, como fue el caso de Richard Nixon y su posición con China Popular, porque esa política chinófila de Nixon era una táctica anticomunista que perseguía fortalecer el antisovietismo de los comunistas chinos, a quienes Nixon y sus consejeros consideraban menos peligrosos que los soviéticos.

La política anticomunista establecida por la Doctrina Truman llevó a cinco gobiernos norteamericanos a la vergonzosa derrota de Viet Nam, la primera que ha sufrido Estados Unidos en sus más de doscientos años de historia, pero sin duda su etapa más repudiable es la que ha seguido el del presidente Ronald Reagan. A tales extremos han llegado los ataques del gobierno de Reagan a la soberanía de Estados pequeños y, por tanto, débiles, que varios gobernantes de países europeos, que por mantenerse dentro del sistema capitalista

son ideológicamente aliados de Estados Unidos, se han opuesto de manera pública a su política nicaragüense.

Por sí sola, esa oposición mella el prestigio de jefe mundial de la democracia representativa con que presentan a Estados Unidos sus líderes políticos, y no sólo el presidente Reagan sino su secretario de Estado, el de la Defensa, los representantes norteamericanos en todo el mundo. La Doctrina Truman ha llegado a penetrar de manera tan honda en la conciencia de los funcionarios públicos norteamericanos que a ninguna persona sospechosa de tener ideas comunistas se le concede visa para viajar a Estados Unidos.

¿Qué lleva a los gobernantes del país que se considera a sí mismo el líder de tres cuartas partes del mundo a actuar de esa manera?

En ningún país europeo, algunos de los cuales tienen fronteras comunes con países socialistas, se le niega la entrada en su territorio a nadie por razones ideológicas. Vista desde ese ángulo, la comparación con España, que vivió casi cuarenta años bajo la dictadura de Francisco Franco, deja muy mal parada a la cacareada democracia norteamericana.

Santo Domingo,
4 de noviembre de 1984.

MILES DE EXTRANJEROS PARTICIPARON EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA*

El gobierno de Estados Unidos llama terroristas a los movimientos revolucionarios, con lo cual le da esa calificación al que su pueblo llevó a cabo a partir del 16 de diciembre de 1773 hasta el 19 de octubre de 1781 para fundar un Estado soberano en el territorio que ocupaban trece colonias inglesas.

A lo largo de los siete años y diez meses que duró la lucha de los colonos de América del Norte contra el gobierno inglés, que era monárquico, y también imperial porque ejercía el poder político sobre enormes territorios de países tan lejanos los unos de los otros y de la propia Inglaterra como la India de América, los habitantes de las trece colonias norteamericanas combatieron a los ingleses políticamente y a tiros que podían ser de mosquetes, pero a menudo eran de cañones; además, en esa larga guerra los revolucionarios recibieron ayuda militar, política y económica de otros países, concretamente, de Francia y de España; ayuda en gran escala, no oculta, que jugó un papel decisivo en la derrota inglesa, hecho que el gobierno actual del país liberado por los revolucionarios de 1773-1781 considera un crimen propio de terroristas.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 67, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, octubre de 1985. pp.1-5.

Las trece colonias inglesas que ocupaban territorios de América del Norte eran, dichas en orden alfabético, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Connecticut, Delaware, Georgia, Maryland, Massachusetts, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Nueva York, Pennsylvania, Rhode Island y Virginia.

Con la excepción de Georgia, el gobierno inglés no había participado directamente en el establecimiento de esas colonias porque el país en que se establecieron no fue conquistado militarmente por Inglaterra. Los fundadores fueron, en su mayoría, sociedades comerciales que obtuvieron autorización del gobierno inglés para establecerse en esa parte del Nuevo Mundo, y en esas autorizaciones se especificaba que el rey de Inglaterra transfería su potestad real a las sociedades, que eran las que gobernaban en los territorios que les correspondía explotar comercialmente; sin embargo, el gobierno inglés le concedió a una compañía que no estaba establecida en América del Norte sino en la India —se llamaba la East India Company— el monopolio sobre el té que se vendiera en las trece colonias, medida con la cual perjudicó económicamente a los comerciantes de esas colonias que hasta entonces habían traficado con té procedente de la India que entraba en las colonias sin pagar impuestos.

En ese momento la población de las colonias llegaba a 3 millones, la mayoría de los cuales habían nacido en ellas o eran inmigrantes que iban de casi todos los países de Europa, lo que se explica porque para la segunda mitad del siglo XVIII, allá por el 1770 y tantos, el sistema económico feudal estaba en disolución y millones de alemanes, suecos, daneses, noruegos, austríacos, italianos, franceses, buscaban afanosamente lugares donde iniciar un nuevo tipo de vida, que aunque ellos no supieran cuál debía ser, era el capitalista; y las colonias inglesas de América del Norte se habían convertido en establecimientos capitalistas en los que no había ni siquiera vestigios de

feudalismo. Más aún: esas colonias eran el único lugar de Occidente —así se llaman la porción del mundo conocida con el nombre de Europa y los países de América colonizados por europeos— en que no se veían trazas o deformaciones económicas o sociales de origen feudal ni aún en el terreno religioso. Eso es lo que explica que de la revolución norteamericana saliera el primer Estado capitalista puro que conoce la historia humana.

Inicio de la Guerra de Independencia

A esas alturas del siglo XVIII, y todavía durante mucho tiempo más, el capitalismo era revolucionario como sistema económico porque representaba una forma nueva de producción que ilusionaba a la gente de los pueblos de Europa, pero aún no lo era en el orden político debido a que no se había creado el régimen político que debía corresponder a ese sistema económico. A veces tropieza uno con personas que cuando hablan de la democracia representativa, que es el régimen político propio del capitalismo, dicen que su origen está en la democracia griega, o dicho con más propiedad, de la que se conocía en Atenas, que era una de las ciudades Estados de Grecia; pero la democracia representativa no podía ser ejercida en Atenas porque en la época griega se estaba a más de dos mil años de distancia del sistema económico llamado a aportar la base material de la democracia representativa, y donde ese sistema económico se desarrolló sin la más mínima contaminación de feudalismo fue en los territorios de las trece colonias inglesas que ocupaban la región del Nuevo Mundo que llevaba ese nombre.

Para crear ese régimen político hacía falta que se cumplieran varias metas, la primera de las cuales debía ser la conquista de la independencia de las colonias o, dicho de otro modo, que las colonias dejaran de ser territorios ingleses, y la sola

concepción de la independencia sería una novedad para todos los colonos porque en ninguna de las colonias de esos siglos se pensaba, siquiera, en la posibilidad de alcanzar esa condición; sin embargo en la colonia de Massachusetts había un hombre que predicaba día y noche la necesidad de declarar la independencia de las colonias americanas.

Ese hombre se llamaba Samuel Adams, y su prédica llegó a todas las colonias a través de comités que él iba formando desde Boston, la capital de Massachusetts, ciudad en la que iba a comenzar la lucha contra el poder inglés con la toma de tres barcos que llegaron allí cargados de té de la India. Los barcos fueron asaltados el 16 de diciembre de 1773 por una turba de hombres que se disfrazaron de indios, y dirigidos por Samuel Adams sacaron de las embarcaciones las cargas de té y las lanzaron al mar.

A esa acción respondió el gobierno inglés declarando clausurado el puerto de Boston, lo que significaba que de él no podría salir, pero tampoco entrar en él ningún buque comercial, medida que equivalía a arruinar económicamente a la capital de Massachusetts, pero además, se dispuso mediante una ley, que los habitantes de la colonia quedaban obligados a darles alojamiento a las tropas inglesas cuando sus jefes lo requirieran. Esas leyes, y otras más que fueron declaradas por los colonos “las leyes intolerables”, provocaron que las autoridades de las trece colonias decidieran celebrar una reunión que debía tener lugar en Filadelfia el 3 de septiembre de 1774. Esa reunión iba a ser llamada el Primer Congreso Continental y sería el antecedente del que con el nombre de Segundo Congreso Continental se reuniría también en Filadelfia el 10 de mayo de 1775, pero antes de que se llevara a cabo ese Segundo Congreso se dieron acontecimientos que iniciaron, de hecho, la guerra de independencia del país que unos años después iba a llamarse Estados Unidos de América.

Esa guerra comenzó no precisamente con un levantamiento de los colonos sino con la muerte de ocho de ellos ejecutada por tropas inglesas.

No conocen la lengua española

Sucedió que a Boston había llegado la noticia de que un número importante de colonos estaba organizando un asalto en un lugar cercano, llamado Concord, y las autoridades inglesas despacharon hacia Concord un destacamento de tropas que salió a su destino en la noche del 18 de abril de 1775. Entre las instrucciones que llevaban los jefes de ese destacamento estaba la de hacer preso a Samuel Adams quien debía ser enviado a Inglaterra para ser juzgado allá y no en América. La noticia de esas órdenes se esparció por todas las colonias, pero Samuel Adams no fue detenido; sin embargo, cuando las tropas se retiraban encontraron que en un punto llamado Lexington había colonos armados y les dieron muerte a ocho de ellos, con lo cual comenzó la guerra norteamericana de independencia.

En el Segundo Congreso Continental, el celebrado el 10 de mayo de 1775, es decir, tres semanas después de la matanza de Lexington, se acordó la declaración titulada “Las causas y la necesidad de levantarnos en armas”, que decía así: “Nuestra causa es justa, nuestra unión es perfecta, nuestros recursos internos son grandes y si es necesario no hay duda de que podemos obtener ayuda del extranjero”.

Lo que dijeron en esa hora inaugural de Estados Unidos los hombres que iniciaron la lucha armada por la independencia de su país es considerado hoy como una infamia por los que gobiernan ese país; una infamia que debe ser perseguida en las personas de quienes iniciaron esa lucha, pues decir que para esa lucha podían “obtener ayuda del extranjero” era proclamar su condición de terroristas que se ponían al

servicio de poderes enemigos de Inglaterra. A más de dos siglos de haber sido dichas, esas palabras presentan a sus autores ante el gobierno norteamericano como unos traidores cuyos nombres deberían ser borrados de los libros de historia del país que ellos ayudaron a crear.

Ese Segundo Congreso Continental fue el que nombró a George Washington comandante de las fuerzas revolucionarias norteamericanas, de manera que, a partir de su celebración, debemos dar por un hecho decisivo el inicio de la guerra de la independencia de Estados Unidos. Así, sin duda, lo reconoció el rey de Inglaterra, Jorge III, cuando el 23 de agosto de ese año (1775) declaró que las trece colonias se hallaban en rebeldía contra el gobierno inglés, y ocho meses y medio después el Segundo Congreso, que seguía reunido, declaró su apoyo a esa lucha, a la búsqueda de alianzas con países extranjeros y al establecimiento de una federación de las trece colonias; y por último, el 4 de julio (1776) quedó aprobada la Declaración de Independencia, el primer documento de su índole producido por una sociedad colonial.

Los políticos norteamericanos de finales del siglo XX deberían sentirse orgullosos de la Declaración de Independencia de su país, pero no pueden estarlo porque en la guerra que siguió tras esa declaración participaron muchos extranjeros, entre ellos el marqués de Lafayette, oficial del ejército francés, y más de 6 mil compatriotas suyos que fueron enviados a América nada menos que por el rey Luis XVI, y fue la marina real francesa la que decidió el final de la guerra cuando ayudó a acorralar en Yorktown a las tropas inglesas del general Cornwallis, que se rindieron el 19 de octubre de 1781, rendición con la cual el gobierno inglés se convenció de que debía aceptar la independencia de las que habían sido sus trece colonias de Norteamérica.

Es seguro que si leyera estas páginas el presidente Ronald Reagan diría que no es cierto que la guerra de independencia de su país fue ganada con ayuda de extranjeros, pero no podrá desmentir lo que se dice en ella porque ni él ni ninguno de sus ayudantes conocen la lengua en que han sido escritas.

LA INFLUENCIA CAPITALISTA EN LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA *

La participación del gobierno francés en la guerra de independencia de los colonos que iban a unirse con el nombre de Estados Unidos fue tan importante que Francia tomó parte en las negociaciones de paz llevadas a cabo entre Inglaterra y los revolucionarios norteamericanos. Esas negociaciones habían comenzado en abril de 1782 y se prolongaron hasta noviembre, pero los tratados discutidos a lo largo de tantos meses no podían entrar en vigor sin la aprobación del gobierno francés, lo que vino a producirse en el año 1783.

Con la firma de los tratados quedó reconocida la independencia de las trece colonias debido a que la independencia había quedado consagrada legalmente cinco años antes cuando los jefes de los colonos firmaron un tratado secreto de amistad y comercio con el gobierno francés en el cual Francia reconocía la independencia de las trece colonias y se establecía, además, una alianza defensiva entre los firmantes, lo que conllevaba un serio revés para la Gran Bretaña y, sobre todo, para los ingleses que tenían negocios en algunas de las trece colonias. El revés se debía al hecho de que el tratado franco-norteamericano le daba un carácter de guerra internacional a la que

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 68, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, noviembre de 1985. pp.1-5.

llevaban a cabo los colonos y, en consecuencia, la guerra había dejado de ser un mero levantamiento contra el gobierno inglés de súbditos que se habían declarado en rebeldía contra su rey.

El tratado secreto negociado por el gobierno francés con los colonos norteamericanos de Inglaterra había sido firmado el 6 de febrero de 1778 y el 13 de abril salía de Francia una flota de guerra que iba a operar en aguas de América del Norte, lo que indica que los jefes militares de las trece colonias estaban actuando a esa fecha como un Estado soberano que se había declarado aliado en armas de un Estado que llevaba delante una guerra contra los ingleses; pero la ayuda que recibían las trece colonias de su aliado francés no era la única porque desde 1777 España les daba la suya tanto en el terreno político como en el económico si bien ésta no tenía los caracteres de la que recibían de Francia. La ayuda española les llegaba a los revolucionarios norteamericanos a través de Arthur Lee, que era su representante oficioso en España.

Lo que estaban llevando a cabo las trece colonias inglesas de Norteamérica con esa guerra no era una simple lucha por la independencia, que en todo caso tenía una gran significación histórica porque se trataba de la primera rebelión independentista de un establecimiento colonial. Esa guerra era mucho más de lo que parecía ser; era una revolución con la cual iba a inaugurarse una etapa nueva en la historia, y no en la historia de América o de América y Europa sino en la de la humanidad: la etapa del capitalismo en su forma pura, lo que equivale a decir una forma de capitalismo libre en todos los sentidos de influencias feudales, lo que significa que ni siquiera en el aspecto religioso quedaron deformaciones de origen feudal en la sociedad que saldría de esa revolución. Es verdad que en las trece colonias había esclavos africanos, aunque pocos, por cierto, en los años de la guerra de independencia, pero la esclavitud africana no tenía nada que ver con el

feudalismo; los dueños de los esclavos eran capitalistas anómalos debido a que no compraban fuerza de trabajo libre, pero sus esclavos producían para un mercado capitalista y fueron precisamente los traficantes ingleses del comercio de esclavos los que más beneficios extrajeron comprándolos en África y vendiéndolos en América.

La influencia decisiva fue la ideología capitalista

La revolución que hicieron los colonos norteamericanos fue en sus días tan importante como la que ciento cuarenta años después harían los rusos y, por tanto, merece que sus letras iniciales se escriban con mayúsculas.

Esa revolución había comenzado muy lejos del lugar donde se establecieron las colonias norteamericanas de Inglaterra; se inició en el terreno religioso en los primeros veinte y cinco años del siglo XVI en forma de un movimiento protestante encabezado por Lutero y Calvino y se manifestó en el orden de las ideas políticas con la publicación de un libro titulado *El Príncipe*, escrito por un florentino llamado Nicolás Maquiavelo, así como en levantamientos de tipo social que eran en realidad estallidos prematuros de la revolución antifeudal que mantenía en vilo a Europa. En 1580 y tantos, esa revolución hizo serios avances en Holanda, y los haría, sobre todo, en la aplicación de medidas de carácter capitalista, pero el país siguió siendo gobernado por una monarquía hereditaria que todavía a la fecha en que se escriben estas líneas ejerce el poder a través de un primer Ministro y de un Consejo de Ministros.

El avance de Holanda hacia el establecimiento del capitalismo sería seguido por los ingleses sesenta años después cuando comenzó la guerra de los puritanos, partidarios del Parlamento en la oposición de ese cuerpo legislador al rey Carlos I. Esa guerra fue hecha contra las fuerzas militares que

obedecían a Carlos I, y fue un episodio muy importante en la historia no sólo de la Gran Bretaña, sino también de otras partes del mundo por los efectos que iba a tener en ellas la política internacional de Oliverio Cromwell, quien se destacó en esa guerra a tal punto que gobernó el país con el título de Lord Protector de la Comunidad Republicana de Inglaterra, Escocia e Irlanda, título que mantuvo durante cinco años, de 1653 a 1658. En vista de que la guerra de independencia de las trece colonias inglesas de Norteamérica iba a culminar en el establecimiento de un Estado republicano, no es aventurado pensar que la idea de organizar ese Estado como una república, la primera conocida en la historia moderna, tuviera su origen en el tipo de gobierno organizado por Oliverio Cromwell con ese nombre de Comunidad Republicana de Inglaterra.

Es cierto que exactamente cien años antes de que los colonos norteamericanos de Inglaterra declararan su independencia empezó a circular una obra titulada *Seis Libros de la República* cuyo autor, Juan Bodino, francés, profesor de Derecho, era bien conocido en Europa, sobre todo debido a que en 1566 había publicado otra que llamó la atención de los pensadores de esos tiempos, el *Método para facilitar el conocimiento de la Historia*; pero no hay base para pensar que Bodino influyó en los autores de la Declaración de la Independencia norteamericana. Quizá podría decirse lo mismo de John Locke, autor del *Ensayo sobre el Gobierno Civil*. Es más, ni siquiera Juan Jacobo Rousseau, cuyo *Contrato Social* es tan conocido, influyó en las ideas de los fundadores de Estados Unidos de América.

La influencia decisiva en la rebelión de las trece colonias inglesas estuvo en la ideología capitalista del pueblo que las habitaba, un pueblo de hombres y mujeres que en sus orígenes habían salido de Inglaterra y de los restantes países de

Europa porque no podían seguir viviendo en sociedades sobre las cuales pesaban de manera abrumadora las ideas y los hábitos propios del feudalismo.

La meta conquistada

Los libros de los pensadores políticos proponían soluciones abstractas para los problemas de los pueblos y los Estados, pero ignoraban las soluciones prácticas; no decían, porque no lo sabían, qué había que hacer, y cómo hacerlo, para alcanzar esas soluciones abstractas. En cambio, los jefes de la rebelión de las trece colonias norteamericanas aplicaron soluciones prácticas a los problemas que brotaban de manera natural de una guerra llevada a cabo contra el poder británico, que era en esos tiempos el mayor del mundo en todos los órdenes, en el político, en el económico y en el militar, y en el aspecto militar, de manera concreta en su poderío naval.

En primer lugar, las trece colonias habían sido organizadas como establecimientos comerciales capitalistas, cada uno independiente de los demás, pero todos regidos por unos principios comunes y diferentes a los que se ejercían en la Gran Bretaña. Gran Bretaña había avanzado hacia el capitalismo con la revolución puritana, pero ese avance no llegó a convertir el país en una sociedad capitalista; en cambio, las trece colonias se desarrollaron como sociedades capitalistas. En Inglaterra tenían preeminencia social las personas de origen noble; en América la tenían los comerciantes, los artesanos, los agricultores. Fue la unidad ideológica de sus poblaciones lo que hizo posible la adopción del pacto conocido con el nombre de *Artículos de la Confederación y la Unión Perpetua* de las trece colonias que fue aprobado por el Congreso de los Estados un año después de la Declaración de Independencia y entró en vigencia en marzo de 1781, siete meses antes de la derrota inglesa de Yorktown con la cual se le dio fin a la guerra.

Los *Artículos de la Confederación* fueron, de hecho, un programa constitucional que se adelantó en varios años a la Constitución, cuya redacción terminó el 7 de septiembre de 1787 y fue adoptada de manera oficial el 4 de marzo de 1789, razón por la cual es la Constitución escrita más vieja del mundo, anterior en más de cuatro meses al estallido de la Revolución Francesa. Es más, la toma de posesión del primer presidente de Estados Unidos, George Washington, y con él la de John Adams, el primer vicepresidente conocido en la historia, acto que se celebró en Nueva York el 30 de abril de ese año, se llevó a cabo dos meses y medio antes de que comenzara, con la toma de la Bastilla, la Revolución Francesa.

El gobierno republicano no se conocía en el mundo. En Inglaterra, donde Carlos I había sido decapitado por sentencia de sus jueces en enero de 1649, la revolución triunfante no llegó a establecer un gobierno republicano aunque esa palabra se usó para calificar el que encabezó Oliverio Cromwell, pero en 1660 el país volvió a ser monarquía, encabezada en esa ocasión por Carlos II, el hijo de Carlos I.

Gracias a que los habitantes de las trece colonias inglesas de América hicieron su revolución y la coronaron con el tipo de organización social que se proponían alcanzar, aunque en esos momentos no tuvieran idea de cómo podían establecerlo, Estados Unidos pudo convertirse, en menos de un siglo, en el mayor país industrial del mundo, meta que no habría podido conquistar sin hacer esa revolución.

La ley que nadie puede violar

Los gobiernos que ha tenido Estados Unidos a partir de la muerte de Franklin Delano Roosevelt han aplicado una política internacional basada en una posición invariable: todo lo que no convenga a los intereses norteamericanos, que son los de los grandes capitalistas, es comunismo, y hay que destruir

el comunismo en cualquier parte del mundo donde se deje ver. Sin llegar a los extremos de fanatismo que padecen los políticos estadounidenses cuando se menciona ante ellos la palabra *comunismo*, los gobernantes ingleses de fines del siglo XVIII y principios del XIX mantenían una actitud beligerante contra Francia y Estados Unidos, los dos países que habían hecho la revolución capitalista en esos años; y la mantenían por razones de competencia económica, por temor de que los norteamericanos y los franceses le tomaran ventaja al capitalismo inglés en las regiones del mundo destinadas a ser colonizadas por Gran Bretaña.

Esto es lo que explica las guerras contra Francia y contra Estados Unidos llevadas a cabo por Inglaterra, y de manera especial la de 1812 contra Estados Unidos, declarada por los norteamericanos el 18 de junio de ese año porque no podían seguir padeciendo los asaltos de la marina inglesa a sus barcos para apresar marinos estadounidenses que eran obligados a servir en barcos de guerra británicos. En el año 1809 el presidente James Madison envió al Congreso un informe en el que se daban los nombres de 6 mil 57 ciudadanos de Estados Unidos que habían sido secuestrados por naves de guerra inglesas.

La guerra fue altamente costosa para Estados Unidos. Por ejemplo, el 24 de agosto de 1814 los ingleses tomaron Washington, la capital del país, y le pegaron fuego. El presidente Madison y los altos funcionarios de su gobierno salvaron sus vidas porque huyeron hacia Virginia. Pero quien perdió la guerra fue Inglaterra, como quien perdió la guerra de Viet Nam fue Estados Unidos; es decir, en los dos casos, el perdedor fue el país más poderoso.

La actitud de los políticos ingleses cambió con el paso de los años, demostración de que aprendieron la lección de la Historia. Al terminar la Segunda Guerra Mundial el imperio británico era tan grande que de él podía decirse lo que se

había dicho del de España, que en sus tierras no se ponía el Sol, y aunque salió de esa guerra figurando en el corto número de los vencedores, sus políticos no se empeñaron en detener el curso del tiempo, que convierte en anciano al joven fornido y en madera podrida al árbol frondoso, y en vez de proponerse retener ese imperio fueron negociando caso por caso la transformación de sus colonias en países independientes, muchos de los cuales se constituyeron en Estados soberanos, como lo hizo la India, y otros en Estados anómalos como lo hicieron las islas del Caribe cuyos jefes de Estado siguieron siendo los reyes o la reina de Inglaterra; en cambio, los políticos de Estados Unidos no han aprendido ni la lección de los hechos en la guerra de Viet Nam ni la de los libros en que abundan las que da la vida, la primera de las cuales, la más importante, es que todo lo que existe se mantiene en un perpetuo estado de transformación; que se va, sin descanso, del nacimiento a la muerte, de la niñez a la ancianidad; que el universo se mueve sin cesar en el seno del tiempo.

En el orden político la medida del movimiento la dan las revoluciones que la humanidad viene haciendo desde el momento en que el hombre se dio cuenta de que si aprendía a conocer la Naturaleza podría dominarla y ponerla a su servicio, pero, al mismo tiempo, tendría que aprender de la Naturaleza que la ley fundamental de la vida, la que nadie puede ignorar ni violar, es el cambio perpetuo.

Santo Domingo,
16 de noviembre de 1985.

EE.UU. ANUNCIÓ LA MUERTE DE LA INDUSTRIA AZUCARERA DE LOS PAÍSES POBRES*

Al Fondo Monetario Internacional no le importa para nada la situación de crisis que está agobiando al mundo. Esa situación se veía venir, como dijimos ayer, y tanto el Fondo como el Banco Mundial debieron darse cuenta de lo que iba a suceder porque necesariamente ellos deben tener a su servicio economistas de gran capacidad que puedan advertir las señales de los tiempos en la actividad económica, pero si las advirtieron no dijeron nada y si no las advirtieron entonces tenemos que pensar que esas dos instituciones no tienen capacidad para estar, como están, a la cabeza de la economía de más de cien países, de todos los que se hallan en la órbita del capitalismo mundial; y es en verdad imperdonable que las autoridades dominicanas que están encargadas de las tareas económicas hayan creído que podían mantener funcionando la economía del país a base de coger dinero prestado confiados en que cuando el juego se les truncara el Fondo Monetario, por un lado, y los bancos comerciales extranjeros por el otro, así como el Banco Mundial, el Interamericano de Desarrollo o el BID y la AID iban a sacarnos del hoyo en que nosotros mismos nos habíamos metido.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 69, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1985. pp.1-6.

Lo cierto es que desde hace muchos años este país ha vivido sin una política económica propia; que sus gobiernos han estado creyendo que cuando se nos presentara una situación mala contaríamos con el apoyo de los yanquis o de los alemanes o de los suecos, sin que a nadie se le ocurriera la idea de que en cualquier momento podía presentarse una crisis mundial, tal como las que ha conocido la humanidad muchas veces desde hace siglos, porque ésta en que nos hallamos ahora no es la primera ni la única crisis que ha conocido el mundo. Lo que sí ha sido ésta es la primera que se ha presentado poco a poco, la primera que podía ser prevista con años de anticipación; y lo decimos con autoridad porque nosotros, esto, es, la dirección del PLD, la previmos y anunciamos que para la República Dominicana va a ser peor, pero mucho peor que ésta, en la cual entramos ya pero vamos a estar de lleno de aquí a 1985, tal vez sin que hayamos salido todavía de la actual.

Al llegar a este punto debemos aclarar que no estamos de acuerdo con lo que dijeron en días pasados los responsables de la política económica del gobierno dominicano acerca de que para el año que viene ya habrá pasado esta crisis. Esa puede ser la opinión del presidente Reagan pero no la de los profesionales de los estudios económicos especializados en hacer análisis de la situación proyectados hacia el porvenir, y entre ellos están nada más y nada menos que los consejeros económicos del propio señor Reagan, y los economistas del Chase Manhattan Bank y del Banco de América, que son verdaderas grandes potencias bancarias, y según todos esos señores, el año 1983 será tan malo como el 1982.

Pero volvamos a lo que espera a la República Dominicana en el 1985. Se trata de la crisis del azúcar, que nosotros, esto es, el PLD, empezamos a ver nada menos que en el año 1974, cuando en el número 6 de nuestro periódico *Vanguardia*

del Pueblo, correspondiente al 31 de octubre de este año, publicamos un comentario titulado “La Caña y el Maíz” que decía así:

“De la caña se saca el guarapo y del guarapo se hace azúcar, y del maíz se sacan muchas cosas, entre ellas un sirop que ya está sustituyendo al azúcar.

‘Ese sirop se consigue echándole a la pulpa de maíz una sustancia llamada enzima y esa enzima es fabricada en un país llamado Dinamarca, de donde la mandan a los Estados Unidos a una empresa que tiene el nombre de Clinton Corn Processing Company, dueña de la patente o fórmula con la que se hace el sirop, y esa firma se la pasa a la A. E. Stanley Manufacturing Company, a la Amstar Corporation y a otros fabricantes que hacen el sirop en sociedad con la Clinton Corn Processing Company. En vista de que la enzima va a venderse mucho en los Estados Unidos, porque hay varias empresas poderosas, como la American Maize Product Company, la R. J. Reynolds, la Miles Laboratories y la Anheuser-Busch, que van a fabricar el sirop de maíz, los que fabrican la enzima en Dinamarca están montando una planta en Westchester Country, cerca de New York”.

Al llegar ahí, *Vanguardia del Pueblo* hacía esta pregunta: “¿Y en qué va a usarse el sirop de maíz?”. A lo que el propio periódico se respondía así:

“En endulzar cosas que ahora se endulzan con azúcar, como por ejemplo los refrescos que fabrican la Coca-Cola, la Pepsi-Cola, la Canada Dry, la Royal Crown y todas las fábricas de bebidas dulces no alcohólicas”.

Una vez hecha esa explicación, *Vanguardia del Pueblo* pasaba a decir:

“El azúcar de caña que consumen esas fábricas en los Estados Unidos alcanza a 3 y medio millones de toneladas al año, y 3 millones y medio de toneladas cortas, de 20 quintales

cada una, son 70 millones de quintales. Esa cantidad de azúcar costaba en New York, en el mes de enero de este año (1974) 770 millones de dólares y ahora [*esto es, en octubre del mismo año*] cuesta por encima de 2 mil 800 millones, de manera que por mucho que se encarezca el maíz, el sirop de maíz será siempre más barato que el azúcar que se saca de la caña”.

Para terminar ese comentario, *Vanguardia del Pueblo* decía lo siguiente:

“Las perspectivas de que el sirop de maíz fabricado en los Estados Unidos sustituya al azúcar de caña fabricado en la República Dominicana [*y en otros países de la América Latina y de Asia*] no son una posibilidad: ya son una realidad, y debemos decir que además de estar en producción el sirop de maíz, otras firmas yanquis están ensayando con un producto llamado aspartame, que endulza 180 veces más que el azúcar”.

Para los días en que fue publicado ese comentario el azúcar había subido a 65 dólares el quintal, el precio más alto que había tenido en la historia, y nadie se fijó en lo que había dicho *Vanguardia del Pueblo* porque se creía que ese precio del azúcar iba a durar años y años; pero vino la baja de 1975 y llegó el año 1976, y en el mes de marzo, el día 31, se publicó el número 40 de *Vanguardia del Pueblo* con un largo artículo de quien está hablándoles, en el cual decíamos que el periódico *El Caribe* del 11 de marzo publicó en primera página una información alarmante que tomó de *The New York Times*: la información de que en el año 1975 en los Estados Unidos se habían producido 500 mil toneladas, es decir, 10 millones de quintales de un dulce hecho a base de maíz que están usando los fabricantes de refrescos y bizcochos”; y seguía nuestro artículo explicando: “Esos diez millones de quintales equivalen al 25 por ciento, o sea la cuarta parte de lo que consumen las industrias de refrescos y dulces de los Estados Unidos; pero se espera que este año la producción pase de un millón de toneladas”.

Esa estimación era incorrecta. El año a que estábamos refiriéndonos en ese artículo era el 1976, y en 1975 la producción del sirop de maíz llegó sólo a 776 mil 500 toneladas, pero un año después sí pasaría de un millón puesto que sería 1 millón 63 mil toneladas; y para el caso daba lo mismo porque lo que queríamos nosotros, al publicar esos datos (y fuimos los únicos que nos preocupamos en el país de ese asunto) era llamar la atención de los funcionarios que en el gobierno del Dr. Balaguer dirigían la economía azucarera, pero no llamamos la atención ni de ellos ni de nadie.

En ese artículo de que estamos hablando dijimos lo siguiente: "... las empresas que se dedicaron a fabricar el sirop del maíz se dieron un susto muy grande cuando vieron que el azúcar subía a más de 65 dólares el quintal y pusieron a todos sus químicos a trabajar para ver cómo sería posible rebajar el costo de producción de la enzima, y ese trabajo ha dado un resultado sorprendente, que es para poner a pensar a todos los que tenemos funciones públicas en países productores de azúcar, o mejor dicho, en países exportadores de azúcar, cuya economía depende en gran medida de que el azúcar tenga buenos precios en el mundo".

Y a la pregunta de cuál había sido ese resultado respondíamos así:

"Que antes, toda la enzima que se usaba en convertir el maíz en fructuosa se perdía y ahora no se pierde. Ahora se recupera el 90 por ciento; es decir, para fines prácticos, toda la enzima vuelve a usarse, lo que significa que teóricamente no hay límites para la cantidad de azúcar de maíz que pudiera producirse a precios razonables y tal vez bajos".

Esos datos que dábamos en *Vanguardia del Pueblo* al terminar el mes de marzo de 1976 no llamaron la atención de ningún funcionario del gobierno balaguerista, pero tampoco hubo un solo perredeísta que se fijara en ellos. ¿Por qué?

Porque donde aparecieron publicados fue en el periódico del PLD, no en un documento del gobierno de los Estados Unidos; y sin embargo, al andar de los años iba a caer en nuestras manos un documento oficial, nada menos que del Departamento de Estado de Estados Unidos, que venía a confirmar lo que había dicho *Vanguardia del Pueblo*, con lo que iba a confirmarse también que el PLD no habla mentiras, que el PLD ve los problemas que acechan al país con mucha anticipación y que los políticos de los demás partidos dominicanos no tienen ojos en la cara ni oídos entre la cabeza y la cara para ver y oír lo que le espera al pueblo de Duarte, Sánchez y Mella.

El documento a que acabamos de referirnos tiene un número de código, el de Report 115-AR; está fechado el 15 de abril del año pasado (1981) y lleva arriba una leyenda que dice que está limitado a uso oficial, es una copia de file o folder Ec/D; tiene a un lado el sello oficial del Departamento que dice, en leyenda circular, Department of State, United States of America, alrededor del águila que figura en el escudo de los Estados Unidos, y otras dos leyendas, una que dice Bureau of Intelligence and Research y la otra Assessments and Research.

Ese documento está escrito en inglés y comienza con un título en el cual dice que los países productores de azúcar y de escaso desarrollo económico podrían ser forzados a no seguir vendiendo azúcar en los Estados Unidos. Debajo de ese título figuran los siguientes párrafos:

“Los países en desarrollo que dependen de la exportación a los Estados Unidos de azúcar para obtener una porción importante de ganancias en su comercio exterior serán seriamente afectados en esta década (palabra que significa en estos diez años, o sea, entre 1981 y 1990) por un nuevo endulzante o edulcorante de maíz que amenaza con sacar

mucho de su azúcar del mercado. El precio del azúcar producido en Estados Unidos está dándole fuerza ahora mismo a la idea de llevar a cabo una fuerte expansión de la capacidad de producir este nuevo producto, el endulzante (edulcorante) de alta fructuosa del maíz. Se espera que para el año 1985 ese endulzante (o edulcorante) habrá desplazado la mitad de las importaciones norteamericanas del azúcar. Si la actual política azucarera de Estados Unidos continúa, el sirop de maíz podría eliminar la totalidad de las importaciones de azúcar y comenzar a desplazar antes de 1990 al azúcar producido en el país [*esto es, en Estados Unidos*].

“Lo que acaban ustedes de oír ocupa menos de media página, a lo sumo la tercera parte de una página, y el documento del cual hemos sacado los párrafos leídos tiene diez páginas, de manera que como ustedes pueden apreciar apenas estamos arañando por encima lo que se dice en él, y sin embargo esas contadas palabras que ustedes han oído son suficientes para alarmar a cualquier dominicano que tenga un poco, nada más un poco de preocupación por la suerte de su pueblo, porque la amenaza que hay en esas pocas palabras para la industria que ocupa más personas en la República Dominicana es demasiado grave para que la pasemos por alto”.

Mis palabras terminaron, al día siguiente, así:

“Nosotros no podemos esperar que Estados Unidos cambie su política azucarera para beneficiarnos. Nosotros tenemos que encarar la realidad y hacer planes para transformar la industria azucarera sin perder tiempo. De la caña de azúcar pueden hacerse muchas cosas, como está haciéndolas Cuba, entre ellas papel periódico; que tiene hoy buen precio en el mundo; buenos sustitutos de la madera que se usa en forma de tablas; buenos alimentos humanos y para animales; vitaminas y bebidas refrescantes y a la vez alimenticias y alcohol y unos cuantos de sus derivados.

‘El Estado dominicano, a través del Consejo Estatal del Azúcar, es dueño de 12 ingenios, entre ellos algunos tan grandes como el Haina, el Barahona, el Catarey, en los cuales trabajan muchos miles de hombres, y no podemos de ninguna manera esperar que esos ingenios se caigan o se destruyan por falta de capacidad para mantenerlos funcionando. Hay que encarar el destino que nos toca por el pecado de ser un país económica y políticamente dependiente de Estados Unidos a tal punto que el negocio de hacer allá sirop de maíz signifique aquí la ruina para la mayoría de nosotros.

‘Invitamos al Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, a encabezar un gran movimiento nacional para impedir la ruina de los ingenios y el abandono de los cañaverales; lo invitamos y le ofrecemos todo el apoyo que podamos darle en la organización y el desarrollo de ese gran movimiento nacional que debe empezar a formarse inmediatamente, ahora, ya; mejor ayer que mañana”.

DE LA INDEPENDENCIA EFÍMERA A LA TRINITARIA *

El día primero de diciembre de 1821, el gobernador español de la provincia de Santo Domingo, don Pascual Real, “tan ingenuo como poco precavido”, como lo calificó Víctor Garrido sin tomar en cuenta que una persona ingenua es necesariamente poco precavida, “amaneció traicionado y preso, con la bandera colombiana ondeando en las astas públicas”, y en cambio, el Dr. José Núñez de Cáceres, que hasta ese momento había sido Auditor de Guerra de la provincia y juez del Juzgado de Letras (leyes) de la ciudad de Santo Domingo, amaneció convertido por decisión suya en presidente de lo que él llamó Estado Independiente de Haití Español, pero un Estado que tenía existencia nada más en los deseos del autotitulado presidente y en los de Manuel Carbajal, Juan Vicente Moscoso, Antonio Martínez Valdés, L. Juan Nepomuceno de Arredondo, Juan Ruiz, Vicente Mancebo y Manuel López Umeres, todos los cuales firmaron con Núñez de Cáceres el acta de la supuesta independencia nacional que se conocería en la Historia con el calificativo de efímera.

En la comunicación enviada al gobierno de España para notificarle que la provincia de Santo Domingo había dejado de ser territorio español se le pasaba una breve, pero sentida

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 70, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero de 1986. pp.1-4.

cuenta de la conducta que mantuvo la ex metrópoli con la que había sido la primera de sus posesiones en el Nuevo Mundo, y se le decía que los gobiernos españoles se acordaban de Santo Domingo “para despachar patentes de grados superiores a los europeos [*españoles de España, no del país*, nota de JB], conferirles los primeros puestos militares, destinar a esta plaza militares ociosos sin cuerpos ni compañías [*o sea, sin tropas*, nota de JB] organizar los dispendiosos ramos de artillería e ingenieros, recargar sueldos sobre las exhaustas rentas de esta Provincia, para estas y otras medidas que de día en día llevan rápidamente a su exterminio... doce largos años no han sido bastantes para enviar los auxilios militares que se han pedido con tanta urgencia y de que hay tan absoluta falta de menos para recompensar los sacrificios de los valientes y liberales que derramaron su sangre y dieron sus bienes para rescatar el suelo patrio de la dominación francesa...”.

A lo que se alude en el párrafo copiado es al abandono en que España mantuvo a la provincia de Santo Domingo en los doce años transcurridos desde que se llevó a cabo el movimiento conocido con la denominación de la Reconquista, que había culminado en la batalla de Palo Hincado y la toma de la capital del país tras la rendición de las armas francesas —episodio ocurrido doce años antes, en el 1809—, y de paso se aludía también al hecho de que los situados o envíos de dinero que debían llegar anualmente desde México y Caracas dejaron de hacerse hacía once años. Ante esa situación la Diputación Provincial se había dirigido al rey de España para decirle, en comunicación fechada el 16 de enero de 1821, que desde “once años ha... permanecen en el mismo estado de espera”, “desnudos, hambrientos y perdidos todos sus bienes”, los que llevaron a cabo la guerra de la Reconquista, “sin que en este tiempo de espera haya[n] visto otra cosa que desembarcar empleados [*que llegaban de España*] y conferir puestos [*públicos*] a

personas que si han contribuido en otra parte [*de los territorios españoles de América*] con sus servicios no son de absoluta necesidad en el estado de penuria en que se encuentra toda la isla”. [Debo advertir que la expresión “toda la isla” era incorrecta puesto que una parte de ella estaba ocupada por la República de Haití, que a esa fecha tenía dieciocho años de establecida; y aclaro que las expresiones puestas entre corchetes son mías. Nota de JB].

Levantamientos y Juntas

Las causas materiales del movimiento político llamado por nuestros historiadores la Independencia Efímera están dichas en los párrafos de la comunicación de la Diputación Provincial enviada al rey de España copiados arriba y en la parte de la que se le envió al gobierno español para notificarle que la provincia de Santo Domingo había dejado de ser territorio de nuestra antigua metrópoli. Esas causas se resumen en pocas palabras: el país que veinte y tres años después pasaría a llamarse República Dominicana se hallaba en un estado de miseria tan agudo que la padecían todas las capas sociales, y la miseria llevó a mucha gente del pueblo a comparar lo que sucedía en Santo Domingo con lo que sucedía en Haití, donde la actividad económica se reflejaba en hechos como el que describe en su *Estudios de la Historia de Haití* B. Ardouin (París, 1860, tomo 9) cuando refiere (p.22) que el 13 de mayo de 1821 —seis meses y medio antes de la declaración de la Independencia Efímera— los comerciantes haitianos de Puerto Príncipe organizaron un círculo de comercio o sociedad por acciones, y que el día 24, siguiendo ese ejemplo, los de la región del norte instalaron una cámara comercial en Cabo Haitiano.

No se sabe cómo llegaban a Santo Domingo las noticias de las bienandanzas económicas de Haití, pero no hay duda de que llegaban porque de no ser así no se explicarían los

levantamientos de militares dominicanos que se declaraban partidarios de la unión con Haití, como el de Andrés Almarante, comandante de Dajabón; el de Diego Polanco, comandante de Monte Cristi, que le escribió al jefe militar de Cabo Haitiano diciéndole que “el pueblo de San Fernando de Monte Cristi ha juzgado oportuno enarbolar la bandera haitiana y lo hemos consentido”, hecho que se anticipó en quince días a la acción de Núñez de Cáceres y sus compañeros, y sin duda también se anticipó el levantamiento de Dajabón, que fue anterior al de Monte Cristi, pero no quedó constancia de cuándo ocurrió. Lo que se sabe, porque lo dice Ardouin, es que una comunicación enviada a Boyer por Almarante estaba fechada el 15 de noviembre, es decir, el mismo día que la del comandante Diego Polanco.

La noticia de lo que había sucedido en Santo Domingo el 1º de diciembre llegó a Puerto Plata en menos de dos semanas porque allí se formó una junta que puso en las astas la bandera haitiana y el 13 de diciembre solicitó el respaldo del general Antonio López Villanueva, comandante de la fortaleza de aquella ciudad, en su repudio de lo que habían hecho Núñez de Cáceres y los que firmaron con él su declaración de independencia.

En Santiago se formó otra junta, a la que se refiere Ardouin llamándola “provisional”. Esa junta envió a Haití tres delegados —Juan Núñez Blanco, José María Salcedo y Fernando Morel de Santa Cruz, que debía ser familiar muy cercano del que fuera importante personaje de la Iglesia Católica de Cuba—, y entre los asuntos que debían tratar con el presidente Boyer uno era “que la Constitución de la República de Haití nos gobierne en lo adelante”, y otro, que “la deseamos con la libertad de los esclavos”, tema que no figura en el acta de la independencia levantada por Núñez de Cáceres y sus compañeros.

De la Independencia Efímera a La Trinitaria

El Consejo Municipal de Puerto Plata le envió a Boyer otra comunicación llevada por José María Roxas y Francisco By y firmada por Joaquín Bidos, Luis Rodríguez Planter y Francisco Antonio del Campo, y en ella le pedían “en nombre de esta pacífica jurisdicción todo lo que pueda convenir al bienestar de sus habitantes, a su seguridad personal y a la conservación de sus propiedades”; por su parte, el general López Villanueva respondió a la junta puertoplateña diciéndole que había dado orden de que “se enarbolará la bandera haitiana” y llamaba a Boyer “un hombre por excelencia filántropo”.

El movimiento que pedía la unión de dominicanos y haitianos bajo el gobierno de Boyer se extendía como fuego en un pinar; en él pasó a participar La Vega, cuyo comandante militar, Juan Ramón, le escribió a Boyer diciéndole que esa ciudad “vecina de Santiago ha imitado su ejemplo y enarbolado, con toda la solemnidad consiguiente, la bandera de su respetable gobierno de usted”, y el 14 de enero hacían lo mismo grupos de Cotuí y San Francisco de Macorís, de San Juan de la Maguana, de Neiba, de Azua, entre cuyos firmantes aparecía nada menos que Pablo Báez, alcalde (síndico) que era de la vieja ciudad y padre de Buenaventura. Hasta Samaná llegó la ola de las adhesiones y peticiones, todas redactadas en forma tan parecida que dejan la impresión de que eran escritas siguiendo un modelo enviado desde Haití.

Ardouin fue un historiador que puede figurar entre los más esmerados y laboriosos de América, pero era un idealista que achacaba los hechos históricos a pasiones o deseos de los personajes que encabezaban esos hechos. El capítulo III del tomo 9 de su libro está dedicado a relatar el movimiento que los dominicanos hemos bautizado con el nombre de Independencia Efímera pero escrito desde el punto de vista haitiano,

y desde ese ángulo Ardouin no podía explicarse las causas materiales de ese episodio de la historia dominicana que fue al mismo tiempo un episodio de la de Haití porque le abrió las puertas a la incorporación de la antigua provincia española al Estado haitiano, y visto con la perspectiva que proporciona al estudio de la historia, ese episodio condujo, veintidós años más tarde, a la creación de la República Dominicana, o dicho de otro modo, condujo, dieciséis años después, a la fundación de La Trinitaria.

Para Ardouin, la Independencia Efímera tuvo su origen en resentimientos de José Núñez de Cáceres contra el gobierno español porque no se le concedió la petición, que hizo repetidas veces, del cargo de oidor de la Audiencia de Quito, capital de Ecuador, explicación que muchos años después iba a mantener Américo Lugo. Pero lo que dicen las contadas descripciones de la situación de miseria en que vivían los dominicanos de esos años es otra cosa; dicen que Núñez de Cáceres actuó como lo hicieron los comandantes de armas de Dajabón, de Monte Cristi, de Santiago, de Cotuí, de La Vega, de Neiba, de Samaná, sólo que en forma diferente porque la posición que él desempeñaba en el tren de la burocracia española lo colocó en una altura a la que no llegaban esos comandantes.

El 9 de febrero de 1822, esto es, dos meses y nueve días después de haber sido declarada la Independencia Efímera, hacía su entrada en la capital de la porción oriental de la isla Jean Pierre Boyer. La Independencia Efímera había sido efímera pero no llegó a ser independencia, y el hombre que encabezó ese episodio no llegó a ser libertador porque no tenía las condiciones para serlo ni el país podía dar de sí lo necesario para que de su seno saliera uno que lo fuera. Pero como la historia es un proceso que no se detiene, del fracaso de la Independencia Efímera saldrían los acontecimientos que

produjeron la necesidad de crear La Trinitaria y llevarla hasta el momento en que sus hombres enmendaron el yerro cometido por José Núñez de Cáceres.

Santo Domingo,
26 de enero de 1986.

MÁXIMO GÓMEZ: UN GIGANTE DE LA HISTORIA*

Máximo Gómez murió el 17 de junio de 1905, y si fuera cierto que nació en el año 1836 (fecha de la que no hay prueba aunque es muy posible que sea bueno el dato de que su nacimiento ocurrió un 18 de noviembre), vivió menos de 69 años de los cuales pasó tal vez 16 haciendo la guerra, 3 de ellos en la tierra donde nació y 13 en Cuba. En Cuba se le rinden honores a su recuerdo en una estatua que es la más hermosa levantada a un guerrero en cualquier parte del mundo, en nombres de calles o en el de la Escuela Superior de Guerra, en libros y artículos, y sobre todo en el amor que le profesan los cubanos, un amor cultivado en el corazón de los niños a través de la enseñanza de la historia del país. En cambio en la República Dominicana apenas se sabe quién fue ese banilejo al cual se refirió un periódico inglés de fines del siglo pasado llamándolo “el Napoleón de las guerrillas”, cinco palabras que lo ponían a la altura nada menos que del hombre considerado, sobre todo en esos años, el jefe militar más extraordinario de la historia.

¿Merecía Máximo Gómez ser comparado con Napoleón Bonaparte?

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 73, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, abril de 1986. pp.1-4.

No, porque el gran guerrero europeo fue derrotado en Rusia y en Waterloo, y Máximo Gómez no conoció nunca la derrota. Ese dominicano que fue el jefe del Ejército Libertador de Cuba no perdió nunca ni una escaramuza ni un combate ni una batalla, lo que se explica porque era a la vez un estratega, es decir, un señor de la guerra que concebía la actividad guerrera en su conjunto, desde cómo organizar la tropa hasta cómo dirigirla al combate, pero además planeaba la guerra como una cadena de acontecimientos basados en la acción armada que debían culminar en una victoria definitiva; y además de estratega, Máximo Gómez era un táctico, tan sobresaliente en ese aspecto como en el otro; y cuando en un guerrero se reúnen el estratega y el táctico, estamos ante un genio militar que conoce por instinto y a la vez la ciencia y el arte de la guerra.

A poco de comenzar la Guerra de los Diez Años (1868-1878), con la cual se inició la lucha armada por la independencia cubana, Máximo Gómez dio, en Venta de los Pinos, la primera carga al machete conocida en el país; él la planeó, la organizó y la encabezó, machete en mano. La acción de Venta de los Pinos causó una conmoción en el ejército español como la causaron el combate de La Sacra, la batalla de Palo Seco y sobre todo la de Las Guásimas, que duró nada más y nada menos que cinco días y les costó a los españoles más de mil bajas.

Máximo Gómez había pasado desde la provincia de Oriente a la de Camagüey, a la que llegó para hacerse cargo de la jefatura del Ejército Libertador que había perdido su jefe, el mayor general Ignacio Agramonte, una estrella de hombre, rico, aristócrata, fino, a quien Martí llamó "el héroe sin tacha"; y allí, en tierra camagüeyana, antes de dar la batalla de Palo Seco concibió la marcha hacia Occidente, es decir, hacia La Habana, que no pudo llevar a cabo en esa ocasión sino 27

años después cuando cruzó toda la isla desde la costa Sur de Oriente adonde llegó en abril de 1895 con Martí “y una mano de valientes”, entre los que se hallaba otro dominicano, Marcos del Rosario, de Guerra, y en esa ocasión puso en práctica una idea extraordinaria: la llamada Campaña de la Tea, que consistía en darles fuego, uno por uno, a los cañaverales que el Ejército Libertador encontrara en su camino hacia la capital de la isla.

Antonio Maceo, segundo en mando del Ejército Libertador, había muerto el 7 de diciembre de 1896, y con él el hijo mayor de Máximo Gómez, Panchito. El general Gómez, que había vuelto a Oriente, cruzó la Trocha de Júcaro a Morón, un paso que el alto mando español consideraba infranqueable, avanzó hacia Occidente, en lo que su biógrafo Benigno Souza llama la “última página de su historia militar” y afirma que “en ella se superó a sí mismo, a todo lo que antes había hecho, a su campaña de Santiago de Cuba durante los años del 68 al 70; a la invasión de Guantánamo en el 71, a las jornadas de Camagüey en el 73 y 74; a la invasión y campaña de Las Villas en el 75 y 76; a la maravillosa campaña circular de Camagüey en el año 95; a su campaña lanzadera de La Habana en el 96; nada, nada se puede comparar a esta épica aventura, a ese duelo desigual, que duró 20 meses, entre Weyler y Blanco (dos generales españoles) con sus 40,000 hombres, y él, al frente de 4,000 mal armados y peor municionados”.

Souza explica después que en 15 acciones que libraron las fuerzas cubanas en la Campaña de la Reforma, tuvieron sólo 28 muertos y 80 heridos, y que para “lograr ese resultado, tuvieron Weyler y Blanco que concentrar sobre él (Máximo Gómez) sobre la tercera parte de todo su ejército, 40,000 hombres; guarnecer con 10,000 de ellos la fúnebre línea militar de la Trocha, que llegaron a iluminar por las noches, en

toda su longitud, con faros de carburo; movilizar a más de 30 generales y coroneles; gastar millones y más millones en su Trocha y en fortificar 14 centros de operaciones y campamentos de sus columnas; perder más de 25,000 soldados entre muertos o repatriados por inútiles; es decir, en esa partida se apuntaba Weyler 25,000 por 28 sin haber logrado causar el más pequeño descalabro a Gómez, sin hacerle abandonar esos potreros, sin obligarle a repasar la Trocha”.

La Reforma era un conjunto de potreros que ocupaban unos 120 kilómetros cuadrados, más o menos, el territorio que hay en la capital de la República Dominicana si de la orilla derecha de la boca del río Ozama tiramos una línea de 10 kilómetros hacia el Norte, otra de la orilla izquierda de la boca del río Haina también hacia el Norte, y una de 12 kilómetros entre los dos extremos de las dos líneas que salen de los ríos Ozama y Haina.

En un territorio tan pequeño se mantuvo Máximo Gómez nada menos que 20 meses combatiendo contra tropas españolas diez veces más numerosas y mucho mejor armadas y equipadas, pero esas tropas no contaban con la capacidad estratégica y táctica del gran jefe banilejo que puso a pelear del lado de Cuba a la naturaleza del país, a los pantanos con sus mosquitos que transmitían la fiebre amarilla y al clima de la isla, que pasaba de la noche al día de frío a caluroso y desesperaba a los soldados españoles, de esos a los que se había referido Napoleón Bonaparte cuando dijo que con soldados españoles y oficiales franceses él conquistaría el mundo.

Máximo Gómez puso a combatir en Cuba al fuego en la campaña de la tea, con el argumento de que cuando Cuba se empobreciera España no tendría interés en seguir gobernándola, con lo cual demostró que no sólo era un guerrero extraordinario, el más grande jefe guerrillero de la Historia, sino que conocía de manera instintiva el papel primordial que juega en

una guerra el factor económico, y el conocimiento instintivo es un privilegio de los artistas. Luego, Máximo Gómez era un guerrero artista y por eso era un genio de la guerra, que por algo cuando se habla de guerras se dice que se está hablando del arte de la guerra o de las artes militares.

Máximo Gómez es un gigante de la Historia. Da pena comprobar que su pueblo, el pueblo dominicano, no sabe quién fue él, ese banilejo que se codea con los grandes personajes de América, genial y modesto, tan modesto que cuando le pidieron que aceptara la presidencia de Cuba, para lo cual se le dio la ciudadanía cubana a todo el que había combatido en las dos guerras de independencia, la de 1868-1878 y la de 1895-1898, condición en la que estaba sólo él, rechazó la oferta diciendo que el diapasón de la política era demasiado fino para una persona acostumbrada a oír sólo el de la guerra, y que además, él era dominicano y no podía dejar de serlo porque la República Dominicana era su patria.

LENIN, DEFENSOR DE DOS AGENTES SECRETOS

1*

En el título de esta revista (*Política, teoría y acción*) hay un contenido aleccionador; o para decirlo de manera más simple, un contenido que ofrece lecciones, y la principal de ellas se resume diciendo que en la actividad política, además del estudio de las teorías hay que hacer el aprendizaje de las acciones en que pueden verse envueltos los políticos, sobre todo los que cargan con la responsabilidad de dirigir fuerzas partidistas que se mueven llevadas y traídas por acontecimientos de todo tipo.

Ejemplos de lo que acaba de decirse son dos momentos de la vida de Lenin, el jefe de la Revolución Rusa; dos momentos en los cuales mantuvo relaciones estrechas con dos agentes secretos de la policía del Zar, y no para usarlos contra sus jefes sino porque creyó que eran partidarios de las ideas que él predicaba.

El Zar era el jefe del Imperio Ruso y en su país se le conocía con el título de Zar de todas las Rusias, lo que da una idea de su poder, que era verdaderamente grande.

El Zar era la cabeza del gobierno que Lenin se proponía derrocar para establecer en su lugar el gobierno bolchevique o comunista, llamado a aniquilar a toda la nobleza imperial

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 75, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, junio de 1986. pp.1-5.

dueña de la mayoría de las tierras agrícolas del país y a todos los capitalistas rusos y extranjeros propietarios de las industrias más importantes. El gobierno del Zar tenía muchos enemigos, pero las autoridades rusas, y de manera especial, los servicios secretos, consideraban que el más peligroso era Lenin debido a que él encabezaba un partido verdaderamente revolucionario, el llamado Social Demócrata Obrero Ruso o Bolchevique.

La policía secreta rusa dedicaba la mayor de sus atenciones a perseguir a Lenin y a los miembros y simpatizantes del partido Bolchevique, y a fines del año 1904 tenía al frente de su Sección Especial a un “hombre muy curioso”, como lo califica el escritor norteamericano Gerard Walter, autor de una biografía de Lenin (Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, segunda edición, 1974). Ese personaje se llamaba Zubatov, y era tan hábil que a los 25 años desempeñaba las funciones de jefe de la Dirección de Seguridad de Moscú, cargo del cual pasó a la Sección Especial cuando ésta fue creada.

Zubatov introdujo en las organizaciones revolucionarias lo que Walter describe como “el empleo sistemático y en gran escala de agentes provocadores en las organizaciones revolucionarias”, y en ese propósito llegó tan lejos que por “iniciativa suya se crearon en las fábricas grupos de obreros que se reunían para examinar, bajo la dirección de... agentes [*de Zubatov*] la manera de mejorar su situación”. Walter dice que “esos grupos cobraron importancia y empezaron a discutir con los patronos... Y a veces sucedía que, al no haber acuerdo, decretaban la huelga”, lo que, provocaba situaciones tan extrañas como la llegada a la fábrica de un oficial de la policía enviado para exigir que se hiciera lo que pedían los huelguistas.

Zubatov fue tan lejos en sus propósitos que acabó enrolando entre sus agentes al padre George Gapon, sacerdote de la Iglesia Ortodoxa rusa.

El domingo sangriento

¿Quién era el padre George Gapon?

Gerard Walter dice que “era un personaje muy extraño este sacerdote de ojos ardientes, cara pálida y demacrada de apóstol. Hijo de un campesino acomodado, hizo sus estudios primero en el seminario y luego en la Academia eclesiástica. Cuando ingresó en el sacerdocio fue enviado a un barrio obrero. Le sorprendió la miseria de sus feligreses y quiso ayudarlos en la medida de sus posibilidades. Al hablarles, condenaba la iniquidad, el egoísmo de los ricos y de los poderosos de la Tierra. Pero no tocaba al Zar. Estimaba que éste ignoraba los abusos que cometían sus servidores. Era fácil de palabra y sabía utilizarla admirablemente. La gente sencilla le escuchaba y le seguía cada vez más”.

Parece que Zubatov llegó muy lejos con su falsa defensa del interés de los obreros y tuvo que renunciar a su carrera de agente secreto de la policía, pero el padre Gapon siguió sirviéndoles a los jefes de Zubatov y fundó la Asociación de los obreros rusos de las fábricas de Petersburgo, legalizada por el Gobierno. Walter dice que en noviembre de 1904 la Asociación “tenía ya once secciones que agrupaban a 9 mil obreros” y agrega: “El departamento de la policía proporcionaba los fondos”.

Al finalizar ese año 1904, en Rusia, como en todas partes, se hacía sentir una seria crisis económica que repercutía en los círculos de los trabajadores tanto como en los de la burguesía, y en la Asociación que dirigía el padre Gapon se habían infiltrado militantes bolcheviques y socialistas revolucionarios, un partido de pequeños burgueses radicales partidarios de una revolución campesina. En San Petersburgo, que era entonces, y lo sería hasta fines de 1917, la capital del país, los obreros de la fábrica Putilov declararon una huelga en protesta por el despido de cuatro trabajadores. Eso sucedió el 3 de enero de 1905, y Walter dice que el día 4 “otras fábricas siguieron su

ejemplo. El 5 cesó el trabajo en la gran fábrica Semiannikov. El 6 era día de fiesta. El 7 la huelga de las fábricas era casi general. Al día siguiente, 8, no se publicaron los periódicos”.

El domingo (día 9 de enero de 1905 que sería conocido con el nombre de Domingo Sangriento), se llevó a cabo la sonada marcha hacia el Palacio de Invierno, residencia del Zar, que hizo historia en Rusia porque nunca antes se había visto nada semejante. Muchos millares de obreros, acompañados de sus mujeres y sus hijos, llenaban las calles de San Petersburgo, y de acuerdo con Walter:

“Gapon marchaba, con una gran cruz en la mano, a la cabeza de la columna formada por los obreros de la fábrica Putilov en el suburbio de Narva. Los manifestantes elevaban imágenes de santos (llamados en la lengua rusa iconos) y un retrato del Zar, Nicolás II. Por todos lados ondeaban banderas”.

Al llegar a la puerta de Narva los protestantes fueron atacados por fuerzas militares. Miles de obreros caían unos sobre otros y los que podían hacerlo huían despavoridos. Gapon salvó la vida porque un socialista revolucionario lo sacó del tumulto “medio desvanecido”, dice Walter. Tan pronto se repuso Gapon se dirigió al pueblo de esta manera:

“Camaradas, obreros rusos, ya no tenemos Zar. Un río de sangre lo separa ahora del pueblo ruso. Ha llegado la hora de empezar sin él el combate por la libertad del Pueblo. Hoy os doy mi bendición. Mañana estaré con vosotros”.

Lenin apoyó a Gapon

Pero Gapon no iba a “estar” con esos a quienes se dirigía. Lo que hizo fue salir de Rusia, seguramente por disposición de la policía secreta pues de no haber sido así no se explicaría que fuera a dar a Ginebra, la capital de Suiza, donde vivía Lenin, y donde seis días antes de la matanza de San Petersburgo había salido el primer ejemplar de *Vpered* (Adelante), el

periódico bolchevique que debía ocupar el lugar que hasta entonces había ocupado *Iskra*, cuya redacción había pasado a manos de los mencheviques.

La matanza del 9 de enero se conoció en Ginebra el día 23 cuando la hizo pública el diario *La Suiza*. Bajo el título “Revolución en Rusia” *La Suiza* decía que: “Inmensas masas obreras se dirigieron hacia el Palacio imperial; la tropa disparó contra el Pueblo y dispersó a los manifestantes. Las víctimas se cuentan por millares”. Walter dice “El número 3 del *Vpered* que debe salir al día siguiente está en prensa. [*Lenin*] Tendrá tiempo para agregar unas cuantas líneas”. Y escribe apresuradamente:

“La clase obrera que durante largo tiempo parecía mantenerse al margen del movimiento de la burguesía dirigido contra el Gobierno, acaba de hacer escuchar su voz. Las grandes masas trabajadoras han alcanzado con una rapidez fulminante el nivel de sus camaradas socialdemócratas [*bolcheviques*, nota de JB] conscientes. El movimiento obrero de San Petersburgo ha marchado en estos días a pasos de gigante. Las reivindicaciones económicas han cedido el lugar a las reivindicaciones políticas. La huelga es general y desemboca en una manifestación colosal cuya amplitud supera todo lo imaginable. El prestigio del Zar está destruido para siempre. Comienza la insurrección. Fuerza contra fuerza. Atruenan la batalla callejera, se alzan las barricadas, crepita el tiroteo y truenan el cañón. Corren ríos de sangre, se enciende la guerra civil por la libertad. Moscú y el Mediodía, el Cáucaso y Polonia están dispuestos a unirse al proletariado de San Petersburgo. La libertad o la muerte, tal es desde ahora la divisa de los obreros. Las jornadas de hoy y de mañana van a ser decisivas. La situación evoluciona hora tras hora. El telégrafo trae noticias que cortan la respiración y todas las palabras parecen huecas en comparación con los acontecimientos que se están viviendo. Cada uno debe estar dispuesto a cumplir su deber de revolucionario y de socialdemócrata. ¡Viva la Revolución! ¡Viva el proletariado insurrecto!”.

Tan pronto como llegó a Ginebra, Gapon se puso en contacto con los bolcheviques, y a la cabeza de ellos, con Lenin, quien le prestó libros marxistas que Gapon no leyó. A Lenin el padre Gapon le dio “la impresión de un hombre indudablemente devoto de la revolución, inteligente y lleno de iniciativa, pero, desgraciadamente, sin ideología revolucionaria bien definida”. Eso afirma Walter sin decir de qué obra o documento copió tales palabras.

De lo que Gapon hizo mientras estuvo en Ginebra se conoce la carta que envió a los partidos que luchaban por el derrocamiento del zarismo. En esa carta decía: “Los partidos deben movilizar todas sus fuerzas. Bombas y dinamita, terrorismo individual y colectivo, todo lo que pueda contribuir a la caída del zarismo debe ser empleado. Finalidades inmediatas abolición de la monarquía, gobierno revolucionario provisional que proclame inmediatamente la amnistía general y convoque una Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal y directo”.

Lenin publicó esa carta en el semanario *Vpered* y, además, la acompañó de un comentario, como dice Walter, “bastante elogioso”. Gapon había propuesto en su carta un acuerdo de todos los partidos rusos revolucionarios y Lenin apoyaba en su comentario esa propuesta, y hacía una sola salvedad, que exponía en esta forma. “Es natural que por haber cambiado tan rápidamente de fe, Gapon no haya podido formarse en el acto una clara concepción posible”.

Y eso, a pesar de que Plejanov opinaba que Gapon era un agente provocador de la policía secreta del Zar, y un colaborador suyo —de Lenin— a quien éste había enviado a San Petersburgo para que le hiciera llegar informaciones sobre la situación de la capital de Rusia, de quien sólo dice Walter que se llamaba Gusev, le había dicho desde aquella ciudad que sin duda alguna Gapon era “un zubatovista de primera clase”.

LENIN, DEFENSOR DE DOS AGENTES SECRETOS

2*

Siete años después del Domingo Sangriento, o para decirlo con más propiedad, el 19 de enero de 1912, se reunió en Praga, convocada por Lenin, la Conferencia del Partido Socialdemócrata de la que saldría la facción leninista bautizada con el nombre de Bolchevique, que quedó encabezada en esa oportunidad por un Comité Central de siete miembros dos de los cuales fueron propuestos por Lenin: José Stalin y Román Malinovski. Este último era de origen polaco y campesino, en su juventud había sido sastre pero años después pasó a ser obrero metalúrgico y en 1906 fundó el Sindicato de Metalurgia de San Petersburgo.

En la Conferencia de Praga Malinovski, que era un orador natural, se comportó como un bolchevique tan vehemente que Lenin se entusiasmó con él. En septiembre de ese año iban a celebrarse elecciones para la Duma (Cámara de Diputados), y Lenin convenció a Malinovski de que debía presentar su candidatura para representante del Partido Bolchevique por la circunscripción de Moscú. En la Conferencia de Praga se había acordado participar en esas elecciones y la campaña electoral se haría utilizando tres consignas: 1, República

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 76, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1986. pp.1-5.

Democrática; 2, Jornada de trabajo de 8 horas; 3, Confiscación de las tierras de los grandes terratenientes en provecho de los campesinos; y como Malinovski sabía hablar en público, Lenin confiaba en su victoria.

Efectivamente, Malinovski fue elegido y en el mes de diciembre Lenin escribía a uno de sus corresponsales de Suiza diciendo: “Por primera vez tenemos en la Duma un notable líder obrero. Será él quien leerá la declaración... Y los resultados —quizá no de inmediato— serán enormes”. Gerard Walter anota que en esa carta las palabras *notable* y *enormes* estaban subrayadas.

La Duma debía empezar sus trabajos el 20 de noviembre y Lenin quiso reunirse con los diputados bolcheviques, que eran seis, para acordar con ellos el plan de trabajo que debían seguir. La reunión no se pudo llevar a cabo antes del 28 de diciembre y tuvo lugar durante cinco días en la casa donde vivía Lenin, en Cracovia. Allí había recibido Lenin poco antes de esa reunión una carta que le enviara desde Viena un miembro del partido llamado Nicolás Bujarin que había sido detenido en Moscú y luego se las arregló para irse a Austria-Hungría. En esa carta Bujarin le decía a Lenin que se había enterado de que Román Malinovski había sido electo diputado por Moscú a la Duma y le advertía que él fue detenido al día siguiente de haber tenido un encuentro con el flamante diputado y desde entonces mantenía la sospecha de que quien le había denunciado a la Policía Secreta había sido Malinovski. “Lenin —dice Gerard Walter— le contestó con una carta indignada” en la que decía que iba a denunciarlo a todo el Partido como traidor y disgregador.

Pero es el caso que Bujarin tenía razón: Malinovski era desde hacía muchos años un agente de la Policía Secreta a la cual servía con el nombre de “Sastre”. Los servicios de Seguridad lo reclutaron haciendo uso de su historia delictiva, pues a

los 20 años había cumplido dos condenas y en el 1898 estuvo preso durante tres años por complicidad en un robo; así, cuando la Policía lo tomó en cuenta debido a que su nombre se distinguió como fundador del Sindicato de Metalurgia de San Petersburgo y se revisó su expediente, se le pidió que pasara a servir como agente secreto, de manera que de cuanto se dijo y se acordó en la reunión de Cracovia la Policía zarista tuvo el mejor de los informes y naturalmente seguiría teniéndolos de todas las actividades en que participaría Malinovski. Por ejemplo, la prisión de Stalin y de Sverdlov, que era el director del periódico *Pravda*, y la deportación a Siberia de los dos, fueron obras de Malinovski. “Esta vez —dice Gerard Walter— uno y otro estarán bajo buena guarda hasta la revolución de 1917”, es decir, que durante cuatro años Stalin y Sverdlov fueron mantenidos separados de sus compañeros de luchas.

El 25 de octubre de 1913 quedó formado el bloque de los diputados bolcheviques y su presidente fue nada menos que Malinovski, cuya conducta estaba llamando la atención de sus compañeros. Se mostraba nervioso, “cada vez sentía más miedo”, explica Gerard Walter, debido a que el jefe de los servicios de seguridad del Partido Bolchevique —de nombre Burtzev— estaba dando demostraciones evidentes de una capacidad poco común para localizar a los agentes secretos de la Policía. Adelantándose a lo que pudiera suceder, Malinovski le propuso a Lenin la formación “de una especie de triunvirato” formado por Lenin, él y Burtzev que “se convertiría en un centro de contraespionaje” dedicado a operar “en Rusia y en el extranjero”. La idea fue aprobada por Lenin. En ese momento Burtzev vivía en París y Lenin se hallaba en Bruselas, donde se le unió Malinovski, y los tres se reunirían en París.

Gerard Walter cuenta que ya en la capital de Francia, “Malinovski quiso conquistarse las buenas voluntades de la colonia bolchevique de París. Dio ante ella una conferencia

sobre la actividad de la facción parlamentaria desde la apertura de la Duma [*Parlamento*]”. Un emigrado socialdemócrata cuenta así la impresión que le produjo Malinovski: “Cayó sobre nosotros como un águila. Alerta, inteligente, conquistó desde el primer momento todas las simpatías. Rara vez suscitaba una conferencia, entre los miembros de nuestro grupo, un interés comparable a la de Malinovski”.

En cuanto a Lenin, dice Walter que “se mostró encantado”. Cuando alguien le hizo observar que Malinovski carecía de agilidad política, Lenin le objetó: “Eso no importa. Se va a pulir. Ya verá qué águila sale de él”. Al mismo tiempo recibió una nota de Burtzev que decía: “Hay un agente provocador entre sus allegados”, y le invitaba a ir a verle a ese respecto. Al llegar a ese punto se produjo una situación que parecía adoptada expresamente y sin embargo era casual: en vez de ir él a ver a Burtzev, Lenin envió a Malinovski, y Burtzev, que según Walter “ignoraba entonces sus relaciones con la Policía”, no desconfió de Malinovski “y lo puso al corriente del asunto”.

El asunto era que Burtzev había recibido una carta de un funcionario de la Dirección de Seguridad de Moscú en la que le comunicaba que estaba dispuesto a dar el nombre de un agente muy importante, y Burtzev le pidió que fuera él mismo —esto es, Malinovski— a ver a ese funcionario. Lo que hizo Malinovski al retornar a Moscú fue dirigirse al jefe del Servicio Secreto para denunciarle lo que había hecho el funcionario que le escribió a Burtzev, y naturalmente, ese funcionario fue destituido en el acto.

El atrevimiento de Malinovski, ése de haberle propuesto a Lenin la formación de un triunvirato que dirigiera la lucha contra la Policía Secreta del Zar, condujo a una crisis que llevó al jefe de Malinovski a presentar su renuncia, y el que le sustituyó, un ex-gobernador de Moscú llamado Djunkovski, le exigió a Malinovski su renuncia como diputado bolchevique

de la Duma y su salida inmediata de Rusia. Como compensación, se le darían 6 mil rublos (equivalentes a 6 mil dólares). O aceptaba esas condiciones o se haría pública su historia de agente secreto, y naturalmente, ante tal orden, Malinovski no tenía alternativa.

He aquí como relata Gerard Walter la situación que se produjo:

“La noticia de que Malinovski acaba de renunciar a su mandato corre en seguida por los pasillos del Parlamento. Nadie entiende nada. Los diputados bolcheviques menos que los demás. Envían a casa de Malinovski a uno de los suyos conminándole a presentarse en el acto ante la fracción. Se niega so pretexto de que se siente ‘demasiado emocionado para dar explicaciones’, y promete enviar, tan pronto como se recupere de la emoción, una carta que aclarará todo. El grupo alerta a Kamenev y a toda la redacción de Pravda. Parte una nueva conminación que alcanza a Malinovski en la estación, en los momentos en que sube al tren que parte para Austria.

Se presenta en casa de Lenin enloquecido, con la mirada perdida; apenas se tiene en pie. Lenin lo escucha totalmente consternado. Apenas si puede captar de qué se trata a través de sus palabras incoherentes. Una cosa es cierta: Malinovski ha abandonado su puesto de diputado. ¿La razón? De creerle, ha llegado al convencimiento de que seguir en esa Duma (Parlamento) ultrareaccionaria sería una verdadera traición a la clase obrera. El sitio de un verdadero bolchevique no está en esa cueva de negros; no es el momento de las palabras vanas, sino de la acción, etc. Lenin le deja hablar. Comprende que el infeliz ha perdido completamente la cabeza. ¿Es una hábil comedia? ¿Ha sufrido verdaderamente un choque nervioso que ha terminado por dislocar enteramente sus ideas? No se puede decir. Por el momento se limita a mandarlo a dormir. Al día siguiente llegan informaciones

inquietantes. Se han descubierto las huellas de las relaciones de Malinovski con la policía.

Eso sucedía en el mes de junio de 1914, prácticamente, en vísperas del inicio de la Primera Guerra Mundial, el acontecimiento que provocaría, con la derrota de los ejércitos rusos, la revolución que acabaría con el zarismo y establecería el gobierno comunista encabezado por Lenin. Pero antes de eso a Lenin le tocaría participar en la comisión investigadora encargada de conocer la crisis que había desatado en el Partido Bolchevique la renuncia de Malinovski a su cargo de presidente del bloque de diputados bolcheviques. Esa comisión, en la que además de Lenin se hallaba Zinoviev y cuyo presidente era un socialdemócrata polaco como Malinovski, llamado Ganetizki, llegaría a la conclusión, dice Gerard Walter, 'de que era imposible probar la traición de Malinovski y Lenin le recomendó que se fuera a alguna parte a hacerse olvidar'".

Nunca creyó Lenin que Malinovski era un agente secreto de la Policía Zarista. Para él, era "un pobre perturbado". Y Lenin no era un iluso ni carecía de la energía necesaria para condenar a Malinovski si alguien lo hubiera convencido de que el "Sastre" era, efectivamente, un espía y no, como dijo Lenin, "un notable líder obrero".

30 de julio de 1986.

LA GUERRA DE LA RESTAURACIÓN NO EMPEZÓ EL 16 DE AGOSTO*

La gran mayoría de los dominicanos cree que la guerra contra el poder español restablecido en el país el 18 de marzo de 1861 comenzó el 16 de agosto de 1863, y no fue así. Sin tomar en cuenta el amotinamiento de San Francisco de Macorís, con el que se pretendió evitar que la bandera española fuera izada allí cinco días después de haber sido proclamada la anexión a España, fueron varias las acciones de armas llevadas a cabo para impedir la Anexión o para reconquistar la independencia, y la que empezó el 16 de agosto de 1863 fue la última de ellas.

La primera de esas acciones se dio en Moca donde José Contreras, Cayetano Germosén, José María Rodríguez e Inocencio Reyes tomaron la Comandancia de Armas el 19 de mayo de 1861, esto es, cuarenta días después del amotinamiento de San Francisco de Macorís. A fines de ese mes de mayo Francisco del Rosario Sánchez tomó El Cercado mientras un grupo encabezado por Cabral y Pina tomaba Las Matas de Farfán. Como se sabe, Sánchez fue fusilado, y con él varios de sus compañeros de armas, el 4 de julio de 1861, a los tres meses y medio de haber sido proclamada la Anexión.

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 77, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, agosto de 1986. pp.1-6.

Las protestas armadas contra la Anexión que se hicieron en 1861 no tuvieron apoyo popular.

¿Por qué?

Porque las masas del Pueblo, que en esa época y aún más de cincuenta años después eran mayoritariamente campesinas, esperaban que al pasar a poder de España ellas alcanzarían el nivel de bienestar que conocían los pueblos de Cuba y Puerto Rico y no tenían idea de lo que era la esclavitud africana porque esa infamia había sido abolida en el país hacía cuarenta años. En una carta que le envió al general Santana su sobrino Manuel seis días antes de que fuera proclamada la Anexión, el sobrino decía:

[*Con la anexión a España*] “nos veremos librados de esta condición de pobreza y calamidades, y puedo decirte que nunca podría ser mejor recibida la anexión que ahora, puesto que el Pueblo deseaba cualquier cambio que pudiera mejorar su situación... todo el mundo ha manifestado el mayor entusiasmo y contento desde que se les explicó claramente las ventajas que derivará la República entera y cada individuo en particular [*de la Anexión*]; todos han jurado con la mayor buena fe aceptar con júbilo el arreglo espléndido que convierta a la República en una Provincia de España... Te aseguro que aquí [*Hato Mayor*], en El Seibo y también en Higüey por lo que me dijo el general Miches, todos declaran que hubieran deseado que se izara la bandera [*española*] antes...”.

Las capas más altas de la población se llenaron de ilusiones con la idea de que el país iba a prosperar y con él los comerciantes y muchos militares, y les transmitían esa creencia a los artesanos de los pueblos y a los campesinos con los que mantenían relaciones económicas, es decir, los que iban a los pueblos a vender sus frutos, y en 1862 esas ilusiones se mantenían a pesar de que no se habían visto señales de que se darían los cambios esperados. Al contrario, las señales eran sombrías.

Racismo y planes

En el caso de los militares, por ejemplo, que eran hombres de acción y habían combatido, primero contra Haití, luego en las luchas entre Santana y Báez, y en los últimos tiempos en la revolución de los cibaños contra Báez, sus ilusiones fueron groseramente burladas por la realidad en dos aspectos: el racial y el económico.

Los militares y los empleados públicos que España mandaba a su nuevo territorio antillano no llegaban al país desde España sino desde Puerto Rico y Cuba. En esas dos islas había esclavitud, y como se sabe los esclavos eran negros africanos, lo que llevaba a los militares y empleados españoles traídos a Santo Domingo (nombre que se le había dado a la República Dominicana a partir del momento en que fue proclamada la Anexión, pero era el que se había usado en los siglos XVII y XVIII) a pensar que el negro era un ser inferior, y sucedía que en nuestro país abundaban los negros y los hijos de negros de color más claro —los llamados en Cuba mulatos— que en las guerras contra Haití y las de santanistas y baecistas habían ascendido a generales y coroneles, y como el país era muy pobre, hacían trabajos de pobres; de manera que había dos causas para que los militares españoles humillaran a los militares dominicanos, y a veces la humillación era muy cruel como lo dice el general José La Gándara en *Anexión y Guerra de Santo Domingo*; una era que los oficiales y soldados del ejército español, “así como los empleados que España mandó a su nueva Antilla, estaban acostumbrados a considerar la raza negra y los mestizos como una raza inferior y no se recataron en manifestarlo”, y era frecuente que les dijeran a los negros dominicanos, aunque estos fueran militares, que si estuvieran en Cuba o en Puerto Pico los venderían como esclavos.

El mismo La Gándara dijo en el libro mencionado que un general de división dominicano tenía un sueldo de 60 pesos si

estaba en la lista de los oficiales activos y de 30 si estaba en la de los pasivos; un general de brigada recibía 50 ó 25; un coronel, 40 ó 20; un teniente coronel, 30 ó 15; un capitán, 20 ó 10; un teniente, 15 ó 7.50, un subteniente, 10 ó 5, y explica que “los militares dominicanos siguieron sintiéndose humillados cuando comparaban su situación con la de los militares españoles”.

Además de la animadversión que el gobierno español creó en los militares dominicanos enviando a Santo Domingo militares que llegaban de Cuba y de Puerto Rico deformados por un racismo ofensivo y agravando la situación con una diferencia exorbitante entre los sueldos que ganaban los oficiales españoles y los que ganaban los oficiales dominicanos, se aplicaron muchas otras medidas que incrementarían el recelo de los naturales del país en todo lo que tuviera que ver con medidas dispuestas por los funcionarios públicos que España enviaba a Santo Domingo.

José Gabriel García dice que en los primeros meses de 1862 se hicieron muchos planes: construir un muelle en la Capital, instalar faros en varios lugares de las costas, construir un ferrocarril de La Vega hasta Almacén de Yuna (hoy, Villa Riva), canalizar el Yuna y el Yaque del Norte, este último desde Guayubín hasta la bahía de Manzanillo; establecer un banco de crédito “para el desarrollo de los recursos elementales de progreso”, siembras de algodón y café y caminos carreteros.

Levantamientos en febrero, 1863

Nada de eso se hizo; al contrario, lo que hicieron las autoridades españolas fue tomar medidas que irritaron a la capa de los que dirigían entonces a la sociedad dominicana, que eran los comerciantes importadores¹, pero al mismo tiempo irritaban

¹ El Estado hatero había desaparecido con la Anexión y la clase hatera quedó aniquilada como clase gobernante.

con otras medidas a campesinos y artesanos, y como Santana había renunciado a seguir siendo el jefe político y militar del país, los militares santanistas abandonaron, si es que la tenían, toda esperanza de que Santana pusiera en ejecución planes que mejoraran su situación. Lo dicho explica que al comenzar el año 1863, en la madrugada del 3 de febrero, un grupo de neiberos asaltaran, como lo hicieron, la comandancia de Armas del lugar y prendieron al jefe militar del puesto, el general Domingo Lasala.

La acción de Neiba no pasó de ahí porque el alcalde de Neiba (hoy se diría el síndico) hizo preso al jefe del movimiento, pero sucedía que en el Cibao estaba en marcha una conspiración mucho más seria que la de Neiba, organizada con dos centros de mando; uno en Sabaneta, población que ahora lleva el nombre de Santiago Rodríguez, con ramificaciones en Guayubín, Monte Cristi, San José de las Matas y Puerto Plata, y el otro en Santiago de los Caballeros. Es probable que desde Santiago de los Caballeros fueran enviadas órdenes o propuestas a Moca, La Vega y San Francisco de Macorís, porque las autoridades españolas sabían que iba a haber un levantamiento.

El levantamiento debía llevarse a cabo el 27 de febrero de ese año 1863, bajo la jefatura en la región liniera de Santiago Rodríguez mientras en Santiago de los Caballeros los jefes eran los miembros del Ayuntamiento y algunas personas prominentes al servicio de España, dice Pedro M. Archambault en su *Historia de la Restauración*, aunque los que en realidad actuaron fueron otros: Ramón Almonte, los comandantes Vidal Pichardo y Carlos de Lora, y agrega Archambault: "...en su mayor parte [eran] elementos obreros", palabras que yo comento en *La Guerra de la Restauración* diciendo (p.89) que "hace muy pocos años —en el 1960 y tantos— en la República Dominicana se les llamaba obreros a todos los que se ganaban la vida con tareas

manuales aunque no le vendieron a nadie su fuerza de trabajo. Por ejemplo, ese Ramón Almonte que figura en la obra de Archambault entre los jefes del movimiento de Santiago era sastre y tenía su taller en la calle Traslamar...”.

Los planes del levantamiento en la Línea Noroeste fracasaron en Guayubín porque uno de los conjurados que estaba en la casa de una querida bebiendo ron fue saludado por un soldado español que lo llamó paisano, a lo que respondió ofendido diciéndole que “dentro de cinco días ustedes sabrán lo que les viene encima”, palabras amenazantes que llegaron rápidamente a los oídos del jefe del puesto militar español de Guayubín quien mandó prender en el acto a su autor, pero el autor cruzó el río e informó de la situación al coronel Lucas Evangelista de Peña, que vivía en El Pocito; de Peña convocó a los campesinos del lugar y en la noche del 21 de febrero, dieciocho días después del levantamiento de Neiba, atacó Guayubín. Al amanecer del 22 se levantó en Sabaneta Santiago Rodríguez; en la noche de ese día se dio el levantamiento en Monte Cristi y el día 24 se producía el de Santiago de los Caballeros.

El último fue masivo y se llevó a cabo en dos días. En el del día 24 participaron unos ochocientos hombres que tomaron la Cárcel vieja y pusieron a los presos en libertad, pero además se dirigieron al fuerte San Luis, donde se hallaba la guarnición española, con intenciones de tomarlo, pero fueron interceptados por un destacamento español que les hizo cinco muertos y dieciséis heridos; en el del día 25, mil cuatrocientos hombres, muchos de los cuales llevaban banderas dominicanas, circunvalaban la ciudad pero no la atacaron porque el levantamiento había sido liquidado con la prisión de las autoridades municipales.

En Guayubín fue atacado el fuerte de Mangá el día 2 de marzo y para esa fecha muchos de los conjurados de Guayubín y Monte Cristi habían cruzado la frontera haitiana y se

internaron en el país vecino. Los días 3 y 5 los españoles atacaron Sabaneta de donde salió Santiago Rodríguez con algunos de sus compañeros para irse a Haití. Allí, manteniéndose en contacto permanente con los partidarios de la lucha contra España se reunieron Santiago Rodríguez, Benito Monción, José Cabrera, con la ayuda de amigos haitianos y la de un sastre santomeño llamado Humberto Marsán, que hizo la bandera dominicana destinada a ser estrenada al comenzar la Guerra de la Restauración, y valiéndose de campesinos y aventureros de la región fronteriza se dedicaron a pasar armas, municiones y pólvora de contrabando hacia el lado dominicano y a la vez pasaban hombres dominicanos hacia Haití.

En la noche del 15 de agosto Santiago Rodríguez y José Cabrera salieron de Haití por el lugar llamado David; iban al mando de ochenta hombres y su plan era llegar a Sabaneta. Por su parte, Benito Monción, llevando la bandera que había hecho Marsán, se dirigió a Guayubín mientras Pedro Antonio Pimentel fue a tomar posiciones entre el Paso de Macabón y Dajabón.

José Gabriel García refiere que a “Benito Monción le amanejó con su gente en el Cerro de las Patillas, a la vista de Dajabón”, y sucedía que ese mismo día 16, a las 6 de la mañana, salía de Dajabón hacia Guayubín el comandante español, jefe del batallón San Quintín y gobernador de Santiago, Manuel Buceta, hombre tan duro que en el Cibao, durante muchos años se decía de todo el que fuera mal visto por ejercer el poder con exceso que era “más malo que Buceta”.

José Gabriel García, que no hacía ninguna afirmación sin haber comprobado lo que iba a decir con el testimonio de uno o varios actores del episodio que se proponía relatar, asegura que los primeros disparos de la Guerra de la Restauración sonaron a las nueve de la mañana del 16 de agosto. Esos disparos salieron de fusiles de los hombres comandados por

Pimentel que se hallaban en el paso de Macabón, pero a la vez que los de Pimentel disparaban de frente, los de Benito Monción lo hacían en la retaguardia de los españoles pero hay que aclarar que esos disparos fueron los primeros de la última etapa de la guerra, que comenzó ese día.

García dice que Buceta abandonó el camino de Guayubín y tomó el de Castañuelas con el propósito de dirigirse a Monte Cristi, y Monción y Pimentel, que habían reunido sus fuerzas, lo persiguieron hasta Castañuelas, donde dejaron descansando a la infantería mientras Pimentel seguía la persecución con la caballería, valiéndose, dice García, “de hachos encendidos para poder ver las huellas que dejaban” en la oscuridad de la noche los hombres de Buceta, y cuando se dio cuenta de que Buceta se proponía volver a Guayubín le mandó un expreso a Monción para pedirle que se le uniera, cosa que sucedió a media noche, y al amanecer del día 17 alcanzaron la columna española, la atacaron y la derrotaron, con lo cual evitaron, sin darse cuenta de lo que hacían, que las fuerzas de Guayubín, aumentadas con los soldados de Buceta, pudieran resistir la embestida dominicana que iba a tener efecto el día 18, cuando Guayubín fue tomado por fuerzas del general Juan Antonio Polanco, hermano del general Gaspar Polanco.

El 16 de agosto comenzó la etapa final de la Guerra de la Restauración y por cierto lejos de Santiago, en la región de la Línea Noroeste, y además, entre los que combatieron ese día no se hallaba Gregorio Luperón a quien la inmensa mayoría de los dominicanos considera como el iniciador de esa guerra.

Luperón empezó a participar en la guerra dos semanas después, al comenzar el mes de septiembre, cuando llegó a Santiago procedente de un campo de La Vega llamado La Jagua donde estaba residiendo desde hacía varios meses.

Santo Domingo,
19 de agosto de 1986.

PALO HINCADO: UNA BATALLA DECISIVA*

Al comenzar el mes de junio de 1808 Napoleón Bonaparte se consideraba dueño y señor de España y con ella de su enorme imperio, y cuatro meses después los soldados de Napoleón Bonaparte eran derrotados en la batalla de Palo Hincado, en una lejana isla del Caribe que desde hacía trece años había pasado a poder de Francia por cesión que le hiciera el gobierno español cuando firmó el Tratado de Basilea en virtud del cual se le puso fin a la guerra que mantenían España y Francia desde enero de 1793.

El país en el que se dio la batalla de Palo Hincado había sido bautizado por Cristóbal Colón con el nombre de Española pero con el andar de los siglos quedó llamándose Santo Domingo en su porción oriental y Saint-Domingue en la occidental donde se estableció una colonia francesa que, en enero de 1804, pasó a ser la República de Haití, mientras la parte que había sido española seguía siendo francesa porque así quedó acordado en el Tratado de Basilea, uno de cuyos artículos fue dedicado a nuestro país con las siguientes palabras: “En cambio de la restitución de que trata en el artículo IV, el Rey de España por sí y sus sucesores cede y abandona en toda propiedad a la República Francesa la parte española de la Isla de Santo Domingo en las Antillas”.

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 79, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, octubre de 1986. pp.1-6.

(La primera víctima de ese traspaso fue Tomasa de la Cruz, quien, tal como lo relata Fray Cipriano de Utrera en su proemio al *Diario de la Reconquista* (Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1957, p.9) “cayó muerta en la calle... exclamando: “*Isla mía, Patria mía!*” cuando oía el día 18 de octubre de 1795 la lectura del bando en que se le notificó a la población de Santo Domingo el acuerdo de Basilea)¹.

La batalla de Palo Hincado, llevada a cabo el 7 de noviembre de 1808 en el lugar de ese nombre, “distante como media legua al oeste del Seibo”, según dice Juan Sánchez Ramírez en *Diario de la Reconquista*, fue un golpe que hizo añicos el Tratado de Basilea porque con ella, de buenas a primeras quedó demostrado que la población del país, la nacida en la isla, no quería seguir siendo francesa y no se dejaba intimidar por el renombre mundial de Napoleón Primero. En esa época los que nacían en Santo Domingo se llamaban españoles, pero además la mayoría de ellos se sentían tan españoles como si hubieran nacido en Castilla o en Andalucía, y por tal razón los que combatieron en Palo Hincado lo hicieron para dejar de ser oficialmente franceses y retornar a ser lo que sentían que eran: españoles.

En cierto sentido la acción de Palo Hincado corresponde a la historia de España más que a la de la República Dominicana, pero España no la reclama porque ni se dio en su territorio ni la dieron españoles nacidos en la Península. Más aún, a pesar de que debido a la victoria de Palo Hincado Santo Domingo volvió a ser territorio español, ese retorno de Santo Domingo al dominio de España no figura en la historia española, y por

¹ Trece años después de la muerte de Tomasa de la Cruz el jefe militar francés de Santo Domingo era el general Jean Louis Ferrand, que firmaba sus órdenes sin usar el Jean sino sólo la inicial de Louis (L), lo que parece darle la razón a Utrera porque éste alega que su nombre real era Marie Louis.

tanto, si no figurara en la historia dominicana nadie sabría qué sucedió en Palo Hincado el 7 de noviembre de 1808 ni qué importancia tuvo el hecho de haber derrotado en el lugar de ese nombre a soldados de Napoleón Bonaparte.

Sánchez Ramírez describe la batalla

La batalla fue relatada del lado “español” y del lado francés, en un caso por el comandante en jefe de los “españoles”, Juan Sánchez Ramírez, y en el otro por J. B. Lemonnier-Delafosse que acompañó a Ferrand en su viaje desde Santo Domingo a Palo Hincado. Ambos relatos fueron publicados; el de Sánchez Ramírez en *Diario de la Reconquista* y el de Lemonnier-Delafosse en *Segunda Campaña de Santo Domingo* (Traducción del Lic. C. Armando Rodríguez, Editorial El Diario, Santiago, 1946); y ambas obras fueron comentadas por Fray Cipriano de Utrera en las excesivamente abundantes notas que aparecen en el *Diario*. En vez de aclarar expresiones confusas o incompletas de uno y otro libro, las notas de Utrera hacen difícil el estudio de la batalla de Palo Hincado por dos razones: en su mayor parte esas notas son, no aclaraciones sino juicios personales de su autor expuestos en un lenguaje enrevesado. Por su parte, lo que dijo Juan Sánchez Ramírez sobre la batalla fue muy breve y, en cambio, lo que dijo Lemonnier-Delafosse fue mucho, y ni el uno ni el otro describieron la batalla, sino algunos de sus episodios; pero a pesar de eso, lo que sucedió en Palo Hincado tiene más importancia de la que le reconocen nuestros historiadores que miden la categoría de esa batalla con criterio romántico debido al tono heroico de la arenga que pronunció en el momento de iniciarla el jefe de las fuerzas “españolas”.

Sánchez Ramírez refiere que él y sus tropas llegaron a Palo Hincado entre las 9 y las 10 de la mañana del 7 de noviembre (1808) y tomaron posesión del terreno; que en lo más alto

quedó la infantería armada de fusiles (que no llegaban a 300, dice él); emboscó a la derecha de esos a unos 200 que no tenían armas de fuego (lo que significa que tenían lanzas y machetes) y que a su frente puso a un vegano, el capitán de Urbanos Pedro Reinoso, y bajo las órdenes del seibano Vicente Mercedes colocó “un trozo de caballería armado de sable (s) y lanza (s)” que cubría el flanco derecho; y otro igual, bajo el mando del capitán Antonio Sosa, de Los Llanos, cubría el flanco izquierdo; que además formó una pequeña emboscada de 30 fusileros que debía actuar a la retaguardia de Ferrand, y por último, destacó unos 25 hombres para que ocuparan el camino de Anamá por donde podía operar el enemigo; y a seguidas les habló a sus tropas para asegurarles que en la batalla que se avecinaba iban a vencer al enemigo gracias al uso de los sables y las lanzas, y acabó pronunciando la conocida arenga: “Pena de la vida al soldado que volviere la cara atrás; pena de la vida al tambor que tocara retirada, y pena de la vida al oficial que la mandare, aunque fuere yo mismo”.

A partir de ahí Sánchez Ramírez cuenta que cuando el enemigo estaba “a medio tiro de fusil” se le echó el *¿Quién vive?*, y al responder que los franceses, “se le rompió el fuego”; que en eso, “un trozo de caballería enemiga” pretendió “cortar nuestra izquierda”; que su jefe era el “Teniente Coronel Monsieur Pagais, militar de crédito”, que fue interceptado por el capitán Antonio Sosa; que él —Sánchez Ramírez— ordenó avance general, ejecutado por todos “con tanta intrepidez y gallardía que entre siete u ocho minutos ya teníamos por nuestro el campo de batalla lleno de cadáveres franceses sin otra pérdida por nuestra parte que la de siete hombres”, entre los cuales se hallaban los capitanes Vicente Mercedes y Antonio Sosa” y “un nombrado Juan de la Cruz”.

Un ramo de hojas en el sombrero

A esa brevísima descripción le añade Sánchez Ramírez la noticia de que Pedro Santana² “hombre de conocido valor”, a quien le ordenó perseguir con 50 hombres a Ferrand, encontró el cadáver del capitán general, “y cortándole la cabeza, se encargó la escolta de traerla en triunfo junto con el caballo que montaba”, y luego da cuenta de las bajas “españolas”: 3 muertos, 47 heridos, y de los oficiales enemigos, muertos el ayudante general Briete, los tenientes coroneles Desille y Allier, un capitán cuyo nombre se ignora, 8 oficiales subalternos, un oficial Andrale, dos cirujanos militares llamados Roulet y Casalot, Pedro Batsalle y un señor Legrand, y “otros que, en la persecución de la derrota, cayeron en manos de aquellos que no pudieron dar razón”, y por último, dice Sánchez Ramírez, quedaron prisioneros el coronel Panis, el capitán Lavalette y 6 oficiales subalternos, entre ellos 2 italianos.

Por su parte con la aclaración de “palabras oídas por mí”, Lemonnier-Delafosse dice que cuando llegó a Santo Domingo la noticia de que el pueblo español se había rebelado contra la ocupación francesa de su país, el general Ferrand dijo: “La revuelta armada ocurrida en España contra Napoleón nos mata a todos aquí; ni uno solo de nosotros saldrá vivo”. La noticia de lo que estaba sucediendo en España debe haber llegado a Santo Domingo en junio o julio de 1808, y Ferrand, así como la mayoría de los militares franceses que le acompañaban, iban a morir en Palo Hincado cuatro a cinco meses después.

Lemonnier-Delafosse escribió su libro *Segunda Campaña de Santo Domingo* treinta y ocho años después de la muerte de Ferrand y a tanta distancia no podía tener muchos datos, como por ejemplo los días que consumieron Ferrand y sus oficiales

² Ese Pedro Santana era el padre del general del mismo nombre que iba a figurar en la historia dominicana a partir de febrero de 1844.

y soldados en ir desde Santo Domingo hasta El Seibo, que fueron siete y él dice que fueron nueve, pero no se justifica que se le califique de mentiroso por decir que cuando la columna de Ferrand cruzaba el río Ozama “el señor Ramírez se acercó al general rogándole que le aceptara su cooperación junto con la de sus hombres, todos a caballo y adictos a su persona”.

Ese “señor Ramírez” era Tomás Ramírez Carvajal, cuyo papel en la historia ha sido ignorado hasta ahora. En el momento en que le ofreció su cooperación a Ferrand, Ramírez Carvajal era coronel jefe de las llamadas Milicias Españolas, pero insisto en aclarar que lo de “españolas” era una manera de decir porque los que formaban ese cuerpo militar eran dominicanos, si bien la palabra dominicanos como gentilicio de los naturales de Santo Domingo no se había generalizado todavía. Lemonnier-Delafosse no menciona esa condición de Ramírez Carvajal cuando afirma que éste le ofreció a Ferrand 200 jinetes, es decir, 200 hombres a caballo para acompañarlo a El Seibo, y al segundo día de marcha “vimos llegar al señor Ramírez que se reunió con el general trayéndole, así como lo había prometido, doscientos jinetes milicianos” (*Ibid.*, p.154). A seguidas, el autor hace un cálido elogio de la capacidad de esos jinetes.

Tres páginas después Lemonnier-Delafosse explica que, a punto de empezar la acción de Palo Hincado, Ramírez Carvajal llamó la atención de Ferrand hacia la posibilidad de que los soldados franceses confundieran a los jinetes “españoles” con los hombres de Sánchez Ramírez y le dijo que era necesario evitar esa confusión, a lo que Ferrand respondió que él no podía buscar uniformes (de soldados franceses) “en medio de los bosques”, y “con esa paciencia, esa prudencia astuta del español”, Ramírez Carvajal “volvió dulcemente a la carga” diciendo que lo que él pedía no eran uniformes sino un signo distintivo, como por ejemplo, que cada uno de los jinetes

“españoles se pusieran un ramo o una hoja en el sombrero”, a lo que Ferrand accedió inmediatamente; y el autor de *Segunda Campaña en Santo Domingo* terminó las referencias al malentendido entre Ramírez y Ferrand diciendo: “Se puso, pues, en la orden del día que en caso de combate todo español que tenga un *ramo de hojas en el sombrero* era de los nuestros y debía ser perdonado” (naturalmente cuando la batalla terminara con la victoria de los franceses como lo esperaba Ferrand).

El vencedor de Palo Hincado

Lemonnier-Delafosse escribe como empezó la batalla, y refiere (*Ibid.*, p.158) que la columna de “los 200 españoles que tenían el ramo verde se puso en movimiento para sostenernos” y, de buenas a primeras, “Ramírez dejó a Ferrand, se dirigió a su gente y un grito repercutió en los aires”. Ese grito era el de “¡A muerte!”.

Después de ese grito, el final de la batalla fue relampagueante y catastrófico para los oficiales y soldados de Napoleón Bonaparte que estaban combatiendo en una isla del lejano mar Caribe. Quien lo cuenta es uno de ellos, J. B. Lemonnier-Delafosse, que había combatido en Haití y había pasado a hacer lo mismo en la porción oriental de la isla. He aquí como lo dijo:

“Tan pronto como aquellos doscientos ginetes se reunieron con los suyos [*es decir, con los “españoles”, nota de JB*] empezó un combate obstinado, una refriega espantosa, y nuestros seiscientos hombres no pudieron hacer otra cosa sino vender caras sus vidas!... Todo había concluido. Ellos habían sido asesinados, degollados, y aquellas solas palabras de “¡A muerte, a muerte!” se mezclaban con las de nuestros desgraciados oficiales y soldados...”. “¡Qué posición la del general!”. Ya no tenía soldados; solamente algunos oficiales con su guardia a caballo cerca de él; ¡eso era todo lo que quedaba de su admirable tropa!”.

El relato sigue a manera de brochazos de colores oscuros y de pronto describe el estado de ánimo provocado por la derrota. Lo dice así:

“Al llegar a lo alto de la colina, ¿qué íbamos a hacer? ¿De qué echar mano? ¿Por qué lado coger? Vemos un sendero y lo seguimos; como íbamos bien montados, el galope de nuestros caballos nos aleja prontamente de aquel lugar testigo de la más cobarde de las traiciones y del exterminio de los nuestros. El enemigo, muy ocupado, ya en matar, ya en despojar a las víctimas, no envió en nuestra persecución sino unos cuantos ginetes”. Al llegar aquí Lemonnier-Delafosse hace un punto y aparte para seguir diciendo:

“Eran lanceros como los nuestros y tenían el *ramo de hojas en el sombrero*. Ese era el signo de reconocimiento. ¡Don Ramírez había abandonado y traicionado a Ferrand!”.

Ciertamente, así fue; pero gracias a su astucia, y también a su valor, Tomás Ramírez Carvajal decidió el curso de la batalla de Palo Hincado y el suicidio de Ferrand; esto último, porque a la hora de escribir o dictar el parte en que debía relatar de manera detallada lo que sucedió en esa batalla —parte destinado a sus superiores, que estaban en Francia, no en Santo Domingo—, el general Ferrand tenía que confesar que había sido engañado por un “español”, esto es, por un natural de la parte de la isla en que se dio esa batalla, y esa confesión le costaría la vida o una degradación infamante.

Ferrand perdió la batalla de Palo Hincado y con ella la vida por suicidio. Quien figura en la historia como vencedor de esa acción es Juan Sánchez Ramírez, y ciertamente, él la organizó y la dirigió, ¿pero la habría ganado si Tomás Ramírez Carvajal, en vez de engañar a Ferrand hubiera combatido con sus 200 lanceros de a caballo del lado francés?

Seguramente no. En ese caso, Palo Hincado habría sido una victoria de Ferrand y el destino de nuestro pueblo sería

otro porque de no haberse ganado la batalla de ese nombre el pueblo dominicano habría acabado siendo tan francés como lo son hoy los de Guadalupe y Martinica.

24 de septiembre de 1986.

ACUMULACIÓN ORIGINARIA EN LA CONQUISTA DE LA ESPAÑOLA*

La Fundación García Arévalo publicó en 1981 el primer volumen de una obra titulada *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz*, transcripción y glosas de Roberto Marte, un joven historiador que se proyecta en la especialidad de descubridor de documentos históricos como el heredero de Emilio Rodríguez Demorizi. Lo que se dice en un catálogo de denuncias que aparece en las páginas 235-241 de esa obra describe con lujo de detalles la forma como se llevaba a cabo en América, en los primeros años de la Conquista, la acumulación originaria que en nuestro caso no echaría las bases del capitalismo sino que convertiría en ricoshombres, y por tanto en nobles, a unos cuantos favoritos, y sobre todo a quienes compartieran con funcionarios del Gobierno las fortunas que se hacían en la Española y en otros territorios del Caribe con abuso del ejercicio del poder que les confería un secretario de Fernando el Católico.

Ese secretario se llamaba Lope de Conchillos. Su nombre aparece por primera vez en la página 63 de la obra mencionada y quien lo menciona es el propio rey en dos líneas de una comunicación enviada a Nicolás de Ovando, fechada en

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 81, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1986. pp.1-5.

Valladolid el 3 de mayo de 1509. “Cumplid lo mandado en la carta que en nombre [*debió decir con el nombre*, nota de JB] de Lope de Conchillos mi Secretario os presentó Juan de Serralonga”, dice el rey; y a partir de esa mención el lector hallará un número alto de menciones de Lope de Conchillos en un trabajo que Juan Bautista Muñoz atribuyó nada menos que al padre Las Casas, figura descollante en la larga lista de todos los que se dieron a conocer en los años de la Conquista de América.

Ese trabajo fue escrito en la lengua española de principios del siglo XVI, y en esa época el español no tenía reglas ortográficas, pero además eran muchas las palabras que se escribían de manera diferente a como se escriben hoy, por ejemplo, perlado por prelado, e por y, fee por fe, bistuario por vestuario, quarenta por cuarenta y qual por cual o besino por vecino, pero además no se conocía la tilde del acento y raramente se usaban la coma y el punto y coma.

Por lo que acabo de decir el lector se hará cargo de que al referirme a lo que escribió en el trabajo que se comentará en estas páginas el padre Las Casas —si fue, como lo creyó Juan Bautista Muñoz, el autor de lo que aparece en su obra—, no sería sensato publicarlo reproduciendo lo que se dijo en él incluidas las faltas de ortografía y las palabras que hoy no significan lo que significaban cuando fueron escritas. Lo que me propongo hacer es reproducir lo que de haberlo escrito el padre Las Casas habría dicho en la lengua española de este siglo.

El trabajo comienza con una referencia a la manera como la reina Isabel la Católica, fallecida en el año 1504, mandaba que fueran tratados los indígenas de la Española y de la región, que para entonces eran los territorios de algunas islas del Caribe y de lo que hoy es una parte de la costa norte de Venezuela, y en la segunda página se dice que para cuando se escribió ese trabajo “están pervertidas las mencionadas ordenanzas

lo que ha tenido como consecuencia que la población indígena de la Española había descendido a 15 mil ó 16 mil almas y se le hizo una relación a Su Alteza de que a muchas personas se les dieron indios para provecho particular de quien hizo esa relación y de los que habían hecho los repartos de indios”.

Repartos de indios

Por lo que se dice a seguidas, el secretario Lope de Conchillos repartía indígenas a nombre del rey, para él mismo —es decir, para Lope de Conchillos— 300 indios de la Española, 300 de San Juan (Puerto Rico), 300 de Cuba y 300 de Jamaica, que “son mil e docientos”, dice el padre Las Casas, si fue él el autor de esas denuncias, y parece que sí lo fue. Pero también obtuvo la Escribanía Mayor de las minas de la Española, San Juan y Cuba, y consiguió para su ayudante en la Española, que se llamaba Baltasar de Castro, 100 indios de la Española, otros 100 de San Juan y un sueldo sobre cuya cuantía no se dice nada, y al parecer, aunque no está dicho con claridad, ese ayudante de Conchillos le consiguió a un castellano una encomienda de 40 indios de la Española y le consiguió el oficio de “registrar... las naos [*los buques*] que pertenecen al servicio de la Justicia” de lo que sacaba beneficios grandes, y lo hizo visitador de las cárceles, de lo que sacaba excesivos derechos.

Sin duda Lope de Conchillos abusaba del poder que le proporcionaba ser secretario del rey, pero lo que el lector ha sabido por lo que se ha dicho en estas páginas es apenas la introducción, y una débil introducción, de todo lo que hizo ese personaje, que no iba a conformarse con lo dicho, sino que recibía beneficios —600 castellanos, dice el padre Las Casas, y el castellano era una moneda de oro— como fundidor de oro, merced que se le hizo a través de Baltasar De Castro, y a él, a De Castro; le tocaba señalar —marcar— a los indios que eran llevados a la Española desde otros lugares del Caribe

o de las Bahamas, y ese trabajo era pagado por los dueños de esos indios.

Conchillos hizo tesorero de la Española a Miguel de Pasamonte, que según el autor del trabajo era escribiente en casa de Almazán y consiguió que se le fijara un sueldo anual de 200 mil maravedíes más 20 mil de “ayuda de costas”, más 50 mil “para uno que cobra sus deudas” y 60 mil como alcaide (jefe de la fortaleza) de La Vega (La Concepción) aunque, dice Las Casas, “se derribó la fortaleza”, hecho que Las Casas debía conocer porque él había sido ordenado sacerdote en la iglesia de la Concepción de La Vega Real. Pero además de hacerlo tesorero de la isla, Conchillos hizo de Miguel de Pasamonte un propietario de indios, 200 en la Española; 200 en San Juan y 300 en Cuba.

Decía el autor de esas denuncias que Pasamonte repartía los indios que estaban destinados a trabajar para su Alteza a las personas que querían aprovecharse de los bajos salarios que les pagaban a esos indios, pero también los arrendaba o alquilaba y maltrataba ignorando las ordenanzas y las disposiciones que se leían en el testamento de la reina, esto es, de Isabel la Católica; y agregaba estas líneas: “Tiene en su casa ocho o diez mozas por mancebas públicas (prostitutas) y como es celoso no consiente que algún hombre duerma en su casa aunque tiene en ella todo el oro del rey”. Gracias al apoyo de Lope de Conchillos, decía Las Casas, Miguel de Pasamonte hacía “infinitos insultos y agravios así en la casa de fundición del oro como fuera de ella, y su ejemplo da lugar a que lo hagan también los jueces y oficiales del rey”.

Ponce de León, corruptor

Además de haber enviado a Baltasar de Castro a la isla San Juan como su teniente en ella y en Cuba, con lo cual de Castro pasó a ser un personaje importante en las tres islas,

Conchillos le hizo dar 200 indios de San Juan, y ya le había hecho dar 200 en la Española, y por si eso fuera poco, le consiguió un salario que se sumaba al que recibía en la Española, y a Juan de Ampués, factor del rey (cargo que quería decir oficial real encargado de recaudar las ventas y los impuestos así como los productos de las minas y de las propiedades que el rey tenía en la Española). Para Ampués Conchillos logró que se le fijaran de sueldo 100 mil maravedís y se le dieran 200 indios; a un nombrado Macuelo, enviado a Jamaica, se le fijó el mismo sueldo y 300 indios.

La lista de esos privilegios era extensa. A Cuba Conchillos hizo mandar como veedor “a uno que se dice Vega”, con salario y 300 indios. (Veedor era un inspector general con mucha autoridad). A San Juan consiguió que fuera con sueldo de 40 mil maravedís “otro que se dice Arce”, al que se le dieron también 100 indios; y a Almazán, aquel de quien era escribiente Pasamonte, que fue enviado a la Española como fundidor de oro y marcador, se le dio “una buena copia” —esto es, una buena cantidad— de indios que pasaron a manos de su hijo; y “a Martín Cabrero, camarero en la Española”, 200 indios y 250 en San Juan. “E así, a otros muchos”, agrega Las Casas.

Seguir con la exposición detallada de lo que hizo Conchillos en la Española, una isla en la que no puso nunca los pies, sería alargar mucho la lista de privilegios que distribuyó a expensas de los indígenas que eran repartidos entre funcionarios españoles con tanto desenfado como quien reparte vasos de agua. A Rodrigo Alburquerque, que era un escudero pobre, lo hizo Conchillos rico; a Diego Velázquez lo llevó a gobernador de Cuba y desde esa posición Velázquez acabó siendo dueño de “grandes haciendas” y se cuidaba de enviarles a Pasamonte y a Conchillos 600 castellanos a cada uno; a Ojeda y a Nicuesa los “favoreció mucho” haciéndoles dar armadas (buques) a costa del rey.

De Juan Ponce de León, personaje que pasó a la historia por el papel que jugó en la conquista de Puerto Rico y de la Florida, dijo el acusador de Conchillos y de sus favorecidos y socios que “fue mozo de espuelas de don Pedro Núñez de Guzmán, comendador mayor de Calatrava, que llegó a las Indias como peón de Cristóbal Colón y estando en la Española —de donde saldría hacia la isla de San Juan— se casó con la hija de un mesonero, palabra que significaba lo que significa hoy la de camarero pero también podía aplicarse al dueño de un negocio en el que se vendía comida y tenía algunas camas para pasar la noche.

De acuerdo con Las Casas, Ponce de León pasó a San Juan con el compromiso de darle al rey la mitad de lo que ganaría conquistando la isla que llevaba ese nombre, y aunque el rey (su Alteza, decía Las Casas) no recibió nada de provecho, sí lo recibió Conchillos a quien le envió una cadena de oro que valía 600 ó 700 castellanos, y los ayudantes de Conchillos recibieron sus partes. A cambio de esos regalos a Juan Ponce de León le llegó una cédula del rey en virtud de la cual él pasaba a ser gobernador de la isla de San Juan.

De la parte que le tocaba al rey en lo que se llamaban las granjerías reales, Ponce de León, dice Las Casas, sacaba cada año de 4 a 5 mil castellanos, pero al rey le llegaban de 1.000 a 1.500, y al licenciado Sancho Velázquez, enviado a tomarle cuenta de lo que hacía, Ponce de León lo corrompió “con dádivas”.

La acumulación originaria

Dentro de seis años se llevarán a cabo los festejos del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Gracias a la publicación de los manuscritos de Juan Bautista Muñoz, los estudiosos de la historia dominicana estarán enterados del papel que jugó la acumulación originaria en nuestro país y en

consecuencia aquí no se cometerán los errores que se cometían en la elaboración de un enjuiciamiento correcto de lo que fue la Conquista para la población indígena de la isla.

Un enjuiciamiento correcto de esa página de la historia no debe significar acusaciones contra España. La historia de la humanidad ha avanzado empujada por fuerzas que manejan a los hombres, no por hombres que manejan las fuerzas de la historia, y España no es culpable de que esa fuerza se les impusiera a los hombres que hicieron la Conquista. Entre esos hombres estaba Lope de Conchillos, español él, pero estaba también Bartolomé de Las Casas, tan español como Lope de Conchillos.

15 de diciembre, 1986.

SEGUNDA CARTA AL PRESIDENTE REAGAN*

Santo Domingo, 7 de enero de 1987.

Señor
Presidente Ronald Reagan,
La Casa Blanca,
Washington, D. C.
E.E. U.U. de América

Honorable señor Presidente:

Un cable de prensa fechado el día 2 de este mes de enero de 1987, daba cuenta de que el gobierno que Ud. preside proyecta aumentar el presupuesto de gastos militares en casi a 1 billón 800 mil millones de dólares durante los próximos cinco años”, pero en esa cifra no se toma en cuenta que apenas una semana antes el secretario de Defensa, señor Caspar Weinberger, le había solicitado al Congreso un aumento de 2 mil 800 millones de dólares a los 292 mil 900 millones que se le habían acordado, para este año 1987, a los gastos militares y si a los 1 billón 800 mil millones propuestos se les agregan los 2 mil 800 millones solicitados por el señor Weinberger, la cuantía de dólares que usted le pide al Congreso para los

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 82, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero de 1987. pp.1-5.

gastos que hará el Pentágono desde hoy, 3 de enero de 1987 hasta el 31 de diciembre de 1992 llegará a la fabulosa cantidad de 2 billones 65 mil 500 millones de dólares.

Esa cantidad de dinero es tan grande que si se escribiera con los ceros finales que significan ausencia de centavos, se necesitarían catorce cifras, las cuales ocuparían el siguiente espacio: 2.65.500.000.000.00; y si se escribe sin los dos ceros correspondientes a las fracciones de centésimas, ocupa nada menos que doce cifras.

Tal vez Ud. no se ha detenido a pensar qué puede hacerse con 2 billones, 65 mil 500 millones de dólares, pero es tanto lo que puede hacerse con esa cantidad de dinero que, repartida entre 265 mil 500 pobres de los varios millones que hay en su país, a cada uno le tocaría 1 millón, o dicho de otra manera, distribuyendo esa enorme cantidad de dólares entre pobres de los muchos que hay en Estados Unidos, usted podría convertir en millonarios a 265 mil 500 de ellos, y si la distribución fuera hecha en lotes de 500 mil dólares, haría ricos a 531 mil norteamericanos.

De acuerdo con la información que ha dado pie para que le dirija esta carta Ud. se propone dedicar los 2 billones 65 mil 500 millones de dólares a gastos militares que se harán en seis años comenzando con el actual, durante el cual se emplearán 292 mil 900 millones más los 2 mil 800 que solicita el señor Weinberger, lo que equivale a un gasto diario, incluyendo domingos, y días no laborables, de 854 millones 600 mil dólares; pero el gasto diario será más alto cada año hasta sobrepasar los 1 mil millones en 1991, y aún más en 1992. De los 1 mil millones diarios ese año sobrarán 31 mil 900 millones que podrían ser destinados a los gastos en el ramo de la educación, en el cual, de acuerdo con la información que se dio en la noticia que ha provocado esta carta, serán rebajados 29 mil 800 millones en este año de 1987; 28 mil 400 millones

en 1988; 28 mil 900 millones en 1989; 28 mil millones en 1990; 27 mil 500 millones en 1991 y 26 mil 500 en 1992. O sea, señor Presidente, que mientras su gobierno aumentará el número de los cohetes nucleares, los submarinos atómicos, los portaviones gigantes y los aviones de guerra con un gasto de 2 billones 65 mil 500 millones de dólares disminuirá en 169 mil 100 millones el presupuesto de la Secretaría de Educación, datos indicativos de que los expertos en materia económica que están al servicio de su gobierno no han aprendido nada de las muy elocuentes lecciones que en esa materia viene dando la Historia en los últimos cuarenta años.

El déficit de la balanza comercial

Al mismo tiempo que se daba en la prensa de mi país la noticia a la que acabo de referirme, se daba también la de que el déficit de la balanza comercial de Estados Unidos deberá llegar en el año que acaba de pasar a 174 mil millones de dólares, y se asegura que los mayores beneficiarios de ese enorme déficit han sido Alemania y Japón, dos países de los tres que perdieron la Segunda Guerra Mundial; el tercero fue Italia, pero, por razones que tenían que ver con su relativamente escaso desarrollo económico y, al mismo tiempo, con el alto número de ciudadanos norteamericanos descendientes de italianos (lo cual los convierte en una fuerza electoral que debe ser tomada en cuenta), a Italia no se le aplicó una disposición que Estados Unidos les impuso a Alemania y a Japón a la hora de hacerles firmar a sus respectivos gobiernos los tratados de paz que ponían fin a esa guerra.

Esa disposición consistía en la prohibición de organizar fuerzas militares, medidas con las cuales Estados Unidos se proponía impedir para siempre jamás que los alemanes y los japoneses volvieran a ser potencias de primer orden capaces de repetir en el porvenir lo que habían hecho en las dos últimas guerras

mundiales, pero sobre todo en la Segunda, a lo largo de la cual mantuvieron en jaque durante años a las mayores potencias de la Tierra, y el resultado de esa prohibición fue que lo que no gastaron en mantener ejércitos, en fabricar equipos de guerra, incluyendo desde zapatos y calzoncillos para los soldados hasta portaviones, submarinos, aviación militar, tanques, jeeps y cohetes nucleares, lo emplearon en formar técnicos de altos niveles con lo cual acabaron fabricando mejores herramientas, vehículos, aparatos electrónicos, equipos médicos que los de Estados Unidos, Inglaterra, Francia; a tal punto superaron los que se fabricaban en Estados Unidos que para 1971 estaban vendiendo en ese país más de lo que compraban en él y en 1984 el déficit de la balanza comercial norteamericana superaba los 123 mil millones de dólares para beneficio principalmente de Japón y Alemania a pesar de que durante el gobierno de Nixon se le restringió al Japón el derecho a vender en Estados Unidos telas, cámaras fotográficas, televisores y otros artículos en las cantidades en que lo hacía.

Para mantener en producción las industrias militares Uds., señor Presidente, tienen que pagar salarios varias veces superiores a los que puede pagar la industria ligera; de ahí que el capital dedicado a esa industria ha tenido que emigrar en busca de mano de obra barata a Hong Kong, a Taiwan, a Corea del Sur, a México, Haití, la República Dominicana, pero como al mismo tiempo que eso sucedía el salario pagado a los obreros de la industria de la guerra se extendía a la industria pesada no militar, el costo de la vida subió en Estados Unidos a tal punto que en pocos años lo que valía 100 dólares pasó a valer 500, y aún más, y el alza se extendió a países como la República Dominicana, cuyo nivel de vida es representativo del que agobia a la cuarta parte del género humano. Si se buscara la causa de la llegada a Estados Unidos de millones de hombres y mujeres de México y la región del Caribe

que han entrado en ese país de manera ilegal, se hallaría que está directamente relacionada con la miseria que genera el escandaloso incremento en el costo de la vida en los países del Tercer Mundo provocado por la economía militar estadounidense y, al mismo tiempo, por el atractivo que produce en hombres y mujeres de pueblos pobres la noticia de que en Estados Unidos se paga la fuerza de trabajo a más de 10 dólares la hora.

Los efectos de la economía de guerra

La economía de guerra de su país, señor Presidente, está dislocando la economía mundial. Debido a la necesidad de reducir el déficit en su balanza comercial, Estados Unidos reduce su compra de mercancías extranjeras mediante el expediente de dedicarse a producir lo que producen países de escaso desarrollo que, precisamente, debido a su escaso desarrollo carecen de los capitales y de los conocimientos técnicos que se requieren para transformar su economía predominantemente agraria en industrial. Mientras ustedes producen cohetes nucleares, pero también automóviles y computadoras, los países del Tercer Mundo producimos ganado, café, cacao, tabaco, azúcar. Su país consumía azúcar dominicano que pagaba a precio privilegiado. Las compras norteamericanas de azúcar dominicano se mantuvieron durante años en los niveles de las 800 mil toneladas equivalentes a 16 millones de quintales de 100 libras; pero su necesidad de reducir el déficit de su balanza comercial rebajó esas compras de 817 mil 713 toneladas a que llegaron en 1979 a 209 mil 736 en 1986.

“Las rebajó”, he dicho, señor Presidente, pero debo aclarar que la diferencia en perjuicio de la economía dominicana de 607 mil 977 toneladas fue sustituida con sirop de maíz producido en Estados Unidos. El déficit en la balanza comercial de su país no disminuyó en esos años sino que aumentó, pero

no para beneficio de la República Dominicana, país pobre del Tercer Mundo que tiene que pagar con el desempleo de miles de sus trabajadores azucareros la sustitución que han hecho los capitalistas norteamericanos del azúcar producido aquí por el sirop de maíz hecho allá.

La economía capitalista se ha globalizado de manera total a partir de los finales de la Segunda Guerra Mundial, y a la cabeza de esa globalización quedó situado Estados Unidos debido fundamentalmente a que su moneda fue convertida en la del comercio mundial. Esa posición de jefe mundial de la economía capitalista le ha rendido muchos beneficios a Estados Unidos, pero, a la vez, lo ha sobrecargado con un peso abrumador porque un error suyo se extiende al resto de los países capitalistas, entre los cuales abundan los que, por su debilidad, en tanto capitalistas no pueden cargar con los males que les acarrea cualquiera medida capaz de hacerle daño que se tome en Estados Unidos como es la de sustituir la compra del azúcar dominicano con fabricación de sirop de maíz; y sucede, señor Presidente, que el debilitamiento de la economía del Tercer Mundo se refleja de manera perjudicial en la economía norteamericana. Por eso no me resultó extraño que cuatro días después de haber aparecido en la prensa de mi país la noticia de que su gobierno proponía gastos militares de 2 billones 65 mil 500 millones de dólares entre hoy y el 3 de diciembre de 1992 apareciera la de que en 1986 habían quebrado en Estados Unidos 136 bancos, y otra más grave: la de que 1 mil 484 bancos norteamericanos, el 10 por ciento de los 14 mil 948 que hay en ese país, están padeciendo dificultades financieras.

Para mí es natural que tantos bancos norteamericanos estén en crisis, además de los que vienen desapareciendo en los últimos años debido a las quiebras. Es natural porque en una economía en la que se dedican billones y billones de dólares a

fabricar armas, la moneda tiene que resentirse debido a que la moneda representa mercancía producida y colocada en el mercado, y nadie puede poner en el mercado un avión de guerra que cuesta más de 100 millones de dólares o un cohete nuclear cuyo costo sobrepasa los 5 mil millones.

Es todo lo que tenía que decirle en esta carta, que termino con un atento saludo.

JUAN BOSCH HABLA SOBRE POLÍTICA Y CULTURA*

Vanna IANNI

Por considerarlo de gran interés para sus lectores, la revista *Política, teoría y acción* publica esta entrevista con el compañero Juan Bosch que la hiciera la socióloga Vanna Ianni.

Ianni es profesora de Metodología y Filosofía en la UASD, pero actualmente se encuentra en Italia, desde donde envió su cuestionario al compañero Bosch.

Pregunta: ¿Qué factores cree Ud. que concurrieron a la derrota del Partido Revolucionario Dominicano en las elecciones del año pasado?

Respuesta: En primer lugar, la incapacidad de los gobiernos perredeístas para resolver los problemas que afectan a las grandes masas del pueblo dominicano. Esos problemas son los que afectan las condiciones materiales de existencia de la mayoría de las masas: carencia de servicio médico, de escuelas, de medios de transporte público, de trabajo; de caminos necesarios para sacar los productos agrícolas hacia centros urbanos y calles intransitables en esos centros; carencia de agua, de luz eléctrica para las viviendas campesinas y servicio eléctrico carísimo para las demás. Todo eso hizo que el dominicano promedio votara para castigar al PRD.

* *Política, teoría y acción*, Año 8, N° 83, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, febrero de 1987, pp.1-6.

Pregunta: ¿Cree Ud. que el retorno al poder del Partido Reformista Social Cristiano significa una redefinición en las relaciones de fuerzas del bloque dominante de su país?

Respuesta: Todavía el país no tiene una clase gobernante y mientras no la tenga esa clase inexistente será sustituida por un hombre. Tal hombre, a fines del siglo pasado fue Ulises Heureaux, apodado por el pueblo Lilís, y en este siglo han sido Trujillo y Balaguer, y es el hombre sustituto de la clase gobernante que no tenemos quien decide cómo serán las relaciones del grupo que forma el bloque económicamente dominante; pero como desde la muerte de Trujillo han venido produciéndose cambios sociales cada vez más acusados, en ese grupo hay ahora terratenientes de empresas agrícolas y terratenientes ganaderos, comerciantes importadores y además industriales, sobre todo medianos y pequeños, y en los últimos dos años el país ha conocido una experiencia alarmante: la formación de un núcleo financiero formado por una cantidad enorme de nuevos bancos y de varios centenares de firmas financieras. El número de los bancos, entre ellos unos llamados “bancos de cambio”, y el de firmas financieras es de 995, que está sin duda muy por encima de las necesidades del país; tan por encima que Panamá, con su impresionante número de bancos, se ha quedado detrás de nuestro país. Todavía es temprano para identificar el papel que va a jugar el núcleo financiero en el bloque dominante nacional.

Pregunta: ¿Qué opinión le merece la escasa votación que obtuvieron en esas elecciones las izquierdas dominicanas?

Respuesta: Las izquierdas dominicanas, entendiéndolo por tales a los partidos y grupos marxistas-leninistas, no podían desarrollarse porque cometieron un error en el momento mismo de fundar partidos o grupos: creyeron que la sociedad en que iban a actuar estaba compuesta por dos clases antagónicas, burgueses y proletariado, y sucedía que al morir Trujillo en el

país había algunos ricos y unos cuantos miles de trabajadores, la mayoría de ellos en los ingenios azucareros y el resto en industrias de Trujillo que habían pasado a ser propiedades del Estado; pero ni los ricos ni los trabajadores tenían conciencia de clase. Todavía hoy no conozco el primer obrero dominicano marxista, y en cuanto a la burguesía, se advierte que se halla en formación pero aún distante de ser tomada en cuenta desde el punto vista político. Como creían que la dominicana era una sociedad igual a las que Marx conoció, digamos, Francia e Inglaterra, las izquierdas del país hicieron del marxismo un dogma, no un instrumento para aplicarlo a la realidad nacional, y debido a ese error no llegaron a cuajar como elementos creadores de una conciencia política capaz de dirigir a las masas populares. Todavía a la altura de este momento —inicios del año 1987— el Partido Comunista Dominicano sigue cometiendo el error al que me he referido.

Pregunta: ¿Cuál es el papel que juega el Partido de la Liberación Dominicana en la actual situación política de su país?

Respuesta: Al Partido de la Liberación Dominicana le tocó el papel de descubridor, desde el punto de vista político, de la realidad social, y por tanto económico e histórico de nuestro país, y a partir de ese descubrimiento se organizó con un plan muy preciso, que fue el de formarles conciencia política a sus adherentes, pero un adherente al PLD no es una persona que llega de la calle a inscribirse como miembro de esa organización; su ingreso a ella se hace a través de un Círculo de Estudios en el cual se le educa enseñándolo a conocer la historia del pueblo dominicano, a conocer los métodos de trabajo del Partido, a cumplir tareas como la venta del periódico y de la revista del Partido, a recaudar los fondos que el Partido necesita, y por último a organizar hombres y mujeres en Círculos de Estudios. Por el momento, la tarea fundamental del PLD es la formación de cuadros que estén capacitados para dirigir al

pueblo y con ellos de técnicos que puedan manejar a conciencia la maquinaria del Estado cuando llegue el momento de la conquista del Poder.

Los dilemas de la transformación social

Pregunta: ¿Considera que la revuelta del 24 de abril de 1984 puede repetirse?

Respuesta: Debo decir que la revuelta de abril de 1984 no tuvo carácter político sino sólo social. Fue lo que en la América Latina se llama una poblada, esto es, un levantamiento de masas del Pueblo sin dirección política. Como en toda su historia el país no había conocido una revuelta de esas dimensiones, los líderes del Partido Revolucionario Dominicano creyeron que se trataba de un movimiento político destinado a derrocar el Gobierno, y respondieron a la revuelta matando a 121 personas con lo cual quedó aplastado el levantamiento. Aunque no participaron en la decisión gubernamental que culminó en la matanza, los grupos marxistas-leninistas del país creyeron, como lo creyeron los del PRD, que la revuelta era un levantamiento político. La poblada es un hecho de origen social que estalla abruptamente, sin previa organización, sin planes y sin líderes, y por lo que acabo de decir considero que es muy difícil saber si lo que sucedió el 24 de abril de 1984 se repetirá.

Pregunta: ¿Piensa Ud. que en un país con una historia tan larga de dictaduras puede tener vigencia la democracia?

Respuesta: El atraso político de nuestro país es el fruto de su atraso económico y con éste de su atraso social, y sucede que la democracia representativa de tipo norteamericano así como la parlamentaria de tipo europeo es el régimen político propio del capitalismo desarrollado. El primer país que tuvo un gobierno democrático y con él una Constitución democrática fue Estados Unidos, y los tuvo porque en América del Norte

no se conoció el feudalismo ni en el orden económico ni en el político. Una por una, las 13 colonias inglesas de América del Norte se establecieron y se desarrollaron como centros capitalistas totalmente libres de la menor sombra de feudalismo. En cuanto a la República Dominicana, mal podía desarrollarse como Estado democrático si como país fuimos el fruto del capitalismo tardío; y lo fuimos a tal punto que el primer establecimiento capitalista conocido en la historia se fundó en la década de 1871-1880; y me refiero al primer ingenio de azúcar movido por fuerza motriz (de vapor) que se conoció en el país a pesar de que fue en él donde se hizo por primera vez azúcar en el Nuevo Mundo. Trujillo impulsó el capitalismo en la República Dominicana, pero lo impulsó con métodos de acumulación originaria porque monopolizó la economía para beneficiarse a sí mismo, y lo hizo con tanta eficiencia que se convirtió de bajo pequeño burgués que había sido en multimillonario, el más grande capitalista conocido en la historia del país. Nuestro atraso económico ha impedido el desarrollo social y con él, el político; por eso hemos carecido de un “sentido del orden” y seguimos careciendo de él.

Pregunta: ¿Qué es, a su juicio, lo que debe hacerse para convencer a las grandes masas del pueblo de que deben apoyar la línea política de un partido de liberación nacional.

Respuesta: Yo nací y crecí en un hogar bajo pequeño burgués, que con el andar de los años pasó a mediano pequeño burgués, pero en los dos casos mi familia era pequeño-burguesa con sustancia en los últimos años de la vida de mis padres, ellos habían ascendido a la capa alta de la pequeña burguesía. Mi origen social explica el contacto que tuve desde niño con artesanos, pequeños campesinos, gente pobre, y de ese contacto saqué una lección que no he olvidado nunca ni como escritor ni como político. La lección consiste en tener presente que lo que le interesa al pueblo dominicano es el

mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia, y esa convicción se expresa en lo que digo y en lo que hago en el terreno político así como en lo que escribía —cuentos y novelas— cuando me dedicaba a la literatura.

Un partido político dominicano, como el de cualquier país de capitalismo tardío, sobre todo si se propone alcanzar la liberación nacional, no puede conquistar apoyo de las masas si no tiene presente lo que les interesa a esas masas.

Pregunta: De acuerdo con lo que Ud. ha dicho, el Partido Revolucionario Dominicano no podía, ni puede, establecer en su país el régimen socialdemócrata. ¿Por qué?

Respuesta: Lo que yo he dicho y sigo diciendo es que la socialdemocracia sólo puede subsistir en aquellos países que perciben año por año un excedente económico suficiente para ser distribuido en cuatro partes; una para los capitalistas, otra para el Estado, otra para los obreros y empleados y otra para los campesinos dueños de fundos pequeños y medianos. En todos los casos, lo que le toque a cada sector social y al Estado debe ser suficiente para dejar satisfechos a los capitalistas, y a los obreros y empleados, a los campesinos y al Estado porque con su parte cada uno de los beneficiarios cubre sus necesidades económicas de manera satisfactoria. Y esas condiciones no se dan ni pueden darse en países como la República Dominicana. Se dan en Suecia, en Dinamarca, en Holanda, pero no en un país de capitalismo tardío como son la mayoría de los de América Latina.

Lo imaginario latinoamericano

Pregunta: Hay un fragmento de su sugestiva novela *La Mañosa* que ha cautivado mi atención por sus variadas implicaciones. Lo transcribo: “Tampoco papá se traicionaba: había aprendido del campo una cosa: que la mejor tierra no se ve porque la cubre la maleza”. Esa es una interesante dicotomía planteada

a través de la contraposición aparente-verdadero, manifiesto-oculto, que capta y subraya una disposición permanente en la cosmovisión de los dominicanos. ¿Considera Ud. que esa escisión ha actuado como resorte de actitudes y acciones negativas?

Respuesta: Sí, produce efectos, aunque no sean predeterminados, en el discurrir de los acontecimientos nacionales porque la casi totalidad de los dominicanos esperan de la actividad política algún beneficio personal, y cada uno de ellos teme que los demás se den cuenta de qué es lo que él espera recibir y de cómo piensa que se lo darán. Por esa razón actúa ocultando los fines que persigue, sobre todo en las tareas políticas. Esa manera de comportarse es también un resultado del escaso desarrollo económico del país que limitó el desarrollo social y político a tales extremos que la población de todas las clases y capas se habituó a ocultar sus propósitos para que no se le adelantara alguien y se llevara lo que cada quien aspiraba a conquistar.

Pregunta: Un científico social latinoamericano ha dicho que Latinoamérica “pareció siempre aprisionada por el fatalismo de sus orígenes: sin ser Europa no pudo ser anti-Europa”. ¿Qué opinión le merece esa aserción?

Respuesta: El fatalismo del latinoamericano no es de origen racial o cultural; se debe a lo que expliqué hace un momento. Nosotros no podíamos ser Europa porque fue en Europa donde se desarrolló el capitalismo aunque siglos después se le adelantara el de Estados Unidos, y en esos siglos de ventaja lo que Europa acumuló en riqueza, sabiduría, conocimiento de los fenómenos económicos, sociales, físicos, químicos y humanos fue tanto y de tanta calidad que no podíamos soñar, siquiera, en igualarnos con ella; de ahí que nuestros horizontes y nuestras utopías estén a tanta distancia de los que crea y consume Europa.

Pregunta: Leszek Kolakowski, en *El hombre sin alternativa* compara las relaciones entre el intelectual y el Poder con la oposición del bufón y el sacerdote, y Octavio Paz ha dicho que el intelectual está destinado a ser, en relación con el Poder, un “marginal”. ¿Cuáles son sus consideraciones al respecto?

Respuesta: No acepto esa supuesta similitud. En países donde el desarrollo de la sociedad ha sido tan grande como en los de Europa se llegó desde principios de este siglo a una división social del trabajo no sólo grande sino además categórica, y en consecuencia, el intelectual es intelectual y el político es político; cada uno de ellos puede vivir holgadamente de lo que obtiene llevando a efecto su trabajo, sea éste cuadros de pintura, piezas de teatro, música, poesía o novela, y el político vive de su profesión, lo mismo sirviéndole a su partido que al Estado; a tal grado eso es así que ni el intelectual ni el político tienen que dejarse corromper para enfrentar sus necesidades cotidianas porque con lo que les producen sus obras a los primeros y su empleo al segundo todos pueden vivir con un grado de holgura aceptable; pero además de lo dicho, unos y otros mantienen el respeto de sus pueblos porque no tienen que rebajarse a aceptar dinero o puestos que no hayan ganado con su trabajo. En cuanto a lo que piensa Octavio Paz del intelectual, es cierto que está destinado a ser un “marginal” respecto al Poder, pero eso sucede en la América Latina, porque unos más y otros menos, todos los países de nuestra América padecieron el mal propio de los que produce el ingreso tardío en el concierto de los que recibieron o produjeron el capitalismo temprano.

Santo Domingo,
3 de febrero de 1986.

EL RITMO CÍCLICO DE LA HISTORIA NORTEAMERICANA *

Arthur Schlesinger, un profesor de Historia bien conocido en Estados Unidos, que con su obra *La era de Jackson* ganó en el año 1946 el Premio Pulitzer de Historia y ha enseñado la materia en las universidades de Harvard y Nueva York, ha “descubierto” que la historia de su país funciona en ciclos alternos de treinta años, uno conservador y otro liberal, o viceversa, y ha expuesto ese novedoso “descubrimiento” en un libro que está empezando a circular, naturalmente, en idioma inglés.

Schlesinger hizo declaraciones sobre ese “descubrimiento” suyo a un corresponsal del diario español *El País* y dijo en ellas: “Hay un ritmo cíclico en nuestra política. Los años ochenta de Reagan son una recreación de los cincuenta de Eisenhower, como los cincuenta fueron una reposición de los veinte de Hoover”.

Cuando Schlesinger habla de los años ochenta se refiere al 1981 y los que le siguen en esa década, y cuando dice “los cincuenta de Eisenhower” está refiriéndose a los de 1951 en adelante; pero resulta que de “los veinte” el presidente Herbert C. Hoover sólo gobernó uno, y eso, a partir del mes de marzo. Fue el 1929, y de los restantes de su mandato de cuatro años

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 85, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, abril de 1987, pp.1-5.

gobernó el 1930, el 1931, el 1932 y dos meses y veinte días del 1933 porque el 20 de marzo tuvo que cederle la presidencia a Franklin Delano Roosevelt, que había ganado las elecciones de noviembre de 1932.

Por cierto, esa ocasión fue la última en que el traspaso presidencial tuvo efecto el 20 de marzo pues a partir del período siguiente, incluyendo ese, la toma de posesión de la presidencia se llevaría a cabo el 20 de enero en vez del 20 de marzo, o sea, dos meses y tres semanas después de haberse celebrado las elecciones que tienen lugar siempre cada cuatro años al comenzar el mes de noviembre.

En cuanto a los “cincuenta de Eisenhower”, esos fueron desde el 20 de enero de 1953, año en que el general de ese nombre tomó la presidencia, hasta el 20 de enero de 1961, fecha en que la traspasó a John F. Kennedy. Eisenhower fue elegido dos veces corridas y Hoover gobernó sólo cuatro años, de manera que es difícil relacionarlos como personificación de dos ciclos políticos a menos que esa relación se haga únicamente por el hecho de que ambos fueron elegidos por el Partido Republicano. Herbert C. Hoover era un ingeniero de minas que acabó especializándose como ingeniero industrial y Dwight Eisenhower fue militar toda su vida, y su vida militar culminó cuando llegó a jefe de los ejércitos norteamericanos que participaron en la Segunda Guerra Mundial. Ese cargo lo llevó a ser elegido presidente porque el votante norteamericano creyó que había sido el ejército comandado por Eisenhower el que había ganado esa guerra, la más costosa en vidas, bienes y sufrimientos que ha conocido la humanidad, pero quienes derrotaron a los ejércitos nazis y con ellos a Hitler fueron el pueblo y los soldados soviéticos. Estados Unidos ayudó a la Unión Soviética prestándole equipos militares, medicinas y alimentos, pero en territorio soviético no combatió ni un solo soldado norteamericano. Hasta el momento en

que comenzó la retirada de las tropas alemanas que combatían en la Unión Soviética, el ejército nazi no había recibido la primera derrota, y al comenzar su retirada hacia Alemania los soldados alemanes tuvieron sobre ellos, pisándoles los talones, a los soldados soviéticos, que entraron en Berlín cuando todavía allí no había llegado un soldado norteamericano, francés o inglés. Eisenhower fue recibido en su país como el gran vencedor de esa guerra, y la creencia de que había sido así lo convirtió en presidente de Estados Unidos, cargo que desempeñó ocho años, desde el 20 de enero de 1953 hasta el 20 de enero de 1961.

Liberales y conservadores

Los ocho años del gobierno de Eisenhower no fueron, como afirma Schlesinger, “una reposición de los veinte de Hoover” (veinte, que como está dicho en este trabajo, fue sólo el 1929), y no es verdad que “cada 30 años aproximadamente entramos en una era muy conservadora”, porque si es cierto que el gobierno de Eisenhower fue “muy conservador”, y para algunos países, como por ejemplo Guatemala, más que conservador fue muy criminal, también es cierto que entre el año 1933, cuando Hoover entregó el poder a Franklin Delano Roosevelt, y 1953, cuando Eisenhower lo recibió de Harry S. Truman, sólo habían transcurrido veinte años, y no treinta; pero además, entre el día en que Eisenhower, presidente republicano, le traspasó la presidencia a John F. Kennedy, demócrata, y el día en que el demócrata Lyndon B. Johnson se la pasó al republicano Richard M. Nixon, pasaron sólo ocho años, no treinta; pero sucedió que los ocho años que duraron los gobiernos republicanos de Nixon y Gerald R. Ford fueron seguidos por los cuatro años de Jimmy Carter, que no era republicano, y los de Jimmy Carter fueron sucedidos por los ocho, todavía no completos, de Ronald Reagan, que sí es republicano.

Con los datos ofrecidos hasta aquí hay argumentos de sobra para decirle a Arthur Schlesinger que no es cierto que la vida política de Estados Unidos se desenvuelve en ciclos alternos de republicanos y demócratas, o, como dice él, de conservadores y liberales, que duran treinta años. Naturalmente, que entre los gobernantes calificados de conservadores Schlesinger debe tener a Eisenhower y entre los calificados de liberales debe tener a Kennedy y también al sucesor de Kennedy, Lyndon B. Johnson, pero sucede que el presidente Kennedy heredó del presidente Eisenhower, organizado por el gobierno de Eisenhower en su conjunto y en el detalle más mínimo, el ataque a Cuba que se conoce con el nombre de la expedición de Bahía de Cochinos, que fue un acontecimiento muy importante en la política norteamericana, y en el caso de la imagen pública de Kennedy, un golpe muy rudo, tanto que el propio Kennedy lo reconoció así, de manera que además de que el ciclo de los treinta años no se dio en esa ocasión, tampoco hubo alternabilidad desde el punto de vista de la posición de política exterior que creó Eisenhower y aplicó Kennedy.

Pero vayamos más lejos. Schlesinger dice: "Cada 30 años aproximadamente entramos en una era muy conservadora. Similarmente, con intervalos de 30 años (Theodore Roosevelt, 1901; Franklin Roosevelt, 1931; John Kennedy, 1961) entramos en fases liberales", y se supone que como parte de los años correspondientes a Kennedy deben figurar los de Johnson. Es correcto calificar de liberales los doce años de gobierno de Franklin Delano Roosevelt, pero no así los casi ocho de Harry S. Truman, y los ocho de Eisenhower quedaron muy lejos de los treinta años que atribuye Schlesinger al ciclo de gobiernos conservadores.

Lo cierto es que en la política de Estados Unidos no hay diferencias entre republicanos y demócratas. Los demócratas Woodrow Wilson y Lyndon B. Johnson ordenaron la

ocupación militar de Haití y la República Dominicana, en el caso último dos veces, la primera en 1916 y la segunda en 1965. Durante los ocho años de ocupación militar en la primera intervención, el Estado dominicano fue suplantado por un gobierno militar norteamericano.

Aunque parezca mentira, no fue Eisenhower, militar de oficio, quien inició la participación militar de Estados Unidos en la guerra de Viet Nam; fue Kennedy, y quien la llevó a los peores extremos fue otro demócrata: Lyndon B. Johnson. Eisenhower había llevado a 300 el número de agregados militares norteamericanos en Viet Nam, pero Kennedy sobrepasó esa cantidad más de cincuenta veces con 17 mil entre agregados militares y soldados de las tres armas, pero, además, el gobierno de Kennedy expandió la crisis de Viet Nam a Laos y sobre todo echó las bases para que la intervención norteamericana en el Sudeste Asiático llegara a los límites escandalosos a que la llevó Lyndon B. Johnson, a quien ni Arthur Schlesinger ni nadie podrá hacer figurar en la historia como un político liberal.

La mitad de los electores no votan

¿De dónde ha sacado Arthur Schlesinger la tesis de que cada treinta años hay cambios en la política de Estados Unidos? ¿Ha sido de un análisis exhaustivo de la historia de su país a partir, digamos, de cien años atrás, o de noventa si se toma en cuenta que noventa es una cantidad de años divisible por tres de treinta, y treinta años es el tiempo que él le atribuye al ciclo histórico de la vida política norteamericana?

El propio Schlesinger lo dice de esta manera: "...La razón de los 30 años es que es la vida de una generación. Las generaciones cuyas ideas fueron formadas por Franklin Roosevelt, Kennedy y Johnson, cuando llegaron al poder plasmaron esas ideas en la *nueva frontera* y en la *gran sociedad*. Kennedy

inspiró a una generación, cuyo momento llegará en los años noventa. Dentro de 30 años, en la segunda década del siglo XXI llegará la generación inspirada por Reagan y habrá una nueva era conservadora. El espíritu de los años treinta y de los sesenta, el tradicional liberalismo americano, la creencia en que el Gobierno debe hacer cosas para los más desposeídos, regresará”.

Esa manera de ver el desarrollo de los acontecimientos y de la conciencia política de un pueblo, sea el estadounidense o el español, el alemán o el chino, me deja confundido. Yo conozco personalmente a Arthur Schlesinger; he estado en su casa dos veces, sé que además del Premio Pulitzer de Historia, un galardón que tiene mucho prestigio en Estados Unidos, ganó otro Pulitzer con un libro que escribió sobre el gobierno de Kennedy, y me parece imposible que un escritor, historiador y profesor de su categoría limite el desarrollo de la conciencia política nada menos que del pueblo norteamericano a la influencia que en cada generación hayan ejercido los hechos políticos de la generación anterior. La persona que piense de esa manera no alcanza a darse cuenta de que el proceso de desarrollo de la conciencia política es parte del proceso de desarrollo material de la humanidad. Si Estados Unidos llegó a colocarse a la cabeza del mundo en muchos aspectos, uno de ellos el político por cuanto fue el primer Estado que se organizó sin que en sus entrañas se albergara el menor trazo de influencia feudal, se debió a que los fundadores de las trece colonias inglesas de América del Norte rehusaron seguir viviendo como vivían los pueblos europeos, sometidos a las autoridades y las ideas del feudalismo; en pocas palabras, creían que podían vivir, pensar, actuar mejor en una sociedad distinta como era la que se estaba creando en el Nuevo Mundo.

La invención del automóvil, del avión, de la radio y la televisión; de la nevera y la lavadora automática, ha cambiado las ideas de muchos millones de personas mucho más que las ideas políticas heredadas de otras generaciones.

Arthur Schlesinger no se habrá dado cuenta, pero en Estados Unidos hay cada vez más hombres y mujeres que no asimilan las ideas políticas ni de los republicanos ni de los demócratas porque no creen en esas ideas, y la prueba está al alcance de cualquiera: desde hace años cada vez son menos las personas que participan en las elecciones presidenciales; lo son a tal extremo que ya más de la mitad de los electores no ejerce el derecho de votar, que hasta hace unos treinta años, los mismos que Schlesinger atribuye a una generación, era apreciado como el más valioso de todos los derechos que ejercía el ciudadano norteamericano, y eso indica que para la mayoría de los estadounidenses votar por un candidato liberal es lo mismo que votar por un conservador porque entre los unos y los otros no hay nada que los haga diferentes aunque Arthur Schlesinger diga lo contrario.

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA*

En los países del Nuevo Mundo calificados *democráticos*, incluyendo entre ellos Estados Unidos, la actividad política consiste en lanzar candidaturas a cargos electivos, desde los que han de regir los Ayuntamientos hasta las presidencias de las variadas repúblicas que hay en esos países, pero a ninguno de los que aspiran a esos cargos se les ocurre la idea de que la política no es ni puede ceñirse a ser eso. La política es a la vez la ciencia y el arte de resolver los problemas fundamentales de los pueblos, y en esa conjunción de ciencia y arte la primera es el conjunto de conocimientos requeridos para conocer las causas que dan origen a esos problemas y el segundo es la suma de los remedios que deberían aplicarse para resolverlos y los métodos y la oportunidad que se usarán para aplicarlos; o dicho de otra forma, la primera es la estrategia y el segundo es la táctica que deben perseguirse y ponerse en ejecución para eliminar los males presentes y evitar que su lugar sea ocupado por otros que podrían ser más graves, como lo sería, por ejemplo, que a la actual situación de inseguridad general y agobio económico de las grandes masas de la humanidad le sucediera el estallido de una guerra nuclear que acabaría con la vida humana, animal y vegetal que pulula en el planeta Tierra.

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 88, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1987, pp.1-5.

Ahora bien, no son sólo los aspirantes a cargos públicos los que ignoran qué es la política; también lo ignoran los comentaristas de los sucesos políticos de nuestros países, entre los cuales, debo repetir, se halla Estados Unidos; lo ignoran los directores de los medios de comunicación social como periódicos, estaciones de radio y canales de televisión, que dan cabida a cualquiera noticia o comentario de carácter político sin tomar en cuenta que el bajo nivel de tratamiento de los asuntos políticos contribuye a mantener el criterio de que la política es una actividad carente de categoría científica, y la aplicación de los conocimientos políticos es todo un arte que no puede ser comentado por quienes ignoren los principios que lo rigen.

Lo dicho queda demostrado por la publicación, en un periódico matutino de nuestro país, de un material transmitido el día 10 de julio de este año por la agencia de prensa ANSA. Ese material es un comentario publicado en Nueva York por el periódico *The New York Times*, considerado el más serio y prestigioso de Estados Unidos. Desde el punto de vista de los que ignoran que la política es una ciencia y, a la vez, un arte, el artículo de *The New York Times*, publicado en español con el título “Militares: Intocables en América Latina”, es un trabajo que debe ser calificado de positivo y progresista porque denuncia un mal del que adolecen o han adolecido la mayoría de los países del Nuevo Mundo salvo Estados Unidos y Costa Rica: la intervención de los militares en la vida política.

El artículo de *The New York Times* empieza, en la información transmitida por ANSA, diciendo que “las nuevas democracias no podrán echar raíces profundas mientras no haya una mayor madurez entre los militares y un mayor coraje entre los dirigentes políticos”, y se supone que esas “nuevas democracias” son Argentina, Uruguay y Brasil. ANSA dice que el periódico newyorquino deplora “las amnistías que varios

gobiernos constitucionales de América Latina han concedido legalmente o de hecho a miembros de sus fuerzas militares y de seguridad involucrados en violaciones de los derechos humanos”.

Nos falta madurez

En el párrafo que sigue ANSA da la versión de lo que dijo *The New York Times* en la forma siguiente:

“Argentina es el campo de batalla más significativo de ‘la lucha entre civiles demócratas y jefes militares que rehúsan dar cuenta de sus actos’, pero el problema ‘tiene dimensiones continentales’, puntualizó el diario, al observar que desde aquel país sudamericano hasta Guatemala, pasando por Uruguay, Perú y El Salvador, la situación de los nuevos gobiernos constitucionales se caracteriza por ‘el fastidio cada vez mayor con que los militares tratan a los dirigentes de gobiernos elegidos’ democráticamente”.

Todo el artículo del diario newyorquino es una cálida defensa del derecho de los gobiernos recientemente elegidos en América Latina a imponerles a las jefaturas militares de sus respectivos países el respeto a las leyes y a los resultados de las elecciones, y naturalmente esa actitud de *The New York Times* lo presenta como una institución militante en la defensa de la llamada democracia de nuestros países, pero una defensa formal, que se apoya nada más en las apariencias de la democracia, no en las bases que deben darle sustento. Por ejemplo, ANSA dice que según el diario norteamericano, después de tener que: “pedir a los generales [*argentinos*, nota de JB] que sofocasen un motín cuartelario”, Alfonsín “se sintió obligado a aceptar la concesión de una amnistía de la cual fueron eximidos sólo 50 oficiales, dejando sin efecto las acusaciones existentes a cargo de todos aquellos que simplemente habrían obedecido órdenes”.

El artículo de *The New York Times* sigue en ese tono y se refiere al caso de Guatemala y El Salvador, donde los Presidentes Vinicio Cerezo y José Napoleón Duarte no han podido deshacerse de ninguno de los oficiales militares culpables de asesinatos en masa de civiles, y al final recuerda el de las cuatro monjas norteamericanas que antes de ser asesinadas fueron violadas por soldados salvadoreños; pero en ningún momento el prestigioso diario newyorquino da señales, siquiera, de que alguien en su equipo de comentaristas de la política le haya dedicado tiempo a estudiar las causas de que la situación de la llamada democracia de los países latinoamericanos sea como lo dice en sus páginas.

De la política habla mucha gente, hablan millones de personas, y en Estados Unidos hablan con lenguaje de grandes maestros nada menos que el presidente Ronald Reagan y el teniente coronel Oliver North, pero a nadie se le ha ocurrido preguntarse a qué se debe que en la mayoría de los países latinoamericanos la democracia no puede funcionar; y no se lo preguntan porque todo los que en Norteamérica tratan ese tema creen que lo saben: se debe a que nuestros pueblos están formados por gente ignorante, que ignora qué cosa es la democracia, y nadie se toma el trabajo de enseñarles cómo debe funcionar el llamado sistema democrático; y cuando se dice nadie se dice que ni siquiera un profesor norteamericano de la ciencia política. Para los profesores de esa materia y ese país, la democracia no funciona entre nosotros porque nos falta madurez, que es una manera de decir que nos mantenemos en la infancia del conocimiento de las ciencias sociales.

Capitalismo y democracia

Las ciencias sociales requieren que quienes las estudian penetren en el conocimiento, no meramente de los hechos sino de las causas que los provocan. Una de las razones por las que la

historia de nuestros pueblos es mal conocida se halla en el hecho de que los acontecimientos históricos se relatan como si fueran cuentos, pero no se estudian; sus causas y sus efectos no son debidamente analizados como deberían serlo si se tiene conciencia de que ningún hecho histórico se da en el vacío; que todos y cada uno han sido originados en otros hechos, pero también que todos y cada uno tienen consecuencias, a veces tempranas y a veces tardías, y hasta muy tardías. Por ejemplo, como no hay acontecimiento político que no haya sido antecedido por un hecho económico, en cada suceso de carácter político hay que buscar la causa económica, y en sentido contrario, cada vez que se presente un acontecimiento económico, como por ejemplo, una crisis lo suficientemente profunda y prolongada para afectar a una mayoría de hombres y mujeres, hay que estar alertas para enfrentar el suceso político que esa crisis provocará. En algún que otro caso, como fue, por ejemplo, el *Gran Crack* de 1929, sus efectos condujeron a la Segunda Guerra Mundial debido principalmente al hecho de que las consecuencias de la Primera Guerra Mundial habían provocado, en Rusia, el establecimiento del primer Estado socialista (llamado entonces comunista), en Italia y Alemania, la aparición del fascismo y el nazismo, que eran dos organizaciones de vocación guerrerista, y en Japón, la agresión contra China que fue llevada a cabo con el propósito de colonizar el enorme territorio de ese país. El fascismo y el nazismo fueron creados para enfrentarlos a la Revolución Rusa, y estaban listos para actuar en esa dirección cuando la economía mundial cayó en la crisis de 1929.

Ahora bien, cada régimen político es el fruto de un sistema económico; y entre ellos la democracia fue el fruto del capitalismo; por eso se explica que Estados Unidos naciera como un Estado organizado a la manera democrática por primera vez en la historia humana, porque antes de llegar a

organizarse políticamente de esa manera los habitantes de las colonias inglesas de América del Norte formaban la única sociedad capitalista conocida en cuyo seno no había el menor rastro de feudalismo, y, en consecuencia, allí no se conocían ni la nobleza ni sus privilegios sociales y económicos; pero ese no fue el caso de los países de América Latina, salvo Costa Rica.

Cuando descubrió y colonizó a la porción de América que habla su lengua, España no era un país feudal, pero tampoco era país capitalista, y en consecuencia, no trajo a América el feudalismo, pero tampoco trajo el capitalismo, de manera que desde todos los puntos de vista nuestros países fueron, desde el primer momento de su formación social, y por tanto histórica, asiento de pueblos que no podían organizarse políticamente como democracias porque les faltaba el apoyo que debía proporcionarles a la democracia el sistema capitalista; y eso, no razones de otra índole, como la inmadurez o el atraso racial, es lo que explica que no hayamos sido y no seamos hoy sociedades democráticas.

Pero otro tanto sucedió en España, que vino a ser un país democrático después que la dictadura de Francisco Franco lo convirtió en capitalista desarrollado, porque hasta entonces había sido una sociedad señorial, la tierra del *Señorito*, rica en duques, marqueses, condes, y nunca huérfana de un príncipe o una princesa, pero no una sociedad capitalista, y sin una sociedad de capitalismo desarrollado no hay base política para mantener funcionando un Estado democrático.

15 de julio de 1987.

USA-URSS: LA “GUERRA” DE LOS COHETES*

En la primera página, y la primera columna, de su número 47,305, que corresponde al día 27 del mes y año en que se publica este artículo (octubre de 1987), el periódico norteamericano *The New York Times* informaba a sus lectores, con descripción en palabras y, además, con una excelente fotografía, que al cabo de dos años de fracasos el Pentágono había logrado lanzar al espacio un cohete que alzó el vuelo el 26 de este mes con una pesada carga de lo que “expertos civiles dijeron que casi seguramente era un satélite espía”. Ese cohete, tan alto como un edificio de 16 pisos, había costado 65 millones de dólares, a los cuales habría que agregar los que costó el satélite espía.

¿Qué quieren decir las palabras *satélite espía*?

La respuesta a esa pregunta no es fácil y para darla hay que explicar que un satélite, sea o no espía, equivale a una torre-antena de radio o de televisión, pero colocada no en la Tierra sino en el Espacio, dos palabras que escribo con T y E mayúsculas para que el lector no caiga en confusiones en lo que se refiere a su significado. La torre-antena se siembra en cualquier lugar del planeta y puede ser de tamaño mediano o alto, pero de acuerdo con su tamaño y con el lugar donde sea

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 91, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, octubre de 1987, pp.1-5.

sembrada —más elevado o menos elevado— se lanza al Espacio un programa de televisión en el que se transmiten a la vez sonidos e imágenes, estas últimas en blanco y negro o a todo color. Si el lugar que ocupa la torre-antena es alto, las imágenes y los sonidos pueden llegar a distancias mayores que si se siembra en sitios bajos; y como el satélite es colocado en el Espacio a 30 mil ó 40 mil kilómetros de altura, los programas de televisión que se transmiten a través suyo llegan a cualquier lugar del planeta porque el satélite (que no es una torre-antena sino un laboratorio que recibe desde la Tierra el programa y desde la altura a que se encuentra lo lanza de nuevo hacia la Tierra) se mueve allá arriba como si no estuviera en el Espacio, con lo que quiero decir que su relación con el planeta es igual, exactamente igual a la que tiene con la Tierra la torre-antena de una estación de televisión.

Pero un satélite de televisión no es un satélite espía. Los primeros reciben desde lugares terrestres, por ejemplo, de una empresa televisora de Estados Unidos, los programas conocidos en nuestros países con el nombre de *telecables*, y el satélite espía tiene otra misión. Si es norteamericano su tarea consiste en fotografiar los lugares de la Unión Soviética donde las autoridades militares norteamericanas creen que podrían estarse haciendo armas nucleares destinadas a ser lanzadas en una guerra futura sobre territorio estadounidense; y si se trata de un satélite espía soviético, su misión es localizar los sitios donde se hallan los silos de cohetes nucleares norteamericanos, y tomar fotografías de esos puntos que las autoridades de la Unión Soviética estudiarán de manera minuciosa a fin de inventar y producir el arma destinada a destruir esos cohetes antes de que caigan en territorio de su país.

El satélite de televisión proyecta imágenes y sonidos que serán vistos y oídos por millones de televidentes de todo el mundo, y el satélite espía, en vez de proyectar, toma, en forma

de fotografías y sonidos, imágenes y sonidos que conocerán nada más las jefaturas militares del Estado que lo ha lanzado al Espacio.

La tecnología y los cobetes

La capacidad de colocar un satélite en el Espacio es un producto asombroso de los avances de la tecnología electrónica, pero desde el día 4 de octubre de 1957, fecha en que quedó lanzado el primero de los satélites que tuvo éxito, se han hecho tan notables y tan importantes progresos en esa tecnología que los inventores más audaces de otras épocas no pudieron imaginarse nunca que treinta años después del 4 de octubre de 1957 iban a estar navegando en el Espacio esos cuerpos mecánicos que pueden enviar comunicación de todos los tipos, al mismo tiempo, por numerosos lugares sin usar cables como lo hacen las empresas de cables submarinos y de telecables. Ya hay unos 200 satélites de comunicación rodeando la Tierra a gran distancia, pero también hay satélites de observación, y los hay meteorológicos, que intervienen con adelanto de los avances las fuerzas anormales que ponen en peligro vidas y bienes, como las tormentas de agua, nieve, arena y polvo. Edward W. Ploman, en su libro *Satélites de Comunicación* (Ediciones G. Gili, S. A., México, D. F., 1985) dice que “un satélite que navega a una altura 70 veces superior a la de los aviones de pasajeros puede tomar una fotografía que cubre una gran parte del paisaje” y agrega que “En una sola foto podemos seguir el curso de las aguas desde la corriente diminuta entre elevadas montañas hasta el océano”, con lo cual está diciendo que es ahora cuando en realidad hemos dado con el instrumento que nos descubrirá las posibilidades que, en todos los órdenes, nos brinda la Tierra, el planeta en el cual hemos estado viviendo millones de años sin que hayamos llegado a conocerlo en cada uno de sus múltiples aspectos.

Ahora bien, ¿cómo se lleva al Espacio un satélite, sea espía o sea de comunicación o meteorológico?

Mediante un cohete que lo conduce hasta el lugar que se le ha destinado; un cohete similar, aunque no tiene que ser igual ni en tamaño ni en potencia, al Titán norteamericano mencionado en el primer párrafo de este artículo. El cohete es portador del satélite, al cual lleva hasta el lugar que se ha escogido, y a partir de ahí el satélite emprende su trabajo y el cohete queda separado de él para siempre. En el Espacio hay miles de objetos metálicos que se mueven sin seguir ningún orden, y deben ser restos de los cohetes usados en llevar satélites a grandes alturas, pero los satélites siguen las rutas que se les fijaron desde antes de ser lanzados al vacío, si es que el Espacio puede ser calificado de vacío.

De lo dicho el lector debe deducir que para colocar los satélites en órbita se requiere el dominio de una tecnología elaborada para controlar la actividad satelital (y que se me perdone la creación de este adjetivo) y otra tecnología elaborada para controlar la actividad de los cohetes. En la creación o en el dominio de la tecnología de los cohetes venían fracasando los científicos norteamericanos a tal extremo que sólo 16 días antes de que lanzaran al Espacio el Titán mencionado en el primer párrafo de este artículo *The New York Times*, el mismo periódico que dio la información del despegue del Titán, publicó una larga información en la que el periodista William J. Broad decía que dos compañías tan poderosas como la General Motors y la General Electric le pedían al Gobierno “que dejara sin efecto su prohibición de lanzar satélites de comunicación en cohetes soviéticos”, y lo pedían porque no había posibilidad de lanzar satélites con cohetes hechos en Estados Unidos debido a que en el país no se tenía dominio de la tecnología necesaria para hacerlos.

Guerra sin pérdida de vidas

Broad explicaba que las empresas estadounidenses fabricantes de satélites, entre las cuales se halla la Hughes Communications, “una subsidiaria de General Motors, que comercializa con satélites de comunicación”, estaban “buscando los precios más bajos y los mejores servicios” para competir en el mercado mundial de satélites, y decía que aunque “hay una nueva línea de producción de grandes cohetes, estos son fundamentalmente de uso militar”, y agregaba: “Algunos expertos dijeron que pasarían años antes de que el país formara una industria privada de cohetes que pueda alcanzar la demanda de lanzamientos comerciales”, a lo que agregaba:

“Mientras que algunas compañías norteamericanas están desarrollando servicios privados de lanzamiento, y algunas, incluyendo la Martin Marietta y Macdonnel Douglas, están firmando contratos con clientes, lo cierto es que ninguna ha construido cohetes todavía. Será cuando menos en 1989 que los contratos podrán ser cumplidos, indicaron expertos en la materia”.

Esas afirmaciones de un periodista que escribe para *The New York Times*, lo que demuestra que es un especialista en la materia sobre la cual escribe porque de no ser así no tendría acogida en ese diario, me lleva a pensar que el cohete Titán disparado el 26 de este mes llevó al Espacio un satélite espía porque era un lanzador militar, y en lo que se refiere a cohetes de uso militar Estados Unidos está al día o, dicho de otra manera, puede hacerlos y los hace; pero no sucede lo mismo en el caso de los cohetes que pueden ser calificados de comerciales porque quienes los adquieren y los usan son empresas transnacionales como la Hughes Communications o la ITT. Para esas casas o firmas el cohete militar no tiene uso, y en vista de que en su país no hay posibilidad de disponer de los cohetes que necesitan antes de 1989, piden que su

gobierno les abra las puertas a los de fabricación soviética, y eso está dicho por Broad de la siguiente manera:

“La principal agencia espacial soviética, Glavkosmos, ha realizado esfuerzos para vender lanzamientos para siete tipos diferentes de cohetes soviéticos, incluyendo el Proton, que es el caballo de trabajo de la flota de su país”, y a seguidas aclara: “El precio de lanzamiento de un Proton es 30 millones de dólares, la mitad de lo que cuesta un cohete similar fabricado en otro país”.

El hecho de que el uso de un cohete comercial soviético cueste la mitad de lo que cuesta uno estadounidense es, por sí solo, una razón para que las empresas norteamericanas que venden satélites puestos en órbita prefieran usar los cohetes soviéticos en vez de los de su país, y a eso hay que agregar otro hecho tan convincente como éste: la imposibilidad de disponer antes de 1989 de un cohete comercial norteamericano precisamente cuando los soviéticos ofrecen siete tipos diferentes para servirlos todos juntos o uno a uno, pero en cualquiera de los dos casos, inmediatamente; y, además de lo que acaba el lector de leer, según afirma Broad, “la Unión Soviética ha ofrecido permitir que ingenieros y técnicos occidentales podrán viajar con satélites norteamericanos a través de territorio soviético a su lugar de lanzamiento, que es Tyuratam, en Kazakhstan”; y ese lugar, según afirma Broad, “es el más grande puerto espacial del mundo”, algo que debe llamar enormemente la atención de los admiradores de tecnología espacial, que son muchos en Estados Unidos.

De la lectura del artículo de Broad y de la noticia del reciente envío al Espacio de un satélite espía norteamericano lanzado con un cohete militar se desprende que entre Estados Unidos y la Unión Soviética hay una guerra comercial, felizmente sin pérdidas de vidas, sin destrucción de ciudades, en la cual quieren participar grandes, gigantescas

empresas estadounidenses que aspiran a usar los cohetes soviéticos porque con ellos ganan más dinero, y más rápidamente, que lo que percibirían usando los de su país.

30 de octubre de 1987.

EL ANTICOMUNISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Una encuesta reciente con la cual se perseguía conocer qué piensa de los regímenes comunistas el electorado norteamericano arrojó este dato: 71 por ciento de los entrevistados se definen como fuertemente anticomunistas, lo que significa que el anticomunismo está más extendido entre hombres y mujeres estadounidenses que cualquiera posición política o creencia religiosa o, dicho de otra manera, hay más anticomunistas que demócratas o republicanos y más que católicos o miembros de cualquiera de las sectas cristianas no católicas.

Sabemos que desde hace tiempo el electorado norteamericano viene reduciendo su participación en las elecciones. En 1960 los votantes, esto es, sumando los que votaron por el candidato demócrata y por el candidato republicano, fueron el 62.8 por ciento de los que tenían derecho a votar; en 1964 lo hicieron el 61.9 por ciento y cuatro años después, en el 1968, el porcentaje bajó a 60.6; en 1972 la abstención de los votantes fue grande porque el total se redujo en más del 5 por ciento, a 55.5; en 1976 siguió bajando y llegó a 54.3 por ciento; en 1980 votó el 53.9 por ciento y en las elecciones pasadas, las de 1984, correspondientes a la elección de Ronald Reagan, votaron 53.2 por ciento o, dicho de otra manera, de cada 100

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 99, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, junio de 1988, pp.1-5.

norteamericanos, hombres y mujeres con derecho a votar, no lo hicieron 46.8 por ciento, cantidad que es 16 por ciento más alta que los que dejaron de votar en las elecciones de 1960.

Esas cifras indican que cerca de la mitad de los ciudadanos de Estados Unidos no son partidarios de ninguna de las dos organizaciones políticas que presentan candidatos a presidente y vicepresidente, a senadores y representantes (diputados), gobernadores de estados, alcaldes (síndicos) y regidores. Esas organizaciones son el Partido Demócrata y el Republicano, a los cuales todo el mundo, o casi todo el mundo, creía que estaban afiliados los votantes del país de Abraham Lincoln y Franklin Delano Roosevelt.

Los datos que se acaban de dar provocan alarma si se piensa que de seguir descendiendo el porcentaje de votos llegará el momento en que los gobiernos de Estados Unidos serán elegidos por el 45 ó el 40 por ciento de los electores, y en ese caso las elecciones perderían su razón de ser, puesto que los elegidos no lo serían por la mayoría de los ciudadanos.

Es difícil prever qué situación se crearía si llegara el momento en que los gobernantes de Estados Unidos fueran elegidos por una minoría de los electores del país, pero es relativamente fácil hacerse cargo de que, de ser cierto que el 71 por ciento de los ciudadanos norteamericanos son *fuertemente anticomunistas*, como lo dicen los resultados de la encuesta mencionada en el primer párrafo de este artículo, habrá que llegar a la conclusión de que los anticomunistas son mayoritarios entre los votantes republicanos y demócratas, lo que equivale a decir que toda medida que tome un gobierno de Estados Unidos, sea de origen republicano o demócrata, será apoyada por una abrumadora mayoría de su pueblo si se presenta como anticomunista, sean o no sean comunistas los países o el país perjudicado por esa medida o los gobiernos acusados de estar al servicio del comunismo.

El anticomunismo de EE.UU.

La política anticomunista de los gobiernos norteamericanos es vieja y se lleva a cabo, especialmente desde la muerte de Franklin Delano Roosevelt, ocurrida en abril de 1945, lo mismo en Europa, en África, en Asia que en América Latina, y en el caso de América Latina de manera especial en la región del Caribe, de la cual Centroamérica es una subregión.

En Europa opera la llamada OTAN, alianza militar con Estados Unidos de la casi totalidad de los Estados europeos, y en virtud de esa alianza en algunos países hay bases militares estadounidenses; en África los gobernantes norteamericanos mantienen una guerra contra el gobierno de Angola, disfrazada de civil pero mantenida y alimentada de armas y dinero desde Washington, y otra guerra del gobierno monárquico de Marruecos contra el Frente Polisario, la organización política y militar de la antigua colonia española Río de Oro; en Asia, el gobierno de Truman llevó a cabo una guerra contra Corea, país al que le arrebató el llamado Corea del Sur amparándose en que cumplía un mandato de las Naciones Unidas; en Viet Nam, los gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon mantuvieron una guerra casi de exterminio alegando, como lo hizo el de Truman en Corea, que la llevaban a cabo para evitar el avance del comunismo en Indochina; en el Caribe, el gobierno de Eisenhower derrocó en 1954, acusándolo de comunista, al de Guatemala que presidió Jacobo Arbenz, y a partir de ese momento Guatemala cayó en manos de una sucesión de dictadores militares sanguinarios y rapaces que ordenaban asesinatos en masa estimados en más de 50 mil, y antes de entregarle el poder a su sucesor, John F. Kennedy, organizó la expedición armada, destinada a derrocar el gobierno de Fidel Castro, conocida con el nombre de Playa Girón, el lugar en que fue derrotada al mediar el mes de abril de 1961; el de Johnson

invadió militarmente nuestro país en abril de 1965 alegando que el movimiento armado y popular que encabezó el coronel Francisco Alberto Caamaño para restituir la Constitución de 1963 y con ella el gobierno elegido en 1962 era comunista, argumento con el cual dejaba dicho que las elecciones dominicanas de 1962 habían sido ganadas por el Partido Comunista Dominicano y que él había sido engañado por el presidente Kennedy cuando le envió a Santo Domingo como representante suyo a la toma de posesión del presidente que había sido elegido dos meses y medio antes por una abrumadora mayoría de votos.

Pero permítame el lector que dé un salto de Johnson a Reagan. Reagan ha mantenido durante años una guerra abierta contra el gobierno y el pueblo de Nicaragua en la que el ejército norteamericano ha sido sustituido por los restos de la Guardia Nacional de Nicaragua, una creación de la ocupación militar del país de ese nombre llevada a cabo por varios gobiernos estadounidenses. La Guardia Nacional fue el instrumento de poder que mantuvo sometido el pueblo de Nicaragua a la dictadura de la familia Somoza durante cuarenta y dos años, largo tiempo en el cual los demócratas nicaragüenses no recibieron ni durante un día apoyo de los gobiernos norteamericanos para que el pueblo de Rubén Darío y de Sandino se librara de sus tiranos. Pero, además, Reagan ha intervenido en la política de El Salvador, que debe ser ejercida sólo por los ciudadanos salvadoreños y lo ha hecho enviando a ese país asesores militares norteamericanos, armas y cantidades enormes de millones de dólares para fortalecer económicamente a un ejército que ha dado pruebas contundentes de lo que es: una organización armada dedicada al crimen y al saqueo en perjuicio del Pueblo.

El comunismo: pecado mortal

Con el fortalecimiento del ejército salvadoreño el gobierno de Reagan ha prolongado la guerra civil que viene dándose en El Salvador desde hace años, y esa prolongación ha significado más muertos, más asesinatos, más sufrimientos para las grandes masas del pueblo, y al parecer esas consecuencias de la política intervencionista del gobierno de Reagan no le preocupan al norteamericano medio que está enterado no sólo de lo que sucede en El Salvador sino, además, de que batallones del ejército salvadoreño han sido entrenados en Estados Unidos, lo cual significa que, en cierta medida, el ejército norteamericano es corresponsable de lo que los militares de El Salvador hacen en su pequeño país.

Por si todo lo dicho fuera poco, el gobierno de Reagan llevó a su culminación la política agresora estadounidense en el Caribe cuando ocupó militarmente la diminuta isla de Granada, que no alcanza a tener 330 kilómetros cuadrados, esto es, menos extensión que una ciudad como Caracas o como Bogotá, y que, además de pequeña, se halla a miles de kilómetros de distancia de Estados Unidos, a pesar de lo cual Reagan y los altos funcionarios de su gobierno alegaron que los gobernantes granadinos eran comunistas y que, por serlo, representaban un peligro para la seguridad del gigante militar y económico que ocupa la mitad sur de América del Norte, Puerto Rico, las Islas Vírgenes, la bahía de Guantánamo en Cuba, la Zona de Canal de Panamá en el centro del istmo panameño, y en el Pacífico, Alaska y el archipiélago de las Hawaii.

Si un país tan poderoso y rico como Estados Unidos se ve o se siente amenazado por el supuesto comunismo de Granada o por Nicaragua, país cuya población llega apenas a 3 millones, incluyendo en ella, desde luego, a los niños, los ancianos y los inválidos, los suecos, los finlandeses, los daneses, los

alemanes de la Alemania Federal, los austríacos, los italianos y los japoneses deberían estar viviendo a estas horas en cuevas súper fortificadas porque todos y cada uno de esos países están, algunos a tiro de fusil de la Unión Soviética y de otros Estados comunistas.

El pueblo norteamericano no tiene ojos para ver ni oídos para oír los efectos de la política de agresión de sus gobiernos. Sólo los tuvo cuando 50 mil de sus hijos, familiares y amigos pagaron con sus vidas la agresión de que fue víctima Viet Nam, pero cuando el agredido es un país del Caribe o de África, apenas se levantan dos o tres voces que condenan esos desafueros; y ahora sabemos por qué ese silencio que, en cierta medida, equivale a aprobación, o por qué en las elecciones de 1984 Ronald Reagan sacó más votos que en las de 1980, lo que se explica porque un año antes de esas elecciones de 1984 él había ordenado el asalto y la toma de Granada, un pequeño territorio 27 mil 200 veces más pequeño que el de Estados Unidos, con una población 1 mil 916 veces menos que la norteamericana, pero el gobierno de Maurice Bishop había sido acusado por el de Reagan de ser comunista y el pueblo norteamericano creyó que al tomar Granada Reagan había derrotado el comunismo, y no meramente el comunismo granadino sino mundial, creencia que se explica a la luz de los resultados de la encuesta a la que se refiere el primer párrafo de este artículo; pues si 71 de cada 100 norteamericanos mayores de edad son *fuertemente anticomunistas* es porque esa mayoría de ciudadanos de Estados Unidos creen, de manera religiosa, que el comunismo es un pecado mortal que se conjura si queda vencido una sola vez en cualquier lugar del mundo.

19 de mayo de 1988.

LA COCAÍNA EN LA POLÍTICA NORTEAMERICANA*

Los funcionarios del gobierno estadounidense, incluyendo entre ellos al presidente de la República y los miembros de su Gabinete, a los senadores y representantes (diputados), a los jueces federales, a los jefes del Departamento Antidrogas (DEA) y a los directores de los diferentes servicios policiales, incluyendo al FBI, vienen librando hace tiempo lo que podríamos llamar la Guerra de la Cocaína que se lleva a cabo en varios terrenos, pero sobre todo en el de la publicidad, pues no hay día en que los periódicos, las estaciones de radio y la televisión no den noticias, y con frecuencia más de una, de algún aspecto de esa guerra. La última, contando como fecha de su salida el día en que se escriben estas líneas, se refiere a la solicitud hecha al Pentágono por congresistas y por el presidente Reagan para que las Fuerzas Armadas se involucren en esa tenebrosa contienda. Eso quedó expuesto por el senador Ted Steven al decir que los militares de Estados Unidos “tienen que darse cuenta de que el pueblo norteamericano quiere su ayuda. Hay una guerra en contra de nuestro pueblo, la guerra de las drogas, y necesitamos que los militares nos ayuden en esta guerra”; y un cable de la AP, fechado en Washington el día 27 de marzo, afirma que la Cámara de Representantes por

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 99, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, junio de 1988, pp.1-5.

385 votos contra 23 y el Senado por 83 contra 6 aprobaron una solicitud del presidente Reagan para que las Fuerzas Armadas tomen las medidas destinadas a evitar la llegada de drogas a territorio norteamericano.

En Estados Unidos hay varios cuerpos de Policía: los de cada ciudad o municipio, los rurales o de condados, la Policía del Tesoro, el FBI, y por lo visto ninguno de ellos ni todos juntos han podido ponerle coto a la entrada de cocaína en el país, y lo que es más grave, a su comercialización, actividad en la que intervienen millones de personas divididas en distribuidoras, transportadoras, vendedoras y compradoras. De estas últimas dicen las encuestas, según lo afirma William F. Buckley Jr. “que 90 millones de estadounidenses han experimentado con drogas”, y si de experimentadores bajamos a usuarios tenemos que admitir que por lo menos la mitad de esa cantidad son consumidores, lo que supone la existencia de un mercado seguro y rico para los traficantes de la cocaína. El lector puede deducir lo que en el aspecto económico significa ese mercado de un dato que ofrece Buckley Jr.: “El valor de 32 onzas de cocaína”, dice él, “es de unos 100 mil dólares”, de manera que si 45 millones de drogadictos se limitaran a consumir cada uno sólo 32 onzas del polvo maldito por año, el mercado comprador norteamericano sería de 4 mil 500 millones de dólares anuales, y eso significa 45 mil millones en diez años.

La existencia de ese fabuloso mercado de compradores de cocaína tiene anonadados a los políticos y funcionarios públicos norteamericanos a tal punto que no aciertan a darse cuenta de que el mal no está en la sábana sino en el enfermo, como dice un conocido refrán de nuestra lengua, y el enfermo en este caso es el pueblo estadounidense que se ha habituado a ingerir cocaína para amenguar las fuertes tensiones a que está sometido, tensiones que son producidas por el tipo de sociedad en que vive.

¿Quiénes son los consumidores?

Involucrar al Ejército estadounidense en la lucha contra la droga sería una violación a una ley de 1878 que prohíbe a los militares hacer cumplir las leyes civiles, y sin embargo eso se proponen hacer el Gobierno y los políticos norteamericanos con olvido de que el sistema que rige la vida de su país mantiene como uno de sus fundamentos el principio de que la economía se rige por una ley que en el mundo de los negocios cumple todo el mundo. Esa ley es la que relaciona a la oferta con la demanda, que se aplica en el mundo capitalista llevando a un lugar dado el o los productos que consumen los pobladores de ese lugar, o dicho de otra manera, satisfaciendo con la aportación de una mercancía dada lo que demanda un mercado consumidor, y en el caso de la cocaína, ese mercado es el de Estados Unidos. Lo es a tal grado que él solo consume más de esa droga que todos los demás países juntos a pesar de que su población es apenas el 5 por ciento de la mundial.

Ese enorme mercado consumidor de cocaína fue creado en los últimos años de la guerra de Viet Nam por traficantes de la droga que no procedían de Colombia ni de ninguna parte de la América española. En esos tiempos la cocaína llegaba a Estados Unidos precisamente de la península Indochina, desde donde era enviada a Europa, y de ahí, por la vía de la llamada Conexión Marsella, llegaba a Norteamérica. Las denuncias de los envíos de la droga aparecían con frecuencia en noticias que ponían a circular intencionalmente las agencias de prensa, y se sabe que de esos envíos se usó una parte en crear el mercado estadounidense de la cocaína, precisamente de ese que ahora abastece el llamado Cartel de Medellín. De tal creación tuvieron conocimiento las autoridades norteamericanas y no movieron un dedo para ponerle fin a tan temible actividad.

¿En qué consistió esa actividad? En proporcionales a niños de edad escolar, gratuitamente, cantidades de cocaína que eran mínimas para no provocar alarma pero suficientes para hacer de tales niños consumidores de la droga de por vida. Las noticias de ese crimen —porque hacer de un niño un drogadicto es un crimen— se esparcieron por todas partes, pero nadie se ocupó de perseguir a los autores de tal monstruosidad, y el resultado del trabajo de los traficantes de la cocaína prosperó con los años al ritmo al que crecían los niños enviciados y en las cantidades de amigos y relacionados de esos niños que cuando llegaron a ser jóvenes propagaban las falsas bondades del polvo maldito.

La creación, el mantenimiento y la ampliación de un mercado de drogadictos debía necesariamente provocar una respuesta que procedería de países extranjeros porque en Estados Unidos no se conocía el árbol de la coca, de cuyas hojas se extrae la cocaína, y sin coca no puede hacerse cocaína. Esa respuesta era inevitable debido a que la demanda de una mercancía, cualquiera que ésta sea, provoca su creación y oferta a menos que el poder del Estado se interponga entre el que la vende y el que la adquiere, y en ese caso la intervención del Estado debe ser doble pues se trata de que la mercancía llamada cocaína es, a la vez, un agente destructor de la salud de quienes la usan y un contrabando que beneficia económicamente y de manera ilegal a quienes la venden; y sucede que las autoridades norteamericanas persiguen sólo a los últimos, no a los consumidores, que son los ciudadanos de Estados Unidos.

Los errores cometidos

Si los drogadictos norteamericanos supieran que el uso de la cocaína sin que esté autorizado por disposición de médicos es un delito castigado con años de cárcel, los que se arriesgarían a pasar esos años en presidio serían los inevitables anormales

que se hallan en toda sociedad humana, y su número quedaría reducido a tales extremos que los suplidores de cocaína pasarían a ser algunos pocos traficantes aislados en vez del poderoso Cartel de Medellín cuyos miembros acumulan beneficios de miles de millones de dólares. Si aniquila hasta llevarlo a su desaparición el mercado consumidor de la droga, que está formado por millones de ciudadanos norteamericanos, el gobierno de Estados Unidos no tendría necesidad de pedirle al Pentágono que les haga la guerra a los que llevan la cocaína a su país porque en el mundo capitalista sólo se exponen a perder dinero los tontos y los que no conocen los hábitos comerciales que se aplican lo mismo para hacer negocios vendiendo alimentos que vendiendo drogas.

En el tratamiento del problema de la cocaína el gobierno norteamericano viene cometiendo errores desde hace tiempo. El primero de esos errores fue no cortar en seco la creación del mercado de la droga cuando empezó a ser creado enviciando a niños escolares de las ciudades más importantes del país; el segundo ha sido tolerar el mantenimiento y la expansión de ese mercado que era fácil de disolver con la aprobación y aplicación de una ley severa que llevara a presidio a toda persona sorprendida haciendo uso en territorio de Estados Unidos de la droga maldita llamada cocaína, y para localizar a los violadores de esa ley el Estado norteamericano dispone de excelentes servicios policiales.

Pero en vez de enfrentar el problema que aqueja a millones de personas, el Gobierno y los políticos estadounidenses se han dedicado a perseguir a los suplidores de la droga, principalmente fuera del territorio norteamericano, sin tomar en cuenta que los comerciantes de ese veneno son económicamente poderosos en sus países y dondequiera que circule el dólar, y los que disfrutan de ese poder hallan siempre protección de gente poderosa; y aplicando esa persecución han cometido otros errores

graves: uno ha sido echar la responsabilidad de esa persecución sobre algunos gobiernos hispanoamericanos como lo dejó dicho el vicepresidente George Bush, quien, en un discurso pronunciado recientemente en Newark, New Jersey, dijo que si es electo presidente “propondrá a los presidentes, latinoamericanos reunirse en una cumbre hemisférica para acelerar la guerra a muerte contra el narcotráfico”, y llegó más lejos al proponer la formación de una fuerza militar internacional para llevar adelante la lucha contra los estupefacientes.

Día tras día, como está dicho en el párrafo inicial de este artículo, se habla de la Guerra de la Cocaína en los periódicos, en las estaciones de radio y de televisión; se trata de una publicidad muy costosa que está mantenida en una forma o en otra por el gobierno de Estados Unidos, y sucede que en varias dependencias de ese gobierno hay expertos en publicidad que de ser consultados por sus superiores habrían dicho que la propaganda contra la cocaína es contraproducente porque son muchos los millones de personas, sobre todo de jóvenes, hombres y mujeres, que en todos los países de la Tierra imitan lo que se hace en Norteamérica aunque se trate de algo tan dañino y peligroso como usar un estupefaciente llamado a perturbar las facultades mentales de quienes lo ingieren.

La propaganda que se le hace a la persecución de la cocaína es otro, y quizá el más grave, de los varios errores que en relación con el uso de esa droga vienen cometiendo desde hace años las autoridades y los políticos de América del Norte.

3 de junio de 1988.

LOS DEMÓCRATAS EN LAS ELECCIONES DE ESTE AÑO EN ESTADOS UNIDOS*

Para ganar las elecciones de Estados Unidos que se llevarán a cabo el día 8 de noviembre el candidato del Partido Demócrata, Michael Dukakis, necesita conquistar los votos de dos, tres o cuatro millones de hombres y mujeres conservadores, lo que equivale a decir personas que o son simpatizantes del Partido Republicano o se abstendrían de votar por un candidato presidencial del Partido Demócrata que les pareciera de tendencias fuertemente liberales porque eso equivaldría a decir que el candidato es un comunista encubierto. Ese tipo de elector abunda por millones en Estados Unidos especialmente desde que el gobierno de la Unión Soviética hizo saber a todo el mundo que tenía la bomba atómica, noticia que remachó unos tres años después al poner en el espacio el llamado sputnik, nombre que se le dio al primer vehículo espacial de la historia. Desde entonces los políticos norteamericanos que no se hayan acreditado como anticomunistas militantes corren el peligro de ser considerados por millones de electores como agentes encubiertos de poderes maléficos.

Para atraerse a ese tipo de electores los candidatos presidenciales del Partido Demócrata seleccionan como candidatos a la

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 100, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1988, pp.1-5.

vicepresidencia a hombres o mujeres —como fue el caso de Geraldine Ferraro, candidata demócrata a vicepresidente en las elecciones de 1984— de posiciones políticas francamente conservadoras o reconocidos como tales por el electorado dado que si llenan ese requisito podrían inclinar a favor del Partido Demócrata los votos de muchas personas que sin haberse declarado republicanas han decidido figurar en las listas de los inscritos en el Partido Demócrata.

En el caso del candidato vicepresidencial escogido por Michael Dukakis el seleccionado fue Lloyd Bentsen, político y empresario de Texas que al mismo tiempo que senador es millonario con fuertes inversiones en el negocio de seguros; en suma, una persona de quien nadie puede sospechar que sea un comunista encubierto, pues de creer que lo fuera, como un vicepresidente puede amanecer el día menos esperado convertido en presidente, cosa que les sucedió a Harry S. Truman y a Lyndon B. Johnson, los electores a quienes se quiere atraer para que voten por Dukakis no le darían su voto al candidato demócrata. Lloyd Bentsen es demócrata, pero al mismo tiempo es millonario, la que para los votantes sureños y norteños es una garantía de persona en quien se puede confiar. Por su parte, todos los electores del Sur saben que los demócratas sureños son conservadores, o para decirlo con la palabra que en nuestros países describe políticamente a un conservador: son personas de derechas.

Es posible que lo que se acaba de decir lleve al lector a preguntarse si Dukakis no habrá cometido un error al escoger a Bentsen como candidato a la vicepresidencia puesto que es un demócrata conocido y, por tanto, no está llamado a inclinar cantidades de electores republicanos a votar por Dukakis. De ser así el lector debe saber que una de las varias complejidades políticas que se dan en Estados Unidos es la diferencia que hay entre los demócratas del Norte y los del

Sur. Los primeros son liberales; los segundos son conservadores. Naturalmente, eso no significa que entre todos los demócratas nortteños no haya un tanto por ciento de conservadores y entre los demócratas del Sur no haya liberales.

La lucha contra la esclavitud

¿Cómo explicar las diferencias de posiciones políticas que se dan en Estados Unidos entre los habitantes de los Estados del Norte y los Estados sureños?

Hasta donde sepa el autor de este artículo, todavía ningún analista norteamericano de la política de su país ha enjuiciado las causas de esa diferencia; más aun, es posible que los estudiosos de los problemas políticos estadounidenses no se hayan dado cuenta de que los demócratas del Sur se parecen más a los republicanos del Norte que a los del Sur, particularidad que a simple vista no tiene explicación porque la composición de clases de la población norteamericana se extiende por todo el país y no hay razón para que un millonario de Massachusetts actúe políticamente en una forma y un millonario de Carolina del Sur lo haga en otra, pero un estudio de la historia de los Estados sureños puede aclarar lo que a simple vista parece no tener explicación.

Como es de conocimiento general, mientras los Estados del Norte se desarrollaron industrialmente los del Sur se mantuvieron en la etapa agrícola, sobre todo como productores de algodón cuya siembra y cosecha era hecha por esclavos de manera que al mismo tiempo que en los Estados nortteños iba desarrollándose y fortaleciéndose una sociedad capitalista dirigida por burgueses, en los del Sur lo que se desarrollaba y fortalecía era una sociedad de pocos blancos y muchos negros, entre los primeros, una minoría de oligarcas dueña de los segundos, y como era inevitable que sucediera llegaría el momento en que la burguesía del Norte y la oligarquía esclavista

del Sur se enfrentarían en una lucha a muerte porque era imposible que convivieran en un país que se había organizado desde su nacimiento como un Estado capitalista.

La oposición de la burguesía a la oligarquía esclavista norteamericana dio señales tempranas de su existencia como, por ejemplo, las luchas contra la esclavitud de John Brown, que organizó una guerrilla para combatir a los esclavistas. John Brown era blanco, sin el menor grado de mestizaje, pero de manera instintiva creía que la esclavitud era una infamia que no debía ser admitida por el pueblo norteamericano, y para combatir a los dueños de esclavos asaltó un arsenal de armas del gobierno federal a fin de equipar con las que se llevó al grupo de guerrilleros que había organizado. Ese asalto le costó la vida porque fue perseguido por fuerzas militares, apresado y condenado a morir en la horca; pero no se crea que con la muerte de John Brown se esfumó la actividad antiesclavista. Nada de eso. Como sucede siempre, sin haber recibido poderes para hacerlo, John Brown expresaba las ideas y los sentimientos de muchos, de millones de norteamericanos que condenaban la esclavitud, unos por razones emocionales y otros por motivos económicos, y la gran mayoría de los antiesclavistas eran nortños.

A quien iba a tocarle desempeñar el papel histórico de dirigir la fecha que culminaría en la abolición de la esclavitud norteamericana fue a Abraham Lincoln, un abogado que en el año 1856 abandonó su afiliación al Partido Demócrata y pasó a afiliarse en el Republicano, y como republicano fue elegido presidente de la República en una campaña electoral muy movida en la cual dijo que Estados Unidos necesitaba eliminar el problema de la esclavitud, declaración que lo convirtió en el enemigo mortal de los dueños de esclavos, sudistas todos ellos.

¿Por qué los demócratas del Sur son conservadores?

La idea que tenía un esclavista de lo que significaba su posición dominante en la sociedad era diferente a la que tenía un burgués de la suya en su sociedad porque el esclavista era dueño, no de bienes de producción sino de seres humanos que le debían sumisión total, algo que no sucedía en el caso de un industrial norteamericano. El propietario de hombres se endiosaba a sí mismo y una amenaza de perder los privilegios propios de un dios lo llevaba a actuar como lo hicieron los esclavistas del Sur de Estados Unidos cuando en las elecciones de 1860 fue elegido presidente de la República Abraham Lincoln, el hombre que se había declarado opuesto al mantenimiento de la esclavitud en su país.

La llegada de Lincoln a la Casa Blanca produjo tal conmoción en los Estados esclavistas que a las cinco semanas del día en que llegó a la mansión donde debía residir mientras fuera presidente de la República, esto es, el 12 de abril de 1861, comenzó la guerra que fue llamada Civil y también de Secesión, nombre más justificado desde el punto de vista histórico porque la llevaron a cabo once Estados, todos ellos del Sur. En esos Estados la población era de unos 9 millones, de los cuales 3 millones y medio eran esclavos. *Secesión* significa separación, y los once Estados que hicieron la guerra contra el gobierno de Lincoln que había sido elegido de acuerdo con el mandato de las leyes del país y, por tanto, era un gobierno legítimo desde el punto de vista constitucional, se declararon separados de los que formaban el Estado llamado Estados Unidos. El conjunto de esos Estados (Alabama, Arkansas, Florida, Georgia, Louisiana, Mississippi, North Carolina, South Carolina, Tennessee, Texas y Virginia) fue llamado, en vez de Estados Unidos de América, Estados Confederados de América, nombre reducido en las actividades diarias a una

palabra: Confederación. La Confederación tuvo su gobierno, presidido por Jefferson Davis, y su ejército, cuyo jefe fue el general Robert E. Lee, y necesariamente debió tener una Secretaría de Finanzas o algo parecido porque una guerra de cuatro años no se hace sin dinero.

Como Abraham Lincoln llegó al poder por los votos de los miembros y simpatizantes del Partido Republicano, y la organización política opuesta a ese partido era el Partido Demócrata, no es ninguna tontería pensar que los sudistas o sureños que combatieron al gobierno de Abraham Lincoln eran demócratas o se consideraban como tales, sobre todo si se toma en cuenta que Lincoln había abandonado el Partido Demócrata y se había afiliado al Republicano sólo cinco años antes de que pasara a ser presidente de la República. Si no hay documentos que comprueben esta suposición, tampoco los hay que la nieguen; pero hay abundantes razones para pensar que la gran masa de los habitantes de los Estados Confederados, salvo, desde luego, los esclavos y los negros libres, debían considerarse a sí mismos miembros o seguidores del Partido Demócrata porque los “enemigos” a quienes combatían jugándose la vida y sus bienes eran republicanos; y de ser así hay que buscar el origen del conservadurismo de los demócratas del Sur norteamericano en la guerra de Secesión como una herencia cultural mantenida dentro de un canal político. Tal vez Lloyd Bentsen no crea acertada esa conclusión, pero no hay otra manera de explicar el hecho de que los demócratas sureños o sudistas sean tan conservadores como los republicanos del Norte.

21 de julio de 1988.

SAN PEDRO DE MACORÍS: UN PRODUCTO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN*

San Pedro de Macorís, la ciudad que entre 1880 y 1920 pasó a ser la más importante del país tanto desde el punto de vista de su desarrollo económico como desde el de centro cultural más activo, es el único ejemplo dominicano de los efectos positivos que produce la industrialización en un conglomerado humano, sea éste una ciudad, una provincia o un país. En 1852, el lugar que pasaría a llamarse como se llama ahora era, según lo describe el cónsul inglés Robert Schomburgk, el asiento de “dos pequeños pueblos de las riberas de la bahía llamados comúnmente por los nombres de Mosquito y Sol; el primero por la gran cantidad de mosquitos que abundan en este lugar por efecto de los manglares que hay en sus cercanías, y el último por su situación al sol del trópico”; palabras a las cuales agrega César Iván Feris que “por diversas razones (la población de) Mosquito se trasladó a la ribera opuesta (del río Macorís)” y el lugar pasó a llamarse Mosquitisol.

(Al llegar al punto y aparte que sigue a la palabra Mosquitisol debo aclarar que el río Macorís llevaba ese nombre pero no era en verdad un río porque no tenía lugar propio de nacimiento sino que estaba formado por la confluencia de los llamados Casuí e Higuamo; y en cuanto a lo de San Pedro, Leonidas García

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 102, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, septiembre de 1988, pp.1-9.

Lluberes, el autor de la historia de la ciudad que debido a su riqueza y esplendor tanto económico como cultural se ganó el sobrenombre de Sultana Oriental, se lo explica diciendo que en el mismo puerto macorisano había un lugar conocido como playa de Pedro, y agrega que además de eso, es posible que al darle ese nombre a Mosquitisol se quisiera halagar a Pedro Santana, que era entonces no sólo el presidente de la República sino el árbitro “de los destinos de nuestro país”. (Véase *Álbum del Cincuentenario de San Pedro de Macorís*, R. D. 1882-1932).

Para hacerse una idea correcta de lo que era San Pedro de Macorís en el momento en que se le llamó así —9 de agosto de 1858—, el lector debe saber que hasta entonces el lugar que ocupaba pasó a ser parte, seguramente como sección, de Hato Mayor del Rey; en 1861 pasó a ser comandancia de armas, y en 1865 a la categoría de común dentro de los límites de la provincia del Seibo; pero en su condición de común, habilitada en 1867 como puerto de mar “para dar salida a sus frutos y recibir la importación”, San Pedro de Macorís seguía siendo un lugar tan pobre como lo era cuando se llamaba Mosquitisol, si bien algunos terratenientes sembraban caña de la cual sacaban guarapo mediante el uso de trapiches, convertían el guarapo en melaza y ésta en raspadura aplicando para esos fines los mismos métodos que se conocieron en el país en el siglo XVI. La raspadura era enviada en pequeños veleros o balandros a Santo Domingo acompañada de plátanos y cocos; pero de todos modos esos terratenientes no podían convertirse en grandes productores ni de melaza ni de otros productos porque tal como lo dice García Lluberes, sus propiedades eran conucos, y la palabra conuco describía un terreno que no sólo era limitado en su extensión al número de tareas que podían poner en producción dos o tres personas, sino que además lo que producía eran los víveres de consumo general el plátano, la yuca, la batata, el maíz.

Fundación del ingenio Angelina

No hay descripción de San Pedro de Macorís que autorice a pensar que en el año 1875 había allí una calle o siquiera una casa que fuera de madera de pino techada de zinc, y sucedió que al año siguiente, el de 1876, en el mes de noviembre según refiere el Álbum del Cincuentenario, visitó por primera vez a San Pedro de Macorís un cubano llamado Juan Antonio Amechazurra, el hombre a quien le tocaría iniciar el proceso de industrialización y por tanto de desarrollo económico que iba a convertir a San Pedro de Macorís en la ciudad más importante del país, mucho más que Puerto Plata, Sánchez y Santo Domingo, posición que mantendría durante cuarenta años, y se mencionan Puerto Plata y Sánchez porque las dos alcanzaron un desarrollo relativo debido a que fueron los puertos de embarque de los frutos agrícolas nacionales que el país vendía en Estados Unidos y Europa y los que se importaban lo mismo de Estados Unidos y Europa que de Santomas y Curazao, pero no pasaron de ser eso, mientras que San Pedro de Macorís, aunque se convirtió también en un puerto exportador e importador, fue rico debido a que desde sus muelles salía hacia Estados Unidos y Europa el producto industrial de su territorio y del trabajo de los que lo habitaban así como por esos mismos muelles llegaban las mercancías de todo tipo que consumían los que trabajaban en sus instalaciones industriales y en los establecimientos de otros tipos que fueron surgiendo como consecuencia natural de la expansión industrial: construcción de viviendas y de casas comerciales, talleres de artesanías, medios de transporte público y privado; y es oportuno aclarar que la producción agrícola se lleva a cabo con uso limitado, y a menudo muy limitado, de fuerza de trabajo, y en algunos casos, como ocurre con la madera, sobre todo si se extrae de lugares boscosos como sucedía entonces en la República Dominicana, los hombres, en pequeño

número, cortan los árboles y los transportan, pero no son ellos quienes los producen; es la naturaleza, que recibe la semilla de una planta llevada por el viento y la alimenta con agua y sol hasta que de esa semilla brota un tronquito minúsculo que va creciendo sin que nadie lo cuide o fertilice con abono ni le eche agua cuando ésta escasea. La producción agrícola por sí sola saca de pobre al terrateniente pero no a los que trabajan para él ni a los países de economía mayoritariamente agrícola como es el caso de la República Dominicana, donde desde los años del Descubrimiento hasta el 1920 sólo se explotó industrialmente la región aledaña a San Pedro de Macorís.

El inicio de esa industrialización está fechado en el día de la llegada de Juan Antonio Amechazurra al caserío que llevaba el nombre de San Pedro de Macorís. García Lluberés dice que Amechazurra era “mecánico y azucarero de profesión”, y que “se había dedicado en la isla de Cuba al laboreo de las tierras y al cultivo de la caña y traía muchos conocimientos en este ramo de la agricultura y en la industria de la agricultura”, y explica que al establecer el ingenio Angelina, que fundó “en 1876 en las tierras del Higo, a la margen oriental del Higuamo”, importó de Cuba “semillas de la clase de caña que conocía por la más rendidora y conveniente; planteó las siembras conforme al uso de su país, y cuidó de seguir en todo la práctica a que estaba acostumbrado”, y agrega que Amechazurra se dedicó a “instruir a los jornaleros dominicanos de que tenía que servirse, haciéndolos capaces de practicar lo mejor posible las labores del campo, redoblando sus cuidados en adiestrarlos para los trabajos del ingenio”.

Los ingenios que siguieron al Angelina

El ingenio Angelina comenzó a producir azúcar el 9 de enero de 1879, fecha en la cual se inicia la etapa de producción azucarera de San Pedro de Macorís. Hacía siete meses que se

había acordado en Cuba la Paz del Zanjón con la cual terminó la Guerra de los Diez Años, primera etapa de la guerra de la Independencia a la que se habían lanzado los cubanos desde el 10 de octubre de 1868. Fue esa guerra la que provocó la salida de su país de Juan Antonio Amechazurra y de muchos dueños de ingenios varios de los cuales se establecieron en la República Dominicana, entre ellos Joaquín Delgado, fundador del primer establecimiento capitalista que se conoce en la historia nacional: el ingenio La Esperanza, construido en las afueras de San Carlos que era para esa época —1874-76— un paraje campesino de la Capital; pero no fue La Esperanza la empresa que provocó el proceso de industrialización a que se refiere este artículo; fue el Angelina, probablemente porque el azúcar del ingenio petromacorisano demostró que era mejor que el de La Esperanza o porque su caña daba más rendimiento que la que se cosechaba en San Carlos. No se sabe cuál fue la causa de la atracción que llevó a San Pedro de Macorís a tantos hombres de mentalidad capitalista, la mayoría de ellos cubanos, todos dispuestos a hacer lo que había hecho Amechazurra, es decir, fundar ingenios azucareros; pero es el caso que eso sucedió como puede verlo el lector por la lista siguiente tomada a la letra de lo que dice en el *Álbum del Cincuentenario* Leonidas García Lluberés.

El ingenio Porvenir, “el más cercano a la ciudad, y por tanto a la costa; perteneciente al señor Santiago Mellor, a quien, en primer término, se debe el hermoso edificio de la Logia Independencia, dividido en dos secciones, de las cuales una estaba destinada para los trabajos masónicos y otra para funciones teatrales. Esta última llevaba el nombre de Teatro Mellor”.

El ingenio Consuelo, “fundado de 1881 a 1882 en Agua Dulce por los señores Solaun y Padró, quienes antes habían fomentado una colonia del ingenio Santa Fe en los alrededores de la Capital. (El Consuelo) fue el primer ingenio

Central de Macorís, y en 1893 tenía como propietario al señor Guillermo L. Bass”.

El Cristóbal Colón, del que García Lluberes dice que fue el “segundo ingenio central de Macorís” propiedad de J. Fernández de Castro, de quien “dice la revista *El Mensajero*, edición correspondiente al 24 de mayo de 1882: vino de Cuba, fue a San Pedro de Macorís, vio y compró 27 pesos de terrenos comuneros y siguió viaje a Cuba, de donde acaba de volver y ya tomó a Macorís con el objeto de dar principio a las faenas agrícolas del susodicho ingenio. Eso, en 25 días, ha hecho el señor J. Fernández de Castro. La hacienda Cristóbal Colón se funda con extensa zona de los terrenos comuneros del Guano. Allí por 300 pesos dispone el señor Fernández de Castro de un derecho o acción que puede alcanzar a 10, 12, 15 ó más caballerías, según (sean) las exigencias de la gran factoría que va a fomentar en aquella feracísima sección de Macorís. El señor Fernández de Castro cuenta ya con algunos cultivadores dominicanos, asociados a la empresa en calidad de colonos de su central... Este ingenio hizo su primera mollienda en la zafra de 1882-1884”.

Los terrenos comuneros

El Cristóbal Colón fue el número cuatro de los ingenios que se establecieron en San Pedro de Macorís en los cuatro años que se iniciaron con la fundación del Angelina, y tras él seguirían tres más: el Santa Fe, cuya primera zafra se hizo en el año 1884, y de acuerdo con García Lluberes “era propiedad de Vázquez Rousset y Co., y estaba administrado por don Salvador Ros, hombre culto y muy humanitario que dejó perpetuado su nombre en algunas obras de progreso para la ciudad de Macorís”; y a ese le siguió el Puerto Rico, que hizo su primera zafra en 1885. Su propietario, Juan Serrallés, dice García Lluberes, fue “quien dio mayor impulso a la siembra

de una extensa porción de terreno, y atento a las observaciones de la experiencia, emprendió hace tiempo la siembra de café al lado de su hacienda de caña”, y yo debo agregar que a trabajar como jefe de campo de ese ingenio vino al país en 1884 mi abuelo Juan Gaviño, que desde su Galicia natal se había trasladado hacía algunos años a Puerto Rico.

El último de los siete ingenios establecidos en terrenos de San Pedro de Macorís fue el Quisqueya, propiedad del dueño del Cristóbal Colón, J. Fernández de Castro, a quien tengo que referirme para explicar qué significaba eso de que estableciera el ingenio Cristóbal Colón, que no era igual a los que le antecedieron porque se trataba de un central, esto es, un ingenio de nuevo tipo, tan diferente de los anteriores a él como lo fueron los automóviles de cambio automático comparados con los de cambio mecánico o los aviones de turbinas comparados con los de hélices. Eso significaba que en la República Dominicana, y de manera especial en San Pedro de Macorís, se inauguraba una nueva época en lo que se refería a la producción de azúcar de caña, y sin embargo ese paso de avance en el proceso de desarrollo de la industria azucarera se daba en un país tan atrasado que para disponer de las tierras en que se sembraría la caña que ese central iba a moler Fernández de Castro necesitó nada más 300 pesos nacionales con los cuales compró 27 pesos de acciones de terrenos comuneros.

En *La fortuna de Trujillo* (segunda edición, 1987, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1987), dedico dos páginas —las 102 y 103— a explicar que los terrenos comuneros eran una forma precapitalista de la propiedad de la tierra, que según explicó en 1871 Manuel María Gautier fueron formándose con el paso del tiempo sobre la base de grandes propiedades que al morir el padre debían ser divididas, la mitad para la madre y la mitad para los hijos, pero no se dividían, y cuando los hijos tenían a su vez hijos, las partes en que debía dividirse

la propiedad eran cada vez más pequeñas, de donde resultaba obligatorio declarar esa propiedad comunal o comunera porque según explicaba Gautier era “imposible repartir pastos, madera, tierras labrantías y agua a cada uno de los dueños o privarlos de uno solo de esos elementos”, y en consecuencia se estableció como sistema que los que querían “vender su parte, después de ofrecérsela a sus condueños”, si estos no deseaban adquirirlas “pueden vendérsela a un extraño, el cual entra, no en la comunidad de la familia sino en la de la posesión como condueño”, lo que equivale a decir que el terreno comunero era propiedad común de muchas personas; o tal como lo dijo William Read, un norteamericano que tenía 25 años viviendo en el país, “quien tenga (tierras comuneras) por un valor de cien dólares posee los mismos derechos de cortar leña, caoba, etcétera, que una persona que tenga por valor de mil dólares. Todos son dueños en común de la propiedad”.

El ascenso a provincia

Al mediar el año 1882 en San Pedro de Macorís había dos ingenios azucareros (el Angelina y el Porvenir) y se construían otros dos (el Consuelo y el Cristóbal Colón). La construcción de los últimos se explicaba porque para 1882 los precios mundiales del azúcar estaban en alza y su mejoría se reflejaba en un fuerte impulso al proceso de industrialización de la región que había comenzado con el establecimiento del ingenio Angelina.

Ese impulso era advertido por las autoridades del país como lo demuestra la ley votada por el Congreso el 10 de junio del año mencionado en el párrafo anterior en virtud de la cual la antigua Mosquitisol quedó convertida en Distrito Marítimo, medida que igualaba a San Pedro de Macorís con Santo Domingo, Puerto Plata, Sánchez, Monte Cristi, Samaná y Azua, todas las cuales eran centros urbanos cuando Mosquitisol no era ni siquiera un paraje.

En 1883 las compras del país a Estados Unidos, Europa, Santomas, Curazao, Cuba y Puerto Rico habían sumado 3 millones 297 mil 866 pesos, cifra que da una idea de lo rudimentaria que era la economía dominicana, lo que se explica porque salvo el azúcar y el ron, todo lo que vendíamos a otros países para pagar con ello lo que debíamos importar, eran productos naturales en los que el trabajo agregado figuraba en una mínima proporción.

En el caso de San Pedro de Macorís, no la ciudad sino la común, la situación era diferente porque el grueso de su producción exportable, por no decir que la casi totalidad de lo que exportaba, era azúcar, esto es, un producto que se obtenía de la industrialización de la caña dulce, y dado el número de los ingenios establecidos allí, el lugar quedó convertido en la única zona industrial del país, y por tanto, en la que reunía las condiciones indispensables para avanzar hacia el desarrollo económico y social.

En el año 1892, al cumplirse el cuarto centenario del Descubrimiento de América, una institución llamada Amantes del Estudio organizó “una gran procesión cívica” y “una velada literaria y artística” en la que participaron poetas, oradores, escritores, profesores, pues para ese año ya San Pedro de Macorís era el centro cultural más importante del país, y así lo reconocía la publicación *Letras y Ciencias* de la Capital al afirmar, como dice García Llubes, que “Con cuatro periódicos, nuevos heraldos de noticias, de opinión, de cultura, ha entrado la metrópoli marítima del azúcar de caña en el concierto del periodismo nacional. Al diario *Las Novedades* han seguido *El Boletín*, órgano del Ayuntamiento, y *La Locomotora* y *El Cable*. Apoyo y parabienes para todos. Valga, empero, la múltiple buena labor del último —*El Cable*— para saludar su advenimiento al estadio de la prensa con abundancia de afecto. Que ellos sean bienvenidos y mejor acogidos!”.

Además de la Sociedad Amantes del Estudio funcionaba la Amantes del Progreso, la Sociedad de Artesanos, la Escuela Progreso, varias escuelas privadas y la Central Primaria; en 1895 se estableció la primera Escuela Normal de varones y en 1898 la Escuela Normal de Niñas. La Amante del Estudio, que había iniciado sus actividades en 1890, acabó convirtiéndose en 1909 en el Ateneo Macorisano, del cual eran asiduos visitantes el poeta Gastón F. Deligne, el escritor Manuel Richiez y años después lo serían Federico Bermúdez, Porfirio Herrera, Virgilio Díaz Ordóñez.

La actividad cultural petromacorisana era fruto del proceso industrializador mantenido por los ingenios azucareros establecidos en la región que en el año 1908 pasó a ser declarada provincia con el nombre de su capital: San Pedro de Macorís.

En *La República Dominicana, Directorio y Guía General*, publicado en 1907 en Santiago de los Caballeros, su autor, Enrique Deschamps, dice (p.173) que San Pedro de Macorís (y se limita a la común de ese nombre puesto que escribe sobre la ciudad y luego aclara que se trata de la “capital del Distrito de su mismo nombre”), “consta de 15.000 habitantes en su mayoría forasteros y extranjeros”. Con la palabra forasteros Deschamps se refería a los dominicanos que habían llegado de otras partes del país, es decir, de los que no habían nacido en la Sultana Oriental, o Sultana del Este, como decían los cronistas galantes de los primeros veinte y cinco y treinta años de este siglo cada vez que tenían que escribir el nombre de San Pedro de Macorís.

Hasta cierto punto Deschamps tenía razón porque fueron muchos los dominicanos que se trasladaron a la región en busca de trabajo, y fueron también muchos los extranjeros que se establecieron allí, unos para dedicarse al comercio fijo, esto es, el que se montaba en un local de la ciudad, y otros a buhoneros, nombre que se les aplicaba a los que salían por los

campos a vender telas y joyas; pero también eran numerosos los que se afincaban en San Pedro porque allí montaban talleres de artesanía o consultorios profesionales; entre, esos abundaban los italianos, los holandeses, los alemanes, y naturalmente, los españoles, pero parece que los más numerosos eran los puertorriqueños, los sirios, los libaneses y los palestinos, y como obreros los naturales de las Antillas inglesas, conocidos con el nombre de cocolos, y los haitianos. Había algunos cubanos, generalmente mecánicos especializados en arreglo de las maquinarias de los ingenios; uno de ellos fue Pedro Mir, el padre del Poeta Nacional que lleva ese nombre, cuya madre era puertorriqueña. De esos extranjeros, los que fueron afortunados crearon el Centro Español, el Casino Puertorriqueño, el Centro Sirio Libanés y el Club 12 de Julio, lugares donde se distraían bailando e ingiriendo licores los dueños de negocios de esas nacionalidades y sus amigos y familiares dominicanos.

En lo que se refiere a la ampliación de la ciudad que fue estableciéndose en los terrenos de Mosquitisol, sus edificios superaron en cantidad y en novedad arquitectónica a los de todas las capitales provinciales, incluyendo a Santo Domingo, pero además se les adelantaron también en el tiempo con la excepción de dos obras construidas en La Vega hacia el 1910. De las edificaciones petromacorisanas de principios de siglo dice Rafael Calventi, en *Arquitectura contemporánea en República Dominicana* (Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1986, pp.37-38): “San Pedro de Macorís es pionera en el desarrollo de la arquitectura en hormigón de formas esencialmente eclécticas”, y pone como ejemplos neoclásicos “el Centro Español, el edificio de J. W. Tatem (1911), el Teatro Colón (1917), la casa de E. Valdez, el Royal Bank of Canada (1914)”; menciona la Casa Casasnovas (1919) y “grandes edificios asoman sus torreones victorianos —Edificio Morey (1915)”.

En esos años las compañías de zarzuelas y de teatro que venían a la República Dominicana no llegaban directamente a la Capital; iban a San Pedro de Macorís, a actuar en el Teatro Colón, porque allí contaban con un público entusiasta reclutado entre los varios miles de extranjeros que vivían en la metrópoli del azúcar. Si algunas de las compañías llegaban a la vieja pero rezagada ciudad de Santo Domingo de Guzmán, lo hacían para dar una, a lo sumo dos funciones, pero venían desde San Pedro de Macorís, donde el proceso industrializador iniciado por el conjunto de ingenios azucareros que fue establecido allí cuando finalizaba la década de 1871 a 1880 había hecho de la antigua Mosquitisol el lugar más importante del país, posición que mantuvo durante cuarenta años, y no más porque la sociedad dominicana carecía de las condiciones necesarias para mantener en otros niveles el proceso industrializador.

NOTAS SOBRE SOCIOLOGÍA, SOCIEDADES Y SOCIÓLOGOS*

Si la Sociología es la ciencia que estudia las sociedades humanas, tiene que haber, y las hay, muchas variedades de sociólogos y de conclusiones sociológicas porque las sociedades que conviven en un tiempo dado no se parecen entre sí y en consecuencia el estudio de una sociedad no da como resultado el estudio de todas las sociedades que concurren en un tiempo dado y en un espacio común, como sería el caso de los países que llamamos latinoamericanos y los españoles denominan iberoamericanos, es decir, todos los que hablan la lengua española, aun cuando una parte de su población no la hable, como ocurre, por ejemplo, en el Perú. La mayoría de la población peruana de los Andes no habla español sino el quechua, y otro tanto ocurre con Bolivia, país en el cual los indígenas hablan el quechua y el aimara; sin embargo, se considera que esos pueblos indígenas son latinoamericanos o iberoamericanos.

Todas las sociedades, sea cual sea su régimen político, están moldeadas, fundamentalmente, por la economía que anima la vida material de los pueblos. El tipo de economía que les da vida a las sociedades determina cómo se organiza una sociedad, y el curso de los hechos que provoca la organización de la sociedad es el que determina cómo será la historia de esa sociedad. Una ojeada al pasado de la humanidad nos lleva a

* *Política, teoría y acción*, Año IX, N° 104, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, noviembre de 1988, pp.1-6.

recordar que al mismo tiempo que en la península de Italia, Roma encabezaba una sociedad esclavista, los pueblos germánicos por su parte y los asiáticos personalizados por Gengis Khan o por Atila por la suya no estaban organizados como sociedades esclavistas del tipo de la romana ni conocían la forma de organización política en que vivían los romanos.

La organización política de una sociedad es el producto de su historia. Por esa razón los reyes de la Europa feudal no actuaban como los emperadores de Roma: más aún, ni siquiera Carlo Magno, que fue coronado emperador en Roma, pudo actuar como lo habían hecho Calígula, Nerón, Julio César, debido a que la sociedad en que él actuaba era la de los siglos octavo y noveno de la Era Cristiana, ocho siglos después de la muerte de César y más de siete siglos después de haber muerto Calígula y Nerón; y si de esos tiempos pasamos de un salto a otros más recientes, por ejemplo, el siglo diecinueve, y nos dedicamos a estudiar el conjunto de las sociedades que formaban lo que hoy llamamos América Latina o Iberoamérica, hallaremos que en el imperio de Dessalines y la monarquía de Henri Christophe, establecidos en una parte de la isla en que se halla la República Dominicana, y el pueblo que habitaba entonces la parte que hoy ocupamos nosotros, las diferencias sociales eran enormes porque desde los orígenes de las dos sociedades que se formaron en la isla de Santo Domingo fueron diferentes las economías y la historia y por tanto tenían que ser diferentes la organización política de cada uno. Pero sucede que eso mismo podemos decir de cada una de las sociedades latinoamericanas que se formaron en el proceso de la guerra de independencia de cada país, y las diferencias no sólo se mantenían a medida que el tiempo avanzaba hacia el siglo veinte sino que en algunos casos llegaron a desembocar en guerras, de las cuales la más aparatosa fue la de Brasil, Uruguay y Argentina contra Paraguay.

De la sociedad esclavista a la feudal

El conocimiento de nuestras diferencias nos conduce a decir que los sociólogos de los veintiún países de América Latina deben dedicarse a estudiar la composición social de sus países respectivos aplicando en cada caso los métodos de investigación de las peculiaridades sociales que más se adapten a la realidad de nuestras sociedades. En general, las gentes de nuestros países, incluyendo las que forman las clases dominantes o gobernantes, viven toda su vida consciente en un ambiente de deformación que les impide reconocerse a sí mismas como lo que en verdad son: extranjeros, o mejor sería decir extraños en el medio en que se han formado —o tal vez sería más apropiado decir deformado—. Lo son a tal punto que entre ellos hay líderes políticos, y algunos muy importantes, que al hablar de la democracia aluden a la democracia griega porque ignoran que la democracia griega no tiene nada que ver con eso que algunos politólogos nuestros llaman democracia representativa.

La democracia que nosotros pretendemos aplicar en nuestros países nació en Estados Unidos creada por un tipo nuevo de sociedad, algo que no se conocía en el mundo: la sociedad capitalista.

El capitalismo tenía siglos en proceso de formación pero no había progresado como sociedad en ninguna parte de Europa a pesar de que desde hacía tiempo se llevaban a cabo luchas contra el feudalismo; luchas incluso en el terreno religioso, porque la formación de las sectas religiosas que llamamos protestantes, empezando por la que creó Lutero, eran manifestaciones en contra del sistema feudal. Ya para entonces había mercaderes ricos, pero estaban forzados a vivir dentro de un marco social, y por tanto legal, que no era el capitalista.

Un sociólogo que hubiera vivido en los siglos en que se desarrolló y tuvo su culminación el feudalismo habría descrito esa sociedad en una forma que no fue expuesta en los siglos

de vigencia del feudalismo, y por eso tenemos que acudir a las fuentes históricas para obtener datos que nos permitan hacernos una idea acertada de cómo funcionaba el sistema social de ese nombre, y por tanto del régimen político correspondiente. Sabemos que el feudalismo no se conoció en el Nuevo Mundo porque no se estableció ni en España ni en Portugal salvo en algunos lugares de Cataluña, y eso, de manera muy parcial, y en las colonias inglesas no pudo ser establecido porque cuando los ingleses tomaron posesión de porciones de la parte norte del Nuevo Mundo ya el feudalismo inglés estaba en un punto avanzado de decadencia; tan avanzado que los ingleses que salían de su país para irse a otros lugares lo hacían porque rechazaban la idea de vivir en un ambiente como el que prevalecía allí. Conviene tener presente que al mismo tiempo que el feudalismo inglés decaía avanzaba la posición religiosa antifeudal, que como dije hace poco, era la protestante, y tanto como en Inglaterra esa posición estaba ganando terreno en Holanda y más tarde lo ganaría en Suiza con el impulso del calvinismo.

Al comenzar el siglo diecisiete había colonos ingleses en América del Norte, y de ellos, los que echaron las bases de una organización capitalista fueron los que fundaron la colonia de Virginia. Para entonces nadie tenía una idea de cómo debía organizarse una sociedad que no fuera la feudal tal como ésta se conocía en Europa. Lo que sí sabían los partidarios virginianos de un nuevo tipo de sociedad era que para establecer una sociedad regida por hábitos y leyes que no se parecieran a los feudales se necesitaba de mucho tiempo.

No es la democracia griega

Con el correr del tiempo el número de colonias inglesas establecidas en América del Norte llegó a trece, y todos los que habitaban en ellas, incluyendo los europeos no ingleses,

habían salido de Europa impulsados por las noticias de que en esos lejanos territorios del Nuevo Mundo cada quien era dueño de sí mismo, y si tenía capacidad y decisión para trabajar en provecho suyo, no de un señor feudal, podía abrirse camino y llegar adonde lo llevaran sus aspiraciones, que eran hacerse ricos. Los que se dejaban arrastrar hacia América por esa ilusión fueron los creadores de una sociedad nueva, la capitalista, que estaba en embrión en el año 1690, cuando la población de las colonias era de 250 mil personas, pero menos de cien años después, en 1775, era de 2 millones 500 mil, y ese año se reunió en Filadelfia el Segundo Congreso Continental, es decir, la representación debidamente elegida de las trece colonias. Ese Congreso produjo una declaración titulada Causas y Necesidad del Levantamiento en Armas en la que se leían palabras que anunciaban el parto de una nueva sociedad, algo que la humanidad no había conocido. En esas palabras se decía: “Las armas que nuestros enemigos nos han obligado a empuñar serán... usadas para la conservación de nuestras libertades, pues estamos determinados como un solo hombre a morir libres antes que a vivir en la esclavitud”. El 4 de julio del siguiente año (1776), las trece colonias inglesas se declararon independientes y llevaron a cabo una guerra que terminaría en 1783 con un tratado de paz firmado en París, la capital francesa. Seis años después (en septiembre de 1787) quedó aprobada la Constitución, la primera de la historia humana, y en abril de 1789 fue elegido el primer presidente de un Estado republicano, George Washington, cuyo nombre iba a llevar la capital del país.

En estas páginas quedó dicho que la primera colonia inglesa en América del Norte fue Virginia, y la fundación de Virginia está fechada el 13 de mayo de 1607, de manera que la creación de la sociedad capitalista se llevó a cabo a lo largo de ciento ochenta años, y durante todo ese tiempo nadie calificó la

tarea de esa creación con la palabra democracia, originada en la lengua de los griegos atenienses que la formaron con dos: demos, cuya significación era pueblo, y kratos, equivalente en español a autoridad; así pues, el vocablo democracia quiere decir autoridad del Pueblo, y tal como lo explica Aristóteles, “hay democracia cuando los hombres nacidos libres y pobres, estando en mayoría, se hallan a la cabeza de los negocios públicos, y oligarquía cuando las gentes ricas y de un nacimiento fuera de lo común, hallándose en pequeño número gobiernan”. Ese significado de la palabra demócrata, y por tanto de lo que es democracia, no es el que se le da en Estados Unidos, país en el cual el vocablo demócrata figuró por primera vez en 1792 cuando un grupo de partidarios de Thomas Jefferson empezó a usarlo con el significado de opuesto a la monarquía, y fue en los años de 1830 y tantos cuando se adoptó el nombre de Partido Demócrata para una agrupación política que había estado 28 años eligiendo presidentes a hombres de orígenes aristocráticos: Jefferson, James Madison, James Monroe y John Quincy Adams, lo que nos indica que el régimen político creado por la sociedad capitalista no tiene nada que ver con la democracia griega.

Las especialidades sociológicas

Y si ese régimen no tiene nada que ver con la democracia griega, menos aún tienen que ver con ella las llamadas democracias de América Latina que se han organizado políticamente a imagen y semejanza de lo que es el Estado norteamericano sin que sus bases económicas fueran iguales a las de ese Estado. El sociólogo que estudie las sociedades latinoamericanas debe tomar en cuenta que no es fortuito el hecho de que mientras en la historia de Iberoamérica hay centenares de derrocamientos militares de gobiernos elegidos, en más de doscientos años de duración del régimen político de Estados

Unidos no se ha producido un solo intento de golpe de Estado militar; pero además, Estados Unidos ha tenido cuarenta presidentes, incluyendo entre ellos al actual, Ronald Reagan, todos debidamente elegidos, y en América Latina han sido más de cuarenta los dictadores que tomaron el poder por asalto. En Norteamérica, la estabilidad ha sido lo distintivo en lo que se refiere al funcionamiento del Estado; en Iberoamérica lo ha sido la inestabilidad y a menudo una inestabilidad sellada y contrasellada con crímenes espantosos y con apoderamiento, por parte de algunos de los gobernantes, de grandes fortunas sustraídas de los bienes del Estado o con negocios millonarios hechos desde las posiciones más altas de los gobiernos.

¿A qué se debe la diferencia que hay entre la vida pública de Estados Unidos y la de los países de América Latina?

Se debe a que la sociedad norteamericana fue constituida sobre la base de un desarrollo económico que acabó produciendo un sistema nuevo en la historia humana, el que sería denominado capitalismo, que a su vez fue la base del régimen político en que vive esa sociedad, mientras que los países iberoamericanos, naturalmente, incluyendo entre ellos el Brasil, no habían producido ningún sistema económico que pudiera darle sustento a determinado régimen político, y en consecuencia cada uno de los pueblos que forman la porción del Nuevo Mundo denominada América Latina ha vivido, en el orden político, de prestado, imitando el tipo de organización política de la sociedad norteamericana, tratando de funcionar en ese orden como funciona Estados Unidos. A raíz de sus respectivas guerras de independencia algunos de ellos —Haití, Brasil, México— pretendieron organizarse de acuerdo con modelos europeos: imperios y monarquías; de ellos, el caso de Brasil merece ser tomado en cuenta porque de colonia portuguesa pasó a ser el asiento del Estado portugués, luego (el 7 de septiembre de 1822) el

país fue declarado independiente y el 1º de diciembre del mismo año fue convertido en Imperio.

Por último, queda por decir que un sociólogo latinoamericano no puede analizar el conjunto de las sociedades que ocupan los territorios de América Latina porque cada una de ellas ofrece particularidades que las individualizan debido a que las bases económicas de su acontecer político fueron diferentes y en consecuencia son diferentes en tanto hechos históricos. Algo parecido sucede en España dado que allí, a pesar de que la historia ha sido aparentemente la misma para todo el país, hallamos diferencias importantes entre Cataluña y Andalucía, o entre esas dos regiones y Castilla, y entre esas tres y Guipúzcoa, y esas cuatro y Galicia.

Como ciencia que estudia las sociedades humanas, la Sociología debe ser estudiada en términos generales, pero a la hora de aplicar los conocimientos que ella acumula, la aplicación debe ser una actividad especializada como lo son en Medicina la cirugía, la cardiología, la gastroenterología, y algunas especializaciones como la pediatría y la gerontología, a las cuales se les puede aplicar el calificativo de acuciosas aunque no sean personas sino actividades que desempeñan hombres y mujeres autorizados para aplicar determinados conocimientos.

6 de noviembre, 1988.

HIROHITO, EL ÚLTIMO DE LOS EMPERADORES JAPONESES*

Son varias las actividades humanas que deben ser estudiadas desde sus orígenes, por ejemplo, la medicina, las matemáticas, la filosofía, y, desde luego, la política, que, como he dicho más de una vez, es, al mismo tiempo, ciencia y arte, y uno de los aspectos científicos de la política es la historia. La historia de la política es compleja porque abarca muchos campos, entre los cuales la del poder político se pierde en la noche de los tiempos a tal punto que es difícil, si no imposible, saber cuándo y dónde se formó la primera horda y aun cuándo y dónde la horda se transformó en un sistema político determinado. Es más: ni siquiera podemos afirmar en qué lugar del mundo y en cuál momento quedó proclamada la autoridad del jefe de determinada horda como producto de una decisión divina, esto es, del dios o de los dioses de la tribu a la que pertenecía ese jefe. Lo que sabemos es que entre los países que hoy llamamos civilizados, el último de los emperadores, o sea, el último de los equivalentes en los tiempos modernos a los jefes de tribus de hace miles y miles de años, tuvo durante 19 años el poder político apoyado en los dioses reconocidos por su pueblo y lo mantuvo durante 43 años más sin ese apoyo sino exclusivamente con el del aparato de poder del Estado que lo mantenía con el título de emperador.

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 106, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero de 1989, pp.1-6.

El hombre que tuvo el privilegio de vivir durante 62 años como jefe de dos sistemas políticos que parecían el mismo y, sin embargo, eran diferentes, fue Hirohito, que ocupó el trono de emperador de Japón a partir del 25 de diciembre de 1926, y lo ejerció con el título de príncipe celestial (*tenno* en la lengua nipona) hasta el momento en que tuvo que cumplir órdenes de un hombre más poderoso que él, el general Douglas MacArthur, jefe de todas las fuerzas norteamericanas que operaban en Asia, y Japón era un país asiático formado por 1,042 islas que en los años de la Segunda Guerra Mundial debía tener unos 75 millones de habitantes —actualmente tiene unos 120 millones— y había llevado a cabo en este siglo varias guerras, contra Rusia, contra China, y había participado en la de 1914-1918 —la llamada Primera Guerra Mundial— como aliado de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, siempre con la aprobación del emperador, que antes de 1926 no era Hirohito sino uno o varios antecesores suyos de su misma familia, pues él era el número 126 de los emperadores o *Mikado*, como se le llamaba en Japón al jefe del Estado, considerado por todos los japoneses descendiente directo de la diosa del Sol, y tratado y respetado como un ser de origen divino, tanto más si se toma en cuenta que la diosa del Sol era la madre del Universo.

Hirohito, lo mismo que los 125 emperadores que le habían antecedido, era un *Akitsu Kami*, esto es, un dios convertido en hombre que dirigía al país llamado *Nippon* (Japón) por decisión de la diosa del Sol. Era ella quien les daba a todos los emperadores de su país el poder para gobernar y quien les inspiraba las ideas que ellos ponían en práctica, y si en alguna época el poder del emperador fue declarado abolido, fue repuesto de nuevo con grandes levantamientos populares. En el caso de Hirohito, se trataba de un dios hecho hombre, esto es, algo más enjundioso desde el punto

de vista religioso que lo que significaban en los países de Europa, algunos de ellos muy avanzados, las palabras *Rey* o *Caudillo por la gracia de Dios*.

El poder de ordenar la guerra y la paz

La condición divina de los reyes o emperadores europeos era una creencia tan vieja que su origen se pierde en la noche de los tiempos; pero cuando un rey era destronado su sucesor pasaba a recibir ese don, de manera que el carácter de divinidad le llegaba en el mismo momento en que pasaba a gobernar, y para que el lector se dé cuenta de que lo que acaba de leer sucedía también en países de Europa, y no sólo en Japón, aunque muchas veces el que tomaba el poder no era rey, le daré el siguiente dato: las monedas españolas de un año de este siglo —1956— tenían en un lado la efigie de Francisco Franco Bahamonde, que no era persona de origen real ni cosa parecida, y alrededor de esa efigie esta leyenda: “Caudillo de España por la gracia de Dios”.

Todos los Estados que mantenían relaciones diplomáticas con Japón reconocían, aunque no lo declararan, el carácter divino del emperador Hirohito, si bien las relaciones se llevaban a cabo con los que aparentaban ser los gobernantes pues debido a que desde el año 1899 Japón se había dado una constitución en virtud de la cual el aparato gubernamental pasaba a ser parecido al de Italia, Francia o Alemania, lo cierto es que los poderes del emperador eran los decisivos, y así lo reconocían, por ejemplo, los gobiernos norteamericanos, pues de no haberlo reconocido las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki habrían caído en el Palacio Imperial, con lo cual Japón habría quedado sin autoridad alguna capaz de reconocer su derrota en la guerra que mantenía con Estados Unidos. La vida de Hirohito se preservó mediante las órdenes de no bombardear el lugar donde él vivía, porque sólo él tenía

ante el pueblo japonés la autoridad necesaria para ordenar que ningún soldado siguiera combatiendo a las tropas norteamericanas y que cada japonés aceptara la derrota de su país.

Aunque Japón había comenzado a convertirse en un país que se encaminaba hacia la industrialización desde finales del siglo pasado, en realidad fue a partir de 1901 cuando tuvo su primera fábrica de productos de hierro y acero, y todavía tan tarde como en 1926, el año en que Hirohito, que cumplía entonces 25 años de edad, pasó de príncipe heredero a emperador, la población campesina, que era mucho mayor que la urbana, lo que producía, además de alimentos, era tejidos, y los tejidos mantenían el primer lugar en las exportaciones del país; por esa razón, cuando la gran crisis de 1929 redujo el mercado comprador de telas en Europa y en Estados Unidos, la economía japonesa empezó a resentirse y con ese resentimiento comenzó a desprestigiarse el orden político y a aparecer una corriente militarista que acabaría llevando a los ejércitos nipones a su participación en la Segunda Guerra Mundial, que para Japón comenzó el 7 de diciembre de 1941, día en el cual sus aviones de guerra bombardearon una parte de la flota norteamericana que estaba fondeada en la bahía de la Perla (Pearl Harbour), isla Oahu, del archipiélago de Hawai. El ataque japonés fue tan poderoso que dejó destruidos 188 aviones y 5 acorazados de combate; otros 3 acorazados sufrieron graves daños y lo mismo les sucedió a 3 cruceros y 4 destructores.

Ese ataque no habría podido llevarse a cabo sin la autorización de Hirohito, pues era él, y nadie más, quien tenía en el Japón el poder de ordenar la guerra y la paz.

Reinará, pero no gobernará

De esa guerra iba a salir un Japón distinto al que la había iniciado. El poder divino del emperador pasó a ser ejercido por Douglas MacArthur, aceptado como comandante en jefe

de todas las fuerzas militares aliadas del Pacífico, que eran las de Estados Unidos, Gran Bretaña (Inglaterra) y la Unión Soviética. MacArthur podía oír sugerencias de los jefes militares ingleses y soviéticos, pero cualesquiera que fueran las decisiones, las tomaba él y sólo él. Más aún: el gobierno japonés no podía adoptar medidas de ninguna índole sin su autorización.

El resultado de las medidas que tomaba MacArthur, siempre, desde luego, a nombre del Comando Supremo Aliado, no sería, sin embargo, el que se proponían el propio MacArthur y los representantes inglés y soviético que eran parte de ese Comando Supremo, pues la medida más importante para ellos acabaría convirtiendo al Japón en una potencia industrial, y, por tanto, tecnológica y económica que dejaría atrás a todos los países de Europa y a Estados Unidos, y esa posibilidad estaba muy lejos de ser lo que perseguían los miembros del Comando Supremo Aliado.

¿Cuál fue esa medida? La de imponer en el Tratado de Paz, con el cual se les daba fin a las medidas de guerra, la prohibición de mantener o crear fuerzas militares de tierra, mar y aire, lo que significaba tanto para los japoneses como para los alemanes la reducción de los gastos militares de los dos países al nivel más bajo en su historia, lo cual podía ser humillante para muchos germanos y nipones, pero con el paso de los años esa prohibición iba a convertirse en una bendición porque significaba la cancelación total de inversiones cuantiosas que no eran reproductivas salvo en los contados casos en que las invenciones de nuevos armamentos o equipos militares podían ser usadas, con algunas adaptaciones, a la economía civil de carácter industrial. Todo el mundo sabe hoy qué uso le dio el Japón al dinero que se ahorró gracias a la prohibición de adquirir armas, buques y aviones de guerra, y sabe cuáles han sido los resultados beneficiosos para la humanidad que se han logrado con el alto desarrollo de la tecnología

nipona, pero también todo el mundo sabe que con los recursos acumulados gracias a la venta de su producción industrial los japoneses han superado en todos los órdenes a un país como Estados Unidos, donde son muchos los millones de familias pobres y de hombres y mujeres consumidores de drogas tan perniciosas como la cocaína.

Para coronar su obra, MacArthur reclamó que se elaborara una nueva Constitución, y como era de esperar que en ese documento iba a rechazarse la condición divina del emperador, Hirohito se adelantó a la propuesta que en ese sentido se le hiciera y el 1º de enero de 1946 renunció a su papel de gobernante de su país por mandato divino. Así, pues, la diosa del Sol no iba a seguir rigiendo, a través de Hirohito o de su sucesor, el destino del pueblo japonés. A partir de entonces Hirohito pasó a ser un personaje igual que la reina de Inglaterra, el rey de Suecia, el de Bélgica o el de Holanda, países donde “el rey reina, pero no gobierna”, tal como será su hijo Akihito, que heredó el título de emperador el día 7 de enero de 1989, pero sólo el título, no el poder de su padre, a quien le tocó ser el último de los poderosos emperadores japoneses.

Santo Domingo, R.D.
22 de enero de 1989

EL QUINTO CENTENARIO*

Las palabras “El Quinto Centenario”, cada una de ellas encabezada por letras mayúsculas, parecen creación de una agencia publicitaria de las muy buenas, y de ser así la agencia pegó porque esas palabras han sustituido en poco tiempo a las que se habían usado durante siglos para darle nombre a un acontecimiento histórico de altísima categoría. Ese nombre fue El Descubrimiento de América que volverá a estar en uso después del año 1992 porque el de El Quinto Centenario no puede sustituirlo sino aludirlo durante cuatro años, y una alusión es siempre un hecho o una acción temporal; a tal extremo es así que en latín, de donde llegó al español; la palabra alusión significa juego, retozo, actividad que no puede ser permanente.

El descubrimiento de los enormes territorios que iban a ser llamados América lo mismo en la lengua española que en la portuguesa, en la inglesa, en la francesa y en la holandesa —las que se hablan en los países que establecieron colonias en el Nuevo Mundo— fue obra de Cristóbal Colón quien la llevó a cabo gracias al apoyo económico, militar y político que le dio la España de los Reyes Católicos, pero debe apreciarse como un resultado, el más grandioso desde el punto de

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 107, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, febrero de 1989, pp.1-6.

vista de la Geografía y la Economía que había conocido la humanidad, de la lucha contra la Naturaleza que el Hombre viene manteniendo desde los muy lejanos tiempos en que empezó a crear las facultades de observar, archivar en su memoria las observaciones y tomar las decisiones dirigidas a satisfacer sus necesidades.

Fue en su lucha contra la Naturaleza como el Hombre creó la vivienda que había de sustituir a la cueva, la lanza que iba a sustituir al pedazo de madera con el cual enfrentaba a los animales y también a seres humanos que lo atacaban, y la flecha que sustituiría a la lanza cuando el enemigo se hallara a alguna distancia o protegido por troncos de árboles o por sinuosidades del terreno. A su vez, el arma de metal, manejada a mano, iba a sustituir a la flecha de madera, y la espada sería sustituida por las armas de fuego. Fue la lucha contra la Naturaleza, cuando ésta tomaba la forma del tiempo, lo que llevó al hombre a inventar la rueda para sustituir con carromatos de madera al animal de carga; a su vez, la carreta sería sustituida por el coche de caballos y éste lo sería por la locomotora del ferrocarril y con ella por los vagones y a la vez el camino de tierra por los rieles de acero.

En la lucha contra la Naturaleza, lo que significa contra el tiempo, que es parte de la Naturaleza, el ser humano no salió sólo de la cueva sino también de la selva, y avanzó tanto en todos los órdenes que más de mil años antes del descubrimiento de América había construido, en Babilonia los jardines colgantes y en Egipto las grandes pirámides, y había inventado la manera de cruzar, primero los ríos y los lagos y después los mares, usando la fuerza de los vientos y la manera de poner a su servicio esa fuerza gracias a lo cual acabó trasladándose de un país a otro navegando con tanta seguridad como si hiciera la travesía por tierra a lomo de caballo, pero también aprendió a orientarse en la inmensidad de los mares

donde no había señales que le indicaran cuál era el camino que debía seguir para llegar al lugar a donde se dirigía.

De haber navegado hacia el Este...

Cuando podía verse el final del siglo XV (quince), la lucha del Hombre contra la Naturaleza, que se le imponía al ser humano con una fuerza demoledora, lo había llevado a dominar una parte del mundo, en la cual estaban los países de Europa y los de Asia Menor. Tan temprano como 1820 años antes, Alejandro Magno había llegado a la India lejana, pero no la dominó. De China se sabía que Marco Polo había estado allí, y nada más. Lo que se sabía era que las especias —la canela, la nuez moscada, la pimienta, la malagueta— llegaban a Europa desde las Indias, pero ningún europeo había estado en las Indias, un país, o un conjunto de países, que en la imaginación de los comerciantes europeos era fabulosamente rico como lo demostraba la presencia de las especias. A juicio de los comerciantes y los reyes portugueses, que conocían todo el oriente de Africa y las islas que había en esa región porque habían tomado posesión de esos territorios, la riqueza de las Indias era tan extraordinaria que se ordenó la salida de una expedición destinada a descubrir las Indias.

Esa expedición saldría de Portugal y se dirigiría al Sur, bordeando la costa de Africa hasta llegar al extremo meridional de ese continente, y de ahí en adelante navegaría hacia el Este. Debe haber sido en 1488, cuatro años antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando uno de los buques de esa expedición pasó al sur del Cabo que iba a ser bautizado con el nombre de Buena Esperanza. Este buque no llegó a Las Indias, lo que equivale a decir que Portugal no descubrió al Nuevo Mundo porque sus navegantes no creían en la opinión de un marino italiano llamado Cristóbal Colón, quien afirmaba que para llegar a Las Indias había que dirigirse hacia el Oeste, no al Este.

¿De dónde sacó Colón esa idea?

Visto desde hoy, es difícil comprender el desconocimiento del planeta Tierra en que vivía la humanidad cuatro años antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. Si el buque portugués —galeón o carabela— que pasó al sur del Cabo de la Buena Esperanza hubiera sido llevado del Este hacia el Oeste y no del Oeste al Este, en vez de penetrar en el océano Indico habría entrado en el Pacífico por la misma vía que treinta y dos años después iba a seguir Fernando Magallanes, y el continente que sería llamado América habría sido descubierto por Bartolomé Días, el navegante que descubrió el extremo sur de África, cuyo nombre de pila era el mismo del hermano menor de Cristóbal Colón a quien el llamado descubridor de América mantuvo como representante suyo en la isla la Española (hoy Hispaniola, asiento de la República Dominicana y Haití).

Si los que estudian la historia universal se detuvieran a observar de manera minuciosa y en conjunto lo que sucedía en Europa en los últimos años del siglo XV (quince) y los primeros veinte o veinte y cinco del XVI (dieciséis), se darían cuenta de que el descubrimiento del Nuevo Mundo pudo y debió hacerse antes de 1492. En esos años estaban dadas las condiciones materiales que se requerían para llevar a cabo el plan de viajar, atravesando el Atlántico, hacia los lugares más alejados de las regiones occidentales del globo terráqueo, y un estudio concienzudo de la Historia nos enseña que en la lucha permanente, constante, del Hombre contra la Naturaleza, participan con toda el alma hombres y mujeres que de manera instintiva saben qué pasos deben darse, y cómo darlos, para avanzar en esa guerra perpetua.

El mal cuento de las joyas reales

En el caso que nos ocupa, si fue cierto que un marino portugués recorrió, llevado por los vientos alisios, la ruta que

conducía de Europa al continente que sería llamado América, y que volvió a Portugal o a Madeira y explicó su aventura en un informe escrito que dejó en herencia a Cristóbal Colón, en cuya casa vivió y murió, debemos admitir que el descubrimiento del Nuevo Mundo fue un producto de esa lucha del Hombre contra la Naturaleza, y sin que él se diera cuenta, a Cristóbal Colón le tocó el papel de agente catalizador de ese descubrimiento, que fue descubrimiento para los europeos, no para los habitantes de los enormes territorios que iban a ser denominados con el nombre de Américo Vespucio, descubridor del Río de la Plata y autor de la tesis de que esos territorios no eran parte de Asia sino de un continente situado entre Europa y África y las llamadas Indias.

¿Quién determinó cuál sería el papel que iba a jugar España en esa extraordinaria página de la Historia que en tres años más va a cumplir quinientos años? ¿Fue Colón o fue, como cree la mayoría de la gente, Isabel la Católica, la reina de España?

Fueron Colón, Isabel la Católica y también Fernando el Católico, el primero porque tenía la convicción de que el camino hacia Las Indias era el que partía del Este hacia el Oeste, y convenció a los reyes de España de que siguiendo esa vía se llegaría con toda seguridad al país de las especias, y los convenció usando en sus relaciones con ellos la lengua castellana, que hablaba y escribía. Se sabe, documentalmente, que escribía la lengua de Castilla, en la cual están escritos todos los informes que enviaba a los reyes, y necesariamente debía hablarla porque de no ser así no habría podido hacerse entender de los marineros que hicieron bajo su mando cuatro viajes de ida y vuelta entre España y el Nuevo Mundo en los cuales él actuaba no sólo en calidad de Almirante de la Mar Océana como se decía en los nombramientos que le fueron otorgados, sino como capitán de la carabela insignia desde la cual daba las órdenes a las tripulaciones de todas las demás.

Porque hablaba español y había vivido muchos años en Portugal, y porque el rey de Portugal había rechazado en el año 1484 la propuesta de asociarse con él en la aventura de un viaje a Las Indias que le propuso, Colón se fue a España donde les hizo a Isabel de Castilla y a Fernando de Aragón la misma propuesta que le había hecho al monarca portugués, que no se trataba de un simple acuerdo en virtud del cual los reyes españoles le daban poderes para usar buques y marineros hispánicos con los cuales Colón se iría a buscar, en los confines occidentales del océano Atlántico, el territorio fabuloso al que se le había dado el nombre de Las Indias. No. Lo que Colón proponía era que se le diera toda la autoridad de que estaban investidos —los reyes— para usarla en el comando de hombres y barcos con los cuales iba a lanzarse a la aventura de descubrir Las Indias.

A la hora de negociar un acuerdo, Colón pidió, y le fue concedido, el nombramiento de Almirante de la Mar Océana y de todas las tierras contenidas en él, pero obtener esa y otras concesiones le costó mucho tiempo, tanto, que fue después de haber transcurrido seis años desde su primer encuentro con los reyes cuando emprendió el viaje que iba a llevarlo al Nuevo Mundo. En lo que se refiere a la muy propalada noticia de que Isabel de Castilla empeñó sus joyas para que Colón pudiera aviar la pequeña flota de tres carabelas con que llevó a cabo la hazaña de descubrir un continente que se atravesaba de polo a polo separando totalmente las aguas del Atlántico de las del Pacífico, se trató de una leyenda. No hay ni asomo de pruebas de que eso fuera verdad, y es oportuno decirlo a tiempo para que nadie se le ocurra repetir ese mal cuento cuando se esté conmemorando el Quinto Centenario.

El supuesto empeño de las joyas reales es una manera de proporcionarle al descubrimiento del Nuevo Mundo un agregado pintoresco que no necesita. El encuentro de Europa con

una parte del planeta Tierra que no conocían ni los europeos ni los pobladores del Asia Menor, así como los pobladores del Nuevo Mundo no tenían idea de la existencia de Europa ni la del Próximo Oriente, era un hecho inevitable, sobre todo a la altura de fines del siglo XV (quince) o en los primeros años del XVI (dieciséis) porque ya estaban dadas las condiciones para que sucediera. Lo que hacía falta para que se produjera ese acontecimiento, que tuvo carácter histórico debido a que estaba llamado a transformar la historia del género humano, era que se unieran la capacidad técnica personalizada en Cristóbal Colón y la autoridad política, militar y económica representada por los reyes Católicos.

Repito que el descubrimiento del Nuevo Mundo era un acontecimiento inevitable dado que nada ni nadie puede evitar el desarrollo de la lucha del hombre contra la Naturaleza, y para fines del siglo XV (quince) esa lucha conducía al encuentro de la humanidad con una parte del globo terráqueo que se extendía del polo Norte al polo Sur, o dicho de otra manera, con una gran porción de la tierra llamada a impedir el paso de los europeos que quisieran dirigirse a Oriente por la vía marítima y el de los orientales que pretendieran ir navegando sobre el océano Pacífico.

Visto desde la perspectiva de medio millar de años que se cumplirán dentro de cuatro, el llamado descubrimiento de América figura en lugar destacado entre los realizados por el género humano, y así debemos proclamarlo los que hemos nacido en América.

17 de febrero de 1989.

EL FEUDALISMO NO SE CONOCIÓ EN AMÉRICA*

Con un retraso de nueve años —fue publicado en abril de 1980— ha llegado a mis manos un libro —*El precapitalismo dominicano de la primera mitad del siglo XIX 1780-1850*— en el cual aparecen párrafos como los siguientes:

“...nos oponemos a la tesis, eminentemente deductivo-abstracta, de que como en América Latina no ha existido el feudalismo como formación dominante, en la República Dominicana, por consiguiente, no ha existido el feudalismo como formación dominante, y ni siquiera relaciones de producción feudales con cierto peso específico en el contexto de su proceso histórico social. Todo lo contrario, nuestro estudio se ubica o plantea la existencia del feudalismo en un período bien concreto del proceso comprendido entre los primeros cincuenta años del siglo pasado”.

En ese libro se dice que en el sistema feudal “los trabajadores son propiedad parcial de los dueños de la tierra, pero pueden disfrutar de un pequeño terruño para proporcionarse los medios necesarios para su sustento. En el modo de producción feudal existen tres tipos de renta de la tierra: la renta en trabajo, en especie y en dinero”, y a seguidas se agrega: “las que obedecen en su aspecto general a fases de desarrollo del

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 109, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, abril de 1989, pp.1-5.

propio modo de producción feudal”, pero los autores no indican de dónde sacaron esas conclusiones, qué autor, y en qué obra, dijo esas palabras; y si no exactamente las palabras, por lo menos lo que ellas significan, y es lástima que no lo hicieran porque de alguna parte sacaron ellos esos conceptos hasta ahora totalmente desconocidos en la historia del feudalismo.

En mi libro *Breve historia de la oligarquía y tres conferencias sobre el feudalismo* (Alfa y Omega, Santo Domingo, sexta edición, 1986, p.170 y ss) yo dije: “En todo lo que fue el imperio carolingio se entregaron tierras a los nobles guerreros, pero tal como expliqué en la primera conferencia esas tierras estaban pobladas a base de las antiguas villas o aldeas romanas. Los señores que recibieron esas tierras las recibieron del rey en usufructo. En los conceptos de la época, el verdadero dueño de esas tierras era Dios, y el rey era su vasallo, y las repartía en nombre de su señor, que era Dios. Al recibir esas tierras del rey, los nobles pasaron a ser sus vasallos, y como tales vasallos contraían obligaciones con el rey. El rey se quedaba también con un feudo, y en ese sentido él mismo era un señor feudal y se mantenía de lo que producía su feudo. Pero cada uno de esos señores feudales vasallos del rey recibió, junto con las tierras, determinados poderes reales que el rey delegó en él para que él ejerciera la autoridad real en sus feudos. En los casos en que no sucedió así, la costumbre se generalizó y cada señor feudal acabó ejerciendo en sus dominios la autoridad real”.

A seguidas paso a describir la escena en la cual un noble quedaba convertido en señor feudal, que era como sigue:

En América no se conoció el feudalismo

Al recibir un feudo del rey (y aclaro que la palabra feudo significaba riqueza, naturalmente, en tierras), el noble “se inclinaba de rodillas, ponía sus dos manos en la mano derecha

del rey, éste le colocaba sobre las manos algún objeto, y con ese acto quedaba establecido el contrato de enfeudación. El señor se comprometía a darle al rey un servicio llamado noble, a cambio del usufructo de esas tierras. Ese servicio noble consistía en servirle durante cuarenta días al año en acciones guerreras”, lo que significaba que el rey había pasado a ser el señor feudal del noble que se le había enfeudado, y con el tiempo los señores feudales obtuvieron del rey el llamado derecho de inmunidad, que acabó convirtiéndolos en señores de pleno derecho de sus feudos.

¿Qué quería decir eso?

Que los señores feudales tuvieron pleno derecho para hacer justicia, que en muchas ocasiones, si no en todos los casos, llegaba hasta el de imponer y ejecutar penas de muerte; pero además tuvieron también el derecho de cobrar tributos (impuestos) y el de acuñar monedas propias, la autoridad para levantar ejércitos (las llamadas mesnadas), la de hacer la guerra, así fuera a otro señor feudal, tan enfeudado con el rey como el que lo agredía, y a veces llegaban al colmo de hacerle la guerra a su señor el rey, y por último, los señores feudales tenían la autoridad de hacer la paz como si fueran reyes.

Retorno a copiar lo que dije en abril de 1971 en la segunda de las conferencias que con el título de “Tres conferencias sobre el feudalismo” pronuncié en el Centro Masónico de la Capital. Allí expliqué que “con el paso de los siglos los grandes señores feudales que habían recibido los poderes del rey y luego se quedaron con ellos, pasaron a delegar esos poderes en otros señores”, y con ese traspaso de poderes “fue formándose una pirámide de vasallos, que comenzaba arriba con un solo vasallo, el de Dios, que era el rey, y abajo de él había varios vasallos (a tal extremo que “en Francia, por ejemplo, llegó a haber siete grandes señoríos feudales”), “y debajo de esos otros muchos que eran vasallos de los vasallos del rey, y

como veremos luego, la pirámide siguió ampliándose en escala descendente; de manera que acabó produciéndose una proliferación de señores que ejercían todos o parte de los derechos que originalmente sólo podía ejercer el rey”. Así pues, hubo un largo proceso de transmisión de poderes, y con él de apropiación de las tierras. El último de los vasallos, el que se hallaba en la base de la pirámide era el siervo de la gleba, y éste no tenía ya la menor participación en lo que quedaba de los poderes reales”.

En la pirámide que acaba de ser descrita decía yo en la mencionada conferencia: “el verdadero señor feudal era el que retenía la suma de las potestades reales (o dicho de otra manera, la totalidad de los poderes del rey)”. Ese era el llamado “señor jurisdiccional”, que era, explicaba yo, “un duque o un conde o un marqués”. La existencia de esos miembros de la alta nobleza “es lo que explica que en la Baja Edad Media los señoríos feudales se llamaran también ducados, condados o marquesados”.

En ninguna parte de América, y mucho menos en la colonia llamada la Española o Santo Domingo, que seguramente era la más pobre del Nuevo Mundo, hubo nunca nada parecido a lo que está dicho en el último párrafo de este trabajo, pero tampoco lo hubo en España, donde se conocieron muy pocas manifestaciones del feudalismo.

La sociedad feudal era compleja

Esa descripción que acaba de leer el lector fue, como lo dije cuando expliqué en el Centro Masónico cómo estaba organizada la sociedad feudal, de tipo vertical, es decir, de arriba hacia abajo o viceversa, pero a seguidas me dediqué a describir cómo era una de tipo horizontal, y decía:

“Así, imaginémonos un feudo donado por el rey a uno de sus nobles. Ese señor feudal podía obtener, siempre mediante la violencia, o por convicción si no necesitaba usar la violencia,

que este o aquel miembro de la pequeña nobleza que vivía en un lugar separado de su feudo se enfeudara con él, pasara a ser su vasallo, y el señor feudal delegaba en él uno, dos o más de los poderes que él tenía, por ejemplo, el de cobrar censos y banalités”. (El censo era la obligación que contraía el vasallo de entregar a su señor, en señal de vasallaje, una vez al año si se estipulaba así, algunos frutos, animales o productos del trabajo artesanal. El valor del censo solía ser bajo, pues lo que tenía importancia era el valor simbólico del acto de la entrega. La palabra censo pasó a definir, además de la obligación descrita, aquello que se entregaba, esto es, el fruto, el animal o el producto artesanal que se le daba al señor, y con este último significado pasó al lenguaje del sistema capitalista. Actualmente es sinónimo de empadronamiento para fines estadísticos; en cuanto a la palabra banalités, que se decía también poyas, eran las obligaciones que tenían los siervos de utilizar las instalaciones y los equipos de los señores, como sus molinos hidráulicos de piedra, con los cuales molía el trigo; sus lagares, en los cuales se majaba la uva; y sus estanques o grandes toneles para hacer el vino, así como el horno para cocer el pan. Los siervos tenían que pagar por el uso de esos equipos e instalaciones de los señores, lo mismo si pagaban en especie que si lo hacían en dinero”).

Los vasallos de un señor feudal podían enfeudar a su vez a siervos, colonos o campesinos; pero también sucedía que muchos campesinos libres —porque no todos los campesinos eran siervos de la gleba, palabras que describían a los que habitaban los mansos serviles, esto es, donde tenían que vivir las personas de la más baja condición, las que tenían obligaciones de servidumbre— se enfeudaban con otros señores, no con los que les correspondían dentro de los límites de los feudos. Al suceder eso ocurrían dos cosas: la primera, que esos campesinos libres y colonos pasaban a ser vasallos de señores

que a su vez eran vasallos de otros señores, y aun podía suceder —y sucedía a menudo— que estos últimos eran también vasallos de señores más poderosos y la segunda, que dentro de los límites de un feudo había siervos de un señor, o de más de un señor, que no era el señor de ese feudo. Como puede apreciarse, los latifundios del régimen feudal eran muy complejos y no se parecían a los latifundios que conocemos en la América Latina.

El entramado de la sociedad feudal era tan complejo que se daban casos de campesinos libres, colonos y siervos de la gleba que ocupaban distintos sitios (los llamados alodios y mansos) y a veces un campesino libre ocupaba dos alodios, y un siervo, dos mansos serviles.

En América, fuera la del Norte o la del Sur, fuera la de las islas del Caribe, no se conoció nunca, ni por asomos, una sociedad tan compleja como lo fue la feudal, y están confundidos los que creen que en un país donde se produjo una institución tan primitiva como la de las llamadas tierras comuneras la sociedad estuvo organizada alguna vez en algo parecido al feudalismo, que duró en Europa por lo menos dos siglos más que los que han transcurrido desde que América fue descubierta.

10 de mayo, 1989.

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA LUCHA SINDICAL*

José Moya, dominicano que ejerce la profesión de maestro en una escuela de la ciudad de Nueva York está escribiendo una historia de Estados Unidos en la cual ofrece datos que no figuran en libros como *A History of American Labor*, de Joseph G. Rayback; *A pleople's history of the United States*, de Howard Zinn; *La historia desconocida del movimiento obrero de los Estados Unidos*, de Herbert M. Morais y Richard O. Boyer, y *New Basic History of the United States*, de la Familia Beard, llamada así porque se trata de Charles (padre), Mary (madre) y William (hijo), una familia de escritores norteamericanos que se especializaron en el tratamiento de problemas de la historia de su país.

En ninguno de esos cuatro libros se menciona la primera huelga llevada a cabo en Norteamérica a la cual se refiere José Moya con las palabras siguientes:

“La primera huelga estadounidense la realizaron las obreras neolingesas [*de Nueva Inglaterra, una región de Estados Unidos*, nota de JB] de la industria textil en la comunidad de Pawtuket, Rhode Island, en mayo de 1824. En esa huelga un centenar de tejedoras, junto a sus compañeros de trabajo, paralizaron el proceso laboral tras sufrir una reducción salarial de 2 dólares a 1 dólar con 50 centavos a la semana, además de la extensión de una hora en la jornada laboral”.

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 111, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, junio de 1989, pp.1-5.

Dólar y medio de salario por una semana de trabajo equivalía a 21.5 centavos de dólar por día, pero el día para esas mujeres de Nueva Inglaterra no era de 8 horas sino de 12, y para otros obreros llegaba a ser de 12 horas y 30 minutos, aunque lo normal eran 75 horas semanales.

¿Quién fue la mujer líder de esa huelga de Nueva Inglaterra, la primera en la historia de las llevadas a cabo por los trabajadores norteamericanos para mejorar sus condiciones materiales de existencia?

José Moya no lo dice, y probablemente no puede decirlo porque nadie lo supo, o de saberlo, alguien no anotó su nombre en los días en que llevó a cabo esa primera huelga de Estados Unidos. De quien habla Moya, pero refiriéndose a sucesos ocurridos muchos años después de 1824, es de Mother Mary Jones (Madre María Jones), una mujer extraordinaria, de cuyas actividades al servicio de los obreros de su país hallamos información en *A people's history of the United States*, pp.322, 330-31, 338, 347, y en la p.237 de *A History of American Labor*.

En realidad, el nombre con que se conocía Mary Jones era el de Mother Jones (en español, Mamá Jones), y de ella dice José Moya que fue “uno de los líderes que mayor influencia tuvo en el movimiento obrero”, y explica que “siempre estaba en el lugar de los hechos: entre los mineros en huelga, tanto entre los de Virginia Occidental como en los de Minnesota, los de Pennsylvania como los de Colorado; entre las costureras de los sweat shops del Lower East Side y de Brooklyn, Nueva York; entre los anarquistas, los socialistas y los comunistas que luchaban por la promulgación de leyes contra la empleomanía de niños en las minas de acero y de carbón; entre los ferroviarios que marchaban en protesta por la reducción de sus sueldos o hacían una huelga de transporte ferrocarrilero; entre los obreros de izquierdas

que estaban en el movimiento por el horario laboral de ocho horas en Chicago”.

Entra en acción Mamá Jones

En junio de 1905 se celebró en Chicago una convención de fundación de la I. W. W (Trabajadores Industriales del Mundo) y allí estaba Mamá Jones, ya de 75 años de edad, con la cabeza blanca de canas, fundadora que había sido de la Unión de los Trabajadores de Minas. En esa convención se aprobó un preámbulo que decía, tal como se lee en la mencionada obra *A people's history of the United States* (pp.322-323): “La clase trabajadora y la empleadora no tienen nada en común. No puede haber paz mientras los hambrientos se hallan entre millones de trabajadores y los pocos que componen la clase empleadora disfrutan de todo lo bueno que tiene la vida”.

Ese lenguaje no asustaba a Mama Jones. En 1910, cuando estaba a punto de cumplir los 80 años —y viviría 100— se refirió a la situación de las mujeres que trabajaban en una fábrica de cerveza de Milwaukee diciendo que estaban “condenadas a ser esclavas diarias en el cuarto de lavado usando zapatos y ropa mojados rodeadas de capataces brutales que fijan el tiempo en que las muchachas pueden estar en el cuarto de baño. Muchas de esas muchachas no tienen ni casa ni parientes y están obligadas a mantenerse y abrigarse con un salario de 3 dólares semanales”.

Mamá Jones, dicen los autores de *A People's History of the United States*, “no estaba interesada de manera especial en el movimiento feminista. Ella vivía ocupada organizando trabajadores textiles y mineros y organizando a sus mujeres e hijos. Una de sus importantes ocupaciones fue organizar la marcha de niños a Washington para reclamar que cesara el empleo de niños que al empezar el siglo XX (veinte) era de

284 mil de diez a quince años trabajando en minas y fábricas. Ella lo dijo de la siguiente manera:

“En la primavera de 1903 fui a Kensigton, Pennsylvania, donde setenta y cinco mil trabajadores textiles llevaban a cabo una huelga. De ese número, por lo menos diez mil eran niños pequeños. Los obreros estaban en huelga reclamando aumento de salario y reducción de horas de trabajo. Cada día niños pequeños llegaban al cuartel general del sindicato, algunos sin manos, otros con el dedo pulgar sin articulaciones”.

Mamá Jones organizó desfiles de niños en Nueva Jersey y Nueva York llevando cartelones con la consigna de “Queremos tiempo para jugar” o “Queremos ir a la escuela”, y como todavía en esos tiempos (años 1910-1911) los niños que trabajaban en fábricas de tejidos tenían que hacerlo durante sesenta horas cada semana, una de esas marchas se llevó a cabo en Oyster Bay con el propósito de que la viera el presidente Theodore Roosevelt, quien se negó a eso, negativa que Mamá Jones comentó diciendo: “Pero nuestra marcha hizo su trabajo. Nosotros llamamos la atención de todo el mundo sobre el crimen del trabajo infantil”.

En 1913, poco después que Woodrow Wilson tomó posesión de la presidencia de Estados Unidos, comenzó en el estado de Colorado una, dicen los autores de *A People's History of the United States*, “de las más ásperas y violentas luchas entre trabajadores y el capital corporativo en la historia del país. Esa fue la de la mina de carbón de ese estado, que empezó en septiembre de 1913 y culminó con la Masacre de Ludlow, ocurrida en abril de 1914. Once mil mineros trabajaban en el sur de Colorado, la mayor parte de ellos extranjeros —griegos, italianos, serbios— que trabajaban para la Colorado Fuel & Iron Corporation, propiedad de la familia Rockefeller. Encolerizados por la muerte de uno de sus organizadores, los obreros declararon una huelga contra

el bajo salario, las condiciones peligrosas en que vivían y el tratamiento despótico que se les daba”.

Líderes dominicanas

La historia de esa huelga y de sus resultados ocupa varias páginas de *A People's History of the United States*, y al hacerla en 1979 para el capítulo IV (cuarto) de los folletos titulados “Capitalismo y democracia” que se halla en el tomo dos de la Colección de estudios sociales, la reduje a un solo párrafo en el cual decía:

Al comenzar el año 1912 el promedio de horas de trabajo para los trabajadores no calificados era de 56 a la semana y el pago en el mismo tiempo, 8 dólares con 76 centavos; pero los obreros de la Colorado Fuel and Iron, una compañía propiedad de la familia Rockefeller, ganaban 1 dólar con 66 centavos por día (apenas 50 dólares al mes), cantidad que no se les pagaba en dinero sino en vales para tiendas de la compañía; las iglesias donde iban estaban servidas por ministros (o pastores) escogidos por la compañía que se encargaban de censurar los libros escolares para que los niños no leyeran herejías que estuvieran en contradicción con la santa Biblia; las casas donde vivían eran chozas de dos habitaciones pequeñas que la compañía les alquilaba en mensualidades altas y de las cuales podía sacarlos en cualquier momento con sólo un preaviso de tres días; y por si todo eso era poco, la compañía tenía empleados entre los trabajadores, espías, detectives y guardias cuya función era mantener a los obreros bajo control, aunque no pudieron evitar que en la mañana del 23 de septiembre de 1913 estallara una huelga que comenzó con choques entre los huelguistas y los detectives. El 17 de octubre, policías privados empezaron a disparar ametralladoras para respaldar a los rompehuelgas contratados por la compañía, pero los huelguistas no se dejaron asustar y el día 20 de abril (1914),

el gobernador de Colorado envió fuerzas armadas (las milicias o guardias nacionales) que dieron muerte a dos hombres y un niño y le pegaron fuego al pueblo de Ludlow; al día siguiente aparecieron los cadáveres de dos mujeres y once niños que se habían refugiado en una cueva y murieron allí asfixiados por el humo del incendio. A partir de ese momento, llenos de ira, los mineros se dedicaron a destruir propiedades y atacar guardias nacionales. Para someterlos, el presidente Woodrow Wilson (el mismo que iba a enviar en 1916 la Infantería de Marina a ocupar militarmente la República Dominicana) ordenó el envío a Ludlow de tropas del ejército. Ese episodio se conoce con el nombre de la Masacre de Ludlow.

En ese sangriento episodio figuró también Mamá Jones, que estaba cumpliendo entonces los 83 años y dedicaba su atención a la organización de la Unión de Trabajadores de Minas. La veterana luchadora se fue a Ludlow, donde arengó a los obreros, lo que provocó su arresto y encierro en un calabozo oscuro como una noche, y cuando la sacaron de ahí la expulsaron, usando la fuerza, de los 270 mil kilómetros cuadrados que ocupa el estado de Colorado.

Los ejemplos de mujeres líderes sindicales de Norteamérica que figuran en estas páginas bastan para justificar la existencia en nuestro país de una mujer líder sindical: Nélsida Marmolejos.

21 de junio de 1989.

¿A QUÉ SE DEBIÓ LA REVOLUCIÓN FRANCESA?*

La Revolución Francesa, que ha cumplido dos siglos el día 14 de este mes, quedó iniciada ese día de 1789, exactamente 13 años y 10 días después de haber sido declarada en la ciudad de Filadelfia la independencia de las colonias que Inglaterra tenía en Norteamérica. Esas colonias, que en el año 1776 eran 13, habían empezado a establecerse en el 1607, lo que equivale a decir en los primeros años del siglo XVII (diecisiete). Para esa época en algunos países europeos, como Holanda e Inglaterra, iba extendiéndose en la población urbana y campesina la repulsión al tipo de vida feudal que había empezado a propagarse en Europa desde el siglo VI (seis) en su primera etapa, la del feudalismo campesino o rural y prosiguió en la forma de feudalismo urbano, un producto de la formación de ciudades que comenzaron a aparecer, sobre todo en Francia, en el siglo X (diez).

Los ingleses que se establecieron en los territorios coloniales de América del Norte y los europeos que en los siglos del feudalismo urbano pudieron salir de sus países para irse a los mismos lugares repudiaban el género de vida de la sociedad feudal, tanto los de la campesina como los de la urbana. De ellos, los que se las arreglaban para llegar a las colonias inglesas eran muchos; unos procedían de Inglaterra, pero los más

* *Política, teoría y acción*, Año X, N° 112, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1989, pp.1-7.

eran alemanes, irlandeses, suizos, escoceses y franceses. En 1600 el número, de habitantes de las colonias no pasaba de 250 mil, pero en 1773, es decir, 83 años más tarde, sumaban más de 2 millones 500 mil.

Las colonias conquistaron su independencia, por cierto con ayuda de franceses y españoles y hasta de hispanoamericanos como Francisco de Miranda, y a poco fundaron el primer Estado capitalista que conoció la Historia. Pudieron hacerlo porque en ninguna parte de América, ni en la del Sur ni en la del Norte, se conoció el feudalismo, de manera que en las colonias inglesas de América del Norte la sociedad de origen europeo empezó desde el primer momento a crear un modo de vida capitalista que no coincidía con el feudal urbano en el cual sus componentes habían nacido y del cual huían para dirigirse a América así como tampoco adoptaron los hábitos de vida y organización social de los indígenas que poblaban los territorios de las 13 colonias.

El lector puede confundirse con las menciones que se hacen en este artículo del llamado feudalismo rural si no sabe que cuando ese tipo de feudalismo se formó y se propagó por Europa ya las ciudades romanas, y con ellas las egipcias y las griegas habían sido abandonadas y en parte destruidas después de la desintegración del Imperio Romano, y con Roma y su imperio había quedado disuelta la sociedad esclavista, que mucho tiempo más tarde fue sustituida en Europa por la sociedad feudal en la cual el poder político quedó concentrado en los reyes francos y germanos, de los que fue prototipo Clodoveo, que repartió las tierras de una gran parte de Europa entre sus jefes guerreros a los cuales nombró *comes*, palabra de la cual salió el título de *conde*. Los condes entregaron las tierras a los campesinos, pero no en propiedad sino en condición de *feudo*, y *feudo* significa, según lo dice el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*: “Contrato por el

cual los soberanos [reyes] y los grandes señores concedían en la Edad Media tierras o rentas en usufructo, obligándose el que las recibía a guardar fidelidad de vasallo al donante, prestarle el servicio militar y acudir a las asambleas políticas y judiciales que el señor convocaba”.

Aparecen los artesanos

En los siglos del feudalismo rural el campesino que cultivaba las tierras debía trabajar equis número de días al año en las tierras del señor sin recibir nada en pago de su trabajo, y el conjunto de los señores formaba la clase llamada noble, pero con el paso de los siglos y el aumento de la población empezaron a fundarse los centros urbanos o ciudades y en ellas fue apareciendo el artesano, esto es, el trabajador que desempeñaba oficios: carpintero, albañil, mueblista, sastre, sombrerero, zapatero, y, naturalmente, aparecieron también los maestros que enseñaban esos oficios y los oficiales que mediaban entre los maestros y los aprendices, de manera que la sociedad feudal de las ciudades o urbana fue diferente de la campesina o rural, pero, al mismo tiempo, mucho más compleja por muchas razones; la primera de ellas porque el lugar del campesino, que era el jefe de su familia, pero el siervo del señor noble propietario de la tierra, estaba ocupado por el maestro artesano, que en vez de tierras tenía a sus órdenes al maestro y a los aprendices, y en cada ciudad había tantos maestros como oficios, pero además, había establecimientos comerciales, naturalmente pequeños, pero tantos como fueran necesarios para satisfacer las necesidades de los habitantes de la ciudad. Esos establecimientos eran propiedad de comerciantes, que formaban una clase diferente de la de los artesanos, dato que el lector debe tomar en cuenta porque es indicativo de los cambios que empezaban a aparecer en la sociedad feudal.

En *Tres conferencias sobre el feudalismo* había yo dicho:

“El auge del artesanado, el aumento de la población y la aparición de las ciudades son, sin duda, hechos que se complementan, y la aparición de las ciudades impulsó el desarrollo del comercio; no ya del tipo de comercio trashumante que se había conocido hasta entonces, sino de uno mucho más amplio, que era, a la vez, interurbano, interfeudal e interregional; y la presencia de una actividad comercial geográficamente amplia puso punto final a la economía natural... Ya había división del trabajo en grado suficiente; ya se requería que el intercambio se hiciera, no cambiando productos por productos, sino a través de la moneda; ya el comercio era una necesidad social en una población que iba en crecimiento y que, además, se había organizado en núcleos bien definidos, como lo eran los urbanos y los campesinos, unos que producían artículos diferenciados de los que producían los otros. La población campesina se ceñía a producir frutos agrícolas y animales y sus derivados, y la de los burgos [*así se les llamaba a las ciudades*] se limitaba a producir artículos manufacturados”.

Los artesanos hicieron algo que no pensaron hacer nunca los campesinos feudales o siervos de la gleba, como se les llamaba, y fue que se organizaron en gremios, uno por cada oficio y en cada ciudad, y tan pronto se organizaron en gremios comenzaron su lucha contra los señores nobles de las ciudades. Las luchas costaron muchas vidas, que a menudo fueron vidas de sacerdotes importantes; a veces no se llegaba a ese extremo porque si podían comprar un derecho, los artesanos negociaban con los señores.

Entre los derechos que reclamaban los artesanos con más ardor estaba el de formar ellos el gobierno de la ciudad. La palabra *comuna*, que por sí sola explicaba ese deseo de los artesanos, llegó a ser la palabra revolucionaria en los siglos XI (once), XII (doce) y XIII (trece).

El monopolio comercial

Los gremios de artesanos consiguieron, al cabo de mucho tiempo, que las ciudades pasaran a ser pequeños Estados feudales como lo fueron Venecia, Génova, Pisa, Florencia, todas las cuales tuvieron los mismos poderes que los reyes: el de crear impuestos, acuñar monedas, organizar ejércitos, hacer la guerra y la paz, y hacer justicia y mantener embajadas en otros países. En las ciudades feudales, aunque no hubieran alcanzado la categoría de Estados, el comercio local se hacía a base de los productos artesanales de cada una de ellas y los productos agrícolas de los alrededores; pero todavía en el siglo XI (once) no había aparecido el mercader interurbano, el que iba de ciudad en ciudad vendiendo en una lo que adquiría en otra.

Para que el lector se haga una idea clara de cómo y por qué la sociedad feudal urbana controlaba su propio desarrollo reproduciré partes de lo que a mediados de 1971 dije en las conferencias sobre el feudalismo cuando toqué el tema de la aparición de los mercaderes. En esa ocasión expliqué que los gremios se opusieron al “desarrollo de la actividad mercantil, de la cual iba a salir un nuevo sistema llamado a aniquilar el feudalismo”, y que “se opusieron, primero, creando el monopolio comercial en cada ciudad, y segundo, creando el monopolio de la producción, también en cada ciudad”.

Para crear el monopolio comercial los gremios prohibieron que los mercaderes (comerciantes) que no fueran de la ciudad compraran algo en ella mientras todos los habitantes no hubieran comprado los mismos artículos que el mercader pretendía comprar. Por ejemplo, al mercader forastero (palabra que significa que llegaba de otra ciudad, de afuera) que quería comprar zapatos se les vendían sólo si sobraban algunos después que los habitantes de la ciudad habían comprado los que necesitaban. Con los mercaderes que no eran de la ciudad se llegó al extremo de que se les señalaba el lugar donde

debían hospedarse mientras estuvieran allí; se les vigilaba con policías especiales, que estaban encargados de perseguir a los que violaban las reglas de la economía de la ciudad; no se les permitía llevar sus mercancías a la ciudad, y, por último, lo que vendía un mercader tenía que ser vendido no al público de la ciudad sino a los gremios; si el mercader vendía lana, o vendía tejidos, no podía ofrecerle el artículo a un vecino de la ciudad, pero tampoco podía ofrecerle el artículo al maestro de un taller; tenía que vendérselo al gremio de los que trabajaban la lana o al de los que usaban los tejidos en hacer ropa, esto es, el de los sastres. El gremio comprador distribuía lo que pretendía vender entre los talleres correspondientes, y, a su vez, esos talleres lo usaban para vender lo que produjeran, pero sólo entre su clientela habitual. Al mercader forastero no se le permitía ni siquiera hacer negocios dentro de la ciudad con otro mercader forastero que por casualidad estuviera allí de paso.

Como el lector puede ver, en el feudalismo campesino el siervo de la gleba era casi una propiedad del señor que le concedió, pero sin dársela en propiedad, la tierra en la que ese siervo iba a vivir y a trabajar para mantenerse, y por su parte en el feudalismo urbano los gremios artesanales controlaban dictatorialmente todo lo que se refería a la producción de las mercancías que ellos hacían.

Economía y sociedad feudales

Aunque el feudalismo, y con él las luchas de la comuna encabezadas por los gremios, no se limitaron a Francia, sin embargo fue en Francia donde más se desarrollaron. Los efectos de ese desarrollo convirtieron a Francia en el mayor poder militar de Europa en el siglo XIV (catorce), cuando en el año 1337 comenzó la llamada Guerra de los Cien Años, llevada a cabo por Francia e Inglaterra, que duraría hasta el año 1453, es decir, hasta la mitad del siglo XV (quince). Esa guerra fue de

enorme importancia para Francia, donde en el año 1302 se habían creado los Estados Generales que serían algo así como un congreso, pero compuesto por miembros de los llamados tres Estados: el de los jefes de la Iglesia Católica, el de los nobles y el del Pueblo. En el último figuraban los mercaderes y los artesanos. Los Estados Generales de la región norte de Francia se reunieron en París en 1356 y los del sur lo hicieron en Tolosa cuando el rey Juan el Bueno fue hecho prisionero por los ingleses, pero dejaron de ser convocados desde 1515 hasta que estalló la Gran Revolución de 1789. Los nobles que formaban el segundo de los Estados Generales eran los descendientes de los condes a quienes a fines del siglo V (quinto) Clodoveo ennoblecía dándoles tierras y títulos de condes; pero para el siglo XIV (catorce) ya muchos de esos descendientes habían pasado a ser príncipes de sangre real y marqueses.

La Guerra de los Cien Años produjo grandes levantamientos armados de campesinos lo mismo en Inglaterra que en Francia. Uno de ellos, el llamado de la Jacquerie, fue un anuncio de lo que iba a suceder en 1789, pues fue iniciado por mercaderes y seguido por campesinos que amenazaban acabar con los nobles y asaltaban castillos donde vivían miembros de la nobleza. Para fines del siglo XV (quince), que iba a terminar el año 1500, prácticamente en Francia habían desaparecido los siervos de la gleba, lo que significaba que la nobleza feudal estaba perdiendo sus ingresos económicos, pero iba a quedar convertida en la base política de los reyes cuya personificación sería Luis XIV (catorce), nacido en 1638, llamado por sus partidarios el Rey Sol, el que siendo todavía un niño a poco de heredar el reino gritó a todo pulmón ante los personajes más importantes de su país: “¡El Estado soy yo!”.

Efectivamente, él encarnaría el Estado porque el Estado feudal estaba en desaparición y su lugar sería ocupado por el Estado capitalista en sus primeras manifestaciones económicas,

sociales y políticas. En *Causas de la Revolución Francesa* (editorial Crítica, Barcelona, 2da. edición, marzo de 1982) dijo Jean Jaurés (p.21) que en el siglo XVIII (dieciocho): “El feudalismo que quedaba en nuestras costumbres e instituciones no era más que una supervivencia; la centralización monárquica había desempeñado para el poder feudal un papel revolucionario, y no se necesitaba una revolución nueva para arrancar las últimas raicillas, por molestas que fueran, del antiguo árbol feudal, cuyas raíces mayores habían cortado Luis XI (once), Richelieu y Luis XIV”, palabras iluminadoras a las que agrega estas: “Pero la nobleza representaba un papel doble y era doblemente funesta. No se limitaba a sostener en la nueva sociedad monárquica centralizada y activa un detestable residuo feudal: corrompía y apartaba del bien público a la nueva centralización real”.

Pero a seguidas dice Jean Jaurès que los reyes —los que sucedieron a Luis XIV—: “Habían destruido el sistema medieval, abriendo así camino a todas las fuerzas de movimiento de la burguesía, de la industria, del comercio y del pensamiento, pero no podían seguir hasta el fin a aquellas fuerzas en movimiento, medio emancipadas o aceleradas por ellos; tenían que quedarse atrás y perecer en aquel aborrecible “antiguo régimen”, compromiso equívoco de feudalismo y modernismo en que el espíritu de la Iglesia y el de Voltaire, la centralización monárquica y la dispersión feudal, la actividad capitalista y la rutina corporativa chocaban en un caos de impotencia”.

Jean Jaurés, cuya trágica historia debo hacer un día de estos, explica con esas palabras a qué se debió la Revolución Francesa: “Francia había pasado a ser un país de economía capitalista, pero sus reyes y su nobleza siguieron actuando como lo hacían sus antecesores cuando era un país de economía y sociedad feudales”.

Santo Domingo,
14 de julio de 1989.

HABLANDO DEL FASCISMO*

El fascismo nació en Italia en el año 1919, fundado por un antiguo socialista llamado Benito Mussolini, a quien su padre le había puesto el nombre de Benito en honor de Benito Juárez. La palabra definía lo que Mussolini llamó “fascio di combattimento”, es decir, haces o grupos unidos para el combate, y el símbolo del fascismo fue la fasces romana, que era una hacha rodeada por un haz de varillas. Ciertos altos personajes de la Roma Imperial, como los cónsules, llevaban delante de ellos, anunciando su presencia, a dos lictores, cada uno de los cuales portaba una fasces. Como se ve, el fascismo nació invocando la grandeza de Roma y de su imperio y desde el primer momento afirmó que iba a resucitar esa grandeza y a rehacer el imperio.

Ese propósito imperial, ese delirio de grandeza fue una característica que tuvieron todos los movimientos fascistas, no importa cuál fuera su nombre. El fascismo italiano pretendía resucitar el imperio romano; el nazismo alemán aspiraba a dominar el mundo durante mil años; el fascismo japonés, que no se expresó políticamente a través de las fuerzas militares, se lanzó a la conquista del Asia Continental e insular y creía que el destino de toda el Asia era caer bajo el dominio del Japón;

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 120, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, marzo de 1990, pp.1-8.

la Falange española, por lo menos en los tiempos de las JONS y de José Antonio Primo de Rivera soñaba con restablecer el imperio hispánico en su lema, “España una, grande y libre”, y en su escudo, en el que, además del águila imperial, se veían los yugos y las flechas de los Reyes Católicos.

Tenemos, pues, que la primera característica del fascismo fue un intenso nacionalismo reforzado con el sueño de restablecer viejos imperios o establecer imperios nuevos, pero ese nacionalismo preñado de ilusiones imperiales se expresaba políticamente a través de una concepción ultraderechista, autoritaria en el sentido militar que tiene esa palabra, es decir, que la autoridad se ejercía de arriba hacia abajo sin posibilidad de ser discutida abajo o de que sus decisiones se les explicaran a los rangos inferiores del movimiento. No había explicaciones porque no había teoría; lo que había era el uso de los mecanismos apropiados para provocar emociones intensas.

El paralelismo entre el fascismo, en su forma italiana (fascismo propiamente dicho), en su forma alemana (nacionalsozialismo, vocablo que se contrajo al término nacismo o nazismo), en su forma española (falangismo), rumana, belga, francesa, y los métodos autoritarios propios de la vida militar fue notable en muchos aspectos. Por ejemplo, los fascistas de todas partes se uniformaban o semiuniformaban. Los de Italia usaban camisas negras; los de Alemania, camisa parda; los de España, camisa azul, todos desfilaban organizados en pelotones, centurias, batallones, con paso y música militar, con montones de banderas y saludos distintivos. Los fascistas italianos usaban el saludo de los antiguos romanos, que lo hacían levantando la mano con la palma abierta, y todos los demás fascistas de Europa imitaron ese saludo con alguna que otra variante. La uniformidad de cada tipo de fascismo, su rígida disciplina, la obediencia ciega del inferior al superior le daban al movimiento fascista mundial un aspecto impresionante

de suficiencia que superaba la de los partidos políticos clásicos; le daban la apariencia de ser un movimiento que ofrecía a los pueblos porvenir de estabilidad incommovible; pero como esa oferta no se basaba en una teoría o doctrina de vida social más justa, venía en fin de cuentas a quedar en un juego de mecanismos psicológicos que se usaban para provocar emociones fuertes.

El recurso emocional que más utilizaba el fascismo en todas sus formas (italiano, alemán, español, japonés, rumano, francés, belga, y en fin donde lo hubiera) era el engrandecimiento de la patria mediante la guerra; la reconquista militar de territorios que habían estado alguna vez ligados al país o la conquista de los que eran indispensables para hacer del país un imperio. Fue en los años del auge del fascismo cuando se puso de moda el concepto de “espacio vital”, con lo cual se quería expresar, por ejemplo, que Alemania necesitaba territorios para el desarrollo de sus posibilidades o, como se decía entonces, para cumplir su destino histórico. Y como es natural, la demanda de territorios adicionales para cubrir el llamado espacio vital requería una preparación militar, un adiestramiento militar y propaganda militar permanente.

Hasta ahora he estado hablando de dos características del movimiento fascista mundial, pero no de sus causas, y al hablar de sus causas hallaremos el origen de su tercera característica, que era su anticomunismo a ultranza.

El fascismo fue la reacción de la pequeña burguesía europea, pero especialmente italiana y alemana, a las condiciones de miseria en que se vio sumida por la Primera Guerra Mundial (la de 1914-1918) y más tarde por la gran crisis del capitalismo, que se desató en octubre de 1929. En esa pequeña burguesía, las capas más bajas, mucho más empobrecidas por la guerra de 1914-1918 y por la crisis de 1929 que las capas mediana y alta, se convirtieron en la fuente de una

masa enorme de lumpen proletariado, y el lumpen proletariado de origen bajo pequeño burgués pobre y muy pobre se aterrorizó (y uso esa palabra porque decir que se atemorizó no expresaría en verdad lo que sintió) a la sola idea de que en vez de subir en la escala social al nivel de mediano o alto pequeño burgués estaba condenado a descender a condición de obrero, y ese terror generalizado produjo, a través de Benito Mussolini, esa apariencia de doctrina política que fue el fascismo, con la cual se le ofrecía a la gran masa de baja pequeña burguesía empobrecida y, por tanto, lanzada al nivel del lumpen proletariado la posibilidad de ascender socialmente a través de los canales de la política o de la burocracia estatal. En la condición social de los fascistas se halla la explicación de su anticomunismo, puesto que el comunismo era la doctrina política del proletariado y la baja pequeña burguesía empobrecida que formaba las masas fascistas no quería descender al nivel del proletariado.

A los tres años de fundado, el fascismo italiano conquistó el poder de la manera más fácil: con una marcha hacia Roma de las escuadras y las centurias fascistas, que partiendo de toda Italia iban convergiendo en la capital del país. En esa marcha, el fascismo tuvo el apoyo total de las derechas italianas, desde los burgueses industriales hasta los grandes terratenientes del Sur, y lo tuvo porque esos sectores del capitalismo se creían amenazados de caer en manos del comunismo. El comunismo era débil en la Italia de esos días pero la situación de miseria en que dejó la guerra a Europa llevaba a los obreros a huelgas y protestas que se encadenaban sin cesar. Con el apoyo de la derecha, el rey Víctor Manuel III llamó a Mussolini y lo invitó a formar gobierno.

Eso sucedió en 1922; y en 1923, estimulado por el triunfo fácil de Benito Mussolini, Adolf Hitler, ex cabo del ejército alemán que había quedado desmantelado al perder la guerra de 1914-1918, fundó en 1923 el Partido Nacional-socialista

o nazi, en el que apareció un ingrediente nuevo, un ingrediente que no se hallaba en el fascismo italiano; y fue el racismo. Hitler se basó en algunos seudos científicos que habían propuesto la tesis de la superioridad de la raza blanca sobre todas las demás y estableció como uno de los fundamentos doctrinarios del nazismo la superioridad de la raza aria, no ya la de la raza blanca en la cual hay diversas variantes, y de ese punto hizo un dogma o principio que no podía ser discutido ni puesto en duda por ningún nazi. A tal punto hizo descansar Hitler el nazismo sobre la tesis de la superioridad de la raza aria, que el símbolo del nazismo fue la cruz gamada, que según se cree fue un signo distintivo de los arios. Como consecuencia natural de ese dogma o principio, el nazismo proclamó el derecho de los arios alemanes a gobernar el mundo. Así pues, a las características ya mencionadas, al fascismo se le agregó un racismo militante que iba a costarles la vida, durante la guerra de 1939-1945, a varios millones de judíos.

A partir de 1970 empezó a formarse en Chile un movimiento fascista que podríamos calificar de anómalo, extraño, no normal, pues de las características propias del fascismo europeo y asiático le faltaba la del sueño imperial. Pero en el fascismo chileno la pequeña burguesía jugó el mismo papel que jugó la de Italia en el fascismo y la de Alemania en el nazismo y la de España en el falangismo; y las fuerzas armadas chilenas, formadas en su gran mayoría, en el nivel de los mandos, por pequeños burgueses, jugaron el mismo papel que jugó la oficialidad militar de origen bajo pequeño burgués en el fascismo japonés, que, lo mismo que en Chile, se expresó políticamente, como dije antes, no a través de un partido sino a través del ejército.

Lo de anómalo o extraño en el caso de Chile es que la pequeña burguesía de camioneros, pequeños comerciantes y empleados que se lanzó a la lucha para derrocar al gobierno

de Allende por miedo al comunismo (es decir, por miedo a verse rebajada al nivel del proletariado) no se organizó en un partido fascista sino que actuó bajo la dirección de Patria y Libertad, que era un grupo de francas inclinaciones fascistas pero, al mismo tiempo, franco servidor del imperialismo y de sus peores fuerzas.

Hay que tomar en consideración que los acontecimientos de Chile no les dieron a esos pequeños burgueses civiles y militares que mataron a Allende el tiempo necesario para formar un partido fascista. Actuaron como fascistas por las mismas razones que tuvieron los fascistas para organizarse en partidos, o por lo menos por la razón política (miedo al comunismo) que junto con la razón económica (la miseria provocada por la guerra mundial de 1914-1918, primero y la gran crisis de 1929 después) provocó la aparición y el desarrollo del fascismo en Europa y en el Japón. La pequeña burguesía chilena anticomunista no pudo formar un partido fascista porque las izquierdas se les habían adelantado yendo al gobierno en las elecciones de 1970.

El gobierno de Allende no podía ser un gobierno socialista porque se había comprometido a mantener las libertades políticas clásicas de la llamada democracia representativa, por tanto no podía tocarles un pelo ni a los partidos políticos ni al Congreso ni a los periódicos, las estaciones de radio y de televisión que defendían al sistema capitalista; y tuvo que dejar intacto el aparato judicial, que naturalmente era el que decidía, a través del Tribunal Supremo, cómo debían ser interpretadas las leyes de ese sistema capitalista.

Pero aunque el gobierno de Allende no podía ser un gobierno socialista, el hecho de que todos sus altos funcionarios, en el sector del Poder Ejecutivo, fueran marxistas, hizo que la pequeña burguesía, o la parte derechista de la pequeña burguesía se viera en peligro de aniquilamiento porque creyó

que detrás de Allende o tal vez al final de su gobierno en Chile iba a establecerse el régimen socialista. Así pues lo determinante en el caso de ese fascismo anómalo, anormal, que ha tomado el poder en Chile y lo mantiene a sangre y fuego, fue el terror de la pequeña burguesía de derechas, sobre todo en sus capas más bajas, a desaparecer como sector social para caer en el nivel del proletariado. Con esa caída se evaporaban sus ilusiones de ascender socialmente hasta los estratos medianos y altos de la pequeña burguesía y quizá más allá, a la altura de la burguesía.

Para conseguir el poder, el fascismo europeo y el japonés se aliaron con los grandes capitales de sus respectivos países, y esa alianza de bajos pequeños burgueses pobres políticamente organizados con grandes capitalistas de países que tenían peculiaridades históricas muy parecidas, desató sobre la humanidad el espanto de la Segunda Guerra Mundial. El fascismo chileno es anómalo hasta en eso, pues no se alió a los grandes capitales nacionales porque los grandes capitales de Chile no eran chilenos; eran norteamericanos. En vez de ser un fascismo que propuso crear un imperio, fue un fascismo que se puso al servicio del imperialismo.

En cuanto a las peculiaridades históricas parecidas de los países donde se estableció el fascismo con más vigor, es de notar que Italia, Alemania y Japón fueron países que vivieron bajo regímenes políticos y económicos retrasados hasta muy entrado el siglo XIX. Fue después de la segunda mitad del siglo pasado cuando Italia y Alemania se convirtieron en naciones unificadas y el Japón se convirtió en un país capitalista. Valdría la pena detenerse a investigar en qué medida contribuyó a la aparición y al desarrollo del fascismo el retraso político y social de Italia, Alemania y el Japón.

PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA EN NUESTRA AMÉRICA*

Cuando el investigador se dedica a aislar las causas de los males de la democracia en la América Latina, halla que son numerosas y que todas influyen mutuamente, unas en otras, al grado de que crean subcausas de verdadera importancia. Nosotros queremos señalar sólo una: la ausencia de una clase dominante que hubiera impuesto desde los primeros tiempos de la independencia su autoridad sobre los diversos sectores sociales y los hubiera conducido, con el rigor de la ley, hacia la organización y hacia la creación de las instituciones políticas indispensables en la vida democrática.

Tiene mucha difusión la tesis de que la democracia política liberal es producto de la burguesía industrial, pero se olvida con frecuencia que los Estados Unidos de Norte América, el país donde se han dado, a la vez, la democracia política y la social en la forma más sana que recuerda la historia, no estaban regidos por una burguesía industrial cuando iniciaron su vida independiente en el Siglo XVIII. Ahora bien, como tampoco había allí una clase dominante propiamente dicha al cesar la dominación inglesa, puede parecer caprichosa la afirmación de que la falta de una clase dominante es una causa de mucho bulto entre las que explican la ausencia de democracia política en la mayoría de los países de América Latina.

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 122, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, mayo de 1990, pp.1-29.

Al llegar a este punto, en los inicios mismos de nuestro trabajo, nos hallamos con un ejemplo de lo difícil que es aislar los orígenes de los males de nuestra democracia. Pues parece, en efecto, que si el desarrollo de la democracia no fue perjudicado en la América del Norte por la carencia de una clase social dominante, no puede ni debe haberlo sido en la América Latina. Sucede, sin embargo, que en las colonias inglesas había un factor cultural que no actuaba en las colonias españolas. Allí se contaba con la tradición del respeto a los derechos individuales; entre nosotros la tradición consistía en el ejercicio de la autoridad gubernamental.

La monarquía tenía en Inglaterra origen divino, pero los colonos acostumbraban a elegir sus representantes de entre ellos mismos, cosa que no ocurría en las dependencias españolas. Para nosotros sólo había una autoridad, la real, y su fuente era divina —“por la Gracia de Dios. Rey de España”—; de manera que cuando se desconoció el derecho del rey sobre las colonias, y fue, por tanto, abolido el origen divino del poder público, nos hallamos con que no había, en todo el Continente, fuente legal o tradicional de la autoridad, y ésta tuvo que ser ejercida por el hombre más fuerte, por el que dispusiera de más armas a su orden. Allí donde no existía la “fuerza del Derecho” se creó, por exigencias de la vida misma de la sociedad, “el derecho de la Fuerza”; y en vez de la buena tradición del respeto a los derechos individuales se estableció la infecunda tradición del derecho del más fuerte.

Esta especie de subversión, que no puede ser calificada como tal porque ella fue una imposición del medio, tuvo su razón de ser: la falta de una clase dirigente. Pues la que estaba llamada a serlo o no se hallaba madura para echar sobre sus hombros tarea tan descomunal, o se había lanzado a la guerra de independencia —como sucedió en Venezuela— y

había sido físicamente destruida en la contienda, o no cumplió sus deberes, como en el Perú.

Una clase social estable es el producto del desarrollo económico, cultural y político normal, y la manera en que España organizó la vida americana no permitía ese desarrollo. Habiéndose hallado frente a ese hecho, los libertadores se vieron en el caso de actuar como lo aconsejaron o lo permitieron las circunstancias; y como, por otra parte, al ser destruida la autoridad monárquica la América de lengua española quedó situada en lo que podríamos llamar un amplio vacío de poder, los hombres que hicieron la guerra tuvieron que llenar ese vacío ejerciendo ellos el poder o se exponían a que su obra fuera destruida por el caos. Ese es uno de los dramas históricos más impresionantes entre los muchos que han enfrentado los héroes: qué hacer, cuando se ve el final de la acción, para que la obra creada no se pierda en el caos. Podemos imaginarnos a Simón Bolívar formulándose la tremenda pregunta sin que apareciera una respuesta adecuada a su angustiada interrogación. La solución no era sino una: que los que habían combatido hasta destruir el poder del rey ejercieran la autoridad allí donde la del monarca no existía. No podía ser de otra manera, no había ni tiempo, siquiera, para organizar la sociedad sobre bases seguras. La solución que al parecer hubiera escogido San Martín —la de establecer una gran monarquía americana con personas de sangre real europea— era impracticable debido a la oposición interna-nacional, que habría surgido inmediatamente de parte de países europeos y de parte de los Estados Unidos, y debido también a la oposición de las grandes masas, que habían identificado la independencia con la república. En cuanto a la angustiada hora de duda sobre cómo debía ser organizado el poder, se produciría en los primeros tiempos y en los libertadores de alma fina, y culta; después el ejercicio personal de la autoridad se hizo tradición

y conquistar el poder público para usarlo como un bien privado no podía suscitar ninguna preocupación en el alma montaraz del indio Rafael Carrera, por ejemplo.

Razas diversas

De México a la Argentina, del Caribe al Pacífico, la América Latina era un continente poblado por razas diversas a las que sólo unían la religión católica y la lengua española. Aun de este último vínculo escapaban el Brasil y Haití. La idea de una unidad global y profunda es falsa; no sólo no la había en el escenario continental, pero ni siquiera era cierta en lo regional y, en muchos casos, ni en lo nacional. Pues no había ni a lo largo del Continente ni en una zona ni en cada país una coordinación de grupos sociales organizados para la explotación económica o para el desarrollo cultural. No había en toda la América Latina un grupo humano con la fuerza y la preparación necesaria para imponer su voluntad a los demás, lanzarse a la conquista del poder público y establecer desde él un concepto de vida ciudadana. Sólo hubo la excepción de Haití, donde los negros se propusieron conquistar el poder para ellos y lo lograron, pero sin una idea más allá de esa: el poder para los negros. Casi inmediatamente después de haber sido fundada la república, los negros de Haití se dividieron en los monárquicos del Norte y los republicanos del Sur; en el Imperio de Cristóbal y la República de Pétiou.

Esta falta de ordenación tuvo sus frutos buenos: la democracia social y, en gran número de países, la democracia racial. Pues en la América Latina sucede que sin haber alcanzado la democracia política llegamos pronto a la social y a la racial. Bastaba que alguien se destacara, especialmente en la acción de las armas durante las guerras libertadoras o en las convulsiones que les siguieron, para que pudiera alcanzar posiciones predominantes, se tratara de un indio como Benito Juárez, de

un blanco como Santander, de un mestizo como Páez o de un negro como Luperón; podía ser de cuna ilustre como Simón Bolívar o de origen humilde como Francisco Morazán; ser hijo legítimo como Sucre o natural como O'Higgins; haber nacido en el lugar de sus hazañas, como José Martí, o en otro país de América, como Máximo Gómez; ser sacerdote como Hidalgo y Morelos o masón como José de San Martín.

La presencia del indio americano, desposeído y esclavizado en su propio lar pero aferrado a su modo de vida, la del conquistador español con sus diferencias de castas y la del negro africano como esclavo, las tres razas mezclándose sin que se hubieran integrado culturalmente todavía cuando comenzaron las guerras de independencia, era ya un problema serio de por sí. La política colonial española no tomaba en cuenta la gravedad del caso.

España poseyó pero no gobernó, pues no previó, y, por tanto, no organizó, aunque creyera que lo hacía porque no cesaba de producir pragmáticas.

La legislación por sí sola no ordena. La ordenación tenía que ser el producto de una clase dominante, y no la hubo en América porque el Estado metropolitano asumía el papel de rector supremo. La falta de esa clase dominante se tradujo en falta de organización, y el resultado fue un verdadero caos social, económico y político cuando el poder español fue destruido. Obsérvese que allí donde una clase dominante tomó en sus manos el poder a raíz de la expulsión de España —lo cual, desgraciadamente, sólo sucedió en Chile—, el Estado nació fuerte y tuvo desde el primer momento capacidad para mantener un régimen democrático, tal como lo pedían las grandes masas que se habían lanzado a la lucha. Es digno de tomarse en cuenta que de los tres países de la América Latina donde con más salud se ha dado la flor de la democracia —Chile, Uruguay y Costa Rica— ha sido en Chile donde

con más lozanía y durante más largo tiempo se ha mantenido. Ahora bien, sucede que en Chile ha habido siempre una clase dominante: o los mineros, o los dueños de tierras, o los banqueros o una asociación de banqueros e industriales. Conviene tomar nota de que las épocas de conflicto político han coincidido en Chile con el traspaso del poder de un grupo social a otro que ha insurgido con fuerza bastante para desplazar al que lo ocupaba.

Desde luego, sería absurdo tratar de explicar todos los males de nuestra democracia con la fórmula única de la falta de una clase dominante. Los procesos históricos no son estables. Entre nosotros el caos se hizo tradición, y luego, cuando el imperialismo comenzó a jugar un papel importante en nuestros países, halló grupos sociales dispuestos a servirle con provecho para ellos y sin consideración alguna por la voluntad de las masas.

A menudo se ha confundido en la América Latina la falta de integración cultural con la confusión racial, argumento que todavía se oye en algún que otro lugar del Continente. El autor de estas líneas ha oído por lo menos dos veces decir que la democracia costarricense es fruto del predominio de la raza blanca en el pequeño país centroamericano. Las dos veces el autor recordó que por muy blanca que fuera la raza de Costa Rica no lo era más que la de Alemania, y Alemania produjo el nazismo. El país más homogéneamente blanco de la América Latina es Argentina, y Argentina tuvo a Juan Domingo Perón y a sus descamisados. ¿Por qué? ¿Cuál fue el origen del movimiento peronista? ¿No sucedió en la Argentina algo parecido a lo que en tres ocasiones ha sucedido en Chile, esto es que una clase social de nueva aparición luchó por arrebatar el poder a la que lo tenía? ¿No fue que en la contienda por el poder librada por la naciente burguesía industrial argentina contra los grandes terratenientes se abrió una brecha por la

que asomaron las masas proletarias de las ciudades, y especialmente de Buenos Aires, encabezadas por Perón y Eva Duarte? ¿No fue esa una crisis parecida a la que padecieron los Estados Unidos cuando el sector terrateniente y esclavista del Sur se rebeló contra el Norte, de economía industrial, dando así origen a una guerra devastadora?

El costo de las guerras

Los Estados Unidos fueron afortunados por cuanto su desarrollo estuvo delimitado geográficamente: al Norte la sociedad industrial, al Sur la sociedad agrícola de base esclavista. Cuando el conflicto entre las dos clases se produjo, tuvo una localización geográfica; fue una guerra entre el Norte y el Sur, no el tipo de guerra civil que conocemos en la América de lengua española. Nuestras luchas no se definieron por regiones, aunque haya bastante de ello en el fenómeno llamado “andinismo” en Venezuela. Por otra parte, nuestras guerras de independencia fueron costosas en vidas, en bienes y en orden social. Perdimos cientos de millares de vidas; perdimos riquezas muebles e inmuebles en cantidad desproporcionada con nuestras posibilidades; perdimos ciudades, haciendas, establecimientos de producción; y, por último, perdimos el orden social de la colonia sin que pudiéramos reponerlo con el orden político republicano. El excesivo costo de las guerras fue un factor de importancia, entre varios, en esa incapacidad para imponer una nueva ordenación de nuestras sociedades.

Al terminar las guerras de independencia la América Latina quedó físicamente exhausta. Los Estados eran pobres, la producción estaba desorganizada y había descendido a niveles casi inexistentes; habíamos perdido nuestros mercados compradores, el comercio interior estaba deshecho. Nunca habíamos tenido escuelas, maestros, caminos —con la excepción de los de mula—, puertos buenos —con la excepción de los

naturales—; no se conocía en esos tiempos la explotación racional de las riquezas del suelo. Grandes núcleos de la población reclamaban posiciones; no tenían aptitudes para desempeñarlas pero tenían derecho a ellas porque se habían jugado la vida en la creación de las nacionalidades. Si nos hacemos cargo de cómo quedó el Continente al terminar las guerras libertadoras, no puede causarnos asombro que el caos social y económico se manifestara en revueltas incesantes. Todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX fueron de reacomodación para la América Latina. Lo que debe asombrarnos es que a pesar de la debilidad intrínseca con que nacimos a la vida de la libertad tengamos hoy un Continente próspero, con grandes centros civilizados, y que la democracia política haya seguido siendo, como lo es, una aspiración unánime de nuestros pueblos.

Aun en las más empedernidas dictaduras de la América Latina se advierten signos de respeto a ciertas conquistas de la democracia. Por ejemplo, los peores tiranos se proclaman a sí mismos adalides de la democracia y ninguno de ellos se atrevería a defender doctrinas racistas, como la nazista, o a erigirse en campeón de la desunión interamericana. En esta actitud no hay sólo temor a una opinión adversa en los Estados Unidos; hay sobre todo una gran dosis de respeto a lo que son sentimientos muy vivos en las masas de nuestros pueblos.

Los males del Continente se manifestaron con mayor fuerza en la zona del Caribe debido a muchas causas: el Caribe fue el campo de lucha preferido por las naciones europeas en los siglos de la colonización; el Caribe fue la zona más maltratada por la explotación colonial porque era la que mejor se prestaba al desarrollo agrícola sobre base esclavista. Las luchas de las metrópolis europeas se hicieron más dramáticas en el Caribe que en otras zonas del Continente. Fue en el Caribe donde más costosa, en todos los órdenes, resultó la guerra por la

independencia. Sólo en Haití, Venezuela y Cuba murieron cerca de un millón de personas a causa de las rebeliones contra Francia y España. En esos días no había Plan Marshall ni ayuda técnica para ayudar a la reconstrucción de lo destruido; el pueblo empobrecido por la guerra quedaba a merced de sus propias fuerzas, o —lo que era peor— librado a la codicia extraña. Fue tanta la pobreza en algunas regiones del Caribe durante el siglo XIX, que en el oriente de Costa Rica llegó a usarse como moneda el grano de cacao.

La participación del Caribe en las grandes guerras americanas por la independencia fue decisiva y de tanta importancia que cambió el curso de la Historia en todo el Continente. Resulta aleccionador observar que el punto del Caribe más oprimido, y, por tanto, el que parecía más alejado de las posibilidades de la rebelión —que tenía, además, escasa categoría por su tamaño y por su posición geográfica—, fue el eje sobre el cual giró en sus inicios la gran tormenta libertadora. Se trata de Haití, la minúscula colonia que Francia había establecido en la porción occidental de la isla de Santo Domingo.

Esa isla de Santo Domingo fue bautizada la Española por el Almirante don Cristóbal Colón, y en ella estableció él mismo la primera base militar y política de España en el Nuevo Mundo. Situada entre Puerto Rico, al Este, y Cuba al Oeste, la Española era rica en montañas que le daban diversidad de clima dentro del tropical, rica en aguas y en tierras feraces; su tamaño —unos setenticinco mil kilómetros cuadrados— resultaba adecuado para el desarrollo de una población agrícola numerosa. Su situación era tan conveniente que los piratas y corsarios que comenzaron a infectar el Caribe en el Siglo XV tomaron sus costas noroccidentales como las mejores bases para atacar la navegación española. Sin embargo, España no comprendió su importancia.

En el siglo XVII corsarios y piratas franceses acabaron fundando establecimientos en la costa oeste de la isla; y llegó el día en que España reconoció esos establecimientos como colonias de Francia, cometiendo así el desatino de permitir que en un punto de gran valor estratégico se introdujera una cuña militar y política enemiga. La isla de Santo Domingo pasó a ser, pues, colonia francesa en el Oeste y colonia española en el Este; la continuidad insular se había roto. Ya antes Jamaica había pasado a manos inglesas. Las cuatro grandes islas del Caribe —Cuba, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico— hubieran podido formar una rica provincia ultramarina del imperio español. España no lo comprendió, porque España poseía pero no gobernaba.

Repercusiones fatales

En el juego político mundial, igual que en el ajedrez, el pequeño error de hoy puede tener consecuencias incalculables mañana. La presencia de una colonia francesa en la isla de Santo Domingo tuvo repercusiones fatales para la metrópoli española en la tierra continental de Sur América. Pues Haití no fue sólo el país latinoamericano que primero se independizó dando así el ejemplo a las colonias de España, sino que, además, fue él el que acogió a Bolívar cuando éste se vio forzado a abandonar la tierra continental, y le dio protección y ayuda en dos ocasiones decisivas para el porvenir de la guerra de independencia en Venezuela y en Colombia. Haití libre fue una puntilla en la testuz del imperio.

Ningún país de la América Latina fue más inmisericordemente explotado que Haití, ni aun Bolivia, la martirizada por la codicia. Al acercarse el final del siglo XVIII, Haití era la colonia más próspera de Francia y se le consideraba la más rica del mundo. Esa valiosísima colonia tenía menos de treinta mil kilómetros cuadrados, gran parte de los cuales eran de

montañas; no había allí minas de ninguna especie; su riqueza era sólo agrícola y provenía del trabajo esclavo. La parte más feraz y la más grande de la isla estaba en manos españolas, pero su población era menos de la cuarta parte de la de Haití y su producción no podía acercarse ni al diez por ciento de la haitiana. El concepto de colonia-factoría cristalizó en Haití antes que en ninguna otra parte del mundo.

Hay tierras con destino, por lo visto; pues esa isla de Santo Domingo, cuando se llamó la Española en los días iniciales de la Conquista, dio origen a la Legislación de Indias, que es el primer intento de establecimiento de un orden legal como vínculo entre metrópoli y colonia en los tiempos modernos; de allí procedían los indios que llevó Colón a España en su segundo viaje para venderlos como esclavos, y a esos indios les tocó inaugurar una nueva era en el derecho de gentes cuando los Reyes Católicos se opusieron a su venta porque no habían sido tomados como botín en acción de armas; de allí saldrían las primeras opiniones opuestas al derecho de conquista, los alegatos de Montesinos, Las Casas y otros monjes dominicos, ese importante movimiento que el investigador cubano José María Chacón y Calvo llamó “criticismo”.

En la porción occidental de esa isla, la más cercana a las montañas del Bahoruco, por cuyos bosques anduvo sublevado durante quince años el cacique Enriquillo en los albores del siglo XVI, establecieron piratas y corsarios franceses, entre mediados del XVI y principios del XVII, la colonia-factoría más próspera del mundo, la fabulosa Haití o Saint-Domingue, ejemplo de explotación organizada. En el 1780 Haití tenía más de medio millón de esclavos trabajando en la producción de azúcar, de café, cacao, añil, ganado. En la época más productiva de su historia colonial, que fue a mediados del siglo XIX, Cuba no llegó a tener un millón de esclavos; para alcanzar la proporción de Haití debió haber tenido dos millones y

medio. Esto quiere decir que la explotación de Haití fue por lo menos cinco veces más intensa que la de Cuba. La conclusión a que se llega es simple: si España se hubiera dedicado a organizar sus colonias con el criterio de Francia, la riqueza del imperio español habría alcanzado límites insospechados.

Aclaremos, de paso, que no era ese el tipo de organización colonial a que nos referimos, echándola de menos, al comenzar este estudio. La organización colonial francesa en Haití tenía como objetivo único la explotación del suelo y de los esclavos para que les produjeran riqueza a sus amos. El criterio de organización colonial con vistas al desarrollo político de los pueblos dependientes es otra cosa; consiste en reconocer con anticipación, como alcanzó a verlo en el siglo XVIII el conde de Florida-blanca, el porvenir de las colonias en el orden político, y en consecuencia darse a la tarea de preparar a las poblaciones dependientes para que en su día puedan administrar sus propios territorios; consiste en considerarlas como parte integrante del Estado metropolitano, no como una propiedad privada, y, por lo mismo, dar a sus naturales categoría de ciudadanos. Puede alegarse que este es un concepto demasiado avanzado para la época de la Conquista y de la Colonia en América. Pero no lo consideraron así los españoles que reclamaron para los indios de América el tratamiento de vasallos de Su Majestad, que debían ser protegidos por los Reyes como ciudadanos. Además, ¿no hubo en la Historia antigua el ejemplo de las colonias griegas?

La Revolución Francesa tuvo repercusiones inmediatas en Haití, y, por tanto, en la colonia española que compartía con Haití la isla de Santo Domingo, pues convencionales de París declararon que todos los hombres eran iguales ante la ley; no dijeron todos los hombres blancos o todos los que fueran propietarios sino todos los hombres, sin distinción de raza o condición social. Como es lógico, los esclavos negros de Haití

estaban comprendidos en esa igualdad universal, puesto que Haití era territorio francés y se hallaba gobernado por el régimen revolucionario de París.

La reacción de los amos de tierras y de esclavos de Haití fue inmediata: no acatarían lo ordenado por la Convención. Las autoridades de la colonia se pusieron de parte de los propietarios. El poder político y el poder económico de la colonia se colocaron, pues, en abierta rebelión contra su metrópoli.

La sublevación de los esclavos

En la maraña de una serie de acontecimientos dignos de estudio por su valor de lección histórica, hallamos que el gobierno francés hizo frente a la rebelión de los colonos apoyándose en las masas esclavas, quienes sirviendo al régimen metropolitano aprendieron el arte de combatir y se dieron cuenta de cuántas eran sus propias fuerzas. La sublevación de los esclavos tomó los más inesperados caminos, pero al final se convirtió en guerra a muerte contra los amos que los habían explotado y contra la metrópoli de la cual procedían esos amos. Entre los años finales del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, los negros de Haití hicieron la revolución más completa que recuerda la historia humana, pues fue a un mismo tiempo revolución social, de esclavos contra amos; revolución política, de colonos contra metrópoli; y racial, de negros contra blancos.

De la gran convulsión haitiana salió la primera república libre de la América Latina, establecida en 1804; esa república se convirtió, a la muerte de Dessalines, en el imperio del Norte, encabezado por Cristóbal, y la república del Sur, encabezada por Alejandro Pétion. Fue este Alejandro Pétion quien ayudó dos veces a Simón Bolívar para que reemprendiera la guerra libertadora contra España en la tierra continental; a cambio de esa ayuda, que haría posible la creación de cinco

repúblicas desde las orillas del Caribe, hasta los Andes del Sur, el presidente haitiano sólo pidió al general caraqueño la libertad de los esclavos en los países que fuera haciendo libres.

La colonia española que ocupaba la porción este de la isla de Santo Domingo no podía escapar a la tempestad social y política desatada en el Oeste. Los esclavos sublevados en Haití consideraron peligrosa la existencia de una colonia esclavista en la misma isla, e invadieron la parte oriental. Toussaint L'Ouverture, el extraordinario negro haitiano que había sido hasta los cuarenta años cochero de sus amos franceses y que probó ser uno de los más hábiles y juiciosos políticos de su tiempo, proclamó la "unidad e individualidad" de la isla, y diciendo que actuaba a nombre de Francia, ocupó con tropas haitianas la porción española. Más tarde la ocupación sería encabezada por Dessalines, el creador de la República de Haití; después, por Cristóbal, el emperador del Norte; más tarde aún —en 1822—, por el presidente Boyer.

La parte española fue cedida a Francia cuando España resultó invadida por las tropas napoleónicas, y utilizada por Napoleón como base de operaciones contra Haití. Los dominicanos, que se consideraban todavía españoles, batieron a los soldados de Bonaparte en la rápida y afortunada campaña llamada de la Reconquista. La isla de Santo Domingo figuró en los propósitos de Napoleón como el punto clave en sus planes para lanzarse a la creación de un vasto imperio colonial francés basado en la Luisiana, esto es, en el corazón de la América del Norte. Esos planes resultaron fallidos debido a la sublevación haitiana contra las fuerzas de Leclerc, cuñado del Emperador, que fue derrotado por Cristóbal, y a la campaña dominicana de la Reconquista.

La rebelión haitiana, y sus reflejos inmediatos en la parte española de la isla, llenaron unos treinta años —la última década del siglo XVIII y las dos primeras del siglo XIX— de la

vida dominicana. En esos años, la colonia española de Santo Domingo perdió a sus mejores hombres; emigraron hacia Cuba, hacia Puerto Rico y hacia Venezuela las más cultas y ricas de las familias. La colonia empobreció tanto que a mediados del siglo XIX tendría unos ciento veinticinco mil habitantes, es decir, una densidad que no llegaba ni a 2.5 por kilómetro cuadrado. En las montañas solitarias, en los valles abandonados a una vegetación selvática, en los raquíticos centros poblados, ¿qué podían producir esos escasos habitantes? Los males del abandono en que dejó España a la que fue su primera colonia en el Nuevo Mundo se veían allí agravados, porque fue precisamente ahí donde hicieron crisis más violenta los errores de la metrópoli.

Cuando de esa colonia dejada a su suerte, maltratada por los desaciertos metropolitanos, surgió en 1844 la República Dominicana, ¿podía esperarse una sociedad democrática saludable? De ninguna manera; y son en verdad dignos del respeto de la historia los abnegados soñadores que la fundaron con la esperanza de que amparara a un pueblo libre. La fe con que los creadores de las patrias americanas miraron hacia el porvenir es conmovedora; esa fe explica el milagro de nuestra supervivencia, y como no hay duda de que el paso de los siglos confirma las esperanzas de aquellos grandes hombres, cada día nos parecen más dignos de nuestra veneración porque no trabajaron para ellos sino para las generaciones que habían de sucederles. Tres patriotas encabezaron la larga tarea de fundar la República Dominicana, Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella. El primero murió desterrado en Venezuela; el segundo, fusilado en su país; el tercero, prácticamente olvidado en la tierra que ayudó a hacer libre.

Desde el momento mismo en que nace, la República Dominicana comienza su vida de cuartel y durante once años combate en la frontera haitiana. Un pueblo pobre, escasamente

poblado, no halla escuela de democracia en los campamentos militares; los medios de que dispone no pueden ser usados en libros sino en fusiles; los mejores de sus hombres no pueden dedicarse a organizar al pueblo para la vida superior sino que tienen que correr a mandarlo en las batallas; los caudillos que alcanzan el favor público en épocas de guerra no son los que predicán ideas sino los que abaten al enemigo entre toques de cornetas y estampidos de cañón. No fue Benjamín Franklyn el elegido para gobernar a Estados Unidos cuando estos dieron fin a su lucha contra Inglaterra, sino George Washington, el general victorioso. Ahora bien, George Washington era un militar inglés educado en el respeto al derecho, pero Pedro Santana, el vencedor de los haitianos en la porción española de la isla de Santo Domingo, era un campesino adusto e inculto, criado en la concepción colonial de España, la de mandar y no la de gobernar, la de encarcelar en vez de educar, la de fusilar en vez de convencer. Pedro Santana fue quien ordenó destierro de uno de los padres de la patria y el fusilamiento de otro; hizo fusilar hasta a la autora de la primera bandera dominicana, hermana de Francisco del Rosario Sánchez. En 1861, cuando sintió que su final se acercaba, Pedro Santana, dictador militar, usó su autoridad de caudillo de armas en devolver la república a su antigua condición de colonia: en 1861 la República Dominicana pasó a ser otra vez posesión española, y el presidente Santana, Capitán General a las órdenes de Su Majestad Isabel Segunda. No hay igual en la historia de América.

Consecuencias remotas

Veamos ahora las consecuencias remotas del zarandeo internacional a que estuvo sujeta la tierra dominicana: con las invasiones haitianas de 1822 había llegado al país y se había establecido en una villa cercana a la Capital —Santo Domingo de

Guzmán— la familia Chevalier; tenía apellido francés, pero era haitiana y, por tanto, de origen africano. Miembro de esa familia era la joven Diyeta Chevalier. Con las tropas españolas que entraron en la República Dominicana en 1861 llegó José Trujillo Monagas, natural de las Islas Canarias, veterinario del cuerpo de Sanidad Militar del ejército de Isabel Segunda. Diyeta Chevalier estaba llamada a ser la bisabuela materna del dictador Rafael Leonidas Trujillo; José Trujillo Monagas iba a ser el abuelo paterno. Una invasión dio la rama femenina, una ocupación militar dio la rama masculina; y al cabo de los años, otra ocupación militar, la norteamericana de 1916, formaría la atmósfera necesaria a la aparición de Trujillo como dictador. Así va trabajando la historia, por estratos; y en países como los de América nada ocurre sin que deje una simiente llamada a dar frutos más tarde. Los frutos pueden ser espléndidos, como José Martí, hijo de valenciano y de canaria; pueden ser útiles, como José Figueres, hijo de catalanes; pueden ser venenosos, como Boves, el asturiano; o Rafael Leonidas Trujillo. Pero espléndidos, útiles o venenosos, son los de la tierra americana; se dan como un resultado de lo que hay en ella, y unos y otros van formando el cañamazo de la historia en nuestro fecundo Continente.

La colonia española de Santo Domingo se había desligado de la Metrópoli en 1821, y en esa ocasión se declaró protectorado de la Gran Colombia. Fue el único territorio de América no ocupado por soldados de Bolívar que izó la bandera del Libertador. Pocos meses después, a principios de 1822, los haitianos invadieron y se mantuvieron en el país hasta febrero de 1844, cuando se estableció la República Dominicana y comenzó la guerra de once años contra Haití. La anexión a España se produjo en 1861 y en 1863 comenzó la sublevación contra los ocupantes españoles y sus aliados, los partidarios de Pedro Santana, el anexionador. La guerra, llamada de

la Restauración, terminó en 1865. En 1869 el gobierno dominicano inició negociaciones para anexas el país a Estados Unidos, lo que dio origen a una nueva guerra, la llamada “de los seis años”. Al terminar ésta, en Santo Domingo no había grupo social con fuerza dominante: estaban arruinados los ganaderos, los madereros, los comerciantes, los agricultores, y, desde luego, el Estado. La población de todo el país era menor que la de la ciudad de La Habana; a duras penas se mantenían algunas escuelas de primeras letras, y la situación, en general, era tan mala como lo había sido ochenta años atrás.

Sin embargo, poco después de haber salido de esa guerra “de los seis años” el pueblo dominicano comenzó su primer esfuerzo notable de organización; fue el establecimiento de la Escuela Normal para formar maestros, obra creada por Eugenio María de Hostos con el auxilio de varios jóvenes. Hostos fue uno de esos grandes forjadores de conciencia en América, varón ejemplar, de los que tenían vocación de crear naciones con restos de andrajos coloniales. Veinte hombres como Hostos que hubiera tenido América un siglo antes, y la faz del Continente habría cambiado. Pues el material humano de nuestros pueblos ha probado tener una calidad ejemplar; hemos tenido en todas las épocas hombres enamorados de la grandeza; hemos tenido inteligencias brillantes y caracteres fieros en la defensa de la justicia, la bondad, y la verdad. Nos faltaron maestros, ¿y cómo habíamos de tenerlos si la propia España carecía de ellos? Cuando aparecieron los caudillos de las ideas, los que les siguieron formaron legión. Hostos fue uno de esos caudillos, y en la República Dominicana halló discípulos fervorosos.

El entusiasmo por la cultura que acertó a crear Hostos en la República Dominicana dio resultados admirables. Además de la Escuela Normal para hombres se fundó, bajo el cuidado de la poetisa Salomé Ureña de Henríquez, la Escuela Normal

de mujeres; surgieron sociedades de cultura, escuelas, centros cívicos, periódicos; se organizaron torneos literarios y científicos, se formaron escritores y poetas. Puede estimarse como un fruto de esa noble agitación el *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván, uno de los libros más extraordinarios de las letras castellanas: novela, historia y tragedia a un tiempo.

Hubiera sido saludable al cuerpo social dominicano, y con el impulso creador de Hostos y de sus seguidores habría tenido bastante para desarrollarse sin estorbos. No lo era, sin embargo, y diez años de trabajo, por torrencial que sea la fe con que se labora, no bastan para llegar hasta las raíces de un árbol sembrado siglos antes. En lo primario de las raíces el árbol dominicano estaba enfermo. Daba flores, perfumaba el aire tropical, pero la obra regeneradora debía ser mucho más larga para curarlo del todo. Entre el 1880 y el 1890, aquellos que habían hecho la guerra de la Restauración y la de “los seis años”, formados en el fragor de los combates, unos por acción y otros por omisión, fueron creando la atmósfera necesaria a la aparición de un dictador. La dictadura, encabezada desde luego por el general más afortunado de entre ellos —Ulises Heureaux— acabó hallando en Hostos y en sus discípulos el obstáculo más obstinado a su afán de poder. Hostos tuvo que abandonar el país; se fue a Chile, y sus seguidores resultaron, tras enconada lucha, dispersados por la fuerza.

Pero en América Latina hay una profunda corriente creadora a la que ni aun el más empedernido de los tiranos puede oponerse. La necesidad de progreso es tan viva en nuestros pueblos como la necesidad de libertad; de manera que cuando la última les es negada el dictador tiene que suplantarla con un progreso de orden físico más acelerado que lo normal. Estamos por creer que podría hallarse la fórmula de relación constante que hay entre la pérdida de libertad y el aumento de bienes materiales públicos en cada uno de nuestros países.

Los tiranos de la América Latina aspiran a justificar sus tiranías levantando obras públicas, y más obras públicas inauguran cuanto menos libertad admiten. Vista con un criterio benévolo, esa actitud de los tiranos indica que ellos mismos reconocen el mal que hacen y tratan de compensarlo con edificaciones que llenen el ojo del pueblo. Venden su conciencia al diablo, puesto que ninguno de ellos ignora que “no sólo de pan vive el hombre”, pero tratan de engañarse a sí mismos engañando a los demás con el disfraz de constructores.

La dictadura de Lilís

La dictadura que encabezó Ulises Heureaux en la República Dominicana entre 1886 y 1899 tuvo esas características comunes a la mayoría de las tiranías americanas: levantó edificios, tendió ferrocarriles, llevó el telégrafo al país; y como Santo Domingo era pobre, para realizar esas obras comprometió la hacienda nacional con empréstitos extranjeros. El dictador fue muerto en 1899 por un grupo de jóvenes de la clase media. A partir de la muerte de Heureaux comenzó una era de convulsiones políticas que no cesarían sino en 1916, año en el cual, alegando que los intereses de sus nacionales se hallaban en peligro, el gobierno de los Estados Unidos ordenó a la Infantería de Marina que ocupara el territorio dominicano. Desde 1915, esa misma fuerza había ocupado Haití; de manera que al mediar el 1916, segundo año de la guerra europea de 1914-1918, la antigua Española de Colón se halló gobernada militarmente por Norteamérica.

Este no es el momento de exponer las causas profundas de la ocupación norteamericana en Santo Domingo. La expansión imperialista de los Estados Unidos se hallaba en su apogeo y el Caribe era la zona natural de esa expansión. La escuadra iba tras el dólar, pero a menudo la escuadra le abría camino al dólar, y esto último fue lo que sucedió en Santo Domingo.

Lo que nos importa a nosotros advertir ahora, como lo hemos hecho antes numerosas veces, es que el imperialismo fue una consecuencia natural del desarrollo del capitalismo en Norteamérica dentro de la concepción de la época, y que en la misma medida en que ellos son culpables de haberse aprovechado de sus fuerzas olvidando toda regla moral, nosotros somos culpables de no haber hallado en nuestras reservas morales algún contén que oponer a esas fuerzas desatadas. Si los países del Caribe hubieran tenido organización, progreso, cultura, paz, dignidad nacional en una palabra, no habría habido ocupación militar norteamericana ni en Cuba ni en Panamá ni en Nicaragua ni en Haití ni en Santo Domingo. Un gran cubano lo dijo: “Opongamos a la expansión extraña la virtud doméstica”. Nos faltó la virtud, y si no perecimos fue debido a que el mundo rechazaba, ya en el siglo XX, la acción de la fuerza como origen del derecho de posesión.

Ahora vamos a entrar en la descripción de ciertos males del pueblo dominicano que habían perdurado desde los días de la Colonia. Uno de ellos fue la división de la familia nacional en castas. Santo Domingo no se libró nunca de esa absurda tradición colonial. La división era superficial y a la vez profunda, paradójica que requeriría una larga explicación. Era superficial porque no impedía que gentes de extracción humilde alcanzaran las posiciones dominantes del país si tenían condiciones para imponerse al medio; y era profunda porque impedía que las posiciones medias fueran ocupadas por aquellos que no procedían de los círculos considerados aristocráticos, llamados por la generalidad “de primera”. Era superficial porque no tomaba en cuenta la raza o la cultura o los medios económicos como fundamento para la división: se podía ser “de primera” siendo negro o mestizo, inculto o pobre, si se procedía de familias que hubieran tenido participación destacada en

la vida pública; era profunda porque el primero que diera lustre a su casa con hechos notables hallaba cerradas las puertas de los círculos “de primera” cuando intentaba entrar en ellos por vez primera.

La población que no era “de primera” se dividía en los “de segunda” y los “de tercera”. Los más afectados por la división eran los “de segunda”, por lo general gentes de recursos limitados, propietarios de pequeños negocios, más cercanos a los “de primera” pobres, con los cuales no podían compartir en ciertas ocasiones. Los “de primera” se reunían en centros de diversión llamados “clubs”, casi siempre la mejor construcción de cada poblado. En las poblaciones pequeñas la división se acentuaba sobremanera a la hora de celebrar un sarao, y era frecuente que de dos jóvenes amigos que estudiaban juntos y juntos recorrían las calles en las horas de descanso, uno no pudiera asistir a las fiestas del “club” adonde iba el otro, porque éste era “de primera” y aquel “de segunda”.

En muchos de esos jóvenes “de segunda” la humillación era una fuente de terribles sufrimientos. Rafael Leonidas Trujillo, hijo mayor de una familia “de segunda” de una villa cercana a la capital del país, jamás le perdonó al pueblo dominicano esa división en falsas castas, y, sobre todo, jamás le perdonó que él no naciera “de primera”. En su complicada alma llena de abismos, en esa humillación de sus días juveniles creció el hambre de honores, el afán de posiciones cada vez más altas, y de los títulos más pomposos, de que daría muestras tan pronto se convirtiera en dueño del poder político. Tan fuerte fue en él la necesidad de vengarse de aquellas afrentas que cuando llegó a la preeminencia que le confirió la dictadura hizo desbandar todos los “clubs” del país y los forzó a reorganizarse con su nombre. Actualmente, en cada ciudad dominicana el “club” principal se llama “Presidente Trujillo”.

La falsa división de los dominicanos en las tres categorías —“de primera”, “de segunda” y “de tercera”— no ha sido eliminada aún.

Otro de los males coloniales fue la vergüenza de la pobreza y el “tabú” del trabajo manual para las gentes que se consideraban “importantes”. Éstas no podían trabajar si no era en funciones públicas o en profesiones liberales, pero en caso de hallarse sin trabajo se consideraban deshonoradas si daban muestras de pobreza. Trujillo, miembro de una familia modesta, identificó la posesión de dinero con la importancia social a edad tan temprana, que a su primer animal de silla, una potranca que le regalaran siendo niño, la llamó “Papeleta”, nombre con el que se designa en el país los billetes de banco; su primera hija, nacida cuando él había cumplido apenas los veinte años, la bautizó Flor de Oro.

La necesidad de honores y la riqueza acabaron confundiendo en el alma atormentada del joven Trujillo. Había llegado al mundo con una psicología propicia a ser deformada por los complejos; y crecía en un medio social en que esos complejos se producían como fruto natural del ambiente. El resultado lógico tenía que ser, como lo fue, la formación de un psicópata que podía resultar peligroso para la comunidad si se le ofrecían circunstancias favorables. Para mal de los dominicanos, las circunstancias favorables se produjeron cuando el país fue militarmente ocupado por la Infantería de Marina de los Estados Unidos en 1916.

La Guardia Nacional

Entre las primeras medidas de los ocupantes extranjeros la más importante fue el licenciamiento de todas las fuerzas armadas y su sustitución por una fuerza constabularia llamada Guardia Nacional. Uniformada como la Infantería de Marina, con oficiales procedentes de ese cuerpo, la Guardia Nacional

sirvió a la vez como policía rural y como ejército naciente. En la Guardia Nacional, con grado de cadete, entró Rafael Leonidas Trujillo en el año 1919.

El hombre deformado por el medio había hallado el cauce justo para su desenvolvimiento, pues era ambicioso, trabajador, metódico, y tenía don de mando. No le había sido posible poner en acción esas condiciones en el ambiente dominicano anterior a la ocupación militar porque entonces sólo podían distinguirse aquellos que actuaban en las guerras civiles como caudillos, y Trujillo no tenía dotes de guerrero; los hombres públicos con personalidad brillante, sobre todo los políticos que eran o grandes oradores o buenos escritores, y Trujillo no tenía facultades para ninguna de las dos cosas; o los que ejercían con fortuna profesiones liberales, como la abogacía y la medicina, y Trujillo no había mostrado inclinación a los estudios.

La Guardia Nacional fue el ambiente propicio para él, entre otras razones porque Trujillo había traído al mundo el don de la intriga. A lo largo de su vida puede apreciarse que si carecía de dotes políticas tenía en cambio las de gran intrigante, y ningún campo es más adecuado para desarrollar el genio de la intriga que un instituto armado en tiempos de paz. Usando hábilmente de sus condiciones nada comunes para el trabajo, la organización y el mando, con su capacidad de intriga al servicio de una ambición excepcional, Rafael Leonidas Trujillo fue ganándose la confianza de los oficiales norteamericanos que formaban el mando de la Guardia Nacional, y fue ascendiendo hasta alcanzar, en menos de cinco años, la segunda posición en la jefatura del cuerpo. Ahí se hallaba cuando en 1924 las fuerzas de Infantería de Marina abandonaron el país, que había elegido poco antes un gobierno encabezado por uno de los caudillos de las guerras civiles que habían conducido al país al caos y a la ocupación militar de 1916.

Tal como lo hemos padecido en la América Latina, el caudillaje ha sido una de las peores enfermedades de nuestro cuerpo social. El caudillo, que felizmente va desapareciendo en nuestras tierras, no actúa con vistas al interés general sino al suyo; con frecuencia sobrepone sus pasiones al bien del común. A la hora de escoger un funcionario no elige el que más convenga al país, sino al que más simpático le sea. Por otra parte, el caudillo es la encarnación de la división de nuestras masas, el reflejo y el producto de su escasa evolución política. El caudillaje mantuvo a la República Dominicana dividida en dos partidos personalistas que se formaron a raíz de la muerte del tirano Heureaux. El jefe de una de esas facciones fue elegido presidente de la República en 1924; y la debilidad congénita en el caudillaje fue usada por Rafael Leonidas Trujillo para ganarse la confianza presidencial y ascender hasta la jefatura del cuerpo armado nacional, desde donde le fue fácil producir en 1930 un golpe de Estado, apoderarse del gobierno del país e instaurar lo que en pocos años sería la extravagante dictadura que toda América conoce.

Personalmente, Trujillo fue el producto de las deformaciones del medio social en que nació y creció; políticamente, el hijo legítimo de una larga crisis nacional que tuvo su punto culminante en la ocupación militar norteamericana. Quiere decir, pues, que la debilidad del pueblo dominicano, originada en un mal desarrollo desde los días coloniales, coincidió con un nudo de problemas extraños —la gran guerra europea de 1914-1918 y la expansión del imperialismo de Norteamérica— justamente en el momento apropiado para que Rafael Leonidas Trujillo hallara el camino que convenía a sus dotes; puesto en ese camino, el final sería la dictadura.

Al abandonar el territorio dominicano, las fuerzas de Infantería de Marina de los Estados Unidos dejaron como única institución de fuerza pública a la Guardia Nacional. No había

partidos de principios, si se exceptúa el pequeño Partido Nacionalista; no había organizaciones obreras; la población estaba en condiciones de cultura política muy parecidas a las de 1916, cuando el país fue ocupado; no se habían transformado a fondo las bases económicas del Pueblo. En ese panorama cargado de tintes débiles sólo la Guardia Nacional, depositaria de las armas, tenía estabilidad. Su jefe, naturalmente, pasó a ocupar el poder político. Y su jefe era Trujillo.

No es del caso entrar ahora a describir la situación de la República Dominicana ni los métodos que usa la tiranía para mantener al pueblo sumido en el terror. Toda América está al tanto de ambas cosas. Vista en detalle, la dictadura de Santo Domingo es repugnante; sus crímenes, su persecución de los adversarios a muerte y deshonra, el régimen de miedo que mantiene, la indignidad a que rebaja a sus servidores y su sombrío mal gusto, la destacan entre todas las que ha sufrido el continente como la más abyecta. Ahora bien, vista en conjunto y a distancia, como si no nos afectara, ¿a qué fuerzas debemos atribuirlo?

Al arrastre de males coloniales, la personalidad psicopática de Trujillo, la escasa evolución política de las masas, la conjunción de fuerzas extrañas en un momento dado son factores de la situación. Pero esos factores, ¿cómo se unieron; qué poderosa fuerza los puso en acción?

Nuestra opinión es que la tiranía de Rafael Leonidas Trujillo tiene un impulso interior de poder avasallador; es el que ha impuesto la aparición y el desarrollo de la economía capitalista en un país que se había quedado retrasado, en ese sentido. Situada en el Caribe, donde la explotación capitalista venía dándose desde el siglo XVIII —primero en Haití, luego en Cuba, más tarde en Puerto Rico— la República Dominicana había quedado aislada, y en la segunda década del siglo XX apenas se había asomado, en algunos ingenios de azúcar, a la

etapa capitalista de la producción. La Historia no perdona esos absurdos. Un país colocado en una zona de gran interés para el capitalismo, de abundantes recursos naturales, no podía seguir fuera de esa gran corriente moderna.

La entrada de Santo Domingo en esa gran corriente ha sido violenta, brutal y sin consideraciones de ninguna índole. Esto se ha debido a varias causas; una de ellas, que el capitalismo ha sido personalizado en el dictador y éste carece de escrúpulos y de sentido del límite porque es un psicópata. El poder político ha sido usado por él en hacerse un emporio industrial, agrícola y financiero de su exclusiva propiedad. En Trujillo se han conjugado el gran empresario sin conciencia y el dictador implacable, y los resultados de esa conjunción han sido desastrosos para la evolución política del pueblo dominicano. Además de víctimas de su tiranía política, Trujillo ha hecho de los dominicanos obreros y empleados de sus empresas; y al mismo tiempo los oprime como dictador y los explota como empresario. En el escenario americano no se había dado hasta ahora un caso parecido, y eso explica las formas monstruosas que ha tomado en lo externo el régimen de Trujillo a la vez que la inmoralidad devastadora que corroe las entrañas de la sociedad dominicana; pues en Santo Domingo toda persona depende de Trujillo política o económicamente, o a un mismo tiempo política y económicamente.

Un Estado moderno —y decimos moderno ateniéndonos al equipo de información y represión que tiene hoy a su disposición el Estado en cualquier país, no importan su tamaño y grado de civilización— puesto al servicio del capitalismo, en tal forma que el jefe del Estado y el jefe de las principales empresas son una sola persona, es un fenómeno que no se ve fácilmente en la Historia. Si ese jefe de Estado y empresario tiene una configuración psicológica que lo lleva a considerarse la única persona digna de honores y de acumular fortuna,

los resultados tienen que ser incomprensibles para quienes juzguen las apariencias políticas con criterio común. Quien no conozca la formación de Trujillo, el medio en que se desarrolló, las crisis que hicieron posible su actuación en el escenario público, e ignore esa dualidad de dictador y empresario que lo caracteriza; ése no podrá explicarse qué ha sucedido en la República Dominicana a partir de 1920; debido a qué razones hombres, familias y grupos sociales se ven forzados a rendirse a la voluntad del tirano.

Los defensores de Trujillo, y especialmente los extranjeros que reciben sueldos del dictador para formarle opinión pública favorable, alegan que bajo su gobierno la República Dominicana ha progresado en todos los órdenes. Olvidan que todos los países de la América Latina han progresado en el largo lapso de veintisiete años que lleva Trujillo en el poder. Ahora bien, Santo Domingo ha progresado como propiedad privada, no como país; como una hacienda del dictador, no como un pueblo. Un régimen de terror que no ha reconocido límite alguno sostenido durante casi un tercio de siglo ha hecho de los dominicanos autómatas, no ciudadanos; esclavos, no hombres. Las pasiones y los complejos que acumula en el alma humana una humillación tan prolongada y tan intensa producirán necesariamente el caos político a la desaparición del dictador. Y como el dictador tiene que desaparecer un día, aunque sólo sea en obediencia a la ley natural de la especie, la conclusión lógica es que está haciendo un daño irreparable al pueblo dominicano. Ahora bien, no serán él ni sus defensores a sueldo los que tendrán que hacer frente a las consecuencias de su régimen de explotación. El miedo a esa responsabilidad tiene mucho que ver con la prolongada duración de sistemas de gobierno como el de Rafael Leonidas Trujillo.

El empresario Trujillo y el dictador Trujillo no entran en contradicción; tienen los mismos intereses; son una misma y

sola persona. El único grupo de empresarios independientes de Santo Domingo es el de los azucareros norteamericanos que explotan, en acuerdo con el dictador, una parte de la industria del dulce; y esos hallan muy provechosa la situación de esclavitud política y económica del Pueblo. No hay posibilidad, pues, de que en la República Dominicana se produzca una división entre los poseedores de la riqueza y el poseedor del poder político, lo cual podría dar origen a un movimiento social que diera en tierra con la tiranía.

Los problemas que tiene frente a sí el sector dominicano que lucha por el establecimiento de la democracia en Santo Domingo son muchos y de difícil solución. El grupo que mejor los ha estudiado es el Partido Revolucionario Dominicano. Sin duda el obstáculo mayor que tienen por delante esos luchadores está en la personalidad psicopática del dictador, que no es capaz de admitir la más ligera insinuación sobre la necesidad de hallar una salida a la situación del país ni de tolerar la señal más débil de oposición a su régimen. Todos los dominicanos, los que son sus adversarios, saben que el propósito de Trujillo es establecer una dinastía; mantener en el poder a su hermano, el mayor de sus hijos después y más tarde al menor. Esa pretensión denuncia a distancia su estado mental, pues a nadie en sus cabales se le ocurre idea parecida en la segunda mitad del siglo XX y en el corazón de la América democrática.

¿Por qué ese empeño tan anacrónico? Tal vez porque Rafael Leonidas Trujillo cree que el tiempo puede dar a una obra mala categoría de obra buena. Y él sabe mejor que nadie que su obra es mala. Tiene tanta conciencia de ello que no se atreve a someterla al juicio de los hombres libres.

ANÁLISIS DE LAS SOCIEDADES DE LA AMÉRICA LATINA *

El artículo del compañero Juan Bosch que *Política, teoría y acción* publica en esta edición fue escrito en 1970 especialmente para el número 474 de la revista *Política Internacional* de Belgrado, Yugoslavia. El lector notará que tanto el tema como el tratamiento de ese trabajo, pese a ser escrito con una distancia de trece años, coinciden con otro artículo suyo aparecido en el número 122 de nuestra revista, “Problemas de la democracia en nuestra América”, escrito en Madrid, España, en enero de 1957.

Llama la atención el hecho de que en los años siguientes el autor de *Composición social dominicana* haya ampliado la tesis esbozada en los trabajos mencionados de que las sociedades latinoamericanas no han podido organizarse al nivel de los Estados capitalistas modernos porque el escaso desarrollo económico de nuestros países ha impedido que se formen las clases gobernantes o dominantes llamadas a conducir el desarrollo social de sus pueblos.

Lo primero que nota cualquier observador de los fenómenos sociales es que la América Latina se halla organizada según las leyes del sistema capitalista y, sin embargo, no ha podido desarrollarse ni siquiera lo indispensable para mantener el grado de estabilidad política que ese sistema necesita.

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 124, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, julio de 1990, pp.1-6.

¿Cómo se explica eso? ¿Dónde están las causas del atraso y de la consecuente inestabilidad política de la América Latina? En el sistema capitalista el desarrollo es dirigido y realizado por la burguesía, y en países donde la burguesía no tiene el mando político, social y económico total no puede haber desarrollo capitalista. El espectáculo de la falta de desarrollo en la América Latina debió llevar a los entendidos en la materia a la conclusión de que faltaba la clase que dirige el desarrollo capitalista, o si esa clase existía no se hallaba al frente de la sociedad; y esa conclusión debió haber conducido también a los expertos a preguntarse tres cosas: primera, por qué esa clase faltaba o por qué no se hallaba al frente de la sociedad; segunda, quién ocupaba su lugar; y tercera, cómo estaban organizadas nuestras sociedades, en vista de que siendo capitalistas no lo estaban según el modelo europeo o norteamericano.

Responder a esas preguntas requiere hacer un poco de historia, aunque sea de manera rápida. En la mayoría de los países de la América Latina las fuerzas sociales determinantes a principios de este siglo eran las oligarquías terratenientes, comerciales y bancarias; en los más retrasados eran el comercio exportador e importador, que se hallaba en muchos casos en manos extranjeras, y a él se aliaban la alta y la mediana pequeña burguesía y los grupos latifundistas. Desde las guerras de la independencia, iniciadas hacia el 1810, las luchas de los sectores oligárquicos entre sí, o las de las pequeñas burguesías en los países más retrasados, mantuvieron a América Latina en constante desorden; fue la época de las llamadas “revoluciones” y de los generales-presidentes y dictadores, y sólo había paz cuando un sector oligárquico se le imponía a otro mediante una dictadura —por ejemplo, el sector comercial al latifundista, o viceversa— o cuando de la baja o la mediana pequeña burguesía surgía un hombre fuerte que se proponía establecer en su país las reglas de las sociedades

burguesas. En el último caso, la dictadura se veía obligada a asociarse a un sector oligárquico, o bien al comercial o bien al latifundista, y acababa siendo destruida para dar paso a un gobierno de la oligarquía o a situaciones de luchas armadas que hacían retroceder el país a sus niveles anteriores. Ejemplos de este caso fueron las dictaduras de Ulises Heureaux en la República Dominicana y la de Santos Zelaya en Nicaragua.

A principios de este siglo las burguesías no habían podido desarrollarse más allá de la etapa del comercio exportador e importador, y éste no tenía capacidad para salirse del frente oligárquico porque se hallaba estrechamente unido por un lado a los grandes propietarios, pues vendía en el extranjero lo que ellos producían —café, cacao, algodón—, y por el otro lado al capital industrial extranjero, puesto que también vivía de importar los artículos industriales extranjeros. Esa doble alianza convertía a la llamada burguesía comercial en un dependiente de latifundistas y productores extranjeros, y un dependiente no dirige nunca; a él lo dirigen.

Cuando comenzó la penetración de los capitales imperialistas norteamericanos en la América Latina —movimiento que en algunas partes del Caribe y de México se inició antes de 1890—, el imperialismo halló que no tenía en nuestros países burguesías competidoras y que le era fácil y beneficioso aliarse a los frentes oligárquicos, puesto que estos dominaban generalmente los gobiernos, de manera que a través de ellos el imperialismo podía obtener las concesiones gubernamentales que necesitaba. Esa alianza resultaba lógica porque al penetrar en la América Latina el imperialismo lo hizo también como latifundista, en el sentido de que necesitaba grandes extensiones de tierra para producir bananos en América Central, azúcar en Cuba y Santo Domingo, o para explotar minas en México. Los grandes propietarios de nuestros países tenían necesariamente que entenderse con los grandes

propietarios norteamericanos, y como estos llegaban a establecer explotaciones capitalistas en sus latifundios, mientras nuestros latifundistas seguían explotando sus tierras con mentalidad pre-capitalista, los últimos caerían rápidamente, como cayeron, al nivel de servidores políticos, sociales y económicos de los primeros, y tras ellos cayeron también sus aliados, los comerciantes exportadores-importadores. Desde el primer momento, pues, se inició un proceso casi natural de colonización, mediante el cual los sectores dominantes de las sociedades latinoamericanas reconocieron como su jefe al imperialismo norteamericano. Esto llegó a tales extremos que en algunos países —Cuba en 1908, Nicaragua en 1909— los componentes nacionales de las oligarquías llamaron a los norteamericanos a intervenir militarmente en sus países.

El proceso no se desarrolló al mismo tiempo en toda la América Latina. En algunos lugares se dieron condiciones especiales que permitieron cierto grado de capitalización y con él la ampliación comercial y la aparición de algunos débiles grupos burgueses e incluso hasta la formación de bancos. Por ejemplo, Chile fue en el siglo pasado un fuerte exportador de nitratos para Europa; Argentina y Uruguay vendían también desde el siglo pasado carnes y lanas a Europa. En otros países, la capitalización que más influyó en la composición social fue la que produjo la Primera Guerra Mundial.

La acumulación de capitales provocada por la Primera Guerra Mundial dio lugar a la formación de grupos burgueses, pero casi siempre asociados al sector comercial exportador-importador, y como éste se encontraba ya dentro del frente oligárquico y el imperialismo era quien tenía el mando de ese frente, esos grupos burgueses nacieron sometidos al imperialismo. En ciertas regiones de América Latina los capitales imperialistas eran europeos, y especialmente ingleses; en otras eran norteamericanos, pero en líneas generales actuaban en forma igual o

parecida. En algunos países, sin embargo, se había formado burguesía en el siglo XIX, y ésta se alió a las oligarquías antes de la penetración imperialista, y así se vio el caso de Chile, por ejemplo, donde esa alianza produjo un régimen de democracia formal, con gobiernos estables, o el de Uruguay, con una democracia urbana bastante avanzada. En otros la lucha entre la burguesía y la oligarquía se planteó en forma sangrienta, como sucedió en México en 1910. En otros los débiles sectores burgueses fueron representados en el terreno político por partidos cuyos líderes procedían de la pequeña burguesía.

La época de los golpes de Estado militares, que vino a sustituir la de las revoluciones, fue una etapa de luchas entre las oligarquías, que no aceptaban su derrota política, y los débiles grupos burgueses, que pretendían conquistar el poder político. Esta etapa de luchas se inició hacia el 1930 y no había terminado todavía en 1968, año en que se dieron golpes de Estado en el Perú, Panamá y Brasil; en este último país, el golpe de 1968 fue dado dentro de las fuerzas que habían dado el de 1964, de manera que fue un golpe militar dentro de otro golpe militar. En lo que podríamos llamar su forma más clara, el mecanismo de los golpes ha sido el siguiente: la burguesía ha conquistado el poder mediante elecciones a través de un partido dirigido por pequeños burgueses y la oligarquía la ha derrocado mediante un golpe de Estado militar. A partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando ya el imperialismo se había convertido en el integrante más poderoso de las oligarquías latinoamericanas, o por lo menos de la mayoría de ellas, los golpes de Estado militares contra los regímenes que pretendían desarrollar burguesías fueron decididos por los agentes imperialistas en favor de las oligarquías.

¿Qué llevaba al imperialismo a actuar así? Su decisión de impedir que en la América Latina se formaran grupos, sectores o clases que pudieran competir con él; que pudieran

arrebatarle un territorio donde las empresas imperialistas ganan dinero con más seguridad, más facilidad, más rapidez y menos limitaciones que en su propio país. Para impedir la formación de esos grupos, sectores o clases, el imperialismo necesitaba aliados en la América Latina, gente que actuara bajo sus órdenes, y esos aliados eran los frentes oligárquicos. Un estudio de las gentes que han organizado los golpes de Estado en la América Latina arrojaría mucha luz en el terreno social y económico. Los golpes de Estado han sido organizados por las oligarquías, con muy pocas excepciones; en cambio las revoluciones fueron organizadas o por burgueses —Francisco Madero, en México; José Figueres, en Costa Rica— o por pequeños burgueses —Acción Democrática de Venezuela en 1945; Fidel Castro en Cuba—, y el proceso electoral era encabezado en todos los casos por partidos pequeño burgueses de ideología democrática.

Los Bancos Centrales, instituciones típicamente burguesas, comenzaron a organizarse después que empezaron a formarse burguesías. Por eso no había ninguno antes de 1923. Ese año se fundó el de Colombia; los de Chile y México se fundaron en 1925; el de Ecuador en 1927, el de Bolivia en 1929, el de Perú en 1931, el de El Salvador en 1934, el de Argentina en 1935, el de Venezuela en 1939. En la mayoría de esos bancos centrales tenían representantes los bancos privados de las oligarquías, que se habían desarrollado financiando el comercio exportador-importador. Los restantes Bancos Centrales se fundaron a partir de 1945, cuando terminaba la Segunda Guerra Mundial, y ese sólo hecho da idea de que nuestros países no eran sociedades en cuya cúspide estaban las burguesías nacionales, como se ha venido asegurando durante años. El Banco Central de Guatemala se fundó en 1945, el de la República Dominicana en 1947, el de Cuba en 1949, el de Costa Rica en 1950, el de Honduras en 1951, el de

Paraguay en 1952, el de Nicaragua en 1960, el de Brasil en 1965, el de Uruguay en 1967. Costa Rica había nacionalizado la banca, que era toda costarricense, a raíz de la revolución de 1948.

Un análisis de las sociedades latinoamericanas demuestra que nuestros países han estado dominados por frentes oligárquicos, no por burguesías, y que en esos frentes oligárquicos figura el imperialismo ahora sustituido por el gran capital pentagonista, y, por tanto, las luchas de los pueblos debieron ser llevadas a cabo contra los frentes oligárquicos, no contra burguesías que por su estado de debilidad frente a las oligarquías no eran fuerzas enemigas determinantes.

DOS ARTÍCULOS DE BOSCH SOBRE LA HISTORIA*

Palabras acerca de la Historia y el Historiador

Aunque el diccionario de la Real Academia de la Lengua diga que la historia es la “narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables”, y agregue que “en sentido absoluto se toma por la relación de los sucesos públicos y políticos de los pueblos; pero también se da ese nombre a la de sucesos, hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquiera otra clase”, lo cierto es que la historia es una actividad demasiado importante y compleja y a causa de su importancia y su complejidad no puede ser descrita de manera tan escueta como lo hace ese libro.

La historia no es nada más una narración o relato de lo que ha sucedido en tiempos lejanos o cercanos. La historia es la memoria de los pueblos expuesta en palabras e imágenes, y las imágenes pueden ser estatuas, cuadros de pintores, fotografías, pero también palabras expuestas en escrituras y actualmente grabadas en cintas sonoras; es más, a veces la historia se manifiesta a través de ruinas que permanecieron ignoradas miles de años.

La historia es obra de los seres humanos entre los cuales unos cuantos pasan a ser personajes históricos, y un personaje

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 129, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1990, pp.1-3.

histórico puede ser hombre o mujer, ambos guerreros, como Napoleón Bonaparte o Juana de Arco, o un intelectual como Carlos Marx, que nunca desempeñó cargos públicos. Para definir qué significan las palabras *personaje histórico* debe decirse que lo es todo aquel que para bien o para mal ha influido en el curso de la historia de su pueblo o de otros pueblos llevando a cabo hechos materiales, intelectuales, artísticos, militares, políticos, que de alguna manera son importantes en su país o en aquel que fue escenario de su actuación. Por ejemplo, Simón Bolívar fue un personaje histórico debido a todo lo que hizo en los varios millones de kilómetros cuadrados que ocupan Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia; y Máximo Gómez es un personaje histórico por el papel que jugó en las dos guerras de independencia que llevó a cabo el pueblo cubano.

Es bueno aclarar que una cosa es la historia y otra es el historiador. En nuestro país se tiene por historiador al que relata por escrito hechos históricos, y el solo hecho de relatar lo que sucedió no le confiere al relator categoría de historiador. En este aspecto el diccionario de la Real Academia dice la verdad cuando explica que la historia es “narración y exposición verdadera de los acontecimientos pasados y cosas memorables”, y aunque las palabras *exposición verdadera* demandaban mayor claridad y por tanto más palabras, lo cierto es que el historiador debe estar seguro de que lo que dice es lo cierto, no lo que sea dicho por tradición como ocurre tantas veces según podemos ver en el caso de la historia dominicana. Por ejemplo, en nuestra historia se afirma que la batalla de Palo Hincado fue ganada por Juan Sánchez Ramírez, pero un estudio de lo que escribieron acerca de ese hecho personas que participaron en él conduce a la afirmación de que quien ganó esa batalla fue Tomás Ramírez Carvajal, tal como quedó dicho por mí en el artículo titulado

“Palo Hincado: una batalla decisiva” publicado en el número 79 de la revista *Política, teoría y acción*.

Santo Domingo,
15 de agosto, 1988.

¿QUÉ ES UN HECHO HISTÓRICO?*

Francis Fukuyama, hijo de japoneses pero nacido en Estados Unidos, escribió hace poco tiempo un artículo que tituló “El fin de la historia” con el cual promovió respuestas generalmente condenatorias de la tesis que exponía bajo ese título porque a juicio de los autores de esas respuestas la historia no tiene ni tendrá fin debido a que el nombre de historia se les da a los relatos de los acontecimientos que son o fueron importantes, aun de aquellos en cuyos orígenes o desarrollo no hayan tenido que ver los seres humanos pero han causado mortandades y destrucciones importantes. Por ejemplo, para los dominicanos el terremoto que destruyó La Vega hace cuatro siglos fue un hecho histórico y debido a que lo fue figura en la historia de nuestro país, pero también lo fue, y sigue siéndolo, la muerte de Ulises Heureaux, acontecimiento en el que la víctima fue sólo una persona, y por cierto una persona que no murió en una batalla ni fue victimado por un grupo de enemigos suyos sino por un hombre, uno nada más, cuyo nombre nadie conocía fuera de Moca, la ciudad donde le tocó a Heureaux morir.

El artículo de Francis Fukuyama no tuvo una acogida buena; de los que lo comentaron, la mayoría opinó que “El final de la historia” estaba mal concebido y, desde luego, mal titulado,

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 129, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, diciembre de 1990, pp.3-8.

porque mientras haya acontecimientos que tengan importancia para los pobladores de la Tierra habrá hombres y mujeres que los relatarán, y la historia es el relato de un hecho, o de cien hechos, capaces de llamar la atención de los seres humanos, sean estos muchos, pocos o uno solo. Para esas personas, la historia tendrá fin cuando no aparezca en todo el mundo un solo ser humano capaz de escribir o contar de palabra los pormenores de un suceso, grande, mediano o minúsculo, que llamara la atención de otra gente.

Los hechos históricos son de índole y categoría muy variados porque perduran en el conocimiento de los hombres sin tomar en cuenta si se trata de actividades positivas o negativas, morales o inmorales. Podemos comparar el caso de la muerte de Ulises Heureaux, conocido sólo de los dominicanos, con el asesinato de Julio César, que no fue un hecho moral ni produjo beneficios para Roma o para los romanos, y ni siquiera para el autor de esa muerte; sin embargo fue un hecho histórico de categoría mundial porque ha perdurado en el conocimiento de millones y millones de seres humanos a través de varios siglos. Lo mismo puede decirse de los hechos en que participaron en papeles de protagonistas personajes como Jesús, Lutero, Mahoma, Juana de Arco, Napoleón, Bolívar, Washington; acontecimientos como el descubrimiento de América, las revoluciones norteamericana, francesa, rusa; la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

Hay hechos históricos que no tienen la menor relación con sucesos políticos como fueron los que encabezaron Napoleón Bonaparte, Alejandro Magno o Abraham Lincoln. Esos hechos son los descubrimientos científicos como los de Galileo y Newton, o para referirme a casos más cercanos, como los de Pasteur y Fleming, cuyas aportaciones a la Medicina han resultado en la salvación de la vida de millones de seres

humanos. Pero también han sido hechos históricos las creaciones de tipo cultural, tanto las literarias como *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* o *Cien años de soledad* o de escultura como la Venus de Milo, y de música como el *Réquiem* de Mozart.

Los hechos o acontecimientos históricos se diferencian de los corrientes o usuales en su perdurabilidad, palabra que significa larga duración, y en su caso, perduran durante siglos y siglos en la memoria de la humanidad o de un pueblo, o dicho de otra manera, los hechos históricos son aquellos que no se pierden en el olvido de las generaciones que han heredado su conocimiento.

Hay casos en que no se sabe quiénes hicieron tal obra, y se trata de obras que fueron ejecutadas en tiempos tan lejanos como el que corresponde a la prehistoria, es decir, a los tiempos en que no podía haber historia porque no se conocía la manera de transmitir a generaciones humanas futuras la descripción de los hechos que iban sucediendo. Por esa razón se le llama prehistoria a la suma de los acontecimientos que sucedieron en el mundo antes de que los seres humanos pudieran elaborar documentos históricos, esto es, documentos en los que se describieran acontecimientos importantes que habían sido escritos por personas que participaron en ellos o que los conocieron en todos sus aspectos.

Tomando en cuenta que los primeros homínidos o grupos ancestrales de la familia biológica del hombre actual datan de una época cuya edad se remonta a los cuatro o cinco millones de años, podemos afirmar que la prehistoria duró varios millones de años. Según las autoridades en la materia el paleolítico fue la primera época, no de la historia sino de la prehistoria, y duró por lo menos un millón de años, y al paleolítico le siguió el mesolítico (que va de los 12 mil a los 10 mil años antes de Cristo). Del paleolítico se dice que lo más lejos que

llegó el hombre en esa etapa de la prehistoria fue a dominar el simple tallado de la piedra, como lo hacían los indios arcaicos (pretaínos) de nuestra isla que percutiendo y presionando piedras unas contra otras construían rústicos instrumentos que utilizaban para variados fines.

Si es cierto que los indígenas del paleolítico de Quisqueya (3 mil a 4 mil años antes de Cristo) estaban tan atrasados, en lo que hoy es la provincia española de Santander se desarrolló desde mucho tiempo atrás la cultura magdalenense (35 mil a 20 mil años antes de nuestra era), que dejó en las paredes de piedra de las cuevas de Altamira nada menos que 150 pinturas de animales, algunas de hasta 162 metros cuadrados, todas hechas con colores rojo, negro y violeta, y necesariamente, los que hicieron esas pinturas tuvieron que crear el material pictórico y algo parecido a las brochas que se usan en la actividad de pintar, y además debieron hacer algo parecido a escaleras o tuvieron que picar las paredes de las cuevas para subir hasta los sitios donde harían las pinturas.

A pesar de lo que acaba de leer el lector, las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira ni ninguna hecha en su época es o ha sido un hecho histórico. Para que alcance la categoría de histórico un hecho o acontecimiento tiene que ser conocido universal o nacionalmente, lo cual no significa que debe ser aprobado en todo el mundo, en una gran parte del mundo o en el país donde se produjo. Los hechos que produjo Napoleón Bonaparte fueron aprobados por sus partidarios y rechazados por sus adversarios y enemigos, pero el conjunto de esos hechos fueron históricos y siguen siéndolo, porque jugaron un papel de suma importancia en la historia de Francia y en la de muchos otros países.

Ahora bien, el personaje que ejecuta hechos históricos se convierte en una figura histórica. Ese es el caso de Juan Pablo Duarte, que no participó en ninguna de las batallas que se

llevaron a cabo para fundar el Estado que él bautizó de antemano con el nombre de República Dominicana, y sin embargo otros que dedicaron la mayor parte de su vida a hacer la guerra, como sucedió en los casos de Demetrio Rodríguez y Desiderio Arias, para mencionar sólo dos, no llegaron a ser personajes históricos a pesar de que algunos de ellos fueron agasajados con música y letra de merengues.

En cuanto a Francis Fukuyama y su artículo “El final de la historia” no creo que sea necesario refutar lo que dijo. El hombre tiene memoria y sin ella la vida humana sería muy diferente de lo que es. Para el conjunto llamado humanidad su memoria es la historia, y la necesita a tal extremo que la inventa en el género literario llamado novela, y Francis Fukuyama no es historiador pero tampoco es novelista.

Santo Domingo, D. N.,
5 de septiembre de 1990.

PANORAMA POLÍTICO EN 1961*

A mediados del año 1961 la situación política de la América Latina es tan grave como lo era en 1809, y por razones semejantes. Los sucesos que se produjeron desde 1810 en las colonias de España y Portugal y terminaron, hacia 1824, con esas colonias transformadas en repúblicas. ¿Están llamados los que se produzcan a partir de ahora a terminar, digamos en 1975, con un nuevo orden político y social en la mitad meridional del Nuevo Mundo?

Muchas personas piensan que sí, y las lecciones de la historia confieren un valor especial a esa tajante afirmación.

Paralelo de los antecedentes

En 1809, la escasa conciencia política de América Latina se hallaba sacudida por un cambio tan serio en el Hemisferio Occidental, que de él habían surgido dos repúblicas —Estados Unidos y Haití—, símbolos de los tiempos antimonárquicos que se avecinaban. Además, en todo el Continente se sentía el impacto de las fuerzas que desde hacía veinte años lanzaba sobre el mundo la Revolución Francesa.

En 1961, la amplia conciencia política de América Latina se encuentra conmovida por una serie de sacudimientos sociales

* *Política, teoría y acción*, Año XI, N° 130, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, enero-marzo de 1991, pp.1-10. Igualmente en *Cuadernos*, N° 53, París, octubre de 1961, pp.12-15.

que se inició en México hacia 1910, renació con la revolución cubana en 1933, apareció de nuevo hacia 1944-1948, y culminó al fin en la profunda revolución fidelista de 1959.

En 1809, las ideas revolucionarias tenían como vehículo principal las logias masónicas, cortas en número y cortas en afiliados; en 1961, abundan los partidos revolucionarios y por todo el Continente se extiende uno de organización férrea y dedicado profesionalmente a organizar la revolución. Obviamente, nos referimos al Partido Comunista.

En 1809, la lentitud en las comunicaciones entre continentes y países y la pequeñez de los círculos latinoamericanos que tenían interés en las noticias políticas, hacían que la influencia de acontecimientos tan importantes como las revoluciones de América del Norte, de Haití y Francia, se redujera mucho en nuestros pueblos.

En 1961, la velocidad y la agresividad de los medios modernos de difusión han acortado el tiempo hasta reducirlo a su mínima expresión. Al acortar el tiempo han contraído el espacio, de manera que en todos los países latinoamericanos se viven simultáneamente las experiencias de cualquiera de ellos. Un discurso de Fidel Castro, por ejemplo, se oye en Guatemala o en Venezuela en el momento en que está siendo dicho en La Habana; se oye, y se siente a la multitud que aplaude al orador. La técnica publicitaria ha aumentado a grados insospechados el poder agitador de los medios modernos de difusión, y, a la vez, el aumento de la sensibilidad política de las masas multiplica la fuerza comunicativa de los acontecimientos.

A principios del siglo XIX, a pesar del alto porcentaje de la población sometida a la esclavitud, y a pesar del movimiento de Tupac Amaru en 1780 y de la rebelión haitiana que acabó con el establecimiento de una república en enero de 1804, las masas no tenían verdadera inquietud política.

En 1961, las grandes mayorías de nuestros pueblos están afiliadas a movimientos izquierdistas y millones de hombres y mujeres tienen no sólo inquietud, sino también actividad política.

Paralelo de los grupos directores

No puede haber cambio revolucionario de las formas o de las estructuras políticas y económicas si no hay, por lo menos, un grupo o una clase social que necesita y desea ese cambio.

En 1809, los grandes terratenientes y algunos sectores mercantiles de América Latina necesitaban y deseaban un cambio. Los hombres que encabezaban esos sectores fueron quienes dirigieron las guerras de independencia, o los que lograron la independencia sin necesidad de guerras costosas, como sucedió en el Brasil. Y la historia de Venezuela nos enseña que tales jefes batallaron y alcanzaron sus propósitos aun contra la voluntad de la masa popular, allí donde la masa prefirió pelear bajo la bandera del Rey.

En 1961, la mediana y la pequeña clase media de América Latina necesitan y desean una transformación de la sociedad. De estos dos grupos sociales han salido los líderes revolucionarios de nuestros países, por lo menos los que han iniciado en este siglo la marcha hacia un cambio en el estado político y económico; y puede asegurarse que sin una sola excepción, de ahí han salido también los fundadores y las principales figuras de los partidos comunistas de América Latina.

En 1809, los terratenientes y sectores de comerciantes de las colonias necesitaban y deseaban asegurar con el poder público las riquezas que habían acumulado. La formación de los primeros era antigua, pero su ascenso al más alto nivel del poderío económico había tenido lugar sobre todo en los últimos cincuenta o sesenta años, a favor de la política liberal de

los Borbones españoles. Con los cambios que estaban operándose en el mundo, los grandes terratenientes veían en peligro ese poderío económico si no controlaban por sí mismos el poder político; y se lanzaron a conquistarlo.

En 1961, la mediana y la pequeña clase media latinoamericanas necesitan y desean apoderarse de los mandos de la sociedad, pues a pesar de que sus hombres más conscientes se hallan técnicamente preparados para ascender, la alta clase media y la burguesía no les abren paso y su destino inmediato es caer en la categoría de proletarios intelectuales. Estas mediana y pequeña clase media han venido formándose en los últimos cuarenta o cincuenta años, y han alcanzado un alto nivel técnico en tiempos recientes gracias al mejoramiento de los centros de estudios que han estimulado precisamente los gobiernos revolucionarios posteriores a 1910. En la actualidad, hay en cada país de América Latina decenas de millares de jóvenes bien preparados que se quedan sin destinos, y sus perspectivas inmediatas son emigrar a países más prósperos—que en nuestro caso quiere decir, casi siempre, Estados Unidos— o lanzarse a la conquista del poder total.

El vacío de poder en 1809

En la sociedad organizada no puede haber vacíos de poder prolongados. Si los hay, la sociedad se descompone: y la sociedad tiene que sobrevivir; se resiste a ser disuelta. El camino adecuado para la supervivencia es que siga a los que le ofrecen un tipo nuevo de organización, o que se someta a ellos aunque no desee esa nueva organización.

Es natural que al producirse un vacío de poder, acudan a llenarlo los que necesitan o desean el poder, y es también natural que al desplazarse de su lugar social hacia el mando político, el grupo que corre a ocuparlo se comporte con violencia y desate en torno suyo una tormenta de hierro y sangre.

Pues si procediera con cautela, otros podrían llegar al poder antes que él, y siempre hay posibilidad de que suceda esto último en un ambiente de conmoción y de miedo.

En 1809, nuestros pueblos se hallaron lanzados en un vacío de poder; en 1961, hay un semivacío que puede transformarse cualquier día en vacío total, como sucedió ya en Cuba el 1º de enero de 1959.

El de 1809 se produjo cuando la prisión de Fernando VII y de sus padres, llevada a cabo por Napoleón en 1808, dejó al imperio español sin su jefe tradicional. El imperio pasó a ser un cuerpo sin cabeza, que se movía en el campo de la historia con la incertidumbre de un tronco perdido en medio del océano. Los terratenientes y ciertos sectores mercantiles de las colonias españolas acudieron a llenar el vacío, y cosa parecida sucedió en Brasil cuando el rey portugués volvió a Lisboa, pasado el huracán napoleónico. Hubo países americanos donde las grandes masas siguieron a sus nuevos jefes, como en el Brasil, por ejemplo; y allí la lucha no fue costosa. Pero los hubo donde combatieron contra ellos, y al cabo de largos años de guerras, acabaron sometiéndose.

A ningún estudioso de la historia de América Latina puede caberle duda de que la gran crisis que terminó con el establecimiento de repúblicas en nuestro Continente fue precipitada por la conjunción de dos hechos históricos: la existencia de grupos sociales que necesitaban y deseaban el poder político, y la aparición de un vacío político en el imperio español, determinado por la prisión de Fernando VII y de sus padres.

El semivacío de poder en 1961

Ahora bien, en 1961 hay un semivacío de poder en América Latina; y hay también un grupo social —el compuesto por la mediana y pequeña clase media— que necesita y desea el poder público. Allí donde el semivacío quede convertido,

aunque sea momentáneamente, en vacío total —como sucedió en Cuba hace dos años y medio—, la revolución brotará con fuerza irresistible, y tomará el poder.

Desde principio de este siglo XX, América Latina ha sido un satélite político y económico de Estados Unidos. La alianza de los sectores imperialistas de Estados Unidos con los gobernantes oportunistas y antinacionales de nuestros países ha formado durante más de media centuria el núcleo de poder en las tierras latinoamericanas. Esa alianza ha fijado el centro gobernante en un eje que une a Washington con la capital de cada uno de nuestros países; y así como antes de 1810 el poder estaba en Madrid y en la persona del rey; desde hace más de medio siglo está repartido entre los gobiernos criollos y el presidente de Estados Unidos.

Y sucede que a partir de 1953 hay en Washington un intermitente vacío de poder, por lo menos en relación con América Latina. Durante algunos años de la Administración Eisenhower, el poder estuvo en manos de Foster Dulles, y el señor Dulles reforzó la alianza de los grupos imperialistas de su país con los sectores más inescrupulosos de América Latina; de manera que su ejercicio de la parte de poder norteamericano en lo que toca a la América Latina fue decididamente antihistórico. A la muerte del señor Dulles se reprodujo el vacío de poder norteamericano en relación con nuestro países; y donde ese semivacío se complete con el abandono del poder por los asociados criollos —como sucedió en Cuba a la fuga de Batista—, se hizo presente la revolución, esto es, el paso de un grupo social necesitado del poder hacia el comando de la vida pública.

Desde la muerte de Foster Dulles, el semivacío en la porción de poder sobre América Latina que ejercía Estados Unidos se ha hecho patente. La Administración Kennedy ha tratado de llenarlo con palabras, pero no ha alcanzado todavía el

terreno firme de los hechos. Más aún, la Administración Kennedy ha dado muestra de que es intrínsecamente débil; de que oscila entre el llamamiento de los sectores antiimperialistas de su propio país; que desearían ver al gobierno norteamericano libre de la influencia de los negociantes colonialistas, y la presión casi irresistible de estos últimos.

La reacción juega su carta

Al promediar el año 1961, América Latina es el campo de la batalla política más enconada del mundo. La reacción —no sólo continental, sino hemisférica— se ha lanzado con todas sus armas a una lucha sin cuartel. So pretexto de que la revolución de Cuba es comunista, todos los medios de expresión, que están en manos de las oligarquías terratenientes, financieras y comerciales, golpean día y noche a las masas con el terror psicológico. Su plan es lograr que se desate en América la persecución contra los comunistas; y después, como es claro, perseguirán a los revolucionarios no comunistas.

¿Por qué actúan así esos grupos? ¿Por pureza ideológica? ¿Es que su amor a la democracia resulta tan sincero que no pueden aceptar la menor amenaza contra los regímenes democráticos?

Pues sucede que no. Los mismos que hoy agitan sin descanso el espantajo comunista fueron los que iniciaron la campaña de descrédito contra líderes democráticos como Haya de la Torre, José Figueres y Rómulo Betancourt; ellos sembraron la semilla de insultos y calumnias que los comunistas cultivan ahora con tanto esmero. Estos ardientes defensores del mundo libre eran, hasta hace poco, panegiristas de Trujillo, de Pérez Jiménez y de Somoza.

La reacción juega su carta anticomunista, no por amor a la democracia, sino para defender sus privilegios. Si logra asociar todo cuanto se ha hecho en Cuba con el color rojo de la

bandera soviética, pondrá sus fortunas a salvo de la revolución social latinoamericana. Para esos sectores el anticomunismo es negocio que rinde beneficios.

¿Puede decirse lo mismo de las grandes masas de nuestros países?

La incógnita por millones

Seguramente no. Nadie sabe a ciencia cierta qué piensan esas grandes masas. De hecho, ellas son una incógnita. Lo que puede afirmarse es que más de ochenta millones de latinoamericanos —entre los cuales hay cerca de cuarenta millones de adultos— no saben leer, y, por tanto, ignoran lo que dicen los diarios.

Los que leen, y convierten sus lecturas en hechos, son esos grupos de la mediana y la pequeña clase media que necesitan y desean el poder político. Leen también importantes núcleos de obreros, pero la revolución cubana demostró que los obreros con buenos jornales, organizados en sindicatos y asegurados socialmente, reducen su actividad política a conservar su posición. Leen también la alta clase media y la alta burguesía; leen, sobre todo, sus propias campañas anticomunistas y las noticias que se refieren a precios, mercados y leyes favorables a las nuevas inversiones.

Demasiado ocupados en adquirir Cadillacs, en llevar a sus mujeres a cabarets y casas de modas, en hacer viajes de negocios a Nueva York y a Europa, los hombres de la alta clase media y de la burguesía latinoamericanas consideraran que van a detener la revolución social con propaganda anticomunista. Sus antepasados de hace ciento cincuenta años creyeron también que podían evitar la liquidación de la esclavitud hablando de los horrores que desató la rebelión de los esclavos de Haití.

La propaganda reaccionaria está creando la atmósfera de la batalla continental. En esa batalla, ¿qué partido va a tomar la gran masa latinoamericana?

Necesariamente, el de la revolución; aunque es muy probable que no le importe que esa revolución sea comunista o democrática. Para la gran masa será lo mismo con tal de que le proporcione bienestar. La diferencia entre la primera y la segunda es que la última ofrece libertad, pero hasta ahora, ¿qué libertad ha conocido la gran masa?

La parte más consciente de la masa distingue sólo entre una revolución sangrienta y una que no lo sea; sucede que la revolución sin sangre sólo puede ser realizada si se acude hoy, no mañana, a resolver los problemas agudos que tenemos ante nosotros; los económicos, los sociales y los políticos; los de hambre, los de desigualdad en todos los órdenes y los que nos plantea la supervivencia de tiranías espantosas, como la dominicana, la de Nicaragua y la de Paraguay.

Ahora bien, entre una revolución sin sangre, pero demorada, y una con sangre, pero inmediata, ¿qué han de preferir nuestros pueblos?

Sería osado hacer vaticinios. Las conmociones sociales se dan cuando las condiciones apropiadas hacen acto de presencia en la historia. No son materia de selección ni pueden prefabricarse.

Lo único que nos es dado ver es que al promediar el año 1961 nos hallamos en una situación muy parecida a la que teníamos en 1809, un año antes de que se iniciaran nuestras guerras de independencia. Las diferencias no aplacan, sino que acentúan la inclinación a pensar que hoy, como en 1809, estamos en vísperas de grandes cambios en la estructura profunda y en las formas visibles de nuestra vida social.

VISIÓN DE LA ERA DE TRUJILLO*

La idea de celebrar este seminario** es digna de encomio, porque a los treinta y un años de la desaparición de Rafael Leonidas Trujillo, su imagen real —que no tiene a nadie que la secunde en la historia de América— se va borrando, se va alejando, va desapareciendo, y el pueblo dominicano no debe olvidar la dictadura de Trujillo, que tiene sus raíces en nuestro atraso.

Ya en el año 1959, estando en Caracas, escribí yo estas líneas: “La tiranía trujillista fue la consecuencia de los males dominicanos, pero la perpetuación y el monstruoso desarrollo de esa tiranía obedecen, entre otras razones determinantes, a que la arritmia histórica de Santo Domingo mantuvo al país al margen de la corriente capitalista, lo que le ofreció a Trujillo la oportunidad de convertirse en el empresario de un desenvolvimiento industrial y financiero que ya no podía demorar más porque el clima económico y político internacional creado por el estado de guerra que se adueñó del mundo a partir

* *Política, teoría y acción*, Año XII, N° 131, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, abril-junio de 1991, pp.1-16.

** El presente trabajo recoge la transcripción de la cinta magnetofónica en que se grabó la ponencia que con el título “Visión de la Era de Trujillo” presentó el compañero Juan Bosch en el seminario “Trujillo: 1961-1991”, organizado por el Museo Nacional de Historia y Geografía, en ocasión de cumplirse en mayo último el 30 aniversario del ajusticiamiento del tirano.

de la invasión de Etiopía en 1935, le permitió al dictador desenvolver al máximo sus empresas capitalistas bajo un sistema de terror político internacional.

Lo que le dio consistencia y perdurabilidad al trujillismo no fue su carácter de tiranía política sino la transformación del país en una empresa capitalista despiadada, de la que sólo Rafael Leonidas Trujillo era propietario y a la cual servían de instrumentos incondicionales el gobierno civil y las Fuerzas Armadas.

No debe confundirse esa situación de la República Dominicana con la de otros países de América que fueron víctimas de tiranías. En una tiranía típica de nuestra América el tirano hace negocios al margen de las actividades del Estado, pero no llega a dominar en forma absoluta la vida económica de la nación. El manejo de la economía por sectores independientes permite cierto grado de libertad, de movimientos y de acción que el pueblo aprovecha para luchar por su dignidad, y en nuestro país no había sectores económicos independientes. La República Dominicana era no sólo un país militarmente ocupado y políticamente sometido, sino además, era un territorio económicamente esclavizado y acogotado por Rafael Leonidas Trujillo, y ningún sector del pueblo disfrutaba del mínimo de libertad política y económica imprescindible para poder organizar la lucha que lo liberara de su opresor.

Empresas Trujillo, C. por A.

El país fue convertido en un cartel financiero, industrial y comercial, con apariencia de Estado soberano. Si la República Dominicana hubiera cambiado su nombre por el de “Empresas Trujillo, C. por A.”, habría estado mejor definida y su situación política habría quedado fuera de discusión. Aquí el gobierno existía sólo como un órgano legal y público de la empresa, y las Fuerzas Armadas ejecutaban las órdenes de la

empresa, defendían sus instalaciones y garantizaban sus beneficios. A pesar de que estaban exclusivamente a su servicio, no era la empresa quien pagaba al gobierno y las Fuerzas Armadas sino el Pueblo, de manera que la empresa tenía a su disposición gratuitamente un gobierno con Congreso, Poder Judicial, Diplomacia, Administración Pública y un Ejército de tierra, mar y aire.

La empresa trujillista utilizaba su órgano público (el Gobierno) y su fuerza pública (el Ejército) para ejercer el terror dentro y fuera del país. Se valía de los órganos nacionales de opinión: prensa, radio, televisión y los canales internacionales de gobierno (la Diplomacia) para hacer negocios en el extranjero y para agredir a gobiernos, instituciones y personas que no le eran afectas. Toda manifestación de poder fuera de Santo Domingo se reflejaba dentro del país en aumento del poder interior, y por tanto, de mayores beneficios económicos.

La empresa trujillista tenía un sinnúmero de servidores extranjeros que iban desde simples espías políticos hasta personajes importantes de la banca, la vida social y los gobiernos de muchos países de los cuales se valía para actuar en el exterior. En lo que se refiere a los espías, yo quiero mostrarles a ustedes este librote que ustedes ven aquí. Está compuesto por documentos comprobatorios de que el espionaje de Trujillo trabajaba fuera de la República Dominicana constantemente; que en él servían dominicanos y extranjeros, pero fundamentalmente diplomáticos nacionales. No me voy a poner, naturalmente, a leer esto, pero aquí están las pruebas de que las empresas de Trujillo, la "Empresas Trujillo, C. por A.", no era simplemente el dictador político dentro de la República Dominicana; iba más allá y creaba problemas a gobiernos donde residíamos exiliados que estábamos en alguna actividad como la conocida de Cayo Confites, el lugar donde nos entrenamos más de 1.300 hombres que veníamos para el país,

pero fuimos hechos prisioneros en alta mar, no por la Marina Dominicana sino por la de Cuba, porque el jefe del Ejército cubano, cuyo nombre aparece en el tremendo paquetón que les he mostrado a ustedes, recibió de Trujillo una cantidad muy alta de dólares para que nos hiciera presos en alta mar.

Por ejemplo, la “Empresa Trujillista”, decía yo en el año 1959, tenía un sinnúmero de servidores extranjeros, que iban desde simples espías políticos hasta personajes importantes de la banca, la vida social y los gobiernos de muchos países de los cuales se valía para actuar en el exterior. La tiranía de Rafael Leonidas Trujillo había llevado hasta sus mayores extremos muchos de los males nacionales que la hicieron posible. Así, la división del pueblo entre gente “de primera” —que era como se le decía a la gente que ahora se denomina aquí “alta clase media”— y los de “segunda”. El latifundio fue conservado en manos de los grandes propietarios de tierra que se sometieron a asociarse con Trujillo, y el resultado fue un estado de tensión al convertirse Trujillo en el más grande latifundista del país. Gran parte de la fortuna personal del dictador fue dedicada a la producción de azúcar, y su azúcar tenía preferencia en el mercado nacional y en el internacional.

El mantenimiento del latifundio era esencial para el régimen, puesto que la posesión de las mejores tierras en pocas manos garantizaba la abundancia de campesinos sin trabajo, lo que suponía mano de obra barata para la explotación industrial de la tierra y oferta sobrante de aspirantes a soldados y a empleados públicos.

Trujillo sustituyó a los caudillos

El ejército dominicano estaba formado por mercenarios. Los soldados ingresaban a las Fuerzas Armadas mediante un contrato que les garantizaba un sueldo y estabilidad en el empleo mientras se sometieran a la voluntad del dictador, de manera

que para miles de campesinos sin tierra y sin oficio, el Ejército era el único medio seguro de vida. Todos los vicios del caudillaje fueron exaltados a proporciones nunca vistas en países americanos, y mediante esa exaltación Trujillo se convirtió en el centro de la vida nacional.

Trujillo sustituyó a los caudillos en lo peor que estos tenían. En lugar de adoración de las masas que vinculaban a éstas con los caudillos, Trujillo usó el terror y el premio, con lo cual la admiración espontánea que se prodigaba a los caudillos fue suplantada por una adulación impuesta a la fuerza que rebajó a extremos insultantes la dignidad nacional y sumió a la República Dominicana en una atmósfera de ridiculez y mal gusto que avergonzaba a todos los dominicanos cultos, y la dignidad de la simbología dominicana, tan ligada a la política caudillista, fue dedicada a endiosar a Trujillo, y en consecuencia le dio categoría política a la calumnia y al chisme.

La economía nacional fue puesta al servicio de los negocios personales de Trujillo al extremo que cuando alguna de sus empresas arrojaba pérdidas se la hacía comprar por el Estado a precios altos y a seguidas el Estado se la vendía a precios bajos. En ese caso, además de ser el productor y el consumidor obligado de sus negocios, el pueblo dominicano era la garantía última de todas las empresas financieras, industriales y comerciales del dictador.

Como jefe político, jefe militar y amo de la economía dominicana, Rafael Leonidas Trujillo tenía un poder casi omnímodo. Puede asegurarse que en lo único en que su voluntad no era determinante en el país era en dar la vida, puesto que daba la muerte, la riqueza y la miseria.

Esa situación de señor único en el campo militar, en el político y en el económico le confería una potestad absoluta sobre el Pueblo. Quien no comprenda que el pueblo dominicano

se hallaba bajo un triste yugo en esas tres manifestaciones no podrá hacerse cargo de lo que era la vida en el país.

El atraso social, cultural, económico y político del pueblo dominicano aumentó durante los treinta años del gobierno trujillista, si bien el país progresó como hacienda personal del dictador.

La antigua arritmia histórica de Santo Domingo se acentuó, lo que imposibilitaba su integración a la vida americana tan indispensable para que nuestro hemisferio pueda presentarse unido en el disfrute de sus valores intrínsecos y en su conducta en el escenario mundial.

La recuperación del tiempo perdido

Por fortuna, debido a que Trujillo resumió en su persona todas las debilidades históricas dominicanas, y debido a que sus condiciones personales fueron decisivas en la creación y el mantenimiento de la empresa llamada el régimen trujillista, esa empresa dependía totalmente de la propia persona de Trujillo. Tal dependencia era el punto débil de la tiranía que no perduraría un día más allá de aquel en que Rafael Leonidas Trujillo perdiera la vida. Las circunstancias históricas que lo produjeron a él como ser psicológico, militar, político y económico no se han reproducido ni se reproducirán en ninguno de sus elementos. En igual medida, tampoco se reproducirán en Santo Domingo las circunstancias nacionales y extranjeras que entregaron al pueblo inerme en manos de Trujillo, de manera que en el porvenir no se verá la repetición del tremendo mal encarnado en Rafael Leonidas Trujillo. Aunque el infortunio histórico se cebó en él desde su comienzo —desde que comenzó la conquista y con ella la colonización— el pueblo dominicano probó, en la segunda mitad del siglo XVIII y en la novena década del XIX, que tiene capacidad para recuperar el tiempo perdido, para adquirir cultura, para desarrollarse

económica, social y políticamente. Cuando el Pueblo se sacudió la tiranía trujillista tuvo su tercera oportunidad de conquistar un puesto al sol de la democracia.

El chisme en el escenario político

Ya no está aquí Trujillo; ya no están aquí las empresas de Trujillo, pero no hemos retornado a lo que los fundadores de La Trinitaria soñaron que debía ser nuestro país. Aquí tengo una lista de todos los negocios de Trujillo, pero ahora quiero leerles unas páginas de mi libro *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, que fue escrito y publicado en Caracas, la capital de Venezuela, en el año 1959. Las que voy a leer están en el capítulo XII, “La conquista del poder político”, y decían así:

“Hacia el 1926 el país iba recuperándose de la catastrófica crisis de 1920-1921”. Esa crisis fue producida por un bajón —a poco más de un dólar— de los precios mundiales del azúcar. “Pero era una recuperación refleja, que provenía de la mejoría del mercado mundial y por tanto de los precios alcanzados por los productos criollos de exportación. Pues no había mejoramiento intrínseco de la salud económica, porque no hubo medidas que favorecieran el desenvolvimiento nacional. Las alzas arancelarias, por ejemplo, obedecían a la necesidad de tener más entradas fiscales con que hacer más rico al Gobierno, no a un plan para estimular la industrialización o nuevas inversiones agrícolas. En el orden agrario, salvo el aumento de producción provocado por el aumento natural de la población y por la apertura de nuevas zonas agrícolas gracias a los caminos carreteros que habían dejado los interventores” [*es decir, la ocupación militar norteamericana que duró desde 1916 a 1924*], no se tomó ningún acuerdo fundamental. El grupo latifundista creado por Heureaux [*es decir, por Lilís*], seguía disfrutando sus tierras, por sí o por sus hijos, y estos últimos pasaban a ser ‘dones’ y transmigraban de casta, hacia

la ‘de primera’, puesto que eran más o menos ricos y no habían hecho su fortuna trabajando con sus manos” porque el que trabajaba con las manos no podía ascender socialmente. Eso sucedía todavía cuando me fui del país al finalizar el año 1937. La persona que ocupaba sus manos para trabajar, los artesanos, por ejemplo, cualquiera que fuera su especialidad, no podía entrar en el grupo de gente de “primera”*.

Una ambición desesperada

“Si se exceptúa la industria azucarera”, sigo escribiendo en *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, en ese mismo capítulo XII, “el capitalismo moderno no funcionaba en el país; y aún en esa rama, era un capitalismo de factoría colonial, que tenía sus propias vías de comunicación, su organización comercial interna para importar y vender cuanto consumían los trabajadores, su sistema monetario —la ficha o vale, sólo canjeable en los comercios de las empresas—, y su política privada.

‘Pero había libertades públicas, lo que permitía el gradual desarrollo político y cultural; la prensa no tenía trabas y los trabajadores comenzaban a organizarse en los llamados ‘gremios’, etapa elemental del sindicalismo democrático. Mas como el país seguía viviendo su noche caudillista, Rafael Leonidas Trujillo aprovechó esa debilidad nacional, que se reflejaba en el Gobierno, para asegurar su posición de mando.

‘En la etapa caudillista de un pueblo la función política degenera hasta ser, como dijera Hostos, la extensión del chisme personal al escenario de la nación. Todo se atribuye al interés, reacción o pasión personal, y el caudillo no reconoce

* Esta cita de Bosch no corresponde exactamente a la edición de *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, Caracas, Edición de la Librería “Las Novedades”, 1959, p.105. La diferencia de texto no se refleja en ninguna de las ediciones posteriores a la primera ni en la que figura en el Tomo IX, p.113 de estas *Obras completas* (N. del E.).

otro móvil de la actividad política, en sus amigos o en sus adversarios, ni estos admiten que haya un propósito más alto que el que se refiere a sus necesidades y sus deseos. Siempre hay excepciones, desde luego, pero son escasas. Por otra parte, como toda enfermedad en un cuerpo sin reservas, el caudillaje es un mal progresivo y destructor cuando el pueblo que lo sufre está social o culturalmente estancado; y ése era el caso de la República Dominicana hacia 1928.

‘El caudillaje, con sus expresiones visibles de chisme, intriga, divisiones personalistas en grupitos y perpetua floración de ambiciones, fue el caldo que alimentó a Trujillo entre 1924 y 1928. Cautamente, Trujillo ofrecía su respaldo a cada cacique ‘horacista’ que se mostraba con pretensiones de suceder al presidente. [*El presidente era entonces Horacio Vásquez, de ahí el nombre de ‘horacista’ con que eran conocidos*]. Moviéndose por entre las intrigas, usando el chisme cuando le era útil, y al mismo tiempo comportándose como un jefe militar celoso de servir al Gobierno, Trujillo estimuló la crisis política que debía presentarse al término del mandato legal de Horacio Vásquez.

‘En esos años, el jefe del ejército manejó la fuerza pública con eficiencia, y se manejó en el mar de la política con notable habilidad. Pues Trujillo había traído al mundo un alma ambiciosa, pero también la capacidad de intriga y de simulación necesaria para poder usar en su proyecto la inestable y confusa atmósfera propia de los regímenes caudillistas.

‘En realidad, hay que rendir homenaje a sus excepcionales dotes de intrigante y a su enorme capacidad para la simulación. No olvidaba la menor ofensa, pero el ofensor vivía convencido de que estaba perdonado; forjaba un ejército que sólo a él obedecía, pero el presidente, sus ministros y consejeros creían que ese ejército era una fuerza puesta sólo al servicio de la ley y del Gobierno; era de orgullo satánico, y parecía humilde,

al extremo que no alarmó a nadie con publicidad inoportuna; se enriquecía dentro del ámbito de sus funciones cobrando sueldos de soldados inexistentes, pero no daba qué decir porque no hacía negocios fuera de los cuarteles. Su naturaleza íntima seguía siendo la del joven que escandalizó y humilló a las señoras de Baní mostrándose desnudo, pero nadie podía imaginarse, diez o doce años después de ese incidente juvenil, que bajo su uniforme militar escondía aquella agresividad de sus años mozos. Su sentido de la autoridad era tal, que los contados amigos con los cuales celebraba bebentinas tenían que tratarlo con todo respeto y a distancia al día siguiente de una fiesta de hombres solos”.

Trujillo y el caudillaje

“Ni aún esos amigos”, sigo diciendo, “que le conocían —o por lo menos le trataban con frecuencia— pudieron sospechar nunca que Rafael Leonidas Trujillo tenía la más desenfrenada ambición de poder, de dinero y de figuración que jamás haya tenido un hombre en América, ni fueron capaces de sospechar que además de la ambición tendría conciencia tan clara de cómo usar el poder para obtener riquezas y cómo manejar la suma de esas dos fuerzas para dobligar enteramente el Pueblo a su voluntad y para mantenerse el resto de su vida figurando como amo y señor de la vida dominicana, sin más límite que el de su voluntad egolátrica.

‘La primera manifestación de la profunda crisis política que aquejaba al país se produjo en 1928, cuando Horacio Vásquez, cuyo período constitucional terminaba ese año, quedó prorrogado como presidente hasta el 1930, merced a un truco leguleyesco. La lucha caudillista, que tenía por campo todo el país —desde la Capital al último poblado— no se libraba ya entre el partido de poder y uno rival, sino en el seno mismo del ‘horacismo’. Afloraba día tras día un nuevo

aspirante a suceder a Vásquez, y en la pugna por la sucesión los pretensos herederos preferían prolongar el mandato del presidente; nadie quería ceder el paso a nadie.

‘Ese fue el momento crítico de Trujillo y el culminante en su tarea de gran intrigante. El jefe de la Guardia ofrecía ocultamente su apoyo a cada uno de los aspirantes a sucesores de Horacio Vásquez, pero le aseguraba al presidente que la Fuerza Armada era ‘horacista’ y que sólo respaldaría de manera total la prolongación de su mandato presidencial. Sin duda Trujillo debía opinar que si el presidente escogía un sucesor, su posición corría peligro. Pero también debía pensar que el prestigio de don Horacio resultaba desmedrado con esa política de prolongación de mandato y de aspiración reeleccionista, sobre todo porque Horacio Vásquez había mantenido en su vida de caudillo armado la divisa de *la no reelección*’. (Eso de la no reelección era siempre una frase que se usaba en todas las actividades “horacistas”).

Efecto del crack de 1929

“Con su postura de leal a ultranza”, sigo escribiendo, “Trujillo ganó en forma absoluta la confianza del presidente. El anciano gobernante seguía siendo el caudillo indiscutido en su partido. En lejanos tiempos, la gente del Pueblo había gritado: ‘¡Horacio Vásquez o que entre el mar!’”. Desde los años de la madurez el presidente había usado una digna chiva que cubría su mentón; en su idolatría por el caudillo, la ingenuidad popular le había identificado con la santa de la devoción nacional, y las mujeres gritaban a su paso: ‘¡Es la Virgen de La Altagracia con chiva!’”. No era un autócrata, pero entre su gente su voluntad era ley. De manera que cuando él dijo que Trujillo era leal, el ‘horacismo’ —con contadas excepciones— acató esa opinión como una sentencia inapelable. Y así, los aspirantes a sucesores del presidente, que no podían dirigir su artillería de

chismes contra Trujillo, le buscaron de aliado, con lo cual además del respaldo presidencial, el jefe del ejército tenía el de todos los caciques del partido gobernante.

‘Se prorrogó, pues, el mandato presidencial dos años más, lo que quiere decir que don Horacio debía gobernar hasta 1930; e inmediatamente después de la llamada ‘prolongación’ comenzó el movimiento para reelegirlo en 1930. Pero a fines de 1929 la economía capitalista se hundió en forma sorpresiva, en una de las crisis más profundas de toda su historia. El llamado *crack* de 1929 se produjo en octubre, y sus efectos fueron tan fulminantes que ya en diciembre el comercio estaba paralizado, no sólo en los países del Caribe, de economía dependiente —cuya producción agrícola, sobre todo, era de materias primas, o siendo industrial contaba mayormente con el mercado comprador norteamericano—, sino en los propios Estados Unidos, en Europa y en la lejana Asia. Como la catástrofe fue particularmente grave en Estados Unidos, la crisis estaba llamada a producir verdaderas conmociones en la zona de influencia del mercado comprador norteamericano. La América Latina estaba en ese caso, y todo su edificio económico crujió y comenzó a caerse a pedazos; y a seguidas de la perturbación económica se presentó la perturbación política. Hoy podemos volver los ojos, con perspectiva histórica, hacia el panorama de las tierras continentales en aquel año: Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Cuba; hasta pueblos de instituciones estables como Uruguay, Costa Rica y Chile estuvieron en revolución en 1930.

‘La hora de Rafael Leonidas Trujillo había llegado. Este es el momento de insistir en que ese hombre, producto psicológico de la deformación castista creada por la conquista [*castista digo yo porque entonces yo me refería a lo que es la pequeña burguesía de nuestro país, no como una capa social, sino como una*

casta], producto biológico de dos invasiones extranjeras, producto militar de la ocupación norteamericana, iba a ser, en el orden político, el producto de la descomposición caudillista y de la gran crisis económica de 1929. De manera que punto por punto, el destino del futuro dictador venía impuesto desde afuera y él era el producto de fuerzas extranjeras, con la excepción del caldo caudillista, que le alimentó y le dio fuerzas mientras esperaba el momento de traspasar la línea entre jefe militar y jefe político del país.

‘Ese caldo caudillista no era obra de extranjeros; había sido creación de los propios dominicanos; y si bien pueden explicarlo la ignorancia y la escasa evolución social y cívica del Pueblo, no se debe perdonar a los grupos dirigentes, que estaban en el deber de amortiguarlo y por el contrario, lo exacerbaron. Su veneno fue intenso y prolongado, al extremo de que no lo eliminó ni siquiera la intervención armada norteamericana. Tampoco Trujillo lo eliminaría; al contrario, Trujillo iba a tomar las formas del caudillaje y las aplicaría de manera sistemática, con su característica persistencia, hasta imponer como normas de Estado los peores aspectos de ese mal nacional. El caudillaje rebajó la vida política dominicana a niveles increíbles; Trujillo aplicó las manifestaciones más repugnantes del caudillaje no sólo a la vida política, sino incluso a la vida familiar de los dominicanos’.

Las industrias de Trujillo pasaron al Estado, y el Estado es, por esa razón el más grande empresario industrial del país —después de la muerte de Trujillo, naturalmente—. La casta “de primera”, un sector de la alta clase media comercial, profesionales y terratenientes, soñaron ser los herederos de Trujillo mediante la adquisición, a través del poder político, de esas empresas con lo cual hubieran podido convertirse en la burguesía nacional. Tenemos pues, que a la muerte de Trujillo no había definición de clases y sin embargo, debía

producirse esa definición no sólo en términos económicos sino también en términos políticos. Quiero usar unos minutos para decirles a ustedes que la historia está hecha por seres humanos, pero esos seres humanos tienen que pertenecer a grupos sociales, que en el lenguaje moderno actual se llaman “clases”. Por esa razón, el político tiene que tener un conocimiento de la sociología de su país; si no lo tiene, no llegará a nada.

En el caso de Trujillo, evidentemente que él tuvo el conocimiento, porque él sabía a quién hacía un personaje y a quién destruía físicamente o por su conducto, atacando a una persona dada. Así pues, Trujillo, sin ser tal vez consciente de que era un sociólogo instintivo, ponía en práctica el conocimiento de la sociedad y ponía a su servicio, en posiciones muy importantes, a gente que eran “de segunda”, pero tan pronto los llevaba a un cargo de categoría, a un cargo importante, ya esa persona dejaba de ser “de segunda”, ya ascendía, inmediatamente, a ser “de primera”. Era tan grande la vanidad de Trujillo, que por el hecho de haber llegado o entrado una vez en el palacio presidencial, y de haber hablado con Trujillo o haber saludado a Trujillo, ya la persona que había logrado eso dejaba de ser anónima, desconocida, ignorada.

La expedición de Cayo Confites

Por esa razón, cuando Enrique Jimenes Moya y José Horacio Rodríguez trataban de convencerme, en Caracas, de que el Partido Revolucionando Dominicano debía participar en las acciones armadas que estaban a punto de salir de Cuba hacia acá, yo les decía que estaban equivocados si creían que iban a enfrentar al Ejército de Trujillo nada más, porque además de los guardias tendrían que combatir contra los campesinos, y les explicaba que en Cuba los campesinos de la Sierra Maestra habían participado en la revolución capitaneada por Fidel Castro porque la situación cubana era distinta a la de nuestro

país; en Cuba Fidel Castro predicaba la necesidad de ejecutar la reforma agraria que ordenaba la Constitución de 1940, la que Batista había anulado cuando dio el golpe de Estado de 1952, pero en nuestro país la situación era distinta. “No crean, les decía, que los campesinos dominicanos van a apoyarlos a ustedes. En treinta años Trujillo ha hecho muchas cosas, entre ellas, ha nombrado policías y guardias a miles de jóvenes campesinos, y las familias de esos jóvenes, por el hecho de haberlos nombrado Trujillo guardias y policías, se han convertido en las familias más importantes de sus parajes y secciones, y al llegar ustedes al país van a convertirse en sus enemigos”.

Así sucedió. Los campesinos enfrentaron a los patriotas que fueron a combatir al trujillato, y en muchos casos fueron ellos, esos campesinos, los que denunciaban a los guerrilleros y les decían a los militares trujillistas dónde estaban y por dónde llegaron los combatientes que se habían internado en lugares montañosos.

Eso no hubiera podido suceder si la expedición de Cayo Confites hubiera llegado al país porque era una fuerza respetable, que no necesitaba iniciar su ataque armado a la tiranía en lugares apartados. Los expedicionarios de Cayo Confites salimos del Cayo en tres barcos, bien armados con armas que habían sido compradas en Argentina, y disponíamos de aviones comprados en Estados Unidos. En el barco que estaba bajo mi mando se hallaba Fidel Castro, que se había graduado hacía poco tiempo de abogado. Trujillo estaba bien informado de lo que era, en el orden militar, la expedición de Cayo Confites, y en vez de exponerse a un fracaso si los cayoconfiteros llegaban a territorio dominicano, evitó el enfrentamiento armado. ¿Cómo? Comprando al jefe de las Fuerzas Armadas de Cuba, el general Genovevo Pérez Dámera.

Santo Domingo, R.D.,
14 de junio, 1991.

LOS PELIGROS DE LA SITUACIÓN DOMINICANA *

América se halla hoy en un estado de efervescencia social que sólo se anunciaba en 1956 y que no se sospechaba en 1935, los años que vieron, respectivamente, la muerte de Anastasio Somoza en Nicaragua y la de Juan Vicente Gómez en Venezuela.

* *Política, teoría y acción*, Año XII, N° 133, Santo Domingo, Órgano del Comité Central del PLD, octubre-diciembre de 1991, pp.1-8.

El excepcional artículo inédito al que sirven de introducción estas líneas, “Los peligros de la situación dominicana”, fue escrito en San José, Costa Rica, el 10 de agosto de 1961, dos meses y 10 días después del ajusticiamiento del tirano Rafael Trujillo. Si *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* es el libro que trata con mayor claridad de exposición y de análisis los sucesos políticos dominicanos que van desde la muerte de Trujillo hasta finales de 1964, el presente artículo tiene el mérito de ofrecer el más completo diagnóstico sobre las perspectivas nacionales de la década que se inició en 1961.

Al leer este trabajo tres décadas después de haber sido escrito, llama la atención su carácter casi profético, pues sólo un político con visión de futuro podía adelantar juicios sobre la problemática dominicana que el curso de la historia se encargó de confirmar. El párrafo que copiamos a continuación es ejemplo de lo que decimos:

“El Santo Domingo de 1961 —expresaba Bosch entonces— es un saco cerrado con más elementos explosivos adentro que los que tenía la Nicaragua de 1956 ó los que tenía la Venezuela de 1935. Aunque cerca del 85 por ciento de los dominicanos carecen de la más elemental educación política, todos, sin excepción, tengan o no conciencia de ello, están tomando posición en un agrupamiento de clases cuya rapidez causa asombro. Las fuerzas del país no marchan hacia una batalla política sino a una lucha social. Una perturbación política provocada por la reacción o por los sectores de avanzada puede convertirse en el inicio de una tormenta social de resultados incalculables”.

Como Rafael Leonidas Trujillo, esos dos tiranos del Caribe murieron en el poder.

La efervescencia social de 1961 está presente en la República Dominicana y forma, con los ingredientes políticos naturales que han surgido al desaparecer una dictadura de más de treinta años, un compuesto de alto poder explosivo, cuya manipulación es arriesgada.

Durante más de un mes después de la muerte de Trujillo hubo confusión y temor en los círculos democráticos dominicanos del país y del exilio. Cuando el presidente Balaguer anunció garantías para el funcionamiento de partidos políticos, las organizaciones clandestinas en Santo Domingo y las no clandestinas en el exilio —con la única excepción del Partido Revolucionario Dominicano— creyeron que Balaguer estaba repitiendo una treta que en vida de Trujillo se usó numerosas

Ese párrafo sería el espejo de lo que vendría después. Toda la turbulenta historia nacional desde el 30 de mayo de 1961, pasando por el gobierno de 1963, hasta la Guerra Patria de 1965 y el terrible período de los Doce Años de Joaquín Balaguer, bulle en el artículo del compañero Bosch.

Finalmente, advertimos a nuestros lectores que el trabajo del presidente del PLD fue escrito en un contexto muy especial de nuestra historia. Había que adelantarse a la acusación de comunista que a la llegada al país de Juan Bosch y el Partido Revolucionario Dominicano habrían de enarbolar sectores de las Fuerzas Armadas dominicanas y de la Iglesia católica, a los cuales el régimen de terror que vivimos durante treinta años hizo creer que antitrujillismo y defensa de las capas explotadas y humilladas de la sociedad, como los campesinos y los chiriperos de las ciudades, equivalían a comunismo.

Pero la justificación más contundente sobre las aprensiones de Bosch respecto a que se les vinculara a él y al PRD con el comunismo, está en que el presidente Lyndon B. Johnson envió en 1965 a nuestro país fuerzas de Infantería norteamericanas para impedir que se reinstalara el presidente constitucional derrotado en 1963, con el argumento de que era comunista. A diferencia de los integrantes de su generación política en Latinoamérica, Bosch ha transformado su pensamiento en la medida en que han ido desarrollándose los cambios que se han producido en el mundo en los últimos treinta años.

En el presente artículo se evidencia, una vez más, que cuando Juan Bosch, testigo excepcional de su tiempo, piensa y actúa lo hace para el presente y para el porvenir.

veces: la de hablar para el exterior como demócrata mientras en el interior apretaba más el corset de hierro de la dictadura.

Pero los que pensaban así estaban cometiendo un error de creer que podía haber trujillismo sin Trujillo. En un libro cuya segunda edición se había publicado escasamente un mes antes de la muerte del dictador, el autor de este artículo decía: “Por fortuna, debido a que Trujillo resumió en su persona todas las debilidades históricas dominicanas, y debido a que sus condiciones personales fueron decisivas en la creación y en el mantenimiento de esa vasta empresa llamada el régimen de Trujillo. Tal dependencia es el punto débil de la tiranía, que no perderá un día más allá de aquel en que Rafael Leonidas Trujillo pierda el poder o dé la vida. Las circunstancias históricas que lo produjeron a él como ser psicológico, militar, político y económico, no se han producido ni se producirán en ninguno de sus herederos; ninguno de ellos, por tanto, podrá actuar como él”**.

El Comité Político del Partido Revolucionario Dominicano compartía ese juicio; y sabía que la situación internacional en que se hallaba Santo Domingo a la muerte de Trujillo no dejaba alternativa al gobierno de Balaguer: o abría paso a un proceso democrático o moriría por asfixia. Con esa convicción fueron a la República Dominicana tres comisiones del PRD —Ángel Miolán, Nicolás Silfa y Ramón A. Castillo—; su sola presencia inflamó al pueblo, que se lanzó a la calle, desbordando todos los cálculos, con tal vehemencia democrática que a los dos días de su llegada los comisionados del PRD se vieron forzados a instalar las oficinas del partido; las primeras oficinas de un partido democrático que se abrían en la República Dominicana desde 1930.

** *Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo*, pp.178-179 de la segunda edición, Caracas, abril de 1961. La primera edición apareció también en Caracas, Librería Las Novedades, a fines de 1959.

El PRD levantó la cortina de miedo que mantenía a Santo Domingo aislada del mundo democrático. Pero detrás de la cortina había un amasijo de problemas sociales y una conciencia social que está despertando en la antigua Española a tal velocidad y con tal impulso que si no es cuidadosamente manejada, la situación dominicana puede desembocar en conflictos de violencia sorprendentes.

El Santo Domingo de 1961 es un saco cerrado con más elementos explosivos adentro que los que tenía la Nicaragua de 1956 ó los que tenía la Venezuela de 1935. Aunque cerca del 85 por ciento de los dominicanos carecen de la más elemental educación política, todos, sin conciencia de ello, están tomando posición en un agrupamiento de clases cuya rapidez causa asombro. Las fuerzas del país marchan no hacia una batalla política sino a una lucha social. Una perturbación política provocada por la reacción o por los sectores de avanzadas puede convertirse en el inicio de una tormenta social de resultados incalculables.

Pequeños núcleos de la clase media dominicana tienen conciencia política moderna; pero la gran masa se halla a enorme distancia atrás, por lo que entre el avance de los unos y el retraso de los otros hay un abismo que no puede ser salvado si no con un alto histórico de los últimos o con un gran tino político de los primeros. Por otra parte, hay en el país grupos de poder casi autónomos, con medios económicos, y militares y autoridad sobre importantes sectores campesinos, partidarios a ultranza del retorno al sistema dictatorial, listos a lanzarse hacia el poder tan pronto la demagogia o la aventura conspirativa les dé oportunidad para hacerlo.

La dirección del Partido Revolucionario Dominicano sabe eso; de ahí que se haya propuesto como tarea inmediata la de organizar a las masas, únicas fuerzas que pueden dar verdadera solidez a una democracia auténtica. El PRD apareció desde

el primer momento como un partido de las capas populares urbanas, las más propensas a ser arrastradas por demagogos, pero a la vez las más capaces de enfrentarse a la aventura golpista tan frecuente en las sociedades latinoamericanas. Si el PRD llega a ser dominante entre las masas urbanas del país, durante algunos años no va a haber lugar en Santo Domingo para el demagogo ni para los golpistas de cuartel.

La alta y la mediana clase media del país están afiliándose a la Unión Cívica Nacional, presidida por el Dr. Viriato Fiallo. La UCN es una organización apolítica, pero gran parte de sus miembros pertenecen al Movimiento 14 de Junio, que es una fuerza política cuyo líder, el ingeniero Manuel Tavárez, se halla en presidio desde antes de la muerte de Trujillo, cumpliendo una incalificable condena a treinta años.

La composición dual de la Unión Cívica Nacional plantea para el futuro inmediato una división de las clases medias dominicanas en dos grupos principales: uno bajo el liderazgo del Dr. Fiallo y otro bajo el del ingeniero Tavárez. Además de estos dos grupos, puede preverse con cierta claridad otros menores de mediana y pequeña clase media, que irán formándose en los próximos meses.

La división de las clases medias dominicanas debe preocupar a todos los demócratas de América. Cuando las clases medias de la América Latina entran en pugna no lo hacen por razones ideológicas sino por ambiciones de poder de éste o de aquel aspirante a caudillo. En los últimos tiempos, los partidos de tendencia demócrata-cristiana están representando una etapa superior del proceso político en nuestras clases medias. La alta calidad moral de hombres como Fiallo, Tavárez y los demás líderes de la UCN y del Movimiento 14 de Junio permite mantener la esperanza de que aunque se separen en grupos, las clases medias dominicanas actuarán políticamente unidas.

Hoy por hoy, los comunistas tienen escasa fuerza en Santo Domingo. La mayoría de sus líderes se hallan fuera del país; en Estados Unidos, México, Cuba y Venezuela. El fidelismo está agrupado en el Movimiento Popular Dominicano, bajo la dirección de Máximo López Molina, y es un sector pequeño pero activo. López Molina proclama su fidelismo y a la vez afirma que no es comunista. Las señales de los tiempos dicen, sin embargo, que en un futuro más o menos cercano el fidelismo y el comunismo deberán actuar juntos en Santo Domingo. Después de las categóricas definiciones del propio Fidel Castro en el sentido comunista, es casi imposible mantener solitaria en América la antigua bandera castrista de “Pan con Libertad sin Temor”.

Aunque se llaman a sí mismos partido de los trabajadores, los comunistas penetran en nuestros países a través de las clases medias, de los profesionales y los estudiantes de enseñanza superior, sobre todo; y en su tarea de penetrar y expandirse les resulta de suma utilidad la división de las clases medias y les ayuda en alto grado la irresponsabilidad del demagogo. Pues desde sus primeros pasos, el demagogo se dedica a desacreditar a los partidos populares y a sus líderes, con lo cual limpia el camino comunista hacia la conquista de las masas.

Se ha dicho —y el autor de este artículo tiene razones para creerlo— que en Estados Unidos hay quienes piensan que la mejor manera de evitar la infiltración comunista en Santo Domingo es ayudando a la formación de un gobierno de la llamada gente distinguida, supuestamente revolucionaria y supuestamente democrática.

Si con esa idea se estimula la conspiración, el aventurerismo político para conquistar el poder sin contar con el Pueblo, sino a sus espaldas y por sorpresa, está estimulándose también el estallido de una tempestad social. Pues debajo de la superficie dominicana hay un amasijo de contradicciones violentas.

En la República Dominicana pasó ya la época de las minorías distinguidas como fuerza dominante y ha llegado la hora del Pueblo como actor de su propio drama.

El que no se dé cuenta de esta verdad está abriendo las puertas de la antigua Española al comunismo.

San José, Costa Rica,
10 de agosto de 1961.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

ABREU, Antonio 90, 290
ADAMS, John 336
ADAMS, John Quincy 472
ADAMS, Samuel 326, 327
AGRAMONTE, Ignacio 356
AGUASVIVAS CRUZ, Manuel Ramón
106, 107
AKIHITO (Emperador) 480
ALBURQUERQUE, Rafael 90, 125, 243
ALBURQUERQUE, Rodrigo 395
Alejandro Magno 483, 560
ALLENDE, Salvador 15, 514, 515
ALLIER (Teniente Coronel) 385
ALMÁNZAR, Eustaquio 32
ALMARANTE, Andrés 350
ALMAZÁN 395
ALMEYDA, Franklyn 125
ALMONTE, Ramón 377, 378
AMECHAZURRA, Juan Antonio 457-459
AMIAMA CASTILLO, José Rafael 32
ANDERSON [John B.] 214
ANDERSON, Jack 28
ANDRALE (Oficial) 385
ANTONIO MADERA, Pedro Ramón 104
ARBENZ, Jacobo 269, 319, 320, 439
ARCE 395
ARCHAMBAULT, Pedro M. 147, 377
ARDOUIN, B. 218, 219, 349, 350,
352
ARIAS, Desiderio 563
Aristóteles 472

ARZENO REGALADO, Coronel 38
Atenas [Diosa] 217
Atila [Rey] 468

B

BÁEZ, Buenaventura 36, 144-147,
150, 151, 351, 375
BÁEZ, Pablo 351
BALAGUER, Joaquín 18-27, 29, 32,
33, 49, 90, 91, 93-95, 97, 101,
102, 103, 117, 119, 136-141,
144, 150, 154, 170, 182, 203,
254, 275, 277, 343, 408, 592,
593
BARRIENTOS, René 209
BASS, Guillermo L. 460
BATISTA [Fulgencio] 195, 570, 589
BATSALLE, Pedro 385
BAÚL (General) 146, 150
BEARD (Familia) 495
BEARD, Charles 495
BEARD, Mary 495
BEARD, William 495
BENTSEN, Lloyd 450, 454
BERMÚDEZ, Federico 464
BERNHARD, Richard P. 15, 17
BERRELLEZ, Robert 15, 16
BETANCOURT, Rómulo 571
BIDÓ MEDINA, José Joaquín 90, 244
BIDOS, Joaquín 351
BISHOP, Maurice 442
BLANCO (General) 357

- BLUHDORN, Charles G. 18, 19, 21
 BODINO, Juan 334
 BOGAERT ÁLVAREZ, Eduardo G. 111, 112
 BOGAERT ÁLVAREZ, Estela Margarita 114
 BOGAERT ÁLVAREZ, José 114
 BOGAERT ÁLVAREZ, Ricardo José 114
 BOGAERT ROMÁN, Eduardo G. 103, 104-117
 BOLÍVAR [Simón] 519, 521, 526, 529, 533, 560
 BONAPARTE, Napoleón 355, 358, 381, 383, 385, 387, 530, 556, 560, 562, 569
 BOSCH, Juan 92, 93, 120, 157, 304, 308-310, 407, 575, 582, 592
 BOVES [José Tomás] 533
 BOYER, Jean Pierre 144, 218, 219, 221, 350-352, 530
 BOYER, Richard O. 495
 BRANCO, Castelo 316
 BRIETE (General) 385
 BROAD, William J. 432, 433, 434
 BUCETA, Manuel 147-149, 379, 380
 BUCKLEY Jr., William F. 444
 BUJARIN, Nicolás 368
 BURT, Al 282
 BURTZEV 369, 370
 BUSH [George] 448
 BY, Francisco 351
- C**
- CAAMAÑO, Chichita de 158
 CAAMAÑO, Fausto 166
 CAAMAÑO DEÑO, Francisco Alberto 45, 46, 157-170, 285-287, 440
 CABRAL [José María] 373
 CABRERA, José 379
 CABRERO, Martín 395
 CALDERÓN DE CHAVES, Ceferina 148
 CALDERÓN, Julio Amado 278
 Calígula 468
 CALVENTI, Rafael 465
 CALVINO [Juan] 333
 CAMILO FERNÁNDEZ, José Amado 94
 CANTAVE, Leon 260-263, 265-270, 272-274, 278-282
- CARBAJAL, Manuel 347
 CARLO D., Pablo Arnulfo 104
 Carlo Magno 468
 Carlos I 333, 334, 336
 Carlos II 336
 Carmen [QUIDIELLO] 162, 302
 CARRERA, Rafael 520
 CARTA, Álvaro 18, 20, 23, 25, 26
 CARTER, Jimmy 174, 176, 177, 182, 188-190, 195, 198, 214, 215, 315, 417
 CASALOT 385
 CASIMIRO CASTRO, Pablo Rafael 89, 90
 CASTILLO ARMAS 269, 320
 CASTILLO, Ramón A. 593
 CASTILLO VALDEZ MIESES 101
 CASTRO, Fidel 163, 167-170, 187-189, 191-198, 269, 286, 319, 439, 559, 566, 588, 589, 596
 CASTRO, Hugo 160
 CEBALLOS CHECO, Juana 90
 CEREZO, Vinicio 426
 CHACÓN Y CALVO, José María 527
 CHAVES, Juan 147
 CHEVALIER (Familia) 533
 CHEVALIER, Diyeta 533
 Chochueca 140
 CHURCH, Frank 215, 286
 CLARIZIO (Nuncio) 267
 CLEAVER, Eldridge 7, 13
 Clodoveo (Rey) 507
 COHEN, Jerry S. 16
 COLÓN, Cristóbal 179, 381, 396, 481, 483-487, 525, 527, 536
 CONCHILLOS, Lope de 391-397
 CONTRERAS, José 373
 CORDERO, Albania Josefina 90
 CORNWALLIS (General) 328
 Cristo 82, 560-562
 Cristóbal 520, 529, 530
 CROMWELL, Oliverio 334, 336
 CURY, Jottin 158, 162
- D**
- Danilo (Policía) 31
 DARÍO, Rubén 440
 DAVIS, Jefferson 454

- DE AMPUÉS, Juan 395
 DE ARREDONDO, L. Juan
 Nepomuceno 347
 DE CASTRO, Baltasar 393, 394
 DE LA CRUZ, Juan 384
 DE LA CRUZ, Tomasa 382
 DE LAFAYETTE, Marqués 328
 DE LORA, Carlos 377
 DE PEÑA, Lucas Evangelista 378
 DE SERRALONGA, Juan 392
 DEJOIE, Louis 260
 DEL CAMPO, Francisco Antonio 351
 DEL ROSARIO, Marcos 357
 DELGADO, Joaquín 459
 DELIGNE, Gastón F. 464
 DEÑÓ DE CAAMAÑO, Nonín (doña) 166
 DESCHAMPS, Enrique 464
 DESILLE (Teniente coronel) 385
 DESSALINES [Jean-Jacques] 468, 529,
 530
 DÍAS, Bartolomé 484
 DÍAZ GONZÁLEZ, Napier 252
 DÍAZ, Juan M. 260, 261
 DÍAZ ORDÓÑEZ, Virgilio 464
 DIEDERICH, Bernard 282
 DJUNKOVSKI 370
 DUARTE, Eva 523
 DUARTE, José Napoleón 426
 DUARTE, Juan Pablo 144-146, 217,
 218, 221, 245, 247, 344, 531, 562
 DUARTE RODRÍGUEZ, Juan José 221
 DUKAKIS, Michael 449, 450
 DULLES, Allan 316
 DUVALIER 260, 261, 263-266, 268,
 269, 271, 272, 278
- E**
- EISENHOWER, Dwight 315, 316,
 319, 320, 415-419, 570
 ENDERS, Thomas 245, 246
 ENGELS [Federico] 8, 284, 286
 Enrique [HERNÁNDEZ] 64
 Enriquillo (Cacique) 527
- F**
- FANON, Franz 5, 7
 FAXAS CANTO, Rafael 310
 FÉLIX, Julio César 90, 91
- FERIS, César Iván 455
 FERMÍN RODRÍGUEZ, Rafael Emilio
 106, 107
 FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. 460, 461
 FERNÁNDEZ, Eduardo 17
 Fernando de Aragón 486
 Fernando el Católico 391, 485
 Fernando VII 569
 FERRALL, William E. 279
 FERRAND, Jean Louis 382-388
 FERRARO, Geraldine 450
 FIALLO, Viriato 595
 FIGUERES, José 533, 552, 571
 FLEMING [Alexander] 560
 FLORES, Juan Armando 92, 93
 FORD, Gerald R. 315, 321, 417
 FOSTER DULLES, John 28, 316, 320,
 570
 FRANCO, Pericles 310
 FRANCO BAHAMONDE, Francisco 322,
 428, 477
 Frank 42, 73
 FRANKLYN, Benjamín 532
 FREITES, Ernesto 271
 FRÍAS DE HERNÁNDEZ, Mercedes 32,
 33-36, 54, 57, 58
 FUKUYAMA, Francis 559, 563
 FULBRIGHT, William 286
- G**
- Galileo [GALILEI] 560
 GALVÁN, Manuel de Jesús 535
 GÁLVEZ, Juan Manuel 320
 GANETIZKI (Véase MALINOVSKI)
 GAPON, George 362-364, 366
 GARCÍA, José 291
 GARCÍA, José Gabriel 376, 379, 380
 GARCÍA, Ramón 91, 101
 GARCÍA-GODOY, Héctor 278, 281
 GARCÍA LLUBERES, Leonidas 455, 456,
 458-460, 463
 GARRIDO, Víctor 347
 GAUTIER, Manuel María 461, 462
 GAVIÑO, Juan 461
 GENEEN, Harold S. 15, 16
 Gengis Khan 468
 GERMOSÉN, Cayetano 373
 GERRITY, Edward J. 15, 16

- GÓMEZ BURET, Régulo E. 103
 GÓMEZ, Juan Vicente 591
 GÓMEZ, Maximiliano (Moreno) 37,
 38, 49, 139, 140
 GÓMEZ, Máximo 355-359, 521, 556
 GÓMEZ, Panchito 357
 GUSEV 366
 GUZMÁN, Antonio 183-185, 203,
 241, 254, 256, 267
- H**
 Hafizullah Amin 176
 HAMPTON, Fred 11
 HARTKE, Vance 28
 HAYA DE LA TORRE 571
 HENDRIX, Hal 15, 16
 Henri Christophe 219, 468
 HERNÁNDEZ (Doctor) 63
 HERNÁNDEZ FRIAS, Manuel 56
 HERNÁNDEZ, Mangá (Padre) 33-35,
 40
 HERNÁNDEZ, Miguel A. 279
 HERNÁNDEZ, Santiago Manuel
 (Mangá) 31-35, 39-41, 46-48,
 51, 53, 54, 57, 59, 64, 71, 73,
 79, 84
 HERRERA, Fabio 275
 HERRERA, Porfirio 464
 HEUREAUX, Ulises (Lilís) 144, 408,
 535, 536, 541, 549, 559, 560, 581
 HIDALGO [Miguel] 521
 HILLIARD, David 13
 HIROHITO (Emperador) 475-478, 480
 HITLER, Adolf 416, 512, 513
 Ho Chi Minh 286
 HOOVER, Herbert C. 415-417
 HOSTOS, Eugenio María de 534,
 535, 582
 HUMPHREY, Hubert H. 286
 HUNGRÍA, Renato 259, 262
 HUTTON, Bobby 6
- I**
 IANNI, Vanna 407
 ISA CONDE, Narciso 166
 Isabel de Castilla (Ver Isabel la
 Católica)
- Isabel la Católica 392, 394, 485, 486
 Isabel Segunda 532, 533
- J**
 Jacinto (Padre) 260
 JÁQUEZ OLIVERO (Coronel) 92, 93, 101
 JAURÈS, Jean 508
 JEFFERSON, Thomas 472
 Jesucristo (Ver Cristo)
 JIMENES MOYA, Enrique 588
 JIMÉNEZ, Luis 291
 JOHNSON, Lyndon B. 315, 316, 417,
 418, 419, 439, 440, 450, 592
 JONES, Mary (Mother Jones / Mamá
 Jones) 496-498, 500
 Jorge III 328
 JORGE BLANCO, Salvador 297-300,
 304, 306, 307, 310, 346
 Juan el Bueno 507
 Juana de Arco 556, 560
 JUÁREZ, Benito 509, 520
 Julio 51
 Julio César 468, 560
 Júpiter 217
- K**
 KAMENEV [Lev] 371
 KARMAL, Brabak 176
 KENNEDY, Edward 286, 288
 KENNEDY, John F. 16, 155, 197,
 270-273, 281, 282, 315, 320,
 416-420, 439, 440, 570, 571
 KHOMEINI (Ayatolah) 173-176
 KOLAKOVSKI, Leszek 414
- L**
 LA GÁNDARA, José 375
 LA VERNE 6
 LACHAPPELLE DÍAZ, Héctor 158, 162
 LAS CASAS, Padre Bartolomé de 392,
 393-397, 527
 LASALA, Domingo 377
 LAVALETE (Capitán) 385
 LECHÍN, Juan 208
 LECLERC [Carlos] 530
 LEE, Arthur 332
 LEE, Robert E. 454

- LEGRAND 385
 LEMONNIER-DELAFOSE, J. B. 383,
 385-388
 LENIN, Nicolás 3-5, 8, 153, 174,
 175, 284, 286, 293, 361, 362,
 364, 366-372
 LEWIS, Oscar 35
 LINCOLN [Abraham] 438, 453, 454,
 560
 LONG, Luther 279, 280
 LÓPEZ, Elías Cornelio 55
 LÓPEZ MOLINA, Máximo 310, 596
 LÓPEZ RAMÍREZ, Alfredo 71
 LÓPEZ UMERES, Manuel 347
 LÓPEZ VILLANUEVA, Antonio 350, 351
 L'OUVERTURE, Toussaint 530
 LUGO, Américo 352
 Luis Felipe (de Orleans) 154
 Luis XI 508
 Luis XIV (Rey Sol) 507, 508
 Luis XVI 328
 LUNA, Atila 260, 279
 LUNA, Rafael Antonio 90
 LUPERÓN, Gregorio 146, 380, 521
 LUTERO [Martín] 333, 560
- M**
- MACARTHUR, Douglas 476, 478-480
 MACEO, Antonio 357
 Machepa 115, 143
 MACUELO 395
 MADISON, James 337, 472
 MAGALLANES, Fernando 484
 Mahoma 560
 MAJLUTA [Jacobo] 255, 256, 306
 Malcom X 6, 7
 MALINOVSKI, Román 367-372
 MANCEBO, Vicente 347
 MAQUIAVELO, Nicolás 333
 Marco Polo 483
 MARMOLEJOS, Nélsida 500
 MARRERO, Padre Tomás 57, 64, 66-68,
 79, 82
 MARSÁN, Humberto 379
 MARTE, Roberto 391
 MARTÍ 356, 357, 521, 533
 MARTIN, John Bartlow 263, 264, 267,
 270-272, 275, 276, 281, 282
- MARTÍNEZ VALDÉS, Antonio 347
 MARX, Carlos 3-5, 8, 153-155, 204,
 284, 286, 292, 409, 556
 MATOS MOQUETE, Plinio 74, 75
 MATUTA 148
 McCONE, John A. 16
 MCGOVERN, George 215
 McMILLAM, Harold W. 27
 MEDINA SÁNCHEZ (Coronel) 91, 101
 MELLA [Matías Ramón] 344, 531
 MELLOR, Santiago 459
 MÉNDEZ, José 97, 98
 MÉNDEZ DE MARUSCHKE, Mercedes
 Hortensia 100
 MÉNDEZ GONZÁLEZ, José Domingo
 100
 MÉNDEZ RAMOS, José 100
 MERCEDES, Diómedes 120, 125
 MERCEDES RUIZ (Cabo) 91
 MERCEDES RUIZ, Felipe 90, 101
 MERCEDES, Vicente 384
 MERRIAM, William R. 15, 16
 MESSINA, Milton 18
 MICHE (General) 374
 MINTZ, Morton 16
 MIOLÁN [Ángel] 593
 MIR, Pedro (Padre) 465
 MIRANDA, Francisco de 502
 MONCIÓN, Benito 379, 380
 MONROE, James 317, 472
 MONTÁN RANCIER, Tomás 138
 MONTES ARACHE 158, 162
 MONTESINOS [Antonio] 527
 MOQUETE ANDINO, Bartolomé 127,
 135
 MORAIS, Herbert M. 495
 MORALES, Otto 37, 38
 MORAZÁN, Francisco 521
 MOREHOUSE, Ward 213, 216
 MOREL DE SANTA CRUZ, Fernando
 350
 MORELOS [José María] 521
 MOSCOSO, Juan Vicente 347
 MOSTONE MOREL, Pablo 111
 MOYA, José 495, 496
 MOZART [Wolfgang Amadeus] 561
 MUÑOZ, Juan Bautista 392, 396
 MUSSOLINI, Benito 509, 512

- N**
 Napoleón Primero 382
 Nerón 468
 NEWTON [Isaac] 560
 NEWTON, Huey P. 3, 5-7, 11-13
 NEWTON, Melvin 6
 Nicolás II 364
 NICUESA [Diego de] 395
 NIVAR SEIJAS, Neit 135, 137, 138
 NIXON, Richard 28, 197, 216, 314,
 321, 402, 417, 439
 NORTH, Oliver 426
 NÚÑEZ, Generoso 306, 308
 NÚÑEZ, Ramón 291
 NÚÑEZ BLANCO, Juan 350
 NÚÑEZ DE CÁCERES, José 347, 350,
 352, 353
 NÚÑEZ DE GUZMÁN, Pedro 396
- O**
 O'HIGGINS [Bernardo] 521
 OJEDA [Alonso de] 395
 ORTIZ DE BASANTA, Milagros 120
 OVANDO, Nicolás de 391
- P**
 Padró [Sr.] 459
 PÁEZ [José Antonio] 521
 PAGAIS (Monsieur) 384
 Pancho (Don) 267, 268
 PANIS (Coronel) 385
 PASAMONTE, Miguel de 394, 395
 PASTEUR [Luis] 560
 PAZ, Octavio 414
 PAZ ESTENSORO, Víctor 208-210
 PEARSON, Lester B. 27
 Pedro 71
 PEGUERO, Belisario 259
 PEÑA, José Mariano 89
 PEÑA GÓMEZ, José Francisco 133,
 134-141, 159-162, 164-166, 169
 PÉREZ DÁMERA, Genovevo 589
 PÉREZ HEREDIA 89, 90
 PÉREZ JIMÉNEZ [Marcos] 571
 PÉREZ Y PÉREZ, Enrique 65-68, 133,
 135-138
 PERÓN [Juan Domingo] 522, 523
 PÉTION, Alejandro 520, 529
- PILSBURY, Anne 214
 PIMENTEL, Pedro Antonio 379, 380
 PINA [Pedro Alejandrino] 373
 PLEJANOV [Georgi] 366
 PLOMAN, Edward W. 431
 POLANCO, Diego 350
 POLANCO, Gaspar 380
 POLANCO, Juan Antonio 380
 PONCE DE LEÓN, Juan 396
 PRIMO DE RIVERA, José Antonio 510
- R**
 RAMÍREZ, Julio César (Julio Mala
 Palabra) 46, 47, 49, 51, 52, 70, 71
 RAMÍREZ CARVAJAL, Tomás 386-388,
 556
 RAMÓN, Juan 351
 RAYBACK, Joseph G. 495
 RAYMONT, Henry 300, 307-311
 READ, William 462
 REAGAN, Ronald 213-216, 232, 313,
 315, 321, 322, 329, 340, 399, 415,
 417, 420, 426, 437, 440-444, 473
 REAL, Pascual 347
 REID CABRAL, Donald 254, 275, 278
 REINOSO, Pedro 384
 REYES, Frayne 90
 REYES, Inocencio 373
 REZA PAHLEVI, Mohamed 175
 RICHELIEU (Cardenal) 508
 RICHIEZ, Manuel 464
 RIGAUD, Pierre 260
 ROA, Raúl 164
 ROCKEFELLER (Familia) 498, 499
 RODRÍGUEZ, C. Armando 383
 RODRÍGUEZ, Demetrio 563
 RODRÍGUEZ, José Horacio 588
 RODRÍGUEZ, José María 373
 RODRÍGUEZ, Santiago 378, 379
 RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio 391
 RODRÍGUEZ PLANTES, Luis 351
 RODRÍGUEZ SOLDEVILLA, José A. 120
 ROJAS, Ballivián 208
 ROOSEVELT, Franklin Delano 180, 181,
 313, 315, 336, 416-419, 438, 439
 ROOSEVELT, Theodore 418, 498
 ROS, Salvador 460
 ROSELL, Teobaldo 22-26

- ROULET 385
 ROUSSEAU, Juan Jacobo 334
 ROXAS, José María 351
 RUIZ, Juan 347
- S
- SALCEDO, José María 350
 SAN MARTÍN, José de 519, 521
 SÁNCHEZ BARET, Vicente 127
 SÁNCHEZ, Buenaventura 265
 SÁNCHEZ, Francisco del Rosario 344,
 373, 531, 532
 SÁNCHEZ, Jesús 35
 SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan 382-386,
 388, 556
 SANDINO [Augusto César] 440
 Santa Teresita 78
 SANTANA, Manuel 374
 SANTANA, Pedro 144, 145, 147, 374,
 375, 377, 456, 532, 533
 SANTANA, Pedro (Padre) 385
 SANTANDER [Francisco de Paula] 521
 SANTOS ZELAYA [José] 549
 SCHLESINGER, Arthur 415, 417-421
 SCHOMBURGK, Robert 455
 SEALE, Bobby 3-5, 7, 11
 SEGURA ALMONTE, Eduardo 57, 59,
 68, 69
 SERRALLÉS, Juan 460
 SILES SALINAS, Luis A. 209
 SILES SUAZO, Hernán 208-211
 SILFA, Nicolás 593
 SOLAUN 459
 SOLITO (General) 146, 150
 SOMOZA DEBAYLE, Anastasio (Tachito)
 320
 SOMOZA DEBAYLE, Luis 320
 SOMOZA GARCÍA, Anastasio (Tacho)
 320, 571, 591
 SOSA, Antonio 384
 SOUZA, Benigno 357
 STALIN [Josef] 367, 369
 STEVEN, Ted 443
 STEVENSON, Adlai 271
 STROESSNER, Alfredo 316
 SUCRE [Antonio José de] 521
 SVERDLOV [Yacov] 369
- T
- TARAKI, Noor Muhammad 176
 TAVÁREZ, Manuel 596
 TAVERAS, Milagros 32
 TRUJIJHONSON 271
 TRUJILLO, Rafel Leonidas 26, 44, 143,
 144, 175, 264, 298, 303, 306, 308,
 310, 408, 409, 411, 533, 538-545,
 571, 575-589, 591-593, 596
 TRUJILLO, Flor de Oro 539
 TRUJILLO MONAGAS, José 533
 TRUMAN, Harry 313, 315-317, 321,
 417, 418, 439, 450
 TSE-TUNG, Mao 4, 7, 153, 286
- U
- UBICO, Jorge 319
 UREÑA DE HENRÍQUEZ, Salomé 534
 UTRERA, Fray Cipriano de 382, 383
- V
- VALDEZ MIESES, Cástulo 91
 VARGAS, Antonio 93
 VÁSQUEZ, Horacio 583-586
 VEGA (Veedor) 395
 VELÁZQUEZ, Diego 395
 VELÁZQUEZ, Sancho 396
 VESPUCIO, Américo 485
 Víctor Manuel III 512
 VIDAL, Periche 224
 VIDAL PICHARDO 377
 VILLARROEL, Gualberto 208
 VILLEDA MORALES, Ramón 316
 VIÑAS ROMÁN, Elby 262, 273, 277,
 278-280
 Virgen de La Altagracia 585
 Virgen del Carmen 85
 VOLTAIRE [Francisco María AROUET]
 508
- W
- WALTER, Gerard 362-366, 368-372
 WASHINGTON, George 195, 328,
 336, 471, 532, 560
 WASSERMAN, Richard M. 15, 17
 WEINBERGER, Caspar 399, 400
 WESSIN Y WESSIN, Elías 259, 260

WEYLER (General) 357, 358
WILSON, Woodrow 418, 498, 500

Y

YDIGORAS, Miguel 320

Z

ZAVALETA MERCADO, René 210, 211

ZINN, Howard 495

ZINOVIEV [Grigori] 372

ZUBATOV [Sergei] 362, 363

EL TOMO XXIX [OBRA PERIODÍSTICA (POLÍTICA, TEORÍA Y ACCIÓN • PRD Y PLD)], DE LAS *OBRAS COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL 27 DE FEBRERO DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF, S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.